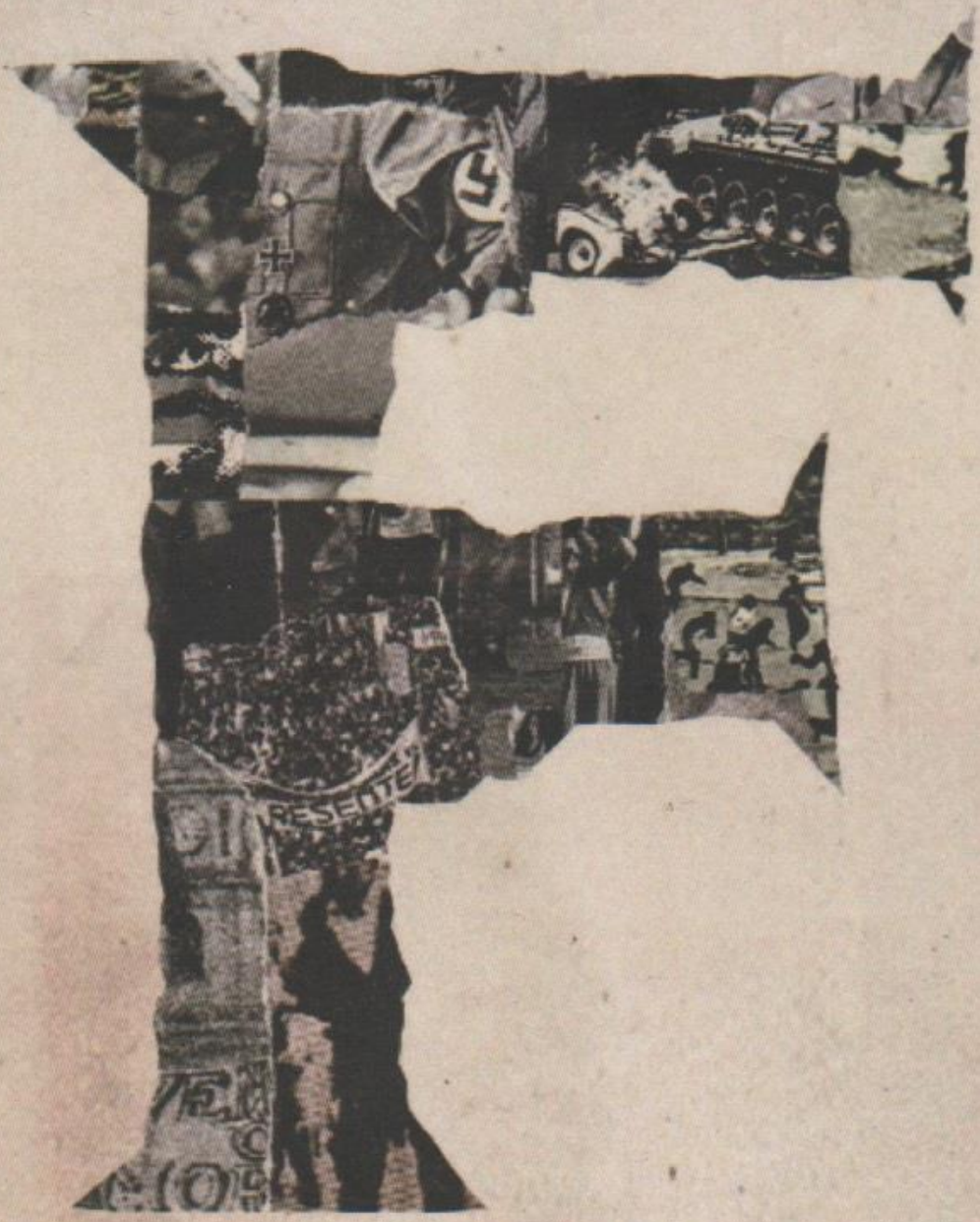
LA RELIGIÓN DE LA MUERTE

Post scriptum sobre viejos y nuevos fascismos

Julio Cortés Morales



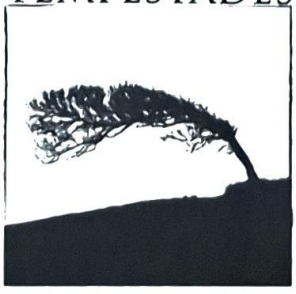
COLECCIÓN
Investigación

LA RELIGIÓN DE LA MUERTE

Post scriptum sobre viejos y nuevos fascismos

Julio Cortés Morales

TEMPESTADES



COLECCIÓN
Investigación

Título: *LA RELIGIÓN DE LA MUERTE. Post scriptum sobre viejos y nuevos fascismos*

Autor: *Julio Cortés Morales*

Primera Edición, 2023

ISBN: 978-956-09180-8-6

Collage de portada: Caro Lagos C
carolagosclc

Editorial Tempestades
editorialtempestades@gmail.com
www.tempestades.cl

Portada: *350 grs. Couche opaco termolaminado*
Cuerpo: *Papel Bond 80 grs. Ahuesado*
Tipografía: *Minion Pro*
Dimensiones: *16 cms x 23cms.*
Numero de Paginas: *300 pp*
Diseño y diagramación: *Tempestades*
Corrección de estilo: *Candelaria Cortés-Monroy*
Impreso en Santiago de Chile.

La religión y la mitología de la muerte son la reacción defensiva y trágica, pero no carente de esperanza, de quien, como los protagonistas del poder y del ritualismo nazi, se siente abandonado, acechado, "envenenado" por adversarios que a su vez se proclaman elegidos, y se esfuerza por restablecer relaciones con la fuente de lo verdaderamente sagrado, retirado "para sí y en sí mismo".

Furio Jesi, *Cultura de derechas y religión de la muerte*

¡Esto no es rock and roll... es genocidio!

David Bowie, *Diamond dogs*

Índice

Palabras de Tempestades 15

Parte I: Taxonomía 21

1. Introducción. De momios, patriotas, republicanos y "fachos pobres" o la nueva ultraderecha como objeto de estudio 23

2. ¿Todos somos "cerdos fascistas"? 33

3. Fascismo y literatura 39

4. Izquierda y derecha: desde la Revolución francesa a nuestros días 47

5. ¿Los extremos se tocan? Parte 1: Mishima y la Zenkyoto 56

6. Revoluciones y contrarrevoluciones 61

7. El esquema de Bobbio 69

8. Izquierda y derecha en Chile 74

9. Izquierda y derecha: Ultra, Extremista y Radical 78

10. Críticas de la democracia 81

11. Neo y post (excurso anárquico) 84

Parte II: Historia 87

1. ¿Arcaísmo o modernismo? 89

2. El fascismo histórico y su antideología 92

3. Italia y Alemania 96

4. Konservative Revolution 105

5. ¿Los extremos se tocan? Parte 2: Benjamin y Schmitt 108

6. Sobre el supuesto elemento revolucionario o socialista en el fascismo del siglo XX 112

7. Umberto Eco y el *ur-fascismo* (o fascismo eterno) 118

8. Fascismo contra la democracia y fascismo en la democracia 121

9. Fascismo social, político y cultural 123
10. El "arcaísmo técnicamente equipado" 124

Parte III: Mutación 129

1. De la dominación formal a la real: el despliegue histórico de la relación social capitalista (excurso marxiano) 131
2. El fascismo neoliberal 134
3. El viejo y el nuevo fascismo según Pier Paolo Pasolini 139
4. El nuevo fascismo y la proliferación de microfascismos 141
5. *Los perros andan sueltos*: Lucy Oporto y el lumpenfascismo 145

Parte IV: Bestiario 161

1. De la tercera posición a la cuarta teoría política 163
2. Algunas expresiones locales: socialpatriotas, nacionalsindicalistas y otras mescolanzas 168
3. Rojipardismo y *Linkfaschismus*: los nacionalbolcheviques y otras amalgamas de ayer y de hoy 179
4. ¿Los extremos se tocan? Parte 3: peronismo y fascismo, el sorprendente caso del Movimiento Nacionalista Tacuara 193
5. Posfascismo y filosofía: Fusaro y Onfray 199
6. El aporte intelectual de la Nouvelle Droite y la reinvención del Front National 206
7. La muerte del espíritu (o el espíritu de la muerte) 215
8. Etnocaceristas: ¿populismo radical o posfascismo decolonial? 218
9. Vegan Reich: acerca de viejos y nuevos ecofascismos 225
10. Homonacionalismo: *pinkwashing* y xenofobia *gay friendly* 230
11. Hitleristas esotéricos, dulces nacistas y glamur nazi: ¿estetización del fascismo y/o fascistización del arte? 239

Parte V: Balance 257

1. 1922-2022: ¿Al fascismo sabremos vencer? 259

2. Contra la religión de la muerte: algunas conclusiones no concluyentes 270

Bibliografía 275

Palabras de Tempestades

La relación del individuo con la divinidad a lo largo de la historia ha decantado en la construcción de una serie de normas, rituales, ceremonias, dogmas y códigos morales. Un verdadero sistema cultural de comportamientos y cosmovisiones ha configurado a la religión como un canal entre la humanidad y elementos sobrenaturales, trascendentes o divinos.

Este ordenamiento lo podemos observar en el sinnúmero de religiones que la humanidad ha construido. Fragmentada en miles de visiones, creencias, sectas o corrientes, la conexión con la divinidad se ha fraccionado según sus propias formas de organización o posición frente los misterios de la fe. ¿Adorar a un Dios o a varios? ¿Otorgarle características sagradas a objetos reales y fenómenos naturales o llevar la abstracción a un mundo completamente alejado sobre el cual solo conocemos alguna de sus manifestaciones?

¿Cuántas corrientes religiosas existen en el mundo hoy? Sin lugar a duda, para occidente, el caso más conocido es la religión cristiana, que día a día se sigue dividiendo y subdividiendo: ¿Cuál es el rol de la virgen? ¿Antiguo o Nuevo Testamento? ¿Adoración de santos? ¿La santísima Trinidad? ¿La transustanciación? Las divisiones se han seguido reproduciendo a lo largo del tiempo fundando nuevas iglesias o credos, con nuevos símbolos, rituales y formas de organización, pero enmarcándose en líneas y trayectorias generales.

Todas estas expresiones religiosas y sus reinterpretaciones van formando un jardín, o incluso un verdadero bosque, donde en cada arbusto o vegetación podríamos observar una raíz común a los demás. Podríamos llegar a un punto en que se nos haga completamente indistinguible una raíz de otra y dudemos de la existencia de un único tronco. Gran parte de esta maraña de religiosidad es estudiada por la teología, peculiar disciplina que ha estudiado el conjunto de conocimiento acerca de Dios, las creencias religiosas, sus dogmas y conceptos.

Este libro es justamente una aproximación a aquella religión que ha hecho de la muerte su culto, medio y fin. No son las caricaturas satánicas o de calaveras las que inundan los vitrales de sus iglesias, sino esvásticas, banderas nacionales, segregaciones raciales que con ánimos libertadores ante conspiraciones ocultas y transgresiones frente al statu quo imponen la verdadera muerte: la autoridad y la obediencia. El estudio del fascismo, posfascismo, nueva derecha y sus miles de bifurcaciones son el objeto de esta teología, pero no solo a partir de un estudio taxonómico y de categorizaciones (que pareciesen ser infinitas), sino sobre todo desde su comprensión histórica y de las problemáticas que surgen a la hora de definir los viejos y nuevos fascismos.

A principios del 2020, aún con la vorágine de la revuelta en Chile y un inminente plebiscito levantado por una institucionalidad que trató de canalizar todo en la estrecha promesa de una nueva constitución, las manifestaciones por la opción que rechazaba algún cambio a la constitución conseguían aglutinar un cúmulo bastante particular de lo que antes solo podíamos categorizar como "derecha". El despliegue callejero, las consignas, lo retorcido de ciertos discursos, sus distinciones internas y por sobre todo la fuerza que tomaban superaron prontamente la caricatura que continuamente se esgrimía hacia dichos sectores. Sin conseguir observar ni menos entender cuáles eran los elementos que le habían otorgado una inmensa vitalidad en aquel entonces, la profundidad de cualquier análisis se veía sofocada por la subestimación. Fue justo esta realidad la que hizo que pusiéramos atención a lo que estaba gestándose ahí. En plena revuelta, con los cimientos del Estado resquebrajándose, quienes a la vanguardia salían en defensa del orden imperante se volvían más visibles. Ya Gramsci lo había comentado "El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos". Una serie de siglas, acciones callejeras, personajes, grupúsculos y complejas teorías conspiranoicas salían a las calles a defender el orden, mientras la revuelta parecía imparable.

Fue entonces cuando entre Editorial Tempestades y Julio Cortés se dio forma al libro ¿Patria o Caos? El archipiélago del posfascismo y la nueva derecha en Chile, basado principalmente en una compilación de columnas y otros textos en que nuestro querido autor comenzaba su agudo análisis de aquellos que surgían en el claroscuro. Dicho libro generó un recorrido bastante extraño e inimaginable.

Como bien es sabido por quienes tienen alguna labor asociada con los libros y la escritura, estos comienzan a caminar por sí mismos una vez que entran en circulación y ¿Patria o Caos? no fue la excepción. Surgieron algunas críticas por parte de quienes cuestionaban la atención que se le otorgaba al fascismo y sus vertientes. Desde su punto de vista, al investigarlo se le hacía propaganda y difusión, se gastaba tiempo y recursos valiosos y dispersaba las energías de quienes deseamos transformar el orden imperante.

Por otra parte, existió un interés realmente sorprendente por parte del propio "objeto de estudio". Desde el propio archipiélago del posfascismo varios individuos buscaron conseguir el libro por distintos medios y no fueron pocas las librerías amigas que recibieron por vez primera a estos personajes en sus espacios de difusión. ¿El fascismo se cura leyendo y viajando?, se seguían preguntando algunos antifascistas.

Al interior de las nuevas derechas nos encontramos principalmente con dos líneas de pensamiento. Algunos manifestaron su abierto desprecio hacia investigaciones externas sobre su sector, reproduciendo al pie de la letra la lúcida descripción del autor donde rechazan el término fascista como insulto pero al mismo tiempo lo asumen como una identidad. Por otra parte, observamos sorprendidos la continuación de una serie de debates o problemáticas planteadas en el libro. Al interior de aquel archipiélago se acrecentaron las distancias entre algunas de sus islas. Unos buscaron desligarse de otros, tratando de llevarse su propio contingente consigo. Algunos incluso decidieron tomar un barco y abandonar por completo aquel accidente geográfico. No pocos desertores, convertidos o renovados del posfascismo, hicieron llegar sus abiertas discrepancias con gran parte de su sector. Fue una verdadera sorpresa, totalmente inesperada y para nada buscada.

Ante la proliferación de estudios e investigaciones sobre el fascismo y sus múltiples derivaciones en la actualidad, nos parece pertinente resaltar el lugar desde donde se realizan estas pesquisas. Si estudiamos la represión, en ningún caso es por la admiración que nos pueden despertar las leyes antiterroristas, por ejemplo, sino para la comprensión de su rol en la mantención del orden imperante. De igual forma, el estudio del fascismo nunca ha buscado congraciarse con dicho sector, sino otorgarle un lugar distinto a la caricatura o tabú que solo aportan a la confusión, terreno donde suelen ganar y crecer, montándose sobre algunos "núcleos de verdad" para luego desde ahí torcer la realidad. Repetir continuamente que sus posiciones no tienen sustento alguno o son meras patrañas no ayuda en nada a explicar su crecimiento ni mucho menos a combatir de forma real su multiplicación.

¿Patria o Caos? es un compilado de artículos y ensayos que, aun cuando profundiza en las expresiones de la nueva derecha, se encuentra redactado en un momento histórico especifico y determinante, como lo es la revuelta de octubre del 2019 y las elecciones presidenciales posteriores al gobierno de Sebastián Piñera, donde se enfrentó José Antonio Kast por la derecha y Gabriel Boric por la izquierda a finales del 2021. La supuesta radicalización del sistema político ante el discurso "anticomunista" y "antifascista" movilizó a varios de sectores antinstitucionales y críticos con Boric a las urnas, llevándolo a la presidencia.

La Religión de la Muerte. Post scriptum *sobre viejos y nuevos fascismos* comienza su propio recorrido, con una perspectiva a largo plazo y de carácter internacional. En latín *post scriptum* es traducido como "después de lo escrito" pero esta investigación no solo es la ampliación de lo ya escrito, sino que va un poco más allá: llegó el momento de bucear por las profundidades y seguir el camino de las raíces hasta donde nos lleve.

Este trabajo consigue abarcar un completo abanico de expresiones, tendencias y corrientes del fascismo a través del tiempo, algunas presentes o en gestación. La paleta de colores parece ser enorme, y es gracias a la maestría de nuestro autor que podemos pasar desde Mussolini, Hitler y las revoluciones conservadoras al ecofascismo o al homonacionalismo sin perder en ningún momento el hilo conductor del análisis. Capítulo tras capítulo los cientos de ramificaciones van desplegándose casi de forma natural, dejando en evidencia la matriz de pensamiento común que las sitúa en el mismo campo.

Un aspecto clave, antes mencionado, vuelve a salir a flote. ¿Desde dónde se escribe? No hablamos solo de una historia de las ideas o la politología, sino justamente de posiciones revolucionarias de transformación social que ven en el necesario estudio de estos grupos una clave para comprender la realidad. Ya lo confiesa el autor al decir que "no renunciamos a la buena vieja causa de la emancipación humana e intentamos estudiar para destruir todos los obstáculos que en ese largo camino se nos interpongan"[1].

Quizás es justamente este uno de los grandes méritos y sorpresas del libro: cuando pensamos que vamos a estudiar al fascismo, terminamos estudiando los movimientos revolucionarios, la contracultura, el rol de la democracia en la sociedad de clases y la noción misma de revolución. Luego resulta evidente, en cierto punto es inseparable la revolución y la contrarrevolución o revolución conservadora. Es por eso que este gran texto no solo nos permite recorrer las derivaciones más bizarras de estos grupos, o su

1 Julio Cortes. La religion de la muerte. Santiago: Editorial Tempestades, 2023, p.222.

rol en acontecimientos históricos de gran relevancia, sino que nos permite encontrar parte del tronco que los une e interconecta. Definirlos se presenta como un gran reto y es justamente esa dificultad una de sus características.

Las caricaturas neonazis por un lado y la actitud antiteórica de algunos sectores revolucionarios por otro han generado una profunda ignorancia sobre la existencia de estas tendencias, sus estrategias y posiciones. A partir de premisas ciertas y levantando posiciones anticapitalistas o antisistemicas, el viejo y nuevo fascismo sabe escurrirse justamente en aquellas rendijas para ampliar sus bases y mostrarse como una alternativa transgresora. El rojipardismo o grupos como las "Bases Autónomas", tendencias que extraen elementos del comunismo y el anarquismo para asociarlos precisamente al fascismo, son solo algunas evidencias de la plasticidad con que los nuevos fascismos se abren camino.

Esta investigación cumple con lucidez la promesa de desmontar los nuevos y viejos fascismos, pero ¿desmontarlos para qué? ¿Para preservar la democracia? ¿Para estar atentos a otro Régimen totalitario de los treinta? ¿Para prevenir su llegada al poder y sus leyes restrictivas? ¿Para armar alianzas antifascistas? El autor es claro en rechazar todas esas posibilidades; desde una postura abiertamente revolucionaria, rescatando elementos del comunismo y la anarquía, contrarias a la sociedad de clase, sabe darle una fresca y necesaria lectura al fascismo.

Julio lo cerca, le quita su carácter mítico, lo aterriza sin banalizarlo. Con un estilo propio y de fácil lectura avanzamos por estas páginas rodeados de acontecimientos, referencias musicales y anécdotas, mientras revisamos sus fundamentos teóricos, vueltas y torceduras. Así vamos comprendiendo los saltos lógicos que hacen que parte de la comunidad LGTBIQ+ en Europa profundice su xenofobia o cómo desde la crítica a la civilización y el cambio climático se pasa al maltusianismo sin mayor problema.

El coqueteo de la cultura pop con la estética fascista y su influencia transversal en distintos aspectos de la cultura occidental no quedan fuera de esta profunda investigación, que cual estudio teológico sobre esta religión de la muerte se hace cargo del estado del arte. Tanto los textos de Walter Benjamin, Theodor Adorno y Max Horkheimer como los de Enzo Traverso, Umberto Eco, Robert Paris y Pablo Stefanoni se encuentran con las tesis de Diego Fusaro y Lucy Oporto, no solo como parte de una extensa bibliografía, sino que puestos en diálogo y discusión.

Las dificultades analíticas que significa definir todo como fascista o incluso otorgarle un carácter eterno, por ende indestructible y perpetuo, son profundizadas por el autor, buscando caracterizar de la forma más adecuada, mediante un recorrido por sus más variopintas expresiones.

El libro que tienes en tus manos es un completísimo recorrido por sus catedrales, capillas, iglesias, santos, cuadros, mantos sagrados y divinidades varias. Observar su expansión, conversión, transformación y reinvención resulta clave para descubrir su hilo conductor. Tras su lectura se hace evidente que la religión de la muerte y su culto a la obediencia requieren de una crítica que supere los discursos antifascistas y sus ya conocidas experiencias de frentes amplios e interclasistas.

Antes de finalizar cabe señalar que esta obra es desarrollada entre un contexto de revuelta, el posterior gobierno socialdemócrata y un proceso constitucional truncándose. Las múltiples referencias asociadas a esta realidad nos recuerdan lo necesario que es estudiar el fascismo de ayer y hoy para reflexionar, reformular y fortalecer las posiciones de una crítica antagónica y radical.

Como Editorial Tempestades estamos más que felices de dar cabida a este nuevo libro de Julio Cortés, el tercero con nosotros. Conocemos el valor de sus aportes y perspectivas, así como la rigurosidad de sus trabajos, y sin duda *La Religión de la Muerte.* Post scriptum *sobre viejos y nuevos fascismos* no es la excepción. Que nadie se engañe, este retrato de las varias y disímiles caras que adquiere el fascismo en los últimos decenios del siglo XXI y principios del actual, confirma que bien lejos de ser un cadáver añoso o alguna tribu urbana neonazi, se encuentra vivo, vigente y en plena actualización.

Editorial Tempestades

2023

Parte I

Taxonomía

Necesidad de una teoría de la historia en la cual el fascismo pueda volverse visible.

Walter Benjamin, Notas a las *Tesis de Filosofía de la Historia*

1. Introducción. De momios, patriotas, republicanos y "fachos pobres" o la nueva ultraderecha como objeto de estudio

Tras la rápida circulación de la primera edición de ¿Patria o Caos? El archipiélago del posfascismo y la nueva derecha en Chile en mayo de 2021, algunas cuestiones me quedaron meridianamente claras. Por una parte, el carácter de tabú que el tema del fascismo y la ultraderecha como objeto de estudio aún mantiene para muchos participantes de ambientes progresistas de izquierda. Ellos preferirían que ni siquiera se hablara en serio del asunto en estos tiempos de democratización constituyente, tras más de dos años en que los "fachos" han sido vistos como una abyecta minoría.

La paradoja es esta: por más que desde hace décadas y sobre todo en los últimos tres años se ha usado masivamente el epíteto "facho" como un recurso de descalificación absoluta e inmediata del adversario por las más diversas razones, casi nadie parece interesarse en delimitar más estrictamente lo que entendemos por fascismo, neofascismo o posfascismo. Una de dos: o les parece absolutamente innecesario[2] o les parece objetable el posible efecto no deseado de contribuir a "inflar" el desagradable fenómeno. ¡Curioso antifascismo este, que se basa en el uso masivo del epíteto pero se niega a estudiarlo para poder tomarlo (y combatirlo) en serio! Así, mientras la izquierda "progre" cancela el fascismo a nivel de discurso, el fantasma del "facho pobre" recorre el mundo y en Chile termina "robándose la elección" en el plebiscito de salida del 4 de septiembre de 2022. Mediante el voto obligatorio de 13 millones de personas en un país en que tras treinta años de modelo pinochetista/concertacionista el 1% más rico se lleva el 50% de la riqueza nacional, el 62% más empobrecido de la población le dio un abrumador triunfo a la opción Rechazo, sepultando así el cacareado borrador de Nueva Constitución elaborada tras un año de trabajo por parte de la Convención Constitucional, diseñada en noviembre del 2019 y apoyada en el plebiscito de entrada (octubre de 2020) por casi el 80% de los votantes. El que gran parte de la izquierda progresista en sus diversas versiones (posestalinista, posmirista, socialdemócrata posmoderna/identitaria, pachamámica y un largo etc.) se haya dedicado a "palomear rotos" y a culpar al Bajo Pueblo por no haber sabido apreciar su avanzada propuesta (celebrada por 200 académicos del mundo desarrollado, concluyendo que Chile es así por culpa de sus tontos habitantes que se dejan engañar por ejércitos de *bots* de ultraderecha que instalan sus *fake news*) revela dramáticamente la necesidad de abordar en serio el estudio de las nuevas derechas, el populismo reaccionario y las posibilidades de aparición de nuevos fascismos del siglo XXI.

En ningún caso creo que ese 62% exprese exclusivamente a sectores reaccionarios inclinados a la extrema derecha neo y posfascista: el fracaso del apruebismo es el fracaso del reformismo de la izquierda posmoderna, que asustada ante una insurrección generalizada saltó de inmediato a negociar con el resto de la clase política, pactando una verdadera contrarrevolución democrática-institucional. Múltiples razones impulsaron a muchísima gente a votar Rechazo, pero es importante dejar en claro que la derrota lo fue solamente de los intentos de esta nueva socialdemocracia de encausar ellos mismos el proceso de reacción. Con todo, es cierto que, en tiempos de malestar y colapso planetario, la incapacidad absoluta por parte de lo que queda de izquierda ha generado un escenario ideal para que surjan nuevas formas de fascismo, disputen el escenario político y diversifiquen la guerra social en formas que no nos hemos detenido a pensar muy bien.

2 "¿Para qué dedicar tiempo a demostrar que la mierda huele mal?", me decía un amigo, apruebista convencido.

Hasta ahora el uso que le da la izquierda a la compleja y relevante cuestión del fascismo es principalmente publicitario. El mejor ejemplo reciente fue cuando tras el triunfo de José Antonio Kast en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de fines de 2021 súbitamente se desató una activa campaña "antifascista" en las redes. En base a esta campaña, gran parte de quienes poco antes repudiaban al candidato Gabriel Boric terminaron apoyándolo con entusiasmo, logrando así derrotar al "fascismo de Kast" y convertir a Boric en el flamante presidente electo. El joven candidato de origen magallánico pasará a la historia como el salvador del antiguo régimen en noviembre de 2019 y como un gran organizador de derrotas, que convirtió a su gobierno en un cadáver político en poco menos de seis meses. El Friedrich Ebert chileno que nos recuerda que, tal como apuntó Marx, la historia se repite y ocurre primero como tragedia y luego como farsa.

Esta campaña "antifa" fue muy exitosa, a pesar de que el candidato ganador nunca habló de "fascismo" para designar al candidato derrotado y de que varios columnistas serios opinaban que en rigor la posición de Kast no era fascista en sentido clásico (desarrollista y corporativista): conservadora en lo moral pero ultraliberal en lo económico, como todo el pinochetismo del siglo XXI, representado por estos republicanos que apelan al patriotismo mientras invierten en paraísos fiscales. En el discurso triunfal frente a cientos de miles de aliviadas y festivas personas que se tomaron las grandes alamedas esa noche, el presidente electo dio un mensaje de unidad en que llamó a todos a colaborar, "también a José Antonio Kast". Esto constituye una manera muy diferente de "derrotar al fascismo" de la que se vio en su momento con el ahorcamiento de Mussolini y luego con los Juicios de Nuremberg, además de traer a la memoria los llamados del presidente Aylwin en 1990 a la unidad de todos los chilenos, "sean civiles o militares". En esa ocasión, ante el mar de pifias del público reunido en una gran concentración, el antiguo golpista elegido como primer presidente de la posdictadura dijo: "sí, compatriotas: civiles o militares, ¡Chile es uno solo!".

Por otra parte, en un plano que no había visualizado mayormente al momento de escribir y reunir los diversos textos que dieron forma a ¿Patria o Caos? en 2021, resultó evidente que el propio objeto de estudio ahí abordado mostró bastante interés e incluso alguna fascinación por el solo hecho de que alguien les dedicara un libro, que de una u otra forma ayudaba a mapear las diversas expresiones de la llamada nueva derecha en Chile. A algunos les cayó mal el haber sido puestos dentro de un archipiélago identificado con el fenómeno ampliamente repudiado del fascismo, al punto de que un conocido *youtuber* del Rechazo a la nueva constitución, tan entusiasmado por nuestra investigación que le dedicó varias horas de comentarios, terminó entre primera y segunda vuelta declarándose arrepentido de haber colaborado con el bando "patriota" y denunció públicamente las formas de funcionamiento y financiamiento del kastismo, apuntando a la relevante presencia del jefe de campaña de Trump el 2016, Steve Bannon, operando desde las sombras[3].

3 Me refiero –obviamente– a Rodrigo Pulgar, más conocido como Krypto, que en una entrevista con Nicolás Copano dio detalles muy relevantes acerca de cómo funciona en concreto esta nueva derecha chilena en cuanto a aspectos operativos e incluso financieros. Luego ha seguido dedicado desde sus plataformas virtuales (Canal Chatarra) a desenmascarar a este sector que ahora considera nefasto, declarando expresamente su arrepentimiento por haber colaborado con ellos durante la campaña por el Rechazo. Pulgar se considera de derecha pero es un liberal o libertario radical, con simpatías claras por el anarcocapitalismo y distancia total respecto del conservadurismo. Su trayectoria y esta última jugada, no exenta de valentía, avalan lo que ve-

Este aspecto de la recepción del libro me hizo comprobar que el fenómeno de la nueva derecha está en plena configuración, muy dinámica, y que la reflexión racional y abierta sobre estas tendencias puede servir para intervenir directa o indirectamente sobre ellas, modificándolas[4].

Ambas reacciones al que parece ser hasta ahora el único libro que aborda la expresión local de este fenómeno[5], con énfasis en las formas que fue adquiriendo como reacción contra la insurrección de octubre de 2019, me confirmaron la necesidad y utilidad de "tomar en serio" al fascismo y la nueva ultraderecha como objetos de estudio. Solo así podemos conocer lo que en realidad fue el fascismo histórico (los "viejos fascismos"), para recién a partir de ahí analizar las expresiones políticas, sociales y culturales que en la segunda mitad del siglo XX y las tres décadas que llevamos de siglo XXI han sido identificadas como herederas de este, incluso sufriendo adaptaciones y notorias mutaciones.

---

nimos diciendo acerca de que bajo el mote de "facho" se esconde una fauna mucho más diversa de lo que parece, que está en plena evolución y que incluso en sectores como este existiría la capacidad/necesidad de "desfascistizarse" o cortar los vínculos con los sectores más fascistoides. La entrevista de Copano con Pulgar se encuentra acá: https://www.youtube.com/watch?v=I-9QzBnTaaK0&ab_channel=NicolasCopano. Sobre Bannon recomiendo leer el texto de Esteban Magnani "Radiografía de la derecha «bannonista»", *Nueva Sociedad*, agosto de 2020. En ambas fuentes se aprecia muy bien el detalle de la logística y formas de operación "metapolítica" de la extrema derecha en las redes sociales.

4 Dentro de las dinámicas propias de mi curioso objeto de estudio he podido apreciar que un nuevo sector "patriota" se prepara para tomar el relevo de la "Vanguardia" en las calles, preparando la campaña de rechazo al plebiscito de salida de la Nueva Constitución. Destacan acá el gánster del fútbol Pancho Malo y sus Real Patriots (sí: en inglés), reconfigurados como Team Patriota con la participación estelar de uno de sus héroes: Claudio Crespo (excarabinero imputado por haber dejado ciego al estudiante Gustavo Gatica mediante el uso antirreglamentario de la escopeta antidisturbios durante la represión de la insurrección de octubre). La abierta decadencia de estos sectores en comparación a su momento de gloria en el 2020 se expresa en la fuerte antipatía que existe entre los Real Patriots y los restos de la Vanguardia del Rechazo, encabezados por el neonazi Roberto Belmar y su Legión Zorro. Habiendo dedicado un libro entero a esas expresiones, me basta con dejar aquí constancia de esta degradación notoria, refiriendo a modo de ejemplo acusaciones que se ven en redes sobre el Team Patriota. Estas apuntan a recaudaciones de dinero para una señora "patriota" detenida por hostilizar a un constituyente afuera del Palacio Pereira y posteriores recortes de la parte más cuantiosa del botín, así como a denuncias de apropiación del trabajo de borrado de rayados que hace la Legión Zorro y por las cuales pretende pasar el sombrero fraudulentamente el Team Patriota. Pese a esta decadencia, los patriotas pinochetistas de esta calaña son parte del amorfo bando triunfante en septiembre de 2022, junto con "tercerposicionistas" como el Partido de la Gente y los socialpatriotas, lo que añade más variaciones a nuestro muy dinámico objeto de estudio.

5 Aunque durante la campaña anti-Kast pudo apreciarse una gran proliferación de columnas expertas y opinología variopinta relativa al tema del fascismo en general y la caracterización de Kast y su partido. No sería raro que ahora aparezca uno que otro libro, aunque tampoco me extrañaría que no. Lo que sí apareció, pero recién a mediados del 2022, es un libro de Rodrigo Pérez de Arce sobre el Movimiento Social Patriota en Editorial Planeta, al que nos referiremos en el capítulo sobre el MSP y el MRNS (Movimiento Revolucionario Nacional Socialista).

En el archipiélago de esta nueva ultraderecha del siglo XXI existen a lo menos tres "líneas de tensión" que ha identificado Stefanoni[6]:

1) *estatismo* versus *antiestatismo*: desde neorreaccionarios a libertarios y diversas combinaciones intermedias;

2) *occidentalismo* versus *antioccidentalismo*: "Mientras un ala de la alt right busca proteger a Occidente de sus enemigos –es culturalmente cristiana, a menudo proisraelí y combate el 'peligro' del islam–, otra es antisemita, puede ser pagana y culpa al propio Occidente –y a la sociedad industrial– por los problemas del mundo actual. De allí provienen tendencias como el ecofascismo y diversas utopías primitivistas"[7];

3) *toma de partido geopolítica a favor de Putin* (como Marine Le Pen en Francia y Matteo Salvini en Italia[8]) o *del atlantismo* (como Vox en España).

La irrupción de los libertarios de derecha ha llegado a catapultar mediante una gran votación juvenil y popular a una de sus principales figuras, el mediático economista argentino Javier Milei, en la Cámara de Diputados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, lugar desde donde pretende dar el salto a la presidencia de la nación argentina[9].

Pero a pesar del fraude de etiquetas, el antiestatismo de los ultraneoliberales y anarcocapitalistas es en verdad una defensa del Estado mínimo, y su posible "abolición" futura es más bien un reemplazo por otras formas de control social autoritario: familia, iglesia y empresas, o autoridad social como contrapeso a la autoridad estatal, como proponen Murray Rothbard y su paleolibertarianismo[10]. Desde Uruguay Gabriel Delacoste desta-

6 Pablo Stefanoni. ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires: Siglo XXI, 2021, p.60. El libro de Stefafoni, que conocí después de haber escrito ¿Patria o Caos?, es un gran aporte a lo que –un poco en serio y un poco en broma– he denominado como "fascistología", aunque se centra en el mundo anglosajón y no se enfoca demasiado en el fascismo propiamente tal ni en la Nouvelle Droite.

7 Stefanoni, *op. cit.*, pp.60-61. Alt right es la abreviatura de Altenative Right (derecha alternativa), movimiento surgido sobre todo en Estados Unidos y que dio apoyo social y político a las campañas de Trump en 2015 y 2016. La alt light sería el sector de esta nueva derecha norteamericana que no suscribe necesariamente su punto de vista supremacista blanco. En España, para referir al equivalente de esta tendencia en las redes sociales, se ha empezado a hablar de "derechita punk".

8 Lo cual ya la está costando fuertes dolores de cabeza a la triunfante coalición de la Liga de Salvini con los partidos de Giorgia Meloni (pro-Ucrania) y Berlusconi (amigo personal de Putin).

9 El mejor análisis sobre el viraje de los libertarios hacia la extrema derecha es el de Elliot Gulliver-Needham en "¿Por qué los libertarios viran hacia la extrema derecha?", que no conocía al momento de redactar el capítulo sobre anarcocapitalistas y pinochetistas libertarios en *¿Patria o Caos?* En: https://elcuadernodigital.com/2019/03/23/por-que-los-libertarios-viran-hacia-la-extrema-derecha/. Y hablando de la "derechita punk", no es casual que Milei haya sido definido como "El último punk" en un repulsivo tema-homenaje que le dedicó "una bandita indie de La Plata".

10 Según define Stefanoni en su glosario, el paleolibertanismo "combina valores culturales conservadores y la búsqueda de la abolición del Estado y la privatización completa de la vida social, incluso de la justicia y las fuerzas de seguridad", a la vez que "promueve un fortalecimiento de instituciones sociales como la familia, las iglesias y las empresas como contrapeso y alternativa al poder estatal".

ca que en la ultraderecha actual conviven ultraliberales con antiliberales: mientras los primeros "son nacionalistas, estatistas, desconfiados del mercado, creen en la conexión del pueblo con la tierra y en la dignidad de la soberanía política", los *libertarians* "son individualistas, detestan al Estado y glorifican al mercado, creen en sociedades basadas en el interés y en la inteligencia producida por la agregación de millones de transacciones". Estos libertarios se entienden tanto con los liberales como con los antiliberales, por lo cual observa agudamente que es "como si el neoliberalismo hubiera desarrollado una segunda versión de sí mismo, que se opone el mundo global que él mismo creó, para no poner todos los huevos en la misma canasta"[11].

En definitiva, y a pesar de que Mark Fisher dijo que en estos tiempos de antiestatismo hegemónico existe una cierta congruencia entre el neoanarquismo y el discurso de neoliberales como David Cameron[12], lo que los "anarquistas de derecha" proponen no es la abolición del Estado en tanto organización del dominio político y de la coerción necesaria para mantener las relaciones de explotación económica, sino un modelo de control social que reduce ciertas dimensiones del tradicional aparato de Estado para desplazar su acción principalmente a lo que Althusser llamaba "aparatos ideológicos del Estado". En la medida en que estos libertarios se declaran anticolectivistas además de antiigualitarios, gran parte de esta nueva derecha rechaza ser definida como fascista pues identifican el fascismo histórico con una forma extrema de colectivismo estatista, es decir, como socialismo. Desmontando esta estratagema retórica, hay quienes como Sergio Villalobos-Ruminott y Rodrigo Karmy han tratado de demostrar que el neoliberalismo en sí mismo, entendido de manera mucho más amplia que como una mera fase o modelo del desarrollo económico capitalista[13], es una mutación histórica del fascismo, como veremos en el capítulo pertinente.

La conjunción de las otras dos tensiones señaladas por Stefanoni se expresa en toda su complejidad y contradictoriedad en el conflicto entre Rusia y Ucrania: la extrema derecha parece estar dividida por sus apoyos y orientación geopolítica entre atlantistas y eurasianistas. Los primeros apoyan a Ucrania y los segundos a Rusia y el régimen de Putin, lo cual es totalmente coherente si tenemos en cuenta que el fascista español Ramiro Ledesma, fundador del nacionalsindicalismo, señalaba en los años treinta que el carácter ultranacionalista de los fascismos hacía imposible una cooperación internacional duradera entre ellos. Lo cierto es que existen fascistas y ultraderechistas de diversas variedades a ambos lados de este conflicto: el Batallón Azov y los seguidores

11 Gabriel Delacoste. "Trece observaciones sobre la ultraderecha en Uruguay", Lobo Suelto, 2 de mayo de 2022. También destaca que "este nuevo neoliberalismo está, hace décadas, trabajando en la elaboración de síntesis teóricas entre el ultraliberalismo y el antiliberalismo. La principal entre ellas es la llamada 'paleo-liberal'". Y por otra parte diagnostica que "no se puede asignar el éxito de los discursos de la ultraderecha a la genialidad del puñado de militantes ultraderechistas que existen, por ejemplo, en Uruguay. Con algo están enganchando".

12 "Necesitamos una visión postcapitalista; entrevista con *Anticapitalist Initiative* (2012)". En: Mark Fisher. *K-Punk, Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas)*. Buenos Aires: Caja Negra, 2021.

13 Como señaló José Ossandón con ocasión del estallido de octubre de 2019 y la enorme popularidad y capacidad aglutinadora de la consigna antineoliberal, el neoliberalismo es al mismo tiempo: una respuesta a la pregunta por el momento actual del capitalismo pos-1973, una forma específica de gobierno de los problemas sociales que tiene por modelo al mercado, una red de producción de conocimiento y una particular forma de vida cotidiana ("¡Abajo el Neoliberalismo! Pero ¿qué es el neoliberalismo?", CIPER, 8 de noviembre de 2019).

del histórico colaborador nazi y exterminador de judíos Stepan Bandera en el lado ucraniano, en alianza táctica con el bando apoyado por la Unión Europea, y una serie de ultraderechistas e incluso nacionalbolcheviques rusos que, con Dugin a la cabeza, defienden la necesidad de que en continuidad directa con el Imperio ruso y el período del estalinismo soviético se oponga desde Eurasia un contrapeso a la hegemonía unipolar de Estados Unidos y el globalismo liberal atlantista, establecida tras la caída del bloque soviético en 1989-1991.

Como era de esperar, mientras los gobernantes ucranianos comparan a Putin con Hitler, el burócrata ruso proclama que va a "desnazificar" Ucrania y con eso se asegura el entusiasta e incondicional apoyo de antifascistas de izquierda que se excitan con una supuesta continuidad histórica entre Stalin y Putin, como "vencedores de los nazis", sin tener las herramientas ni las ganas de comprender que de este modo la coartada antifascista los hace apoyar a uno de los bandos en una guerra imperialista, tan fascista como cualquier otro. Esto último ha sido relatado por muy pocos analistas, entre los que cabe mencionar al italiano Franco "Bifo" Berardi, que nos recuerda que se sabe que Putin es nazi "desde que terminó la guerra en Chechenia con el exterminio". Pero "fue un nazi muy bien recibido por el presidente estadounidense (Trump), quien, mirándolo a los ojos, dijo que entendía que era sincero", y que también gozó de la simpatía de "los bancos británicos que están llenos de rublos robados por los amigos de Putin tras el desmantelamiento de las estructuras públicas heredadas de la Unión Soviética"[14]. El punto en común para Bifo es que "el jerarca ruso y el angloamericano fueron amigos muy queridos cuando se trataba de destruir la civilización social, el legado del movimiento obrero y comunista". Sin embargo, como es normal, "la amistad entre asesinos no dura mucho", algo que aprendimos en Chile cuando las dictaduras de Pinochet y Videla colaboraron reprimiendo juntas en la Operación Cóndor, para poco después estar a punto de declararse la guerra por las islas Picton, Lennox y Nueva. En este contexto Berardi califica como irracional que la OTAN esté armando a "los nazis polacos, bálticos y ucranianos contra el nazismo ruso" y, si bien no soy dado a ver nazis o fascistas por todas partes, entiendo el punto de Bifo: apoyar a uno u otro bando en este caso parece una versión pesadillesca de la táctica del "mal menor"[15].

A las tres dicotomías internas de la nueva extrema derecha que señala Stefanoni yo agregaría una cuarta: en el mosaico de posiciones que se expresan en la "fachósfera" local (y global) encontramos por un lado defensores explícitos del capitalismo en general e incluso del "modelo" neoliberal[16], y por otro a sectores de tercera posición, que discursivamente se oponen al liberalismo en general (de derecha o de izquierda) e incluso al capitalismo en sí mismo. Esta línea de tensión tiene entonces en uno de sus polos la tendencia o capacidad de salirse del ámbito de lo que suele entenderse como la derecha, a través de derivas nacionalrrevolucionarias y/o anticapitalistas.

14 Franco "Bifo" Berardi. "Guerra y demencia senil", Lobo suelto, 27 de febrero de 2022.

15 Timothy Snyder, un experto "fascistólogo", ha dicho en una reciente columna del *New York Times* que Rusia actual es claramente un régimen fascista y que el hecho de que fascistas como Putin llamen a otras personas "fascistas", mientras ejecutan una invasión simétrica a la de Hitler en 1941 y han encumbrado en los medios de masas a auténticos fascistas como Dugin, sería una muestra de "esquizofascismo", el "fascismo llevado a su extremo ilógico como culto a la sinrazón" ("Rusia es fascista. Deberíamos decirlo", *NY Times* en español, 20 de mayo de 2022).

16 Milei y todos los libertarios de derecha son explícitos en defender la "superioridad" del capitalismo, y en cualquier intervención del Estado en economía acusan socialismo.

A partir de ahí, es posible encontrarse con variantes de "nacionalismo revolucionario" que se alejan de la tercera posición y se ubican más cerca de la izquierda en el panorama político local: ahí tenemos al Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos (que publica la revista *Herejía* y mantiene el sitio Praxis Patria[17]), que se define a favor de "un gobierno patriótico, desarrollista y popular", apoyando el 2021 la candidatura presidencial del profesor Eduardo Artés como representante de la Unión Patriótica[18]. Por supuesto que ambos tipos de patriotas chilenos apoyan decididamente la intervención militar de Rusia y las "repúblicas populares" de Donetsk y Lugansk: ¡un sueño hecho realidad para Dugin y todos los nacionalbolcheviques![19].

En el sitio de Praxis Patria debaten junto a otros nacionalistas revolucionarios, se diferencian del "rancionalismo" (nacionalismo rancio) de grupos nacionalistas reaccionarios y de los "patriotas" de la derecha pinochetista, y reivindican en cambio a Raúl Pellegrin y al Frente Patriótico Manuel Rodríguez en su intento fallido de ajusticiar a Pinochet en septiembre de 1986, pues "con máxima entrega por la liberación de la patria, toman en sus manos las armas con las que iban a dar fin a quienes traicionaron sus juramentos, y que saquearon, torturaron al Chile auténtico; obrero y campesino".

La diferencia de esta posición con respecto a la propia de la derecha y ultraderecha tradicional es radical: consideremos que desde los ochenta y hasta el día de hoy, los pinochetistas y su prensa oficial nunca han reconocido el carácter patriótico del "brazo armado del Partido Comunista", al punto de que lo han denominado siempre como FMR. Estos nacionalrrevolucionarios, en cambio, reivindican a los rodriguistas que "supieron hacer patria a través de la praxis revolucionaria, con total valentía y determinación, superando el miedo a la muerte, con tal de iniciar un proceso de liberación nacional, donde Chile empezara a reencontrar su destino", en contraste con "sectores del naciona-

17 En el N°1 de su revista, junto a citas destacadas con retratos de Dugin y Balmaceda, se autodefinen así: "grupo de estudios panamericano formado en Chile, compuesto en su mayoría por profesionales, universitarios y trabajadores, dedicado al análisis, reflexión, desarrollo y propagación de diversas corrientes obreristas y soberanistas de pensamiento, entre las cuales se encuentran el socialismo patriótico, la cuarta teoría política, el nacionalismo revolucionario, el materialismo, el bolivarianismo, el justicialismo y toda experiencia política que plantee una alternativa al neoliberalismo hegemónico e imperante. El Círculo Patriótico expresa un profundo rechazo visceral e intelectual hacía el globalismo, el capitalismo neoliberal y la explotación del hombre en todas sus formas, observando en la patria y el pueblo al verdadero baluarte y sujeto histórico retomable para una fuerza revolucionaria". La "cuarta teoría política", como veremos, es una propuesta desarrollada por Dugin, que pretende superar las tres teorías previas: liberalismo, comunismo y fascismo. Mientras define al liberalismo como enemigo, critica y toma elementos positivos de las otras dos teorías (derrotadas por el Nuevo Orden Mundial).

18 Expresión legal/electoral de una alianza del Partido Comunista (Acción Proletaria) –grupo estalinista fundado en 1978, vinculado en su momento con Albania y luego con Corea del Norte– con restos del MIR y otros grupos izquierdistas revolucionarios. En su declaración de principios señalan que patriotismo no debe ser confundido con nacionalismo, y que: "UPA no es racista, UPA no es xenófobo, para Unión Patriótica todas y todos quienes viven en Chile, trabajan en el país y son un aporte a la sociedad deben ser considerados parte de Chile" (https://unionpatriotica.cl/principios/).

19 Ver la "Declaración del Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria) antes los últimos sucesos en Ucrania" y el Comunicado del Círculo Patriótico "En apoyo a la acción de Rusia y los pueblos de Donetsk y Lugansk". Por su parte, la revista *Ciudad de los Césares*, dirigida por Erwin Robertson, también ha dado su apoyo a Rusia "contra el orden global".

lismo reaccionario [que] fueron entes serviles a las élites apátridas, mendigando algún cargo de poca monta, apoyando la tiranía o manifestando entre pasillos una cómoda y segura 'disidencia moral'"[20].

¿Cómo se entiende esto en un ambiente cultural de izquierda y "progre", en que el fascismo se asimila automática e íntegramente a la extrema derecha? En mi experiencia, la respuesta usual sería que, incluso en el caso de los fascismos de tercera posición y/o nacionalrrevolucionarios, se trata de la ultraderecha pero que se "disfraza" de otra cosa ("ni izquierda ni derecha", como reza el lema de Parisi y el Partido de la Gente[21]), o que incluso intenta infiltrarse en la izquierda (con lo cual el homenaje al FPMR que acabo de referir sería una maniobra confusionista con un contenido derechamente falso). Por lo demás, en los ambientes de izquierda suele asimilarse totalmente el nacionalsocialismo alemán con el fascismo italiano, y bajo la etiqueta unificada de "nazifascismo" se intenta catalogar (y combatir) a toda la extrema derecha sin reconocer más matices.

En realidad, como veremos, existieron distintas corrientes y movimientos en varios países bajo la denominación genérica de fascismo histórico y no todas eran asimilables ni menos reducibles a las posiciones ideológicas y trayectoria real de los movimientos encabezados por Hitler o Mussolini. De hecho, a veces estas tendencias se enfrentaron entre sí, al interior de un mismo país o luchando con países con regímenes similares, al punto de que, por extraño que parezca se ha hablado hasta de "fascismos antifascistas". Como explica Diego Luis Sanromán, "con esta fórmula de apariencia contradictoria queremos tan solo señalar a aquellos autores, escuelas y movimientos que se opusieron, desde lo que en otros lugares hemos llamado *derecha revolucionaria* y por motivos y mediante estrategias diversas, a los movimientos fascistas triunfantes en países como Italia y Alemania"[22].

Así, habría que tener claro que no toda la ultraderecha es fascista y que existen muchas más formas de fascismo que la "nazifascista" histórica y sus derivados. Dentro de esta variedad de formas, algunas de ellas declaran no ser de derecha o dar por superada la distinción derecha/izquierda.

En relación con esos límites tradicionales y sus intentos de superación es que también

---

20 Eduardo Donoso. "La operación siglo XX", Praxis Patria, 8 de septiembre de 2021. En: https://praxispatria.cl/2021/09/08/la-operacion-siglo-xx/. La arenga final, con su evidente culto al heroísmo y la muerte, no se diferencia en nada de las proclamas izquierdistas revolucionarias: "Recordamos a quienes estuvieron prestos al sacrificio y juraron ¡VENCER O MORIR!". En la revista *Herejía* rinden homenaje a los hermanos Vergara Toledo, con ocasión del 29 de marzo: Día del Joven Combatiente.

21 El PDG obtuvo excelentes resultados en la primera vuelta presidencial y elección parlamentaria de noviembre de 2021. Entre los 6 diputados elegidos está Gaspar Rivas, ex-RN díscolo que luego dirigió por un tiempo el MSP, con el cual mantiene vínculos tan sólidos que el jefe nacional socialpatriota, Pedro Kunstmann (que proclama que el PDG tiene "la llave del futuro de la nación"), propone llevarlo de candidato presidencial el 2026. El candidato presidencial del PDG Franco Parisi (que obtuvo un sorpresivo tercer lugar en la primera vuelta, con 12,8% de los votos) terminó llamando desde Estados Unidos a votar por Kast un día antes de la segunda vuelta, pasando a ser así uno de los mayores perdedores del proceso: apostó y perdió, y de pasada se desenmascaró como derechista.

22 Sanromán, Diego Luis. "Contra la muerte del espíritu: últimos avatares de una *Nouvelle Droite* a la española", *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* N°13, 2006.

he estimado necesario aludir en este *post scriptum* tanto al tema del supuesto anticapitalismo de las posiciones nacionalrrevolucionarias, asociadas a los fascismos clásicos y algunas de sus variedades actuales, como a la existencia de tendencias o alianzas rojipardas (cuyo modelo en el siglo XX fueron los llamados nacionalbolcheviques en Alemania y luego imitados por nazbols rusos como Aleksandr Dugin[23] y Eduard Limónov[24]) y en general a todo el complejo tema de la llamada tercera posición, que en el fondo remite a la discusión sobre la pertinencia y formas que adopta la clásica dicotomía entre derecha e izquierda, que ya tiene más de dos siglos de antigüedad.

Además, para completar el análisis, habría que hacerse cargo de la cuestión de los "fascismos de izquierda": desde el estalinismo –denunciado como forma de fascismo por varios anarquistas y comunistas disidentes– a otras formas de autoritarismo de izquierdas, considerando el hecho de que los demócratas liberales gustan de usar la etiqueta de "totalitarismo" para incluir en ella no solo al fascismo, sino a todas las corrientes revolucionarias que van más allá de los límites institucionales de la democracia moderna. También está el problema de las formas en que en la izquierda realmente existente hoy en día se expresan también determinadas tendencias que podrían ser consideradas como "fascistizantes"[25].

En este contexto es que creo que en todos los temas que acabo de esbozar, los esfuerzos individuales e iniciativas colectivas de investigación deberían redoblarse. Combatir a la reacción es importante, puesto que adopta distintas formas y el conocimiento histórico nos demuestra los graves errores a los que conduce obsesionarnos con ciertas formas y no saber caracterizar adecuadamente y a tiempo un fenómeno reaccionario o contrarrevolucionario de masas, que nunca es idéntico a otro. Tenemos claro que en esta lucha no nos han servido nunca las herramientas liberales ni las de la socialdemocracia o la academia: se necesita de una teoría crítica lo más amplia posible, que sepa surgir desde las luchas colectivas que se están dando y que ayude a potenciarlas. Coincido con Adorno cuando hacia 1967 señalaba que la lucha contra el radicalismo de derechas es principalmente política pero que, dado que este procede usando medios ideológicos y propagandísticos, también es necesario "situarse en su propio terreno", sin "oponer

23 Apodado en occidente como "el Rasputín de Putin", tiene varios libros sobre geopolítica y promociona un sincretismo antiliberal basado en una fusión de los populismos de derecha e izquierda. Es uno de los autores favoritos de la activa Editorial Ignacio Carrera Pinto, ligada al MSP. Además, existe evidencia de que al interior del micropartido de Artés, el PC (Acción Proletaria), opera una "fracción duginista".

24 Personaje contraculturalmente tan interesante que Emmanuel Carrère le dedicó un libro enorme que es todo un éxito de crítica y ventas. Editado en español por Anagrama, en la promoción del producto describe así al personaje: "Poeta y pendenciero en su juventud, Limónov frecuentó los círculos clandestinos de la disidencia en la Unión Soviética, se vio obligado a exiliarse y aterrizó en Nueva York, donde vivió como un vagabundo, fue mayordomo de un millonario y escribió novelas autobiográficas. Siguió haciéndolo cuando se marchó a París y allí alcanzó notoriedad pública con una escandalosa novela sobre sus andanzas neoyorquinas por el lado salvaje. De allí pasó a los Balcanes, donde apoyó hasta las últimas consecuencias la causa serbia, y regresó después a la Rusia poscomunista para fundar un partido nacionalbolchevique que fue prohibido. Él acabó en la cárcel, acusado de tentativa de golpe de Estado, y allí escribió más libros, tuvo una experiencia mística y al salir se convirtió en opositor a Putin".

25 Que es algo que señaló el "marxista hegeliano" Carlos Pérez Soto al referirse a ciertos aspectos de la campaña anti-Kast, denunciando mecanismos como las funas además de la "atribución de responsabilidad" por hechos de parientes.

mentiras a mentiras" sino que "luchando realmente contra él con la fuerza aplastante de la razón, con la verdad realmente no ideológica".

De este modo, me gustaría comenzar por dar concreción a estos esfuerzos aportando en este libro algunos elementos adicionales de análisis. Teniendo en cuenta que ¿Patria o Caos? fue en su mayor parte escrito al calor de los meses inmediatamente posteriores a la revuelta de octubre y luego en el contexto de encierro y restricciones pandémicas, en la forma de columnas de opinión que se completaron para reforzar y profundizar la perspectiva histórica, en este *post scriptum* me dedicaré a profundizar varios aspectos que en el contexto nacional y global de nuestro tiempo, en que la crisis capitalista provoca tanto insurrecciones anárquicas como reacciones ultrautoritarias y tentaciones nacionalpopulistas, se hace urgente abordar. Espero que este nuevo texto, con sus diversos capítulos redactados y presentados no necesariamente en orden cronológico, sirva para apreciar y dimensionar mejor todo el fenómeno e impulse a más personas a seguir avanzando en el mismo terreno.

2. ¿Todos somos "cerdos fascistas"?

En una legendaria presentación de madrugada del cantante Leonard Cohen en el multitudinario y caótico festival de la isla de Wight en 1970, justo después de un mini poema que dice "encerraron a un hombre que quería dominar el mundo... pero los tontos encerraron al hombre equivocado" y antes de empezar la siguiente canción, se escuchan gritos poco entendibles desde un público de medio millón de personas, que poco antes había efectuado disparos y prendido fuego al escenario mientras tocaba Jimi Hendrix. La respuesta de un calmadísimo Cohen al micrófono fue esta: "What was that? Are you calling me a fascist pig again?" (¿Qué fue eso? ¿Me están diciendo "cerdo fascista" de nuevo?). Aparentemente, porque no se escucha bien en el disco ni en el film, al cantautor y poeta judío canadiense lo habían tratado de "cerdo fascista", lo cual no resultaba extraño en ese contexto en que el uso popular de la expresión se había extendido.

Si bien "fascista", "chancho" o "cerdo fascista" deben haber sido de las expresiones más en boga después de 1968, cuando los ataques –no solo verbales– a los artistas y figuras culturales más respetables del momento eran pan de cada día (a Frank Zappa y sus Mothers of Invention en Berlín por esos mismos años los rebautizaron como las "Madres de la Reacción" por no adherir a peticiones de los estudiantes radicales de izquierda), no deja de ser llamativo el caso de Cohen, que con su emotiva seguidilla de éxitos contribuyó a pacificar el ambiente tan tenso de esa noche, más cerca en ese momento de Altamont que de Woodstock: un cantante judío canadiense, que dentro del repertorio de esa misma noche interpreta "El partisano" –un himno de la resistencia antinazi–, desactiva el insulto recibido por la vía de "aceptarlo": estamos claros de que soy un cerdo fascista, ¿y qué?, ahora voy a seguir cantando.

Más curioso resulta que luego de eso el artista arremeta con una de las más bellas canciones de su primera colección, *Songs of Leonard Cohen* (1967), "Uno de nosotros no puede estar equivocado", no sin antes comentar que la compuso en el Hotel Chelsea, "antes de ser rico y famoso", mientras se disipaba el efecto de las anfetaminas, mirando fascinado y tratando de llamar la atención de "una mujer rubia en un poster nazi". ¿Era Cohen culpable de sucumbir de algún modo ante el "fascinante fascismo" del que hablaba Susan Sontag pocos años después? Tal vez por eso uno de sus libros de poemas se titula *Flores para Hitler*.

Volviendo a la historia del uso popular del adjetivo "fascista" como insulto, recordemos las palabras del inglés Penny Rimbaud, baterista del colectivo/banda musical anarquista Crass, a fines de los sesenta, cuando frente a una sociedad convencional amenazada por la revolución psicodélica la opresión se volvió cada vez más potente: "el empleado público apodado 'bobby' empezó a ser conocido como el enemigo público 'piggy'"[26]. Así se pasó del "poli" al "chancho" y los agentes represivos pasaron a ser vistos también como los nuevos fascistas, lo cual queda bastante claro en los posters franceses que en 1968 mostraban a la policía antimotines como una nueva SS.

Umberto Eco destaca que "una expresión como *fascist pig* la usaban los radicales norteamericanos incluso para indicar al policía que no aprobaba lo que ellos fumaban"[27]. Ulri-

26 "Penny Rimbaud, El último de los hippies. Un romance histérico". Incluido en: Crass. *Tienen una bomba. Manifiestos, declaraciones y arte*. Madrid: La Felguera, 2021.

27 Umberto Eco. *Ur-fascismo*, 1995.

ke Meinhof, de la Fracción del Ejército Rojo[28] que operaba en los setenta en la Alemania Federal, va más allá en la profundización de la actitud que ahora llamamos "antiyuta" cuando afirma que para la RAF "el tipo de uniforme es un cerdo, no es un ser humano, y así deberemos enfrentarnos a él. Esto es, no tenemos nada que hablar con él, y es un error hablar siquiera con esa gente, ¡y naturalmente que se le puede disparar!"[29].

Por esos mismos años en Estados Unidos, la Nueva Izquierda radical, Angela Davis y los Panteras Negras califican a todo el sistema como fascista, por estar evidentemente basado en la violencia de un racismo sistemático. Del otro lado del océano Atlántico y ante la radicalización del movimiento de protesta, el bueno de Jürgen Habermas aporta otra innovación crucial a la jerga política al calificar en un debate con Rudi Dutschke a los estudiantes más ultrones como "fascistas de izquierda", debido a su "ideología voluntarista" y al "desafío masoquista a la violencia institucionalizada". Si no me creen, vean la anécdota relatada en el libro de Rolf Wiggershaus sobre la Escuela de Frankfurt, dentro del capítulo "Los teóricos críticos y el movimiento estudiantil"[30]. Cabe resaltar que desde la ultraizquierda estudiantil alemana de esos años se profirieron también en más de una ocasión duros insultos contra Herbert Marcuse, acusado de ser un "payaso de la CIA", a pesar de que para la historiografía oficial era el ideólogo de la rebelión estudiantil.

En 1983 la banda chicana californiana Suicidal Tendencies proclamaba "I want to be a fascist pig" (quiero ser un cerdo fascista); ambiguo mensaje considerando los variados microfascismos (o si quieren, fascismos a nivel molecular) que habitaban la escena hardcore punk, pero entiendo que la canción intentaba retratar el carácter de los integrantes de la policía antidisturbios de esos tiempos[31]. Como sea, la ambigüedad suele ser el campo de juegos favorito del fascismo.

Ya en 1944 Benedetto Croce constataba que "en las polémicas diarias, la calificación de 'fascista' se lanza y se vuelve a lanzar por parte de un adversario contra otro", pero la palabra, "de las maneras en que se emplea, corre el riesgo de convertirse en un dicho simple y general de ultraje, que vale para todos los casos, si no se determina y no se mantiene firme su propio significado histórico y lógico". Ocho décadas después la banalización del concepto "fascista" ha llegado a extremos tan sorprendentes que su sentido original parece haberse perdido u olvidado por completo. Ya no hablamos tan solo de una profusión de personas "fascistas", "fachos" o "fascistoides" (el valioso y muy preciso calificativo de "momio" parece casi haberse extinguido en Chile), sino también de comportamientos y "actitudes fascistas", reflejados en afiches de tocatas que anuncian que dichas actitudes no serán toleradas, o en los comunicados de facciones en pugna de

28 Rote Armee Fraktion (RAF).

29 Ulrike Meinhof, entrevista en 1970. Citada en *Comunidad de Lucha* N°4, abril de 2018.

30 Rolf Wiggershaus. *La Escuela de Fráncfort*. Buenos Aires: FCE, 2010, pp.771-772. El economista trotskista Ernest Mandel criticó duramente la "trágica ceguera" de Habermas y recordó que, tal como en los años veinte y treinta, "no debe buscarse el caldo de cultivo del fascismo en las minorías no conformistas, sino en los filisteos que claman: '¡Respetabilidad, Honor, Lealtad!'". Un año después del 68 Mandel decía que se había iniciado una oleada de extrema izquierda, pero advertía que "si esta ola se rompe por un fracaso y si la decepción de la joven generación coincide con un trastorno de la economía, entonces el fascismo, a su vez, tendrá posibilidades de victoria" (Ernest Mandel, *El fascismo*, 1969, p.29).

31 Tal como a fines de los noventa en la banda hardcore punk Disturbio Menor exploramos en la canción "Armado y sin cerebro" la mentalidad resentida y delirios de superhéroe de todo aspirante a policía.

la extinta formación autodenominada Lista del Pueblo[32], que atribuyen tales actitudes y métodos a las facciones rivales dentro del curioso "antipartido".

Cuando fueron funados[33] en las calles personajes claves del pinochetismo como Iván Moreira en Hailauhé (donde le arrojaron orina y mierda) y José Antonio Kast en Puerto Natales (donde su comitiva recibió piedras y huevos), ¡adivinen a quiénes culparon por los ataques! ¡Sí, por supuesto!, a grupos fascistas de izquierda. Por parte del gobierno de Piñera se denunció el fascismo de la práctica conocida como "el que baila pasa", una forma pacífica de protesta realizada durante la revuelta del 2019. Sin pudor alguno, la Fundación Jaime Guzmán se refirió a "la captura de Plaza Baquedano por grupos violentos que llegaron incluso a cobrar peajes de humillación replicando prácticas ejercidas por el nacionalsocialismo alemán"[34]. Esto me hizo recordar que el día después del fallido atentado en su contra en septiembre de 1986, Augusto Pinochet –para quien la democracia debía "sustentarse en un respeto jerárquico"– dijo que ¡Chile debía escoger entre "democracia o fascismo"!

Por su parte, en la izquierda se denomina como fascista a cualquier enemigo respecto al cual se necesite movilizar los afectos, y no se vacila en tratar de "fachos pobres" a cualquiera que proviniendo de sectores populares no comulgue con las ideas del progresismo o de "venezofachos" a los migrantes que no les gustan políticamente, así como a cualquiera que ose criticar sus hermosos regímenes de (seudo) socialismo de Estado[35].

Tampoco es casual que el libro de Greil Marcus que reúne sus escritos sobre el punk se llame *En el baño del fascismo.* Este famoso crítico de rock, que en su libro *Marcas de lápiz labial* introdujo en gran medida la Internacional Situacionista a la cultura popular[36], nos habla de un elemento en cierto modo totalitario dentro del movimiento londinense del 77, que llevó a varios críticos a denunciarlo como una nueva variante de fascismo cultural y que, en efecto, fue parcialmente cooptado por organizaciones políticas como el National Front. El punk rock, que no por casualidad estalla justo en el momento en que la revolución de 1968 decae y da paso a la reestructuración capitalista, iniciada en 1973 y consumada en la "revolución conservadora" de 1984 –que materializa hasta hoy

32 Coalición electoral a efectos de elegir delegados a la Convención Constitucional chilena, que tuvo un inesperado éxito para casi de inmediato sumirse en la mayor descomposición y terminar disolviéndose.

33 O "escracheados", como dicen en Argentina.

34 Fundación Jaime Guzmán. "A un año de la insurrección", *Ideas & Propuestas,* N°308, octubre de 2020.

35 Mientras esto escribo, la mayoría de los izquierdistas apoyan el ataque ruso a Ucrania, considerada con buenos fundamentos como un "nido de neonazis". Que Putin sea a su vez un ultranacionalista autoritario y conservador, muy cercano al posfascismo eurasiático de los defensores actuales del Imperio ruso parece no importarles demasiado, pues más que anticapitalistas integrales estos izquierdistas son simplemente opositores al imperialismo gringo.

36 O mejor –como dice Federico Moura en una canción del álbum *Locura* de Virus– "marcas de rouge". Esa sería mi propuesta de traducción al título del libro que en inglés se llama *Lipstick traces* (1989) y que Anagrama publicó bajo el cursi nombre de *Rastros de Carmín* (1999). El subtítulo es: *Una historia secreta del siglo XX*, pues el autor parte analizando el fenómeno de los Sex Pistols y el auge del punk a partir de 1976 para tratar de explicarse sus contenidos y gestos estéticos en conexión subterránea con momentos previos de subversión sociopolítica y "negación del arte": la Comuna de París y los anabaptistas de Thomas Muntzer, la Internacional Letrista y la Situacionista, el dadaísmo revolucionario alemán, etc.

la idea de que "no hay futuro"–, se movía en un terreno que podía ser visto como "politización del arte" a la vez que "estetización de la política", y por eso se lo peleaban ambos extremos de la metapolítica.

A la existencia de los "nazi punks", muy presentes en algún momento en algunas calles de Chile, los Dead Kennedys dedicaron un tema del disco *In god we trust, Inc.* (1981) que, a la vez que los denuncia como imitadores de la policía, finalmente los llama a reflexionar acerca de que en un verdadero Cuarto Reich ellos serían los primeros en desaparecer. La inusual belleza glacial de Siouxsie and the Banshees no permite pasar por alto que la cantante no solo usaba brazaletes con la esvástica, sino que se definía como "una persona muy fascista" porque "siempre me gustó que se haga lo que yo quiero", mientras la heroína (en sentido literal) de Velvet Underground, Nico, era expulsada del sello Island por declarar públicamente que "no le gustan los negros", pues tal como explicó luego en una entrevista, sus facciones "se parecen demasiado a los animales [...] son caníbales, ¿no?"[37].

En otro frente, los antifeministas de hoy tratan a las feministas radicales de "feminazis" y, a su vez, grupos "antifascistas" denuncian como efectiva y no solo metafóricamente fascistas a las TERF (tendencia del feminismo radical que excluye a las personas transexuales), mientras "antivacunas" de extrema derecha y extrema izquierda confluyen en marchas contra las restricciones sanitarias y denuncian el "biofascismo" que implica la existencia de permisos de circulación (con el apoyo intelectual de Giorgio Agamben, entre varios otros téoricos críticos).

Kast es fascista, Piñera es fascista, también Ricardo Lagos. Se habla incluso de "fascistas de izquierda", viejo concepto/insulto que recientemente Pablo Ortúzar –bullicioso "intelectual" de la nueva derecha dedicada al "estudio de la sociedad"– se ha encargado de actualizar, detectando incluso un "pinochetismo de izquierda" a cuya cabeza ubica nada menos que al jurista y constituyente Fernando Atria (ex-DC, ex-PS, actualmente en el Frente Amplio).

---

37 Su álbum *The End*, editado por Island en 1974, culmina con una versión de "Das Lied Der Deutschen" (himno oficial alemán, así decretado por Ebert en 1922 y usado luego masivamente por los nazis), donde se canta la famosa frase "Deutschland Über alles" (Alemania por encima de todo), que el presidente Piñera al inicio de su primer mandato estimó conveniente referir en el saludo que dejó en el libro de visitas al visitar al presidente de Alemania. Las declaraciones racistas de Nico son citadas y comentadas por Lester Bangs en "Los supremacistas del ruido blanco" (*Village Voice*, 1979), columna incluida en la antología editada por Greil Marcus y titulada *Reacciones psicóticas y mierda de carburador*" (1987), publicada en español con traducción de Ignacio Juliá por Libros del Kultrum, 2018. Aprovecho esta nota al pie para discrepar de la traducción de Juliá. Donde Bangs dice –tras referir las declaraciones de Nico– "Haw haw haw, doncha just love them dumb kraut cunts?", Ignacio traduce "¡Ja ja ja, no me digas que no te encantan los coños de las cabezas de chorlito cuadradas!". Si bien *cunt* en efecto es coño, no necesariamente el uso coloquial de la expresión dice relación directa con la genitalia femenina, sino que se usa como un insulto sexista más amplio; *dumb* se traduce mejor por tonta y *kraut* es una forma ya habitual de referirse a los alemanes (como en el concepto de Krautrock, tal como explica Julian Cope en su libro *Krautrocksampler*). Yo hubiera puesto: "Jo jo jo, ¿no aman ustedes a estas tontorronas alemanas?". Volveremos a tratar el problema del "fascismo estético" más adelante en el capítulo pertinente.

Más irónico aún resulta que durante el 2021, época en que el izquierdista y progre promedio odiaba a Boric por "amarillo" y traidor, escuché a unos cuantos que incluso lo trataron de fascista (y no precisamente de izquierda). El argumento acá, al menos como fue expresado por Montserrat Nicolás en un conversatorio en que estuvimos junto a Ariel Zúñiga en el programa *Río Revuelta* de radio 19 de abril en mayo de 2021, era que, dado que fascismo es "imponer tu voluntad a otros", y considerando que Boric fue por su cuenta y riesgo el 15 de noviembre de 2019 al edificio del Congreso en Santiago a sentarse a la mesa donde se acordó y luego se anunció el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, mientras el pueblo estaba alzado en las calles tratando de derrocar a Piñera, entonces cabría concluir que "Boric es un fascista"[38]. Un año después, ya hay quienes dicen que cualquier crítica o actitud de oposición por izquierda al gobierno de Boric constituye un acto de "microfachismo" (sic).

Es de destacar que ya casi nadie usa la expresión "cerdos fascistas", pues en un mundo en que un porcentaje menor pero importante de personas adhiere al vegetarianismo, el veganismo y la liberación animal, se trata de una expresión "especista", y bien sabemos que en estos tiempos el especismo también es entendido como una forma de fascismo. Así y todo, no puedo dejar de referir, aunque solo sea para efectos documentales y como aporte a una "fascistología" futura, que existe el libro *Fascist Pigs,* donde Tiago Saraiva se refiere a los "organismos tecnocientíficos y la historia del fascismo" y trata de demostrar que "el cultivo de nuevos animales y plantas fue central en los regímenes fascistas en Italia, Portugal, Alemania y su expansión imperial". La investigación de Saraiva, en que se entrecruzan la historia de la ciencia con los estudios de ciencia y tecnología, además de la historia del fascismo entendido no como arcaísmo, sino como una "modernidad alternativa", fue editada por el MIT en el 2016 y recibió el premio Pfizer en 2017, otorgado por la History of Science Society.

Por otra parte, la definición de fascismo como cualquier imposición de voluntad coincide plenamente con la definición de poder que da Max Weber en su *Sociología de la dominación*: "posibilidad de poder imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena". Y si "poder es fascismo, fascismo es poder" –como cantaba La Polla Records–, es claro que para esta forma de ver las cosas el fascismo no sería un fenómeno sociopolítico del siglo XX, sino una constante que acompaña toda la historia natural y social, animal y humana.

El autor Jason Stanley ha destacado el potencial movilizador que tiene el fascismo como insulto, que serviría para "desbaratar la normalización del mal". Por eso mismo, no es nada raro que hoy en día sea usado como un insulto recíproco por los bandos enfrentados en diversos conflictos. Hay que tener en cuenta que antes de su actual uso masivo para referirse a la nueva oleada global de la extrema derecha, fue desde Estados Unidos que el concepto fue rescatado tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 para satanizar a sus oponentes musulmanes. Al representar a los seguidores de Osama bin Laden como fanáticos que glorifican la violencia y odian a las mujeres y las "libertades occidentales" los vincularon a los nazis como encarnación del mal (no olvidemos toda la larga tradición "antifa" hollywoodense) y con eso acuñaron el concepto aún en boga de "is-

38 *Río Revuelta*, Especial fascismo, Temporada 3, Episodio 2, Radio 19 de abril: En: https://www.youtube.com/watch?v=RL-wPOrIwv8. Ariel Zúñiga y Montserrat Nicolás realizan juntos el programa *Contrainteligentes*, ahora en Radio Guillotina.

lamofascismo"[39], tan fructífero y exitoso en Occidente que algunos partidos neofascistas europeos lo usan para incorporar votantes y militantes pertenecientes a minorías que deberían sentirse amenazadas por esta nueva encarnación de la aberración "fascista"[40].

Por eso no debería resultar sorprendente la paradoja que señala Cas Mudde, según la cual fue precisamente esta islamofobia desatada furiosamente con posterioridad a los ataques en territorio norteamericano, sumada al discurso de la necesidad de "defender los valores de Occidente", lo que pavimentó el camino a una normalización de las posiciones de la extrema derecha (que hasta ese momento apenas estaba saliendo de la marginalidad a la que había sido relegada desde 1945 por su vinculación con los crímenes contra la humanidad de los regímenes nazifascistas), en una gran oleada que aún está lejos de haber concluido y en la que una amplia gama de formas de ultraderechismo ha ido conquistando cada vez mayores cuotas de poder político y presencia social y cultural.

En fin, el "letrista" Isidore Isou calificó en 1979 al cine situacionista como neonazi[41]. El compositor anarquista y zen John Cage dijo algo similar de la música de guitarras de Glen Branca (padrino del No Wave en general y de Sonic Youth en particular). ¡Incluso Walter Benjamin –como veremos en otro capítulo– ha sido acusado de misticismo reaccionario y/o fascismo de izquierda! Para terminar con los ejemplos absurdos, confieso que en momentos de frustración he llegado a tratar de fascistas a objetos inanimados, que he sido tratado de fascista por mis gustos musicales[42] y recuerdo el caso de alguien que acusó a su pareja de fascismo sexual por la sencilla razón de arrepentirse a último minuto de participar en un *ménage à trois*.

---

39 Udi Greenberg. "Si todo es fascismo, ¿qué es el fascismo?", *Nueva Sociedad*, septiembre de 2021.

40 Sobre el tema se refiere en detalle Stefanoni en "El discreto encanto del homonacionalismo", capítulo 4 de su libro, y además recomiendo la columna de Nuria Alabao "La extrema derecha que dice defender a las mujeres" (*Nueva Sociedad*, enero de 2020), donde señala que "con un discurso liberal de defensa de la mujer frente a un «otro» peligroso, este sector de la extrema derecha ha logrado parecer más aceptable para la mayoría y conseguir un abundante voto femenino, joven e incluso gay".

41 Isidore Isou. *Contre le cinéma situationniste, néo-nazi*. París: Librairie la Guilde, 1979.

42 En concreto por decir que "la vida es muy corta para escuchar mala música".

3. Fascismo y literatura

En las vitrinas de las librerías de Santiago y otras ciudades se apilan y exhiben cada vez más libros sobre el tema, incluyendo aportes como el libro de la ex secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright titulado *Fascismo: una advertencia* (2018), dedicado "a las víctimas del fascismo, de ayer y de hoy, y a todos los que combatieron el fascismo, en otros y en sí mismos".

¿Madeleine Albright? Sí, la misma que en una entrevista en 1996, al ser consultada sobre los 500.000 niños muertos en Irak a causa de los embargos aplicados –más que los muertos por la bomba atómica en Hiroshima– contestó: "Fue una elección muy difícil, pero sí, creo que fue un precio justo"[43]. Por supuesto que no me compré el libro, y hace décadas que ya no me atrevo a hurtarlos[44]. Hay que apretarse el cinturón y priorizar las verdaderas obras maestras. Así y todo, debo reconocer que la señora parte con una cita excelente: "Cada época tiene su fascismo" (Primo Levi).

También se ven tras las vidrieras el *best seller* de Jason Stanley, *Cómo funciona el fascismo*, y el de Timothy Snyder, *Sobre la tiranía*, ambos centrados en sacar "lecciones" del siglo XX; los dos libros del historiador argentino Federico Finchelstein, *Del fascismo al populismo en la historia* y *Breve historia de la mentira fascista*, además de otros más específicos, como *¿Qué hacer con la extrema derecha?* de Guillermo Fernández Vásquez. Este último se centra en el caso del Frente Nacional francés, que tras el "asesinato del padre" (Jean-Marie) cometido simbólicamente por Marine se modernizó y cambió su nombre a Reagrupamiento Nacional, pasó en abril del 2022 a segunda vuelta –por tercera vez en la historia de la formación– y fue derrotada una vez más por Macron, pero logró conquistar más del 40% de los votos y luego obtuvo un impresionante aumento del número de congresistas. Incluso han aparecido ya dos partes del monumental proyecto de novela biográfica de Antonio Scurati sobre Mussolini: *El hijo del siglo* y *El hombre de la providencia*.

Libros más interesantes y críticos, como el de Lucy Oporto (*Los perros andan sueltos*, 2015, descatalogado) o Sergio Villalobos-Ruminott (*Asedios al fascismo*, en versión digital el 2020 e impresa el 2021), además del de Pablo Stefanoni (*¿La rebeldía se volvió de derecha?*, publicado en Argentina el 2021 y que ya fue reimpreso), pululan también en librerías y en el ciberespacio. Además, desde una perspectiva bien distinta a la de la mayoría de los expertos en fascismo, que son de tendencia liberal, tenemos a Maurizio Lazzarato con *El capital odia a todo el mundo. Fascismo y revolución*[45], uno de los me-

43 https://fair.org/extra/we-think-the-price-is-worth-it/. Albright falleció el 23 de marzo de 2022 y fue homenajeada por el presidente Biden como "una verdadera estadounidense".

44 Si ud., queridx lectorx, aún se atreve a hacerlo, le comento que cumplo años a mitad de año, una semana antes del solsticio de invierno.

45 Editado en Argentina el 2020 por Eterna Cadencia. Lazzarato suele ser referido como operaísta o neooperaísta. El operaísmo fue una corriente autónoma del marxismo italiano que a partir de los años sesenta trató de explicarse los nuevos desarrollos de la lucha de clase desde un retorno a los textos olvidados o menos conocidos de Marx, enfatizando cómo las reestructuraciones capitalistas son respuestas a las luchas obreras. Desde revistas como *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia*, con teóricos como Mario Tronti, Raniero Panzieri y el primer Toni Negri, pasó en los setenta a expresarse en grupos como Potere Operaio y Lotta Continua. Figuras clave del denominado posoperaísmo serían Paolo Virno, Franco "Bifo" Berardi, Sergio Bologna y otros, además del propio Lazzarato. En Argentina la editorial Caja Negra publicó una antología que lo

jores libros que he leído en el último tiempo y que analiza la necesidad permanente del capitalismo de aplastar a las clases subalternas mediante la guerra y el fascismo, desde los inicios de este modo de producción/destrucción y no solo en el período de entreguerras del siglo XX.

En este panorama *¿Patria o caos?* vino a instalarse, tratando de responder a una pregunta clave: donde todo o casi todo puede ser tratado de fascista, ¿qué queda del significado original de este término, originalmente asociado a un movimiento político y social surgido entre las dos guerras mundiales del siglo pasado y que a nadie se le hubiera ocurrido usar para designar, por ejemplo, a Caín por matar a Abel, a Dios por enviarnos un diluvio, al Imperio de los incas por su organización totalitaria, a los espartanos, a Atila al mando de los hunos, o a los aztecas y vikingos por su afición desmedida por los sacrificios humanos y la ultraviolencia?

Otros libros muy recientes hablan del fascismo como parte de una cuarta ola del radicalismo de derechas: *Extrema Derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla* (Steven Forti[46]) o *La ultraderecha hoy* (Cas Mudde), ambos publicados en español durante el 2021[47]. Forti y otros investigadores publicaron en España, bajo el título de *Patriotas Indignados*, los resultados de una investigación con financiamiento público sobre la nueva ultraderecha en la pos Guerra Fría, cuyo consistente avance electoral en varios países y en el Parlamento Europeo comenzó después de la Gran Recesión del 2008. La investigación incluye una especial dedicación a la ultraderecha nacionalbolchevique, que ha surgido

incluye, llamada *Neo-operaísmo* (Mauro Reis, compilador). Pese a eso, Lazzarato reivindica "el punto de vista estratégico del primero operaísmo" y critica su deriva "automatista" posterior.

46 Forti no cree que el término fascismo sea adecuado para designar a estas nuevas extremas derechas: "El fascismo fue una ideología y movimiento político que existió en los años de entreguerras, así que tildar de fascista a un líder de estas formaciones de extrema derecha no tiene sentido [...] Desde luego, eso no quiere decir que las nuevas extremas derechas no sean un peligro: para mí son la principal amenaza de las democracias, pero llamarlas fascistas es un sinsentido y contraproducente". Además, señala que "si tú defines como fascista a cualquier persona que los vote, lo que conseguirás es que esta persona se vea reforzada por dicha acusación". Steven Forti. "Llamar fascistas a las nuevas extremas derechas es un sinsentido y contraproducente", entrevista con Guillermo Martínez. *La Marea*, 16 de noviembre de 2021.

47 Siguiendo a Klaus von Beyme, Mudde sostiene que existió una primera ola de la ultraderecha: el neofascismo (1945-1955), que se caracterizó por "la existencia de pequeños grupos que se mantuvieron en la derrota leales a la causa fascista desde la marginalidad social". La segunda ola la denomina populismo de derechas (1955-1980), "cuya principal línea fue el poujadismo (Pierre Poujade) y su tendencia corporativista/reaccionaria desde la marginalidad de la escena política occidental". En una tercera ola (1980-2000) "los partidos europeos de la derecha radical populista entraron en los parlamentos con un crecimiento aún limitado y, por lo mismo, continuaron relegados en los márgenes del sistema". Pero durante la cuarta ola (desde el 2000 a la fecha), "estos partidos radicales populistas de derecha dejaron de ser marginales y asumieron el triple concepto de Mudde (nativismo, autoritarismo y populismo), por lo que el resto de partidos del arco político, desde comunistas a conservadores, se han visto obligados a redefinir sus programas y estrategias para hacer frente al enorme desafío que estos representan" (Mladen Yopo, "J.A. Kast y la extrema derecha: ¿el 'eterno retorno' de una ideología totalitaria?". *El Mostrador*, 3 de noviembre de 2021). Cas Mudde, de nacionalidad holandesa, ha dicho que en su juventud le resultó fascinante la reacción de miedo irracional que generó el hecho de que un partido de derecha radical (Centrumparti) obtuviera el 0.67% de los votos y un escaño en las elecciones parlamentarias en 1982. Mudde emite un interesante podcast sobre política, música y deportes, con un entrevistado por programa: https://www.radikaalpodcast.com/

con fuerza en la ex Unión Soviética desde 1991, y a los conflictos interfascistas que se han expresado con toda claridad en la guerra del Donbass[48].

A esto hay que agregar el reciente número especial de la revista española *Encrucijadas* sobre "*Alt right*, neofascismos y movimientos de extrema derecha del siglo XXI"[49], dentro del cual Juan Castillo realiza un ejercicio de síntesis de la amplia bibliografía reciente dedicada a la caracterización del fascismo[50], y la aparición en el 2012 de la revista *Fascism, Journal of Comparative Fascist Studies*[51].

En *¿Quién es fascista?* (2019) –que por cierto era el mismo título del artículo de Croce en 1944–, Emilio Gentile manifiesta su perplejidad porque se ha llegado al extremo de concebir el fascismo como una especie de movimiento transhistórico (el "fascismo eterno" de Eco) o de ampliarlo a través del concepto de "fascismo genérico" (Griffin) a casos bien alejados del modelo original, que para él sigue siendo el italiano[52]. Esto –nos dice– solo es posible a costa de "desfascistizar" el concepto, haciéndolo aplicable a una infinidad de fenómenos que ya poco o nada tienen que ver con el sentido histórico original e incluso lógico del término.

Coincido parcialmente con Gentile en cuanto a que solo identificando seriamente al fascismo histórico es posible entender en qué medida estamos hoy ante el riesgo de aparición de expresiones equivalentes en nuestro tiempo y bajo qué nuevas formas. Pero creo que no existe una sola forma de fascismo histórico, sino un amplio conjunto o campo de movimientos fascistas, solo algunos de los cuales lograron convertirse en un régimen político. Por otra parte, me parece que cuando Gentile dice que en nuestro tiempo "es fascista quien se considera heredero del fascismo histórico", identificándose con sus ideas, organizaciones y símbolos, pierde de vista que, tal como dijo Mark Fisher comentando la película *V de Vendetta*, "el fascismo posmoderno es un fascismo negado", que sigue una estrategia de "rechazar la identificación prosiguiendo con el programa político"[53]. Por eso es que, si seguimos el consejo de Gentile, rara vez nos toparemos con individuos y organizaciones que reconozcan abiertamente su adscripción fascista y tendríamos que concluir que el fascismo ya no existe.

En ¿Patria o Caos? diferencié entre el fascismo histórico o tradicional (teniendo en cuen-

48 Francisco Veiga, Carlos González-Villa, Steven Forti, Alfredo Sasso, Jelena Prokopljevic y Ramón Moles. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza, 2019.

49 *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, Vol.21, N°2 (2021). Coordinado por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano.

50 Juan Castillo Rojas-Marcos. "Los contornos de la bestia. Estado actual de los debates en torno a la caracterización del fascismo". En este artículo se reseñan las siguientes obras: *¿Quién es fascista?* de Emilio Gentile (2019, Alianza), *Fascismo* de Roger Griffin (2019, Alianza), *The New Faces of Fascism* de Enzo Traverso (2019, Verso), *El fascismo y sus fantasmas* de Álvaro Castro Sánchez (2019, La Linterna Sorda) y el libro colectivo *Neofascismo. La bestia neoliberal*, dirigido por Adoración Guzmán, Sebastián Martín y Alfons Aragoneses (2019, Siglo XXI).

51 Publicada por la International Association for Comparative Fascist Studies (COMFAS). Disponible online: https://brill.com/view/journals/fasc/fasc-overview.xml

52 El aporte del concepto "fascismo" al lenguaje político global sería tan propio de la peculiaridad italiana que acompañaría a otros como "pizza", "mafia" y "vendetta".

53 Mark Fisher. "Políticas de la des-identidad". En: *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018, p.266.

ta que durante el siglo XX tuvo varias expresiones y no un solo modelo) y los fascismos del siglo XXI. Entre estos últimos distinguí entre formas sucesivas de un "neofascismo" suscitado por imitación o sintonía con el fascismo histórico y las expresiones sociales, políticas y culturales actuales que, siendo propias de una época "posmoderna", aparecen en parte inspiradas por el fascismo más "retro" y, a la vez, constituyen formas actuales bastante únicas (e híbridas) de "posfascismo"[54].

Proponiendo un mapa histórico de lo que resulta medular en el fascismo, Emilio Gentile identifica[55]:

a) una *dimensión organizativa*: el fascismo constituye un movimiento de masas interclasista con presencia principal de jóvenes de clase media, que se constituyen bajo la forma inédita del "partido-milicia", que reemplaza la identidad de clase por la "camaradería", asume una "misión de regeneración nacional", declara la guerra contra los enemigos políticos e intenta conquistar el monopolio del poder "usando el terror, la táctica parlamentaria y el compromiso con las clases dirigentes" para crear un nuevo régimen que destruye la democracia parlamentaria;

b) una *dimensión cultural*: con base en el pensamiento mítico y un sentimiento trágico y activista de la vida "como manifestación de la voluntad de poder", además del "mito de la juventud como artífice de la historia" y la militarización de la política como modelo de la organización colectiva. La ideología es "antideológica", pragmática, y se declara antimaterialista, antindividualista, antiliberal, antidemocrática, antimarxista, "tendencialmente populista y anticapitalista". Se expresa "estéticamente, más que teóricamente". En esta concepción el "Estado totalitario" fusiona al individuo con las masas, en una unidad orgánica y mística de la nación como comunidad étnica y moral, discriminando y persiguiendo a los que están fuera de la misma;

c) una *dimensión institucional*: "un aparato policial, que previene, controla y reprime –incluso recurriendo al terror organizado– la disensión y la oposición". Partido único, con milicia propia, para la defensa armada del nuevo régimen que instala. Simbiosis entre régimen político y Estado, ordenado en una jerarquía que "culmina en la figura del 'jefe', investido de sacralidad carismática". Organización corporativa de la economía, que suprime la libertad sindical, amplía la intervención estatal y "trata de llevar a cabo, según principios tecnocráticos y solidaristas, la colaboración de las clases productivas bajo el control del régimen [...] pero preservando la propiedad privada y la división de clases". En el plano de la política exterior, la búsqueda de grandeza nacional inspira una expansión imperialista con vistas a "la creación de una nueva civilización".

El problema, tal como ha hecho ver Umberto Eco, es que a diferencia de lo que ocurre con el concepto de "nazismo", que es bastante más acotado, el de "fascismo" se adapta a todo, pues podemos suprimir o agregar elementos para caracterizar a un régimen político y de todas formas nos seguirá pareciendo fascista: "Quítenle al fascismo el imperialismo y obtendrán a Franco o Salazar; quítenle el colonialismo y obtendrán el fascismo balcánico. Añádanle al fascismo italiano un anticapitalismo radical (que nunca fascinó a Mussolini) y obtendrán a Ezra Pound. Añádanle el culto de la mitología celta y el misti-

54 Julio Cortés. *¿Patria o Caos? El archipiélago del posfascismo y la nueva derecha en Chile*. Santiago: Tempestades, 2021, pp.36-37.

55 Emilio Gentile. *¿Quién es fascista?* Madrid: Alianza, 2019, p.206 y ss.

cismo del Grial (completamente ajeno al fascismo oficial) y obtendrán uno de los gurús fascistas más respetados: Julius Evola"[56].

Estas diferencias se ligan a la discusión sobre si el nazismo es una especie del fascismo genérico o se trata de un fenómeno distinto, pues mientras el nazismo es por definición racista y biologicista, no necesariamente lo fueron otras variedades de fascismo, e incluso han existido movimientos e ideólogos fascistas que se han opuesto al racismo y/o al nazismo. La idea del fascismo genérico sirve para englobar en un solo concepto a todo el campo político de los movimientos fascistas pero no está exenta de problemas, pues como veremos el fascismo específicamente italiano no fue ni la única ni la primera forma de movimiento fascista que existió, aunque sí fue la primera ampliamente publicitada e influyente.

Una definición bastante conocida, sintética a la vez que amplia, es la de Roger Griffin, para quien el fascismo es un "ultranacionalismo populista palingenésico". El elemento ultranacionalista incide en que muchos de los movimientos fascistas en el período 1919-1945 y hasta la actualidad se entiendan a sí mismos como movimientos nacionalistas originales, autóctonos, cuya autenticidad no se presta para ser englobados bajo etiquetas tomadas de otras experiencias nacionales. Franco Savarino y Joao Fabio Bertonha, en un trabajo colectivo dedicado al fascismo en Brasil y América Latina, hablan de "desarrollos autóctonos" pero con "ecos europeos"[57], y así en algunos casos el fascismo de nuestro continente aparece mucho más conservador y derechista, depurado de la raíz socialista de los fascismos europeos. No es el caso del Movimiento Nacional Socialista chileno, que –como explico en un capítulo de ¿Patria o Caos?– tras la Matanza del Seguro Obrero en 1938 pasó a llamarse Vanguardia Popular Socialista y enfatizó su retórica izquierdista al punto de colaborar con el primer gobierno del Frente Popular. En el viejo continente, la variedad española de fascismo prefería asumirse como falangista o nacionalsindicalista, más cerca del tradicionalismo católico que los fascismos neopaganos como el nacionalsocialismo alemán[58]. Y lo mismo ocurre con las diversas expresiones de fascismos: el integralismo brasilero[59], el rexismo belga, el nacismo chileno, etc. Por otra parte, este elemento ultranacionalista, sumado a la diversidad de variedades que encontramos en el campo político de los movimientos fascistas, está también a la base de la existencia de conflictos "interfascistas".

Como explica Castillo, se trata de ultranacionalismo porque "el fascismo no defiende la nación sin más, sino la ultranación: una idea de nación basada en algún rasgo racial o étnico ancestral, convertida en ente místico en que los individuos se disuelven y subliman", mientras lo palingenésico designa "la voluntad utópica y revolucionaria de renacimiento colectivo, de arrasar el presente para fundar un orden y un ser humano nuevos, que expresen de forma directa y pura el carácter de esa ultranación". Esto es clave, pues

56 Umberto Eco. *Ur-fascismo*, 1995.

57 Savarino y Bertonha (compiladores). *El fascismo en Brasil y América latina*. México, 2013.

58 Muy útil es a este efecto el trabajo de Xosé Nuñez Seixas titulado "Falangismo, nacional-socialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)", en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) N°169, Madrid, julio-septiembre de 2015.

59 Estudiado en su especificidad y en relación con el fascismo global por Gabriela de Lima Grecco en "El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira", revista *Ayer*, 111/2018 (3), Madrid, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, 1991.

para Griffin "el fascismo no es una ideología conservadora en el sentido de querer volver a un pasado perdido, sino que es revolucionaria, sus energías y deseos están orientados hacia el futuro"[60], lo cual nos vuelve a recordar la pertinencia de la clásica y ya casi olvidada distinción local entre momios y fachos.

Griffin ha explicado que, tras décadas de confusión, en la década de los noventa del siglo pasado surgió un cierto consenso mínimo sobre las características definitorias del fascismo entre varios expertos, como Eugen Weber, George Mosse, Stanley Payne, Zeev Sternhell y Emilio Gentile. Entendieron que "la mejor manera de abordar el fascismo era entenderlo como una variante revolucionaria de nacionalismo antiliberal y antimarxista extremo (ultranacionalismo) que incorporaba diversos grados de racismo cultural, histórico o biológico, un nacionalismo antiliberal cuya misión principal era superar lo que se entendía como la 'decadencia' del presente por medio del establecimiento de un nuevo orden asentado en un tipo de sistema sociopolítico y cultural-antropológico moderno pero con base histórica, una forma política de 'modernismo enraizado'"[61]. El "mito palingenésico" resulta fundamental en el fenómeno fascista pues es lo que lo hace capaz de "movilizar a las masas para crear una 'tercera vía' superadora de liberalismo y socialismo"[62].

Los autores de *Patriotas indignados* proponen el 2019 una caracterización del fascismo en que la destacan tres elementos: 1) el nacionalismo exaltado, que sería un nacionalismo restrictivo, pues excluye a las otras formaciones políticas nacionalistas y otros sectores de la población, y en que existe un componente combativo "con gran incidencia en los símbolos y rituales, que juegan un importante papel en la autoafirmación del grupo"; 2) la tendencia al militarismo, que yendo más allá de la forma de partido-milicia (militarismo organizativo) incluye un militarismo táctico, que busca soluciones militares para problemas políticos civiles; 3) la necesidad siempre presente en el discurso fascista de "destruir a un hipotético enemigo interior como amenaza para la supervivencia nacional o del grupo", la cual "puede venir acompañada de propuestas de expansión exterior"[63].

Una década antes, el español Joan Antón Mellón propuso una síntesis complementaria entre las tres definiciones que estimaba más completas: las de Roger Griffin, Robert O. Paxton y Norberto Bobbio. El resultado es la definición más compleja e integradora que he visto hasta ahora, aunque acotada a lo que él llama "fascismo clásico" (1919-1945):

"En síntesis, el diagnóstico es el de la existencia de una crisis (Bobbio) (de enormes proporciones) que ha conducido a la nación/comunidad a la decadencia (Paxton/Griffin), de ahí que el objetivo general sea la palingénesis o renacimiento (Griffin). La idea-fuerza de cómo lograr ese objetivo (sagrado) es el encuadramiento unitario (y total) de la sociedad (Bobbio). Los medios estratégicos consisten en adoptar una forma revo-

60 Juan Castillo Rojas-Marcos. "Los contornos de la bestia. Estado actual de los debates en torno a la caracterización del fascismo". *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, Vol.21, N°2 (2021). Coordinado por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano, p.5.

61 Roger Griffin. "Vox *qualis populi*? La ubicacion de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha". *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, Vol.21, N°2 (2021). Coordinado por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano.

62 Griffin (*The nature of fascim*, 1993), citado por Julián Sanz Hoya en su artículo "Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español" (2013), p.8.

63 Varios Autores. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza, 2019, p.465.

lucionaria (y ecléctica) de nacionalismo (Griffin) por medio de la identificación de las reivindicaciones sociales con las reivindicaciones nacionales (Bobbio) (que culminarían en un imperio) y plantear una alternativa (ideológica/política/cultural) a las libertades democráticas (Paxton). Mientras que los factores tácticos específicos serían la alianza con élites tradicionales, el uso (sistemático y racionalizado) de la violencia de forma amoral y paralegal; una movilización de las masas (Bobbio) (según una concepción de la política integralista y sacralizada) y el establecer objetivos de limpieza interna y expansión externa (Paxton)"[64].

A diferencia del fascismo, la "derecha radical" para Griffin sería "un segmento *sistémico, no extremista* y *no revolucionario* del amplio espectro de fuerzas políticas de derecha que se oponen a la política liberal dominante y son hostiles a los ideales internacionalistas de justicia social global, igualdad de derechos humanos, democracia social y comunismo revolucionario"[65]. Esta derecha respetaría las reglas de la democracia, por lo general no se percibe a sí misma como fascista e incluso se suma con facilidad al popular deporte de proclamarse como antifascista[66].

Hay quienes han criticado esta diferenciación y la confusión de estos fenómenos con el populismo. Así, el húngaro Tamas Dezso Zegler señala que en estos casos no se trata de populismo, sino de pura demagogia, y que "cuando los partidos políticos son chovinistas, racistas, paranoicos, antielitistas, machistas, utilizan las emociones para atacar a las minorías, crear chivos expiatorios, no se puede decir que se trata del curso normal de la democracia", agregando que en su país de origen "este tipo de partidos destruyeron la democracia, crearon una autocracia electoral, una semidictadura en la que eliminaron el control y el equilibrio y las elecciones imparciales"[67].

Asumiendo que la confusión es bastante grande pues se trata de fenómenos actuales muy dinámicos, heterogéneos y que en gran medida buscan crear esa confusión, es bueno tener en cuenta que la ideología fascista es extremadamente flexible y que, como destacan los autores de *Patriotas indignados*, no necesariamente una formación política es fascista durante toda su existencia, sino que existen varios casos de "partidos fascistas transitorios", es decir, partidos de la derecha tradicional liberal/conservadora que "pueden adoptar temporalmente actitudes o discursos de corte fascista", lo cual podría ocurrir también con partidos de centro o de izquierda[68].

Por esto es que, asumiendo que sigue siendo válida la distinción gruesa entre fascismo histórico, neofascismos y posfascismo, cabe agregar ahora que en nuestro tiempo y tal como está quedando claro con poderosas formaciones como el Pravy Sektor, Svoboda y el movimiento Azov en Ucrania[69], existe un neofascismo declarado que va mucho más

64 Joan Antón Mellón. "Las concepciones nucleares, axiomas e ideas-fuerza del Fascismo Clásico (1919-1945)", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 146 (2009), pp.52-53.

65 *Ibíd.*

66 Como un video clip que circulaba durante la campaña electoral del 2021 con una canción hip hop titulada como "antifas por Kast".

67 Referido en *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols.* Madrid: Alianza, 2019, p.457.

68 *Ibíd.*, p.461.

69 El "Sector Derecho" se creó en 2013, agrupando a diversos grupos ultranacionalistas y a expartisanos que habían luchado por el Eje contra la URSS. Está organizado en un sector político y otro militar, con fuerte presencia armada en las calles desde la revuelta del Euromaidán en el

lejos que las anteriores minúsculas subculturas de skinheads neonazis y fascistas esotéricos, logrando crear verdaderos partidos-milicia que han sacado al fascismo del closet, primero en Europa oriental y central[70], y que esto ha sido un potente estímulo para la abierta fascistización de otros partidos y movimientos en el resto del mundo. Muchos de esos grupos incorporan una mezcla entre el fascismo tradicional del siglo XX y las aportaciones que la nueva derecha posfascista ha ido elaborando pacientemente desde 1968, y se ha profundizado la tendencia a parasitar y amalgamar aportes provenientes de la extrema izquierda, presentándose así con una retórica "antisistema".

Además, en el difuso ámbito del posfascismo (concepto popularizado por Traverso pero que primero fue usado por el húngaro Gáspár Miklós Tamás[71]) se producen aún más interacciones entre las formas más o menos tradicionales de derecha conservadora/liberal con expresiones abiertamente neofascistas y también con al apoliticismo de ciertos grupos que sin tener mayor consistencia ideológica entran a la deriva en estas peligrosas aguas.

2014. La Unión pan ucraniana Svoboda (Libertad), una de las cinco principales fuerzas electorales, se formó el 2004 sobre la base del Partido Social-Nacional y se consideran sucesores de la Unión de Nacionalistas Ucranianos de Stepan Bandera. Forman parte de la Alianza Europea de Movimientos Nacionales (que incluye al Jobbik de Hungría y al Partido Nacional Británico).

70 Lo cual me ha hecho recordar que a mediados de los noventa un chileno que conocí en Gotemburgo (Suecia) y que había vivido desde la infancia a la adolescencia en la RDA (Alemania oriental) me contó que, tras una visita a su antiguo pueblo, se dio cuenta de que todos sus viejos amigos que habían sido comunistas se habían transformado abiertamente en neonazis.

71 Quien ya en 2001 usaba el término para referirse a nuevas tendencias que se apreciaban en las sociedades capitalistas neoliberales y que conectaban con lo que define como la característica principal del fascismo del siglo XX: la ruptura de la tradición iluminista que vinculaba la ciudadanía con la condición humana (G.M. Tamás, "What is Post-fascism?", openDemocracy, 13 de septiembre de 2001).

4. Izquierda y derecha: desde la Revolución francesa a nuestros días

Nunca está de más recordar el origen histórico de la distinción/oposición entre derecha e izquierda, que surgió de la ubicación espacial de los delegados con diferentes orientaciones doctrinales y de clase en la Asamblea Nacional Constituyente de 1789, durante la primera fase de la Revolución francesa. En esa ocasión, al debatir sobre el rol de la autoridad real frente al poder de la asamblea popular constituyente, los delegados que eran partidarios del veto real (en general miembros de la aristocracia o el clero) se ubicaron a la derecha del presidente, por ser el espacio tradicionalmente usado como lugar de honor (tal como se dice que Jesucristo estaría sentado "a la derecha del Dios padre"). Por el contrario, quienes se oponían al poder de veto del rey se ubicaron a la izquierda, y se designaron a sí mismos como "patriotas".

Según indica J.P. Mayer, "encontramos en la Asamblea Nacional un pequeño grupo de derecha compuesto por legitimistas que aspiraban a una constitución aristocrática, un grupo de poca importancia que ocupa el centro derecha y una gran mayoría de izquierda, dirigida por Lafayette, Mirabeau, Sieyés, para quienes era cuestión de vida o muerte un nuevo sistema político. Esta Asamblea redactó la constitución de 1791 que establecía una monarquía limitada"[72].

Como señala el tradicionalista esotérico Julius Evola –un barón muy cercano al fascismo, al que Bobbio calificó como un "completo delirante" e "intelectual de medio pelo" – antes de la creación del régimen demoliberal y su sistema de partidos el concepto de derecha no tenía mucho sentido, pues lo que existía en el Antiguo Régimen era un partido de gobierno y una oposición que actuaba "dentro del sistema", sin aspirar a cambiarlo radicalmente. Luego de 1789, la derecha se constituye como la antítesis de las posiciones de la izquierda.

Algo que uno suele olvidar es que la derecha tradicionalista y aristocrática es antiburguesa y puede presentarse incluso como "anticapitalista" (si por capitalismo entendemos su fase o faceta liberal). Por eso para Evola, que como él mismo anuncia observa al fascismo *desde la derecha* o *más allá del fascismo*, a mediados de los sesenta no existía ya una Derecha auténtica, con D mayúscula, opuesta a la llamada "derecha económica" o burguesa, que incluiría a la derecha liberal: un contrasentido para los tradicionalistas que creen en una derecha "depositaria y afirmadora de valores directamente ligados a la idea del 'Estado verdadero'", con principios centrales superiores a la oposición entre partidos, "según la superioridad comprendida en el concepto mismo de autoridad o soberanía tomada en su sentido más completo"[73].

72 J.P. Mayer, *Trayectoria del pensamiento político*, México: FCE, 1941, p.163. Lo de una mayoría de izquierda y una derecha en clara minoría recuerda la Convención Constitucional chilena (20021-2022), en que esta última no alcanzó el tercio que en principio creía tener asegurado pero aplicó una exitosa estrategia que a mediano plazo significó el triunfo de la opción Rechazo en el plebiscito de salida: algo que dejó con estrés postraumático a la izquierda apruebista, que con ocasión del 80% obtenido en el plebiscito de entrada, el triunfo de la izquierda en la elección de constituyentes y la derrota de Kast por Boric en las presidenciales había proclamado la muerte de la derecha en Chile.

73 Julius Evola. "El fascismo visto desde la derecha" (1964). En: *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea* N°67: El mito del fascismo. Revisiones e interpretaciones, Trilogía, Vol.1. Una de sus diferencias principales con el régimen fascista italiano era que Evola, "el mago negro del fascismo", rechazaba la religión judeocristiana y reivindicaba un "imperialismo paga-

En segundo lugar, lo interesante de mirar al origen de la distinción izquierda/derecha desde la primera mitad del siglo XXI es que es fácil apreciar que a la vez que ha resultado bastante exitosa por su persistencia en el tiempo, además de por su universalidad, ambos conceptos se mantienen en una inter-relación que lejos de ser estática, es tensa, conflictiva y dinámica: si la derecha original era aristocrática y monárquica, y la burguesía era de izquierda, luego la derecha pasó a ser más bien capitalista y burguesa, además de patriota, ubicándose el proletariado con sus organizaciones internacionalistas en el ala izquierda. Como se ve, todo está en permanente y perpetua redefinición, tanto a nivel nacional como global, sobre todo en momentos de crisis y conflictividad como los que estamos viviendo.

Así, uno no puede dejar de destacar la curiosa inversión que se ha producido en más de dos siglos: si bien han existido y siguen existiendo nacionalismos de izquierda, el grueso de los "patriotas" actuales es de derecha o extrema derecha (con las excepciones ya señaladas de ciertos sectores "nacionalrrevolucionarios" herederos del "fascismo de izquierdas").

Un pensador marxista italiano que hacia el final de su vida llegó a declarar obsoleta la dicotomía izquierda/derecha, acercándose peligrosamente al "rojipardismo" y declarándose "comunitarista" después de haber sido comunista por largo tiempo, hace notar que el concepto de patria "nace a la izquierda" y demora alrededor de un siglo en pasar a la derecha. Me estoy refiriendo a Costanzo Preve[74], quien tras creer por dos décadas que la izquierda era "el único lugar histórico y cultural posible no solo para la revolución, sino también para la racionalidad y el progreso de la humanidad", luego de un largo y duro proceso vital llegó a creer que en nuestro tiempo la distinción izquierda/derecha es artificialmente mantenida "para crear una oposición ficticia meramente electoral". Ante eso se declaraba "partidario convencido del agotamiento sustancial de esta dicotomía y, por tanto, del hecho de que ahora sería posible y útil una superación sustancial"[75].

---

no" ario y nórdico, incompatible con el catolicismo. Estas posiciones, publicadas en títulos como "Imperialismo pagano" (1938) y "Rebelión contra el mundo moderno" (1934) mientras era consejero de Mussolini en materia de "romanidad", le causaron serios problemas al régimen, con una indignada Iglesia Católica que no vaciló en denunciar a Evola -que en los años veinte en tanto poeta había pululado por el dadaísmo y las vanguardias para luego fundar el grupo esotérico UR- como un instrumento de Satanás. Cuando el régimen se orientó hacia el catolicismo, Evola fundó la revista *La Torre*, en cuyo N°1, de febrero de 1930, afirmó que "Nosotros no hacemos política... defendemos ideas y principios. En la medida en que el fascismo siga y defienda tales principios, en esa misma medida nosotros podemos considerarnos fascistas. Y nada más". En la posguerra, al ser juzgado por participar en las acciones del grupo Fasci d´Azione Rivoluzionaria (FAR) declaró ante el tribunal, desde su silla de ruedas: "He defendido y defiendo 'ideas fascistas' no en cuanto son 'fascistas', sino en la medida que retoman una tradición anterior y superior". El tribunal lo absolvió (citado por Boris M. Grinchpun en **"¿El fascismo no es de Derecha? La perspectiva 'crítica' de Julius Evola"). La posición de Evola ha sido tildada de "suprafascista"**, y definida por él mismo en entrevista con Elisabeth Antebi como un "fascismo purificado".

74 Cuyos libros y artículos también están siendo editados en Chile por ediciones Ignacio Carrera Pinto.

75 Las referencias de Preve (1943-2013) están tomadas de "Superación de izquierda y derecha", un texto originalmente titulado "Sinistra e Destra Tradizione, identità, appartenenza, esaurimento, superamento", publicado en la revista *Socialismo e Liberazione*, traducido por Gonzalo Soaje y publicada en dos partes en el blog de ICP ediciones: https://blog.ignaciocarreraedi

Resulta importante señalar que en una entrevista posterior con Robert Dannin se encargó de aclarar que la crítica que ha hecho sobre la obsolescencia de la dicotomía y "su uso continuado como forma de organización de identidad simbólica en un sistema político moribundo pertenece exclusivamente a los países europeos, no al resto del mundo", y pone como ejemplo a Latinoamérica, donde experiencias como la Venezuela de Chávez o la Bolivia de Morales revelan que "la dicotomía todavía tiene un significado político real, y aún no se ha convertido en un engaño político", mientras que en Estados Unidos la división entre demócratas y republicanos "no coincide con la dicotomía izquierda/derecha europea", y en el mundo musulmán "la función social de la izquierda ha sido superada por tendencias religioso-ideológicas que podrían o eventualmente serán definidas como derechistas desde una perspectiva occidental (por ejemplo, Ahmadinejad en Irán)"[76].

Preve destaca que la dicotomía iniciada formalmente con la Revolución francesa y la colocación de parlamentarios en 1791 tiene su verdadero comienzo contemporáneo después de la Comuna de París de 1871 y la segunda revolución industrial: "a partir de esta fecha comienzan las etapas de la formación progresiva real de las identidades de izquierda y derecha, identidades que estructuran fisiológicamente incluso la pertenencia".

En Europa, solo después del caso Dreyfus (Francia, 1894) los "intelectuales de izquierda" se constituyen "como un grupo identitario de pertenencia estable", y habría que agregar lo que destaca Zeev Sternhell al analizar los orígenes franceses de la ideología fascista: en esa misma época se consolida fuertemente el antisemitismo y se desarrolla el boulangismo, que con su nacionalismo radical y orgánico, belicismo y culto al líder (el general Georges Boulanger) constituye un antecedente directo del fascismo del siglo XX, demostrando que "la derecha no ha de ser necesariamente conservadora, también puede ser revolucionaria". Así, con ese precedente *made in France*, posteriormente el fascismo "introdujo el elemento revolucionario de rechazar la democracia liberal mientras que aceptaba su orden social y económico", con lo cual se configura "otro tipo de modernidad". Esto sería "revolucionario" según Sternhell, pues "un régimen conservador conserva" y los fascistas no conservaron nada; más bien "lo rompieron todo"[77]. Sin embargo, deberíamos tener en cuenta que ya desde los primeros conservadores y reaccionarios que conscientemente luchaban contra el legado de 1789, como Joseph De Maistre y Edmund Burke, era posible apreciar una propuesta que no solo "conservaba", sino que a la vez que defendía el Antiguo Régimen criticaba a sus malos defensores, incapaces de oponerse eficazmente a revolucionarios y reformistas por los cuales, a pesar de todo, sentían una fuerte atracción. Así, como explica Corey Robin, "el imperativo reaccionario presiona al conservadurismo en dos direcciones bastante diferentes: primero, hacia una crítica y reconfiguración del antiguo régimen; después, hacia la absorción de las ideas y las tácticas de la propia revolución o reforma a las que se opone", pues "lo que el conservadurismo quiere conseguir a través de la reconfiguración de lo viejo y de la absorción de lo nuevo es convertir el privilegio en algo popular y transformar

ciones.cl/superacion-de-izquierda-y-derecha-primera-parte-por-costanzo-preve/. Agradezco a Gonzalo la información sobre el origen del texto.

76 Costanzo Preve. "Hoy tenemos un antifascismo sin fascismo y un anticomunismo sin comunismo", entrevista con Robert Dannin (2006), publicada en español en traducción de Gonzalo Soaje en el blog de ediciones Ignacio Carrera Pinto.

77 Entrevista con Zeev Sternhell por Mario Sznajder, octubre de 2009. *Historia y Política* N°24, Madrid, julio/diciembre 2010.

el tambaleante viejo régimen en un movimiento de masas dinámico e ideológicamente coherente"[78]. Estos son los orígenes del concepto de contrarrevolución, que luego veremos en mayor detalle.

Más recientemente otros investigadores han destacado la importancia de la contrarrevolución rusa de 1905 en la formación del fascismo histórico. En efecto, en la actuación de grupos como las Centurias Negras estaba presente el antisemitismo de una manera que no se dio en los inicios del fascismo italiano. Además, en ese contexto fue que estos sectores ultranacionalistas lograron "nacionalizar" la lucha de clases, defendiendo un "corporativismo zarista" y aplicando una retórica que culpaba de los males del pueblo solo a algunos grupos sociales "extranjeros" (judíos y polacos, contra los que los nacionalistas rusos llevaban décadas haciendo pogromos) y no a la burguesía como clase ni al sistema capitalista en su conjunto (una vez más, tememos acá al llamado "socialismo de los imbéciles", que es siempre un anticapitalismo selectivo propagado a veces como parte del arsenal del "marxismo vulgar"[79]). No resulta nada casual que el famoso y dudoso texto *Los protocolos de los sabios de Sion*, tan relevante para Hitler y varias generaciones de fascistas, se haya publicado por primera vez en San Petersburgo en 1902[80].

Si la revolución de 1789 fue una revolución burguesa –las únicas revoluciones que hasta ahora han triunfado, según recordaron los situacionistas en 1969 cuando analizaban los sucesos del año anterior–, a partir de las revoluciones de 1848 es el proletariado moderno el que ingresa en escena y de a poco va tomando clara conciencia de las tareas históricas que tiene como clase surgida de las entrañas del capitalismo, única fuerza social capaz de darle muerte. Una conciencia que la burguesía siempre tuvo, pues tal como indica Benjamin en *París, capital del siglo XIX*, a pesar de las grandes remodelaciones urbanas conducidas por Hausmann, las barricadas resurgieron en la Comuna de 1871, y por fin "se acaba con la fantasmagoría que domina la libertad del proletariado", que consistía en "la apariencia de que la revolución proletaria tenga por cometido consumar mano a mano con la burguesía la obra de 1789". La Comuna de París destruyó esa ilusión que había durado varias décadas dentro del movimiento obrero: un error del que la burguesía jamás participó[81].

La dicotomía izquierda/derecha surge en la era de la revolución burguesa, pero va tomando contenido y renovando su vigencia cuando la burguesía pasa de ser una clase social revolucionaria, a ser la nueva clase dominante. En ese preciso momento es que surge la socialdemocracia como "partido histórico", que no ha cesado de renovarse y cumplir su función asumiendo distintas formas hasta nuestros días. Como dijo Marx en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*: "A las reivindicaciones sociales del proletariado se les limó la punta revolucionaria y se les dio un giro democrático; a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía se las despojó de la forma meramente política y

78 Corey Robin. *La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Madrid: Capitán Swing, 2019, p.19 (de la edición digital).

79 Moishe Postone habla de un "anticapitalismo truncado", en que el capital se personifica y biologiza, identificándolo con el dinero y con los judíos.

80 Varios Autores. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza, 2019. Ver el apartado dentro del capítulo 1 sobre "El germen histórico ruso del fascismo", p.22 y ss.

81 Walter Benjamin. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Traducción de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1980, pp.188-189.

se afiló su punta socialista. Así nació la socialdemocracia"[82].

También hacia 1848 aparece el comunismo como un movimiento moderno, y habría que destacar que el "partido" al que se refiere el *Manifiesto* encargado por la Liga de los Comunistas a Marx y Engels (dos de los llamados jóvenes hegelianos "de izquierda") no se concibe en ese entonces como una institución: es un partido en sentido histórico, "el movimiento real que suprime (y supera) las condiciones existentes"[83].

Poco después, al analizar *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* Marx distingue entre dos grandes partidos o bandos históricos en conflicto: el partido del *orden* versus el partido de la *anarquía*. Este último es el nombre que le dan sus enemigos al "partido de la república roja", que "se agrupa en torno al proletariado como fuerza revolucionaria decisiva", pero que "es también una colación de diversos intereses, ni más ni menos que el partido del orden": "Desde la reforma mínima del viejo desorden social hasta la subversión del viejo orden social, desde el liberalismo burgués hasta el terrorismo revolucionario, tal es la distancia que separa a los dos extremos que constituyen el punto de partida y la meta final del partido de la 'anarquía'"[84].

Ese abanico de posiciones que describe Marx constituye la izquierda del período de luchas sociales y políticas iniciado en 1848 y que en cierta forma subsiste parcialmente hasta hoy, con una "izquierda" que abarcaría desde el liberalismo y la socialdemocracia más tímidamente reformistas (es decir la centroizquierda) hasta la extrema izquierda, representada por el comunismo y el anarquismo modernos –que en ese momento no eran fácilmente distinguibles.

Para Marx, el proletariado se va agrupando cada vez más con el "socialismo revolucionario", el comunismo, "que la misma burguesía ha bautizado con el nombre de Blanqui" y que "es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales"[85].

El anarquismo propiamente tal también se constituye en esta época, abarcando tanto corrientes colectivistas como individualistas. Una década antes de la Comuna de París Bakunin identificaba dos grandes partidos en acción "en nuestro tiempo y en todas partes": el partido de la reacción, que "abarca todo el mundo del Estado y los privilegios de clase", y el partido de la revolución social, "que resueltamente aspira a la aniquilación definitiva de este mundo decrépito y criminal para construir sobre sus ruinas un mundo en que no existan privilegios especiales"[86].

82 Carlos Marx. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Pluma y Papel, 2003, p.48.

83 El concepto que usa Marx es *Aufheben*, que en nuestro idioma se traduciría como "suprimir" pero al mismo tiempo "superar", "realizar".

84 Carlos Marx. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Buenos Aires: Anteo, 1972, p.156.

85 Carlos Marx. *Op. cit.*, pp.158-159.

86 Mijaíl Bakunin. *Escritos de filosofía política, 2*. Compilación de G.P. Maximoff. Traducción de Antonio Escohotado. Madrid: Alianza, 1978, pp.32-33. Según los datos incluidos en esta

En lo que llamamos "izquierda", Bakunin distinguía tres tipos de socialistas esencialmente diversos: "Antes de nada, los dividiremos en dos categorías: el partido de los socialistas pacíficos o burgueses, y el partido de los revolucionarios sociales", que "se subdividen a su vez en socialistas estatales revolucionarios, y en anarco-socialistas revolucionarios, enemigos de todo Estado y de todo principio estatal". Ahora, dado que "los lazos de clase son más fuertes que las convicciones de los socialistas burgueses", este tipo de socialismo "pertenece por su esencia al partido de la reacción". Y así, resulta que tenemos "conservadores que son socialistas, sacerdotes socialistas, socialistas liberales y radicales. Todos ellos reconocen en el socialismo una formidable fuerza creciente, y cada uno de ellos empuja en su dirección, esperando con esta ayuda restaurar la vitalidad abatida y decrépita de su respectivo partido"[87].

En el *Manifiesto* de 1848 Marx y Engels dedicaron un capítulo completo (III. "Literatura socialista y comunista") a clasificar tipos de socialismo: desde el socialismo reaccionario (feudal, pequeñoburgués o "auténtico") al burgués o conservador, y finalmente el socialismo y comunismo "crítico-utópico".

Mientras se producían estas configuraciones al interior de la izquierda, en la derecha también surgen y se reconfiguran las hegemonías de las distintas fuerzas, liberales y conservadoras, monárquicas y republicanas, y las distintas doctrinas que sus organizaciones e "intelectuales orgánicos" iban elaborando y circulando. Bakunin incluye "sin ninguna duda" en el partido de la reacción "no solo a los reaccionarios declarados y a los jesuitas, sino también a los Constitucionalistas liberales y al partido Radical de los republicanos políticos"[88].

Muchas de las ideas democráticas y republicanas producidas en esa época (de 1789 a 1848) siguen vigentes y hasta muy en boga en estos tiempos de frenética actividad del "poder constituyente" (las ideas mismas de Asamblea Constituyente, separación de poderes, derechos humanos y democracia aún están fuertemente vinculadas al ideario de la burguesía ilustrada francesa –que a su vez tenía la mirada puesta en el ideario e instituciones de la vieja República de Roma–. Tal como señala el presentador argentino de un importante libro de Daniel Guérin sobre la lucha de clases en el apogeo de la Revolución francesa, esta revolución "en sus diez años de duración, anunció las diferentes formas de la política burguesa: la república, la constitución, la democracia, el federalismo, el centralismo, la dictadura militar, el bonapartismo, la economía 'controlada', el *laissez faire*, entre las más salientes"[89]. La ideología dominante, sobre todo en su expresión democrática/constituyente, sigue anclada ahí.

Pero 1871, el año de la Comuna (y también del nacimiento de Lenin y Luxemburgo), marca un momento más intenso aún de expresión del potencial revolucionario del proletariado actuando de manera autónoma. Este gran acontecimiento, ahogado en sangre

edición el fragmento "El partido de la reacción y el partido de la revolución social" está tomado del panfleto en ruso "Alianza revolucionaria mundial de la Democracia Social", publicado en Berlín por Hugo Steinitz Verlag en 1904, p.86.

87 Bakunin. *Op. cit.*, sección "El socialismo burgués", p.33, también tomada de Hugo Steinitz Verlag, 1904.

88 Bakunin. *Op. cit.*

89 Fabián Harari. "Nuestra verdadera herencia", introducción a la edición argentina de Daniel Guérin, *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución francesa*. Razón y Revolución, 2011.

por las tropas de dos países que supuestamente estaban en guerra, marca en cierta forma el inicio de una era que aún no culmina del todo. En su momento, tanto el partido del orden como el de la anarquía sacaron importantes conclusiones sobre este acontecimiento. Marx corrigió su teoría del Estado, de un modo que tuvo que ser recordado a los socialdemócratas rusos por Lenin justo a tiempo para poder accionar en 1917 a la cabeza de su organización. En *El Estado y la Revolución* Lenin como el último jacobino señala que luego de la Comuna de 1871 es claro para el marxismo que el Estado burgués no puede ser transformado ni se extingue por sí mismo, sino que debe ser destruido.

En palabras de una hija de 1871, la derrota de la Comuna "selló la primera fase del movimiento obrero europeo y el fin de la Primera Internacional. A partir de entonces comenzó una fase nueva". Rosa Luxemburgo marcaba ese hito en *La crisis de la socialdemocracia*, escrito durante la Primera Guerra Mundial, cuando el proletariado había "caído más bajo que nunca", con lo cual acarreaba "una desgracia para toda la humanidad"[90].

Por esto es que estamos de acuerdo con Preve en que es en este marco de eventos históricos donde debemos identificar la forma concreta en que se fue dando la dicotomía de izquierda/derecha, con el trasfondo ya esbozado acerca de la intensidad de las luchas de clases en una larga onda de tiempo que iría desde 1789 a 1848, 1871 a 1914, 1917/1919. Esta dicotomía tampoco ha dejado de usarse y redefinirse en la era iniciada en 1968, con hitos posteriores como: 1973-7 (ascenso y estancamiento de las luchas); 1984 (contra-revolución global: Reagan, Thatcher, Pinochet); 1989-91 (hundimiento del "socialismo real" y consolidación del "Nuevo Orden Mundial"[91]); 2001 (mochilazo chileno, atentados del 11-S y fin del movimiento anticumbres); 2011 y 2019 hasta hoy (grandes oleadas de rebelión local y global: insurrecciones que como dijo el Comité Invisible el 2014 "se estrangulan en la fase del motín"). Visto así, no sería nada raro que, tal como señala Costanzo Preve, esta vieja pero muy moderna dicotomía mostrara algunas señales de agotamiento: "La dicotomía entre izquierda y derecha, que antes había sido real, comienza a agotarse a mediados de la década de 1970 (al menos en Europa), y este agotamiento tiene un salto cualitativo en el trienio 1989-1991, en el que el comunismo histórico del siglo XX como sistema económico, ideológico, político y geopolítico se disuelve rápidamente".

Los hitos o más bien porrazos que en la biografía de Preve gatillaron la superación de la dicotomía fueron: 1968, cuyos resultados evalúa como un episodio del "individualismo radical contemporáneo" (bien explicado por Lipovetsky)[92] y la comprensión (a partir de

90 Rosa Luxemburgo. *La crisis de la socialdemocracia*. México: Roca, 1972, pp.11-12.

91 Es curioso constatar que esa noción, así como la crítica de la "globalización" asociada en esos tiempos a posiciones izquierdistas radicales, ha adquirido hoy un tono claramente nacionalista/conspiranoico, en versión de la extrema derecha.

92 "El sesenta y ocho, al menos en Italia y Francia, se caracteriza por la coexistencia de un impulso irresistible hacia la modernización posburguesa de las costumbres, por un lado, y de una falsa conciencia ideológica que enmascaraba esta modernización posburguesa con el supuesto de una utopía comunista y libertaria, además vivida de buena fe en casi todos los casos. Como tal, 1968 no es, por tanto, la matriz de los partidos revolucionarios del período 1969-1977, ni de la lucha armada de las Brigadas Rojas en Italia. La ideología de derecha que hace esta ecuación está completamente fuera de lugar" (Preve). Como muchos, ord se enfoca en la contrarrevolución generada como respuesta al "segundo asalto" (1967-1977), y niega u oculta que este proceso reactivo supone que hubo un efectivo contexto revolucionario global, no solo atribuible a la "Revolución de las flores" y las protestas estudiantiles en París. En cambio, Arrighi *et al.* En *Movimientos*

los análisis de académicos marxistas como Paul Sweezy y Charles Bettelheim) de que el "socialismo real" era dirigido por una "clase explotadora nueva y sin precedentes", formada con "la consolidación de las burocracias despóticas de la fusión entre partidos y el Estado". Desde ahí pudo entender las transformaciones en la era Gorbachov y los hechos de 1989-1991, en que dicha burocracia optó por reconfigurarse en una nueva especie de burguesía, adaptada a la hegemonía unilateral de Estados Unidos[93]. Finalmente, el apoyo de la "izquierda europea" a los bombardeos norteamericanos y sus "sirvientes de la OTAN", cuando en 1999 "comenzaron a esparcir de uranio radiactivo a Yugoslavia", hizo que algo se rompiera dentro suyo y dejara de pensar y conducirse en base a la dicotomía izquierda/derecha[94].

Su compatriota Norberto Bobbio, que se consideraba a sí mismo un izquierdista moderado, socialista liberal y democrático, se dedicó también a evaluar la vigencia de esta díada, básicamente para sostener su vigencia (la "ilusión bobbiana" como la llama Preve), sintetizando sus ideas en un pequeño librito de mediados de los noventa, cuando la proclamada "muerte de las ideologías" hacía sostener a varios que la distinción estaba superada[95].

Para Bobbio se trata de términos antitéticos que son, "respecto del universo al que se refieren, recíprocamente exclusivos y conjuntamente exhaustivos: exclusivos, en el sentido de que ninguna doctrina ni ningún movimiento pueden ser al mismo tiempo de derechas y de izquierdas; exhaustivos, porque, al menos en la acepción más rigurosa de ambos términos [...] una doctrina o movimiento únicamente puede ser de derechas o de izquierdas". En esto la díada es heredera de la distinción amigo/enemigo, sin la cual no existiría la política como "continuación de la guerra por otros medios".

Bobbio cree que la esencia de esta distinción reside en la actitud ante la igualdad, por eso para él la "izquierda" tiene una connotación positiva, a diferencia de la "derecha", que es en esencia antiigualitaria. Para quienes se consideran de derecha es exactamente al revés, pues se definen reaccionando contra una izquierda a la que consideran negativa en esencia. En este aspecto la identificación con uno u otro término de la díada es básicamente una cuestión de orden emotivo.

Antisistémicos han destacado que 1848 y 1968 son dos ejemplos de revoluciones mundiales que "fracasaron, pero cambiaron el mundo".

93 Preve explica: "Me tomó mucho tiempo comprender lo que debería haber estado claro en el marxismo, a saber, que la clase explotadora de burócratas estatales que se dio cuenta de que no podía continuar con el viejo mecanismo estatista y planificado de explotación, eventualmente se reciclaría como una nueva burguesía compradora y especulativa del capitalismo occidental más sólido y probado. Lo que obviamente sucedió, junto con la afirmación del odioso e hipócrita unilateralismo geopolítico estadounidense. Menos Pascal y más Marx, menos juegos de azar y más análisis, etc., quizás me hubieran hecho entender mejor las cosas. Pero como dice el sabio refrán, más vale tarde que nunca".

94 Al ver a la izquierda apoyar los bombardeos, Preve decide "romper el tabú de la impureza", que le hacía evitar por principio a los derechistas, y se acercó a *Diorama Leterario*, que se manifestaba contraria a la guerra. DL es la principal publicación de la nueva derecha italiana, fundada en 1975 y dirigida hasta el día de hoy por el politólogo Marco Tarchi. Este diálogo de Preve se abrió luego a figuras como De Benoist y Dugin, y esa es la razón de que en Chile sea publicado por ICP.

95 Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Traducción de Alessandra Piccone. Madrid: Taurus, 1997.

Bobbio introduce además otra díada que es aplicable a derechas e izquierdas: *moderación* y *extremismo*, relacionando ambos términos con la idea de libertad y teniendo en cuenta que "existen tanto a izquierda como a derecha movimientos y doctrinas libertarios y autoritarios porque el criterio de la libertad sirve para distinguir el universo político no tanto respecto a los fines como respecto a los medios; o al método empleado para conseguir los fines".

La moderación estaría para él dada por el respeto a la democracia, y tanto en la derecha como en la izquierda existirían posiciones extremistas y "antiparlamentarias", que la combaten o la denostan por considerarla meramente procedimental, un estorbo o distracción en la consecución de los fines del movimiento: la "revolución" –asociada en general a la izquierda o más bien, la extrema izquierda– o la "contrarrevolución" –de derecha, a veces conceptualizada como "revolución conservadora".

5. ¿Los extremos se tocan? Parte 1: Mishima y la Zenkyoto

Como suelen señalar todos los demócratas liberales, para Bobbio no es casual que revolucionarios de izquierdas y contrarrevolucionarios de derechas puedan compartir a ciertos autores como Georges Sorel, Carl Schmitt e incluso Antonio Gramsci, pues tampoco es casual que "tanto los extremistas de izquierda como los de derecha desprecien la democracia, incluso desde el punto de las virtudes que ella alimenta y que son imprescindibles para su supervivencia. En el lenguaje de unos y otros, democracia es sinónimo de mediocracia, entendida esta como dominio no solo de la clase media, sino de los mediocres".

Pero no se trata solo de eso: ambos extremos compartirían también una visión catastrofista de la historia y un anti-Iluminismo, que se expresa ya sea como historicismo (en el caso del marxismo) o como un irracionalismo de raíz religiosa y tradicionalista (de De Maistre a Donoso Cortés) o en versión vitalista (de Nietzsche a Sorel). Para Bobbio, "esta última corriente se puede combinar mejor con la izquierda, mientras que la otra, la fideista, es irreductible y conscientemente tradicionalista y reaccionaria, surgiendo justo de una 'reacción' a la ruptura de un orden histórico considerado como sacro, creado y conservado por una providencia inescrutable". Para el medio hispano resulta muy relevante la figura del mencionado Juan Donoso Cortés (1809-1853), discípulo de De Maistre, que pasó del liberalismo al conservadurismo católico tradicionalista y antiliberal. Autor del influyente *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (publicado en 1851 al mismo tiempo en Madrid y París), su importancia fue destacada por Carl Schmitt en su *Interpretación europea de Donoso Cortés* (1952) como un precursor de su "decisionismo" político, defendiendo la necesidad de una reacción pura y dura[96].

Así que ya se sabe: para todos los moderados, "los extremos se juntan" o, como denuncia el estalinista Neruda en uno de sus poemas menos bellos, los "ultras de izquierda y ultras de derecha [...] marchan juntos, como va el explosivo con la mecha y se confunden en un mismo punto", pues "todo lo mandan ellos a la mierda"[97].

Explicado por Bobbio, resulta que las ideologías opuestas "pueden encontrar puntos de convergencia y acuerdo en sus franjas extremas, aun manteniéndose muy diferentes con respecto a los programas y a los fines últimos de los cuales solo depende su ubicación en una u otra parte de la díada". Dentro de este esquema "la antidemocracia les une no por el lado que representan en su afiliación política, sino únicamente en cuanto a que en esa afiliación representan las alas extremas. Los extremos se tocan".

Según el revolucionario conservador alemán Ernst Jünger, todas las fuerzas revolucionarias dentro de un mismo Estado están ligadas invisiblemente, a pesar de su mutua oposición, pues tienen por enemigo común al Orden. El no conformista francés de los años treinta Arnaud Dandieu lo explicó de forma aún más gráfica: "No somos ni dere-

96 Schmitt sostenía en su *Teología Política* (1922) que "como todo otro orden, el orden legal se funda en una decisión y no en una norma".

97 "Locos y locuelos", poema 37 de su *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena* (Santiago: Quimantú, 1973). A diferencia de las fantasías de quienes aún lo ven como una forma ruda y viril de marxismo, el estalinismo mundial siguió siempre una sola línea: la zigzagueante. En el caso de Chile, después de su fase ultraizquierdista a fines de los años veinte e inicios de los treinta, el Partido Comunista oficial se destacó siempre por su gradualismo y reformismo.

cha ni izquierda, pero si hace falta situarnos en términos parlamentarios, reiteramos que estamos a medio camino entre la extrema derecha y la extrema izquierda, por detrás del presidente, dando la espalda a la Asamblea"[98].

Volveremos sobre este tema al tratar en detalle la cuestión de la tercera posición, los rojipardos y el fascismo de izquierdas. Por de pronto debo señalar que, a mi juicio, lo que permite que las posiciones extremistas a ambos lados del espectro se comprendan bastante bien, llegando incluso a producirse lo que Stefanoni designa como un curioso "juego de los espejos locos", no son razones psicológicas como han señalado algunos[99], sino el hecho de que ni en la extrema derecha ni en la extrema izquierda existe el filtro de la "corrección política", y a diferencia de la visión consensual de la sociedad que predomina entre los moderados y en el centro político, en ambos extremos predominan las teorías del disenso y visiones conflictivas de la sociedad.

Esto es lo que posibilitó que en 1969 el famoso escritor japonés Yukio Mishima, tradicionalista y devoto del emperador japonés, y fundador de la milicia privada Tate-no-kai ("Sociedad del Escudo", que no usaba armas excepto la espada sagrada del líder), aceptara la invitación de los estudiantes ultraizquierdistas de la Todai Zenkyoto[100] a debatir en un campus tomado de la Universidad de Tokyo y que, a pesar de los malos pronósticos –Mishima luego confesó que temía por su vida–, el debate resultara tan fructífero que fue editado como un libro superventas: *Mishima versus Zenkyoto*. Durante el 2020 fue editado como filme un registro del debate en la universidad que se creía perdido: *Mishi-*

98 Citado en "Por la causa del pueblo", manifiesto del grupo "nacional-revolucionario" francés de los noventa Nouvelle Résistance, liderado por Christian Bouchet. En rigor, la cita pertenece al libro *La Révolution nécessaire* (1933), de Robert Aron y Arnaud Dandieu.

99 Entre ellos Ernesto Cadena en *La ofensiva neofascista* (Barcelona: Acervo, 1978), cuando refiere los puntos de conexión ideológica entre nueva izquierda, ultraizquierda y neofascismo, y explica las oscilaciones de individuos que pasan de un extremo a otro como efecto de ciertos rasgos psicológicos comunes. En apoyo de su tesis presenta ciertas consignas del 68, tomadas del *Tratado del saber vivir* (1967) del situacionista Raoul Vaneigem, como ejemplos de un extremismo que según él no se diferencia mayormente del fascismo.

100 Previo a la formación de las asambleas o comités de lucha conocidos como Zenkyoto existía la Zengakuren, abreviatura de Federación Japonesa de Asociaciones Estudiantiles, fundada en 1948. En los sesenta existía una Zengakuren-Minsei, ligada a la juventud del PCJ y que no por casualidad usaba cascos amarillos, y el resto, conocidos como Zengakuren Anti-Yoyogi por su radical oposición al estalinismo japonés, reunía a varios grupos izquierdistas, a excepción de los trotskistas del Kakumaru, que mantenían su propia Zengakuren. En la "Nueva Ola" del movimiento estudiantil japonés de los sesenta resultó de gran importancia el surgimiento a fines de la década anterior de dos grandes organizaciones políticas que se separaron del PCJ: los trotskistas de la Liga Comunista Revolucionaria (fundada en 1957, escindida luego en las facciones Kakumaru y Chukaku), y el Bund (fundado en 1958), que enfatizaba las posiciones antiautoritarias y se abría incluso a aportes externos al marxismo. En 1965 se constituyó la Bund II, de cuya juventud salió el grupo Sekigun (Ejército Rojo). A fines de los sesenta, cuando se dieron las más masivas luchas sociales y estudiantiles en el Japón de posguerra, la lucha entre facciones por el control de la Zengakuren generó un movimiento más horizontal organizado en asambleas de campus, inspirado inicialmente en las ideas de la estudiante Mitsuko Tokoro, que antes de fallecer prematuramente a inicios de 1968 dejó escrito el influyente texto *La organización por venir* (1966). La Todai Zenkyoto era la unión de las asambleas de todas las carreras y campus de la Universidad de Tokio. Para una revisión detallada de estos procesos ver: Ferrán de Vargas, *Izquierda y revolución. Una historia política del japón de posguerra (1945-1972)*, Barcelona: Bellaterra, 2020.

ma Yukio: the last debate[101]. En algunas partes de su intervención Mishima destacó los posibles puntos en común que incluso permitirían una alianza entre izquierdistas y derechistas, y aprovechó de responder a un afiche puesto en la entrada del campus en que se le describía como un "gorila anacrónico", reconociendo ser en efecto un "primitivo".

Cuando luego Mishima envió a la Todai Zenkyoto la mitad de las millonarias ganancias recaudadas les escribió: "Yo gasté mi parte en los uniformes del Tate-no-kai, supongo que ustedes van a gastar su parte en cascos, garrotes y bombas molotov. Todos contentos".

Tal vez lo que posibilitó el interesante encuentro de Mishima con la ultraizquierda estudiantil tuvo que ver con la inmensa fama de la que tanto el escritor como el movimiento de la Zengakuren/Zenkyoto gozaban dentro de la cultura japonesa en ese momento. La aguerrida imagen de un Yukio Mishima –una verdadera estrella en Japón, tres veces postulado al Premio Nobel, que nunca le fue concedido, y que gracias a un entrenamiento físico riguroso había dejado atrás su antigua imagen de joven enfermizo– era bastante compatible con la impresionante estética de cascos, molotovs y garrotes (*gebabo*[102]) de los estudiantes en importantes gestas desarrolladas a lo largo de varios años, como la lucha contra el Anpo (Tratado de cooperación con Estados Unidos) y después contra la guerra de Vietnam, además de la activa oposición a la construcción del aeropuerto de Haneda, que terminó por generar una gran simpatía a nivel popular, reflejada en su presencia en cómics, cancioneros y series de TV[103].

Ni Mishima ni la Zengakuren eran fenómenos casuales, sino el resultado de un largo desarrollo de la cultura popular japonesa de posguerra. El movimiento estudiantil japonés no solo no imitaba a sus pares de Francia, Alemania o Estados Unidos, sino que se había desarrollado con fuerza desde mucho antes, apenas terminada la Segunda Guerra mediante las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki: cuando Estados Unidos tuvo su propio Auwschitz.

Ese movimiento se había desarrollado en fuerte oposición no solo contra el imperialismo yanqui y el Imperio japonés, sino además en una profunda ruptura con la democracia representativa y la izquierda tradicional reformista representada por el Partido Comunista y el Partido Socialista japoneses, grandes burocracias con masivos sindicatos. El carácter "marxista revolucionario" del movimiento se reflejaba en una de sus consignas principales: Hantei Hansuta ("Antiimperialismo, antiestalinismo"), como explico en una breve investigación sobre el fenómeno de las protestas estudiantiles japonesas de los sesenta, sus organizaciones y la contracultura musical asociada[104].

101 Agradezco a Tomás Pacheco Márquez, que apenas supo de la existencia de este documento lo consiguió de algún modo en la web, me lo hizo llegar y preparó una versión con subtítulos en español que exhibió con gran asistencia de público durante el año 2022 en la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación.

102 En la jerga zengakuren/zenkyoto "geba" (del alemán *gewalt*) designaba el uso de la violencia revolucionaria.

103 Un ejemplo bien conocido es la novela *Tokyo Blues* (*Norwegian Wood*) de Murakami Haruki. En el cine documental, cabe destacar el trabajo de Shinsuke Ogawa y obras como *A report from Haneda* (1967), *The three-days war in Narita* (1970), *The battle front from the liberation of Japan: Summer in Sanrikuza* (1970) y *Narita: peasants of the second fortress* (1971).

104 *Barricadas a go-go. Apuntes sobre la escena musical japonesa de 1968 a 1977*. Valparaíso: Cerro/2&3 Dorm, 2017. En ella refiero la escasa bibliografía en español sobre el tema. Hay

Junto a ello, existía un elemento relativamente tradicionalista en las formas de expresión del movimiento estudiantil, desde la marcha en zigzag conocida como "la danza de la serpiente" (con la que pequeños y compactos escuadrones unidos en gran número y dirigidos por encargados que dan indicaciones mediante el uso de silbatos intentaban abrir brechas en los muros de escudos de la policía antidisturbios) al uso generalizado de cascos con colores e inscripciones que identificaban a los distintos grupos militantes: desde el casco amarillo sin letras de los jotosos del Minsei al casco rojo con una prominente hoz y martillo en negro con bordes blancos de los troskos del Gakusei Inta (Internacional Estudiantil).

Los cascos eran un implemento conocido en la cultura japonesa, un objeto que tradicionalmente se regala a los varones en su primer cumpleaños. En su momento John Lennon y Yoko Ono usaron cascos zengakuren, tal como se puede apreciar en diversos registros de conciertos y en la portada del single *Power to the people* (1971).

En las masivas protestas callejeras "los cantos se ajustan al ritmo de las manifestaciones y siguen un patrón establecido en festivales antiguos establecidos en todo Japón. El canto tradicional es 'Wasshoi, Wasshoi' y se usa en muchos casos, como al correr, al entrenar en el judo, y otras ocupaciones atléticas. Es un tiempo familiar para la mayoría de los japoneses y tiene un efecto casi hipnótico sobre los manifestantes"[105].

El 31 de marzo de 1970 estudiantes ligados al grupo Ejército Rojo de la Liga Comunista japonesa (Bund II, fundada en 1965[106]) secuestraron un Boeing 727 de Japan Airlines. Su intención era llegar a Cuba pero solo alcanzaron a desviarlo hasta Corea del Norte, donde fueron recibidos como héroes y residen hasta el día de hoy. Uno de ellos era Moriaki Wakabayashi, bajista de la banda de rock experimental Les Rallizes Denudes[107]. Un detalle no menor es que el secuestro no se hizo con armas de fuego, sino con sables tradicionales. El grupo que realizó el "secuestro de Yodogo" se transformó luego en el Ejército Rojo Japonés, posteriormente Ejército Rojo Unido (ERU), tras fusionarse con los maoístas de Kakumei Saha (Izquierda Revolucionaria). Bajo el liderazgo de Fusako Shigenobu el grupo operó durante los setenta en coordinación con el Frente Popular para la Liberación de Palestina[108]. El grupo se hizo famoso por unas sesiones de auto-

---

ediciones posteriores: México, 2018; Valparaíso, 2019. Además, está incluido en: Julio Cortés, *1-2-3-4*. Buenos Aires: Ercilla/Tren en Movimiento, 2019.

105 Nakashini Masahiro. "*Kakumaru*, análisis de un grupo ultraradical". En: V/A, *Zengakuren. Los estudiantes revolucionarios de Japón* (Stuart J. Dowsey, editor, 1970). Barcelona: Descontrol, 2015, p.229 y ss.

106 Sobre la base de la Liga fundada en 1958. Ferrán de Vargas destaca el carácter más abierto e inclusive ecléctico de la Liga desde su fundación, al punto de que "valorizaba aspectos de la experiencia revolucionaria de extrema derecha del pensador fascista de preguerra Kita Ikki" (*Izquierda y revolución. Una historia política del japón de posguerra (1945-1972)*. Barcelona: Bellaterra, 2020, p.61). Kita Ikki proponía una "revolución conservadora con base campesina", así como una variante de "socialismo nacional". Fue ejecutado tras un intento fallido de golpe de Estado nacionalista por parte de jóvenes capitanes del ejército en 1936. Su ideario y experiencia fueron parte de las influencias de la Nueva Izquierda japonesa de los sesenta (*op. cit.*, p.17).

107 A la que me refiero detalladamente en *Barricadas-a-go-go.* Uno de los compílados del material inicial de la banda se llama precisamente *Flightless bird* (Yodo-Go-A-Go-Go), en referencia al Vuelo 371 y registro JA8315 ("YODOGO") del avión secuestrado, cuya imagen se aprecia en la portada.

108 Tal como se aprecia en el documental hecho por dos cineastas que formaban parte del

crítica en las montañas que terminaron con varios integrantes muertos e incluso crucificados, marcando un punto de inflexión que coronaba espantosamente el creciente descrédito de la Nueva Izquierda japonesa, que luego de su edad de oro en los sesenta se enfrascó desde inicios de los setenta ya no solo en un recrudecimiento de su violenta lucha contra el Estado, sino en terribles luchas intestinas entre grupúsculos, acudiendo al asesinato, el secuestro e incluso la violación como herramientas de acción política[109].

El 25 de noviembre de 1970 Yukio Mishima junto a miembros de su milicia intentó un golpe de Estado que fracasó, suicidándose de inmediato de acuerdo con el ritual samurai del seppuku. El acto resultó un fracaso tan abismante que no solo fue imposible para Mishima que se escuchara la arenga que llevaba preparada para explicar el sentido de su acción, sino que el encargado de decapitarlo se puso nervioso y lo hizo mal, prolongó absurdamente su sufrimiento y fue finalmente ejecutado por otro de los miembros del Tate-no-kai.

Por supuesto que se ha discutido acerca de si Mishima era en rigor un fascista. Según el editor de un libro sobre "Japón salvaje", si bien el legendario artista era tradicionalista y en cierto grado nacionalista, no era fascista, o al menos "no de la clase de fascistas a los que estamos acostumbrados"[110]. Por lo demás, se ha señalado que para los estudiantes nacionalistas japoneses de esos tiempos el nacionalismo revestía un carácter más religioso que político.

También en 1970, mientras en Chile se iniciaba la "vía pacífica al socialismo" y la Vanguardia Organizada del Pueblo ejecutaba al ex ministro del Interior democristiano Edmundo Pérez Zujovic, comenzaba en Alemania la campaña de acciones armadas de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) y en el Reino Unido, una larga serie de bombazos contra bancos, embajadas y casas de parlamentarios conservadores, reivindicados por la Angry Brigade. Al mismo tiempo era posible apreciar, sobre todo en Italia, un incremento y recrudecimiento de diversas formas de actividad de la ultraderecha armada, ya fuera en colaboración con aparatos de seguridad, en operaciones de "bandera falsa", o ligándose a revueltas y movimientos contestatarios, aportando su usual dosis de mitología y confusionismo.

Como decía Neruda, que en tanto literato y estalinista era un destacado miembro del partido del orden: "ultras de izquierda y ultras de derecha, todo lo mandan ellos a la mierda". Sin estar de acuerdo con él en nada, debo concluir que tanto Yukio Mishima como los militantes del Ejército Rojo Unido asesinados en sesiones de autocrítica murieron al servicio de la misma religión de la muerte y una cuasi idéntica ética y estética del sacrificio militante.

Segikun (Masao Adachi y Koji Wakamatsu): *El Ejército Rojo/Frente Popular para la Liberación de Palestina: Declaración de guerra mundial* (1971).

109 En los setenta la lucha entre los trotskistas de la Kakumaru contra los Chukaku causó medio centenar de muertos. Ver Ferrán de Vargas, capítulo 6.1: "El ocaso de la izquierda revolucionaria (1971-1972). Autodestrucción y lucha armada" (p.185 y ss.) En el 2001 a través de un comunicado el ERU se adjudicó el atentado contras las Torres Gemelas. La líder del grupo, Shigenobu, se encuentra encarcelada en Japón desde el año 2000. En el 2007 se estrenó el film de Koju Wakamatsu *United Red Army*.

110 Álvaro Arbonés. "De la estética como política. Sobre el opaco pensamiento político de Yukio Mishima". En: Varios Autores, *Japón Salvaje. Radicales, proscritos y violencia política*. Valencia: Antipersona, 2021.

6. Revoluciones y contrarrevoluciones

Excede los límites de este texto referirse en detalle al origen, usos y pertinencia actual de conceptos como "reforma", "revolución", "reacción" o "contrarrevolución", lo cual es absolutamente indispensable y por eso mismo no lo enseñan en ninguna escuela. Por de pronto solo diré que, según la Real Academia de la lengua Española (RAE), el concepto de revolución es bastante más amplio y dinámico que los modelos francés y ruso que han impactado profundamente nuestra época: su primera acepción casi lo hace sinónimo de "revuelta", al señalar que es la "acción y efecto de revolver o revolverse". Luego, la define como "sublevación o levantamiento popular", y en otra acepción como un "cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas y socioeconómicas de una comunidad nacional".

Aristóteles dedicó el libro V de su *Politeia* a las revoluciones, tratando en detalle "de dónde proceden, su naturaleza y número, qué elementos son corruptores de las *politeias*, cuál es el paso natural de un régimen a otro"[111]. Para él, en todas partes las revoluciones tienen por causa una desigualdad, y "siempre la búsqueda de la igualdad despierta rebelión". A pesar de los rasgos comunes de revoluciones, rebeliones y revueltas (que al menos en la traducción que tengo a mano aparecen usadas indistintamente, como sinónimos), Aristóteles se concentra en las diferencias que se presentan según se produzcan en una democracia, una oligarquía, una monarquía o una tiranía, suministrando una abundancia de ejemplos concretos y criticando a Sócrates por concebir un solo tipo de revolución[112].

La tradición comunista y anarquista de los siglos XIX y XX planteaba la necesidad de una revolución proletaria. A diferencia de la revolución burguesa, esta sería no solamente política (conquista del poder político a través del aparato de Estado), sino social (expropiación de los expropiadores, disolución del Estado y las clases sociales, abolición del sistema del trabajo asalariado y de la producción de mercancías o valores de cambio).

La enciclopedia libre de internet señala que "los expertos aún debaten qué puede constituir una revolución y qué no", lo cual no solo es correcto, sino que puede hacerse más complejo aún si tenemos en cuenta que existen muchos tipos de revolución y no uno solo. Veamos algunos ejemplos:

La revolución rusa de 1905 implicó la creación de "consejos obreros" (soviets) pero no hizo caer al Zar. Por su parte, la guerra civil española de 1936/9 fue para algunos solo una guerra y para otros la más avanzada revolución social que ha existido hasta ahora.

El Acta de proclamación de la independencia de Chile de 12 de febrero de 1818, custodiada y exhibida en el Museo Histórico Nacional de Santiago, alude a la "revolución del 18 de septiembre de 1810"[113], aunque lo que en realidad ocurrió fue que la oligarquía

111 Aristóteles de Estagira. *La política (Politeia)*. Bogotá: Panamericana, 2000, p.210. Traducción de Manuel Briceño Jáuregui.

112 *Ibíd.*, p.268.

113 "La revolución del 18 de septiembre de 1810 fue el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir esos altos destinos a que lo llamaba el tiempo y la naturaleza; sus habitantes han probado desde entonces la energía y firmeza de su voluntad, arrostrando las vicisitudes de una guerra en que el Gobierno español ha querido hacer ver que su política con respecto a la América sobrevi-

criolla tomó el poder en sus riendas ante la noticia de la detención del rey Fernando VII de España por Napoléon Bonaparte en 1808. Revolución aparece acá como sinónimo de un cambio de gobierno o régimen político, sin estar asociada a una sublevación popular[114]. Estas luchas fueron apoyadas sobre todo por un tipo de "patriotas" que, como dice Perlman, "ardían en deseos de liberarse de la indignidad y del yugo, de liberarse del señor parásito para seguir explotando a sus paisanos y saqueando a los colonizados en nombre y beneficio propios"[115].

Los golpes de Estado del socialista Marmaduke Grove y sus amigos y camaradas de armas en 1932 y el intento fallido de los "nacistas" en 1938 son también definidos en la literatura como "revoluciones", junto con "revoluciones militares" como las de 1924 y 1973, ambas un 11 de septiembre[116]. Al proceso de 1970-73, a pesar de ser un intento de "vía pacífica al socialismo" también se le designó como la "revolución chilena", así como Frei Montalva con su "tercera vía" democratacristiana proclamaba en los sesenta una "revolución en libertad".

En el libro *Movimientos antisistémicos* (1999) Arrighi subraya que ha habido solo dos revoluciones mundiales: en 1848 y en 1968, y que ambas constituyeron un fracaso histórico pero a la vez transformaron el mundo. Profundizando en la de 1848, Lazzarato destaca el gran error teórico y político de marxistas como Mario Tronti, que al definir la fuerza laboral sin los "colonizados" y las "mujeres" tenían una visión "mutilada y eurocéntrica del capitalismo", lo que les impidió ver "las características de la 'revolución mundial' y su extensión 'racial y sexual'"[117].

La idea central tras el concepto de revolución remitiría entonces a la de transformación social o política. Las revoluciones son los recordatorios evidentes de que el orden social y político no es estático, pues puede ser modificado o completamente trastocado. En este sentido es que resulta valiosa la reflexión de Guattari y Rolnik cuando, tras señalar una especie de agotamiento del concepto, nos recuerdan que este proviene de la denominación del movimiento de un astro alrededor de otro y que, a partir de ahí, paradójicamente pasa a designar "una transformación que hace que no exista retorno al mismo punto". Por eso la definen como "un proceso que produce historia, que acaba

---

virá al trastorno de todos los abusos" (https://www.archivonacional.gob.cl/sitio/Contenido/Temas-de-Colecciones-Digitales/8028:Transcripcion-Proclamacion-de-la-independencia-de-Chile) .

114 El historiador marxista Luis Vitale decía que el 1810 chileno, que se caracterizó por una escasa participación del pueblo (solo 350 personas acompañaron a la primera Junta de Gobierno el 18 de septiembre en el salón del Consulado), fue solamente una revolución política separatista, que no perseguía un cambio social estructural y no realizó ninguna de las tareas de las revoluciones burguesas en Europa, en las que supuestamente los dirigentes criollos se habrían inspirado. Solo en la segunda etapa de esta revolución, luego de la Reconquista española, hubo mayor participación popular. Ver: https://elporteno.cl/luis-vitale-la-interpretacion-marxista-de-la-independencia-de-chile/

115 Fredy Perlman. "El persistente atractivo del nacionalismo" (1984). En: *La reproducción de la vida cotidiana (y otros textos)*. Buenos Aires: Lazo, 2019, p.99.

116 Vean en la Biblioteca del Congreso el *Manifiesto de la Junta Militar (11 de septiembre de 1924)*: https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/17656/1/Manifiesto%20de%20la%20Junta%20Militar%20(11%20de%20septiembre%20de%201924).pdf

117 Maurizio Lazzarato. *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020, p.188.

con la repetición de las mismas actitudes y de las mismas significaciones", siempre imprevisible e imposible de programar, y concluyen que "la revolución es procesual o no es revolución"[118].

¿Y qué podríamos decir del octubre chileno de 2019, que, a pesar de que se extendió por varias semanas a todo el territorio nacional y solo pudo ser contenido en el cauce de una profunda reforma institucional luego de la pandemia del 2020, la mayoría en la izquierda insiste en decir que "no alcanzó" a ser una revolución, sino que fue una mera revuelta callejera[119]?

Al respecto, y por citar ejemplos desde el campo anticapitalista, se ha dicho que empezó como revuelta y se transformó en rebelión, pero que en ningún caso llegó a ser una revolución (Igor Goicovic[120]), o que una verdadera revolución implicaría la abolición de las relaciones sociales capitalistas (Jorge Budrovich y Hernán Cuevas[121]). El mismo Goicovic señala que el modelo de revolución que tuvo a la vista es el francés y el ruso[122]. Por otra parte, la revolución anticapitalista radical que refieren Budrovic y Cuevas[123] no es la única forma de revolución posible y, de hecho, el que no se haya producido hasta ahora no significa que no hayan existido antes y sigan existiendo hoy otras muy diversas formas de revoluciones. En fin: discutir qué fue el octubre chileno sería materia de otra investigación, pero me conformo con señalar aquí que el enorme peso de las imágenes espectaculares de las grandes revoluciones francesa de 1789 y rusa de 1917 funcionan como un lastre que impide reconocer y reconceptualizar nuevos procesos revolucionarios, pues la revolución se concibe como una especie de megaevento y no como un proceso. Por de pronto, y ya concluido el ciclo constituyente diseñado en noviembre de 2019 y que finalizó con la apabullante derrota del proyecto de Nueva Constitución por un "rechazo popular" de caso 8 millones de votantes, tiendo a pensar que octubre fue un caso de revolución social que no alcanza a cristalizar en revolución política[124]. Y como dijo Lazzarato respecto al pos-68, "cuando la revolución social se separa de la revolución

---

118 Félix Guattari y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños 2006, p.211.

119 Que, según señalan Marx y Engels, es lo mismo que decía la burguesía en Alemania en 1848: no es una revolución, sino una mera revuelta callejera. Ver Federico Engels, "El debate de Berlín sobre la revolución", *Nueva Gaceta Renana* N°14, 14 de junio de 1848.

120 https://elporteno.cl/igor-goicovic-el-18-de-octubre-y-el-ejercicio-de-la-violencia-politica-popular/

121 Jorge Budrovich y Hernán Cuevas. "Lo que esconde el 'estallido social': un evento en busca de un nombre y un protagonista". *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Especial Revueltas en Chile, octubre 2020, pp.35-43.

122 "Estoy utilizando el concepto de 'revolución' como lo han utilizado, entre otros, George Rudé, por ejemplo, para caracterizar la Revolución francesa de fines del siglo XVIII, o Eric Hobsbawm, al momento de caracterizar la Revolución bolchevique de 1917".

123 Ellos señalan que "la única transformación revolucionaria que puede preciarse de ser tal es aquella en la cual se supera el modo de producción basado en el trabajo asalariado y la valorización del valor".

124 Por razones de espacio solo puede referir aquí que en una conversación reciente organizada por Gonzalo Jara de la Universidad de Valparaíso, Sergio Villalobos-Ruminott y Osvaldo Fernández expresaron que lo ocurrido a partir del 15 de noviembre de 2019 como respuesta institucional a la insurrección de octubre podría ser entendido con el concepto gramsciano de "revolución pasiva": una metamorfosis de la hegemonía que impone un "reformismo reaccionario" y que a, diferencia de una contrarrevolución, es más preventiva que reactiva.

política, puede integrarse a la maquinaria capitalista sin ninguna dificultad como un nuevo recurso para la acumulación de capital"[125]. El fracaso de toda la izquierda progre/constituyente es inseparable del abandono posmodernista de la perspectiva estratégica de la revolución. El precio es elevado, pues en estos contextos contrarrevolucionarios es cuando la energía popular obstruida puede pasar a expresarse subjetivamente bajo la forma de nuevos fascismos.

Otro aporte importante con relación al estudio de las revoluciones es el de Camatte cuando al analizar la Revolución rusa dice que "toda revolución tiene un triple carácter que depende del espacio de tiempo con relación al cual nos situamos". Mirada desde una larga línea de tiempo, la revolución aparece como "un fenómeno de la naturaleza", desarrollado espontáneamente con una violencia irresistible. Pero si se la observa en su momento de paroxismo parece la obra de seres humanos excepcionales, "sin cuya acción la revolución nos parece imposible" (he aquí el mito de Lenin, Mao, Fidel, etc.). Y finalmente, analizada a posteriori, se llega a dudar de su necesidad pues "todo lo que ella ha hecho tendían a hacerlo los hombres de la clase dominante", lo que "agiganta la convicción de su inutilidad" y la necesidad de "saber plantear a tiempo las reformas necesarias". Esto es así porque la revolución "no resuelve ningún problema de los que ella misma crea, pero sí soluciona los que había engendrado el modo de producción anterior y él mismo era incapaz de solucionar"[126].

En cuanto al concepto opuesto de contrarrevolución, que en 1940 Karl Korsch señalaba como muy poco desarrollado en la teoría marxista ortodoxa[127], en **¿Patria o Caos?** hemos usado –al analizar en la "teoría" de la "revolución molecular disipada" de don Alexis López Tapia– una cita aparentemente falsa, que con su curioso sentido del humor Louis Althusser atribuye a Maquiavelo y/o a Mao: "No se ha insistido lo suficiente en que una contrarrevolución también es una revolución"[128]. Hannah Arendt en *Sobre la revolución* (1963) nos permite entender mejor el chiste del profesor Althusser cuando cuenta que la palabra "contrarrevolución" fue acuñada por Condorcet durante el curso de la Revolución francesa, y que "siempre ha estado ligada a la revolución, del mismo modo que la reacción está ligada a la acción".

Al cerrar sus *Consideraciones sobre Francia* (1796) De Maistre proclamó que "el restablecimiento de la Monarquía, que llaman contrarrevolución, no será una revolución contraria, sino lo contrario de la revolución". Arendt dice que, a pesar de sus intenciones, esta frase no pasó de ser "un rasgo de ingenio sin sentido"[129]. De Maistre calificaba a la Revolución de 1789 como "el enorme crimen nacional de una insurrección antirreligiosa y antisocial, coronada por un regicidio", atribuyéndole "un carácter satánico que la distingue de todo cuanto se ha visto, y quizás de todo cuanto se verá"[130]. Con su

125 Lazzarato. *Op. cit.*, p.17.

126 Jacques Camatte. *Comunidad y comunismo en Rusia*. Santiago: Pensamiento y Batalla, 2021, p.96.

127 Karl Korsch. "The fascist counter-revolution" (1940). Publicado en *Living Marxism*, Vol.5, N°2, 1940. Disponible en: https://www.marxists.org/archive/korsch/1940/fascist-counterrevolution.htm

128 Ese capítulo está disponible acá: http://carcaj.cl/post-fascismo-en-chile-la-contra-revolucion-molecular/

129 Hannah Arendt. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza, 2013.

130 Joseph De Maistre. *Consideraciones sobre Francia* (1796). Madrid: Ediciones Rialp, 1955, p.185 y ss.

clásico texto de 1796 se convierte en el primer gran teórico reaccionario[131], que pretende dar lecciones sobre el tema, diciendo "Ciudadanos, así es como se hacen las contrarrevoluciones", y cerrando su obra con dos impresionantes capítulos: "¿Cómo se hará la contrarrevolución, si es que llega a hacerse?" y "Supuestos peligros de una contrarrevolución". Ahí dice que "se acostumbra dar el nombre de contrarrevolución al movimiento, cualquiera que sea, que ha de dar muerte a la Revolución; y, puesto que este movimiento será contrario al otro, habrá que esperar consecuencias opuestas". También aclara que "si la Monarquía se restablece, no será el pueblo quien decrete su restablecimiento, como no decretó su destrucción ni el establecimiento del Gobierno Revolucionario" y nos recuerda que "Dios, que se ha reservado la formación de las soberanías, nos lo demuestra no confiando jamás a la multitud la elección de sus amos"[132].

Su empeño en señalar a la contrarrevolución como lo contrario de la revolución obedece a la necesidad de justificarla como algo diferente al caos y destrucción que implicó el movimiento de 1789, refutando sus supuestos peligros. De hecho, para ilustrar la diferencia se pregunta: "¿Creemos acaso que el paso de la enfermedad a la salud es tan penoso como el de la salud a la enfermedad?". Después de él, Donoso Cortés y Carl Schmitt han establecido algunos de los hitos que profundizan en estas vetas del pensamiento reaccionario.

En una serie de escritos entre 1932 y 1941[133], el referido Korsch (ligado a la izquierda comunista germano-holandesa o "consejista") analizó la contrarrevolución que se estaba produciendo en ese momento a nivel mundial, en la que incluía tanto a los fascismos como al estalinismo y el desarrollo monopolista del capitalismo corporativo, y lamentaba "la falta de un concepto marxista adecuado de contrarrevolución". Tanto Marx como Proudhon, Lasalle y todos los socialdemócratas "saludaron todas las diversas manifestaciones de contrarrevolución como si crearan de alguna manera condiciones para una posterior victoria del socialismo". Este legado tuvo un efecto desastroso en Alemania, donde el Partido Comunista llegó a lanzar la frase "¡Después de Hitler, nosotros!". Según Korsch, los marxistas en su mayoría "consideran la contrarrevolución como una interrupción 'anormal' de un desarrollo normalmente progresivo", pues están "atrapados en los conceptos burgueses del siglo XIX sobre el progreso" y en la visión evolutiva de la historia[134].

Podríamos discutir si dentro de esos marxistas se encontraba Amadeo Bordiga –que mantuvo alguna correspondencia con Korsch en su calidad de destacados representantes de las izquierdas comunistas de sus respectivos países–, quien señalaba que el marxismo "no es la doctrina de las revoluciones, sino la de las contrarrevoluciones", pues había conocido y estudiado una serie de contrarrevoluciones, no solo burguesas

131 Aunque según Corey Robin en *La mente reaccionaria* (2019) el primer gran reaccionario es Hobbes.

132 *Ibíd.*

133 Según señala Kellmer, se trata de: "Tesis para una crítica del concepto fascista de Estado" (1932); "Estado y contrarrevolución" (1939); "La contrarrevolución fascista" (1940) y "La lucha de los trabajadores contra el fascismo" (1941). Entremedio de la abundante literatura sobre el fascismo que nos ofrece la industria editorial de hoy, ¡ninguno de ellos está traducido al español!

134 Así resume su posición Douglas Kellmer en el capítulo "Korsch analiza la revolución", dentro de su libro *El marxismo revolucionario de Karl Korsch*. México: Premia, 1981.

(antiproletarias), sino también feudales (contra la burguesía primitiva que intentaba pasar a ser dominante). Reconociendo la "gran complejidad" del tema, puesto que "todos saben orientarse a la hora de la victoria, pero pocos son los que saben hacerlo cuando la derrota llega, se complica y persiste", Bordiga distinguía diferentes tipos históricos: "derrota total, militar y social a la vez (guerra de los campesinos alemanes de 1525); derrota militar total, pero victoria social (derrota de Francia en 1815 por parte de la coalición europea); victoria militar, pero involución y degeneración de las bases sociales (destrucción del capitalismo italiano a pesar de la victoria de las Comunas asociadas en Legnano contra el Imperio feudal)". Estos tres grandes tipos demostrarían "la imposibilidad de conectar de manera puramente formal el proceso económico al político"[135].

En el contexto en que surge, el texto de Bordiga quería dar algunas orientaciones para caracterizar la contrarrevolución rusa sin necesidad de abandonar la doctrina marxista. Por eso señala que la explicación del hecho de que, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, tras el final de la Segunda no existió un período de revoluciones, debería hallarse en "el comportamiento de la burguesía, la política del estalinismo, y sobre todo basarnos en el hecho de que el capitalismo, instruido por la primera posguerra (donde la explosión revolucionaria tuvo lugar en los países derrotados militarmente), ocupa y mantiene la ocupación de estos países vencidos". Así y todo, pese a sus considerables aportes, Bordiga en 1951 llama a hacerse cargo de los problemas actuales "sobre la base de la actual y *temporal* victoria de la contrarrevolución"[136].

Una crítica similar a la de Korsch acerca de la responsabilidad de la socialdemocracia en el advenimiento del fascismo es la que formula en esos mismos años su amigo Benjamin, cuando en la tesis XI de *Sobre el concepto de historia* dice que el conformismo expresado en su adopción de la moral del trabajo y la fe en el progreso técnico prefiguraba "los rasgos tecnocráticos que más tarde serán encontrados en el fascismo"[137].

Otro elemento relacionado que destaca la teoría de Korsch sobre las contrarrevoluciones es que, a diferencia de quienes ven como principal contenido de la contrarrevolución fascista el ataque contra los sectores revolucionarios, lo cierto es que el intento fascista de transformar la sociedad y el Estado "no ofrece una alternativa a la solución radical perseguida por los revolucionarios comunistas", sino que más bien "trata de reemplazar a los partidos socialistas reformistas y los sindicatos, y en eso tiene un éxito considerable"[138]. A partir de ahí Korsch resume del siguiente modo la "ley del completo desarrollo de la contrarrevolución fascista de nuestro tiempo":

"Después del completo desgaste y derrota de las fuerzas revolucionarias, la contrarrevolución fascista intenta realizar, por nuevos medios revolucionarios y en una amplia diversidad de formas, aquellos objetivos sociales y políticos que los partidos autodeno-

135 Amadeo Bordiga. *Lecciones de las contrarrevoluciones*, reunión de Nápoles de 1951. En cuanto a las contrarrevoluciones burguesas o antiproletarias, señala que "tenemos en primer lugar la derrota de Babeuf en 1796; más tarde, la de París y Lyon en 1831, a la que siguió la fundación de la Liga de los Comunistas (1836-1847); la de 1848, a la que sucedió la fundación de la I Internacional (1864); el estrangulamiento de la Comuna de París (1871), al cual sucedió la constitución de la II Internacional (1889); la bancarrota de la II Internacional en 1914, a la que siguió la victoria de 1917; y, por último, la victoria de la contrarrevolución en 1928".

136 *Ibíd.* La cursiva es mía.

137 Walter Benjamin. *Sobre el concepto de historia.*

138 Karl Korsch. "The fascist counter-revolution", 1940.

minados reformistas y los sindicatos han prometido obtener pero no logran conseguir bajo las condiciones históricas dadas"[139].

Si en la era de Korsch los marxistas estaban "incapacitados para concebir la contrarrevolución como una fase normal del desarrollo social", la concepción contraria se habría abierto paso luego de los procesos desatados como respuesta del mando capitalista a la oleada de agitación revolucionaria mundial de 1968, y que desembocaron en lo que la izquierda en general denomina como "neoliberalismo". Así, podemos tener a la vista la definición de Paolo Virno en "Do you remember counter-revolution?", texto en que el autonomista italiano trata de evaluar lo que pasó en ese país desde fines de los setenta, al culminar el "segundo asalto proletario contra la sociedad clases". Para Virno, como contrarrevolución "no debe entenderse solamente una represión violenta –aunque, ciertamente, la represión nunca falte–. No se trata de una simple restauración del *ancien régime*, es decir del restablecimiento del orden social resquebrajado por conflictos y revueltas. La 'contrarrevolución' es, literalmente, una revolución a la inversa", que "al igual que su opuesto simétrico, no deja nada intacto"[140].

Cada revolución produce su propia contrarrevolución, y en los momentos álgidos de la lucha de clases la revolución y la contrarrevolución se desarrollan contradictoria y simultáneamente, interactuando y modificándose una a otra. De este modo no es de extrañar que tal como a fines de los sesenta se desarrolló una nueva izquierda de naturaleza radical y antiautoritaria, el mismo escenario y las respuestas que provocó incluyeron la reconfiguración de una nueva derecha, a su manera también bastante sesentayochista.

La contrarrevolución, agrega Virno, "construye activamente su peculiar 'nuevo orden'. Forja mentalidades, actitudes culturales, gustos, usos y costumbres, en suma, un inédito *common sense*. Va a la raíz de las cosas y trabaja con método. Pero hay más: la 'contrarrevolución' se sirve de los mismos presupuestos y de las mismas tendencias –económicas, sociales y culturales– sobre las que podría acoplarse la 'revolución', ocupa y coloniza el territorio del adversario y da otras respuestas a las mismas preguntas".

Estos rasgos están presentes en la nueva derecha italiana que Virno detectaba a inicios de este siglo, la que "reconoce y hace temporalmente suyos los elementos que en última instancia serán merecedores de las más elevadas esperanzas: el antiestatalismo, las prácticas colectivas que eluden la representación política y el poder del trabajo de la intelectualidad de masas" pero a los que "distorsiona, enmascarándolos bajo una perversa caricatura". Cabe destacar que el "libertarianismo" (también llamado "anarcocapitalismo" o anarquismo de derechas) y el "antipoliticismo" (propio de todos los proyectos populistas y de tercera posición) son expresiones que han revitalizado a esta nueva derecha, no solo muy visiblemente en Italia, sino también en Chile y el resto del mundo.

Analizando el pensamiento conservador desde sus inicios con Edmund Burke a fines del siglo XVIII, Corey Robin destaca que, al contrario de lo que se cree, el conservador no quiere conservar el régimen sin modificaciones, sino que trata de reconstruirlo para mantenerlo. Es más, "el conservador realmente aprende de las revoluciones a las que

---

139 *Ibíd.*

140 Paolo Virno. "Do you remember counter-revolution?", apéndice a *Virtuosismo y revolución*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.

se opone y acaba imitándolas"[141]. Como decía Burke respecto de los jacobinos, "para destruir a ese enemigo de un modo u otro, la fuerza que se le oponga deberá guardar alguna analogía y similitud con la fuerza y el espíritu que ese sistema ejerce"[142]. Además, si bien los conservadores por definición son hostiles hacia la izquierda y sus objetivos igualitarios, "a menudo son sus mejores aprendices", pues "miran a la izquierda en busca de formas de comunicación popular o de nuevos medios para sus objetivos repentinamente deslegitimados"[143]. Un ejemplo claro de esta actitud en Chile es el de la Unión Demócrata Independiente, partido de raíz pinochetista que pasó a autodenominarse "UDI popular" y que ha sido catalogada de leninismo gramsciano de derechas.

Para terminar esta parte solo agregaría que a las revoluciones moleculares se les enfrentan contrarrevoluciones moleculares, y que las revueltas globales generan contrarrevoluciones globales: al 68 le sucedió la reestructuración capitalista de los setenta y ochenta, que encontró en la guerra contra el VIH/SIDA la forma más eficaz y terrorista de borrar el legado sesentayochista de la liberación sexual; en el 2001 los atentados del 11-S y la guerra contra el terrorismo global fueron la reacción del mando capitalista contra las protestas que de Seattle 1999 a Génova 2001 reactivaron el anticapitalismo en todo el mundo; y tal cual señala el *Manifiesto Conspiracionista*, las medidas adoptadas ante el COVID en el 2020 fueron la contrarrevolución que apagó las revueltas del 2019[144].

A veces se reconoce un poco tarde que estábamos en medio de una revolución, cuando su contraria ya hizo su trabajo y nos dejó en un escenario muy distinto. Es lo que pasó también en Chile antes de la pandemia, con la "contrarrevolución democrática-institucional" del 15 de noviembre de 2019, liderada por el actual presidente, Gabriel Boric Font. Recordemos que, como enseñaba De Maistre, de lo que se trata es de dar muerte a la revolución, por el medio que sea, y estos medios no siempre son sangrientos: para el Poder del Estado/Capital recurrir a medios tan extremos es una señal de debilidad, no de fortaleza.

---

141 Corey Robin. *La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Madrid: Capitán Swing, 2019.

142 Edmund Burke. *Letters on a Regicide Peace*. Citado por Robin en *La mente reaccionaria*.

143 Corey Robin. *Op. cit.*

144 Anónimo. "La contrarrevolución de 2020 responde a los levantamientos de 2019" (Capítulo del *Manifiesto Conspiracionista*), Artillería Inmanente, 24 de abril de 2022. En: https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2606

7. El esquema de Bobbio

De la conjunción de igualdad y libertad (asociada a medios democráticos) el filósofo italiano Norberto Bobbio extrae un espectro político que va más allá de la díada, mediante la incorporación del "centro". La díada se transforma en tríada con este tercer elemento incluido, pero además el centro opera como factor de moderación al interior de cada categoría, definiendo a las izquierdas y derechas "democráticas" y "moderadas", con lo que da lugar a cuatro grandes categorías:

-La *extrema izquierda*: el jacobinismo. Movimientos y doctrinas a la vez igualitarias y autoritarias.

-La *centro izquierda*: el socialismo liberal y la socialdemocracia. Movimientos y doctrinas liberales y a la vez igualitarias.

-La *centro derecha*: partidos conservadores que son fieles al método democrático pero que se detienen en la igualdad ante la ley, que implica únicamente el deber por parte del juez de aplicar las leyes de una manera imparcial. Movimientos y doctrinas liberales y a la vez desigualitarias.

-La *extrema derecha*: el fascismo, el nazismo. Movimientos y doctrinas antiliberales y a la vez antiigualitarias.

Bobbio agrega que también es posible concebir la existencia de un centro-centro, como un espacio distinto a izquierda y derecha, ubicado entremedio. También se dedica a analizar la posibilidad de una tercera vía que vaya más allá de izquierda/derecha (el centro sería acá una especie de "tercero incluyente/excluyente", según si combina o supera la díada), de la cual menciona dos ejemplos: uno desde la derecha, con la Revolución Conservadora en Alemania después de la Primera Guerra Mundial[145], y la tendencia más reciente desde la izquierda moderada a una síntesis "socialista-liberal"[146].

Llama la atención en este esquema la inexistencia de la posición anarquista o comunista radical: a la vez igualitaria y antiautoritaria. Creo que esto ocurre porque en efecto la dicotomía izquierda/derecha es bastante adecuada para definir posiciones dentro del ámbito de la política formal o –como decía Evola– en el sistema demoliberal y parlamentario, es decir, la política oficial que gira en torno al ejercicio del poder estatal y

145 Bobbio refiere la existencia de una investigación sobre su expresión o equivalente italiano: Marcello Veneziani, *La rivoluzione conservatrice in Italia,* SugarCo, Carnago (Varese), 1994, cuya primera edición apareció en 1987.

146 "En el debate político, el Tercero incluyente se presenta habitualmente como un intento de tercera vía, o sea, de una posición que, al contrario de la del centro, no está en medio de la derecha y de la izquierda, sino que pretende ir más allá de la una y de la otra. En la práctica, una política de Tercera vía es una política de centro, pero idealmente esta se plantea no como una forma de compromiso entre dos extremos, sino como una superación contemporánea del uno y del otro y, por lo tanto, como una simultánea aceptación y supresión de estos (en lugar de, como en la posición del Tercero incluido, rechazo y separación). No Tercero-entre, sino Tercero-más allá, donde al Primero y al Segundo, en lugar de estar separados el uno del otro y con la posibilidad de sobrevivir en su oposición, se les acerca en su interdependencia y se les suprime por su unilateralidad. El Tercero incluido se presenta sobre todo como praxis sin doctrina, el Tercero incluyente sobre todo como doctrina en busca de una praxis, que en el momento en que se pone en práctica, se realiza como posición centrista" (Bobbio, p.57).

que muy graciosamente se autocalifica como *realpolitik*. Un reaccionario ilustre como Oswald Spengler también entendía que "solo la burguesía tiene propiamente su hogar en el parlamento"[147]. Por eso es claro que el esquema de Bobbio está incompleto y que, lejos de agotar las posibilidades en un arco que va desde extrema derecha a extrema izquierda con todos los matices entremedio, existen otras formas de política que se expresan por debajo, en paralelo o en contra de la política estatal e institucional. Este "espacio exterior" que queda fuera del espectro político oficial y que varía en el tiempo y en cada lugar, pero cuya existencia es una constante en tanto política subterránea, solo se vuelve perceptible cuando sale a la superficie durante grandes agitaciones y revueltas sociales.

Preve ha criticado duramente la posición de Bobbio, cuyos parámetros serían "particularmente adecuados" para fundar la hegemonía liberal y neoliberal de nuestra era, por basarse en una separación radical entre economía y política, y adolecer de un "formalismo politológico" que es particularmente afín a la reproducción capitalista, la que "de hecho tiende a limitar el factor político a este rol subordinado y secundario".

Para Preve hay dos ejes que estarían claramente obsoletos y es necesario darse cuenta de eso ya. En primer término, el parámetro de conservación/progreso y la identificación automática de la derecha con el primero y de la izquierda con el segundo. Esto "probablemente fue cierto en los orígenes del proceso histórico de la modernidad de la Ilustración, pero mientras tanto las cosas se han vuelto muy complejas". El capitalismo nunca fue una fuerza conservadora (Marx lo tenía muy claro cuando dijo que "todo lo sólido se desvanece en el aire" o que "la burguesía ha desempeñado en la Historia un papel altamente revolucionario") y "en el siglo XX el progreso se convirtió en una consigna ligada a la innovación tecnológica vinculada al mercado capitalista y su ampliación, y sus principales críticos provienen todos de una matriz política de izquierda". Dentro de esos críticos de izquierda del progreso Preve menciona un solo nombre muy destacable, el de Günther Anders (seudónimo de Günther Stern, 1902-1992), crítico radical de la técnica y la sociedad industrial, autor de *La obsolescencia del ser humano*[148]. Creo que para entender el sentido y alcance de estas críticas del progreso necesariamente habría que agregar al menos los nombres de Walter Benjamin ("El progreso es la catástrofe. La catástrofe es el progreso") y los de Adorno y Horkheimer[149].

147 Por eso Spengler entendía que "la aparición de un partido aristocrático en un parlamento es en el fondo tan inauténtica como la de un partido proletario". Cita tomada de Theodor Adorno, "Spengler tras el ocaso" (1955).

148 Además de *Nosotros, los hijos de Eichmann, Más allá de los límites de la conciencia* –su correspondencia con Claude Eatherly ("el piloto de Hiroshima) – y las *Tesis sobre la violencia*. Militó en el movimiento antinuclear y propugnó la "filosofía de la resistencia". Entre 1929 y 1936 fue esposo de Hannah Ardent. Una buena presentación del autor y su obra es la que hizo Javier Rodríguez Hidalgo bajo el título de "Notas sobre Günther Anders" en el número 1 de *Resquicios. Revista de crítica social* (abril de 2006), donde incluye el texto de Anders "Estado de excepción y legítima defensa". Rodríguez señala que Anders "desarrolló una crítica de la sociedad a contracorriente de las ideas dominantes de su época" y que "en sustancia, viene a decir que el ser humano es más pequeño de lo que cree ser, incuso –y sobre todo– en la era del poderío técnico, y precisamente a causa de ese mismo desarrollo de la técnica". En base a eso es que "a partir de la segunda revolución industrial la imaginación humana queda por primera vez en la historia muy por debajo de las posibilidades de lo que la organización social puede efectuar realmente, y eso le impide tomar plena conciencia del alcance de sus actos".

149 En alguna entrevista que tengo por ahí Adorno dice que, si se es conservador por preferir que en las escuelas se siga enseñando latín y griego, entonces él es un conservador. En una

El segundo parámetro obsoleto, extremismo/moderación, también puede ser planteado como revolución/reforma, que da lugar a la oposición/colaboración de reformistas revolucionarios. En esto el lenguaje chileno es maravilloso: los reformistas acusan a sus críticos de "ultras", "cabezas de pistola", "provocadores" o "mayonesos" (forma elegante y costumbrista de decir que son enfermos mentales, aludiendo a la gastronomía tradicional chilena y los apreciados "locos con mayo", hermoso y duro molusco que para poder ser masticado sin gran esfuerzo hay que ablandar primero a palos antes de ponerlos a hervir), mientras los revolucionarios denuncian a los reformistas por "amarillos", "centristas" y "falsos izquierdistas".

Toda esa concepción estaría basada según Preve en una perspectiva lineal del tiempo, con una carretera del progreso en que algunos circulan muy rápido y otros apenas avanzan. Por el contrario, sabemos que "el tiempo histórico abre ocasionalmente 'ventanas' de oportunidad, que nadie podría crear arbitrariamente con un puro acto de voluntad, y estas son precisamente las revoluciones que pueden triunfar". No sé bien a qué se refiere Costanzo; en este punto prefiero acordarme de la certera idea de Benjamin cuando observa que según Marx las revoluciones eran las locomotoras de la historia, pero se atreve a corregirlo diciendo que en verdad la revolución sería más bien el instante en que los pasajeros superan el pánico y se organizan para accionar el freno de emergencia.

En nuestro tiempo, además, estos conceptos parecen haber perdido su sentido original. Así es como se habla de reformas para referirse a "increíbles contrarreformas peyorativas (reforma escolar, reforma previsional, reforma sanitaria, etc.)", con lo cual el término "ha perdido hoy todo sentido connotativo y se utiliza exclusivamente en un contexto de mistificación ideológica". Por otra parte, agregaría que si hace un siglo los reformistas aspiraban a una transformación social positiva de largo plazo, hoy en día la socialdemocracia neoliberal y las distintas expresiones del partido del orden se conforman con administrar a corto plazo un "modelo" que es ni más ni menos que el del capitalismo ya totalmente desplegado sobre la casi totalidad del cuerpo social, en su fase de "dominación real".

Adicionalmente –y esto es muy importante para la Crítica de la Criminología y todo el entramado denominado como "Derecho Penal del enemigo" (muy schmittiano por cierto)–, Preve hace ver que en nuestro tiempo el término "extremista" se usa arbitrariamente "para connotar cualquier comportamiento hostil al imperio estadounidense y sus aliados, y se ha vuelto como el término 'terrorista'". Pero es más que eso: la definición del extremismo, violentismo y terrorismo es la justificación que permite crear incluso a nivel jurídico formal un estado de excepción permanente. Aquí y en la quebrada del ají, los "mayonesos" de todo tipo deben ser correctamente identificados, atrapados y apaleados, y al hacer esas tres cosas se debe además usar a los medios masivos para tratar de generar cohesión social en base al repudio al "enemigo poderoso" del momento. De

---

conferencia en Venecia en 1969 Horkheimer dijo que "el verdadero conservador se encuentra en muchos casos, no siempre, más cerca del verdadero revolucionario que del fascista, y el verdadero revolucionario más cerca del verdadero conservador que de lo que ahora llaman comunismo", y que "podría ofrecer ejemplos de cómo muchos conservadores en Alemania tuvieron el valor suficiente para protestar contra el nacionalsocialismo" ("La teoría crítica, ayer y hoy", en: Max Horkheimer. *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1986). Yo mismo cuando me preguntan si soy progresista o conservador replico que eso depende: ¿el progreso o la conservación de qué?

esta manera se exhibe algo que parece tan horrible, violento e irracional que, en comparación, el orden actual resulta aceptable, al menos como el mal menor[150].

La izquierda, que tal como la conocemos se desarrolla entre 1871 y 1914 (edad de oro de la socialdemocracia histórica de los tiempos de la Segunda Internacional) y se divide hacia 1918 entre socialistas (reformistas) y comunistas (revolucionarios), es vista por Preve a través de la distinción entre una izquierda de la "inmanencia social", que termina integrándose muy pronto al sistema capitalista, y una izquierda de la "trascendencia social", que sigue apuntando a superar este orden social. Creo que esa distinción es aplicable también al a veces demasiado frondoso árbol de la anarquía, dentro del cual creo que ciertas ramas se desprenden cuando se entra de lleno a practicar cualquier forma de política de Estado (desde elegir o ser elegido "representante" hasta integrar instituciones políticas formales en alianza con la izquierda y el progresismo[151]). Así, es posible encontrar "anarquismos inmanentes" (con un claro énfasis "social" y "autogestionario", situado desde lo que es posible hacer en el aquí y ahora) y "trascendentes" (insurreccionales, revolucionarios en el sentido más profundo, que son "subversivos" y "antisociales" con respecto a este orden social). Con todo, creo que estas diferencias no necesariamente coinciden con la bifurcación tradicional entre reformismo y revolución, pues el *espacio político* de la anarquía o el comunismo radical empieza exactamente donde ambas dimensiones (positiva y negativa, destructora y creadora) logran conectarse, activándose recíprocamente en el proceso de la revolución social.

A su vez, dentro de la derecha Preve distingue una "derecha tradicionalista", que "protesta contra la llamada masificación democrática en nombre de una jerarquía social no basada en la simple posesión y pura ostentación del dinero" y cuya notoria "impotencia política [...] francamente patética y pintoresca", según él "se parece mucho a lo

150 Esta frase acerca de una guerra contra el enemigo poderoso que no respeta a nada y a nadie fue hecha famosa por Piñera durante la represión de la rebelión de octubre de 2019. Curiosamente o no tanto, su subsecretario de Interior, Rodrigo Ubilla, la había usado en el 2014 para justificar la modernización de la Legislación antiterrorista para poder combatir eficazmente al "anarquismo insurreccional" Ver: https://www.cnnchile.com/pais/rodrigo-ubilla-aseguro-que-el-anarquismo-insurreccional-es-un-enemigo-poderoso_20141006/. Sobre "caos y orden", cómo no recordar la famosa canción de Mauricio Redolés que dice "yo prefiero el caos a esta realidad tan charcha". No soy fan de Redolés pero lo vi en vivo en 1987 en el Teatro Cariola durante un acto del Movimiento Juvenil Democrático Popular (Juventudes Comunistas más Juventud Socialista -Almeyda- y Juventud Rebelde Miguel Enríquez, y recuerdo que andaban también los Lautaro y algunos de la Izquierda Cristiana). Aún recuerdo bastante bien su presentación y la canción en que se preguntaba "¿qué será de mi torturador? ¿está viejo y se le habrá caído un diente?". Era toda una revolución en un ambiente en que solo se escuchaba folclor, nueva canción y canto nuevo, y algunos casi a escondidas escuchábamos a AC/DC y Led Zeppelin. En ese momento no podría ni haber imaginado que recién en el 2022 serían procesados los marinos que secuestraron y torturaron a Redolés entre 1973 y 1974 (https://lavozdelosquesobran.cl/hoy/redoles-por-procesamiento-de-sus-represores-cuando-la-gente-mire-a-estos-viejitos-dira-ese-cobarde-torturo-a-mujeres-y-ninos/19052022).

151 En Chile esto es muy claro: el sector más *realpolitikero* del anarquismo neoplataformista nacional terminó ingresando al Frente Amplio y se fusionó con otros sectores en el actual partido de gobierno: Convergencia Social, surgido en el 2018 de la alianza de Izquierda Libertaria con el Movimiento Autonomista de Boric. No solo tenemos el primer presidente tatuado de la Historia de Chile, sino que con él llegaron por primera vez al gobierno unos cuantos "anarquistas de Estado".

que es la Escuela de Frankfurt de Horkheimer y Adorno a la izquierda", y una "derecha capitalista" que, a diferencia de la anterior, es "demasiado capaz de encontrar su sujeto histórico, a saber, la unión entre el mandato de la gran burguesía y la militancia activa de la pequeña burguesía".

Abandonamos por ahora el interesante debate entre Bobbio y Preve.

8. Izquierda y derecha en Chile

Pareciera que cada país tiene su propia versión de la dicotomía izquierda/derecha, además de paradigmáticas formas de ser de centro (o "ni chicha ni limoná", como decía la canción de Víctor Jara). En el caso chileno, contrastando tal vez con muchos otros países, este esquema se niega a morir, subsistiendo hasta hoy los famosos tres tercios en que supuestamente se divide la política y el electorado, aunque en rigor desde que existe el voto voluntario esa repartición se da con relación al 50% de las personas que votan.

Este esquema se ancla fuertemente en la forma en que se expresó la lucha de clases durante el período que va de 1970 (triunfo de la Unidad Popular) a 1973 (golpe militar) y hasta el fin de la dictadura: plebiscito de 1988, reforma constitucional y elecciones de 1989, "democracia de los acuerdos" binominalista a partir de 1990 (los repudiados "30 años" contra los que nos levantamos en octubre del 2019). En todos esos hitos y períodos el conflicto se ha entendido política y culturalmente como expresión de la oposición frontal entre izquierda y derecha. Lo mismo podría decirse del "estallido social" del 2019, que –pese a su espontaneidad, rabia antipoliticista generalizada y rechazo explícito a los "30 años" de transición y "concertacionismo"– terminó revitalizando la distinción tradicional en base a un megarrelato en que la izquierda lo ha apoyado y canalizado hacia un proceso de reformas institucionales, mientras la derecha intenta sabotear y neutralizar sus efectos transformadores[152].

La vigencia de la díada en Chile es evidente, a pesar de que la mayor parte del tiempo, sobre todo entre 1989 y 2019, ocurrió lo que señala Bobbio respecto de que "en muchos sistemas democráticos con pluralismo acentuado el Tercero incluido tiende a llegar a ser tan exorbitante como para ocupar la parte más extensa del sistema político, relegando la derecha y la izquierda a los márgenes". De tal manera, durante todo este tiempo parecía que en Chile, tras la "muerte de las ideologías", solo existía la centroizquierda y la centroderecha, al punto de que hubo diversos intentos de crear partidos de "centro-centro", desde la Democracia Cristiana en los cuarenta a la Unión de Centro Centro del empresario Francisco Javier Errázuriz en los noventa[153] y el actual Partido de la Gente de Parisi. Ante este desalentador y "centrista" panorama, muchos izquierdistas radicales (entre ellos Felipe Portales, Germán Westphal y Rafael Agacino) prefieren hablar de los dos bloques dominantes como de "dos derechas", una caracterización que al parecer usó primero el socialista Sergio Aguiló en el 2002[154] cuando, tras un diagnóstico bastante crítico de la labor de la Concertación como administradora del neoliberalismo, renunció al cargo de jefe de la bancada de diputados socialistas y al rango de miembro de la comisión política del partido. En algún momento el entonces diputado socialista señaló: "Derecha democrática o derecha autoritaria, esa pareciera ser la cuestión. Pobre

152 Por supuesto que en esa versión no se pone el foco sobre las diversas y traicioneras formas en que la izquierda realmente existente ninguneó, debilitó y finalmente se subió al carro de la rebelión popular, pero para domarla mediante procesos electorales y en definitiva el fortalecimiento del dominio.

153 Más conocido como "Fra Frá", Errázuriz se alejó de la *realpolitik* para dedicarse exclusivamente a sus negocios, siendo imputado en el 2011 por tráfico ilícito de migrantes y trata de personas en el "Caso paraguayos". Su abogado –y posterior constituyente– Mauricio Daza logró que fuera sobreseído por demencia.

154 Sergio Aguiló. "Chile entre dos derechas", marzo de 2002. Disponible en: http://www.derechos.org/nizkor/chile/conciencia.html

cuestión para un país orgulloso de su tradición democrática y de su imagen progresista".

Otros dicen que "no se puede ser de izquierda sin ser anticapitalista" (Carlos Pérez Soto). En todas estas versiones, en vez de asumir que la izquierda siempre ha incluido un componente nada revolucionario e incluso menos que reformista, que de hecho es el dominante en las izquierdas realmente existentes (que, al igual que las derechas, son varias y no una sola), se lamenta la ausencia de una "verdadera izquierda" en el panorama político actual. Pero en verdad lo que ha ocurrido es que si hace cien años se tildaba de reformista a la izquierda que optaba por cambios graduales[155], hoy esos sectores de la "izquierda realmente existente" se constituyen sencillamente como la "pata izquierda" de la dominación estatal capitalista, que requiere en cada momento de una diversa combinación de dictadura social con democracia política, basando la gestión del orden en una dinámica, compleja y siempre cambiante división del trabajo entre la derecha y la izquierda. En ninguna parte se ha expresado más clara esta doble dependencia que en los 16 años en que se repitieron los gobiernos de Bachelet y Piñera. El ciclo se agotó tras la gran explosión de octubre 2019 y se reinició otro similar pero diferente tras los acuerdos del 15 de noviembre: continuidad y ruptura.

"No solo ha existido la izquierda comunista, ha existido también y todavía existe una izquierda dentro del horizonte capitalista". Esa frase de Bobbio es bastante útil para recordar que la izquierda realmente existente ha sido y seguirá siendo en gran medida una "izquierda del capital", con resabios de un discurso emancipatorio incapaz de llevarse a la práctica a corto, mediano o largo plazo, puesto que lo que hace es reproducir exactamente aquello que dice combatir. Esta izquierda "de la inmanencia" (como diría Preve) ahora se llama Frente Amplio o Apruebo Dignidad. Todas estas posiciones y diferencias son muy dinámicas, líquidas, y van cambiando según los intereses coyunturales de la *realpolitik*: si el FA parece surgir "a la izquierda" del PC (al menos su sector "autonomista", que proviene de la organización noventera Surda y que luego se alió con el sector más moderado del anarquismo local: la Izquierda Libertaria), a poco andar parece haberse desplazado más bien hacia su derecha, y no porque el PC haya extremado sus posiciones. El Partido Socialista estaba a la izquierda del PC y del presidente Allende durante la UP, en los ochenta estaba fraccionado en decenas de grupos, desde los más moderadas a expresiones de ultraizquierda, y logró reunificarse en 1989 con clara hegemonía socialdemócrata en versión "renovada". Evolución Política (Evópoli) surgió desde la derecha como un centro liberal y a poco andar terminó siendo un partido más conservador y monolítico en su apoyo a Piñera que Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI).

Sobre la alegada desaparición de la izquierda resulta interesante referir un texto del Nuevo Instituto de Investigación Social que, en primer lugar, diagnostica que "la izquierda" se ha convertido finalmente en "una forma vacía separada de su contenido, un 'significante flotante' (tal como Laclau y Mouffe querían)", y que "no hay nada que impida que diversas personas con diferentes intenciones la empleen a diestra y siniestra, razón por la cual luchar por el uso o el abandono del término, *per se*, es un tonto juego". Pero más importante que eso es cuando nos recuerdan el "contenido práctico específico"

155 Cabe destacar que la diferencia de posiciones se daba al interior del mismo bando: la socialdemocracia, con sus expresiones reformistas (Kautsky, Bernstein) y radicales (Lenin, Luxemburgo, Pannekoek). El comunismo oficial surge como escisión izquierdista radical de la socialdemocracia.

al que el concepto de izquierda remitía: "Considerada en sus manifestaciones históricas determinadas (los sindicatos, los partidos socialdemócratas y estalinistas, los defensores de la política keynesiana y bienestarista, los movimientos por los 'derechos' y por reformas), la izquierda es, como decían los viejos ultras, 'el ala izquierda del capital'", que "ha asumido los presupuestos básicos del modo de producción capitalista como dados"[156]. Esto es difícil de asumir por los izquierdistas actuales, que, en vez de darse cuenta de que la *izquierda realmente existente* es la socialdemocracia y los restos del estalinismo, prefieren decir que hoy en día la izquierda no existe, o formulan una serie de propuestas y requisitos para una izquierda auténticamente de izquierda que no llega a despegar[157].

Por lo demás, si tenemos claro que en la díada izquierda/derecha se definen una en oposición a la otra en base a diferencias que han ido mutando en el tiempo, y que su valor es más bien "georreferencial" (para entender cuando un partido o movimiento está situado o se desplaza a la izquierda o a la derecha de otro), parece un error entender a la izquierda como un contenido de fondo, siendo mucho más relevante definirse en base a cuestiones centrales como capitalismo o comunismo, y estatismo o anarquía, antes que seguir clamando por contar al fin con una *izquierda* que sea realmente *de izquierda*, lo que en rigor no significa mucho.

En cuanto a la identidad de la derecha en Chile[158], destacaré la opinión de José Joaquín Brunner –uno de los pioneros del socialismo renovado en Chile, a quien recuerdo haber leído en una entrevista en el año 1986 afirmando que la dictadura no era "derrocable" –, que ha escrito para el medio *El Líbero*[159] varias columnas sobre el tema. En una de ellas señala que, a diferencia de la izquierda que es fundamental y expresamente ideológica, "las derechas contemporáneas son de una baja –o, en cualquier caso, menor– intensidad ideológica", lo cual se explica por "el hecho de estar ellas habitualmente del lado del orden establecido, lo cual supone, como es bien sabido, gozar del favor de los poderes fácticos". Así, "antes que críticos, los partidos de la derecha son representantes 'naturales' del status quo; son los administradores que conocen –mejor que cualquiera otro– sus palancas secretas en la esfera económica y en la esfera del derecho", y de ahí que "los contenidos esenciales del pensamiento de derecha, sus manifestaciones o emanaciones espontáneas, tiendan a ser la conservación del orden –la seguridad de la propiedad y la vida privada– y la libre iniciativa en la esfera de los mercados. Es decir, el orden y sus fundamentos sociales y el liberalismo de las cosas, su libre circulación e intercambio"[160].

Arendt también apunta al carácter polémico y "reactivo" de la derecha cuando dice que "tanto el pensamiento conservador como los movimientos reaccionarios deben no ya solo sus rasgos distintivos y su **élan** [impulso], sino hasta su propia existencia a la Revolución francesa", y que "desde entonces no han perdido este carácter secundario, en

156 A New Institute for Social Research. "¿Qué era la izquierda?", s/f. En: https://escritosparalaemancipacion.wordpress.com/2021/09/29/que-era-la-izquierda/

157 Esta actitud parece el reflejo a este lado del espectro político de lo que decía Evola en 1964, *op. cit.*, sobre la inexistencia de una "derecha auténtica".

158 Cada país tiene sus propias expresiones de derecha. Preve destaca estas tres para el caso francés: "la derecha borbónica legitimista y tradicionalista, la derecha orleanista especulativa, liberal e intrigante, y finalmente la derecha bonapartista, populista y plebiscitaria" (Preve, *op. cit.*)

159 Que vendría siendo algo así como *El Desconcierto* de la derecha dura.

160 https://ellibero.cl/opinion/jose-joaquin-brunner-las-derechas-sus-ideologias-y-la-herencia-del-orden/

el sentido de que apenas han producido una sola idea o concepto que no fuese, en su origen, polémico"[161].

Habría que ponerse de acuerdo respecto de en qué sentido la derecha no es ideológica. En general, los que hacen esta afirmación están empleando el término "ideología" en su acepción más positiva, como sinónimo de ideario o doctrina, comúnmente asociada a un programa de cambios. Pero sabemos que el concepto, surgido hacia fines del siglo XVIII, pasó de un uso neutro y más bien descriptivo, identificando y sistematizando corrientes en la "historia de las ideas", a ser usado en sentidos negativos, desde el desprecio napoleónico a los "teóricos" hasta su formulación como "falsa conciencia" en manos de Marx. Lo que resulta sorprendente e irónico es la enorme diferencia entre el uso negativo dado por Marx al concepto (por ejemplo, en *La ideología alemana* o en su afirmación de que en cada época "la ideología dominante es la ideología de la clase dominante") y la inversión realizada por los marxistas, que con Kautsky y Lenin a la cabeza transformaron a Marx en el "padre fundador" del marxismo, entendido como "la mejor de las ideologías" y más encima "científica".

Visto así, la derecha no es ideológica en el sentido que pretenden serlo los izquierdistas "científicos". Y no necesita serlo, pues su ideología, en tanto sirve a la clase dominante, está naturalizada y por eso puede pasar por "no ideológica".

Lo anterior no significa que no exista una ideología de derecha, o varias, y de hecho es lo que intentamos estudiar en este libro, asumiendo que la "crítica de la ideología" en sus diversas expresiones es una labor necesaria y permanente para cualquier sujeto y proyecto colectivo radical, anticapitalista y antiautoritario.

161 Hannah Arendt. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza, 2013.

9. Izquierda y derecha: Ultra, Extremista y Radical

Ya vimos cómo Bobbio combinaba la díada izquierda/derecha con extremismo/moderación, y a partir de ahí obtenía la distinción entre el sector extremista y centrista de cada polo.

En relación con la llamada ultraderecha, Cas Mudde la define en oposición a las derechas establecidas (conservadoras y liberal/libertarias), como "una derecha antisistema, hostil a la democracia liberal"[162]. Además, como señala Noam Titelman siguiendo a Mudde, la ultraderecha puede dividirse en derecha extrema y derecha radical: "ambas son hostiles a la democracia liberal, pero por motivos diferentes. La derecha extrema se opondría a la esencia de la democracia, como la soberanía popular y la decisión por voto mayoritario. En cambio, la derecha radical acepta la esencia democrática, pero se opone a aspectos fundamentales de la democracia liberal, esto es, derechos de minoría, el Estado de derecho y la separación de poderes"[163].

En este esquema el fascismo y el nazismo serían "formas típicas de extrema derecha" (tal como resulta del esquema de Bobbio), mientras la derecha radical se expresaría en los movimientos populistas de derecha. La distinción no es solo una sutileza academicista, pues como explica Mudde, en Alemania se puede prohibir una formación si se considera que es de "extrema derecha", pero no a una de "derecha radical"[164]. Titelman dice que también es posible extender esta definición hacia la izquierda, distinguiendo en la ultraizquierda "una izquierda extrema antidemocrática y una izquierda radical antiliberal"[165].

No deja de llamarme la atención que la categoría "ultra" englobe a la de "extremista", puesto que si bien el extremista de derecha o de izquierda se mantiene claramente dentro del terreno de lo que se entiende por derecha a izquierda, el concepto "ultra" tiene más bien una significación de ir o estar *más allá* (de la derecha o de la izquierda), como en la hermosa expresión "ultramar". Así, la ultra se situaría en el margen mismo del espectro político o, si se quiere, alcanzando el *afuera* de la *realpolitik* o del espacio social o cultural donde se expresa y enfrenta la díada derecha/izquierda. Esto no quiere decir que a medida que se avanza hacia un polo te terminas acercando al otro, sino que más bien te adentras hacia territorios desconocidos que han quedado hasta ahora fuera de la definición más o menos convencional de "lo político".

En base a estas distinciones Cristóbal Rovira ha señalado que Kast y su Partido Republicano no son de ultraderecha, sino una expresión de la "derecha populista radical"[166]. La diferencia con la derecha convencional es que la "ultra" no solo defiende ideas más radicales, sino que desprecia el sistema de la democracia liberal, o se plantea modificarlo. Dentro de la ultraderecha, Rovira distingue dos familias de partidos, que son la derecha

162 Cas Mudde. *The Far Right Today*. John Wiley & Sons, 2019. Referido en: Noam Titelman. "¿Cómo es la 'ultra' de derecha, izquierda y centro?", CIPER académico, 18 de junio de 2020.

163 *Ibíd.* Disponible en: https://www.ciperchile.cl/2020/06/18/como-es-la-ultra-de-derecha-izquierda-y-centro/

164 Cas Mudde. *La ultraderecha hoy*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós, 2021.

165 Titelman. *Op. cit.*

166 https://www.pauta.cl/politica/cristobal-rovira-partido-republicano-chile-kast-no-extrema-derecha

populista radical y la derecha extrema: "La derecha populista radical se caracteriza por defender y articular tres ideologías de manera simultánea: la ideología populista, nativista y autoritaria". El elemento populista lo explica como la división de la sociedad entre "una élite corrupta y un pueblo puro", y bajo el planteamiento de que "hay que defender la soberanía popular a como dé lugar". El autoritarismo acá no tiene tanta relación con el apoyo a "regímenes autoritarios", sino con la estructura de la "personalidad autoritaria" que fuera estudiada en detalle por Adorno y Horkheimer durante su exilio norteamericano[167]. Por último, por nativismo se entiende la idea de que "solo la población nativa es la que debe habitar el Estado Nación y las personas e ideas no nativas, léase foráneos y extranjeros, de alguna manera pueden terminar corrompiendo la homogeneidad del Estado Nación".

Defendiendo estos tres elementos, según Rovira la derecha populista radical (en la que incluye a los Republicanos de Kast en Chile, a Vox en España[168], al Frente Nacional francés y al Partido por la Libertad en Austria) "pone en tela de juicio algunos elementos de la democracia liberal, pero no se plantea o no se define a sí mismo en contra del sistema democrático". En cambio, la extrema derecha (como Amanecer Dorado en Grecia) quiere abolir el sistema democrático, y por eso está prohibida legalmente desde 1945. Aunque le cuesta pensar en ejemplos dentro de Chile, señala al Movimiento Social Patriota, al que define como "neofascista"[169].

Para completar la revisión bibliográfica, hay que referir que Rovira es coautor –junto a Cas Mudde– de una introducción breve al populismo[170]. Tal como el de "totalitarismo" décadas atrás, este concepto tiende a englobar y a la vez confundir o difuminar las características más específicas de los movimientos fascistas que, aunque son populistas y autoritarios, no agotan el ámbito de los diferentes populismos autoritarios del signo político que sean. La conexión y posible confusión entre populismo y fascismo parece darse por la tendencia iliberal que ambos ostentan, siendo en eso más radical el fascismo, que es deliberadamente antiliberal y niega la herencia de 1789, mientras que otros

167 En español se han publicado los "Estudios sobre la personalidad autoritaria" junto a "La técnica psicológica de las alocuciones radiofónicas de Martin Luther Thomas", en el volumen 1 de los *Estudios Sociológicos II de Adorno*, Obra Completa 9/1, Madrid: Akal, 2009.

168 Que como ha indicado Cas Mudde, en pocos años avanzó más de lo que formaciones ultraderechistas anteriores avanzaron en décadas. Para Mudde esto puede explicarse porque Vox es una escisión del Partido Popular, lo que lo convierte en "una versión ligeramente más radical (y 'nativista') del conservadurismo convencional, antes que una versión moderada del neofascismo como había sido la mayoría de los partidos ultraderechistas en España" (Prefacio a la edición española de *La ultraderecha hoy*, Paidós, 2021). Algo similar se podría decir del Partido Republicano chileno, como escisión ultraderechista/conservadora de la UDI.

169 "Lo más cercano [de extrema derecha] podría ser... pero es un partido que tengo entendido que no está registrado en el Servel, que es el Movimiento Social Patriota, que es un movimiento neofascista, por así decirlo, pero que no conquista votos porque no tiene la capacidad para instalarse en el Congreso ni competir. Sería el único ejemplo de una derecha extrema, pero es absolutamente marginal" (Rovira, *op. cit.*). Curiosamente, Alejando Lagos, integrante del Observatorio del Ascenso de la Extrema Derecha en Chile, ha indicado que dentro de la extrema derecha local es el MSP el que tiene más posibilidades de éxito a mediano plazo. Ver: https://www.elmostrador.cl/destacado/2021/12/07/quien-es-quien-en-la-delirante-cruzada-de-la-ultraderecha-chilena/

170 Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser. *Populismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2019.

populismos pueden convivir con –e incluso ser parte de– el sistema democrático. Por eso es que según dichos autores el populismo es en principio "la (mala) conciencia de la democracia liberal", pero puede también devenir en estos tiempos en "una respuesta democrática iliberal al liberalismo no democrático"[171].

Del Partido Republicano chileno cabe destacar que, a pesar de ser una expresión populista autoritaria y "nativista", se diferencia notoriamente de las nuevas derechas radicales europeas, que postulan una especie de "chovinismo del bienestar". Los republicanos chilenos siguen siendo en este punto herederos legítimos del gremialismo *Chicago boy*, pues "se inclinan por ideas como la limitación irrestricta del gasto público, tanto para derechos sociales como en la administración pública", siendo "creyentes de la economía social de mercado, otorgando centralidad a la libre iniciativa privada, (y) a la no interferencia del Estado en la actividad económica"[172].

Dentro de la ultraderecha chilena vale la pena destacar algunas diferencias básicas, tal como las señala Hermógenes Pérez de Arce, que desde el 2019 milita en el partido Fuerza Nacional, fundado por un abogado de militares presos en Punta Peuco. Pérez de Arce no se siente cercano a ciertos movimientos de ultraderecha que "se parecen a Avanzada Nacional, pues creen mucho en la intervención del Estado en la economía, y nosotros somos liberales en lo económico". Pero aunque apoyaron en las elecciones del 2021 al muy neoliberal José Antonio Kast, toman distancia del Partido Republicano pues "ellos, a diferencia de nosotros, no hacen una valoración explícita de la obra y legado del gobierno militar. El Partido Republicano es como la UDI, que borró esa mención de su declaración de principios, cosa que me parece increíble sabiendo que Pinochet salvó a Chile del comunismo"[173].

171 *Ibíd.*, p.123. Schmitt decía que la democracia es tanto más democrática en cuanto es menos liberal, y viceversa. Como veremos, este punto es clave para entender las propuestas en boga en varios países, en cuanto a un "populismo transversal" que unifica a derechas e izquierdas en contra del común enemigo que definen como la élite globalista neoliberal.

172 Tal como destaca Consuelo Campos en "El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena", uno de los pocos trabajos locales dedicados a analizar estas tendencias. Cabe destacar también los aparentes vínculos entre el denominado "Rasputín de Kast", Cristián Valenzuela, y la alt right norteamericana.

173 *Ibíd.*

10. Críticas de la democracia

Como ya señalamos, la clasificación de Bobbio en *centro izquierda* y *extrema izquierda*, al definir esta última como igualitaria pero autoritaria, deja fuera al anarquismo y el comunismo antiautoritario.

Lo mismo parece hacer Rovira, que distingue una izquierda convencional (con dos familias: la más antigua, socialdemócrata, y una nueva expresada en los verdes[174]) y la ultraizquierda, con dos grupos de partidos: la izquierda populista radical (Podemos en España, Syriza en Grecia, y visto así, claro: el Frente Amplio de Chile) y, por otro lado, la extrema izquierda ("donde un ejemplo clásico serían los partidos comunistas"[175]).

A ello cabría agregar que solo dentro de la posición anarquista y comunista radical es posible encontrar la especificidad de una crítica no solo del Estado, del autoritarismo o del liberalismo, sino que de la democracia en sí misma, la que no se da en las formas estatalistas de extrema izquierda (como todos los derivados del marxismo-leninismo), ni tampoco en las formas neokeynesianas de la socialdemocracia actual y la nueva izquierda antineoliberal.

Esta crítica comunista/anarquista de la democracia es mal vista en el medio político izquierdista y democrático que –¡era que no!– confunde dicha posición con la del fascismo. Sin embargo, como han señalado Dauvé y Nésic, "el comunismo se opone a la democracia porque es antiestatal", mientras que "el fascismo tan solo se opone a la democracia porque es proestatal". De esta manera, mientras para los comunistas radicales "la democracia es una forma de Estado", los reaccionarios la ven como "un régimen político que consideran demasiado débil para defender al Estado". En todo caso, en las expresiones actuales de la ultraderecha abiertamente fascista o cercana al fascismo es común encontrar una crítica no de la democracia en sí misma, sino que de la democracia liberal, reivindicando una democracia orgánica, iliberal o incluso directa.

Así que ambas críticas de la democracia son radicalmente diferentes en su fundamento y también en sus consecuencias, pues mientras la reacción y el fascismo denuncian "la libertad personal y el individualismo burgués para reemplazarlos por (nuevas o antiguas) formas de autoridad opresora", la perspectiva comunista "tiene como objeto realizar las aspiraciones individuales a una libertad que es tanto personal como vivida con los demás". Mientras la reacción quiere "menos que individuos", el comunismo radical "quiere más que el individuo"[176].

A pesar de lo señalado, la crítica radical de la democracia se ha abierto paso tardíamente en los ambientes de la ultraizquierda, donde incluso los anarquistas y las expresiones

---

174 Aunque en Europa ya no es posible sostener que los verdes sean exclusivamente de izquierda. Además, existen desde hace cierto tiempo tendencias "ecofascistas", a las que nos referiremos en detalle más adelante.

175 Lo cual sería válido si estuviéramos hablando de los partidos comunistas de la Tercera Internacional. Muy por el contrario, el PC chileno actual es desde hace mucho tiempo claramente una organización socialdemócrata de izquierda.

176 Gilles Dauvé y Karl Nésic. "Contribución a la crítica de la autonomía política". Mariposas del Caos, 2016, pp.20-21. Incluido también en V.A. *Materiales para la crítica de la democracia*. Klinamen/Comunización, 2009.

consejistas[177] y antiestatales de comunismo suelen optar por defender una democracia social o directa, o a veces muestran una cierta oscilación entre esa posición y la crítica de la democracia en sí misma.

La crítica radical consciente y profundamente antidemocrática proviene sobre todo de la corriente de la izquierda comunista italiana conocida como "bordiguista". Recién en los años sesenta del siglo pasado esta crítica comenzó a ser difundida en los medios anticapitalistas radicales, por lo general en medio de esfuerzos de difusión, discusión y síntesis realizados por grupos "comunistas de izquierda", que absorbían como mejor podían los aportes de corrientes revolucionarias olvidadas o más bien aplastadas por varias décadas de marxismo-leninismo oficial, tan hegemónico que incluso las supuestas disidencias en relación con modelo ruso –trotskismos y maoísmos– se consideraban también marxista-leninistas.

En este contexto fue que el comunista internacionalista francés Jacques Camatte, colaborador de Amadeo Bordiga, publicó en su revista *Invariance* el texto "La mistificación democrática". Ahí señala que la democracia, que "no excluye de ninguna manera la autoridad, la dictadura, el Estado" (Tesis 5.1.4), "implica la existencia de individuos, de las clases y del Estado", por ello es "a la vez un modo de gobierno, un modo de dominación de una clase y el mecanismo de unión y de conciliación" (Tesis 5.1.5).

Otro texto clave del comunismo de ultraizquierda es "El ocaso de la ideología democrática", publicado en el número 2-3 de *La Brise Glacé* en 1989. En la presentación a la traducción editada por Klinamen, el grupo chileno Comunización nos recuerda que, de acuerdo a este análisis, "la democracia es más que un conjunto de procedimientos para la toma de decisiones en la esfera pública; también es el principal ingrediente ideológico que regula las interacciones en todas las esferas de la vida social, así como constituye un ordenamiento simbólico que fija las prioridades en el momento de resistir los ataques del capital, de defender lo conquistado y de extender la lucha a otros dominios". En conclusión, desde esta perspectiva la democracia sería "un modo de ser en sociedad, el específico modo de ser del *homo economicus*, del hombre producido por y para las relaciones sociales capitalistas"[178].

Cabe destacar que el concepto de "ultraizquierda", que surge con el leninismo como un epíteto contra todas las desviaciones "por izquierda" respecto de la línea oficial del partido, es asumido conscientemente por el sector más radicalmente anticapitalista del movimiento del 68, que intenta sintetizar las posiciones críticas heredadas de las antiguas corrientes revolucionarias con nuevas expresiones como la Internacional Situacionista y Socialismo o Barbarie, proceso en que finalmente dieron paso a las teorías de la comunización, aún muy poco conocidas y no solo en estas latitudes. Como destaca el grupo Théorie Communiste al reconstruir esa evolución, la ultraizquierda de los sesenta y setenta se caracterizaba por ser una contradicción en proceso, en la medida en que quedaba siempre por definición atrapada entre la tendencia a la afirmación de la autonomía del proletariado –lo cual objetivamente tiende a validar la posición que el

177 En alusión a los "consejos obreros" surgidos en las revoluciones de principios del siglo XX. "Soviet" en ruso es la traducción de consejo o concejo, pero en la jerga política pasó a asociarse rápidamente al dominio de la burocracia estalinista.

178 Incluido en: Varios Autores. *Materiales para una crítica de la democracia*. Editorial Klinamen/Comunización, 2009.

capital le reserva como clase al interior de la producción capitalista– y la negación de todas las mediaciones (partidos, sindicatos, parlamentos) sin las cuales la clase deja de existir, para proponer la "autonegación" del proletariado y todas las clases sociales. En ese proceso resultaba inevitable que subjetivamente la posición comunista radical se hiciera por momentos indistinguible del humanismo: mientras la clase obrera era solo capital variable, el proletariado revolucionario tenía que negarse a sí mismo para así poder emancipar a la humanidad[179]. Este permanente aprisionamiento entre el presente capitalista y la perspectiva de la revolución comunista daba a la ultraizquierda unos rasgos muy específicos[180], de los que carece totalmente la ultraderecha a pesar de sus imitaciones y efectos reflejos.

179 Théorie Communiste. *De la ultraizquierda a la teoría de la comunicación. Más allá del programatismo.* Rosario: Lazo ediciones, 2022. Tras la "obsolescencia de la ultraizquierda" en la fase de "subsunción real" (concepto que abordamos en un capítulo posterior), la teoría de la comunización plantea que "el capital no será abolido para instaurar el comunismo, sino que será abolido mediante el comunismo o, mejor dicho, mediante su producción" (p.22).

180 A fines de los sesenta la Internacional Situacionista sostenía al mismo tiempo la abolición del trabajo y "todo el poder a los consejos obreros". La revolución de 1968 hizo varias cosas, a pesar de ser derrotada, pero nunca creó órganos consejistas de nuevo tipo.

11. Neo y post (excurso anárquico)

Con relación a otras corrientes políticas también se ha hablado de versiones neo y post. Así, en cuanto al marxismo –que en rigor es una construcción de fines del siglo XIX sistematizada primero por Engels, Kautsky y la socialdemocracia de la Segunda Internacional, y luego por la III desde la URSS–, cuando durante el siglo XX se conocieron otras obras de Marx que discrepaban considerablemente del cientificismo positivista del marxismo oficial (en sus dos versiones: la socialdemócrata reformista y la socialdemócrata radical o leninista), se optó por diferenciar al "joven Marx" del Marx "maduro". A partir entonces al "marxismo heterodoxo", representado por la Escuela de Frankfurt y otras corrientes no dogmáticas, se lo denominó "neomarxismo"[181].

Con posterioridad al derrumbe de la Unión Soviética y el "socialismo real", y de la mano de los avances del posmodernismo, se empezó a hablar de un "posmarxismo", el que –como le escuché una vez decir a Ernesto Laclau en una charla en la Librería Gonzalo Rojas en Paseo Bulnes con Tarapacá– "sigue siendo marxismo, porque si no se llamaría 'exmarxismo'".

En relación con el anarquismo (un fenómeno que en rigor es mucho más antiguo que su versión "moderna" surgida como rival del marxismo en el movimiento obrero de la segunda mitad del siglo XIX), también se ha hablado de formas neo y post para explicar su "resurgimiento"[182]. Así, Tomás Ibáñez usa la expresión "neoanarquismo" para referirse a "la forma que toma el resurgir del anarquismo"[183], sobre todo a partir del siglo XXI, como un fenómeno global. Ibáñez asume que la distancia entre el anarquismo actual y el clásico no es solo temporal sino también geográfica, pues ya no es solo en Europa central y sus zonas de influencia más directa donde este se desarrolla, sino que se presencia ahora "un impulso impresionante que se manifiesta en varias regiones del globo"[184].

En este contexto se aprecia una tendencia a que ciertos rasgos y características tradicionalmente asociadas al anarquismo ya no sean patrimonio exclusivo de un movimiento específicamente ácrata; por ejemplo, la apelación a métodos y formas de acción autónomas, horizontales y autogestionarias ha permeado a distintos movimientos políticos, sociales y culturales, incluyendo a algunas expresiones de la nueva extrema derecha. Ibáñez habla de "anarquismo extramuros" para referirse a "su importante expansión fuera del mundo anarquista", y señala que en realidad el anarquismo siempre tuvo contornos difusos pero que "este desbordamiento se ha amplificado de manera espectacular desde Mayo del 68 hasta los más recientes movimientos de protesta, con sus masivas ocupaciones de las plazas públicas y de las calles (Seattle, movimiento del 15-M, Occupy

181 Para un desarrollo más detallado de este tema, ver mi texto "Marx y el Derecho", introducción al capítulo IV de *Estruendo. La asociación ilícita terrorista en la legislación chilena a la luz del "Caso Bombas" y otros escritos sobre terrorismo y antiterrorismo*, Santiago: Editorial Tempestades, 2018, pp.171-176. Aclaro que cuando hablo de la Escuela de Frankfurt me refiero sobre todo a sus primeros tiempos y a la obra de Adorno y Horkheimer, no así a la de Habermas, que me parece un animal muy diferente.

182 En esta parte sigo de cerca a Patricia Gasc Gallo, *La anarquía en Chile (2010-2017)*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2022.

183 Tomás Ibáñez. *Anarquismo es movimiento.* Talcahuano: Ediciones La Ruche, 2015, p.18.

184 *Ibíd.*, p.11

Wall Street, etc.)".

En un sentido similar, el conocido antropólogo anarquista David Graeber se ha referido a los "nuevos anarquistas" para destacar este resurgir del anarquismo en el contexto del mal llamado movimiento antiglobalización (según Graeber lo que en realidad se combate desde dicho movimiento es el neoliberalismo). En su texto "Los nuevos anarquistas" destaca a este "neoanarquismo" en su vinculación profunda con movimientos de resistencia que ya no vienen solamente desde Europa occidental, sobre todo con el movimiento zapatista o neozapatista del EZLN[185].

Por otra parte, el enfoque posestructuralista asociado a la influencia de figuras como Foucault y Deleuze/Guattari ha motivado también el cuestionamiento de los presupuestos más esencialistas, eurocéntricos y hasta "obreristas" del anarquismo clásico o tradicional, así como la incorporación de visiones más complejas del fenómeno del poder en sus dimensiones micropolíticas. Siguiendo a otros autores en general ligados al medio académico, Ibáñez designa a esta tendencia o fenómeno como "posanarquismo".

Siguiendo de cerca su exposición, se puede señalar que ya en 1987 el concepto de posanarquismo fue usado por el influyente "anarquista ontológico" Hakim Bey en el título de su ensayo "Post-anarchism anarchy" (que cabría traducir aproximadamente como la anarquía después del anarquismo)[186]. En todo caso, la intención de Bey en dicho texto no es la de fundar dicha corriente ni mucho menos, sino apelar a una desideologización de un anarquismo considerado ya muerto y fosilizado, necesitado de una completa renovación. En cierta forma heredero de la importante y aún poco comprendida tradición de crítica de la ideología llevada a cabo sistemática e implacablemente en Europa por el grupo autodenominado como Internacional Situacionista entre 1957 y 1972, Hakim Bey considera que al devenir "ideología" –en el sentido marxiano-situacionista de pensamiento separado, siempre una forma de falsa conciencia que la teoría revolucionaria debe develar y destruir– el anarquismo deja de ser una fuerza revolucionaria. Y por eso, tal como lo resume Ibáñez, Bey hace "un llamamiento a sobrepasar el anarquismo en nombre de la anarquía"[187].

Poco después de los Comunicados difundidos por Hakim Bey en 1989, Todd May publicó un artículo llamado "¿Es anarquista la teoría política post-estructuralista?", seguido en 1994 por el libro *La filosofía política del anarquismo post-estructuralista*[188]. En el año 2002 Lewis Call publica la obra adecuadamente titulada *Anarquismo posmoderno*, y en el 2003 Jason Adams inaugura la web Post Anarchism. A partir de ahí es que según Ibáñez podemos encontrarnos con tres etiquetas en competencia para designar algo similar: anarquismo posestructuralista, anarquismo posmoderno y posanarquismo.

De acuerdo con estas teorías (en cercanía evidente con las ideas de Foucault), es posi-

185 David Graeber. "Los nuevos anarquistas", *New Left Review* N°13, 2002, pp.139-151.

186 Fallecido en mayo del 2022, mientras terminaba de redactar este libro. Recomiendo acceder a la versión *spoken word* de "Zona Temporalmente Autónoma", producida por Bill Laswell y editada por el subsello Axiom de Island Records (1994). Disponible en: https://billlaswell.bandcamp.com/album/t-a-z

187 Ibáñez. *Op. cit.*, p.67. Este autor, muy por el contrario que Hakim Bey, defiende la inseparabilidad de las nociones de anarquía y anarquismo. Ver sobre todo el cap. 1.1: "Anarquía versus anarquismo: una dicotomía dudosa", p.14 y ss.

188 Entiendo que ninguno ha sido traducido al castellano.

ble sostener que más que estar reprimidos por el poder somos producidos por este. De ello se desprenden una serie de consecuencias importantes en lo relativo a la noción de sujeto individual y colectivo (en el anarquismo clásico: el individuo como parte del proletariado), que se enfrenta a una dominación que ya no se podría concebir solo como de arriba hacia abajo y menos como meras determinaciones externas al sujeto mismo. Como lo explica Ibáñez, "es obvio que el anarquismo participaba, en buena medida, de la creencia moderna en la existencia de un *sujeto autónomo* que bastaría con arrancar de las garras del poder para que pudiera realizarse finalmente, ser libre y *actuar por sí mismo*". En cambio, el posestructuralismo nos enseña que "*bajo los adoquines no existe ninguna playa*, que no hay un deseo que podamos liberar o un sujeto que podamos emancipar, porque lo que se vería entonces emancipado no sería un ser *autónomo*, sino un ser *ya moldeado y constituido por relaciones de poder*"[189].

La noción misma del "poder" –y de relaciones de poder–, tan central en la toma de posición anarquista clásica, es sometida a crítica para descubrir su carácter "productivo" e "inmanente". Así, según Ibáñez, "hay que abandonar, entre otras cosas, la ingenuidad de creer que el Estado solo ejerce su dominio de arriba hacia abajo, sobre unos sujetos cuyo único vínculo con él radicaría en el hecho de que están atrapados en sus redes y padecen su dominio", pues en realidad, "estos vínculos son mucho más densos que los que se desprenden de una mera relación de subordinación, ya que el Estado recibe algunos de sus rasgos, de abajo hacia arriba en este caso, a partir de los efectos de poder producidos por los propios sujetos en el marco de sus relaciones. Al recibirlos de sus sujetos, es natural que los comparta con ellos sin requerir de ninguna coerción. Por lo tanto, luchar contra el Estado consiste también en cambiar las cosas 'abajo', en las prácticas locales, diversas y situadas, allí donde el poder adquiere parte de sus atributos"[190].

189 Ibáñez. Op. cit., p.76. "Bajo los adoquines, la playa": famosa consigna sesentayochista.
190 Ibáñez. *Op. cit.*, pp.78-79.

Parte II

Historia

Dos revolucionarios se topan con la amarga pregunta: ¿para quién hay que hacer la revolución en Alemania? Una nueva especie humana producida por la guerra, una especie de hombre lobo, se muestra vivamente interesada, no tanto en la pregunta como en quienes la formulan.

Alfred Döblin, *El regreso de las tropas del frente. Noviembre de 1918*

1. ¿Arcaísmo o modernismo?

Las referencias que hicimos al final de la primera parte a las principales características del neo y posanarquismo son relevantes en la medida en que se explican por el contexto posmodernista como espíritu de época, y resultan parcialmente aplicables también al fascismo del siglo XXI. No obstante, hay una diferencia importante. Mientras el anarquismo es una corriente tan antigua que su origen se pierde en diversas formas de protoanarquismo[191], el fascismo, aunque parezca o se presente como totalmente tradicionalista y arcaico, es en realidad un fenómeno específica y absolutamente moderno. Tal como mezcla y confunde intencionalmente a la izquierda con la derecha, es capaz de aparecer al mismo tiempo como arcaico y moderno. Como explica Dauvé, "Mussolini era arcaico en la medida en que ensalzaba valores tradicionales arruinados por el capital y era moderno en la medida en que afirmaba defender los derechos sociales del pueblo"[192].

Susan Buck-Morss comenta el elemento modernista en lo técnico, tal cual era esbozado por Walter Benjamin en su inconcluso *Libro de los pasajes*. Citando a un periodista francés que decía que "en suma los regímenes fascistas son regímenes de publicidad", Benjamin apuntaba a que "el fascismo apelaba al colectivo en estado de ensueño, *inconsciente*". Ante el ojo que se cierra al confrontarse con la experiencia de "la inhóspita y ciega era del industrialismo en gran escala", aparece "una experiencia de naturaleza complementaria, casi como su espontánea posimagen". El fascismo era esta "posimagen" que "condenando al mismo tiempo los contenidos de la cultura moderna, encontró un colectivo en estado de ensoñación creado por el capitalismo de consumo, un receptáculo preparado para su propia fantasmagoría política"[193].

---

191 Se han identificado como expresiones de protoanarquismo: las doctrinas del filósofo estoico griego Zenón, nacido el año 342 antes de Cristo y del cual Kropotkin dice que "opuso una concepción clara de comunidad libe sin gobierno a la utopía estatista de Platón", proclamando "la soberanía de la ley moral del individuo"; ciertas corrientes místicas orientales, o personajes como Lao-Tsé, de quien aún no se sabe con certeza si vivió en el siglo VI, V o IV antes de Cristo. También se han identificado figuras ácratas dentro del contingente de místicos chinos del siglo III, como los taoístas Xi Kiang (223-262) y el misterioso Bao Jingkan, autor de un texto titulado "De la inutilidad de los príncipes", al que se refiere polémicamente su adversario Ge Hong (283-343), aunque hasta se ha llegado a pensar que el texto es de autoría de este último y la "polémica" pudiera ser una forma de no asumir directamente tesis tan incendiarias como las allí planteadas (La editorial Pepitas de Calabaza publicó en español la obra de Jean Levi titulada *Elogio de la anarquía por dos excéntricos chinos del siglo III*, donde se incluye "De la inutilidad de los príncipes" y otros dos textos: "Sobre el carácter innato del gusto por el estudio" y "Sobre los efectos nocivos de la sociedad para la salud").

192 Gilles Dauvé. *Cuando las insurrecciones mueren*. Región argentina: Mariposas del Caos, 2016, p.33.

193 Susan Buck-Morss. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: A. Machado Libros, 2001, p.339.

El elemento modernista del fascismo, que no supo ser detectado por la socialdemocracia[194], es destacado por la corriente comunista radical liderada por el italiano Amadeo Bordiga, tal como lo sintetizan desde la península ibérica los compañeros del Grupo Barbaria:

"Frente a las concepciones de Gramsci y sobre todo Togliatti, para las que el fascismo es un movimiento reaccionario de masas, para Bordiga el fascismo es una expresión moderna, progresista del capital en un momento histórico bien determinado. Un movimiento objetivo que frente a la crisis del capital la pretende domar y encauzar a través de la estatalización de sus dinámicas automáticas. Un movimiento histórico, contrapuesto al movimiento real del comunismo y que reacciona frente a él, y por ende objetivo que tiene paralelismos muy fuertes en su naturaleza a lo acontecido en el *New Deal* de Roosevelt y a los planes quinquenales del estalinismo"[195].

Distinguiendo esencia de apariencia, Bordiga concluye que "este sería su carácter general e histórico, no un producto del mundo clerical o de la derecha radical y conservadora, sino un producto moderno de la dinámica del capital. Es eso lo que explica los orígenes izquierdistas del fascismo (véase el origen socialista de Mussolini y de buena parte de los cuadros de los Fasci di combattimento en la USI[196] anarcosindicalista italiana o la profunda influencia del futurismo italiano y de las vanguardias artísticas) y su capacidad reaccionaria y contrarrevolucionaria"[197].

La originalidad de esta posición radica en gran medida en la concepción bordiguista de la relación entre democracia y capitalismo[198]. Para Bordiga la democracia no es "falsa", sino que expresa "el ser social del capital". Por eso no habría una oposición real entre democracia y fascismo, como postula en general la izquierda "antifascista", dado que el fascismo es un producto de las necesidades modernas del capital: "*El antifascismo es el peor producto del fascismo*, dirá Bordiga en este sentido, porque 'gracias' a aquel el proletariado pierde sus energías anticapitalistas y antagónicas en nombre del presunto mal mayor fascista"[199].

Por su parte, la izquierda comunista germano-holandesa (o comunismo de consejos) afirmaba que el fascismo es la continuación de la democracia burguesa por otros me-

194 Kautsky, el gran maestro de la II Internacional, creía que el triunfo inevitable del socialismo era "cuestión de tiempo" y que el fascismo era un resabio arcaico que necesariamente sería superado por el progreso histórico. Walter Benjamin en sus Tesis sobre el concepto de historia (1940) fulminó estas nefastas convicciones socialdemócratas, pero la medianoche del siglo ya había comenzado y se cobró incluso su vida. Ni siquiera las trágicas lecciones de la historia han servido para que la izquierda mejore su diagnóstico en nuestro tiempo.

195 "Amadeo Bordiga, un dinosaurio del comunismo", prólogo del Grupo Barbaria (España) a la edición chilena de *El principio democrático y otros textos*, de Ediciones Pensamiento y Batalla, 2021. Hasta donde sabemos es la primera edición chilena de textos de Bordiga, e incluye su Informe sobre el fascismo ante el IV Congreso de la Internacional Comunista. El prólogo está disponible en: https://barbaria.net/2020/07/21/amadeo-bordiga-un-dinosaurio-del-comunismo/

196 Unione Sindacale Italiana, fundada en 1912.

197 *Ibíd.*

198 Otra "originalidad" del comunismo bordiguista es su concepción del partido como algo "histórico" y no formal.

199 Barbaria. *Op. cit.* Sobre el peligro del "antifascismo" para el movimiento proletario.

dios. No entender la conexión entre democracia y fascismo como formas, momentos o elementos de la dominación del Estado capitalista es el principal y peor defecto del antifascismo democrático. Siguiendo estas líneas de reflexión, Dauvé en los 70, luego de experiencias como las de Portugal y Chile, decía que "el fascismo y el antifascismo tienen los mismos orígenes y programa" pero, mientras el primero proclama que "va más allá del capital y de las clases", el segundo intenta alcanzar "la 'verdadera' democracia burguesa, que es infinitamente perfectible mediante el añadido de dosis cada vez más fuertes de democracia"[200].

200 Gilles Dauvé. *Fascismo/Antifascismo*. Santiago: Pensamiento y Batalla, 2019, p.31.

2. El fascismo histórico y su antideología

En torno al fascismo existen varios conflictos de interpretación, muy bien expuestos por Robert Paris en *Los orígenes del fascismo* (1976) o Robert O. Paxton en *Anatomía del fascismo*[201]. Destaco uno de esos problemas acá: mientras algunos estudiosos como Sternhell identifican elementos básicos de la ideología fascista, y otros como E. Gentile miden la existencia de nuevas formas de fascismo según su adhesión a ella, hay quienes han señalado que en rigor el fascismo no es ideológico. Esto se debería a que se le considera abiertamente irracional o porque tendría la capacidad de ser totalmente flexible al adoptar y adaptar diversos elementos discursivos, incluso tomándolos en préstamo de movimientos o ideologías rivales. Es lo que dice Adorno, coincidiendo con Amadeo Bordiga y también con Eco, cuando señala que "al contrario de lo que suele pensarse, el fascismo italiano no tenía filosofía propia", y que esta debilidad ideológica, suplida con retórica, hacía que su dictadura no fuera "cabalmente totalitaria", sino un "totalitarismo *fuzzy*", es decir, sin contornos definidos, un *collage* de ideas y una "colmena de contradicciones". Algo parecido dijo el estalinista italiano Palmiro Togliatti en sus *Lecciones sobre el fascismo*, cuando señaló que nada se asemeja más a un camaleón que la ideología fascista. Es cierto. A veces hasta los estalinistas tienen razón. Pero si tenemos en cuenta no solo la ideología en su sentido más etéreo, sino los rituales y prácticas mediante los que esta se convierte en un poder material, agregaría que el fascismo se asemeja más a un pulpo: no solo cambia de color, sino que también de forma, teniendo la capacidad de imitar casi todo lo que percibe[202].

Sanz destaca que han existido tres tendencias tradicionales en el estudio del fascismo: la que lo subsume en la categoría más amplia de totalitarismo; la que lo explica en base a un déficit de modernización; y la tradición marxista, desde Dimitrov (que lo definía como la "dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas del capital financiero", definición que fuera adoptada por el Comité Ejecutivo de lo que quedaba de la Internacional Comunista hacia 1935[203]) a los más sofisticados análisis de Gramsci, Trotsky y luego Poulantzas. Ninguna de ellas daba mucha importancia a la ideología fascista en sí misma, que se estimaba como una mera pantalla. Esa tendencia se abandonó, y en las últimas décadas tanto la ideología como el sujeto y la cultura fascista han estado en el centro de los nuevos estudios, que además destacan la diversidad de formas dentro del llamado fascismo genérico[204].

Este carácter no ideológico y gelatinoso del fascismo estaría presente desde sus orígenes, y podría verse acentuado en la actual era posmoderna, generando nuevos *collages*

201 Editado en español por Península en 2005 y por Capitán Swing en 2019.

202 La idea me surgió tras leer lo de Togliatti y contemplar en Netflix la película *Mi maestro el pulpo* (2020).

203 Ver su Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, titulado "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", 2 de agosto de 1935.

204 Julián Sanz Hoya. "Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español". En: Miguel Angel Ruiz Carnicer (coordinador). *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Vol.1. Zaragoza: Instituto "Fernando El Católico", 2013. Una excelente investigación más reciente sobre el fascismo español es la de Amara Rubio Gómez, *Las derechas Castellano y Leonesas a la luz de las nuevas interpretaciones sobre el fascismo: 1931-1936*. Instituto Universitario de Historia Simancas, Universidad de Valladolid, 2018.

y pastiches aún más incoherentes y eclécticos. El tradicionalismo como elemento característico de lo que Eco denomina *ur-fascismo* se expresa en un sincretismo ideológico que en cada versión del fascismo combina distintas creencias y prácticas, y donde no resulta extraño que –tal como él señala– se haya añadido a Gramsci (por su aspecto "nacionalpopular"). ¿Podríamos decir que el fascismo italiano se anticipó a las ideologías posmodernas y sus pastiches[205]?

Dado que hemos vuelto a mencionar la cuestión de la ideología, concepto en torno al cual se han derramado ríos y mares de saliva y tinta sin llegar a ponerse de acuerdo en nada esencial[206], aprovecho de mencionar que los aspectos ideológicos y de psicología individual y de masas del fascismo han sido estudiados sistemáticamente, desde el clásico texto de Reich en 1933 a los estudios de Fromm, Adorno y Horkheimer al alero de su Instituto de Investigación Social.

Por eso es que me resulta algo incomprensible la objeción que hace Zizek con relación a Adorno por "negarse a tratar el fascismo como ideología en el sentido propio del término [...] como 'legitimación racional del orden existente'", pues para él la ideología fascista no sería tomada en serio ni por sus propios promotores, dado que "su estatuto es puramente instrumental, y en definitiva, depende de la coerción externa". Contra esa posición destaca la contribución de Wolfgang Fritz Haug en un texto de 1980 llamado *Faschismus und Ideologie 1*, que demostraría "en forma triunfal cómo esta capitulación ante la primacía de la doctrina, lejos de implicar el 'fin de la ideología', afirma el gesto fundador de lo ideológico como tal: el llamado a la subordinación incondicional y al sacrificio 'irracional'".

La crítica que Zizek denomina "liberal" ve como una debilidad en el fascismo lo que precisamente sería su fortaleza: Haug señala que al leer a Mussolini le da la extraña sensación de que este había leído a Althusser. Denunciar la ideología fascista como falsa, en su apelación a una "comunidad del pueblo" que oculta la realidad de la dominación y la explotación, no tendría en cuenta que esta *Volksgemeinschaft* "se materializaba en una serie de rituales y prácticas (no solo concentraciones y desfiles masivos, sino también campañas de gran escala para ayudar a los hambrientos, deportes organizados y actividades culturales para los trabajadores, etc.) que produjeron performativamente el efecto de *Volksgemeinschaft*"[207].

Más que poner a pelear diferentes concepciones o niveles en que opera la ideología, destacaría el esfuerzo sistemático de Reich y de los frankfurtorianos por analizar la estructura de la personalidad que había hecho posible el fascismo y podía volver a hacerlo, incluso en Estados Unidos[208]. Georges Bataille trabajó en una perspectiva de análisis

205 Según la RAE, pastiche es una "Imitación o plagio que consiste en tomar determinados elementos característicos de la obra de un artista y combinarlos, de forma que den la impresión de ser una creación independiente".

206 Aparte del famoso compilado de Zizek publicado por el FCE y los cuatro volúmenes de Jorge Larraín en LOM sobre *El concepto de ideología*, recomendaría el libro de Terry Eagleton *Ideología*, y la reconstrucción del uso marxiano y situacionista del concepto en el panfleto local titulado "Marxismo y teoría revolucionaria", firmado por RAP/MASA y fechado aproximadamente el 2008/9.

207 Slavoj Zizek, "El espectro de la ideología". Introducción a Zizek (compilador). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE, 2003.

208 Una muy buena exposición de los aspectos psicológicos y sociales involucrados en la

similar, donde necesariamente confluyen la "sociología" marxiana (con su análisis de la explotación capitalista y las clases sociales) y la psicología freudiana (individual y colectiva).

En "La estructura psicológica del fascismo" Bataille realiza una distinción entre la parte homogénea de la sociedad, es decir su parte productiva o útil, de la cual "cualquier elemento inútil está excluido", aunque "no de la sociedad total, sino de su parte *homogénea*", y las "fuerzas heterogéneas", que son "elementos imposibles de asimilar" (violencia, delirio, desmesura, locura), siendo excluidas incluso del campo de la atención científica. Este proceso de exclusión de los elementos heterogéneos por la parte homogénea de la conciencia "recuerda de una manera formal la de los elementos descritos (por el psicoanálisis) como inconscientes, que la censura excluye del yo consciente". Pese a esta censura o represión, "los elementos heterogéneos provocan reacciones afectivas de intensidad variable, según las personas", pues "a veces hay atracción y otras repulsión, y todo objeto de repulsión puede convertirse en determinadas circunstancias en objeto de atracción, y viceversa"[209].

Como ejemplo de elementos heterogéneos Bataille incluye "sin lugar a dudas" a los líderes fascistas: "enfrentados a los políticos demócratas, que representan en los diferentes países la banalidad homogénea, Mussolini o Hitler aparecen inmediatamente, a bulto, como enteramente distintos". Es más, "sean cuales fueren los sentimientos que provoca su existencia actual en tanto que agentes políticos de la evolución, es imposible no tener conciencia de la fuerza que les sitúa por encima de los hombres, de los partidos e incluso de las leyes". Esta fuerza "interrumpe el curso regular de las cosas", y el hecho de romper la legalidad homogénea es "el signo más evidente de la naturaleza trascendente, heterogénea, de la acción fascista". ¿Fascinante fascismo? Sí. O como decía Benjamin: estetización de la política.

Adorno y Horkheimer diseñaron instrumentos para medir en los entrevistados la escala de antisemitismo (A-S) y etnocentrismo (E), y a partir de eso elaboraron la escala del fascismo (F), con la intención de detectar "personalidades antidemocráticas" que serían potencialmente fascistas. Algunas de las variables consideradas en su investigación eran: convencionalismo, sumisión autoritaria, agresión autoritaria, superstición y estereotipo, poder y "dureza". En la introducción a la publicación de estos estudios Adorno sostiene que "el fascismo, para tener éxito como movimiento político, ha de poseer una base en las masas", asegurándose "no solo la sumisión aterrorizada, sino la cooperación activa de la mayoría de la gente"[210]. De ahí entonces la importancia de este énfasis especial en la personalidad, tan importante como otros aspectos del estudio del fascismo y su peculiar antideología.

---

aparición y subsistencia del fascismo es la que en nuestro medio ha realizado Mario Sobarzo en "¿El sujeto educable de la modernidad?" (Revista Extremoccidente, 2003). En base a esta profunda comprensión es que este compañero nos advertía durante el escenario de la segunda vuelta entre Kast y Boric que el miedo es la peor táctica para combatir al fascismo ("La cruzada de los inocentes de Punta Peuco", *El Mostrador*, 18 de noviembre de 2021).

209 Georges Bataille. "La estructura psicológica del fascismo" (publicado en 1933 en *La Critique sociale*).

210 Theodor Adorno. "Estudios sobre la personalidad autoritaria". En: *Escritos sociológicos II*, Vol.1. Obra Completa 9/1. Madrid: Akal, 2009.

En 1960 Horkheimer resume los hallazgos de esa investigación en una treintena de rasgos psicológicos[211] y agrega una consideración fundamental a tener en cuenta desde entonces: ellos habían supuesto que "los niños que se someten voluntariamente a la disciplina de la casa paterna y de la escuela eran, al mismo tiempo, los que ostentaban más rasgos autoritarios de carácter" y que "los niños más tercos y rebeldes se revelarían como decididamente antiautoritarios". Dicha hipótesis se demostró como falsa; mientras los niños "buenos" mostraron menos rasgos autoritarios, son los niños "difíciles y rebeldes los que atacan lo débil y glorifican lo fuerte". Así, "los fascistas potenciales parecen ser [...] los que en su infancia eran rudos, groseros y 'poco cultivados'".

Estos datos le hacen concluir a Horkheimer que hay un núcleo de verdad en ciertas teorías conservadoras sobre la criminalidad adolescente, pues, aunque "la familia como ideología fomenta un autoritarismo represivo, parece claro que como realidad la familia es el obstáculo más fiable y efectivo contra la recaída en la barbarie que amenaza a todo individuo durante su evolución". Los nacionalsocialistas, en su hábil manejo de estos mecanismos sociales y psicológicos, serían "conscientes de la contradicción interna entre la familia en sentido genuino y el mundo bárbaro que ellos representaban". Por eso, a la vez que exaltaban la ideología de la familia "como institución indispensable para una sociedad constituida sobre la base de la sangre", desconfiaban en realidad de la familia y "la atacaron en cuanto refugio protector frente a la sociedad de masas", pues "la consideraron como un conspirador virtual contra el estado totalitario".

Esa misma ambivalencia se puede apreciar en la actitud nacionalsocialista ante "la religión, la libre empresa y el estado constitucional". Horkheimer termina su texto señalando que la cuestión más importante en ese momento era dilucidar si "la compleja interacción de aquellas fuerzas fue algo único o más bien el anuncio de una tendencia histórica general"[212].

211 Tres "perlas" seleccionadas para que se hagan una idea: "Odia cuanto es débil, y lo caracteriza como una 'carga' (los desempleados) o como un 'cuerpo extraño' (los judíos)"; "Es autoritario hasta la médula; acepta la autoridad por la autoridad misma y exige su aplicación rigurosa. Su rebelión reprimida contra la autoridad pasa a ser dirigida exclusivamente contra los débiles"; "Piensa en estereotipos: los irlandeses son coléricos y perezosos, los judíos astutos y falsos, etc. El individuo aparece como mero ejemplar de su especie".

212 "Autoridad y familia en el presente" (1960). En: *Sociedad, razón y libertad*. Madrid: Trotta, 2005. El texto constituye una especie de actualización de lo planteado en "Autoridad y familia" (1936), incluido en *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrurtu, 2003.

3. Italia y Alemania

Antes de 1919 no se hablaba de "fascismo", sino de "fascios", designando así a un tipo de organizaciones que desde fines del siglo XIX adquirieron importancia en Italia, asociaciones obreras en el norte y sur ligadas a la izquierda popular y republicana. Como señala Gentile, "el adjetivo 'fascista' no deriva del sustantivo 'fascismo', sino que lo ha precedido, originado en el sustantivo *fascio*". En ese contexto "fascista" era sencillamente el integrante de uno de esos grupos, y consta que el adjetivo se usó por primera vez en 1893 en ese sentido. Existirían entonces individuos y grupos "fascistas" antes de la elaboración doctrinaria de un "fascismo".

"Fascio" significa literalmente haz. El "haz lictorio" se representa como la unión de un conjunto de varas de madera, atadas de manera ritual y usadas para portar un hacha. Originalmente era un símbolo del poder de los reyes etruscos, adoptado por la República romana, con treinta varas que simbolizaban las curias de la Antigua Roma y que eran usados por los "lictores", funcionarios públicos que custodiaban a los magistrados y cumplían funciones de conservación del orden público. El haz lictorio también fue usado como símbolo en las revoluciones francesa y norteamericana. En su versión del siglo XX el haz lictorio pasó a ser un manojo de espigas apretadas y unidas por el centro, símbolo de que "la unión hace la fuerza".

De este modo, los fascios modernos se constituyen como "grupos de acción", por fuera de los partidos políticos tradicionales, y es en ese sentido que Mussolini –ya expulsado del Partido Socialista– empezó a usar la expresión en 1915 desde su recién fundado periódico *Il Popolo d'Italia*, anunciando una concentración de los Fascios di Azione Rivolucionaria para apoyar la intervención contra los imperios centrales en la Primera Guerra Mundial. En ese momento habló de un "movimiento fascista" consistente en estos núcleos, fuera de "las reglas y rigideces de un partido". Ese sería el antecedente directo de los Fascios Italiani di Combattimento que se concentraron el 23 de marzo de 1919, dándose los fascistas la tarea de "sabotear por todos los medios las candidaturas de los neutralistas de todos los partidos". En mayo del mismo año, en un discurso en Fiume, Mussolini empezó a hablar del "fascismo", que se estaría convirtiendo en "el alma y la conciencia de la nueva democracia nacional".

En el Informe que el Partido Comunista de Italia presentó ante el IV Congreso de la Internacional Comunista a fines de 1922 Amadeo Bordiga detalla la composición del movimiento a favor de la intervención bélica, que señala como antecedente directo del fascismo ya hacia 1914-1915. Estos grupos incluían un sector de derecha que representaba a los grandes industriales interesados en la guerra, tendencias burguesas de izquierda (radicales y republicanos) y "algunos elementos del movimiento proletario, sindicalistas-revolucionarios y anarquistas", además de Mussolini como jefe del ala izquierda del PSI y director del periódico *Avanti!*[213].

Lo curioso es que, como señala Bordiga, el segundo sector no participó en el movimiento fascista porque permaneció en el marco tradicional de la política burguesa. Pero "los grupos de extrema derecha y de extrema izquierda (exanarquistas, exsindicalistas y exsindicalistas revolucionarios) han permanecido en el movimiento de los grupos fascis-

213 Informe de Bordiga sobre el fascismo al IV Congreso de la Internacional Comunista (1922). En: *El principio democrático y otros textos*. Santiago: Pensamiento y Batalla, 2020.

tas de combate", que nunca dejaron de existir, y que fueron completamente derrotados en las elecciones de fines de octubre de 1919 en Milán.

Con todo, este fascismo "diecinuevista" era aún un engendro poco definido y muy ecléctico, como lo prueban no solo las arengas antiestatales de Mussolini –que había traducido libros de Kropotkin y cuyo padre fue un anarquista de los tiempos de Bakunin– y la ausencia inicial del elemento racista, sino el hecho de que la experiencia de la República independiente de Fiume, encabezada por el poeta Gabriel D'Annunzio, sea tan difícil de catalogar que es reivindicada tanto por fascistas como por anarquistas. La incursión electoral del movimiento fue en efecto muy decepcionante; en una lista para la Cámara de Milán en que se presentaron junto a su jefe máximo el poeta futurista Marinetti y el músico Arturo Toscanini obtuvieron menos de 5 mil votos, y a fines de 1919 quedaban 37 fascios con un total de 870 miembros. Mussolini pensó en abandonar la política, vender su periódico e irse del país.

Pese a ese fracaso, y tal como señala el Informe de Bordiga, en el contexto de la crisis social, a medida que "el movimiento socialista cometía error tras error, el movimiento opuesto –el fascismo– comenzó a reforzarse, particularmente explotando la crisis económica que ya se anunciaba y cuya influencia empezaba a hacerse sentir en las organizaciones sindicales del proletariado"[214]. Además, señala que en el momento más difícil el movimiento fascista "halló un apoyo en la expedición de D'Annunzio a Fiume, de la que sacó una cierta fuerza moral", pues "en esa época se inicia su organización y su fuerza armada, aunque el movimiento de D´Annunzio y el fascismo sean cosas distintas". De hecho, algunos partícipes de la expedición del poeta después se unieron a la milicia popular antifascista Arditi del Popolo.

El incipiente fascismo fue profundamente transformado y tuvo un gran auge con el movimiento "escuadrista", una explosiva mezcla de desmovilizados de la guerra, desertores, artistas y bohemios que se dedicaba a "expediciones punitivas" contra sus enemigos: la izquierda y a veces la derecha liberal[215]. Bordiga describe de la siguiente forma estas expediciones:

"Invaden un pequeño territorio, destruyen las sedes centrales de las organizaciones obreras, obligan por la fuerza a dimitir a los consejos municipales, hiriendo, y si es preciso, asesinando a los dirigentes contrarios o, en el mejor de los casos, obligándoles a emigrar. Los trabajadores de las localidades en cuestión no están en disposición de oponer resistencia a estas bandas armadas, apoyadas por la policía y esparcidas por todo el país. Los grupos fascistas locales al principio no se atrevían a enfrentarse a las fuerzas proletarias, pero ahora toman la delantera porque los campesinos y los obreros están aterrorizados y saben que, si intentan llevar a cabo cualquier acción contra ellos, los fascistas volverían a comenzar sus expediciones punitivas con fuerzas superiores, a

214 *Op. cit.*, p.166.

215 El traductor de Emilio Gentile los define como "excombatientes de las tropas de asalto, exsoldados y oficiales descontentos, a los que se unirán nacionalistas de derechas, antiparlamentarios, parados, futuristas, algunos intelectuales derechistas, lumpen urbano y delincuentes comunes, frustrados por las promesas sociales incumplidas de los gobiernos italianos posteriores a la Gran Guerra en favor de los desmovilizados, y por las escasas ganancias territoriales atribuidas en Versalles a Italia tras los grandes sacrificios de la contienda" (*op. cit.*, p.35).

las cuales sería imposible resistir"[216].

Este movimiento se hizo fuerte en las provincias luego del fracaso electoral de 1919 y en 1921 adquirió rasgos de un movimiento de masas. Mussolini no estuvo a la cabeza de ese proceso, sino Michele Bianchi, primer secretario del Partido Nacional Fascista y el verdadero impulsor de la Marcha sobre Roma. Como dice Gentile, "Mussolini no fue un Duce que precede, sino más bien un Duce que sigue y se adecúa a la voluntad de los jefes fascistas del escuadrismo" (entre ellos Farinacci, Grandi, Ricci y Giunta), lo cual se aleja un buen poco de la visión usual del fascismo italiano como un movimiento absolutamente controlado por Mussolini. También es posible aclarar que es bastante inexacta la imagen casi mítica del fascismo como "vencedor del bolchevismo" puesto que, como destacan Bordiga y Dauvé, fueron las democracias capitalistas las que derrotaron esos intentos de revolución proletaria justo antes de que el fascismo entrara en escena.

El avance territorial del fascismo italiano es descrito sucintamente en el Informe de Bordiga: comienza en Bolonia, donde en septiembre/octubre de 1920 se había instalado una administración socialista que dio impulso a las fuerzas rojas. Con la ayuda del Estado, el fascismo procedió a destruir, incendiar y asaltar a los dirigentes proletarios, desatando el terror el histórico 21 de noviembre y logrando arrebatar el poder local a los socialistas. Luego de eso prosiguió una ofensiva en dos direcciones: "por una parte, hacia el triángulo industrial del noroeste (Milán, Turín y Génova) y por otra hacia la Toscana y el centro de Italia, con el fin de cercar y amenazar la capital"[217]. Sobre las andanzas rurales de escuadristas y fascistas resulta muy ilustrativo el filme *Novecento* (1976), de Bernardo Bertolucci, y el personaje Attila Mellanchini: un capataz representado por Donald Sutherland que es pionero en organizar a los camisas negras en la zona e implementar sus brutales expediciones punitivas contra campesinos comunistas.

De esta forma, en noviembre de 1921 el movimiento originalmente proclamado como "antipartido" se constituye como Partido Nacional Fascista bajo la imponente forma de un partido-milicia, que logra llamar la atención mundial, alistar a trescientos mil miembros y conquistar el poder en poco menos de un año. Recién ahí tendríamos, según Gentile, el surgimiento del "fascismo totalitario". En 1923, luego de su intento de golpe de Estado en Múnich, los periódicos ya hablaban también de Hitler como un "fascista".

La trayectoria de Hitler fue diferente pero tan curiosa como la de Mussolini: siendo un ciudadano austriaco (recién en 1932 adquirió la ciudadanía alemana), en 1913 se trasladó a Múnich para evitar el servicio militar, aunque se enroló como voluntario en el ejército alemán al comenzar la Primera Guerra. Allí fue correo, luego ascendido a cabo y por su valor recibió la Cruz de Hierro de segunda clase y después la de primera clase. Tras padecer de ceguera histérica al enterarse de la derrota alemana, fue enviado por el Servicio de Inteligencia del Ejército en septiembre de 1919 a investigar el Partido de los Trabajadores Alemanes (DAP), fundado por el cerrajero Anton Drexler, una de las numerosas formaciones nacionalistas radicales que estaban surgiendo en ese momento. En 1920 se hizo cargo de la propaganda del partido y pasó a ser uno de sus principales oradores, consiguiendo la ayuda de oficiales del Ejército y ricos patrocinadores[218]. En

216 Informe de Bordiga sobre el fascismo al IV Congreso de la Internacional Comunista (1922).

217 *Ibíd.*

218 El oficial Freiherr Ritter van Epp aportó la mitad de los fondos necesarios para com-

febrero del mismo año, en un mitin de dos mil personas en una cervecería de Múnich, rebautizó a la agrupación como Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (NSDAP) y presentó "un programa de 25 puntos en que se mezclaban el nacionalismo, el antisemitismo y los ataques a los grandes almacenes y al capital internacional". Luego renunció al Ejército y pasó ser el Führer del partido nazi[219].

Excede los límites de esta presentación señalar las similitudes y diferencias entre las versiones italiana y alemana, en caso de que puedan ser vistos como expresiones del mismo fenómeno (el nazi/fascismo). Lo que sí parece claro es que en ambos casos los intentos de revolución proletaria ya habían fracasado en el momento en que estas expresiones surgen para hacerse cargo de la crisis que el Estado liberal y la socialdemocracia no podían resolver. Pero en contra del mito que se ha consolidado, estas revoluciones no fueron aplastadas por el nazi-fascismo, sino por la democracia burguesa. El ascenso al poder de Mussolini y Hitler tuvo más las características de la aceptación solemne de una invitación que las de una revolución o golpe de Estado. Ambos supieron usar plebiscitos y elecciones a favor de su causa y, como ha dicho Dauvé, "la democracia capituló ante la dictadura, o peor aún, le dio la bienvenida con los brazos abiertos"[220].

En Alemania la revolución de noviembre de 1918 terminó con el Imperio, dando paso a la República de Weimar. El levantamiento encabezado por los "espartaquistas" (Luxemburgo, Liebknecht, Mehring, Zetkin) fue aplastado en enero de 1919 por el gobierno, encabezado por el socialdemócrata "mayoritario" Friedrich Ebert. Junto a su camarada Gustav Noske (que se ofreció voluntariamente como el "perro de presa"[221]) dieron el visto bueno a la actuación de los Freikorps (literalmente "cuerpos francos"), formados por militares monárquicos y civiles nacionalistas que desataron la contrarrevolución en las calles, constituyendo el antecedente directo de las "secciones de asalto" (SA) del nacionalsocialismo. Tras aplastar la insurrección de enero, asesinando a los líderes del recién formado Partido Comunista de Alemania –Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo–, ayudaron a ahogar en sangre a la efímera República de los Consejos de Baviera.

El "antifascismo" oficial, izquierdista y democrático, suele olvidar esos detalles. Refuerza esa amnesia el hecho de tratar al fascismo como un mal absoluto, eterno e inevitable, en cuya aparición y consolidación las respetables fuerzas de la democracia (liberal o social) no tendrían en principio responsabilidad alguna.

Italia y Alemania no solo fueron los dos países europeos que más cerca estuvieron de la revolución proletaria hace cien años, también tienen en común que en ellos la unidad nacional se había conseguido con retraso en relación con el resto de Europa. Por eso

prarle al partido un periódico, los cuales tomó de fondos secretos del Ejército. La otra mitad fue suministrada por el acaudalado periodista Dietrich Eckhart. El periódico era el *Volkischer Beobachter*.

219 Este resumen biográfico está tomado de Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019.

220 Gilles Dauvé. *Cuando las insurrecciones mueren*. Región argentina: Mariposas del Caos, 2016, p.77.

221 Al respecto resulta insuperable la descripción de "el útil Noske" que hace Alfred Döblin en *Karl y Rosa*, la parte final de su obra *Noviembre de 1918*: "procedía de Brandenburg y había escalado de trabajador de la madera a concejal, periodista y diputado del Reichstag. Pero lo más auténtico estaba por venir" (p.301 y ss.). Más adelante relata sus conversaciones preparatorias con Ebert, antes de liquidar la revolución, en "Noske se ofrece como perro de presa" (p.387 y ss.).

es que el fascismo y el nazismo no pueden sino entenderse como parte de la reacción posterior frente al fracaso de estas revoluciones, en "el eslabón más débil" de la cadena de los Estados capitalistas (Lenin).

Otra de las notorias semejanzas entre fascismo y nazismo radica en que en ambos casos el movimiento político-militar creado luego de la derrota en la guerra se nutrió básicamente de excombatientes desmovilizados pero luego encuadrados en milicias ("escuadristas" en Italia y "cuerpos francos" en Alemania). Esta materia prima humana que constituía la base de las milicias del fascismo/nazismo es lo que Alfred Döblin –en su novela *El regreso de las tropas del frente*– describió como "una nueva especie humana producida por la guerra", a cuyos miembros llamó "los nuevos hombres lobo"[222]. Según señala Paxton, "los veteranos, libres y sin compromiso, con sus unidades desmoronándose, incapaces de encontrar trabajo e incluso comida, estaban disponibles para el extremismo de derechas o de izquierdas". Así, mientras unos miraban hacia Rusia e intentaban crear soviets o consejos, "otros se aferraron al nacionalismo difundido ya por el movimiento de propaganda de la época de la guerra, el Frente de la Patria"[223]. Un antecedente importante para la formación del nacionalsocialismo alemán y austriaco fue la sangrienta contrarrevolución húngara de 1919, que aplastó la efímera república soviética encabezada por Bela Kun y que fue realizada en parte por la élite tradicional pero también por oficiales jóvenes dirigidos por el capitán Gyula Gömbös, que "querían movilizar una base de masas para un movimiento militante de renovación nacionalista, diferente tanto del liberalismo parlamentario como de una dictadura anticuada"[224].

Robert Paris en su obra *Los orígenes del fascismo* señala –siguiendo a Bruno Rizzi en *La burocratización del mundo* (1939)– que es posible entender los movimientos y regímenes fascistas como parte de un "colectivismo burocrático" en base al cual se logró la integración de la fuerza de trabajo en el aparato de Estado, y en que los fascismos cumplieron un rol similar al del estalinismo, el *New Deal* y los Frentes Populares[225]. Al mismo hecho apunta Camatte cuando dice que estalinismo y nazismo no pueden identificarse, pero "ambos coinciden en el desenlace de la acción"[226]. Después del momento de discontinuidad que implicó la Comuna de 1871, el capital logró "integrar al proletariado, asegurando su dominación real en el proceso de producción inmediato", y luego "generalizarla en el proceso de producción global y en la sociedad en general", aunque para lograrlo necesitó de dos guerras mundiales y de "diversos movimientos, como el fascismo y el nazismo, el *New Deal* y, dentro de su peculiaridad histórica, el franquismo, el peronismo, etc."[227].

---

222 Esa novela es la tercera parte de *Noviembre de 1918*, la gran obra de Döblin centrada en la revolución alemana. Las otras son *Burgueses y soldados*, *El pueblo traicionado* y *Karl y Rosa*. Otra novela de Döblin, *Berlin Alexanderplatz*, ambientada en el ascenso del nazismo y la vida proletaria en los bajos fondos a fines de los años 20, durante la República de Weimar, fue llevada a la televisión magistralmente por Rainer Werner Fassbinder en 1980.

223 Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019.

224 *Ibíd.*

225 Aunque para Paris es evidente que el fascismo nunca llegó a controlar los instrumentos de producción desde el Estado, sí intentó a través del corporativismo integrar al proletariado en el aparato de Estado.

226 Jacques Camatte. *Comunidad y comunismo en Rusia*. Santiago: Pensamiento y Batalla, 2021, p.77.

227 *Ibíd.*, p.85.

A partir de ahí Paris señala una diferencia importante entre el fascismo italiano y el nazismo alemán: el capital era más fuerte en Alemania, en comparación a la escasa autonomía de la que dispuso la burguesía italiana. Gracias a la poderosa socialdemocracia alemana, el proletariado se integró pronto a la sociedad global y así el nazismo realizó "una totalidad más acabada que el fascismo". Mientras Mussolini enfrentó una resistencia mucho mayor –que incluso se permitía ridiculizarlo– y logró el apoyo de la clase dirigente tras cuatro años de guerra civil, el nazismo apareció como "pura violencia", realizando plenamente la "destrucción de la razón" a la que se ha referido Lukàcs[228]. Por eso Sternhell sostiene que si el fascismo italiano fue una guerra contra la Ilustración, el nazismo alemán fue una guerra contra la humanidad.

En ambos casos, tal como ha destacado Horkheimer[229], Mussolini y Hitler se hicieron con el poder "cuando unas camarillas relativamente pequeñas habían llegado a un acuerdo mutuo con respecto a su asunción del poder, y siguieron a una correspondiente decisión por parte de unos altos círculos económicos que habían llegado a la convicción de que el fascismo constituía una salida para sus momentáneas dificultades"[230]. De tal manera, Mussolini pactó con los industriales y grandes terratenientes en octubre de 1922, antes de la Marcha sobre Roma. Hitler se reunió con un grupo de industriales renanos en enero de 1932 y los convenció de que "el mejor medio para invertir capital alemán disponible consistía en el rearme, y que su puño de hierro acabaría con cualquier réplica que surgiese de las filas de obreros o de otro estrato social"[231]. Por su parte, los capitalistas "comprendían claramente que el desarrollo desigual de los diversos campos de la producción y el paro inminente requerían una organización estatal en la que los controles económicos y la planificación de la economía constituirían un factor importante"[232].

Estos acuerdos entre el fascismo y la burguesía previos a su "conquista del Estado" son decisivos para descartar la existencia de una pretendida revolución fascista, tal como pretenden hasta el día de hoy quienes insisten en ver ahí un elemento revolucionario. En esto resulta bastante claro Malatesta cuando responde a quienes en 1922, "perturbados por el éxito del fascismo, decían que 'los fascistas nos han enseñado cómo se hace una revolución'". Por el contrario, para él se trata de una repetición de "la vieja historia del bandido que se convierte en gendarme", y agrega:

"No, los fascistas no nos han enseñado propiamente nada [...] Traicionar a los propios amigos, renegar cada día de las ideas profesadas la víspera, ponerse al servicio de los amos, asegurarse la aquiescencia de las autoridades, hacer desarmar por los carabineros a los adversarios para atacarlos diez contra uno; prepararse militarmente sin necesidad de ocultarse, incluso recibiendo del Gobierno armas y medios de transporte, y luego ser llamados por el rey y ponerse bajo la protección de Dios [...] todo ello es cosa que nosotros no podríamos ni querríamos hacer. Y es todo ello asunto que habíamos previsto

228 Lo cual no quiere decir que no haya enfrentado fuertes resistencias incluso en la calle, como demuestra S. Bologna en *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, editado en España por Akal en 1996.

229 Max Horkheimer. "Enseñanzas del fascismo" (1950). En: *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1986.

230 *Ibíd.*

231 *Ibíd.*

232 *Ibíd.*

que ocurriría el día en que la burguesía se sintiese seriamente amenazada. Más bien el advenimiento del fascismo debe servir de lección [...] para los que creen todavía que se puede abatir a la burguesía mediante los votos de la mitad más uno de los electores"[233].

Es curioso el hecho de que el propio Mussolini en su último año de vida reconoce –en una serie de cartas publicadas en el *Corriere de la Sera*– que la Marcha sobre Roma fue una insurrección que no desembocó en una revolución: si "una revolución existe cuando, por medio de la fuerza, se cambia no solamente el sistema de gobierno, sino la forma institucional del Estado, debe reconocerse que, bajo este aspecto, el Fascismo no hizo una revolución en octubre de 1922. Existía anteriormente una Monarquía, y esta Monarquía subsistió después"[234].

Malatesta se ve obligado a llamar la atención de sus camaradas anarquistas sobre dos cosas. Primero, que no es posible derrotar al fascismo fortaleciendo al Estado: "Querer suprimir el fascismo por medio del Gobierno sería como combatir el síntoma de una enfermedad agravando las causas que producen la enfermedad misma", por eso es necesario "matarlo directamente, sin invocar la ayuda del Estado"[235]. En segundo lugar, advierte que también hay fascistas fuera del partido fascista, "en todas las clases y todos los partidos", y que incluso hay antifascistas que "tienen sin embargo el alma fascista, el mismo deseo de imposición que distingue a los fascistas"[236]. Esto último lo señala porque existen en ese momento revolucionarios y anarquistas que reivindican el "obrar a lo fascista" como si fuera una forma más de entender la "acción directa". En estas palabras de Malatesta se aprecia ya claramente una distinción entre el fascismo como movimiento específico y las "actitudes fascistas" como un fenómeno transversal.

Las advertencias de Malatesta a los anarquistas son de gran importancia, puesto que en efecto no pocos anarquistas, sobre todo los de tendencia individualista/egoísta, terminaron alineándose primero con el intervencionismo en la guerra mundial. Un libro de Stephen B. Whitaker, *The individualist anarchist origins of Italian fascism* (2002), se centra en algunas figuras relevantes del anarquismo que pasaron a ser claves en el fascismo, tratando de explicar esta curiosa deriva. Entre ellos menciona a los stirneristas Massimo Rocca y María Rygier, y a Leandro Arpinati, que llegó a ser el segundo hombre del régimen en popularidad y poder. Comentando ese libro, William Gillis postula que el giro hacia el belicismo fue "una conjunción de una fetichización de la violencia entre algunos individualistas y una percepción populista de Italia como una nación pobre que se rebela contra los ricos a través del conflicto nacional en sectores de la izquierda más

233 Errico Malatesta. "Mussolini al potere", en *Umanitá Nova*, Roma, N°195, 25 de noviembre de 1922. En: Luis Fabbri. *Malatesta*. Buenos Aires: Americalee, 1945, pp.328-329. No puedo dejar de destacar ante quienes llegan a estas profundidades del texto que Americalee fue fundada en 1943 por América Scarfó, amiga y compañera del anarquista Severino de Giovanni, ejecutado por el Estado en 1931. Según relata Osvaldo Bayer, "América se había unido a un hombre cercano a los ideales libertarios [...] Cada vez que ella le hacía una pregunta sobre las ideas anarquistas, él le respondía con paciencia: '¡América, lee!' y le facilitaba un libro".

234 Benito Mussolini. *Mi último año*. Buenos Aires: Spes, 1946, p.170. Luego explica que, dado que la Monarquía les abrió las puertas, los fascistas tuvieron una actitud pragmática y lo que se estableció entonces fue una "diarquía", en cuya cima estaban el Rey y el Duce.

235 "Il fascismo e la legalitá" (*Umanitá Nova* N°22, Roma, 14 de marzo de 1922), referido en Fabbri, *op. cit.*, p.329.

236 "Perche il fascismo vinse e perche continua a apadroneggiare in Italia" (*Il Libero Accordo* N°78, Roma, 26 de agosto de 1923), referido en Fabbri, *op. cit.*, p.333.

amplia"[237]. Así, por ejemplo, Rocca dirigía la publicación *Il Novatore Anarchico*[238], donde se afirmaba que "una guerra hoy es más fatal para la burguesía que para el proletariado y es una ocasión favorable para iniciar una revolución", y que "el anarquismo, en el verdadero sentido de la palabra, es la rebelión del ego contra el altruismo". Luego pasó a ser el jefe de los fascios de Roma y principal defensor económico del fascismo. Arpinati, un socialista convertido en anarquista, stirneriano/nietzscheano pasó a integrar los fascios en 1919 y desde 1924 fue el líder oficial de los fascistas boloñeses, centrando su atención en "generar sistemáticamente apoyo para el régimen fascista, arrebatando el control de guarderías y campamentos de verano a los socialistas e invirtiendo dinero en proyectos deportivos y ligas"[239]. En 1929 fue nombrado Primer Ministro por Mussolini y en 1932 pasó a ser el segundo Duce.

Otras diferencias entre Italia y Alemania radican en que, en comparación con los alemanes, el fascismo italiano nunca destacó por su antisemitismo. Además, tuvo su propio arte de vanguardia (el futurismo, además de la figura del poeta dandi D´Annunzio), mientras que el nazismo las emprendió violentamente contra todas las vanguardias por considerarlas "arte degenerado".

Si a estas diferencias entre los dos principales modelos nacionales agregamos que existieron otras manifestaciones del fascismo, tanto en países centrales como periféricos, tal vez cabría concluir que existen y han existido distintos "fascismos", no solo hoy en día, sino que también hace un siglo[240].

Esto resulta fundamental, pues se ha difundido el mito de que el fascismo es uno solo y que por definición se opone siempre a la democracia y a la izquierda. Pero en la historia de los últimos cien años podemos encontrar casos en que las fuerzas democrático-burguesas se alían con el fascismo o le suministran apoyo y formas de fascismo que no se alinean necesariamente con la derecha, así como múltiples casos –aunque poco conocidos– de conflictos internos o externos entre distintos fascismos: Mussolini mi-

237 William Gillis. "De Stirner a Mussolini". Reseña de: Stephen B. Whitaker. *The individualist anarchist origins of Italian fascism* (2002). Traducción de Vincent Cerberus. Center for a Stateless Society, 28 de marzo de 2022.

238 En que, como indica Gillis, colaboraba un joven Abele Rizieri Ferrari, que poco más tarde llegó a ser conocido bajo el seudónimo de Renzo Novatore, un gran favorito de nihilistas e individualistas locales. En su conocida obra *Hacia la nada creadora. Individuo y revuelta* (1924), Novatore definió a la revolución como "una obligación de la aristocracia libertaria", que debía "crear nuevos valores éticos, crear nuevos valores estéticos, hacer común la riqueza materia e individualizar la riqueza espiritual". Para él el fascismo es "fuerza bruta", "noche sin alba", "la otra cara del socialismo" (ambos "cuerpos sin alma"), "un obstáculo demasiado efímero e impotente para impedir el curso del humano pensamiento que irrumpe más allá de cualquier dique y se desborda más allá de cualquier señal, arrastrando la acción tras sus pasos".

239 William Gillis. *Op. cit.*

240 Como refiere Eco, "solo en los años treinta hicieron su aparición movimientos fascistas en Inglaterra, con Mosley, y en Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Grecia, Yugoslavia, España, Portugal, Noruega e incluso en América del Sur, para no hablar de Alemania". Dado que "el fascismo italiano fue la primera dictadura de derechas que dominó un país europeo", a partir de 1922 "todos los movimientos análogos encontraron más tarde una especie de arquetipo común en el régimen de Mussolini", quien fue el primero en "crear una liturgia militar, un folklore e, incluso, una forma de vestir, con lo que tuvo mayor éxito en el extranjero que Armani, Benetton o Versace".

raba con gran desconfianza las pretensiones de Hitler sobre Austria, además, en 1940 invadió Grecia cuando estaba gobernada por la dictadura fascista del general Metaxas, que mantenía una posición probritánica; el fascismo de Salazar en Portugal apoyaba en la Segunda Guerra Mundial a los Aliados, mientras su par Franco desde España apoyaba a las potencias del Eje; existen fascistas proárabes y pro-Israel, en los noventa algunos apoyaron a los croatas y otros a los serbios, y hoy en día tenemos neofascistas y neonazis tanto a favor de Ucrania como de Rusia[241].

241 Ver en el capítulo "Fascismo Antifascista" del libro colectivo *Patriotas Indignados* (Alianza, 2019) las secciones "Ucrania: guerra civil interfascista (2014-2015)" y "Fascistas contra nazis".

4. Konservative Revolution

Una teoría adecuada sobre el fascismo alemán debe necesariamente tener en cuenta las diversas formas en que luego de la revolución de 1918 y el inicio de la República de Weimar se produjo un espacio político denominado Revolución Conservadora, cuyas corrientes y exponentes revisten mayor complejidad y diversidad que el partido de Hitler –cuya única disidencia más o menos conocida es la de Gregor Strasser y las SA (*Sturmabteilung* o "secciones de asalto"). El strasserismo es considerado la facción de izquierda o "anticapitalista" dentro del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, y las SA estaban compuestas mayoritariamente por trabajadores. Estas facciones fueron purgadas en 1934 durante la "noche de los cuchillos largos".

El término Revolución Conservadora, si bien se había usado hacia 1927 habría sido popularizado a partir de la tesis doctoral de Armin Mohler –bajo la dirección de Karl Jaspers– en 1949. Se entiende que dentro del movimiento de la Konservative Revolution existían cinco grandes grupos o tendencias: Völkischen (populistas), Jungkonservativen (jóvenes conservadores), Nationalrevolutionäre (nacionalrrevolucionarios), Bündischen (grupos juveniles) y Landvolksbewegung (movimientos campesinos).

Dentro de la corriente nacionalrrevolucionaria existían dos grandes tendencias: los nacionalbolcheviques (definidos como "gente de izquierda en la derecha", y sobre los que volveremos más adelante) y el nacionalismo soldado de Ernst Jünger (junto a Franz Schauwecker o Werner Beumelburg). Walter Benjamin dedicó una reseña titulada "Teorías del fascismo alemán" (1930) a un volumen editado por Jünger sobre "Guerra y guerreros". En ella señala que "en el fondo de sus ideas y las de sus amigos hay no solo un enraizado patrón doctrinario, sino también un verdadero misticismo vicioso, más allá del criterio de pensamiento masculino con el que se lo mida". Se trataría de "un síntoma cuya exaltación pueril desemboca en un culto, en una apoteosis de la guerra"[242].

Otra descripción bastante acertada del espíritu nacionalrrevolucionario es la siguiente:

"Casi todos los Revolucionarios Nacionales fueron formados por la experiencia de las tormentas de acero y la 'camaradería' de las trincheras. Para ellos, la 'nación' no es otra que el Volk (pueblo) reunido y 'puesto en movimiento' por la guerra. Los Revolucionarios Nacionales aceptan el progreso técnico, no porque cedan a 'la peligrosa tentación de admirarlo', sino porque quieren 'dominarlo, y nada más'. Es para ellos, dice uno de sus líderes, Franz Sauwecker, 'poner fin al tiempo lineal'. Viviendo en el interregno, consideran que ha llegado el momento del nihilismo positivo. Su entusiasmo revolucionario y su formación prusiana se combinan para apoyar su voluntad de destruir 'el orden burgués'; su 'nacionalismo de soldados' se vuelve uno con el 'socialismo de camaradas'. Un agudo sentido trágico de la historia y la vida forma el telón de fondo, oscuro y luminoso al mismo tiempo, de su revolucionaria aventura"[243].

Armin Mohler, que fue secretario privado de Ernst Jünger y luego director de la Fundación Siemens, dijo en una entrevista con la *Leipziger Volkszeitung* en noviembre de 1995 que "el fascismo es el resultado del encuentro entre los decepcionados del liberalismo

242 "Teorías del fascismo alemán". En: Walter Benjamin. *Estética y política*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009, p.67 y ss.

243 https://es.frwiki.wiki/wiki/R%C3%A9volution_conservatrice_%28Weimar%29

y los decepcionados del socialismo", momento en que según él nace la Revolución Conservadora.

En sus trabajos Mohler ha tratado de identificar distintas corrientes políticas y personalidades intelectuales ligadas a este concepto. Desde el jurista Carl Schmitt a los filósofos Max Scheler, Ludwig Klages y Martin Heidegger, el historiador Oswald Spengler, el economista y sociólogo Werner Sombart, los poetas Rainer Maria Rilke y Stefan George, además del escritor Thomas Mann, Moeller van den Bruck y el referido Ernst Jünger, son algunos de los intelectuales más conocidos que se vincularon de diversas formas con el ambiente revolucionario conservador. A este listado algunos han incorporado desde España a Ortega y Gasset, quien decía que ser de izquierda o de derecha eran dos formas de hemiplejia moral[244]. Como se ve, se trata de un elenco bastante considerable que serviría para poner en duda la usual afirmación acerca de que el fascismo histórico casi no contaba con intelectuales en sus filas.

Spengler –autor de *La decadencia de occidente*– decía en *Prusianismo y socialismo* que "el socialismo genuino no es materialista ni economicista, sino heroico y ético" y que, pese a su nacionalidad alemana, Marx era un representante del socialismo inglés. Este libro, censurado en su momento por Joseph Goebbels, fue editado en Santiago de Chile por Renacimiento en 1978. ¿Puede haber influido en esta publicación el hecho de que poco después del golpe del 11 de septiembre de 1973 el nazi chileno Miguel Serrano había dado una charla ante la Junta Militar que versó justamente sobre "socialismo prusiano"? En todo caso, Spengler era más cercano al fascismo de Mussolini que a Hitler, con quien rompió relaciones en 1933 tras el asesinato de su amigo Gregor Strasser. Fue profesor del nacista chileno Carlos Keller.

Moeller van den Bruck, el primer traductor de Dostoievski al alemán, proponía una alianza con los rusos, pues entendía que la misión de Rusia en el mundo era "borrar en Europa los rastros de las ideas de 1789", y consideraba que "la Revolución de Octubre de 1917 solo fue un cambio de ropajes ideológicos: Rusia continuaba siendo, a despecho del discurso bolchevique, el antídoto a la mentalidad liberal de Occidente"[245].

Las opiniones son discrepantes en cuanto a si la Konservative Revolution constituye en todas sus manifestaciones una especie de protofascismo. También en cuanto al tipo de vinculación que mantuvo con el nacionalsocialismo, que para algunos formaría también parte de este movimiento, a pesar de que muchos de sus exponentes mantuvieron importantes diferencias con Hitler y su régimen, siendo reprimidos e incluso enviados a campos de concentración[246]. Para otros la vinculación no es tan clara y de hecho se

244 La ya referida publicación *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea* ha dedicado dos números específicamente a esta vinculación: N°3 "La 'Revolución Conservadora' en España: Ortega y Gasset y las generaciones de combate" y N°75, "Ortega y Gasset y la 'Konservative Revolution' alemana". Agradezco a su director Sebastián J. Lorenz haber puesto estos y otros materiales a disposición de esta investigación.

245 Robert Steuckers. "El movimiento de la Revolución Conservadora" (2001). En: *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea*, N°31: "Armin Mohler y la 'Konservative Revolution' alemana".

246 Como le ocurrió a Ernst von Salomon por tener una esposa judía, y a Niekisch, que después de 1945 prefirió quedarse en la RDA. Edgar J. Jung fue asesinado durante la "noche de los cuchillos largos". Ernst Jünger despreciaba el "socialismo plebeyo" de Hitler y manifestó sus diferencias con el régimen nazi en el libro *Sobre los acantilados de mármol*. Fue expulsado del

acusa a Hitler y su partido de haber copiado ideas a los revolucionarios conservadores.

Armin Mohler ha enfatizado que, si bien la Konservative Revolution influyó sobre muchas organizaciones, no podría ser identificada con ninguna estructura organizativa, pues fue sustancialmente una corriente de pensamiento. Su nombre, un "sintagma paradójico", reúne las dos características fundamentales de esta corriente, que daba por superadas tanto la distinción derecha/izquierda como la díada progreso/conservación, y se manifestaba a favor de "crear situaciones dignas de ser conservadas"[247]. Según refiere Mohler, el prototipo de la síntesis revolucionaria conservadora estaba en Sorel, redescubierto en Alemania por su amigo y maestro Carl Schmitt, apodado Don Capisco por Ernst Jünger. La influencia de Schmitt ha trascendido a la etiqueta de "nazi" con que ha sido degradado, llegando a receptores tan disimiles como Walter Benjamin y Giorgio Agamben[248]. En el medio nacional, Daniel Chernilo se ha dedicado a señalar cómo la influencia del "pensador nazi" ha sido determinante en seguidores tan disímiles como Hugo Herrera y Fernando Atria[249].

Ejército luego del atentado fallido contra Hitler el 20 de julio de 1944. Sobre Jünger y sus diferencias con el nacionalsocialismo ver Alain de Benoist. *Tipos y figuras en Ernst Jünger. El soldado, el trabajador, el rebelde, el anarca*. Tarragona: Fides, 2016.

247 Armin Mohler. "Schmitt y la revolución conservadora" (s/f). En: *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea* N°42. Miscelánea de autores de la Konservative Revolution, Vol.1.

248 Sobre la relación con Benjamin ver Enzo Traverso, "'Relaciones peligrosas'. Walter Benjamin y Carl Schmitt en el crepúsculo de Weimar". *Acta poética*, Vol.28, N°1-2 Ciudad de México abr-nov 2007.

249 Daniel Chernilo. "Carl Schmitt entre nosotros. Algunas reflexiones". CIPER, 18 de diciembre de 2020.

5. ¿Los extremos se tocan? Parte 2: Benjamin y Schmitt

La relación de Benjamin con Schmitt ha sido bastante estudiada, puesto que el heterodoxo marxista judío siempre reconoció la influencia de Schmitt en su trabajo sobre el origen del drama barroco alemán (*El origen del Trauerspiel alemán*, escrito en 1925 y publicado en 1928), y es conocida la carta que le envió en diciembre de 1930 a través de Albert Solomon, anunciando que le llegaría un ejemplar del libro. En ella Benjamin lo trata de "muy estimado señor profesor", y yendo mucho más allá de la mera cortesía le asegura que en el libro "reconocerá rápidamente cómo mi trabajo se debe a su presentación de la doctrina de la soberanía en el siglo XVII". Además, se permite confesar que "mi modo de investigación sobre la filosofía del arte proviene de vuestra filosofía del Estado, especialmente de su obra *La Dictadura*"[250].

Pese a esto, con la misma facilidad con que descarta la posibilidad de un "fascismo de izquierdas" o "rojipardo", Enzo Traverso sentencia que este encuentro fue parte de un momento histórico muy especial (la República de Weimar), que se caracterizó entre otras cosas por "diálogos sorprendentes, condenados inevitablemente al naufragio entre pensadores antitéticos"[251]. En este caso, se habrían encontrado de frente "dos teologías políticas: una judía, la otra católica; una revolucionaria y mesiánica, la otra conservadora y ultramundana"[252].

Schmitt no respondió la misiva pero la guardó y posteriormente la dio a conocer. Según cuenta Bredekamp, cuando a fines de los sesenta Schmitt fue consultado por la famosa carta, que no había sido incluida en la primera edición de la *Correspondencia* de Benjamin, dijo que "nunca conoció personalmente a Benjamin, pero que habían sido parte de más o menos los mismos círculos y habían compartido los mismos amigos, tales como Albert Salomon, y que sus ideas convergieron en algunos puntos; su libro sobre Shakespeare debe verse como un diálogo intelectual con Benjamin desde la primera hasta la última página". Bredekamp comenta que, cuando en 1974 la carta a Schmitt fue incluida en la segunda edición de la *Correspondencia* de Benjamin, Jacob Taubes llegó a señalar –en un ambiente en que poco antes Jürgen Habermas había etiquetado a los líderes del movimiento de 1968 como "fascistas de izquierda"– que mejor debería comenzar con Benjamin, quien, visto desde esta luz, "representa no un pequeño problema"[253].

¡Probablemente Carlos Pérez Soto estaría de acuerdo! No olvidemos que en unos apuntes en que critica entre otros textos las *Tesis sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin, el profesor Pérez Soto dice que sus argumentos "son más apropiados para Stalin o para Hitler que para la voluntad bolchevique"[254]. La Tesis XII, donde Benjamin critica a la socialdemocracia por haber asignado a la clase trabajadora el papel de redentora de las generaciones futuras en vez de ser –como en Marx y Blanqui– la clase vengadora de

250 La carta se cita íntegramente en Horst Bredekamp, "La estima de Walter Benjamin por Carl Schmitt", Noche del Mundo, 26 de mayo de 2018. En *El origen del Trauerspiel alemán* Benjamin cita la *Teología Política* de Schmitt (1921). *La Dictadura* (Schmitt, 1931) se subtitula *Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*.

251 Enzo Traverso. "'Relaciones peligrosas'. Walter Benjamin y Carl Schmitt en el crepúsculo de Weimar". *Acta poética*, Vol.28, N°1-2 Ciudad de México abr./nov. 2007.

252 *Ibíd.*

253 Horst Bredekamp. *Op. cit.*

254 ¡La voluntad bolchevique! ¿Qué es eso? Suena más al nacionalbolchevismo de Dugin que a comunismo auténtico.

todas las generaciones de vencidos y antepasados esclavizados, le parece al profesor de Estado en Física que "sería un mero sentimentalismo si no es porque el resultado de la venganza es muy probablemente el totalitarismo"[255].

Como se ve, pese a estos vínculos que no fueron para nada superficiales, para la izquierda en general suele ser más fácil descartar las peligrosas influencias de este terrible hatajo de fascistas que entrar a preguntarse en qué medida y de qué curiosos modos influenciaron profundamente a pensadores revolucionarios tan únicos como Benjamin, que compartió con Schmitt la concepción del progreso como catástrofe y que se basó fuertemente en Sorel para su célebre ensayo "Para una crítica de la violencia" (1921)[256].

Una actitud bastante diferente a dicha izquierda, y similar a la de Benjamin, es la que tuvo Adorno a mediados de los cuarenta, cuando en su exilio norteamericano analizó cuidadosamente los méritos y defectos de la obra principal de Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, que ya había sido arrojada al basurero de la historia por su asociación con el nazismo. Además de reconocerle varias profecías importantes sobre el uso de la propaganda, la ambigüedad de la Ilustración y la tendencia del sistema de partidos a convertir gradualmente la democracia en dictadura, Adorno dice que Spengler "debe contarse entre aquellos teoréticos de la extrema reacción cuya crítica ha resultado ser en muchos puntos superior a la crítica progresista" y que "valía la pena investigar el por qué". Una de las razones que encuentra es que "para los pensadores de la derecha era mucho más fácil penetrar con la mirada las ideologías, por la sencilla razón de que no tenían ningún interés en la verdad contenida en ellas en forma falsa", y así, una crítica "tan pobre de espíritu" obtiene su fuerza cognoscitiva de "su profunda alianza con las fuerzas que se imponen en la sociedad"[257]. Benjamin y Adorno tenían clara la conveniencia de estudiar a los reaccionarios, costumbre que se ha perdido en un tiempo en que predomina un antifascismo liberal/izquierdista que postula que "al fascismo no se le discute", y por eso ignora totalmente la necesidad de estudiarlo y detectar sus "núcleos de verdad".

En un texto de fines del siglo pasado los filósofos Villacañas y García analizan la relación Benjamin/Schmitt para conocer "la verdad de la filosofía de Benjamin", entendiendo que su diálogo "ofrece claves profundas para captar la peculiaridad de su pensamiento"[258]. Allí refieren un pasaje del *Currículum* elaborado en 1928, en que Benjamin explica que está dedicado a un análisis de la obra de arte que destruye "la doctrina del carácter específico de la obra de arte" para promover "mediante un análisis de la obra de arte el progreso de integración de la ciencia, de tal forma que hunda cada vez más los duros muros divisorios entre las disciplinas tal y como caracterizaban el concepto de

255 Carlos Pérez Soto. "Walter Benjamin y la experiencia de la memoria". En: *Adversus: Foucault-Laclau-Bataille-Benjamin*. Santiago: Universidad Arcis, 1997, p.29.

256 Habermas entendía que Benjamin tenía tendencias al misticismo y que eso lo hizo vincular el materialismo histórico con la cultura romántico-reaccionaria. Por otra parte, hay que destacar una reciente edición (LOM, 2017) de este texto fundamental de Benjamin en traducción de Pablo Oyarzún, acompañado de otros, como el fragmento "Vida y violencia", y varios comentarios.

257 Theodor W. Adorno. "Spengler tras el ocaso". Redactado en los cuarenta y publicado en *Prismas* (1955). Incluido en: *Crítica cultural y sociedad*. Traducción de Manuel Sacristán. Madrid: Sarpe, 1984.

258 José L. Villacañas y Román García. "Walter Benjamin y Carl Schmitt. Soberanía y Estado de Excepción". *Daimon*, Revista Internacional de Filosofía, N°13, 1996.

ciencia de los siglos anteriores". Su análisis reconocerá en la obra de arte "una expresión integral de las tendencias religiosas, metafísicas, políticas y económicas de una época", lo que tiene una base en "las ideas metódicas de Alois Riegl en su doctrina de la Voluntad de Arte, y por otra parte en los ensayos contemporáneos de Carl Schmitt, que emprende un ensayo análogo de integración de fenómenos, aislables solo de una manera aparentemente específica, en su análisis de las figuras de lo político".

Volviendo al tema de la Revolución Conservadora, a la cual se ligan los nombres de Schmitt y Spengler entre varios otros, podemos concluir que tiene razón Enrique Díaz Araujo cuando llama la atención sobre el hecho de que a pesar de que la Konservative Revolution es uno de los fenómenos más importantes ocurridos en el siglo XX, es también uno de los menos estudiados[259].

Curiosamente, o no tanto, Armind Mohler veía en la "gran confusión" causada por la irrupción del posmodernismo a partir de los años ochenta un hijo ilegítimo o "retoño salvaje" de la Konservative Revolution. Eso debería ser materia de otra investigación más específica, pero si consideramos al posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo en su fase "neoliberal" (aunque yo prefiero hablar de subsunción o dominación real), no es nada casual ni extraño que el espíritu del viejo fascismo –"derrotado" en 1945 y varias veces reencarnado– se manifieste hora en una pluralidad de fascismos multicolor.

En todo caso, no es tan cierto que la Konservative Revolution haya sido olvidada. En efecto, pareciera que tal como la ultraizquierda pos-68 se dedicó a estudiar, dar a conocer y sintetizar los aportes de corrientes revolucionarias olvidadas o reprimidas por décadas de hegemonía socialdemócrata y estalinista (desde el comunismo de consejos germano-holandés a otras izquierdas comunistas no bolcheviques que existían antes de la represión estalinista, la izquierda italiana "bordiguista"[260] y muchas otras corrientes marxistas disidentes y/o libertarias), la nueva ultraderecha se ha dedicado a una labor similar. Desde su lado del espejo, ha encontrado en los diversos protofascismos –y especialmente en la multifacética y paradójica Revolución Conservadora– todo un legado a explorar, un insumo para nuevas elaboraciones y síntesis ideológicas que les permiten importantes desplazamientos y avances prácticos.

Además, los fascistas más sofisticados como Aleksander Dugin, Alain de Benoist y sus amigos han estudiado a toda la izquierda clásica, la academicista, el posmodernismo y a todas las corrientes olvidadas de la izquierda que no fue hegemónica durante el siglo XX, demostrando gran entusiasmo por Gramsci (y proponiendo un "gramscianismo de derechas") pero también por el situacionista Debord y por Bakunin, interpretado no tanto como "padre del anarquismo", sino sobre todo como un gran patriota ruso. Así, la gran diferencia con la ultraizquierda es que desde este lado la tendencia habitual ha

259 Enrique Díaz Araujo. "Revolución Conservadora" (s/f). Academia del Plata. En: https://www.academiadelplata.com.ar/user/FILES/REVOLUCION_CONSERVADORA_Diaz_Araujo.pdf

260 Lo escribo a propósito entre comillas para señalar esto: ni Marx ni Bordiga estarán jamás de acuerdo en denominar a la organización política comunista bajo el nombre propio de alguno de sus integrantes. El partido no es una institución, es un bando en el conflicto histórico, que lucha desde siempre por abolir la explotación y la dominación. Tener esta claridad nos diferenciará para siempre de aquella variedad de socialdemocracia autoritaria llamada "marxismo(s)-leninismos(s)".

sido la de "suprimir" el fascismo de distintas maneras: ignorándolo, "derrotándolo" con papeletas y memes, y olvidándolo apenas queda conjurado el "instante de peligro". Otros sectores creen que al fascismo solo se le combate aporreando o asesinando fascistas. Pero cuando se trata de aplicarle la etiqueta en concreto a alguien más que a un skinhead neonazi, estalla la confusión y la violencia ciega. Frente a lo que pasa en nuestro bando, donde siempre ha predominado una actitud antiteórica, diría que la actitud de esta nueva ultraderecha ha sido, si me permiten la fea analogía, más marxiana, anarquista, frankfurtoriana y pro-situacionista que lo que se aprecia en la extrema izquierda realmente existente.

6. Sobre el supuesto elemento revolucionario o socialista en el fascismo del siglo XX

Una de las principales confusiones que surgen al estudiar el fascismo es la aparente y notoria contradicción entre su discurso y pretensiones anticapitalistas/revolucionarias y su práctica de servir de fuerza de choque a la reacción en defensa del orden social capitalista. Cuando los fascistas son usados como último recurso defensivo por parte de los terratenientes y el gran capital, ¿traicionan la "revolución fascista" o se revelan como lo que en verdad ocultaban tras esa fraseología? La diferencia es importante pues en efecto existen corrientes fascistas que han reivindicado el discurso original en contra de las desviaciones o traiciones propias de la *realpolitik*, desde los "falangistas auténticos" que se oponían a Franco en España hasta los nacionalsindicalistas chilenos que fueron parte del régimen militar desde 1973, cuando luego del golpe militar proclamaban en su revista *Bandera Negra*: "Las comunidades básicas al poder: militares, gremios, estudiantes, familias, municipios. Todos a edificar el nuevo orden chileno[261]" y luego, a mediados de los ochenta, criticaron la orientación "neoliberal" que tomó la Junta liderada por Pinochet. Ante estos niveles de confusión, en su *Anatomía del fascismo* Robert O. Paxton propone estudiar lo que los fascistas han hecho por sobre lo que han dicho.

El partido de Hitler se proclamaba nacionalsocialista y obrero. Y así explicaba en 1927 su socialismo: "Somos socialistas, somos enemigos del sistema económico capitalista actual para la explotación de los económicamente débiles, con sus salarios injustos, con su evaluación indecorosa de un ser humano de acuerdo con la riqueza y la propiedad en lugar de la responsabilidad y el rendimiento, y todos estamos determinados a destruir este sistema bajo todas las condiciones"[262].

Hacia 1918-1920 Mussolini usaba una retórica libertaria y antipartido, y definía su propio temperamento como "individualista más bien anarquista y de animal poco sociable y organizable". Además, proclamaba que no existía otra realidad fuera del individuo y rendía también tributo a la bandera negra:

"Abajo el Estado bajo todas sus manifestaciones y encarnaciones. El Estado de ayer, de hoy, de mañana. El Estado burgués y el socialista. A nosotros que somos el morituri del individualismo no nos queda más que, por la oscuridad presente y por el tenebroso mañana, la religión absurda ya, pero siempre consoladora, ¡de la Anarquía!"[263].

Por último, el nacionalsindicalista español Ramiro Ledesma sintetizó en su libro **¿Fascismo en España?** (1935) las posiciones básicas del fascismo en los siguientes puntos:

"Idea nacional profunda. Oposición a las instituciones demoburguesas, al Estado liberal-parlamentario. Desenmascaramiento de los verdaderos poderes feudalistas de la actual sociedad. Incompatibilidad con el marxismo. Economía nacional y economía del pueblo frente al gran capitalismo financiero y monopolista. Sentido de la autoridad, de

261 *Bandera Negra*, septiembre de 1973, citada por Ernesto Cadena, *La ofensiva neofascista*. Barcelona: Acervo, 1978.

262 Adolf Hitler, citado por Gonzalo Jara Townsend. "Una antigua y nueva derecha: Dugin y Fusaro". *Antagonismos*, Vol.1, N°1, 2020.

263 Referido por Emilio Gentile, *¿Quién es fascista?*, p.146.

la disciplina y de la violencia"[264].

Ledesma define al marxismo como "la solución bestial, antinacional y antihumana que representa el clasismo proletario para resolver los evidentes problemas e injusticias, propias del régimen capitalista" y destaca como un elemento que ha contribuido a la universalización del fascismo –a pesar de que Ledesma le niega al "fascismo propiamente dicho" características universales debido a su fundamentalismo nacionalista– "su estrategia de lucha contra una fuerza social –el marxismo, el partido clasista de los proletarios–, venciéndola revolucionariamente, y sustituyéndola en la ilusión y en el entusiasmo de las masas". Mientras, su no tan amigo José Antonio Primo de Rivera definía a la Falange como una "síntesis de tradición y revolución"[265].

Si atendemos al discurso fascista es difícil ir y clasificarlo inmediatamente como una expresión de derechas. En mi opinión, el fascismo no es exactamente de derecha o, más bien, necesita presentarse como una combinación o superación de la dicotomía derecha/izquierda, con lo cual aparece como un fenómeno novedoso y distinto de la derecha convencional, que incorpora aspectos centrales del discurso y posiciones propias de la izquierda. Es mi impresión que sin este elemento de "confusión" el fascismo pierde su especificidad, para confundirse y disolverse en la derecha propiamente tal, posición desde la cual no lograría cumplir con los objetivos específicos que tiene en la estructura y dinámicas de la dominación.

En su *Psicología de masas del fascismo* (1933) Wilhelm Reich es bastante claro al exponer la importancia del discurso "anticapitalista" para atraer a las empobrecidas y asustadas clases medias. Según él, gran parte de la izquierda alemana se negaba a entender esta parte del fenómeno y destacaba solo su rol reaccionario al servicio de la alta burguesía:

"Se podían observar algunos puntos obscuros en la discusión, que llegó a ser muy animada: el hecho de que el nacionalsocialismo revelase su carácter imperialista después de la toma del poder, que se apresurara a eliminar del movimiento todo elemento 'socialista' y que preparase la guerra por todos los medios, no contradecía el otro hecho de que, visto desde la perspectiva de su base de masas, el fascismo era claramente un movimiento de las clases medias. Nunca hubiera podido ganar Hitler para su causa a las clases medias si no hubiera prometido iniciar la lucha contra el gran capital. Estas clases le ayudaron a vencer porque estaban en contra del gran capital. Presionados por ellas, los dirigentes nacionalsocialistas tuvieron que tomar medidas anticapitalistas que se vieron obligados a revocar a instancias del gran capital. Si no se hace la distinción entre los intereses subjetivos en la base de masas de un movimiento reaccionario y su función reaccionaria objetiva, que son antagónicos (aunque unidos al principio en el conjunto del movimiento nacionalsocialista), resulta imposible comprenderse, ya que al hablar del fascismo, el uno entiende su función objetiva mientras que el otro piensa en los intereses subjetivos de las masas fascistas. El antagonismo entre estos dos aspectos del fascismo explica todas sus contradicciones y aclara también su convergencia en una sola forma, el nacionalsocialismo, convergencia tan característica del movimiento hitleriano"[266].

---

264 https://es.wikipedia.org/wiki/Definiciones_de_fascismo#El_fascismo_seg%C3%BAn_los_fascistas

265 *Ibíd.*

266 Wilhelm Reich. *Psicología de masas del fascismo* (1933). Buenos Aires: Editora Latina, 1972. La cita está tomada del capítulo II.3: "Psicología de masas de la pequeña burguesía". Dispo-

En el caso alemán, el elemento antisemita era clave para poder suministrar un "sucedáneo irracional de la crítica emancipadora del capitalismo", simulando una "destrucción simbólica" del fetiche de la valorización capitalista "mediante la aniquilación sustitutiva de los judíos"[267]. Como destaca Kurz, "el antisemitismo como desviación proyectiva de la revuelta, también funciona sin judíos, precisamente porque es una proyección fantasmática", y por eso es que "el verdadero *pogrom* también puede dirigirse contra los 'extranjeros', la gente de color, los discapacitados, los excluidos sociales [...]", como resulta evidente en las formas posmodernas de fascismo.

Insisto en esto: el derechista recalcitrante y violento es en rigor un "momio" o conservador. El fascista tiene una ideología mucho más confusionista, cuya característica distintiva es que trata de negar la diferencia izquierda/derecha afirmando una "tercera posición", que se pretende presentar como la verdadera alternativa revolucionaria. En los términos planteados por Mussolini, se trataría de "una revolución contra la revolución". Por eso es que, como destaca Traverso, la nueva derecha radical "es más conservadora que fascista; pertenece a la tradición de la *desesperación cultural* (Fritz Stern) más que a la de la *revolución conservadora*"[268].

¿Cuáles son las fuentes de la ideología fascista y de sus componentes "revolucionarios"? El tema ha sido estudiado en profundidad por Zeev Sternhell a lo largo de su investigación sobre los orígenes de la ideología fascista, plasmada en varios libros[269]. Tanto él como Emilio Gentile señalan que dos décadas antes de la formación del fascismo italiano se había producido en Francia una síntesis entre un nacionalismo orgánico radical y el socialismo antimarxista. Sternhell en una entrevista señala que "el fascismo no es un fenómeno que se reduzca al período de entreguerras. Existía antes de la Primera Guerra Mundial y no hay razones metodológicas para creer que el fascismo dejara de existir después de 1945 o cuando Mussolini fue ejecutado y luego colgado en Milán, o cuando Hitler se suicidó en su bunker"[270]. En sus orígenes estaría la gran crisis del liberalismo a fines del siglo XIX y la manera en que respondió a ella la derecha radical francesa, en particular "la idea que separa la estructura económica del liberalismo de sus contenidos morales e intelectuales".

Esta separación entre liberalismo y democracia fue también un aporte de Sorel y los sindicalistas revolucionarios. El entender que las dos dimensiones podían separarse, que "se podía aceptar una de las dimensiones y rechazar la otra" fue la "chispa de genialidad" que estuvo en "la idea original del fascismo": "La ideología fascista nació de la ideología antirracionalista, antimaterialista y antimarxista y del nacionalismo radical que ya existían previamente"[271]. Los elementos clave de este nacionalismo (el culto a la muerte,

nible en: https://elporteno.cl/wilhelm-reich-la-psicologia-de-masas-de-la-pequena-burguesia/

267 Robert Kurz. *Imperialismo de exclusión y estado de excepción*. Santiago: Vamos hacia la vida, 2022, pp.94-95.

268 Enzo Traverso. "Posfascismo. Fascismo como concepto transhistórico", *Viento Sur N°166, 3 de diciembre de 2019.*

269 Entre ellos: *Maurice Barrès et le Nationalisme français* (1972); *La droite révolutionnaire 1885-1914. Les origines françaises du fascisme* (1978); *Ni droite ni gauche. L'ideologie fasciste en France* (1983); y junto a Sznajder y Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, publicado en Madrid por Siglo XXI en 1994.

270 Entrevista con Zeev Sternhell por Mario Sznajder, octubre de 2009. *Historia y Política* N°24, Madrid, julio/diciembre 2010.

271 *Ibíd.*

la veneración de la historia), tomados por los italianos, "ya existía[n] en la derecha radical francesa incluso antes, en Renan". Pero se combinan con elementos que se toman de la izquierda: "La combinación del nacionalismo histórico, radical y orgánico, con el culto a la historia, la veneración por los antepasados enterrados en esa tierra y el *Blut und Boden*[272], junto con la revisión antirracionalista y antimaterialista del marxismo que comenzó Sorel, el vaciamiento de los contenidos racionales y hegelianos del marxismo y la percepción del marxismo como una sociología de la violencia y nada más, unido a la aplicación de la violencia que se da con el fascismo, vía sorelianismo, y la idea de que la violencia es un instrumento para el cambio del orden social, son todos ellos puntos que se convierten en los ingredientes principales del fascismo".

No es extraño que ciertas formas de socialismo se presten para una fusión con el nacionalismo. Esto ya había sido señalado por Marx y Engels en 1848 al clasificar formas aristócratas, pequeñoburguesas y burguesas de socialismo, reaccionarias y/o utópicas. Más curioso resulta que se hayan utilizado ciertas lecturas e interpretaciones del marxismo, como la de Sorel. Pero eso tampoco debería sorprendernos mucho si consideramos que Marx fue un teórico y organizador del comunismo, y que posterior a su muerte fue la socialdemocracia y ciertos amigos y discípulos suyos quienes construyeron el "marxismo" y elevaron a Marx a la categoría de padre fundador. Este marxismo fue desde el inicio una ideología positivista con pretensiones científicas, y por lo mismo se prestaba también a diversas interpretaciones y usos cada vez más alejados del método abierto y la finalidad emancipatoria radical presente desde el inicio en la obra de Marx.

En el caso de Sorel también es posible que algunos discípulos se hayan apresurado a usar su "apología de la violencia" para justificar diversos usos de la misma que poco tenían que ver con la posición soreliana, bastante original y compleja. De hecho, Sorel usa un lenguaje bélico y sostiene una concepción "antagonística" de la naturaleza humana, pero diferencia entre la *fuerza*, que se propone imponer un determinado orden social en que una minoría es la que domina, y la *violencia* que se expresa en la rebelión hacia dicho orden y el Estado. La "moralidad de la violencia" excluye sus formas arbitrarias y egoístas, pues apunta a la lucha por el derecho y la justicia[273]. Según Barth, más que por su teoría del mito social, la influencia más notoria de Sorel en el fascismo fue una interpretación apresurada y errónea de su teoría de la violencia, abrazada por quienes le rendían un culto irracional.

Según relata Sternhell, los sorelianos fueron "los únicos revolucionarios que no abandonaron la idea de revolución" durante la Primera Guerra Mundial. De este modo, "rechazaban el orden de cosas existente y querían cambiarlo por la fuerza y la utilización de la violencia". Si de Marx tomaban la idea de una violencia que puede ser proletaria "cuando está claro que los proletarios han dejado de ser una fuerza revolucionaria, la revolución no será hecha por una clase, sino por la nación y todas las clases". En esto consiste el supuesto socialismo revolucionario e interclasista al que se adhiere Mussolini tras romper con el socialismo oficial, y con financiamiento de socialistas franceses funda su periódico, definido precisamente como un "Cotidiano Socialista". Dirigiéndose a

272 Expresión alemana abreviada como *Blubo*: "Sangre y suelo" (Barrés hablaba de "*La terre et les morts de France*", "La tierra y los muertos de Francia"). Es notable como contrasta con el lema anarquista español "Tierra y libertad".

273 Hans Barth. *Masa y mito. La crisis ideológica en los albores del siglo XX y la teoría de la violencia: Georges Sorel*. Santiago: Editorial Universitaria, 1973, p.123 y ss.

sus excompañeros socialistas marxistas el Duce declara: "Tanto vosotros como nosotros estamos contra el gran capital y la explotación, contra la demagogia y los partidos burgueses, por un Estado fuerte, pero vosotros llegáis a él por la vía de la lucha de clases, nosotros por la comprensión del fenómeno de la Patria"[274].

De esta forma, como resume José Luis Orella, después de la Primera Guerra Mundial surgieron por toda Europa los fascismos, conformados por una generación de excombatientes unidos por "el nacionalismo hiperdesarrollado de su experiencia en combate y heredero de los radicalismos derechistas decimonónicos, con las reivindicaciones sociales del sindicalismo revolucionario de Sorel y los socialismos nacionalistas de Benito Mussolini, Oswald Mosley, Henri de Man y Marcel Deat"[275]. El propio Mussolini recordaba poco antes de morir que en las "Orientaciones técnicas y postulados prácticos del fascismo" publicadas en 1920 los Fascios de Combate "no se oponían al socialismo en sí y por sí –doctrina y movimiento discutibles–, sino a sus degeneraciones teóricas y prácticas, condensadas en la palabra 'bolchevismo'"[276].

En América del Sur este elemento "social" también estuvo presente en las derechas radicales conformadas en los años treinta, tal como demuestra uno de los pocos estudios sobre el tema: *Las Derechas* (1999), de Sandra McGee, donde compara la evolución de estas tendencias desde 1890 a 1939 en Chile, Argentina y Brasil. Como comenta Daniel Lvovich desde Argentina, la autora destaca el funcionamiento inicial de esta derecha radical como grupo de choque de la derecha conservadora, a través de "ligas patrióticas" –como las que en los años veinte en Chile hacían expediciones punitivas contra obreros y estudiantes (la FOCH[277] y la FECH[278]) acusados de estar "vendidos al oro peruano"– en estrecha vinculación con las Fuerzas Armadas de cada país. En la década del treinta esta extrema derecha que ya actuaba de manera parapolicial y militar da paso a lo que McGee denomina la era del fascismo, en la que encuadran perfectamente el Movimiento Nacional Socialista chileno, el integralismo brasileño y gran parte del nacionalismo argentino (como la Liga Republicana fundada en 1929). Estos movimientos pretendían desplazar a la democracia liberal "a través de una revolución social y moral que estableciera un estado dictatorial y jerárquico, inspirado en el culto al heroísmo, que unificaría y purificaría a la nación"[279].

Lo peculiar de la era fascista en nuestros países es que estos movimientos tenían que plantearse como una alternativa al socialismo, enfatizando "los contenidos relativos a la justicia social dentro de las fronteras nacionales y al cambio dentro del orden" y "definiendo al capitalismo como el ámbito de la usura; el monopolio y las finanzas internacionales –más que como el sistema basado en la propiedad privada–", presentándose como sus enemigos y "apareciendo como revolucionarios debido a su énfasis en los valores de la juventud, la masculinidad y la violencia y su retórica marcadamente anti-

274 Ernesto Cadena. *La ofensiva neofascista*. Barcelona: Acervo, 1978, p.35.

275 José Luis Orella Martínez. "La derecha radical europea, en la segunda mitad del siglo XX". *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), N°106, octubre/diciembre 1999, p.139.

276 Benito Mussolini. *Mi último año*. Buenos Aires: Spes, 1946, p.171.

277 Federación Obrera de Chile.

278 Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

279 Daniel Lvovich. Comentario a Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999. En: *Sociohistórica*. Cuadernos del CISH, N°8, Universidad Nacional de La Plata, 2000.

burguesa". Dichos valores, "sumados al antisemitismo, el corporativismo y el estatismo", dejan a estos movimientos en clara similitud con los modelos europeos, sin ser tampoco una mera copia.

En síntesis, existe en toda forma de fascismo un elemento formalmente anticapitalista pues, como señala Dauvé, su originalidad "consiste en dar a la contrarrevolución una base de masas e imitar la revolución"[280]. El principal ideólogo de la Nouvelle Droite, Alain de Benoist, coincide en eso al destacar que "las formas tomadas por el fascismo para conjurar la amenaza del comunismo eran a menudo formas miméticas", que "imitaron tanto más a las del adversario de lo que pudieron eficazmente combatirlo". Por eso se queda con la definición del fascismo como "una forma política revolucionaria caracterizada por la fusión de tres elementos principales: un nacionalismo de tipo jacobino, un socialismo no democrático y el llamado autoritario a la movilización de las masas"[281].

280 Gilles Dauvé. *Cuando las insurrecciones mueren.* Región argentina: Mariposas del Caos, 2016, pp.29-30.

281 Alain de Benoist. "El fascismo" (s/f). *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea* N°67: El mito del fascismo. Revisiones e interpretaciones, Trilogía, Vol.1.

7. Umberto Eco y el *ur-fascismo* (o fascismo eterno)

Con la intención positiva de estar alertas frente a un posible resurgimiento del fascismo, algunos intelectuales como Umberto Eco han llegado a hablar de un *ur-fascismo* o "fascismo eterno"[282], que siempre "puede volver de nuevo bajo las vestiduras más inocentes" y por eso "nuestro deber es desenmascararlo y señalar con el dedo cada una de sus nuevas formas –cada día, en cada rincón del mundo".

Emilio Gentile ha reaccionado con fuerza en contra de esta interpretación, que para él tendría el notorio y muy adverso efecto de otorgarle al fascismo el don de la inmortalidad, a diferencia de cualquier otra posición o ideología política. En efecto, a nadie se le ocurriría hablar de un liberalismo, un trotskismo, socialcristianismo o anarcosindicalismo eternos, pero gracias a la afirmación de Eco cualquier neofascista podría sentirse orgulloso de unirse a la única expresión política que existiría desde siempre, trascendiendo a todos los acontecimientos, modas sociopolíticas y demás vaivenes de la historia. El *ur-fascismo* sería no solo un "enemigo poderoso", sino absolutamente invencible, existente desde y para siempre, profundamente enraizado en la naturaleza humana.

De todos modos, a pesar de las críticas a la supuesta eternidad del fascismo, cabe destacar que incluso Enzo Traverso, partidario en general de un uso acotado del concepto, afirmó en el 2019 que "el posfascismo está creciendo en todas partes y no sabemos el desenlace de su proliferación", y que "podría mantenerse en el marco de la democracia liberal, pero también podría experimentar una nueva radicalización, especialmente en el caso de un colapso de la Unión Europea, que es uno de sus objetivos". Las premisas de ambos desarrollos ya existen, así que de producirse la segunda opción "nos veríamos compelidos a reconocer que el fascismo no fue un paréntesis del siglo XX", pasando así a ser un "concepto transhistórico"[283].

Por de pronto, Traverso reitera a propósito del actual ascenso de las derechas radicales en varios países que "el concepto de fascismo parece a la vez inapropiado e indispensable para comprender esta nueva realidad", y esa es la razón por la que "el concepto de posfascismo se corresponde con este paso transicional"[284].

Leyendo el texto de Eco –que contiene su intervención en la Universidad de Columbia en abril de 1995, conmemorando el cincuentenario de la "liberación" de Europa–, tengo la impresión de que la crítica de Gentile es algo excesiva pues, más que sostener la eternidad del fenómeno fascista, lo que el autor intenta hacer es identificar algunos arquetipos que nos sirvan como indicadores o señales de la presencia de alguna forma de fascismo. Dentro de ellos señala el vínculo entre culto a la tradición y sincretismo ideológico e identifica en su rechazo a la modernidad (aunque no necesariamente de la técnica) el elemento que le permite al fascismo camuflarse como anticapitalista en base a una supuesta crítica radical a ese modo de vida, que constituye en realidad una reacción antiilustrada e irracionalista, en contra del espíritu de 1789, descalificado como el origen del "liberalismo".

---

282 Aunque la expresión *ur* designa, más que la eternidad, el estado original o primitivo de un fenómeno u objeto.

283 Enzo Traverso. "Postfascismo. Fascismo como concepto transhistórico". *Viento Sur*, 3 de diciembre de 2019.

284 *Ibíd.*

Otro rasgo que activaría la alerta de Eco –y que se encuentra muy presente en la alt right norteamericana y otras formas de nueva extrema derecha en Chile y el mundo, incluyendo al Partido Republicano de Kast y toda la autodenominada "fachósfera" que pulula a su alrededor– es la obsesión por el complot, sobre todo si este alcanza una dimensión internacional. A esto debemos agregar algo que Eco en 1995 no podía aún imaginar: la difusión de diversas "teorías conspirativas" a través de las redes sociales, logrando intoxicarlas de *fake news*, creando *trending topics* y dando desde internet la batalla cultural contra el globalismo marxista y/o liberal. Las versiones más conocidas de estas teorías del complot han sido QAnon en Estados Unidos y la de la "revolución molecular disipada", dada a conocer desde Chile por Alexis López Tapia[285] y divulgada incluso entre las fuerzas armadas de Colombia justo antes del estallido social ocurrido en ese país desde abril del 2021.

López Tapia tuvo un enorme minuto de fama luego de la insurrección colombiana, puesto que no solo suministró argumentos a los represores para no dudar en aplastarla implacablemente, sino que su teoría fue referida en un polémico tuit por el expresidente Álvaro Uribe. En brevísimos cinco puntos el derechista Uribe resumía la situación y terminaba señalando: "Resistir Revolución Molecular Disipada: impide normalidad, escala y copa", y pedía fortalecer a las Fuerzas Armadas cuando ya habían asesinado a más de 24 manifestantes. Gracias a la visibilidad así adquirida muchos analistas dentro y fuera de Chile se volcaron a analizar la particular lectura del concepto de "revolución molecular" de Félix Guattari y la adaptación que realiza López con el agregado "disipada".

Hay que señalar que en Chile el exministro Mañalich ya había revelado a mediados de 2020 que estaba leyendo a Guattari para entender el estallido social y el control de la pandemia[286]. Desde Europa Franco Berardi, que conoció bien a Guattari y su obra, destruyó de manera fulminante la versión de Uribe y de López (a quien trata de "pobre diablo"): "La revolución molecular no tiene absolutamente nada que ver con una táctica de combate. Esto no quiere decir que Félix Guattari estuviera desinteresado del combate y la táctica, pero el concepto de revolución molecular se refiere justamente a lo contrario de la táctica. Cuando se habla de revolución molecular, se habla, de hecho, de un proceso que no puede estar dirigido ni programado, ya que no es un efecto de la voluntad racional, sino justamente una expresión del Inconsciente, del deseo que no tiene nada que ver con las formas políticas establecidas ni con la astucia de algún marxista oculto en algún sitio en el bosque"[287].

---

285 Que ya no se define como nacionalsocialista, sino como socialistanacional, lo cual es equivalente a que uno diga que no es anarcocomunista, sino comunista anárquico. Cabe destacar que hacia 1993 Hans Magnus Enzensberger había hablado de la "guerra civil molecular" como un nuevo tipo de conflicto que empezaría a darse en las metrópolis.

286 "Así, fuera de los *papers* científicos, por estos días el doctor busca respuestas en el libro *La revolución molecular*, del fallecido filósofo y psicoanalista francés Félix Guattari. Allí, en los setenta, por primera vez se plantea que las revoluciones venideras no serán con líderes a la cabeza, o en dos bandos como se planteó la Guerra Fría, sino que desde las bases, distintos colectivos, y a raíz del malestar cotidiano. Quizás, allí –sostiene Mañalich– pudiera estar una de las claves para el éxito del manejo de la pandemia". En: https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/manalich-sus-dias-mas-grises-en-la-pandemia/2CWTM4K2BBDRRHJDUG2NLI7DSU/

287 Franco Berardi. "¡VIVA LA REVUELTA ANTI-FINA(N)ZISTA DE LXS COLOMBIANXS! Pero esto no tiene mucho que ver con la revolución molecular". Lobo Suelto, 16 de mayo de 2021.

Posteriormente se supo que la teoría de López gozó también de mucha popularidad en la Inteligencia de Carabineros. Un reportaje de Víctor Herrero en *Interferencia* señala que a fines de 2019 Luigi Lopresti, jefe de la DIPOLCAR, "insistía en que la explicación de todo lo que estaba ocurriendo en las calles y plazas del país encontraba una respuesta coherente en una teoría del neonazi chileno Alexis López Tapia" y que "durante varias semanas de fines de 2019 e inicios de 2020, Lopresti ordenó poner las cerca de 15 láminas del PPT que resumía la teoría de López en una pared de las oficinas de la Dipolcar"[288]. El documento en cuestión, titulado "Crónica del octubre rojo" vino a conocerse recién a fines de septiembre de 2022, cuando los hacktivistas de Guacamaya liberaron miles de documentos y correos electrónicos del Estado Mayor Conjunto de la Defensa de Chile. Adjunto a un correo cuyo mensaje decía "Perro imprime esto para el teniente porfa" (sic) se encuentra un texto de 36 páginas firmado por López el 8 de noviembre de 2019, anunciando una segunda parte en desarrollo. Lo más llamativo es que, además de una cronología de los hechos que llevaron "de la evasión a la insurrección", se interpolan análisis que atribuyen la responsabilidad de estos hechos al filósofo francés Gilles Deleuze (fallecido en 1995), al grupo Tiqqun/Comité Invisible, a algunos chavistas venezolanos, al anarquismo insurreccionalista y a los ecoextremistas. La revolución molecular disipada sería un "modelo insurreccional" que avanza a través de las fases de Escalamiento, Copamiento y Saturación. Los grafitis en las paredes son en realidad "órdenes de combate" para una "acción revolucionaria horizontal", y para estos estrategas "es imprescindible que ocurran violaciones a los DDHH", las que deben ser alegadas para debilitar la "autoridad moral del Estado para imponer el orden" e inhibir el "pleno uso de sus capacidades materiales por parte de las fuerzas de orden y seguridad"[289]. Esta teoría es bastante práctica y revela una vez más la profunda simbiosis entre fascistas y aparatos represivos: en Colombia estos últimos no se "inhibieron" y más de 42 civiles resultaron muertos[290].

288 https://interferencia.cl/articulos/la-silenciosa-estrategia-del-general-lopresti-jefe-de-la-dipolcar-para-socavar-al-gobierno

289 Alexis López Tapia. "Crónica del octubre rojo. De la evasión a la insurrección", 2019.

290 https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Fallecidos_durante_las_protestas_en_Colombia_de_2021

8. Fascismo contra la democracia y fascismo en la democracia

En una conocida conferencia de Theodor Adorno en 1959, ante un Consejo coordinador de trabajos entre cristianos y judíos (traducida en la versión que tengo como "¿Qué significa renovar el pasado?"), el "teórico crítico" de Frankfurt en su característico y sombrío estilo constata que "el nacionalsocialismo subsiste, y hasta hoy no sabemos si solo como un espectro de la monstruosidad pasada, que no ha conseguido desaparecer de por sí, o que no ha muerto aún; o si permanece en los hombres como una disposición a lo indecible, y en las relaciones que provoca". Acto seguido introduce una distinción muy importante cuando dice a su público que no se va a referir ahí a "la cuestión de las organizaciones neonazis", pues considera que "la persistencia del nacionalsocialismo en la democracia es potencialmente más peligrosa que la subsistencia de tendencias fascistas contra la democracia. Los cambios subterráneos indican algo objetivo; de ahí solamente que, al serles favorables las circunstancias, retornen figuras ambiguas". Analizaremos el fragmento, conscientes de que la traducción de Roberto J. Vernengo no ayuda mucho (y por desgracia no tenemos a mano otras como la de Jorge Navarro, que lo tituló como "¿Qué significa elaborar el pasado?").

El profesor Adorno señala, a década y media del fin de la Segunda Guerra Mundial y la proclamada derrota del fascismo/nazismo, que este (el nacionalsocialismo en Alemania) no ha muerto, sino que ha pasado a un plano más bien subterráneo desde el cual, llegado el momento, podría resurgir. Pero también destaca otro elemento que apunta a una veta muy diferente de análisis: no el fascismo organizado en torno a los grupos y partidos "neonazis" (que han obsesionado el imaginario "antifa" por décadas), sino los elementos propios del fascismo que subsisten en, o dentro de, las democracias contemporáneas. Es decir, formas en que la propia institucionalidad democrática de los países que supuestamente vencieron o superaron al fascismo sigue siendo fascistoide. Es un tema del que en Chile se ha hablado bastante, bajo el entendido de que el grueso de la izquierda no cuestiona la caracterización de la dictadura de Pinochet como fascista y por ende señala todo vestigio de la misma en la institucionalidad aún vigente como parte del "legado fascista" de la dictadura.

En todo caso, creo que la distinción que hace Adorno invita también a ir más allá e identificar las formas de inspiración propiamente fascista que adopta el Estado/Capital hoy en día, a través de su aparato represivo y figuras "legales" como el estado de excepción y/o los controles preventivos de identidad. En este sentido, en una entrevista a *Interferencia* a inicios de 2021, la politóloga Camila Vergara señaló que la política represiva de Piñera, más que a un "populismo legal" corresponde a un "fascismo legal"[291]. Ya antes en una columna para CIPER había hecho ver que la agenda de seguridad surgida como respuesta a la rebelión del 18 de octubre de 2019 encarna "un 'fascismo penal' que adopta la doctrina de la defensa interna del Estado para aumentar la capacidad represiva con el objetivo de proteger el orden sociopolítico actual en contra de una ciudadanía movilizada que demanda cambio social"[292].

Más interesante resulta esto si tomamos en cuenta que la agenda represiva de la Concer-

291 Camila Vergara. "En Chile vivimos rasgos fascistas, y son los moderados los que los han normalizado", entrevista con Andrés Almeida. *Interferencia*, 28 de febrero de 2021.

292 Camila Vergara. "Sobre la ley anti-encapuchados y otras adaptaciones legales fascistas". CIPER Chile, 26 de diciembre de 2019.

tación y la Nueva Mayoría no solo no se diferencian en lo esencial de la de Chile Vamos, sino que en varios puntos ha sido incluso más dura[293]. Al igual que lo que señala Rodrigo Karmy respecto al "fascismo neoliberal chileno", el fascismo legal no es exclusivo de la derecha, sino que ha sido asumido plenamente también por la izquierda neoliberal.

293 Los niveles de encarcelamiento a nivel nacional han aumentado sobre todo tras las "agendas cortas antidelincuencia" de los dos gobiernos de Bachelet, puntualmente en 2008 (Ley 20.253) y 2016 (Ley 20.931). En 2015 el gobierno de la Nueva Mayoría logró que se aprobara en el Congreso un radical endurecimiento de la Ley de Control de Armas y Explosivos (17.798), cuya aplicación ha desplazado a la Ley Antiterrorista (18.314) ofreciendo penas casi tan altas como ella sin necesidad de abordar las complejidades de la discusión y prueba del ánimo terrorista.

9. Fascismo social, político y cultural

En otra conferencia de 1967, esta vez ante estudiantes socialistas en Viena, Adorno profundiza sus distinciones hablando de un fascismo político y un fascismo social. Lo que convoca su reflexión en esa ocasión es el relativo auge electoral que tuvo a partir de 1966 el Partido Nacional-Demócrata de Alemania (NPD)[294], aún existente y considerado como "el mayor partido nazi posterior a 1945". Esta interesantísima conferencia ha sido editada recientemente bajo el título "Rasgos del nuevo radicalismo de derecha"[295].

Adorno dice, recordando su conferencia de 1959, que "el potencial de semejante radicalismo, que por entonces todavía no era visible en realidad, se explica por el hecho de que en todo momento siguen vivas las condiciones sociales que determinan el fascismo", condiciones que "a pesar del fracaso [de los movimientos fascistas] siguen vivas en todo momento en la sociedad, aunque no directamente en la política". Aunque los movimientos fascistas en principio "no son más que técnicas de poder y de ningún modo parten de una teoría elaborada", Adorno dice que "no deberíamos subestimar estos movimientos por su ínfimo nivel intelectual ni por su falta de teorización" y que "sería una enorme falta de visión política pensar por eso que no van a tener éxito".

Al analizar la ideología del NPD, Adorno destaca que consiste básicamente en refritos de la vieja ideología nazi pero expresada en un contexto en que esta y el antisemitismo han sido formalmente ilegalizados, por lo cual esos elementos se disimulan y el discurso se recicla en "europeísmo" y "antiamericanismo". Además, ahora en este tipo de grupos "se invoca siempre la verdadera democracia y se tacha a los demás de antidemocráticos". Adorno insiste en que "en el fascismo no hubo nunca una teoría realmente elaborada, que siempre se sobreentendió que todo dependía del poder, de un ejercicio del dominio absoluto carente, en definitiva, de concepto" y esto es lo que "ideológicamente, ha conferido también con toda naturalidad a estos movimientos la flexibilidad que tan a menudo puede observarse en ellos". Junto con ello, llama a tener en cuenta que en estas ideologías no todos los elementos son sencillamente falsos, sino que "lo verdadero entra al servicio de una ideología falsa". Por eso "la hazaña de la resistencia en contra de ella consiste esencialmente en criticar el abuso que hace incluso de la verdad en beneficio de la falsedad y en defenderse de ello".

De acuerdo con esta visión, lo que debiera ocuparnos es el análisis de los elementos ideológicos presentes a nivel social y que pudieran utilizarse y prestarse para un exitoso paso del fascismo social al plano político, tal cual se ha apreciado en el pasado y en los movimientos y experiencias "posfascistas" más exitosas del siglo XXI.

Solo cabría preguntarse si resulta necesario agregar también al análisis de las dimensiones sociales y políticas del fascismo/posfascismo una dimensión propiamente cultural. Por una parte y como ya he señalado, apreciamos un muy expansivo uso cultural del concepto de fascismo, ya casi disociado del fascismo histórico, y por otra, es precisamente en el plano cultural donde se pueden detectar fenómenos, signos y elementos relevantes para un potencial tránsito del fascismo social al político y donde también –como advierte Stefanoni– la hegemonía de lo políticamente correcto tiende a generar una reacción de fascistización que facilita a la nueva extrema derecha presentarse como "rebelde" e incluso "antisistema".

294 Fundado en 1964 sobre la base del Partido del Imperio Alemán.
295 Edición alemana del 2019 y española del 2020.

10. El "arcaísmo técnicamente equipado"

En *La sociedad del espectáculo* (1967) el situacionista Guy Debord dedica al fascismo la tesis 109. Ahí señala que entre las dos guerras "el movimiento obrero revolucionario fue aniquilado por la acción conjugada de la burocracia estalinista y del totalitarismo fascista, que había adoptado la forma de organización del partido totalitario experimentado en Rusia". Un claro ejemplo de la decisiva acción conjunta de ambas fuerzas contrarrevolucionarias fue España en 1936, aunque por supuesto la mitología "antifascista" de la izquierda autoritaria señale otra cosa, pues prefieren verse a sí mismos como enemigos eternos del fascismo.

Lo cierto es que existen evidentes semejanzas entre estalinismo y fascismo, a las que varios se han referido desde posiciones comunistas antiautoritarias: desde el marxista y freudiano disidente Wilhelm Reich, que distinguía entre "fascismo negro" y "fascismo rojo", al comunista antipartido Otto Rühle –el que junto a Gorter y otros fueron tildados por Lenin como "infantilistas de ultraizquierdista"–, que en su muy poco conocida obra *Fascismo pardo y fascismo rojo* (1939) describe minuciosamente la deriva antiproletaria y contrarrevolucionaria del partido bolchevique y sus perniciosos efectos en Alemania[296].

Otro comunista de la corriente de los consejos obreros, Paul Mattick, denunciaba después de las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona el monstruoso laboratorio que el "fascismo de Moscú" había montado en España, poco antes de los procesos de Moscú, en contra de los sectores proletarios que habían levantado espontáneamente barricadas para defender las conquistas de la revolución social en contra de las provocaciones de los estalinistas catalanes del Partido Socialista Unificado de Catalunya[297]. "La contrarrevolución triunfaba en Catalunya", dijo Mattick, enumerando los métodos ya tradicionales del fascismo, aplicados ahora en versión GPU[298]: asesinatos y apresamientos, desarme de las fuerzas revolucionarias, silenciamiento de radios y periódicos. Para peor, Mattick destaca que "los anarquistas se convirtieron en propagandistas de la versión del fascismo de Moscú, en servidores de esos intereses capitalistas que se oponen a los planes actuales de Franco en España"[299].

---

296 Otto Rühle. *Fascismo pardo y fascismo rojo* (escrito en 1939, publicado en 1971). Incluido en: Enzo del Bufalo y Marc Geoffroy (compiladores). *Un marxismo maldito*. Caracas: UCV, 2002. Ediciones Pensamiento y Batalla tiene contemplada una edición chilena durante el 2022.

297 El PSUC se formó fusionando el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con el Partido Comunista de España (PCE) en Cataluña. Sobre las jornadas de mayo del 37 recomiendo revisar a Gilles Dauvé en *Cuando las insurrecciones mueren*, dado que son uno de los eventos históricos en que analiza en concreto la interacción de revolución y contrarrevolución, además de fascismo y antifascismo (p.93 y ss. En la edición de Mariposas del Caos). También existe el libro *Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937*, de Agustín Guillamón (Rosario: Lazo, 2013) y el volumen colectivo *Barcelona, mayo 1937. Testimonios desde las barricadas*, coordinado por Sergi Rosés y otros (Barcelona: Alikornio, 2006).

298 Gosudárstvennoye Politícheskoye Upravlénie, policía secreta rusa.

299 Paul Mattick. "Las barricadas deben ser retiradas: el fascismo de Moscú en España" (1937). En: Carlos García y Sergi Rosés (compiladores). *Expectativas fallidas. El movimiento consejista ante la guerra y revolución españolas: artículos y reseñas*. Santiago: Un fantasma recorre el mundo, 2020.

Sergio Villalobos-Ruminott da cuenta de que Marcuse en 1946 caracterizaba al nacionalsocialismo y al estalinismo como "formas de organización prematura del trabajo", y diagnosticaba la subsistencia del fascismo después de su supuesta derrota en 1945: "el mundo se divide en un campo neofascista y en otro soviético", ambas sociedades "son enemigos de clase y económicos, y es probable una guerra entre ambas. Pero ambas son, en sus formas esenciales de dominación, antirrevolucionarias y hostiles al desarrollo socialista"[300].

A mediados del siglo pasado el doctor Wilhelm Reich, un personaje tan creativo e iconoclasta que tuvo el doble mérito de ser expulsado del Partido Comunista y de la Internacional Psicoanalítica, señaló que existían en ese momento dos formas rivales de fascismo: el fascismo negro y el fascismo rojo, anticipando así en cierta forma el escenario de la Guerra Fría como un gran y velado conflicto mundial interfascista que duró varias décadas. Tras escapar del nazismo, Reich terminó por establecerse en Estados Unidos, donde le estaba yendo bastante bien en sus investigaciones sobre la energía cósmica (el "orgón"), el bombardeo de nubes para hacer llover, la orgonterapia y la función del orgasmo entre otros audaces temas, hasta que el fascismo en versión norteamericana anticomunista se dejó caer en su domicilio y laboratorio denominado Orgonón, en la localidad de Maine. Lo encarcelaron bajo acusaciones de fraude, de ejercer como terapeuta sin estar autorizado oficialmente para ello y de fabricar y distribuir cajas acumuladoras de orgón, y murió en la cárcel de Lewisburg, Pensilvania, el 3 de noviembre de 1957[301]. No lo olvidemos nunca.

Reich, pionero del cruce marxista freudiano en los tiempos en que el comunismo oficial lo prohibía y denostaba, sabía de lo que hablaba: en 1933 había publicado la *Psicología de masas del fascismo*, considerada su mejor obra y una de las más certeras sobre el tema en momentos en que Mussolini ya cumplía una década en el poder y Hitler acababa de conquistarlo, en ambos casos por métodos democráticos. La importancia del análisis de Reich radica en gran medida en el notorio contraste que representaba en relación con la casi totalidad de los análisis marxistas del momento, que pasaban rápidamente de la subestimación del fenómeno al pánico generalizado. Así, el comunismo oficial pasó en poco tiempo de saludar el triunfo de Hitler como un anuncio de la inminencia de la revolución proletaria ("Después de Hitler, nosotros" decían) a abandonar la lucha por la revolución proletaria para convocar a todas las fuerzas de izquierda y democrático-burguesas a conformar Frentes Populares que sirvieran para contener el avance del fascismo. En ese momento surge el antifascismo a lo Dimitrov como ideología oficial de la izquierda autoritaria y reformista, en una alianza con socialdemócratas, radicales y liberales, bajo la clara conducción hegemónica del partido estalinista. Así, la contrarre-

300 Herbert Marcuse. *33 tesis*. Se trata de un manuscrito fechado en 1946 y publicado después como *Tecnología, guerra y fascismo*. Citado por Sergio Villalobos-Ruminott en *Asedios al fascismo. Del gobierno neoliberal a la revuelta popular* (Santiago: DobleAEditores, 2020, pp.46-47).

301 La cantante inglesa Kate Bush homenajeó a Reich en un videoclip de su canción "Cloudbusting", de 1985, que alcanzó el puesto 20 en los rankings de Inglaterra. La canción está basada en el *Libro de los sueños*, escrito por el hijo de W.R., Peter, y en el clip se representan los experimentos de su padre para hacer llover (representado por Donald Sutherland: ¡el fascista Atila de la ya aludida serie Novecento!) y el momento en que aparece el FBI y se lo lleva. Peter fue enviado a un hogar de menores y soñaba recurrentemente que su padre llegaba a rescatarlo a bordo de un platillo volador.

volución que se expresaba en todos los países a partir de las derrotas proletarias luego de la Revolución rusa y hasta la guerra en España asumió también la forma del estalinismo como fascismo rojo, curioso primo hermano de sus equivalentes italianos, alemanes, e incluso anglosajones.

Por último, el anarquista Freddy Perlman, en su ya clásico texto "El persistente atractivo del nacionalismo" (1984)[302], postula con buenas razones y sentido histórico a Mussolini, Mao y Hitler como herederos de Lenin y Stalin[303].

Menciono estas opiniones para contrarrestar las de quienes como Enzo Traverso descartan de plano la posibilidad de un fascismo de izquierdas, pues entienden que es propio de críticos liberales del totalitarismo andar "siempre atentos a considerar los síntomas de un 'fascismo rojo' y de un 'bolchevismo pardo'"[304]. Por el contrario, creo que hoy en día es necesario poner el foco en esos entresijos para detectar las posibilidades de aparición de nuevas formas eclécticas de fascismo.

Sobre la experiencia bolchevique como modelo del fascismo, y en un sentido similar a Debord, habla Bordiga en la ampliación de su Informe a la Internacional Comunista con ocasión de la Marcha sobre Roma. Sugiere que "el fascismo es una forma de reforzar el poder con todos los medios de los que dispone la clase dominante, sacando provecho a las lecciones de la primera revolución proletaria victoriosa, la Revolución rusa". Este factor es clave pues no encontramos al fascismo antes de la era de las revoluciones proletarias. Como el poder del Estado no resulta suficiente para defender la sociedad burguesa ante una grave crisis, se necesita de "un partido unitario, una organización contrarrevolucionaria centralizada", y en cierto sentido, "la relación del partido fascista con el conjunto de la clase burguesa es análoga a la del Partido Comunista ruso con el proletariado, es decir, un órgano de dirección y control bien organizado y disciplinado en torno al Estado"[305].

Debord define al fascismo como "la defensa extremista de la economía burguesa amenazada por la crisis y la subversión proletaria, el *estado de sitio* en la sociedad capitalista". Sin ser fundamentalmente ideológico, el fascismo es "una resurrección violenta del *mito* que exige la participación de una comunidad definida por seudovalores arcaicos: la raza, la sangre, el jefe". Es el "arcaísmo técnicamente equipado", que "se alza en defensa de los principales aspectos de la ideología burguesa convertida en conservadora (la familia, la propiedad, el orden moral, la nación) reuniendo a la pequeña burguesía y a los parados aterrados por la crisis o desilusionados por la impotencia de la revolución socialista". Este último factor es clave: en efecto, no hubo fascismo antes de entrar en la época de las revoluciones sociales modernas; el fascismo es una reacción defensiva extrema ante el "primer asalto proletario contra la sociedad de clases". Destaca que el fascismo

302 Donde analiza la vinculación del capitalismo con el imperialismo –que más que aparecer como su "última fase" estaría precisamente en el origen del modo de producción capitalista– y el resurgimiento del nacionalismo en el siglo XX como una corriente que ya no solo es conservadora y de derechas, sino que tiene versiones izquierdistas y revolucionarias.

303 Fredy Perlman. "El persistente atractivo del nacionalismo" (1984). En: *La reproducción de la vida cotidiana (y otros textos)*. Buenos Aires: Lazo, 2019, pp.93-128.

304 Enzo Traverso. "'Relaciones peligrosas'. Walter Benjamin y Carl Schmitt en el crepúsculo de Weimar". *Acta poética*, Vol.28, N°1-2, Ciudad de México, abr-nov 2007.

305 Informe de Bordiga sobre el fascismo al IV Congreso de la Internacional Comunista (1922).

resulta necesario a esta sociedad, a la que salva aplicando "una primera racionalización de urgencia haciendo intervenir masivamente al Estado en su gestión", lo cual ocurre antes que en occidente las democracias liberales se vieran obligadas a transformarse en Estados sociales o de "Bienestar". Pero la alternativa es tan costosa que a la larga resulta irracional: "como el fascismo resulta ser también *la forma más costosa* del mantenimiento del orden capitalista, debió abandonar normalmente el primer plano de la escena que ocupan las grandes representaciones de los Estados capitalistas, eliminado por formas más racionales y más fuertes de este orden".

Debord también ve que el fascismo permanece, pero no exactamente en el mismo sentido que indica Adorno. El fascismo, una vez que ha abandonado el centro de la escena, pasa a ser "uno de los factores en la formación del espectáculo moderno", porque "su participación en la destrucción del antiguo movimiento obrero hace de él una de las potencias fundadoras de la sociedad presente". Su sucedáneo degradado del mito "es retomado en el contexto espectacular de los medios de condicionamiento e ilusión más modernos", lo cual por una parte liga este análisis con lo que Adorno y Horkheimer llamaron "industria cultural"[306].

Por otro lado, habría que observar que para los situacionistas también otros movimientos o fenómenos surgidos en fases previas del desarrollo histórico habían sido integrados o subsumidos en el espectáculo, como fue el caso del surrealismo, del que ya a fines de los cincuenta afirmaban que "ha triunfado en el marco de un mundo que no ha sido transformado esencialmente". Esta "amarga victoria" se vuelve en contra de sus iniciales pretensiones de destrucción del orden social dominante, pues el retraso en la acción revolucionaria de las masas "al tiempo que mantiene y agrava las impotencias de la creación cultural, mantiene la *actualidad* del surrealismo y favorece múltiples repeticiones degradadas de él".

Hacia 1988, poco antes de la caída del bloque socialista, Debord estimó necesario hacer unas pocas precisiones a su teoría y partió por recordar que en 1967 "distinguía dos formas sucesivas y rivales del poder espectacular: la concentrada y la difusa". Ambas formas "planeaban sobre la sociedad real como su meta y su falacia". La concentrada, que daba prioridad "a la ideología que se aglutina en torno a una personalidad dictatorial, había acompañado la contrarrevolución totalitaria, tanto la nazi como la estalinista". La forma difusa, en cambio, incitaba a los asalariados "a escoger libremente entre una gran variedad de nuevas mercancías". Dos décadas después Debord constata que, como respuesta a la oleada revolucionaria mundial de 1968, "ha aparecido una nueva forma, fruto de la combinación razonada de las dos anteriores, sobre la base general de una victoria de la que se había manifestado como la más fuerte, la forma difusa. Se trata de lo *espectacular integrado*; que a partir de entonces tiende a imponerse mundialmente"[307].

306 A la que muchos reducen esencialmente como "espectáculo", al punto de que Maurizio Lazzarato alguna vez se vio motivado a aclarar que esta noción no es "una descripción sociológica de un aspecto particular de la sociedad (los media y el público), sino que define la subordinación de todo lo real al capital".

307 Guy Debord. *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo* (1988).

Parte III
Mutación

El gen fascista ha mutado y en ocasiones no es fácil identificarlo.

Diego Luis Sanromán, *La Nueva derecha*

1. De la dominación formal a la real: el despliegue histórico de la relación social capitalista (excurso marxiano)

La idea de un nivel de fascistización incorporada de manera estructural al sistema de dominación actual es bastante visible en cierta zona de la crítica radical y en la reflexión académica avanzada. Obviamente, para esta perspectiva el fascismo no está acotado a su expresión histórica de entreguerras: es parte de la vida cotidiana en la posmodernidad, el capitalismo mundial integrado, el espectáculo o el neoliberalismo, expresiones que desde distintas vertientes (cultural, política, económica, etc.) vienen a definir más o menos lo mismo: la sociedad capitalista que ya ha alcanzado la fase que Marx llamaba de "subsunción real" (y ya no solo "formal") del trabajo y finalmente de toda la sociedad y la vida en la lógica de producción/reproducción del capital.

Marx se refirió a estos conceptos en el capítulo VI (inédito) del Libro I de *El Capital*[308]. En este pequeño y contundente volumen, que pese a su importancia quedó fuera de la conformación del canon del marxismo oficial efectuado por la socialdemocracia, Marx habla de cómo "el proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de autovalorización del capital: de la creación de plusvalía".

Remontándose muy lejos al pasado, Marx pone ejemplos de situaciones en que el capital "ya existe desempeñando determinadas funciones subordinadas, pero no aún en su función dominante": el antiguo "capital usurario", que adelanta a los productores directos en forma de dinero las materias primas e instrumentos de trabajo, verbigracia en la India. Así se obtienen enormes intereses, que transforman su dinero en capital "de hecho, arrancándole al productor directo trabajo impago. Pero no se inmiscuye en el proceso mismo de la producción". Lo mismo en el caso del "capital comercial", que es todavía una forma en transición hacia la relación social capitalista propiamente dicha, pero donde aún no se ha verificado la subsunción formal, que requiere del desarrollo del nuevo proceso de trabajo a una escala mucho más amplia.

Luego "el proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor". A este proceso Marx lo denomina "subsunción formal del trabajo en el capital" y señala que "pese a todo ello, con ese *change* no se ha efectuado a priori una mudanza esencial en la forma y manera real del proceso de trabajo". La relación capitalista es aún en esa fase una "relación coercitiva que apunta a arrancar más plustrabajo mediante la prolongación del tiempo de trabajo", es decir la plusvalía absoluta, pero "el modo de producción específicamente capitalista conoce empero otras maneras de expoliar la plusvalía". La subsunción real del trabajo en el capital "se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalía relativa, a diferencia de la absoluta". Aquí se revela entonces la importancia de esta distinción fundamental dentro de la teoría marxiana, pues la extracción de plusvalía relativa marca el punto en que estamos dentro del modo de producción específicamente capitalista, mediante "una revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad y en la relación entre el capitalista y el obrero".

En 1969, desde las páginas de la revista ultraizquierdista *Invariance*, Camatte y Collu hicieron ver que estos conceptos de dominación formal y dominación real son los úni-

308 Karl Marx. *El Capital.* Libro I, capítulo VI (inédito). México: Siglo XXI, 2011, pp.54-77.

cos que describen desde la crítica de la economía política las fases históricas del capitalismo, mientras "todas las demás periodizaciones del proceso de autonomización del valor, tales como capitalismo competitivo, monopólico, de monopolio de Estado, burocrático, etc., abandonan el campo de la teoría del proletariado [...] asumiendo en cambio el vocabulario ejercido por la ideología socialdemócrata o 'leninista' codificada por el estalinismo". En sus palabras, la fase de "dominación real" es el momento en que el capital en tanto modo de producción social "logra reemplazar todas las premisas sociales y naturales previas con sus propias y particulares formas de organización, las cuales median ahora la sumisión del conjunto de la vida física y social a las necesidades reales de la valorización. La esencia del *Gemeinschaft* (comunidad) del capital es la organización"[309]. Esta última dominación "es realizada una vez que se han transformado todos los presupuestos sociales exigidos por el mismo capital, cuando se ha convertido en comunidad material y ha realizado su proceso antropomórfico y se establece como comunidad ficticia"[310].

Esta comprensión de la dinámica de la dominación capitalista es la propia de Marx y está totalmente ausente en los marxismos oficiales del siglo XX y sus remanentes. La izquierda actual prefiere hablar de "neoliberalismo", como si fuera un modelo u opción a seguir o desechar y no la fase actual de dominación capitalista. Una vez que se abandona el terreno de la crítica de la economía política como "necrología del capital", la izquierda se desplaza hacia el antimperialismo, el antineoliberalismo o el antifascismo, y punto.

Con relación a esto, Dauvé ha alertado sobre una tendencia que se aprecia en el antifascismo, cual es la confusión del fascismo propiamente tal con la evolución del capital y del Estado hacia el totalitarismo que se produce en esta fase de dominación real. Así, el antifascismo consiste en esencia en "luchar contra el fascismo mientras se apoya la democracia; en otras palabras, luchar no por la destrucción del capitalismo, sino para forzarlo a renunciar a su forma 'totalitaria'". Con ello logran "sustituir la parte por el todo" y así "se mistifica la causa del fascismo y el totalitarismo y uno acaba reforzando lo que quería combatir", pues el Estado capitalista (o sea todos los Estados) se ve cada vez más constreñido a mostrarse como totalitario/represivo, y "todos los intentos de ejercer presión sobre ellos para obligarlos a tomar una dirección más favorable a los trabajadores o a las 'libertades' acaba en el mejor de los casos en la nada, y en el peor (y ese suele ser el caso) reforzando la ilusión ampliamente extendida de que el Estado es un árbitro por encima de las clases"[311].

Robert Kurz también había advertido sobre la generalización e indistinción de las formas de violencia que apreciaba en el cambio de siglo, donde "hace tiempo que se difumaron las líneas entre la mafia, la secta, el separatismo étnico, el grupo nazi, la banda criminal, la guerrilla, etc.". Toda esta "locura capitalista ordinaria" tiene cierta "racionalidad económica", y si bien podría parecer que nos hace retornar a las formas de violencia inmediata o directa de las que hablaba Marx al estudiar los orígenes del capitalismo, no se trata de un retorno porque "el tránsito histórico a través de la forma capitalista es

309 "Transición. De la dominación formal a la dominación real del capital", en *Invariance*, año 2, serie I, N°8, 1969.

310 Jacques Camatte. *Comunidad y comunismo en Rusia*. Santiago: Pensamiento y Batalla, 2021. p.65.

311 Gilles Dauvé. *Fascismo/Antifascismo*, p.22.

naturalmente irreversible"[312].

Como comenta Anselm Jappe, se trata de una barbarización que no constituye un retorno a "formas sociales arcaicas", sino "una barbarie posmoderna que combina lo peor de la modernidad con lo peor de las sociedades del pasado". Lo que se estaría desmoronando es la "forma-sujeto", pues como explica Marx en "La acumulación originaria", tanto en el origen como en el fin del capitalismo se encuentran el pillaje y la violencia directa. Su reemplazo en fases posteriores de dominación por un mayor énfasis en otros mecanismos de control más sutiles y el chantaje económico no implica la desaparición de esa violencia originaria, que nunca es exterior al sistema, sino parte de su núcleo duro. Los "horrores económicos" nunca sustituyeron a la violencia directa: "siempre la han acompañado como su sombra", y como dijo Kurz, "si la competencia mundial en tiempos de crisis se vuelve salvaje, también los sujetos se vuelven salvajes"[313].

312 Robert Kurz. *La guerra por el orden mundial* (2003). Referido por Anselm Jappe en *La sociedad autófaga*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2019, pp.284-285.
313 *Ibíd.*

2. El fascismo neoliberal

Sergio Villalobos-Ruminott publicó durante el 2020 el libro *Asedios al fascismo. Del gobierno neoliberal a la revuelta popular*[314]. Según cuenta, el título "intenta describir una formación rizomática de combates y empalizadas, independientes unas de otras, aunque todas orientadas, activamente y sin reparos, a cuestionar las diversas manifestaciones del fascismo contemporáneo". Para él, tal como para Hobbes, la base del derecho es el temor a la muerte violenta, "esa tensión básica por darle forma a la vida, sin poder evitar, en esa misma formación, despotenciarla, es lo que define la continuidad insospechada entre los fascismos históricos, como aquellos encarnados en la figura de Josef Mengele o en la arquitectura monumental de Auschwitz, y aquellos que proliferan en los discursos del ministerio de salud pública o en la oficina de inmigración de cualquier país, hoy en día". El subtítulo se explica porque el libro contiene dos polos: "por un lado, las mutaciones históricas del fascismo; por el otro, el *conatus de la existencia* expresado en la rebeldía y la revuelta" o, dicho de otro modo, "la tensión entre la perseverancia del ser y las dinámicas del poder".

Su visión es expresada claramente en el primer texto, donde describe al fascismo neoliberal. Con base en Guattari, el autor considera que ha operado una metamorfosis del fascismo histórico de la cual ha surgido un neofascismo, que se expresa de un modo menos costoso que en su forma previa. Si el neoliberalismo es la "organización de los cuerpos basada en un principio de productividad", este neofascismo "suplementa ese principio mediante lógicas de autocontrol y vigilancia mutua que resultan más económicas que la burocracia estatal y represiva del fascismo tradicional". Si el fascismo histórico "surgió de la decadencia experimentada por la democracia liberal en el contexto de reconfiguración del capitalismo imperial clásico", el fascismo neoliberal forma parte del contexto represivo posterior a 1968, y "no puede ser explicado sin atender a la reconfiguración del patrón de acumulación gracias al proceso de globalización contemporáneo, flexible y planetariamente integrado". Antes de eso, el autor identifica otra supervivencia o mutación del fascismo histórico, desde el Tercer Reich a la Pax americana, en que se reconfigura la articulación entre capitalismo, militarismo y devastación. Con esto Villalobos-Ruminott se opone a la "pretensión de excepcionalidad del nazismo y la supuesta condición antimoderna de sus fundamentos"[315].

La metamorfosis del fascismo lo llevaría a operar no tanto en el plano superestructural, sino que a nivel molecular, y desde ahí intenta "controlar la existencia social, dándole forma y organización": "La xenofobia, la homofobia, las retóricas identitarias y securitarias, la masculinidad tóxica y el patriarcalismo funcional (el capacitismo), las retóricas del éxito y la autorrealización, el antiislamismo y la redefinición del conflicto central en términos monumentales (Occidente vs Oriente), junto a una serie de políticas anexas, sobre inseminación artificial, cultivo de células madres, tratamiento epidemiológico de enfermedades asociadas con ciertos grupos o comportamientos reñidos con la norma, eugenesia y eutanasia, el aborto, e incluso el divorcio, etc."[316].

---

314 En versión digital (o *e-book* creo que se llama). El 2021 fue impreso en Chile por Doble A Editores.

315 Sergio Villalobos-Ruminott. *Asedios al fascismo. Del gobierno neoliberal a la revuelta popular*. Santiago: DobleAEditores, 2021, capítulo 2: "Excepción, modernización y crisis (del Tercer Reich a la Pax americana)".

316 Sergio Villalobos-Ruminott. *Op cit.*, p.25.

Al entender que se produjo una "metamorfosis histórica del fascismo en el contexto de democracias neoliberales en crisis", Villalobos-Ruminott se separa expresamente de Enzo Traverso, que considera tales temas como parte de la problemática del posfascismo.

Parte importante del análisis de Villalobos-Ruminott se centra en las oposiciones tramposas que se instalan a nivel ideológico. El neoliberalismo pretende encarnar la democracia liberal, denunciando como "totalitaria" cualquier forma de intervencionismo estatal. En ese esfuerzo los neoliberales demonizan metiendo en el mismo saco al fascismo y al "comunismo" (lo escribo entre comillas porque creo que en rigor se trata más bien del estalinismo o el "comunismo de Estado"[317]), a los que dan por históricamente superados, con lo cual se oculta "cómo el neofascismo contemporáneo es una proliferación de 'agujeros negros' que atrapan el deseo para hacerlo rentable".

La ideología neoliberal se ve a sí misma como libertaria e incluso antiestatal. Esta es la veta a partir de la cual se ha desarrollado dentro de la nueva derecha toda una corriente que se pretende anarcocapitalista, y que ha sido tratada en cierto detalle por Pablo Stefanoni en uno de los capítulos de su libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (2021) y por quien suscribe en un capítulo de ¿Patria o Caos?[318]. Villalobos-Ruminott nos recuerda que "esta concepción liberacionista del neoliberalismo deriva, sin duda, de los presupuestos antropológicos de la Escuela Austríaca que radicaliza el individualismo posesivo del primer liberalismo histórico y lo convierte en criterio de racionalidad económica".

La misma idea es luego reelaborada por la Escuela de Chicago, que tan bien conocemos en Chile, convertida en el dogma del *homo economicus*. De esta manera, de haber algo de "anarquía" en los autodenominados ancaps (anarcocapitalistas) y libertarios de derecha, se enlazaría con uno de los sentidos estrictamente negativos que se la daba al término antes del surgimiento del anarquismo a mediados del siglo XIX. Tal como explica Patricia Gasc Gallo en su tesis *La anarquía en Chile (2010-2017)*[319], la anarquía puede tener un sentido negativo o positivo. La concepción original de anarquía proviene del griego *an-arkhé*, que puede significar negación del mando, ausencia de líder o jefe –el sentido que se le da en Homero: Iliada, II, 793 y 726; Heródoto: Historias, IX, 23–, o del principio mismo de todas las cosas: *arkhein*, que según Aristoteles sería el equivalente del latín *principium*. Recién a mediados del siglo XIX surge el anarquismo, que reivindica una concepción positiva de la anarquía como orden sin Estado.

La anarquía de los anarcocapitalistas no tiene nada que ver con el concepto anarquista de la anarquía, sino que enlaza con la acepción que le da el poeta inglés Percy Bysshe Shelley en "The masque of Anarchy" en 1819, escrito durante su estadía en Italia en respuesta a la Masacre de Peterloo ocurrida en las afueras de Manchester en agosto del mismo año. En este brillante poema político Shelley describe en un estilo apocalíptico su encuentro con el Asesinato, el Fraude y la Anarquía, que montando manchada de sangre su caballo blanco proclama "Soy Dios, soy Rey, soy Ley". Es decir, la anarquía

317 Expresión absurda como pocas, si tenemos en cuenta que, en cuanto sociedad sin clases, el comunismo es la abolición del Estado.

318 Disponible como columna en: https://lavozdelosquesobran.cl/opinion/la-nueva-derecha-chilena-sobre-anarcocapitalistas-y-pinochetistas-libertarios/16062020

319 Universidad de Valparaíso, 2022.

como la ausencia absoluta de restricciones para los poderosos, en sintonía con los fascistas que en el film *Saló* de Pasolini (1974) declaran ser los "verdaderos anarquistas"[320].

Al identificar al neoliberalismo como una forma metamorfoseada de fascismo, Villalobos-Ruminott derriba la falsa oposición entre totalitarismo y democracia liberal: el neoliberalismo "busca su fundamento en el descrédito de toda intervención estatal, intenta monopolizar las críticas al totalitarismo, mientras se resiste a cualquier programa reformista que contradiga su modelo antropológico y su ingeniería social molecular". Es precisamente ahí, "en la convergencia entre una antropología reduccionista y utilitaria y una ingeniería social individualista y optimizadora donde se hacen manifiestas las características distintivas de un tipo particular de fascismo, el *fascismo neoliberal*".

Desde otra perspectiva, Mark Fisher en "Comunismo ácido" (2016) ha descrito al neoliberalismo como el agente principal de la defensa de la civilización capitalista contra "el fantasma de un mundo que puede ser libre" (Marcuse). Su verdadero objetivo no eran sus enemigos oficiales (*New Deal* y bloque soviético); el neoliberalismo se entiende mejor si lo pensamos "como un proyecto orientado a la destrucción de los experimentos de socialismo democrático y comunismo libertario que afloraban a finales de los sesenta y principios de los setenta, al punto de volverlos impensables"[321].

A los efectos generales que en el plano ideológico y cultural tuvo la contrarrevolución que eliminó esas posibilidades Fisher los denomina realismo capitalista: "la aceptación resignada de que no hay alternativa al capitalismo". Su acontecimiento fundador fue "la violenta demolición del gobierno de Salvador Allende en Chile por parte del golpe del general Pinochet, apoyado por los Estados Unidos", destruyendo su alternativa socialista y democrática, que "ofrecía una alternativa real tanto al capitalismo como el estalinismo", y transformando a Chile en "un laboratorio en el que se ensayaron las medidas que luego se lanzarían en otros centros del neoliberalismo (desregulación financiera, apertura de la economía al capital extranjero, privatización)"[322]. No resulta para nada casual

---

320 Tal como refiero en ¿Patria o Caos?, ya Bakunin en *Dios y el Estado* hacía ver que la burguesía, "esa clase tan numerosa y tan respetable no exigiría nada mejor que se le concediese el derecho o, más bien, el privilegio de la más completa anarquía; toda su economía social, la base real de su existencia política, no tiene otra ley, como es sabido, que esa anarquía expresada en estas palabras tan célebres: '*Laissez faire et laissez passer*'. Pero no quiere esa anarquía más que para sí misma y solo a condición de que las masas, 'demasiado ignorantes para disfrutarla sin abusar', queden sometidas a la más severa disciplina del Estado".

321 "Comunismo ácido. Introducción inconclusa" (2016). En: Mark Fisher. *K-Punk, Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas).* Buenos Aires: Caja Negra, 2021, p.125.

322 La objeción que plantea el filósofo Rodrigo Castro a la popular creencia de que "el neoliberalismo nace en Chile" parece interesante pero algo rebuscada: "Es cierto que Chile cumplió un rol importante en su desarrollo desde el punto de vista experimental, pero sus fuentes hay que buscarlas en otro lugar. Sobre este asunto existe un amplio debate en las ciencias sociales" (y ahí refiere entre otros a Stuart Hall, Foucault y Mark Fisher). Las fuentes serían la doctrina neoliberal elaborada en el primer mundo desde mucho antes (Hayek, Mises, etc.) y la respuesta a la "crisis cultural" del 68, y Chile solo tendría "el dudoso mérito de haber sido el 'país cobaya' del neoliberalismo mundial". Creo que nadie ha señalado lo contrario pero entiendo que lo que Castro critica acá es más bien la consigna instalada en Chile durante la rebelión del 2019, que de manera bastante simplificada entendía que el neoliberalismo estaría llegando a su fin como consecuencia de que estaba siendo impugnado en el país donde –de acuerdo a dicha lectura– se

que para imponer el realismo capitalista en Chile se haya acudido a lo que Hayek elogió como una "dictadura liberal", y que Pasolini identificó como un retorno provisional al fascismo clásico[323]. En otros países esta implementación fue más lenta, pero el resultado final quedó asegurado a partir de ahí, extirpando definitivamente las posibilidades de un socialismo democrático o un comunismo libertario mediante la respuesta contrarrevolucionaria global al proceso abierto en 1968.

En un sentido similar al de Villalobos-Ruminott, Rodrigo Karmy en sus "Tesis sobre el fascismo" (2021)[324] lo define como "una técnica de poder orientada a la producción de identitarismos en conflicto"[325], y postula que el fascismo contemporáneo es el neoliberalismo. El fascismo histórico, identificado por el liberalismo como totalitarismo, sería "tan solo una fase del devenir fascista de lo moderno, una fase que está marcada por el carácter 'estatal-nacional' del orden político y económico". Pero "el fascismo histórico se ha transfigurado desde el carácter 'estatal-nacional' hasta su devenir 'económico-gestional' bajo la forma de la lucha por la competencia planteada, desde el principio, por el régimen neoliberal".

Lo interesante en esta visión es que, si bien Kast "condensa al fascismo neoliberal chileno", no lo totaliza, pues este "concierne tanto al conservadurismo neoliberal (derecha) como al progresismo neoliberal (concertación) que abrazaron –pues no fueron más que eso– el pacto transicional impuesto por los vencedores desde el golpe de Estado de 1973". Eso podría explicar el que, tras la derrota electoral de Kast en diciembre de 2021, asumida por las izquierdas en Chile como una victoria antifascista, ninguno de los dispositivos del fascismo legal y social ya instalados haya sido derogado o desactivado (desmesuradas facultades policiales, legislación represiva, gobierno a través de estados de excepción, etc.). Muy por el contrario: ahora la Ley de Seguridad del Estado de 1958 se suma a la Ley Antiterrorista de 1984 como parte del arsenal represivo del ministerio del Interior, y los estados de excepción constitucional "acotados" son esgrimidos sin mucha vergüenza por el gobierno progresista, feminista, plurinacional y paritario conducido por Gabriel Boric, Giorgio Jackson, Camila Vallejo e Izkia Siches[326].

Otro teórico que se ha concentrado en la vinculación entre la contrarrevolución neoliberal y el surgimiento de nuevos fascismos es Maurizio Lazzarato. Para él, la lectura del neoliberalismo que se hace desde el foucaultianismo y otras corrientes del pensamiento pos 68 enfatiza excesivamente su componente "productivo" y positivo, en desmedro de su "violencia fundadora" que, ejemplificada brutalmente en las dictaduras latinoamericanas, que solo se comprende bien como una reacción extrema contra las revoluciones del siglo XX. Así, el nuevo fascismo sería la cara oculta del neoliberalismo y, al revés de lo que se suele creer, no existiría una incompatibilidad fundamental entre este fas-

había "inventado" (Rodrigo Castro, "El neoliberalismo no nace ni muere en Chile", revista *Disenso*, 2 de noviembre de 2021).

323 "Ampliación del 'boceto' sobre la revolución antropológica en Italia" (Entrevista publicada en 1974, incluida en *Escritos Corsarios*).

324 Nuestra República, 20 de octubre de 2021. En: https://nuestrarepublica.org/columna/tesis-sobre-el-fascismo

325 "El "migrante" versus el "nacional"; "terroristas" versus "demócratas"; "comunismo" versus "libertad", "anarquismo" versus "orden"; "feminismo" versus "familia", entre otros". El fascismo es la técnica conduce a las masas a la guerra contra otro.

326 La respuesta del progresismo neoliberal cuando se les critica su deriva autoritaria es una sola: "con Kast sería peor".

cismo estructural y la democracia capitalista. Al no darnos cuenta de esto cometemos un "doble error político y teórico: nos centramos solo en la 'violencia conservadora' de la economía, las instituciones, el derecho, la gubernamentalidad –experimentados por primera vez en el Chile de Pinochet– y presentamos al capital como un agente de modernización, como una potencia de innovación. Además, dejamos de lado la revolución mundial y su derrota, que son el origen y la causa de la 'mundialización' como respuesta global del capital"[327]. Así, para él las teorías de Foucault y otros críticos del neoliberalismo "pacifican" la naturaleza del capitalismo al borrar los orígenes fascistas del neoliberalismo y "borrar la victoria político-militar como condición de su expansión". Por el contrario, Lazzarato –siguiendo a Benjamin– concluye que ese "triunfo" sobre las clases subalternas "es parte de la naturaleza y la definición del capital, como lo son la moneda, el valor, la producción, etc."[328].

Estos nuevos fascismos son el resultado de una doble mutación: del fascismo histórico y de la organización y la violencia contrarrevolucionaria. Las guerras totales del siglo XX "transformaron la guerra en guerra industrial y el fascismo en una organización de masas de la contrarrevolución". A diferencia de su matriz histórica, el neofascismo actual es nacional liberal, no nacionalsocialista, su racismo es más cultural que biológico, su agresión más defensiva que imperialista o de conquista, y "el antisemitismo ha dado paso a la fobia del islam y el inmigrante"[329]. Lo que comparten el viejo y el nuevo fascismo es el "deseo suicida" que les ha transmitido el capital, que "no es 'producción' sin ser al mismo tiempo 'destrucción' y 'autodestrucción'".

Si en América Latina estos nuevos fascismos fueron la condición de posibilidad del neoliberalismo (a través de dictaduras liberales elogiadas por los "libertarios" Hayek y von Mises), el comienzo del neoliberalismo en Europa fue acompañado de nuevas oleadas de extrema derecha que algunos prefieren llamar populismos (hipócritamente, según Lazzarato). Para conquistar la hegemonía política, estos fascismos posmodernos declaran una ruptura con el sistema neoliberal, más retórica que real, y señalan al inmigrante y los musulmanes como enemigos. Desde la crisis financiera del 2008 han aparecido con fuerza clamando por la recomposición de "un pueblo 'fantasmático' pero 'real', que toma forma e identidad en oposición a un enemigo común"[330].

---

327 Maurizio Lazzarato. *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020, p.10.

328 *Ibíd.*, p.25.

329 *Ibíd.*, p.37.

330 *Ibíd.*, p.36.

3. El viejo y el nuevo fascismo según Pier Paolo Pasolini

Acudir a la terminología "fascista" para describir la subsunción real de todo lo viviente en el proceso de valorización capitalista ha tenido precursores desde los inicios de la fase o modelo que se ha dado en llamar "neoliberal". Este término ofrece la ventaja de oponer un enemigo aparentemente más concreto –y "enfrentable"– que el capitalismo mismo y la desventaja de su vinculación confusa con el liberalismo clásico, además del abandono de la terminología propia de la crítica de la economía política.

De todos modos, es evidente que como reacción al movimiento de revuelta global iniciado en 1968 en algún momento de los setenta se produjeran reestructuraciones contrarrevolucionarias a nivel global y local, molar y molecular. Medio siglo después aún acusamos recibo de los dramáticos procesos y cambios que allí se produjeron. No es casual que gran parte del imaginario positivo de los "antineoliberales" ya desde los movimientos de 1999 se exprese en distintos niveles de keynesianismo: el realismo capitalista ha calado hondo, sobre todo en la izquierda realmente existente.

En el plano de la cultura y desde posiciones bien diferentes, teóricos críticos como Adorno, Horkheimer, Marcuse y Debord habían descrito estos cambios apuntando sus rasgos totalitarios o fascistizantes. Cabe destacar que para nada se limitaban a denunciar estos rasgos en el capitalismo occidental, sino también en la parte proclamada como socialista de la economía mundial. Debord (1967) decía que, en este sentido, fascismo y estalinismo habían cumplido funciones equivalentes. Por su parte, en las conversaciones que dieron lugar a *Hacia un muevo manifiesto* (1956) Horkheimer dice que "los rusos son ya medio fascistas" y Adorno agrega: "La gente aún no es consciente de que los rusos son fascistas, precisamente la gente simple. Los industriales y los banqueros lo saben"[331].

Desde un marco y posición bien diferentes, el poeta y cineasta Pier Paolo Pasolini en la colección de cartas a la prensa publicada como *Escritos Corsarios* (1975) identificaba al período iniciado entre 1971 y 1972 como "uno de los períodos de reacción más violentos y quizás más definitivos de la historia". La reacción contra "el intervalo de 1968" no era en verdad meramente restauradora, pues "no restaura nada y no regresa a nada". Se trataría de una verdadera "revolución de derecha, que ha destruido antes que nada a la izquierda" y que "ha llegado fácticamente, pragmáticamente".

En ese contexto, para Pasolini "el verdadero fascismo es lo que los sociólogos han llamado demasiado alegremente la 'sociedad de consumo'". Es decir, el fascismo, que se había estado incubando por un largo tiempo, habría hecho eclosión para desplegarse totalmente recién en los setenta, de un modo que superaba cualquier esbozo previo de la fase del fascismo de entreguerras: "ningún centralismo fascista ha logrado lo que el centralismo de la civilización de consumo". Mientras el viejo fascismo "proponía un modelo, reaccionario y monumental que, sin embargo, era letra muerta" pues no afectaba a las "diversas culturas particulares", en los setenta "la adhesión a los modelos impuestos por el Centro es total e incondicional", imponiendo "una obra de homologación destructora de toda autenticidad y concreción".

331 Theodor Adorno y Max Horkheimer. *Hacia un nuevo manifiesto*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014, p.47. Si esto ya era así en 1956, ¡qué podríamos decir sobre la Rusia de Putin y Dugin!

A lo largo de las cartas que componen sus *Escritos Corsarios* es posible apreciar una ambigüedad permanente entre caracterizar al "nuevo Poder" como algo distinto del fascismo o distinguir entre un viejo fascismo y un nuevo "fascismo consumista", que sería mucho más totalitario o abarcador que el antiguo, llegando a afirmar que el "paleofascismo" no era aún el verdadero fascismo. Así, como antiguo católico, Pasolini observaba que el neocapitalismo generaba un peor efecto en la Iglesia que su aceptación del fascismo histórico: "la contradicción más escandalosa [es] la que existe entre la religión y la burguesía, puesto que esta última es opuesta a la religión". El (viejo) fascismo "en cuanto momento regresivo del capitalismo, era menos diabólico, objetivamente" y "no ha siquiera arañado la Iglesia, mientras hoy el Neocapitalismo la destruye". Con eso se anuncia según Pasolini la declinación de la Iglesia Católica.

El nuevo fascismo daría cuenta de una verdadera "mutación antropológica" de los italianos, que se han homologado completamente en "un único modelo". El viejo fascismo, "aunque fuera a través de la degeneración retórica, distinguía: mientras que el nuevo fascismo –que es completamente distinto– no distingue más: no es humanísticamente retórico, es pragmático a la americana", y "su fin es la reorganización y la homologación brutalmente totalitaria del mundo"[332]. En otro de sus escritos Pasolini señala a Chile como un caso límite en que "aparece la fuerza y un provisorio retorno al fascismo clásico", pero considera peor "el totalitarismo del capitalismo del consumo que el totalitarismo del viejo poder". A modo de comparación señala el ejemplo de Portugal, que después de cuarenta años de dictadura salazarista "ha festejado el mundo del Trabajo con una frescura, un entusiasmo, una sinceridad absolutamente intactas, como si la última vez hubiera sido ayer". Así, mientras "el totalitarismo del viejo poder no ha podido siquiera arañar al pueblo portugués", como demuestra la celebración del 1 de mayo, Pasolini predice que "cinco años de 'fascismo consumista' cambiarán radicalmente las cosas: comenzará el aburguesamiento sistemático del pueblo portugués, y no habrá espacio ni corazón para las esperanzas ingenuas y revolucionarias"[333].

---

332 Carta publicada en *Corriere della Sera* con el título "El Poder sin rostro", 24 de junio de 1974. Incluida en los *Escritos Corsarios* bajo el título de "El verdadero fascismo y por lo tanto el verdadero antifascismo".

333 Entrevista con Guido Vergani, publicada el 11 de julio de 1974 en el *Mondo*, incluida en los *Escritos Corsarios* como "Ampliación del 'boceto' sobre la revolución antropológica en Italia".

4. El nuevo fascismo y la proliferación de microfascismos

Félix Guattari, psiquiatra y exmilitante trotskista, también advertía que las condiciones de funcionamiento de lo que llamó "capital mundial integrado" trabajan en favor de una fascistización permanente de la sociedad. En su obra *Plan sobre el planeta* (escrito hacia 1979 y publicado harto más tarde), plantea que "la aparición de zonas de subdesarrollo en el interior de las grandes potencias, la quiebra de la economía tradicional y el fracaso de la descentralización industrial conducen a reivindicaciones regionalistas y a movimientos 'nacionalistas' cada vez más radicalizados". En estas condiciones –tal como él mismo explicaba en un escrito publicado póstumamente en 1992–, "un microfascismo, bajo distintas formas, prolifera en los poros de nuestras sociedades, y se manifiesta a través del racismo, la xenofobia, el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, del militarismo y de la opresión de las mujeres". Lo de "microfascismo" se refiere a que opera ya no en un nivel molar (o macropolítico), sino molecular: "el orden molecular [...] es el de los flujos, los devenires, las transiciones de fase, las intensidades. Llamaremos 'transversalidad' a este atravesamiento molecular de los estratos y los niveles, operado por los diferentes tipos de agenciamiento"[334].

De este modo, la internacionalización del capitalismo, que se desliga cada vez más del poder centralizado del Estado, genera junto a "un sistema que integra los problemas políticos a nivel del Estado y otro que integra problemas micropolíticos a nivel del individuo y de la familia", un punto extremo de "verdadera sumisión colectiva hacia el orden establecido". Guattari anuncia que "el capitalismo mundial integrado llegará a producir una suerte de fascismo mundial (como el que Orwell describe en una novela célebre: *1984*)"[335].

En este punto, y de manera similar a Pasolini, se aprecia también una cierta ambigüedad entre considerar si estamos frente a un fenómeno completamente nuevo, o al menos bien distinto al fascismo original, o si más bien se trata de una versión "mutante", reciclada o reeditada pero finalmente más intensificada de fascismo. Para su amigo Gilles Deleuze, "el antiguo fascismo, por actual y poderoso que pueda ser en muchos países, no es el nuevo problema de nuestros días", pues según decía "nos aguardan otros fascismos [...] se está instalando todo un neofascismo con respecto al cual el antiguo quedará convertido en una figura folklórica"[336].

Puede que la ambigüedad o contradicción señalada sea solo aparente. En esta visión el nuevo fascismo es más molecular que molar, y así el auge del fascismo como movimiento político deja de ser visto como un fenómeno contingente para devenir en un elemento permanente, estructural o institucional de la realidad en que vivimos a partir de la contrarrevolución global con que se respondió al "asalto proletario" también global de

334 "Glosario de esquizoanálisis" (1984). En *Plan sobre el planeta*.

335 "Revolución molecular y lucha de clases", intervención en Cuernavaca en el cuarto encuentro internacional de alterativas a la psiquiatría, 1978.

336 Giles Deleuze. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. En un curso de 1980 Deleuze dice que el fascismo y el totalitarismo son dos cosas muy distintas: el fascismo implica "un movimiento perpetuo sin objeto ni meta", un proceso, una línea de fuga "que se vuelve inmediatamente una línea de muerte, muerte de los otros y muerte de uno mismo". Habría fascismo (¿o un "momento fascista"?) cuando ese movimiento o proceso "se vuelve un movimiento de pura destrucción". Además, dice en ese curso que a su juicio el régimen estalinista es totalitario pero no fascista.

1968/1977. Como resultado de este proceso, la sociedad "espectacular integrada" –como la llamó Debord en 1988– integra y supera sus modalidades rivales previas: "Cuando lo espectacular era concentrado se le escapaba la mayor parte de la sociedad periférica; cuando era difuso se le escapaba una mínima parte; hoy no se le escapa nada"[337]. En este sentido es posible entender que el fascismo actual opera en ambos niveles.

Tanto Foucault como Deleuze y Guattari se concentran a nivel del "micropoder" y sus múltiples procedimientos. En este nivel, como ha dicho Villalobos-Ruminott, "las relaciones de poder penetran en los cuerpos, con un claro contenido reaccionario, mediante un fascismo molecular del que todos somos agentes y colaboradores"[338]. En este sentido, los microfascismos proliferan por todos lados, lo cual sería coherente con el uso masivo del concepto fascismo y del apelativo fascista como una forma especialmente intensa de descalificación personal o grupal.

El problema es, por un lado, que de este modo se vuelve casi imposible diferenciar e identificar en la realidad elementos específicos a través de los cuales pueda expresarse la herencia del fascismo histórico, para quedar confundido con las nociones más generales del poder en la era de las "sociedades de control". Se trataría de una forma extensiva de lo que Emilio Gentile denomina "desfascistización del fascismo": un fascismo de "todos contra todos", incluso contra nosotros mismos. Por otro lado, si todos somos agentes y colaboradores del fascismo posmoderno, parece imposible situarse por fuera y en contra suya (o del Capital o el Poder), con lo cual me viene a la mente la valoración crítica comparativa que alguna vez hizo Zizek entre la teoría althusseriana de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) y la teoría foucaultiana del "micropoder".

Dado que para Foucault "el poder se inscribe directamente en el cuerpo, pasando por alto la ideología", el abandono de la problemática de la ideología "produce una debilidad fatal" en su teoría: mientras no se cansa de repetir que "el poder se constituye a sí mismo desde abajo' y que "no emana de una única cúspide", cuando se trata de exponer el mecanismo concreto mediante el cual el poder emerge desde la compleja red de microprácticas e interrelaciones, Foucault "recurre a la muy sospechosa retórica de la complejidad, evocando la intrincada red de vínculos laterales, izquierda y derecha, arriba y abajo". Según Zizek solo estaría tratando de "tapar agujeros", pues "el abismo que separa los microprocedimientos del espectro del Poder no puede ser franqueado". En cambio, Althusser "avanza exactamente en la dirección contraria: desde el principio concibe estos microprocedimientos como parte de los AIE; es decir, como mecanismos que, para ser operativos, para 'apropiarse' del individuo, suponen siempre la presencia masiva del Estado, la relación transferencial del individuo con el poder del Estado, o –en términos de Althusser– con el gran Otro ideológico en el que se origina la interpelación"[339].

Los excesos del llamado posmodernismo han producido una "bacanal deconstructiva en que no quedaría ningún valor ni ningún concepto universal en pie: el ser, la razón, la justicia, igualdad, solidaridad, comunidad, humanidad, revolución, emancipación...",

337 Guy Debord. *Comentarios a la sociedad del espectáculo* (1988).

338 Sergio Villalobos-Ruminott. *Asedios al fascismo*. Capítulo 5: "Variaciones en torno a la hipótesis represiva".

339 Slavoj Zizek. "El espectro de la ideología", introducción a Zizek (compilador). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE, 2003.

conceptos que se han llegado a calificar de "esencialistas" e incluso de "fascistas"[340]. Así, como señala Amorós, para estos posfilósofos "la cuestión social se disuelve en una multitud de cuestiones identitarias: cuestiones de género, sexo, edad, religión, raza, cultura, nación, especie, salud, alimentación, etc., que ocupan el centro del debate y dan lugar a una peculiar corrección política que se traduce en una ortografía torturada y un discurso relleno de latiguillos y barullos gramaticales"[341].

Los "microfascismos" que se identifican y denuncian por todas partes ya no se combatirían mediante el añejo concepto de revolución social, que implica un muy esencialista combate contra el capitalismo mismo, sino mediante un "modo de vida no fascista", abriendo "vías posibles en favor de una profundización democrática" y limitándose a "superar el capitalismo en su versión más reaccionaria, el capitalismo neoliberal", tal como recomiendan Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría en su presentación de *Estrategias de poder*, el Volumen II de las *Obras esenciales* de Michel Foucault en Paidós. A estos y otros autores no les resulta difícil "socialdemocratizar" a Foucault, filósofo que por lo demás mantenía relaciones bastante cordiales con el PC y el PS además de con los grupos extraparlamentarios.

En su presentación a la edición en inglés de *El Anti Edipo* (Deleuze/Guattari), Michel Foucault toma el modelo de San Francisco de Sales y su *Introducción a la Vida Devota* para presentar este libro como una "introducción a la vida no fascista". Para Foucault este es un libro de ética, y se dirige contra tres grupos de enemigos principales: los burócratas de la revolución, "militantes tristes y terroristas de la teoría"; los distintos tipos de psicoanalistas, semiólogos y otros "pobres técnicos del deseo"; y el fascismo, definido como el "adversario estratégico". Aclara además que es "no solamente el fascismo histórico, el fascismo de Hitler y Mussolini –que fue capaz de movilizar y utilizar tan efectivamente el deseo de las masas–, sino también el fascismo en todos nosotros, en nuestra cabeza y en nuestra conducta cotidiana, el fascismo que nos hace amar al poder, desear aquello mismo que nos domina y nos explota"[342]. En esta versión, *El Anti Edipo* pone en evidencia "el fascismo arraigado en nuestra conducta" y detecta "los rastros más tenues de fascismo en el cuerpo", para así hacer posible "el arte de vivir contra toda forma de fascismo, ya sea actual o inminente"[343]. Interesante, ¿o no? Pues en esta propuesta ya no se trata de luchar contra el Capital y el Estado, sino contra un fascismo de baja intensidad que está en todas partes y en ninguna, afuera y adentro de nosotros mismos. Estoy seguro de que hasta Madeleine Albright estaría de acuerdo.

En este escenario, una de las vías predilectas de acción de la izquierda posmodernista es la obsesión por la Corrección Política, que como señala Dauvé se ha convertido en parte de la ideología dominante. Además, como él mismo señala, "al ver el capitalismo,

340 Como señala Miguel Amorós en su breve texto "En proa al mal francés" (2017), y como en efecto me ocurrió una vez que traduje un texto del colectivo Not Bored! sobre "Los defectos de Vigilar y castigar", lo que me valió acusaciones de "fascismo epistemológico" por parte de algunos fans de Foucault. (El texto original se encuentra en: http://www.notbored.org/foucault-and-debord.html. Mi traducción en: http://punkfreejazzdub.blogspot.com/2016/04/contra-foucault-bill-not-bored-sobre.html?m=1.).

341 *Ibíd.*

342 Michel Foucault. "Una introducción a la vida no fascista" (prefacio a la edición estadounidense de *El Anti Edipo*, 1983).

343 *Ibíd.*

el poder y el Estado por todos sitios y en ninguno, se pierden de vista sus centros y, por ello, los focos de las contradicciones esenciales"[344]. Esto nos deja en una difícil situación a los anticapitalistas/antiautoritarios, pues nos plantea el doble objetivo de someter a crítica tanto a esta tendencia como al rechazo que produce en una derecha reaccionaria tradicionalista, enemiga de la identidad de género y las luchas de las distintas identidades oprimidas, y existe un alto riesgo de que nuestra crítica doble se interprete en este contexto como "reaccionaria". Pero como el mismo Dauvé indica, "apuntar a la Corrección Política y al patriarcado al mismo tiempo no es una tarea fácil, sin embargo, resulta ser la única relevante"[345].

Durante el 2022 apareció un interesante libro del norteamericano Jack Z. Bratich, *On microfascism: gender, war and death*[346], que da una perspectiva algo diferente. Entrevistado en el sitio illiberalism.org, el autor define al microfascismo como las cualidades menos visibles de un fascismo emergente, antes de que pueda ser apreciado como un movimiento plenamente formado, un partido o régimen, manifestándose sobre todo en las dimensiones culturales de la vida cotidiana y las relaciones de poder que produce. Así, lleva el concepto de Guattari a una visión de más largo plazo, detectándolo en distintas formas de la subjetividad moderna. Muy interesante resulta su afirmación de que mientras varias formas de feminismo son antifascistas, existen otras variedades que "repiten el deseo microfascista de eliminar a otros, por ejemplo, al excluir hostilmente al transfeminismo"[347].

344 Gilles Dauvé. *El feminismo ilustrado o el complejo de Diana*. Rosario: Lazo ediciones, 2018, p.56.

345 Gilles Dauvé. *Por un mundo sin orden moral*. Rosario: Lazo ediciones, 2018. Epílogo, p.61.

346 Common Notions, 2022.

347 https://www.illiberalism.org/jack-z-bratich-on-microfascism/. Ya les mencioné antes que por decir algo similar causé la furia de una feminista radical, que me acusó de hablar "desde el prejuicio y la ignorancia".

5. *Los perros andan sueltos*: Lucy Oporto y el lumpenfascismo

Uno de los libros más profundos sobre la vigencia y mutaciones del fascismo en la posdictadura chilena es el de Lucy Oporto Valencia, *Los perros andan sueltos. Imágenes del postfascismo*[348].

El título está tomado de una conversación sostenida entre Francisco Javier Cuadra, secretario general de Gobierno, y Sergio Marras, un periodista de la revista opositora *APSI*, justo después del atentado frustrado contra Augusto Pinochet el 7 de septiembre de 1986. Ante los intentos de secuestro del director de la revista, Marcelo Contreras, Marras se contactó con Cuadra, quien le confirmó que el decreto de detención que esgrimían los agentes a bordo de dos vehículos sin patente era falso, y agregó: "Desgraciadamente, en momentos como estos el Gobierno pierde el control y los perros andan sueltos". Es curioso que un personero civil de la "dictadura cívico-militar" admita algo así pero, en efecto, los perros sueltos de la Central Nacional de Informaciones asesinaron en pocas horas a cuatro personas, militantes de partidos de izquierda, en represalia por los cinco escoltas que resultaron muertos en el Cajón del Maipo. Los "valientes soldados" que se salvaron de la muerte en esa emboscada del Frente Patriótico Manuel Rodríguez lo lograron por la vía de salir arrancando y saltar al barranco.

Leer sobre el atentado y la respuesta estatal al mismo me sumerge en un y largo y profundo *racconto* del año 1986, que se supone iba a ser el "año decisivo" de la lucha contra la dictadura, cuando tras una recalada veraniega en Valparaíso –mi ciudad natal: "colónia inmensa i gran puertó", al decir de Remenyik– llegué en el mes de marzo con mi familia a vivir a la ciudad de Santiago, y cursé tercero medio tras residir siete años en La Serena y cinco en Punta Arenas. Nunca olvidaré el momento en que se interrumpió la programación televisiva del domingo 7 (estaban dando Superman) con avisos de utilidad pública que llamaban a los "miembros del club Papillón" a presentarse en su sede. Mi padre me dijo: "algo pasó, estoy seguro que ese llamado es una orden para que se acuartelen los sapos de la CNI". Días después supimos de los asesinatos de José Carrasco, Gastón Vidaurrázaga, Abraham Muskablit y Felipe Rivera.

Dos meses antes, poco después de mi cumpleaños número 15, durante las jornadas de protesta nacional del 2 y 3 de julio una patrulla militar había prendido fuego a Rodrigo Rojas (que falleció) y Carmen Gloria Quintana (que sobrevivió). Tenían 19 y 17 años. Dentro de la gran cantidad de atrocidades que pude conocer como niño y adolescente en dictadura, esos dos eventos quedaron marcados para siempre en la memoria de mi llegada a la capital del Nuevo Extremo, en ese terrible año que fue 1986.

Otro mensaje claro de esos tiempos fue tras la derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988[349]. A fines del invierno de 1989, una vez más los perros de la Central Nacional de Informaciones andaban sueltos y el 4 de septiembre asesinaron a Jécar Neghme en la

348 Lucy Oporto Valencia. *Los perros andan sueltos. Imágenes del postfascismo*. Santiago: USACH, 2015. El libro se encuentra agotado. Agradezco a la autora por haberme facilitado una versión en PDF.

349 Evento que al mismo tiempo que evitaba un nuevo período de Pinochet como presidente de la República, consagraba el triunfo de la Constitución de 1980 y su itinerario de cambios previstos tan a largo plazo que aún no salimos de él; estuvimos a punto de hacerlo a fines del 2019, pero no nos dejaron: a cambio nos ofrecieron una "convención constitucional" surgida en el marco de la misma legalidad anterior y con cuórums de 2/3.

calle Bulnes, en Santiago, con 21 balas en la cabeza. Semanas antes lo había podido apreciar dando un discurso en un acto en el Teatro Cariola de calle san Diego, en su calidad de vocero del llamado MIR político[350]. Durante los rabiosos disturbios ocurridos en el centro cuando la juventud se enteró de este crimen supe que el 31 de agosto los infantes de marina en la ciudad de Valparaíso habían asesinado a alguien, que resultó ser mi amigo y compañero de Liceo magallánico Marcelo Barrios, acribillando su delgado cuerpo de muchacho de 21 años durante un allanamiento ordenado por la Fiscalía Naval. Marcelo era un exmilitante socialista y se había pasado a las filas del FPMR-Autónomo[351]. La casualidad quiso que unos meses antes de su asesinato nos topáramos en los cerros de Valparaíso, donde nos saludamos –y sin saberlo nos despedimos– en un largo y cariñoso abrazo en que volví a revivir esas jornadas de amistad y protesta en Magallanes en los años 1984 y 1985, cuando a pesar de mi corta edad él me invitó a militar en el Frente de Estudiantes Socialistas. Ambos funerales coincidieron el mismo día en el Cementerio General. Jécar y Marcelo fueron los últimos ejecutados políticos por una dictadura ya derrotada en las urnas, que se preparaba para entregar el mando político oficial de la nación y replegarse de vuelta a los cuarteles, con impunidad garantizada.

Un año después, el 15 de noviembre de 1990, la Policía de Investigaciones ejecutaba de un balazo en la frente a Ariel Antonioletti, conocido y respetado por todos los estudiantes secundarios de izquierda en los años de la Coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media (COEM) y luego el Comité pro-FESES[352], rescatado de la cárcel por sus compañeros lautaristas y denunciado por un sapo socialista que corrió a contarle al flamante gabinete de Aylwin el lugar en que Ariel se ocultaba. A mediados de año, si mi memoria no falla, lo había visitado en la Cárcel Pública de Santiago, donde estaba

350 El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue fundado en 1965 mediante la unificación de variados grupos dispersos como la Vanguardia Revolucionaria Marxista (Rebelde), anarquistas como Ernesto Miranda, trotskistas como Luis Vitale, sindicalistas como Clotario Blest y grupos escindidos de las juventudes socialistas y comunistas, entre ellos el sector juvenil que con Miguel Enríquez a la cabeza conquistó la dirección en 1967, dando el giro lucha-armadista y expulsando al otro sector ("Sin lastre avanzaremos más rápido", señalaron en un documento interno). Tras una feroz represión desde 1973 y una heroica resistencia, el MIR se dividió a mediados de los ochenta entre el MIR político, y el llamado MIR Pascal, que insistía en la necesidad de la lucha armada. Pese a que el MIR político era visto como más "amarillo", el crimen contra Jecar nos impactó profundamente a todos, sobre todo porque la dictadura ya se estaba retirando y muchos pensaban que ya no andaban sus perros sueltos.

351 El sector del FPMR que a partir de 1986/7 rompe con el Partido Comunista de Chile y desarrolla una línea y organización autónomas, en aplicación de su estrategia de Guerra Patriótica Nacional.

352 La Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, disuelta durante la dictadura tras haber sido usada como arma en contra de la Unidad Popular. El Comité Pro-FESES se fundó en 1985 y fue clave para la lucha estudiantil de 1986 contra la destrucción de la educación pública implementada por la dictadura. La COEM agrupaba a los estudiantes de izquierda, mientras la Asociación Secundaria de Estudiantes Cristianos aglutinaba a los simpatizantes de la DC, que en esos años tenía un sector más momio (los "guatones") y otro más combativo ("chascones" o JDC-R, por "revolucionaria"). La FESES se reconstituyó en 1986 y realizó su último congreso el año 2000. El 2001, para las protestas conocidas como "el mochilazo", ya había tomado el relevo la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarixs (ACES). Aprovecho de agradecer a uno de los más conocidos voceros de la ACES, Víctor Chanfreau, por haber prologado la primera edición de ¿Patria o Caos? y aprovecho de manifestar mi absoluta discrepancia con la idea de que ir y votar por Boric sirviera para "contener al fascismo".

encarcelado por diversas acciones del MAPU Lautaro. Tampoco teníamos cómo saber que era una despedida.

Y así empezó la democracia de los acuerdos, que algunos llaman posdictadura y que para Oporto sería la continuación del fascismo por otras vías: con las manos manchadas con la sangre de los jóvenes que lucharon contra la dictadura y no se acomodaban a la transición. Ni Jécar ni Marcelo ni Ariel llegaron a cumplir treinta años de vida.

La democracia no terminó con la guerra sucia, aunque la CNI, creada el 13 de agosto de 1977 por el Decreto Ley 1.878 del Ministerio del Interior, se disolvió el 22 de febrero de 1990 mediante la Ley 18.943. Más bien el conflicto se intensificó, la CNI fue reemplazada por el Consejo Coordinador de Seguridad Pública, "La oficina" de Schilling y Burgos, que destacó en el uso de la delación remunerada y que fue reemplazada a su vez en 2004 por la actual Agencia Nacional de Inteligencia, mientras ambos represores civiles fueron promovidos a miembros de la Cámara de Diputados.

Estos y muchos otros casos nos enseñaron bastante temprano en nuestras vidas que la dominación capitalista puede ser más o menos dictatorial o democrática pero siempre se basa en el terror y la represión, abierta o encubierta, desatada o en estado latente: es la verdadera "dominación por el terror", como define la RAE al terrorismo. Dicho en otros términos, así aprendimos que la democracia es la dictadura del capital, y que se construye sobre los cadáveres de los revolucionarios asesinados por el partido del orden. Pero el discurso de Jécar a través de los altavoces del Cariola, el abrazo cariñoso de Marcelo en una calle de mi ciudad natal y los ojos verde-azules de Ariel dándome una última mirada en ese antiguo recinto penitenciario –que ya no existe hace tiempo[353]– aún vibran y resuenan en mí. En todos estos años nunca me han dejado de acompañar.

La certera pluma de Oporto y el hecho de que en sus más de seiscientas páginas este ensayo reúna trabajos escritos en un lapso de veinte años ayudan mucho a generar estos *raccontos*. Según indica la autora en el prólogo, titulado "El postfascismo como brotación de lo siniestro", estos 18 trabajos reunidos en tres capítulos (Imágenes alemanas; Imágenes chilenas; Imágenes de crímenes indescriptibles) surgieron de una intuición acerca de "las analogías existentes entre naciones sometidas a la experiencia traumática y postraumática del fascismo que, no obstante, en la modernidad tardía, y con posterioridad a este hecho histórico, han pretendido posicionarse como exitosas, sobre todo en el plano económico". Es el caso de Alemania y de Chile, que luego de la experiencia de la dictadura se ofrecen como un ejemplo triunfal ante el mundo. Por eso Lucy aclara que no se trata de un trabajo acerca del fascismo histórico, "sino acerca de su continuidad como posfascismo, durante la posguerra y la posdictadura", coexistiendo con el Estado de derecho. Esta intuición sobre la "continuidad del fascismo por otros medios" surgió luego de su experiencia asistiendo a una retrospectiva sobre Rainer Werner Fassbinder[354] en el Festival Internacional de Cine de Valparaíso en el año 2002 y de algunos

353 Según informe Wikipedia: "A comienzos de los años 1990 la cárcel fue cerrada debido a su mal estado y posteriormente, en 1994, demolida. Su solar es ocupado actualmente por un conjunto de edificios, entre los que se encuentra la sede corporativa de Aguas Andinas, frente al Parque de los Reyes".

354 ¡El más anarquista de los cineastas! Ubicable sin lugar a duda en el lugar más alto de mi panteón personal del cine, junto a Luis Buñuel y Pier Paolo Pasolini. Alguna vez retomaré un trabajo que la intempestiva revuelta del 2019 dejó inconcluso y que se titulaba "La anarquía

trabajos del jurista y poeta Armando Uribe[355], que en base al autor siciliano Leonardo Sciascia hacía una distinción entre régimen fascista y espíritu fascista. Esto resulta clave, pues mientras el régimen se identifica sobre todo con el fascismo histórico, el aparato de Estado y el uso de la fuerza pública, el fascismo del espíritu es un fenómeno mucho más sutil y profundo. Este podría desplegarse de varios modos sin necesidad de expresarse solamente en los períodos históricos en que impera un régimen fascista, pues se trata de "algo difuso, pero presente y actuante al interior de las relaciones personales y la familia, en el trabajo y la calle, que se expresa como fuerte disposición a la violencia en crisis individuales y sociales, irracionalidad, manifestaciones fetichistas y supersticiosas, desdén hacia las capacidades superiores y un nacionalismo espurio, pero estridente"[356].

Es necesario detenerse en las categorías que usa Oporto, puesto que difieren en gran medida de las que hemos estado usando hasta aquí. En primer lugar, ella entiende que la continuidad entre fascismo y posfascismo está dada por la voluntad "manifiesta en el caso del primero, y difusa en el del segundo, de destruir el alma y la humanidad no solo del adversario o enemigo, sino también de todos aquellos considerados inferiores, o que no se adapten a las exigencias de la productividad y sus resultados"[357]. Por eso, "en tanto fenómenos humanos, deberían ser objeto de reflexión y debate entre distintas disciplinas", lo cual es una propuesta que compartimos pues es con el objetivo de aportar a esa reflexión y debate, pero desde fuera de todas esas disciplinas, que se abordó la escritura del libro que tienes en tus manos[358].

---

según Fassbinder". Oporto retoma la concepción meramente negativa de la anarquía en "Prostitución estructural y transversal", un texto que comenta la obra de teatro de Fassbinder *Anarquía en Baviera*, editada en Valparaíso por mi amigo Chanchán Olibos, quien agregó un Prólogo y sus propias ilustraciones (Ediciones Inubicalistas/del Caxicóndor, 2013). Cabe destacar que Olibos también ha rescatado y presentado importantes obras de Alfred Jarry, Otto Gross, César Vallejo y Zsigmond Remenyik. En esta obra de teatro de fines de los sesenta y ambientada en la Anarquía Socialista de Baviera, especie de república consejista de nuevo tipo producto del improbable triunfo de los "rojos" en 1968, Fassbinder y el Antiteater abordan lúcida y críticamente los límites internos y contradicciones de los movimientos subversivos de su tiempo pero sin dejar de apostar nunca por una verdadera revolución. En su prólogo Oporto anuncia que de esta obra se desprende "un entendimiento de la anarquía como autocomplaciente disolución en lo materno-originario, indiferenciado y sin límites, y trasfondo de todo fascismo, en que la conciencia y la vida devienen incompatibles" (p.23). Llama la atención que en el texto original esta lectura de la anarquía no era planteada como certeza, sino como una mera posibilidad (p.172). Por cierto que no es esta la "concepción anarquista de la anarquía" (que recién surge con Proudhon en 1840 declarándose a sí mismo anarquista), sino la anarquía en el sentido negativo que le daban Shelley a inicios del siglo XIX en "The masque of anarchy" (donde en un apocalíptico desfile aparece la anarquía y proclama: "Soy dios, soy ley, soy rey"), el "anarca" Ernst Jünger o el personaje de Pasolini en "Saló", que mientras tortura sexualmente a sus jóvenes víctimas comparte con sus poderosos amigos esta reflexión: "nosotros los fascistas somos los verdaderos anárquicos". Solo en este sentido es posible entender expresiones actuales como anarcocapitalismo y la risa estruendosa del bufón Javier Milei.

355 Quien fuera mi profesor de Derecho de Minería en la Universidad de Chile en el año 1993, aunque en clases nunca nos habló ni de fascismo ni de poesía. Los textos que refiere Oporto son *Carta abierta a Patricio Aylwin* (1998) y *Contra la voluntad* (2000).

356 Lucy Oporto. *Op. cit.*, p.144.

357 *Ibíd.*, p.14.

358 El hecho de que esta investigación se haga totalmente lejos de la Academia determina tanto sus límites como sus posibles virtudes.

Por otra parte, la autora aclara en su prólogo que los conceptos de posdictadura y posfascismo pueden ser considerados como sinónimos, dada su coincidencia en el tiempo, pero a la vez mantienen una importante diferencia cualitativa. Mientras el concepto uribiano de posdictadura se refiere al régimen, y en el caso chileno se trataría de la transición a la democracia iniciada en 1990 y que "derivó en un pinochetismo con rostro humano", el concepto de posfascismo refiere más bien "al estrato profundo de la posdictadura, al espíritu inmundo que impregna todas las facetas de lo humano en Chile –si bien extensivas a lo inhumano, como el medio ambiente, por ejemplo–, manifestado como brotación de lo siniestro y emanación difusa de un principio metafísico del mal, en medio de la aparente estabilidad del régimen político en curso, y en cualesquiera relaciones: privadas y públicas, internas y externas, de modo transversal"[359].

Lo interesante es que el uso que le da Oporto al concepto de posfascismo difiere bastante del que le han dado Tamás Gáspár Miklós desde el 2001, o más recientemente Enzo Traverso. Mientras ambos lo relacionan con formas actuales de movimientos o regímenes modelados en el fascismo histórico pero desarrollando algunas diferencias relevantes, Oporto lo comprende como el efecto a largo plazo, la maduración, el siniestro legado y generalización transversalmente distribuida de aquello que la violencia de la dictadura había expresado antes de manera concentrada. Para Oporto es el "espíritu fascista" lo que "define la transición a la democracia como posdictadura", momento en el cual el "verdadero fascismo" de la sociedad de consumo (Pasolini) se despliega plenamente en "el surgimiento de un protofascismo creciente en Chile, identificado con sectores lumpen, en amplio sentido". Y es también el espíritu fascista lo que define al posfascismo, "cuyo vacío del alma se muestra a través de la imagen de un *corazón abortado*"[360].

Más adelante en la presentación de la selección de textos Oporto anuncia que "el concepto de *posfascismo como brotación de lo siniestro* se refiere a la ocurrencia o irrupción del fascismo por otras vías, *más allá del fascismo histórico o el régimen fascista, en medio de la aparente normalidad, paz y cotidianeidad de la llamada transición a la democracia*". Aquí radica la especificidad del aporte de Lucy Oporto a la comprensión de las distintas dimensiones del fascismo: del *fascismo en democracia* que identificaba Adorno hemos pasado a la proliferación de un *fascismo cotidiano* que consuma en democracia, bajo un Estado de derecho, la obra maestra de la dictadura.

El trasfondo del posfascismo en el caso de Chile sería "un Estado de derecho pervertido de raíz, debido al peso de los crímenes inexpiados de la dictadura, cuya sostenida impunidad durante la posdictadura es una versión de *la violencia que busca legitimarse en la historia a través de la ley*"[361]. No me queda claro por qué el Estado de derecho solo quedaría pervertido de raíz luego de la experiencia de los regímenes fascistas y no desde antes, o más bien desde el inicio mismo del Estado moderno, que es quien concurre al matrimonio por conveniencia con el derecho, obteniendo así legitimidad y prestándole el auxilio de la fuerza pública. Pues en el origen del Estado moderno se encuentran los procesos de "acumulación originaria", que ya Marx en *El Capital* calificaba como formas abiertas de terrorismo y respecto a los cuales el derecho como herramienta en manos de la burguesía sirvió a partir del siglo XVII como un formidable refuerzo de los procesos de acumulación, llevándonos a todos a la gran catástrofe en que estamos viviendo hoy.

359 *Ibíd.*, p.17.
360 *Ibíd.*, p.24.
361 *Ibíd.*, p.32.

¿Tal vez entonces, a similitud de ciertos planteamientos de Sergio Villalobos-Ruminott, el fascismo no sería un fenómeno propio del siglo XX, sino que hundiría sus raíces en el origen mismo del modo de producción actual? Es una hipótesis interesante que habrá que atender, porque deberíamos entonces problematizar el que hasta ahora no hayamos considerado "fascismo" al exterminio de fueguinos, o a masacres de hace un siglo como la de la Escuela Santa María de Iquique o la brutal represión de las huelgas en la patagonia rebelde. Pero Oporto va mucho más allá de eso, hacia una noción de *fascismo eterno*; pues entiende tanto al fascismo histórico como al posascismo como encarnaciones histórico-políticas del "principio metafísico del mal, cuyo fondo último es incognoscible, en razón de la presencia de una especie de excedente de significación activo e irreductible, asociado a una trascendencia del mal, referido a un núcleo negro situado más allá de la experiencia y la percepción"[362].

Como se ve, se trata de una acepción espiritualista del fascismo como satánica expresión del Mal, lo cual nos recuerda las concepciones acerca del *ur-fascismo*. Pero además uno podría detectar que esta comprensión se asemeja bastante o funciona como una inversión o desviación del anticomunismo tradicional en versión católica, como cuando el cura polaco avecindado en Chile Miguel Poradowsky afirmaba que el marxismo era una "manifestación concreta de la presencia de Satanás en la Historia"[363], e incluso se podría relacionar con el contrarrevolucionario De Maistre cuando tildaba de satánicas a las revoluciones de su tiempo.

Como veremos, en esta concepción espiritualista, metafísica y arquetípica del fascismo la gran ausente es la lucha de clases, lo que equivale a decir que se trata de una concepción ahistórica.

En el primer texto Oporto analiza el nacionalsocialismo y su "escatología degenerada" a partir de la película de 442 minutos de duración *Hitler, una película de Alemania* (1977), de Hans-Jürgen Syberberg. El proceso de autodeificación y locura política ocurridas durante el Tercer Reich es analizado desde la mitología del dios Wotan y la del Grial pero en la versión luciferina y nórdica de Julius Evola, y es visto como expresión de un fenómeno de psicopatología de las masas alemanas que esperaban un salvador y que se proyectaban en Hitler, viéndolo a la vez como *führer* (jefe, conductor) y como *médium*, que según Syberberg "materializó los sueños ocultos de las personas".

De acuerdo con Jung, Hitler padecía de *pseudologia phantastica*: "aquella forma de histeria que se caracteriza por la especial facilidad en creerse las propias mentiras". La gente con este diagnóstico "tiene durante un tiempo un éxito arrollador y es, por lo tanto, peligrosa desde el punto de vista social"[364].

Más adelante en su libro, en "La maduración de la serpiente", con ocasión de un comentario sobre la reedición de una antigua revista universitaria llamada *El Quiltro*, Oporto realiza una de las más fulminantes y descarnadas críticas del socialismo renovado de los ochenta y su derivación en el concertacionismo de los noventa con que me he topado

362 *Ibíd.*, p.18.

363 Refiero la versión que da Pablo Ortúzar en un libro reciente, tomada de Pablo Gerardo Bastías, "Los demonios de la 'nueva derecha': sobre 'El precio de la noche', de Pablo Ortúzar". Revista *ROSA*, 1 de mayo de 2022.

364 Carl Gustav Jung. *Después de la catástrofe* (1945-6), citado por Oporto, p.69.

hasta ahora. Ahí define la lumpenización como "la acción sistemática de envilecer y destruir todo aquello que trasunte nobleza, en cualquier nivel"[365]. Se trataría, primero, de "un proceso de decadencia moral y espiritual y, segundo, de decadencia y descomposición social, como signos de un orden socavado desde dentro", y señala que el el lumpenfascismo "corresponde a un tipo específico humano constitutivamente degradado, así como a las manifestaciones de su forma de vida, cuyo foco es una forma transversal de ejercer el poder, o de reproducir el ejercicio del poder del vencedor"[366]. Esto, que podría parecer a simple vista una versión socialdarwinista de la hipótesis de Pasolini sobre la mutación antropológica, se basa en gran medida en las películas de Fassbinder como *El amor es más frío que la muerte* (1969), *El mercader de las cuatro estaciones* (1971) o *El viaje a la felicidad de Mamá Kusters* (1975), donde se exhiben en detalle intrincadas relaciones personales basadas en el chantaje y la manipulación, en el contexto de una prostitución estructural y transversal, a nivel de una "microfísica del poder" en que todos explotan al prójimo de manera emocional, económica y sexual[367]. De esta forma, a pesar de su derrota en 1945, la profecía hitleriana recreada por Syberberg ("hemos triunfado, pero por otros medios") tiene una efectiva concreción en el actual ocaso de la humanidad, anunciado por Hörbiger y la "doctrina del hielo universal"[368]. Esta prostitución generalizada que Fassbinder grafica tan bien "trasciende la práctica reconocida de la prostitución, para constituirse en un modo de ser y relacionarse humanos, cuyo objetivo es la aniquilación del más débil y el fortalecimiento del modelo capitalista"[369].

En un texto mucho más reciente, Oporto insiste en señalar el "carácter satánico o diabólico" del fascismo como "brotación de lo siniestro", manifestación del "principio metafísico del mal"[370]. Además, niega que a partir de octubre de 2019 haya ocurrido un "estallido social espontáneo y carnavalesco"; muy por el contrario, lo califica como el "avance de una *instintividad sin espíritu* y un *pensamiento que no piensa*", un vacío del pensamiento que "irradia invertido como un *fuego negro que arde pero no ilumina*". La religión de la muerte (aunque ella no ocupa este término) se manifestaría así en "la *ásonada* de la horda de perros –los adoradores de Negro Matapacos–, con su destructividad gozosa, su inmundicia y ambición de poder, expansión y proliferación sin límites, trasuntadas en sus pretensiones refundacionales, construcciones de identidad y de realidad inmanentes, y trituración del ser en diversidades cada vez más atomizadas

365 Lucy Oporto. *Op. cit.*, p.244. Según el Diccionario Oxford en español, nobleza es la "clase social formada por las personas que poseen títulos nobiliarios concedidos por el rey o heredados de sus antepasados".

366 *Ibíd.*, p.248.

367 El segundo y el tercer trabajo incluidos en *Los perros andan sueltos* se refieren detalladamente al cine y al teatro de Fassbinder.

368 https://es.metapedia.org/wiki/Cosmogon%C3%ADa_Glacial_de_H%C3%B6rbiger

369 "Prostitución estructural y transversal", en *Los perros andan sueltos*, p.152. Es de destacar que a fines de los setenta estos mismos temas se hacían presentes en los textos de las bandas punk: Joy Division en una de sus primeras canciones, cuando aún se llamaban Warsaw, cantó sobre vivir en la edad del hielo ("Living in the ice age/ Nothing will hold/ Nothing will fit/ Into the cold") y The Pop Group apuntaba a lo mismo que Fassbinder en "We are all prostitutes" (1979), canción en que señalan al capitalismo como "la más barbárica de las relgiones".

370 Lucy Oporto Valencia. "Ancla del alma. Disolución y barbarie". Presentación de *He aquí el lugar en que debes armarte de fortaleza. Ensayos de crónica filosófica.* Santiago de Chile: Editorial Katankura, noviembre 2021.

y autorreferentes"[371].

Este pesimismo radical se expresa claramente en *Los perros andan sueltos* cuando en relación con los movimientos estudiantiles que sacudieron al país varias veces en los últimos veinte años (2001/2006/2011) Oporto señala que el discurso de "empoderamiento ciudadano" con que se les apoya pretende pasar por alto que "la mayor parte de esa base social se convirtió en un ejército de consumidores voraces", pues "lo que no destruyó el fascismo histórico en Chile terminó siendo destruido por la consolidación de la sociedad de consumo y su monstruoso hedonismo, bajo la égida de la Concertación"[372]. De este modo, cualquier movimiento de resistencia como el de los estudiantes en el 2006 y 2011 se va a extinguir, porque "Chile es incapaz de una transformación radical, moral, espiritual, intelectual, cultural y social". Para ella Chile como proyecto acabó cuando murió Allende y luego fue rematado cuando se destruyó la educación pública. En este contexto, dice que es mejor "estar muerto o ser abortado" [373].

El problema de este interesante análisis es que conduce a constatar que a fin de cuentas en el posfascismo neoliberal –que para nosotros no sería otra cosa que el capitalismo en su fase de dominación real– todos los miembros de esta sociedad, salvo una selecta minoría espiritualista, nos hemos degradado, lumpenizado y fascistizado: somos todos "cerdos fascistas", sujetos neoliberales, posfascistas o lumpenconsumistas, y por eso es que nuestras rebeliones están de antemano condenadas a la nulidad (o a "estrangularse en la fase del motín", como dijera el Comité Invisible). Así, el aspecto más valioso de la obra de Oporto –que sin duda es un buen aporte para analizar las distintas formas de violencia que se difuminan por todo el cuerpo social en esta fase de la crisis capitalista– es oscurecido por su contracara: el momento en que la crítica deviene una forma de "espiritualismo conservador". Este es el mismo término que Oporto usa para describir a Syberberg, que no por nada terminó sus días en el ostracismo tras invitar en *Del infortunio y la fortuna del arte en Alemania después de la última guerra* (1990) a "repensar a Hitler", por lo cual fue acusado ni más ni menos que de antisemita y neonazi[374].

Ya en 2016, con ocasión de una protesta estudiantil en que una multitud atacó la Iglesia de la Gratitud Nacional, destruyendo en la calle un Cristo crucificado, Oporto identificaba a los encapuchados como lumpenfascistas: "Los encapuchados no constituyen un sujeto histórico, ni una fuerza revolucionaria o de avanzada, ni la vanguardia de un movimiento de liberación, dispuesta a destruir el orden establecido para construir uno nuevo. Son, cabalmente, la escoria de la sociedad de consumo, la realización, consumación y apoteosis del lumpenfascismo, término que designa la transversalidad reproductora de la dominación y de la descomposición social en curso, encubierta por discursos que celebran la inconveniencia de pensar, la liberación de los instintos, la disolución en lo indiferenciado y el activismo irreflexivo. Son consumidores voraces insatisfechos, adictos a su violento deseo de acceder al privilegio no solo del poder de compra, sino también de la destructividad e impunidad de los amos"[375].

En este desplazamiento desde los movimientos y regímenes fascistas a la encarnación

371 *Ibíd.*
372 Lucy Oporto Valencia, *Los perros andan sueltos. Imágenes del postfascismo*, p.243.
373 *Ibíd.*, pp.250-251.
374 *Ibíd.*, p.122 y ss.
375 Lucy Oporto Valencia. "El Cristo roto y el lumpenfascismo" (2016).

generalizada del espíritu lumpenfascista llama la atención que el foco de la crítica de Oporto ya no apunta al Poder con mayúscula y sus esbirros policiales/militares (los "perros"), sino a su expresión molecular repartida democráticamente entre toda la fauna humana. Detectado este elemento espiritualista conservador en alguien que se considera de izquierda, no me extraña para nada que Oporto haya despotricado contra la revuelta de octubre del 2019 y que durante el 2022 se haya pronunciado derechamente a favor de votar Rechazo en el plebiscito de salida sobre la nueva Constitución.

En su texto "Lumpenconsumismo, saqueadores y escorias varias: tener, poseer, destruir"[376] califica al estallido social como una "rebelión de consumidores insatisfechos" (en sintonía total con las pontificaciones de Carlos Peña en *El Mercurio* del domingo), causando una sustanciosa polémica con el viejo autonomista italiano Franco "Bifo" Berardi[377] y el aplauso cerrado de personajes como Pablo Ortúzar y Daniel Mansuy (miembros fundadores del Instituto de Estudios de la Sociedad y columnistas favoritos de la prensa oficial).

En la misma sintonía, Ortúzar también habla del octubre chileno como un movimiento "salvaje" de "consumidores abusados" y "clientes furiosos"[378], y al igual que las hipótesis conspirativas que circularon en los diversos sectores de la derecha nacional –desde la "invasión alienígena" de Cecilia Morel de Piñera a la "revolución molecular disipada" de Alexis López Tapia– Oporto cree que "lo acontecido el 18 de octubre de 2019, con la destrucción concertada y coordinada de varias estaciones del metro de Santiago, fue el punto de arranque de una crisis social largamente preparada desde las sombras: una incubación de contenidos y procesos inconscientes que, finalmente, han brotado a la luz en toda su obscenidad e impudicia latentes durante décadas, si no durante siglos".

Insiste Oporto: estos consumidores insatisfechos y lumpenfascistas "aprendieron bien sus lecciones del sistema de antivalores socialmente legitimado, del que son su último o su primer eslabón, y no sus víctimas: siempre ganadores, competitivos, envidiosos, complacidos y empoderados en su ignorancia (que es una eficiencia), siempre victimizándose, siempre justificando y reivindicando su miseria moral y espiritual, su indecencia, descaro y voluntad de envilecimiento". Habiendo aparecido a fines de 2019, luego de una insurrección que no se veía venir y dejó sin habla por mucho tiempo a la clase dominante, el texto de Oporto fue saludado de inmediato por Pablo Ortúzar (libertario de izquierda en su primera juventud, rápidamente desplazado hacia la nueva derecha) por señalar adecuadamente la paradoja de una revolución alienada contra los sistemas alienantes: "Con lucidez brutal Oporto muestra cómo, en muchos niveles, la rebelión chilena es una rebelión de consumidores alienados, incapaces de relacionarse con el mundo de un modo distinto a la dinámica de la utilidad, el descarte y la destrucción, respondiendo en los mismos términos del sistema contra el cual, en principio, se rebelan, y por lo mismo manteniéndose prisioneros del mismo. *Una revuelta, entonces, neoliberal, en la que*

376 Valparaíso, 27 de octubre al 17 de noviembre de 2019. En: http://letras.mysite.com/lopo171119.html

377 Franco Berardi. "Violencia, impotencia, sufrimiento". *El Mostrador*, 30 de diciembre de 2019. En: https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/12/30/violencia-impotencia-sufrimiento/. Por su parte Oporto replicó a Berardi en su carta abierta "El placer de la destrucción", en: http://letras.mysite.com/lopo060220.html

378 Pablo Gerardo Bastías. "Los demonios de la 'nueva derecha': sobre 'El precio de la noche', de Pablo Ortúzar". Revista *ROSA*, 1 de mayo de 2022.

cada participante se arroga a sí mismo el derecho a abusar de todo y de todos de manera impune, tal como los amos neoliberales. Una explosión del flaitismo chileno normalizado a todo nivel, y cuyos frutos no podrán sino ser amargos".

Pero incluso Ortúzar se da cuenta de que, a pesar de que Oporto "entrega la negatividad necesaria para poder observar reflexivamente mucho de lo que ha ocurrido hasta ahora", pues "rompe el hechizo que permite a la acción bruta presentarse como portadora de bienes superiores", finalmente ella cae en el mismo error que cierta teoría revolucionaria al asumir que "la alienación es todo lo que hay. Es decir, que la degradación de los degradados por el sistema, además de real, es total"[379].

Sobre ese mismo punto Berardi, tras señalar que el texto de Oporto era no solo interesante, sino admirable, dice que puede entender y hasta usar el concepto de lumpenconsumismo, pero que "nunca tenemos que olvidar que la causa del empobrecimiento moral y psíquico de una parte mayoritaria de la población en este siglo, es antes que nada la prolongada acción de la violencia económica del capitalismo financiero, la destrucción de la escuela pública, la predicación neoliberal de la competencia como solo valor social reconocido". Por eso es que, a pesar del aspecto destructivo de la rebelión chilena y global, el concepto de violencia debería ser reservado a la violencia estructural del sistema capitalista neoliberal y a la violencia institucional que en ese mismo momento estaba matando y mutilando gente en las calles.

Por otra parte, Berardi tiene claro que para hablar de lumpen tenemos que hablar de proletariado, y que si muchas veces en la rebelión "se pueden manifestar elementos de lumpenconsumismo [...] parece necesario reconocer que la reducción de una parte mayoritaria de la población a lumpenproletariado no es algo que se pueda imputar a las víctimas, sino que depende de la reducción de la vida social a un desierto competitivo y precario". A partir de ahí entiende que "la lumpenización generalizada producida por el capitalismo puede convertirse en lumpenfascismo, pero no siempre y no necesariamente"[380].

El texto de Oporto termina señalando: "No espero nada de este país, que nunca ha sido mi país. Mueran *si les place*, chilenos, por la patria que tanto les ha dado. *El lumpenconsumismo destella su fuego negro de vacío y muerte del alma*". Imposible no sobrecogerse con una declaración así, máxime cuando en la última frase Lucy nos cuenta que desde la ciudad en ruinas de Valparaíso puede ver "la imagen de un joven con una marioneta de Violeta Parra y su guitarra –seguramente hecha por él mismo–, cantando sus composiciones llenas de amor, lucidez y espíritu", único "trasunto de belleza e inocencia [que] permanece en medio de esta agonía, este horror, esta oscuridad y esta inmundicia". En 2016 la autora ya había formulado este otro deseo: "Que Chile se hunda de una vez, y que sea rápido", y cuando menciona las pocas "fuerzas luminosas y benignas" que ha te-

379 Pablo Ortúzar. "El nuevo Chile: ¿dignidad o venganza?". CIPER, 5 de diciembre de 2019.

380 En la ya referida respuesta de Oporto a Berardi ella señala: "Comparto en gran parte sus afirmaciones, pero no su unilateralidad victimizadora. Usted no considera la transversalidad de la dominación, ni la complicidad de amplios sectores de dicha población con la sociedad de consumo y sus prestigios envilecedores. Ellos también tomaron decisiones. ¿O hay que considerar a sus agentes como cosas y pesos muertos carentes de discernimiento?". Es curioso cómo la concepción de Oporto coincide en lo medular con ciertas versiones criminológicas que conciben al delincuente como un agente que aplica una "elección racional" (Cornish y Clarke, 1986).

nido este país, menciona a Violeta Parra, Gabriela Mistral, Jorge Millas, Salvador Allende, Sergio Salinas Roco, entre otros que "han muerto en forma violenta o prematura, o han acabado excluidos de todo".

Esta condena, que al mismo tiempo es una sarcástica invitación al sacrificio humano sin sentido, tiene un nivel tan puro de expresividad que no había detectado desde los tiempos en que los BBs Paranoicos cantaban "Skasi un chiste que te maten por la patria". La canción, muy popular en sus conciertos desde entonces hasta el día de hoy e incluida en el disco *Futuro Esplendor* (Alerce, 1993) es una especie de ska/punk alegre y contagioso que irrumpe tras los sonidos de una marcha militar, y en cuyo texto los muchachos de Maipú se reían por igual de "rojos y fachos", que en los setenta "peleaban su derecho, pues morir por la patria era muy bien mirado, aunque Patito Aylwin llamara a los soldados, y al final pese a todo, quedaron con las ganas, porque llegó Pinocho y quedó la desbandada, y así fue que Volodia, Corvalán y Altamirano apretaron cueva con el culo entre las manos". Tras la aceleración de una ronda instrumental breve, especial para bailar *pogo* y *slam*, prosiguen de inmediato con su relato histórico explicando que "aquí quedó el pueblo, muriendo en las calles, en barricadas los rojos populares y los fascistas muriendo por la patria, en atentados y en emboscadas", y recuerdan al final que "Jaime Guzmán fue el último de ellos, los gusanos vomitaron en el cementerio", rematando con un fulminante: "¡Muere por la patria sacoe hueas!".

¿Qué hacer con una canción así de nihilista? Yo nunca dejé de apreciar los destellos de lucidez hardcore punk que contenía, como la alusión a la poco gloriosa huida de los jerarcas estalinosocialistas de la UP, aunque sabía que inevitablemente eso generaría risotadas en un eventual auditor momio o facho, pero qué le vamos a hacer. Por otro lado, muchos amigos militantes de izquierda y/o familiares de víctimas de la dictadura rechazaban el tema con cierta indignación, pues en efecto muchos habían luchado e incluso sido encarcelados, torturados o asesinados luchando por la "Patria Libre" ("o morir"[381]).

El texto de Oporto sobre las "escorias humanas" fue saludado por varios intelectuales orgánicos de la derecha liberal que destacaron su "solitaria lucidez" en la "condena de la violencia", y es una de las piezas fundamentales de su nuevo libro, *He aquí el lugar en que debes armarte de fortaleza* (2021), que con el tiempo se ha hecho muy conocido y valorado tanto por la élite tradicional como por la derecha más reaccionaria y el mundo del Rechazo, suministrándole al fin a ese sector algo de lo que hasta ahora carecía: una verdadera filósofa.

Desde una posición más bien marginal y en efecto solitaria, lejos del circo de la "intelectualidad" mediática y el mundillo académico más taquillero, Lucy Oporto ha pasado en pocos meses, a medida que la contrarrevolución chilena consolida sus posiciones, a jugar un rol de primera línea en la condena de la "violencia barbárica" de la revuelta lumpenconsumista, equiparándola con la violencia de la Constitución de 1980 y explicando que por ello vota Rechazo[382]. Esto es curioso pero muy sintomático: que una persona que se dice de izquierda, con un discurso crítico no solo del neoliberalismo,

381 Como decía el grito del MIR.

382 Las entrevistas recientes son tantas que ni siquiera las referiré todas, pero destacaría la de Ex Ante (medio creado por el inefable Cristián Bofill): https://www.ex-ante.cl/filosofa-lucy-oporto-y-violencia-escolar-los-encapuchados-son-expresion-de-un-proceso-de-descomposicion-y-decadencia-espiritual/

sino del capitalismo en sí mismo, equipare la violencia desde arriba con la violencia desde abajo, porque "el origen barbárico de la Constitución de 1980 no será superado por la Convención Constitucional", y entonces en vez de no votar o votar nulo (si de lo que se trata es de mantenerse al margen de estos órdenes construidos sobre la base de la violencia[383]), su decisión sea votar Rechazo: "Votaré Rechazo, no porque estime que la Constitución de 1980 tenga alguna dignidad, o que la dictadura tenga algún mérito, lo cual sería aberrante para mí, que debí crecer bajo ese régimen, sino porque la actual Constitución en proceso será infinitamente más injusta, debido a su carácter mezquinamente racista, tribal, disolvente, excluyente y, en este sentido, fascista. Pero, sobre todo, debido a la violencia barbárica que ha emanado del proceso en su conjunto, desde octubre de 2019 hasta la fecha, lo cual ha terminado siendo funcional al avance del narcofascismo, que es el mal absoluto".

¿Pero no estaba hace poco pidiendo *que se acabe Chile*? En fin, el argumento parece ser más o menos este: dado que la revuelta fue violenta, *terrible de flaite* y *populachera*, entonces es mejor mantener el orden constitucional que proviene del ataque militar a Allende en La Moneda y de las torturas, ejecuciones y desapariciones, matizado luego por el "pinochetismo con rostro humano" de la Concertación/Nueva Mayoría. Así, más vale diablo conocido y asegurar que de todas formas el orden se diseñe desde arriba y no jugando a hacer participar a un *populus* que ya no es tan interesante como en los tiempos de Violeta Parra y Salvador Allende, puesto que ha devenido una amorfa masa de consumidores voraces e insaciables.

La verdad es que, además de cierto elitismo, creo que hay más nihilismo, desesperación y "espíritu de la muerte" en estas frases y oscuros deseos al cierre que en las mentalidades y acciones de los "saqueadores" que la autora denuncia tan fuertemente como escoria humana. Pues en efecto, la única de las acepciones de escoria que en el diccionario de la RAE no se refiere a residuos de procesos de combustión es la quinta y última: "cosa vil y de ninguna estimación". ¿Algo innoble? ¿Tendrá esto algo que ver con su interés jungiano en la alquimia y la purificación del "oro del espíritu"[384]? Por cierto, escoria es también la expresión que usa la animadora pinochetista Patricia Maldonado para referirse a los inmigrantes ilegales en Iquique, agregando estas otras: "rascas, picantes, pelientos", que resultan más fuertes que la expresión "lacras", utilizada por el diputado electo del Partido de la Gente Gaspar Rivas (expresidente del partido y amigo cercano de los fascistas socialpatriotas) para referirse a una mujer privada de libertad que resultó

383 Aunque, por otra parte, hasta ahora, ¿qué orden no está construido directamente sobre una violencia fundante? Esa es la constatación que llevan algunos de quienes nos consideramos ácratas/comunistas radicales a no participar NUNCA en ningún proceso electoral organizado por y para el Estado. Además, en el caso de las elecciones chilenas desde el 2019 a la fecha, participar de ellas implica aceptar y validar, es decir otorgar plena legitimación, al acuerdo del 15 de noviembre, es decir, lo que Karmy llamó "asalto concertacionista" y que yo veo abiertamente como una "contrarrevolución democrática-institucional".

384 Oporto es autora de *Una arqueología del alma. Ciencia, metafísica y religión en Carl Gustav Jung* (USACH, 2012). En el primer ensayo de *Los perros andan sueltos*, un comentario sobre el film *Hitler, una película de Alemania* (1977), de Hans Jürgen Syberberg, menciona que en la cuarta parte se señala a Jung "situándolo en el nivel de los intelectuales comprometidos con el nazismo". Y agrega: "Circunstancias desafortunadas acabaron consolidando el prejuicio y lugar común según el cual Jung habría sido nazi, lo cual es falso. Pues sus teorías, centradas en el desarrollo de la capacidad de conciencia, son incompatibles con el irracionalismo y la indiferenciación propios del nazismo" (*Op. cit.*, p.54).

fallecida por falta de atención médica[385].

Por lo demás, en relación con la violencia propia de la rebelión, que se expresó en evasiones de pasaje, barricadas, daños a la propiedad pública y privada, incendios y enfrentamientos con la policía (que por cierto causaron miles de policías lesionados, pero NINGUNA MUERTE), ¿es acaso posible calificarla en serio como fascismo y compararla con las formas ya clásicas de represión y exterminio que han usado los movimientos y regímenes fascistas? ¿Es comparable una insurrección de millones de personas en todo el país durante un mes completo con el ejercicio planificado, cruel e implacable de expediciones punitivas y terrorismo de Estado? Por favor.

Rodrigo Karmy ha criticado estas posiciones recientes de Oporto señalando un paralelo entre dos formas diferentes pero complementarias de reaccionar en contra de la revuelta de octubre: el sociologismo del jurista y columnista dominical de *El Mercurio* Carlos Peña como vocero de una gran burguesía abierta a las transformaciones, para la cual "todo lo acontecido no es más que un 'desajuste' que puede solucionarse vía una moderna 'nueva Constitución'" y el "neofascismo esotérico" pequeñoburgués y provinciano de Lucy Oporto, cuyo espiritualismo "ha devenido una verdadera conciencia desventurada en medio del embate neoliberal y su 'lumpenconsumismo'"[386].

Oporto sería, según Karmy, una especie de reverso negativo del sociologismo de Peña: "todos los conceptos oportistas son conceptos peñistas espiritualizados". Así como Peña decía en 2011 que los estudiantes "marchan por más capitalismo", Oporto subraya ahora el carácter de "consumidores aspiracionales" de quienes participaron de la "asonada" octubrista. Tampoco es casual "el que entre Peña y Oporto exista un sintomático y común denominador: quienes participan de la revuelta son vistos como *agentes económicos*". Ambos reman en el mismo sentido: el de la despolitización radical de la revuelta de octubre y su reducción a mero brote pulsional. Irónicamente, o no tanto, Lucy Oporto aparece en la portada de la edición de septiembre/noviembre de la revista filonazi *Ciudad de los Césares*, señalando que "El espíritu es la fuerza más poderosa".

"Nosotros no embelleceremos la violencia"

El estallido social reducido a las brutales andanzas de hordas de saqueadores fue una imagen bastante usual en las clases dominantes y otros sectores que reaccionaron en contra del proceso, asustados por su violencia intempestiva. Pero desde la invasión alienígena de la que habló la primera dama Cecilia Morel de Piñera a las teorías del profesor Mario Waissbluth sobre la irrupción de los "anarco/narcos" no se capta lo que en realidad ocurrió en las calles, donde confluyeron variadas formas de violencia y contraviolencia, y en que la violencia innovadora de algunos saqueadores que querían apropiarse de las mercancías para revenderlas convivía con la euforia comunitarista de quienes repartían de inmediato todo lo expropiado y la violencia rebelde de quienes solo que-

385 Según la RAE, "lacra" sería una "persona depravada". Sobre el comentario (luego eliminado) de Rivas ver: https://lavozdelosquesobran.cl/diputado-electo-del-partido-de-la-gente-tildo-de-lacra-a-mujer-fallecida-en-la-carcel-de-san-miguel/31012022

386 Rodrigo Karmy Bolton. "El desprecio de la noche. Carlos Peña y Lucy Oporto ante la revuelta de octubre de 2019". Revista *Disenso*, 31 de mayo de 2022. Se trata de un capítulo del libro de pronta publicación titulado *El fantasma portaliano. Arte de gobierno y república de los cuerpos.*

rían insumos para alimentar el fuego de las barricadas[387]. Por lo demás, el Ministerio Público ha aclarado en base a numerosos datos que los narcotraficantes no participaron mayormente del estallido porque alteraba las condiciones normales en que realizan su negocio, además del hecho de que, al contrario de lo que muchos y ellos mismos creían, no hubo una concentración de saqueos en los "barrios críticos", sino que "simplemente se expandieron por toda la ciudad"[388].

Sin dejar de lado las profundas diferencias de enfoque con Oporto en relación con el fenómeno del fascismo, y el hecho de que su posición ante la revuelta de octubre sea abiertamente reaccionaria, sigo convencido de que es necesario encontrar el "valor de uso" de cada posición, y en este caso sus opiniones resultan relevantes para tratar de comprender las grandes diferencias a nivel de opinión y las considerables variaciones de las percepciones y actitudes sociales ante la violencia popular[389].

La actividad agitativa y de revuelta minoritaria permanente que se expresa en Chile desde inicios de los noventa por parte de los llamados encapuchados, como continuidad directa de las luchas juveniles y populares que vertebraban la lucha social autónoma contra la dictadura en la década anterior[390], ha sido en general considerada disruptiva o a lo menos molesta. Siempre han sido criminalizados de manera oficial por el segmento duro del sistema penal o informalmente en los medios, que siempre hablaron de "vándalos" y "cobardes que ocultan su rostro", y en la propia izquierda autoritaria, que como no tiene sobre estos sectores control alguno siempre ha optado por descalificarlos a

387 Un participante de la Primera Línea entrevistado en un estudio de Raúl Zarzuri y Karla Henríquez (2022) señala que "llegamos a un consenso y se quitan todas las cosas y se echaron al fuego. Ya se quitan todas las hueás y se echan al fuego, por lo sano, en el mismo momento". En otro caso se relata que se permitía sacar comida, pero repartiéndola más o menos equitativamente y luego llevando a repartir también en las inmediaciones. Por supuesto, esto no quita que en varios lugares y momentos hubo bandas organizadas que se llevaban las cosas en camionetas y no para comunizarlas, sino que para consumar de una manera ilegal su rol en el proceso de valorización: lumpencapitalismo más que lumpenfascismo.

388 Me referí a este tema en la columna "Destruyendo mitos: acerca del supuesto protagonismo 'narco' en el estallido social", La Voz de los que sobran, 6 de mayo de 2021. Ahí se refiere un Informe del Ministerio Público que concluye: "al narcotraficante un escenario de estallido social, le dificulta la venta de drogas, escenario donde las calles de vuelven un espacio incierto, y hemos visto que siempre existe una preocupación de parte de estos delincuentes, de "pacificar" los territorios que dominan, para facilitar la venta de drogas. Un escenario de estallido social incluso limita la posesión de dinero efectivo, esencial para concretar cualquier transacción de drogas".

389 Sobre la violencia y el estallido chileno se ha publicado un libro coordinado por Raúl Zarzuri, *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile*, Santiago, LOM, 2022. De ahí hemos tomado los ejemplos sobre saqueos y primera línea referidos más arriba.

390 Si bien la capucha es además de una necesidad práctica (antivigilancia y antilacrimógena) una señal de identidad de los "cabeza de polera", no necesariamente indica una afinidad político-ideológica. Así y todo, prefiero denominar a este difuso pero persistente sector como "bloque negro", una especie de versión local de lo que en otros tiempos y otras partes fue designado como "el área de la autonomía".

priori como "irracionales"[391], "infiltrados" o "provocadores" [392]. En clara ruptura con esa percepción, a fines de 2019 hubo un momento en que el grueso de la población chilena simpatizaba no solo con el amplio y potente movimiento social que estaba ocurriendo, sino por sobre todo con la "violencia revolucionaria" que implicaba la mantención de barricadas y la actividad de la primera línea como respuesta espontánea, que tomó semanas en desarrollarse, ante la necesidad objetiva de contener los brutales avances policiales. Así y todo, cabe destacar que muchos sectores sociales apoyaban estas acciones solo en la medida en que las entendían como autodefensa o como una forma de posibilitar el "derecho de manifestación" y mantenían el repudio de otras formas de violencia, haciendo casi una distinción entre los tradicionales "capuchas antisociales" y los "héroes" de la primera línea, que incluso fueron ovacionados en una sesión en el edificio del Congreso en Santiago y visitados por el juez Baltasar Garzón (un héroe de la izquierda chilena por su actuación frente a Pinochet en 1998, logrando su detención en Londres[393]). Así fue surgiendo rápidamente una separación entre ellos y el resto de los manifestantes e incluso una tendencia a contemplarlos y aplaudirlos en tanto expertos en una violencia separada del resto del movimiento, sobre todo desde los sectores más pequeñoburgueses, que hacían un carnaval mientras estos "valientes" los defendían.

En este proceso de resignificación y legitimación de la violencia como defensiva o contraviolencia, el argumento de que "la primera línea te defiende" llegó a ser planteado por el humorista Kramer en su rutina del Festival de Viña 2020, lo cual resulta sumamente interesante si tenemos en cuenta que el 2021 su guionista fue contratado para la campaña presidencial del candidato ultraderechista José Antonio Kast. A medida que la revuelta se fue enfriando y canalizando institucionalmente muchos de esos sectores volvieron a criticar estas formas de contraviolencia bajo el argumento de que "no es la forma".

Para el primer aniversario del estallido ya era posible apreciar que en parte esta violencia había degenerado en lo que mi abuelo materno –siguiendo a Mao[394]– llamaba "contradicciones en el seno del pueblo", como se pudo constatar en la masiva pelea de más de tres horas de duración entre barras bravas en el Parque Bustamante. Algo así resultaba

391 No olvidemos que cuando el exfrentista Palma Salamanca osó criticar a la cultura del PC chileno por ser "ideológicamente intolerante y autoritaria", la respuesta desde el Politburó a cargo de Julia Urquieta destacó que él "tiene problemas mentales" ("Histórica abogada PC atribuyó críticas de Palma Salamanca a 'la tortura' y 'el exilio': 'Está afectado psicológicamente'", *CNN*, 12 de febrero de 2019).

392 En relación con las protestas de 2006 y 2011 Oporto habla de "breves carnavales seguidos de acciones destructivas" (p.170).

393 Aunque nadie es profeta en su tierra: en España ha sido señalado como responsable de operativos en que la Guardia Civil aplicó torturas a presos ligados a ETA.

394 Raúl Morales, un comunista autónomo tan autodidacta que ni siquiera terminó la escuela, me enseñó en los veranos en el Cerro Los Placeres de Valparaíso a estudiar el marxismo directamente en sus textos fundamentales, los que encontrábamos a bajo precio buscando en las tiendas de libros usados de la Plaza O´Higgins o haciendo trueques de en la librería Von Schroeders de Viña del Mar. Este 2022 hubiera cumplido 100 años. El 2000, luego de su fallecimiento, encontré en el velador al lado de su cama dos libros: los *Escritos Militares* de Mao Tse Tung y una copia de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Lenin, que yo le había prestado. A mediados de los ochenta él calificaba de "contradicciones en el seno del pueblo" desde las discusiones familiares hasta la falta de unidad y decisión para enfrentar a la dictadura, lo que a su juicio requería de organización popular y acciones armadas.

imposible en la fase ascendente de la insurrección, cuando todos confluían en una multitud que vencía el miedo con euforia y cuando la confrontación era, parafraseando a Clastres, de (casi) toda la sociedad contra el Estado (representado por sus hipertrofiadas fuerzas policiales).

Luego de la llegada al gobierno de Boric y su coalición de partidos parece haber un apoyo mucho más reducido a la protesta callejera, dado que el sector moderado de la izquierda considera que ya cumplió su propósito al haberse instalado la Convención Constitucional. En este contexto, la violencia popular ha ido mutando hacia una cierta ritualización, siendo llevada a cabo con cierta periodicidad por grupos relativamente pequeños, y la estrategia represiva también se ha modificado de la mano de un significativo aumento de recursos.

Así, en el 2022 se ha apreciado una importante novedad: el ataque armado contra quienes protestan por parte de mafias ligadas al narcotráfico y el comercio ambulante, que ya han causado heridos graves y la muerte de Francisca Sandoval, quien cubría la marcha del 1° de mayo para la *Señal 3* de La Victoria cuando en pleno bandejón central de la Alameda fue alcanzada por una de las balas disparadas por sicarios desde el barrio Meiggs. Estas "expediciones punitivas" en coordinación con la policía merecerían en efecto más que cualquier otra cosa la etiqueta de lumpen o narcofascismo. Lo peor es que estos conflictos sociales violentos incrementan también los estereotipos con respecto a los migrantes "narco ambulantes", incluso en sectores de izquierda, de una manera que poco se diferencia de la xenofobia tradicional que siempre ha estado presente en amplios sectores populares[395].

Sin hacer distinción entre violencias y contraviolencias, Lucy Oporto en "Ancla del alma, disolución y barbarie" compara la profanación de la tumba del soldado desconocido en Plaza Baquedano por parte de manifestantes encapuchados con la "operación retiro de televisores", mediante la cual a partir de 1978 la dictadura pinochetista desenterró e hizo desaparecer cadáveres de personas ejecutadas a partir del 11 de septiembre de 1973. Ya señalé antes que durante la revuelta de octubre el tipo de bloqueo de calles conocido como "el que baila pasa" fue equiparado con las humillaciones perpetradas por los nazis contra los judíos.

Curiosamente, en base a la equiparación de todas las formas de violencia, que es condenada "venga de donde venga" sin hacer las mínimas distinciones necesarias (violencia desde arriba –dominante– o desde abajo –dominada–; social o institucional; o según la ya clásica clasificación de Johan Galtung: violencia directa, estructural y cultural[396]), se propone ahora un nuevo gran acuerdo nacional para "combatir la violencia", fortaleciendo una vez más el aparato represivo del Estado y revitalizando herramientas como la Ley de Seguridad del Estado y otras que casi habían caído en desuso, como la Ley Antiterrorista.

---

395 Habiendo estado presente en el 1° de mayo del 2022 en Santiago, podría decir que era difícil ver el incendio de los "toldos azules" de los ambulantes por parte de un sector de manifestantes sin recordar los incendios de carpas realizados el 2021 en Iquique luego de una marcha contra la migración.

396 Formulada en diversos textos a partir de 1969.

Parte IV
Bestiario

Si hay algo en lo que don Julio —autor de ¿Patria o Caos?— tiene razón es que efectivamente va a haber un posfascismo en Chile, pero no es José Antonio Kast, y que lo tenga clarísimo, se lo estamos mandando a decir en primera persona: para cuando lleguen a percatarse va a ser demasiado tarde, va a tener que escribir otro libro, con otro título diferente, algo así como ¿Diarios de la cárcel? [...] Le quiero decir que usted va a ver cuando el verdadero posfascismo aparezca en Chile.

Alexis López Tapia, "La necesidad de una vanguardia ideológica"

1. De la tercera posición a la cuarta teoría política

Abandonando la larga incursión en las formas más difusas y moleculares del llamado fascismo neoliberal, insistiré ahora con mayor profundidad en el tema de la poca idoneidad de la díada izquierda/derecha para clasificar fenómenos como los viejos y nuevos movimientos fascistas. Ya sabemos que mientras en la *izquierda realmente existente* se asume al fascismo como extrema derecha y punto, con lo cual se excluye de plano la posibilidad de actitudes o elementos fascistoides en sus propias filas[397], la derecha más liberal y capitalista simula asquearse frente al antidemocrático fascismo, y se lo endosa en bloque a la izquierda, tanto en su origen como en todas sus expresiones actuales.

Lo cierto es que el fascismo siempre fue algo difícil de catalogar, al punto de que uno podría postular como lema que si algo no te confunde, entonces no es fascismo. Según Preve, el historiador israelí Zeev Sternhell tiene esencialmente razón al decir que "se trata de fenómenos cuya naturaleza no es ni de derecha ni de izquierda". Pero para Preve, si bien tanto el fascismo como el nazismo fueron "fenómenos históricos cuya naturaleza profunda es precisamente la superación de la dicotomía", en definitiva su "ideología (y la falsa conciencia que acompaña) es, en cambio, el intento de hegemonía e integración de todas las tradiciones anteriores de la derecha".

En concreto, para Preve "la matriz cultural del fascismo (y también del nazismo alemán, que sigue siendo el fascismo perfecto e ideal típico) es claramente de derecha (antisocialismo, colonialismo, militarismo, etc.) pero la organización política generalizada de las masas proviene de la experiencia de los partidos socialdemócrata y comunista y, por tanto, no tiene nada que ver ni con la derecha tradicionalista ni con la derecha capitalista (y por tanto individualista y conservadora)". Así, la novedad del fascismo/nazismo consistiría en que a pesar de que toman elementos de ambas tradiciones (izquierda y derecha), "debido a que los mezclan de manera inextricable es igualmente posible decir que son algo nuevo, y merecen un nuevo análisis que no recurra a los viejos parámetros"[398].

Una opinión diferente tiene Bobbio (anunciamos al terminar el capítulo 7 de la parte I que volveríamos a retomar este debate). Al referir el mismo trabajo de Sternhell, *Ni droite ni gauche. L'ideologie fasciste en France*[399], lo describe como "una historia de la ideología fascista en Francia, que, nacida antes del fascismo italiano –el cual está en parte influenciado por ella–, se caracteriza por la confluencia del socialismo con el nacionalismo, o sea, por la unión de una ideología típica de la izquierda con una ideología típica de la derecha".

En esta curiosa fusión también existe un elemento sindicalista revolucionario, tal como

397 Cuando le dije a una feminista radical que la tendencia TERF al excluir a las trans incurría en un biologicismo que podía emparentarse con el fascismo me contestó indignada: "¿Cómo se te ocurre? ¡El feminismo es antifascista!". Por eso resultan interesantes las afirmaciones de Pasolini acerca de la existencia del "fascismo de los antifascistas".

398 Costanzo Preve. "Superación de izquierda y derecha", parte 2.

399 París: Editions du Seuil, 1983. Existen traducciones al italiano y al inglés, y entiendo que aún ninguna al español. Existe una traducción de una entrevista realizada a Sternhell en el año 2009 (en *Historia y Política* N°24, Madrid, julio/diciembre 2010, pp.329-356, disponible en Dialnet). Un libro de Sternhell junto a Sznajder y Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, fue publicado en Madrid por Siglo XXI en 1994.

se aprecia en la existencia del Círculo Proudhon fundado en 1911 por Georges Valois (el autor de la consigna "ni derecha ni izquierda") y Édouard Berth. Gran parte del sindicalismo revolucionario soreliano después de la Primera Guerra se transforma en nacional-sindicalismo, reemplazando el proletariado por la nación[400]. En base a este componente de la amalgama fascista es que varias corrientes han intentado atraer elementos anarquistas o anarcosindicalistas, y ya referimos que no pocos individualistas stirnerianos terminaron como importantes cuadros del fascismo italiano. El mismo Sorel celebraba en sus *Reflexiones sobre la violencia* la incorporación de los anarquistas a los sindicatos y, con base en Bergson, proponía una reinterpretación de la huelga general y la revolución como "mitos". Antes de pasarse al socialismo marxista hacia 1890, Sorel había sido monárquico y tradicionalista. En la carta a Daniel Halevy fechada en 1907, que se usa como introducción a la edición chilena de su libro, justifica el carácter poco metódico de sus reflexiones en el rechazo a cualquier Escuela, incentivando así la "inventiva" de sus lectores, entre los cuales se encontraban varios futuros fascistas[401].

Insistiendo en la vigencia de la díada, Bobbio agrega que en lugar de "Ni derecha ni izquierda" "podría titularse de manera igualmente acertada 'Y derecha e izquierda', con una expresión que significa no la exclusión de las dos ideologías opuestas, sino su síntesis". Otra opción que refiere es la de la extrema derecha italiana que plantea un lema "que disuelve la duda acerca de la posible doble elección entre negación y síntesis: 'más allá de la derecha y de la izquierda'". En cualquiera de las tres fórmulas se representa la propuesta de "una tercera vía que puede ser interpretada tanto como excluyente cuanto como incluyente". De todas formas, según Bobbio lo característico en las distintas interpretaciones de esta tercera posición sería –tal cual indica Sternhell– que va "acompañada siempre por la crítica de la democracia"[402].

Cabe señalar que la tercera posición durante el siglo XX no solo se expresó en las distintas variedades de fascismo, sino también en distintas corrientes que no se identificaban ni con el capitalismo (liberal) ni con el socialismo o comunismo (de Estado), entre ellas notoriamente la Democracia Cristiana, que en Chile al separarse del Partido Conservador adoptó el muy sintomático nombre de Falange Nacional. El símbolo de la flecha roja apuntando hacia arriba y atravesando dos líneas representa precisamente esa idea: las líneas que atraviesa son las otras dos posiciones básicas (izquierda/derecha). De hecho, Gentile recuerda que en 1951 el socialista Lelio Bassio publicó *Due totalitarisme. Fascismo e democracia cristiana*, donde sostenía que "el verdadero peligro de totalitarismo en Italia no es el representado por los nostálgicos del fascismo", sino por la DC[403]. En Chile la Falange era corporativista en lo económico y tenía una marcada influencia del fascismo nacionalcatólico español. Se declaraba como "una empresa nacional [...] más allá de derechas e izquierdas" y postulaba una "democracia orgánica, autoritaria, a la vez que respetuosa de la libertad".

Posteriormente, a fines del siglo XX e inicios del XXI, se habló también de tercera vía

400 Ver "El fascismo nace a la izquierda", comentario de Erwin Robertson al libro de Sternhell, Sznajder y Alberti *El surgimiento de la ideología fascista*, publicado en su revista *Ciudad de los Césares* y disponible en: https://elmanifiesto.com/sociedad/5138/el-fascismo-nace-a-la-izquierda.html

401 Jorge Sorel. *Reflexiones sobre la violencia*. Santiago: Ercilla, 1935.

402 Norberto Bobbio. *Op. cit.*

403 Gentile. *Op. cit.*, p.20.

para designar una orientación especialmente "realista" del laborismo inglés y la socialdemocracia internacional o, como diría el gran Mark Fisher, el momento en que esa izquierda adoptó abiertamente la perspectiva del "realismo capitalista": no hay alternativas, porque "las relaciones sociales actuales están *reificadas* a tal punto que cualquier modificación en ellas es inimaginable"[404]. Lo llamativo es que al abandonar la socialdemocracia en todo el mundo una perspectiva transformadora y superadora del modo de producción capitalista, al punto de que ya no cabría siquiera tildarla de reformista, lejos de afirmar una nueva vía, este "partido histórico" revela que en lo fundamental es hace ya mucho tiempo –e irreversiblemente– parte del partido del orden.

Entre medio, una serie de fenómenos "populistas" en América Latina a partir de los años treinta del siglo pasado desafiaron también las categorías políticas tradicionales. Algunos de estos movimientos postulaban expresamente una tercera vía. Según Neira, se caracterizan por la movilización de clientelas políticas nuevas, esencialmente populares, y sus aspiraciones eran canalizadas a través de un líder carismático, generando rechazo e inquietud en las élites[405]. Ibañismo, peronismo, aprismo, gaitanismo, vargismo. Algunas de estas corrientes han sido comparadas con el fascismo, como es el caso del peronismo argentino o el integralismo brasileño de Plinio Salgado, que apoyó y luego se opuso al régimen de Vargas y su *Estado Novo*. Neira prefiere llamarlos "de preferencia populismos antes que nacionalismo o fascismo", aunque finalmente propone usar la expresión más precisa de "cesarismo".

Las versiones española y portuguesa del fascismo histórico son interesantes de tener en cuenta pues, tal como dice Preve en una valoración crítica de la tesis de Sternhell, a partir de 1945 el fascismo, tal cual subsiste en ambos regímenes dictatoriales (Franco y Salazar: ambos duraron hasta la década de los setenta), es inequívocamente de derecha. Y lo mismo ocurre con el grueso del neofascismo existente en otros países a partir de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, que se pone al servicio de la derecha en la labor práctica anticomunista[406]. De este modo, la diferencia entre el primer fascismo y "los pequeños movimientos neofascistas posteriores a 1945" (la llamada primera ola de la ultraderecha de posguerra) es radical según Preve: "En España (Franco) y Portugal (Salazar) hay [...] una fusión interesante y perfectamente exitosa entre la derecha tradicionalista y la derecha capitalista, probablemente debido no solo a las tradiciones locales, sino también y sobre todo a la mediación de la Iglesia Católica (que entonces en Argentina después de 1975 apoyará a la junta militar responsable de la masacre de treinta mil desaparecidos)". En España 1936 y Argentina 1975 quedó demostrado "que los llamados 'buenos' católicos pueden convertirse en bestias aún más feroces que los paganos nihilistas alemanes y húngaros".

La expresión fascista de la tercera posición, tal como la pude apreciar en la propaganda

404 Mark Fisher. "No hay romance sin finanzas". Incluido *en Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

405 Hugo Neira. *El cesarismo populista*. Madrid: Zero, 1970.

406 "Una vez colapsados, en 1943 y 1945, el fascismo y el nazismo liberan enormes masas que se dividen en izquierda y derecha, y esto es, en mi opinión, una clara indicación de su carácter híbrido. Sin embargo, es interesante, y debe hacernos pensar, que en cambio los movimientos neofascistas y neonazis posteriores a 1945 están todos en la extrema derecha, y entre 1945 y 1991 se ponen a disposición del nuevo imperialismo estadounidense en función anticomunista. Este es definitivamente un argumento en contra de Sternhell" (Preve. *Op. cit.*, parte 2).

del Movimiento Nacionalista Revolucionario de fines de los ochenta, era "ni capitalismo ni marxismo: tercera posición". Capitalismo o liberalismo se entienden casi como sinónimos, y también se identifica sin más matices al marxismo con el comunismo (o más precisamente, al entonces llamado "socialismo real", heredero de la contrarrevolución estalinista).

Actualmente esa posición ha evolucionado hacia lo que Dugin llama "cuarta teoría política", una versión adecuada al contexto posmoderno y neoliberal, con una clara hegemonía ideológica del liberalismo político, geopolíticamente dependiente de Estados Unidos. Es en este escenario que estos personajes consideran que la primera teoría política, y la más antigua dentro de la modernidad, fue la del liberalismo, a la cual se opusieron durante el siglo XX las otras dos: comunismo y fascismo, nacidas casi al mismo tiempo en una conflictiva y dinámica relación de identidad y rivalidad. Ambas opciones habrían sido derrotadas: el fascismo en 1945 y el comunismo en 1989/1991. A partir de ahí surge el Nuevo Orden Mundial, con la hegemonía unipolar de Estados Unidos.

La tarea de los pueblos del mundo sería, para Dugin y sus amigos, oponerse a la hegemonía liberal/estadounidense y a la correspondiente ideología liberal (de izquierda y derecha) construyendo una cuarta teoría, que sobre los restos de las ideologías y corrientes derrotadas pueda servir en el proceso de creación de un mundo "multipolar"[407]. Explícitamente propone una alianza entre los populismos de izquierda y de derecha contra su enemigo: el Liberalismo 2.0, que con el avance de la estrategia del Gran Reinicio y del eje Biden-Soros se volverá "antihumano", logrando así "la desaparición final de la buena vieja humanidad, los buenos viejos individuos, la buena vieja libertad y la economía de mercado"[408].

Gonzalo Jara ha descrito los procedimientos teóricos de Dugin como "un proyecto de 'cruzada' contra la posmodernidad, la sociedad posindustrial, el proyecto liberal realizado en la práctica, la globalización y sus bases logísticas y tecnológicas". Así, para Dugin la cuarta teoría política consiste en "la búsqueda de la eternidad (*eon*) por medio de una 'metafísica de los escombros', es tomar lo mejor de ciertas teorías políticas como el comunismo (leninismo) y el fascismo y volver a edificarlas en lo ya destruido, haciendo una lectura cruzada de ellas". Por ejemplo, abordar a Marx por medio de una lectura de derecha y a fascistas esotéricos como Evola por medio de una perspectiva positiva de izquierda. De este modo se llega a "el fascismo sin racismo y el comunismo sin la idea técnica de progreso y sin proletariado"[409].

En su "Metafísica del nacionalbolchevismo" Dugin explica bastante bien cómo llega a esta síntesis. La inspiración la toma de la Revolución Conservadora alemana de los años veinte y treinta, donde se habría producido por un lado un acercamiento de la extrema izquierda socialista al nacionalismo, tratando de ir más allá de la lucha de cla-

---

407 Para Dugin la cuarta teoría política es "una posición única donde la verdadera libertad es bienvenida: la libertad de luchar por la justicia social, ser un patriota, defender el Estado, la iglesia, el pueblo, la familia y seguir siendo un ser humano". Lo único que suena a "izquierda" en este panteón es la apelación a la "justicia social".

408 Aleksander Dugin. "Las alianzas antiglobalistas de derecha-izquierda son los mayores oponentes del Liberalismo 2.0". Entrevista por Manuel Ochsenreiter.

409 Gonzalo Jara Townsend. "Una antigua y nueva derecha: Dugin y Fusaro". *Antagonismos*, Vol.1, N°1, 2020, pp.161-196.

ses en sentido tradicional, y por otro un acercamiento de la derecha y el nacionalismo radical al bolchevismo, incluyendo la afirmación de la necesidad de un acercamiento de Alemania a la Rusia soviética. Para Dugin el nacionalbolchevique alemán más lúcido y coherente fue Ernst Niekisch, exdirigente del Soviet de Baviera en 1918/9, pero engloba en este curioso pero a la larga fructífero cruce ideológico a otras figuras de la Revolución Conservadora: Ernst Jünger, Ernst von Salomon, August Winnig, Karl Otto-Paetel, Harro Schulzen-Beysen y Hans Zehrer, además de figuras del ala izquierda del partido de Hitler, como Otto Strasser y Joseph Goebbels.

La otra gran referencia en esta construcción metapolítica que hace Dugin es Karl Popper y su obra *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), donde denomina como "abiertas" a las sociedades que ponen al individuo en el centro, a diferencia de las sociedades totalitarias, basadas en una perspectiva historicista que provendría de Platón, Hegel y Marx. Dugin acepta con entusiasmo la clasificación propuesta por Popper y en base a ella define al nacionalbolchevismo como "la superideología común a todos los enemigos de la sociedad abierta". Estos serían básicamente la extrema derecha y la extrema izquierda, compuestas por corrientes que en principio son enemigas entre sí (comunistas, fascistas, anarquistas, conservadores) pero que están llamados a encontrarse desde su posición común como enemigos del individualismo y el liberalismo, sin importar si se puedan calificar como de izquierda o de derecha, reaccionarias o progresistas[410], pues todas ellas apuntan a su manera a la búsqueda del Absoluto[411].

Este alquimismo ideológico puede ser considerado excesivamente ecléctico y hasta chapucero, pero por otro lado creo que estamos obligados a tomarnos en serio a Dugin, no solo por su habilidad para suministrar una eficaz plataforma de ideas a varios tipos de neo y posfascistas, sino por la influyente posición que ha conquistado como asesor geopolítico del nuevo imperio ruso, cosa que ha quedado bastante clara en el año 2022.

En este punto es de destacar la influencia del pensamiento de Carl Schmitt y su trabajo *Nomos de la Tierra*. Dugin toma la idea de que en definitiva existe una guerra entre dos tipos de civilizaciones: la de Eurasia sería una civilización "de tierra", simbolizando lo eterno, un orden vertical y jerárquico que debe ser conservado, mientras el atlantismo sería una civilización "de mar", es decir, líquida, sin fronteras, impredecible y siempre abierta al cambio. La civilización del mar habría producido tanto el igualitarismo como el liberalismo, y así se le adjudica toda la responsabilidad histórica por el colonialismo y el capitalismo. No es de extrañar que esta teoría convoque a geopolíticos populistas de diferentes colores, incluyendo el rojo. De hecho, se ha señalado que a pesar de las debilidades del pensamiento de Dugin, en comparación con la mediocridad y pobreza teórica de los estalinistas y burócratas rusos posteriores a Lenin y Trotsky, el Rasputín de Putin parece un gran faro de erudición y pensamiento crítico, y por eso está conquistando de a poco seguidores a ambos lados del tablero político tradicional. Por lo general sus fans de izquierda se centran en su antiatlantismo, tratan a sus críticos de liberales e ignoran o les da lo mismo que uno de sus principales artículos de fines de los noventa se titulara "Fascismo: sin fronteras y rojo".

410 Aleksander Dugin. *Metafísica del nacionalbolchevismo* (s/f). En: http://www.4pt.su/es/content/metaf%C3%ADsica-del-nacional-bolchevismo

411 "En el nacionalbolchevismo está inscrita la tendencia a universalizar el Absoluto a cualquier coste, a promover una ideología y un programa político tales que sean la encarnación de todas las formas intelectuales hostiles a la 'sociedad abierta', reconociendo un común denominador e integrando un bloque conceptual y político indivisible" (*Ibíd.*).

2. Algunas expresiones locales: socialpatriotas, nacionalsindicalistas y otras mesolanzas

No se me ocurre un mejor ejemplo de tercera posición en el Chile actual que el Movimiento Social Patriota. Sus posiciones y actuaciones, así como la lectura de su órgano Última trinchera, me hacen clasificarlos como una evidente forma de neo o posfascismo, aunque ellos no estén de acuerdo. *Neo* porque claramente actualizan esas posiciones históricas al momento actual, y *post* porque a la vez las van modificando y en la medida en que beben de distintas vertientes la síntesis que intentan es aún provisional y algo contradictoria. Tal vez su negativa a reconocerse como fascistas de algún tipo tiene que ver con la excesiva estigmatización del concepto, así como con la necesidad de separarse de la imagen más periodística de los neonazis como pandilla juvenil o tribu urbana.

Es notoria la influencia en el MSP de Alain de Benoist y la Nouvelle Droite[412], así como la renovación ideológica en que han trabajado desde hace décadas para separarse de las formas más estigmatizadas de neofascismo. Esto ha dado lugar a una franja de organizaciones que según Francisco Veiga *et al.* incluye a "neofascistas de nuevo cuño y a los posfascistas, que apuestan sobre todo por fundar nuevos partidos con nuevas denominaciones y discursos ideológicos que rompen con el pasado, y por ello se sienten liberados de la hipoteca histórica y de las comparaciones con los fascismos clásicos"[413]. Este sector sería algo distinto al de los "viejos fascistas/nazis históricos que continúan siéndolo y ahora se sienten más respaldados y llenos de razón, pero que no tienen el apoyo social esperado", aunque ese apoyo no es nada despreciable en la alt right de Estados Unidos, además de Ucrania y Europa oriental.

Una tesis sobre el MSP que será publicada por la editorial Planeta plantea que, si bien a nivel táctico/organizativo su mayor influencia es el grupo CasaPound Italia, autodenominados "fascistas del tercer milenio", de quienes tomaron la idea de las células territoriales (alrededor de veinte en todo Chile hacia el año 2019) y el estilo de intervenciones urbanas con que debutaron en el 2017, en lo político/ideológico los socialpatriotas están más cerca del nacionalismo de Marine Le Pen, Matteo Salvini y Victor Orbán[414].

En palabras de su jefe a nivel nacional, Pedro Kunstmann Pérez[415], el MSP adhiere a

412 Pedro Kunstmann hace suya la frase de Alain de Benoist en que define como enemigo ideológico al liberalismo, a la burguesía como el enemigo social y a Estados Unidos como el enemigo geopolítico. Conozco centenares de zurdos que estarían de acuerdo en estos tres puntos.

413 Francisco Veiga, Carlos Gonzáles-Villa, Steven Forti, Alfredo Sasso, Jelena Prokopljevic, Ramón Moles. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols.* Madrid: Alianza, 2019, p.459 y ss.

414 Rodrigo Pérez de Arce. *Contra todo lo podrido. Una aproximación biográfica al Movimiento Social Patriota.* Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al título de Magíster en Sociología, noviembre de 2019, p.44. Posteriormente y con leves adaptaciones lo publicó modificando el subtítulo a *Una crónica sobre nacionalismo chileno* (Planeta, 2022).

415 Un apellido alemán y uno español: como González von Marées, el jefe de los "nacistas" chilenos de los años treinta, pero al revés. Esta mera coincidencia podría no ser nada casual para otro tipo de mentalidades como por ejemplo don Miguel Serrano, que con relación a este último decía: "Era un líder a quien los alemanes habían elegido por llevar un nombre español y uno alemán, así le podrían usar, dependiendo del momento, enfatizando ya sea su origen germánico, ya su origen chileno o español". Tras colaborar directamente con González en el periódico del MNS,

la corriente de la "tercera vía nacionalista"[416]. Cuando trata de dar referentes olvida el nombre de cierto teórico que le habría presentado Gaspar Rivas (ex-RN, ex-MSP y actual diputado por el Partido de la Gente) pero aclara que coinciden "en ciertos diagnósticos que hace la teoría marxista clásica, de Engels y Marx, y podríamos eventualmente rescatarlos, porque es efectivo: se dan cuenta de que algo está mal". Pero de inmediato aclara que ellos no comulgan con "el medio por el cual Marx soluciona el problema", pues "eliminar el capital es totalmente irreal, ilusorio e ilógico, además de impracticable, porque es natural en el instinto humano la idea de acumular cierta cantidad de bienes y emprender".

Diciendo eso no suena para nada como un revolucionario, sino más bien como un derechista tradicional o conformista promedio, que ha naturalizado la antropología capitalista del *homo economicus* como parte de la esencia humana, al punto de considerarla inmutable. La especificidad de este tipo de neofascismo es que, a similitud de gran parte de la izquierda, más que anticapitalista es antineoliberal: "el sistema neoliberal [...] nos ha dejado indefensos ante los poderes globalistas de las potencias financieras y las oligarquías supranacionales", por eso "la cosmovisión del socialpatriotismo aspira a concretar una verdadera revolución del espíritu del hombre y de la comunidad nacional, que termine con la hegemonía del liberalismo individualista y su aparato político financiero"[417].

Más claramente a la derecha se ubican los socialpatriotas cuando dicen que en lo valórico se encuentran "en la misma vereda" que José Antonio Kast, con la diferencia de que "él lo defiende desde un punto de vista religioso y en cambio nosotros desde un punto de vista eminentemente biológico". Este conservadurismo no es un detalle y de hecho su posición básica es claramente tradicionalista: en su página socialpatriotas.cl la consigna central es "Patria, Familia, Tradición", y en el N°4 de Última Trinchera se les ve en portada marchando trás un lienzo que dice "Dios, Patria y Familia". Pese a su populismo y discurso antiélite, no cuesta mucho imaginarlos marchando bajo las rancias banderas católicas contrarrevolucionarias de Plinio Correo de Oliveira y Fiducia: "Tradición, Familia y Propiedad"[418].

---

pasó a considerarlo "un traidor, porque terminó apoyando a los socialistas" ("Miguel Serrano, ideólogo nazi". Entrevista con Edmundo Magaña). En el caso de Pedro, hay que tener en cuenta que su apellido paterno era Pérez pero se cambió judicialmente el orden de los apellidos (Pérez de Arce, p.58).

416 Todas las referencias están tomadas de "Queremos transformarnos en una verdadera opción política, que llegue a ser gobierno". Entrevista con Nicolás Sepúlveda, CIPER, 27 de septiembre de 2018. En la página del MSP señalan: "**Superamos la obsoleta clasificación entre izquierdas y derechas** adhiriendo a la diferenciación entre los que defienden de forma orgullosa su soberanía económica y política, sus tradiciones e identidades y aquellos que no lo hacen. **Esto nos sitúa sin duda en una tercera vía política**". (Destacados en el original).

417 "Nuestro movimiento", en https://socialpatriotas.cl/

418 Pioneros de la obsesión derechista por Antonio Gramsci, pues veían en la Teología de la Liberación la expresión concreta de sus propuestas de infiltración de la Iglesia Católica. En Colombia el grupo Tradición, Familia y Propiedad (TFP) prestaba apoyo a los paramilitares. En Chile no sé mucho de su obra, pero puedo dar fe de que cada vez que a fines de los ochenta e inicios de los noventa se asomaron a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Pio Nono –a metros del puente donde Carabineros empuja a los niños hacia abajo y la actual plaza que en el 2019 se rebautizó como Dignidad– fueron repelidos a empujones, gargajos y patadas en la raja.

Pero al apelar al factor biológico, Kunstmann ya no suena como un simple derechista tradicional o conservador, sino como un positivista biológico a lo Lombroso y la Escuela Positiva de la criminología italiana, antecedente directo del fascismo histórico en sus versiones más conocidas. Pese a eso, Kunstmann descarta ser cercano al fascismo: "la tercera vía nacionalista tiene un montón de variables, desde (Corneliu Zelea) Codreanu en Hungría con la Guardia de Hierro, pasando por José Primo de Rivera en España, el rexismo belga y otras corrientes más. Pero, la más cercana a nosotros es el peronismo. Un nacionalismo sudamericano y popular". Nótese que el fundador del rexismo (por *Christus Rex*), el general de la Waffen SS León Degrelle, era considerado por Hitler como un hijo, y tras la derrota nazi fue acogido por Francisco Franco, refugiándose en España hasta el fin de sus días pese a varios intentos de extradición.

En el escenario actual, el jefe del MSP se declara más cerca de "las ideas de Víctor Orbán en Hungría, o de Matteo Salvini en Italia, gente más cercana a cómo vemos nosotros las cosas: una protección de la nación frente a poderes globalistas e internacionalistas". Para ellos, "el fascismo es mucho más socialista y estatista, mientras que las ideas de Salvini son más bien proteccionistas y mantiene la propiedad privada". Por lo visto, el refugio de varios fascistas de las distintas variedades que nos ofrece el siglo XXI es por lo pronto la llamada democracia iliberal.

El mencionado Gaspar Rivas resulta una figura muy interesante en nuestro análisis: tras ser militante de Renovación Nacional desde el 2005 al 2014, fue diputado díscolo desde el 2010 al 2018, apoyó las protestas estudiantiles y estuvo a favor de la campaña por una Asamblea Constituyente, insultó con publicidad al empresario Andrónico Luksic, por lo que fue desaforado y sancionado judicialmente, y apareció en 2019 como presidente del Partido Social Patriota (durante el breve plazo en que el MSP fue oficialmente un partido en formación). Antes de eso participó brevemente de otro grupo soberanista de tercera posición: Chile Digno.

Algunos fundadores de estos referentes provenían de Acción Identitaria, un grupo que el mismo Sebastián Izquierdo (de Capitalismo Revolucionario) califica como "verdaderamente nazi". Identitarios y criollistas representan en la fachósfera local el extremo más propiamente racista, entendiéndose a sí mismos como hijos de Occidente, que reivindican la hispanidad[419]. A nivel más global, cuando Veiga *et al.* tratan de clasificar las distintas corrientes actuales de la ultraderecha señalan que el Movimiento Identitario que se extiende por Europa y Estados Unidos "une ideas de la Nouvelle Droite con el nazismo y fascismo históricos y la alt right, y, es supremacista blanco e islamófobo"[420].

Como presidente del partido, Gaspar Rivas hizo polémica convocando poco antes del estallido del 18-O a una marcha contra la migración, la que no fue autorizada. Además, enfrentó críticas porque él mismo había traído a Chile en calidad de polola a una mujer ucraniana que había conocido por Facebook, pero se defendió diciendo que eso fue "antes de la crisis migratoria" y que el viaje lo financió de su propio bolsillo[421].

---

419 Ver el sitio de los pancriollistas chilenos en: https://pancriollismo.com/. Los identitarios, bajo el lema "por la preservación étnica, contra la indiferenciación global", mantienen el sitio https://fni.cl/ y ya teorizan una "quinta teoría política".

420 Francisco Veiga *et al. Op. cit.*, pp.470-471.

421 https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/08/08/el-exdiputado-conocido-por-traer-a-polola-ucraniana-al-pais-y-que-hoy-apoya-la-marcha-antimigrantes.shtml

Tras no juntar las firmas necesarias para ser un partido legal, Rivas se fue "en buena" del movimiento y contactó a Franco Parisi justo a tiempo para salir elegido diputado del Partido de la Gente en las elecciones de noviembre de 2021[422]. A mediados de 2022, aprovechando la creciente sensación de inseguridad que se ha ido instalando, y el asesinato del carabinero David Florido en un incidente con sicarios armados que incluso expolicías han criticado por el nivel de improvisación y mal equipamiento de la policía uniformada, Rivas presentó un proyecto de ley para reponer la pena de muerte, poniéndose así a la vanguardia de un "populismo penal" en que el homicidio de policías ya es castigado hace años con presidio perpetuo calificado. El fundamento de Rivas es que el crimen del policía Florido "representa la gota que rebalsó el vaso en cuanto a la paciencia de la sociedad chilena con la delincuencia se refiere". Tras referir brevemente los peores homicidios de los últimos años, señala que de acuerdo con diversas encuestas más del 60% de la gente está de acuerdo con reponer la pena de muerte. Cabe destacar que una medida de este tipo es regresiva desde el punto de vista del derecho internacional de los derechos humanos. Pero los DDHH, liberales y globalistas, son uno de los enemigos principales de este tipo de populistas neofascistas. De hecho, uno de los argumentos del MSP contra la propuesta de una Nueva Constitución es que está "revestida de la ideología de los derechos humanos, cuya hegemonía la tiene el atlantismo liberal, quienes utilizan estas ideas foráneas para mermar la capacidad de los pueblos de autodeterminarse".

Poco después causó la hilaridad a nivel nacional al autodefinirse como "sheriff" y como "el Bukele chileno" –en alusión al presidente salvadoreño que viene librando una guerra contra las pandillas por medio de un considerable aumento de los niveles de brutalidad policial–, anunciando que ofertaría su vida con tal combatir a las "lacras asquerosas", aunque de inmediato aclaró que su valiente labor la realizaría solamente desde el muy seguro edificio del Congreso.

Otro personaje interesante vinculado al Movimiento Social Patriota es Erwin Stock, que trabajó en el Departamento de Relaciones Públicas de la Escuela de Investigaciones de la PDI y hoy ejerce como Director Ejecutivo de la muy activa editorial Ignacio Carrera Pinto, que ha publicado una abundante cantidad de libros de intelectuales europeos como Aleksander Dugin[423], Alain de Benoist[424], Costanzo Preve[425], Jacques de Mahieu[426], Bernard Notin[427] y Diego Fusaro[428]; a los argentinos Alberto Buela con su *Teoría del Di-*

422 https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/como-gaspar-rivas-hizo-match-con-parisi-y-termino-como-candidato-del-partido-de-la-gente/XZKCBRUWPVDLJCE7PSO6KCIFI4/

423 *Teoría del mundo multipolar*; *Geopolítica del mundo multipolar*; *Metafísica de la cruz del sur.*

424 *Proceso al liberalismo*; *Más allá de la izquierda y de la derecha*; *Decrecimiento sustentable.*

425 *De la comuna a la comunidad. Invitación a una discusión radical sobre el marxismo.*

426 *Economía comunitaria*; *El Estado comunitario*; *La naturaleza del hombre.*

427 *Supra Clase Mundial.*

428 *Lucha de clases en el siglo XXI*; *La sociedad abierta.*

senso y Marcelo Gullo con *La insurrección fundante*[429]; al mexicano Adriano Erriguel[430] y a autores nacionales como Carlos Videla[431], Fernando Saieh[432] y Jorge Sánchez Fuenzalida[433], dentro de un muy amplio e interesante catálogo[434]. En efecto, no parece haber por estos lados otra iniciativa editorial dedicada a dar a conocer posiciones ligadas al nacionalismo clásico y/o revolucionario, la Nueva Derecha francesa, la geopolítica eurasianista y diversas formas de pensamiento reaccionario, revolucionario conservador, fascista y neofascista, con bastante énfasis en las posiciones "anticapitalistas" o de tercera posición. Esta labor editorial es evidentemente más amplia que la de fascistas más tradicionales como Boca de Lobo ediciones, que con Mauricio Olivares Tobar como director de contenidos se han dedicado a publicar a Mussolini, Hitler, Hess, Rosenberg, Carlos Keller, Jorge González Von Marées, Miguel Serrano, los *Protocolos de los sabios de Sion* o el infame clásico negacionista del holocausto conocido como Informe Leuchter[435].

Pérez de Arce destaca un dato interesante: si bien el discurso público del MSP niega la vinculación con el fascismo, en la formación de los militantes resulta crucial la labor de la editorial Ignacio Carrera Pinto, que "ha publicado distintos libros: *La agonía de Polemos*, *Leyes de la cosmovisión nacionalsocialista* y *El espíritu del fascismo*, todos de Carlos Videla, y *Memoria de la sangre*, de Miguel Serrano"[436], lo cual "plantea un conjunto de referencias diferentes a las que presentan en su discurso público, pues los libros de Videla enfatizan el componente nacionalsocialista y fascista, mientras que *La agonía de Polemos* reivindica el espíritu de lucha como motor de la historia, nutrida por la idea de fuerza vital. Según la contratapa del libro, "después del hundimiento de nacionalsocialismo y el fascismo italiano –las últimas culturas polemológicas de la historia– una avasalladora ola contraria a la tradición agonal –el posmodernismo– se fue consolidando, subvirtiendo los vestigios de una moral enraizada en lo heroico" (Videla, 2018). Por otra parte, Videla es sindicado por los miembros del MSP como el "principal ideólogo de la formación"[437].

---

429 Subtitulado *Breve historia de la construcción del poder de las naciones*, editado oficialmente en Venezuela como parte de la Biblioteca Anti-imperialista Oscar López Rivera. En la presentación se dice que esta obra "es considerada uno de los ejes de la política exterior contemporánea de la República Bolivariana de Venezuela, según la publicación del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores en 2012, titulada *Emancipación de la Política Exterior de Venezuela*".

430 *Deconstrucción de la izquierda posmoderna; Apuntes sobre la revolución que viene.*

431 *El espíritu del fascismo; Leyes de la cosmovisión nacionalsocialista; Rebelión en la patria grande; Memoria de la sangre. Miguel Serrano y la renovación del mito heroico; La agonía de Polemos.*

432 De este ingeniero, colaborador de Miguel Serrano, se han editado *La isla de los muertos* y *Diario de un húsar.*

433 *Guerra ideológica y disolución del hombre occidental.*

434 https://www.ignaciocarreraediciones.cl/

435 https://bocadelloboediciones.home.blog/. El proyecto surge el 2017 desde la Editorial Origen, dirigida por la "veganista" Paloma Gaby Ríos Díaz. Se define como revolucionario, artesanal e independiente, pero "ligado desde sus inicios al ideal nacionalsocialista el cual aún está vigente en la memoria, aun en esta etapa tan compleja que nos permite analizar y comprender los factores que han detonado este estado de cosas, usando la lectura como medio del pensamiento".

436 Aquí Pérez de Arce incurre en un error, pues se trata de un libro de Videla sobre Serrano.

437 Pérez de Arce. *Op. cit.*, p.16.

Como una consideración final sobre el MSP referiré que interpusieron una acción judicial contra *El Desconcierto* por la publicación de mi columna "Nueva derecha, neofascismos y violencia callejera" en febrero del 2020[438]. En su demanda Kunstmann refuta a través de su abogado algunas afirmaciones que hice, tales como que "son conservadores en cuestiones morales" pues "defienden posiciones abiertamente homofóbicas y antifeministas". Con relación a eso replican que "jamás el Movimiento ha sido de faz homofóbica y no podría serlo, ya que tenemos militantes que tienen la señalada orientación, y los mismos, así como todo el MSP, rechazan la agenda valórica promovida desde fuera de nuestras fronteras con fines abiertamente desestabilizadores de nuestra idiosincrasia, la que se muestra sin tapujos en su afán de ideologizar a todos los habitantes de Chile, sin excluir en esa concientización a los niños, niñas y adolescentes". Sus acciones contradicen notoriamente este discurso, por ejemplo, cuando a través de Motín Estudiantil pegaron carteles en Liceos que decían "Aquí se forman mariconcitos" y "El globalismo te tiene encapuchado, maricón y drogado"[439].

Con respecto a la acusación sobre antifeminismo, también fue impugnada, afirmando que "lo que hay es una oposición nuestra razonada en orden a oponerse a la mayoría de sus demandas –también auspiciadas por Naciones Unidas– y que dicen relación principalmente –no únicamente– con su consigna de 'aborto gratuito y sin causales'". Esta posición queda aún más clara en su página web, donde señalan que "rechazamos las políticas progresistas que destruyen la rica y valiosa tradición cultural nacional, reemplazándola con ideologías extranjeras y decadentes que enturbian el espíritu", o en consignas como la que enarbolaron en contra de una marcha feminista en Santiago Centro en julio del 2018 mientras esparcían pintura roja: "Esterilización gratis para hembristas"[440].

Por último, reclaman en su denuncia que se tilda a su movimiento –que tendría por objetivo "propender a una comunidad nacional orgánica y socialmente justa, además de económica y políticamente libre y soberana"– de fascista "sin mayores explicaciones que permitan conocer el raciocinio que ha llevado a arribar a dicha denominación". Esta acusación es respondida por Kunstmann del siguiente modo: "En cuanto al apelativo de 'fascistas', debo señalarle que con solo una clara palabra puede derribarse tal término hacia nosotros: somos nacionalistas orgullosos y, por tanto, contrarios al foráneo 'modelo neoliberal' que se instaló en nuestro país".

---

438 Incluida en ¿Patria o Caos? La denuncia dio lugar a la causa Rol 2070-2020 del 8° Juzgado de Garantía de Santiago.

439 Pérez de Arce. *Op. cit.*, p.10. Como él mismo comenta, este tipo de intervención muestra también la influencia de CasaPound Italia. El debut público del movimiento es relatado así: "El lunes 4 de junio de 2018 tres maniquíes amanecieron colgados del Puente de los Candados, en el centro de Santiago. Vestidos de hábito y con ornamentos episcopales, simulaban ser sacerdotes ahorcados. Los acompañaba la leyenda 'Cura abusador, a la horca por traidor – MSP'. Rápidamente los medios de comunicación y redes sociales comenzaron la búsqueda de los promotores de esta iniciativa" (*Ibíd.*).

440 En esa ocasión se atribuyó también al MSP la agresión con arma blanca contra mujeres que se manifestaban cuando la marcha llegó a Estación Central. Ellos lo han negado tajantemente. En honor a la verdad y de acuerdo a las informaciones que pude recabar entre varios participantes de la manifestación, este incidente ocurrió mucho después de la temprana intervención de los socialpatriotas y se explica más bien por el tradicional roce entre los sectores ciudadanistas "no-es-la-formistas" y el "bloque negro" de encapuchados, que suelen ser acusados por los primeros de "infliltrados" y –por qué no– de "fascistas".

No hay más preguntas, Su Señoría. Como enfatiza Mark Fisher, el fascismo de nuestro tiempo es un "fascismo negado". Las razones para esta negación son evidentes pero merecen ser analizadas en profundidad. Es lo que hace Griffin en un texto reciente en que se refiere a la naturaleza espectral del fascismo actual, relacionando esta autonegación y su tendencia a aparecer disfrazado de "metapolítica" o haciendo "entrismo" en los partidos de la derecha populista radical como uno de los efectos del verdadero Estrés Postraumático a nivel colectivo que la humanidad sufre desde la experiencia de la era fascista[441].

Aunque en ¿Patria o Caos? se menciona con cierto detalle al Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, viene al caso referirse un poco más a este curioso grupo, señalado por varios estudiosos como la organización nacionalista más antigua de Chile. Los máximos referentes intelectuales del MRNS fueron Ramón Callís, autor en 1955 de *La revolución del hombre*, donde defiende la conquista del Poder total porque "quien comparte el Poder no es un revolucionario", y el cura Osvaldo Lira.

En su larga trayectoria como grupo explícitamente influido por la versión española del fascismo nacionalcatólico, a pesar de su escasa relevancia numérica hay que destacar el relevante papel que tuvieron difundiendo sus posiciones hacia las Fuerzas Armadas, clamando por y justificando una salida militar que materializara su idea de revolución nacionalista. Los efectos de esta campaña fueron bastante exitosos, tal como fue quedando claro en los años venideros el eco considerable de esta prédica nacionalista y conservadora en las filas de la oficialidad. Algunas revistas clave en este proceso fueron *Forja* y *Tizona* (editadas por el MRNS), además de *Fiducia* (del ya referido grupo Tradición, Familia y Propiedad, fundado en Brasil por Plinio Correa de Oliveira y donde por un tiempo escribía Jaime Guzmán Errázuriz)[442]. Así, podemos comprobar que tal cual ha señalado Luis Corvalán Márquez, la escasa masividad de la extrema derecha nacionalista en Chile no le ha impedido incidir en sujetos políticos tan especiales como la familia militar. Además, ha demostrado una cierta capacidad de alinear e influir a todo el resto de la derecha ante determinadas coyunturas[443].

La disputa entre nacionalistas y gremialistas durante la dictadura militar, que en su momento se expresó en la salida del general Leigh de la Junta Militar de gobierno en 1978, ha sido ampliamente documentada, así como la relación de uno de sus líderes históricos, Misael Galleguillos, con la Secretaría Nacional de los Gremios y el asesinato de Tucapel Jiménez en 1982. Pero el grupo siguió existiendo en el siglo XXI, luego de una supuesta depuración de los sectores "reaccionarios", lo que incluyó expulsar a Galleguillos "con deshonor" e iniciar una fuerte campaña de reclutamiento en liceos, gracias a la activa labor de militantes profesores[444]. Actualmente el MRNS parece cercano a grupos

441 Roger Griffin. "Ghostbusting fascism? The Spectral Aspects of the Era of Fascism and Its Shape-Shifting Relationship to the Radical Right", en *Fascism* N°11, 2022, pp.59-86.

442 Sobre el efecto a largo plazo que tuvo en Chile la difusión de estos contenidos ver Fabián Bustamante, "El integrismo católico y sus construcciones semánticas del enemigo para la justificación del golpe de Estado en Chile. El caso de las revistas *Fiducia* y *Tizona*, 1965-1973". *Revista de Historia y Geografía* N°29, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2013.

443 Luis Corvalán Márquez. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001, p.81 y ss.

444 Todo esto aparece explicado en detalle por A. Morales & A. Urzúa, *Para una historia del MRNS en el Siglo XXI: contexto y reorganización, entre 2000 y 2011*, publicado en junio de 2021 y disponible en: https://www.mrns.cl/w3/index.php/el-movimiento/historia/227-mrns21.

que asumen un discurso y posiciones de izquierda, como el ya referido Círculo Patrióti-co, que mantiene la página Praxis Patria y publica la revista *Herejía*. El mayor referente de este grupo, que como dijimos apoyó la candidatura presidencial de Eduardo Artés, parece ser el ruso Dugin.

En una de las numerosas entradas sobre historia del movimiento se realiza una interesante clasificación de los sectores que operaban en Chile a fines del siglo pasado, cuando según dicen el nacionalismo chileno "se encontraba disperso y las pocas y pequeñas organizaciones que existieron entre 1989-1999 pueden ser agrupadas en tres categorías: (i) los pinochetistas, (ii) la vertiente esotérica-serranista y (iii) los periféricos o marginales".

En la primera categoría se encontraban los abogados Pablo Rodríguez Grez y Sergio Miranda Carrington, de Avanzada Nacional, y Eduardo Díaz Herrera, fundador y principal caudillo del Partido del Sur. Recordemos que Avanzada Nacional fue la expresión más explícitamente fascistoide de la derecha pinochetista: en 1989 tenían por presidente y postularon como candidato al Congreso al alumno de la Escuela de las Américas y luego agente de la CNI, Álvaro Corbalán, que desde 1991 cumple una condena de más de cien años por violaciones a los derechos humanos y actualmente está de regreso en la cárcel especial que les construyeron a sus camaradas de armas en Punta Peuco. Poco antes, Pablo Rodríguez reafirmaba que el gobierno militar fue "necesario o ineludible" y seguía abogando por superar el "sistema demoliberal", que mediante el "sufragio universal inorgánico" conducía a una "democracia formal (aparente), a la constitución de gobiernos de clase y, en su estado de descomposición, al totalitarismo marxista o al paréntesis militar"[445].

En la segunda categoría estaría toda "la 'cohorte' formada por los seguidores de Miguel Serrano", a la cual separan del pinochetismo por "el documentado rechazo de Serrano a la dictadura de Pinochet" y "la crítica al propio Rodríguez, por considerarlo representar un 'falso nacionalismo y esconder una militancia en la masonería'", además de por el énfasis de estos grupos en aspectos que denominaron como "metapolítica". Hay que destacar que, según Serrano, en Chile quedó demostrado que "el marxismo y el capitalismo han tendido al mismo fin", pues mientras "el gobierno marxista de Salvador Allende expropió los campos, la dictadura militar de Pinochet, con su liberalismo económico, su 'monetarismo' y su 'economía social de mercado', los endeudó a la Banca usurera, de manera que la tierra no pertenece ya a sus dueños [...] Los resultados son idénticos, porque detrás de ambos sistemas se haya un amo: el judío"[446]. Pese a eso, se consigna que al menos en dos oportunidades Pinochet lo convocó directamente: dos semanas después del golpe de 1973 Serrano dio ante la Junta Militar una charla sobre "Socialismo prusiano" y en 1986, poco después del atentado frustrado en el Cajón del Maipo, Pinochet lo llamó porque "quería saber los significados ocultos en el hecho más

---

Sobre el profesor Hugo Cataldo y sus andanzas en el liceo Lastarria ver https://www.theclinic.cl/2017/04/02/profesor-ultranacionalista-divide-al-liceo-lastarria/

445 Pablo Rodríguez Grez. *El mito de la democracia en Chile. Tomo I: 1833-1973 De la autocracia a la democracia formal*. Santiago: Ediciones Eves, 1985, p.315.

446 Miguel Serrano. *Manú, "por el hombre que vendrá"*. Santiago: Alfabeta, 1991, pp.183-184. Aunque como los mismos Morales y Urzúa señalan, habría que matizar el "rechazo" a Pinochet puesto que luego de su detención en Londres en 1998 Serrano expresó: "nuestro gobierno ha actuado débilmente [...] son partidarios de la aldea global. Deberíamos haber rodeado de tanques la embajada inglesa".

allá de las obvias conclusiones"[447].

Formaban parte de esta segunda corriente "*Ciudad de los Césares*, de Erwin Robertson, y los vestigios del Partido Nacional Socialista Obrero de Chile (PNSO), que apoyaron a Alexis López Tapia cuando este dirigía la revista *Pendragón* y que, posteriormente, crearía Patria Nueva Sociedad, en 1999". Esta revelación sobre López Tapia es muy interesante, pues señalan que "si bien el PNSO dejó de existir formalmente en 1970, mantuvo una vida vegetativa hasta el fallecimiento de su líder, Franz Pfeiffer Richter, en 1997, siendo reemplazado por Hugo Lara Silva, y en 1998 estaría compuesto por Flavio Merino, Ramón Ibáñez, Bernardo Mora, Gerardo Arriagada y Luis Sepúlveda, quienes, en una declaración oficial fechada el 12 de octubre de 1998, manifestaron que el grupo de López Tapia 'representa legítimamente la continuidad histórica de la acción política pública y legal que el Partido sustentó bajo la conducción del Comandante Franz Pfeiffer Richter'"[448].

El comandante Pfeiffer es una leyenda del nazismo en Chile: su padre había formado parte del NSDAP/AO, la sección exterior del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Siendo estudiante de secundaria ingresó al MRNS, realizando propaganda y recibiendo formación paramilitar. Luego pasó por el Movimiento de Unidad Nacionalista de Prat y Jarpa, por el Grupo 88, y en los sesenta llegó a ser representante en Chile del Ku Klux Klan como "Gran Mago", participando por el PNSO de Chile en la creación de la Unión Mundial de Nacional Socialistas. El partido creció bastante en esos años; publicaba *Cruz Gamada* y destaca como curiosidad la realización del concurso de belleza Miss Nazi. Menos glamorosa fue la participación en atentados explosivos e incendiarios contra sinagogas en 1958, que le valieron al comandante una condena en 1965 a tres años de cárcel. Tras cumplir dos años, fue indultado por el presidente Eduardo Frei Montalva[449].

En 1978 se publicó un folleto suyo bastante pintoresco titulado "Los neonazis en Sudamérica", donde tras varias anécdotas, negacionismo del Holocausto y detalles sobre la formación de la referida Unión Mundial en 1962, termina explicando lo que ellos quieren: terminar con los regímenes democráticos o marxistas para "establecer 'estados raciales', países que tengan por habitantes a gente de la misma sangre o un origen común, para allí edificar una sociedad que sea justa para todos y que los lleve al bienestar no solo material, sino que también espiritual"[450].

En el tercer lote, los "periféricos", se incluyen "distintas 'personalidades nacionalistas' y grupos que fueron marginados por la dictadura, rechazados por la derecha tradicional y se mantuvieron, unos más otros menos, ajenos a los grupos antes referidos". Entre ellos mencionan: "el sobrino del exdiputado Gustavo Vargas Molinare, Jorge Vargas, que más tarde sería el 'padrino político' de Alexis López; la Alianza Nacional Independiente, el Partido Alianza de Centro, Centro Democrático Libre, Partido Democracia Nacional de Centro, Juan Carlos Moraga, Pedro Godoy Perrín y el Centro de Estudios Chilenos

447 https://www.latercera.com/culto/2017/08/19/polemico-maestro-legado-miguel-serrano/

448 A. Morales & A. Urzúa. *Para una historia del MRNS en el Siglo XXI: contexto y reorganización, entre 2000 y 2011*. Ver nota al pie 445.

449 https://www.latercera.com/noticia/los-hermanos-del-ministro-pfeiffer-uno-socialista-y-el-otro-nazi/

450 Franz Pfeiffer Richter. *Los neonazis en Sudamérica* (1978), p.17.

(CEDECh) o el profesor Marcelo Saavedra Fuentes, quien lideró el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Chile (MNRCh), activo principalmente en la ciudad de Concepción y en torno a su figura"[451]. A mi juicio, Moraga y Godoy merecen una mención especial pues durante los ochenta integraron una de las numerosas escisiones que tuvo el Partido Socialista de Chile, conocida primero como PS Auténtico y luego como PS Chileno, con una fuerte retórica nacionalista y la única de las fracciones socialistas que apoyaba la dictadura de Pinochet, generando la fuerte sospecha de estar vinculada directamente a sus servicios de seguridad, razón por la que algunos la llamaban PS-CNI.

Es en ese contexto que el MRNS, prácticamente disuelto, comienza a reconfigurarse a partir de 1999, expulsan a Galleguillos en el 2004 y pasando a ser liderados por un joven estudiante de Derecho, Luis Celedón, nombrado secretario general en 2009. En una entrevista reciente a la revista *Caput*[452], Celedón explica que "si bien hay un influjo evidente de Ramiro Ledesma o José Antonio Primo de Rivera (más el primero que el segundo), a lo largo de su historia el MRNS ha desarrollado sus propias tesis". Dentro de sus exponentes locales refiere que "durante la década del cincuenta [...] tuvo mucha influencia el cura Lira, que tradujo las premisas de Vásquez de Mella; en el ámbito corporativista-funcional, Óscar Álvarez y Guillermo Izquierdo, y nuestro fundador, Ramón Callis", y aprovecha de aclarar que "el MRNS no tiene nada que ver con el nacismo, ya sea en su forma local o foránea". Consultado por una posible alianza con otros sectores nacionalistas como el MSP, Celedón la niega absolutamente, agregando que "el nacionalismo chileno o rancionalismo, como le llamamos coloquialmente, está condenado al fracaso", y que después del Seguro Obrero, a excepción del MRNS, "el nacionalismo fue siguiendo el derrotero del anticomunismo y el servilismo a la derecha, tesis absolutamente vigente si revisamos los 'rancionalistas' que participaron en las concentraciones del Rechazo". Bastante mejor parecen llevarse estos nacionalsindicalistas –que además de su influencia falangista española declaran un fuerte interés en el sindicalismo revolucionario– con los duginistas de Praxis Patria, junto a los cuales han organizado debates sobre "nacionalismo revolucionario versus nacionalismo reaccionario".

Como señalé en ¿Patria o Caos?, el MRNS apoyó la opción apruebo/convención constitucional[453]. El MSP no, pero tampoco llamó a votar Rechazo ni participó de las marchas "patriotas" en apoyo a dicha opción. De hecho, llamaron a votar nulo en el plebiscito de entrada y, en teoría, saludaron el estallido social, como queda claro en este mensaje de la Juventud Social Patriota fechado el 19 de octubre de 2019: "Chile murió con la dictadura, pero hoy renace. Nosotros, el pueblo, somos Chile. Joven chileno, toma tu bandera y sal a la calle a reconquistar tu patria, este es solo el comienzo de una lucha por todo". Poco después agregaban llamados a proteger los negocios de barrio contra "vándalos y anarquistas"[454]. Sin embargo, en julio de 2022 anunciaron públicamente que rechazarían la propuesta de Nueva Constitución "para empujar una que nos devuelva la soberanía absoluta sobre todo lo que hay en nuestra patria, a la cual concebimos como una unidad

451 Este grupo era el de los Nacionalrrevolucionarios que refiero en algunas partes de ¿Patria o Caos? como bastante activo en los años ochenta, por lo menos en cuanto a presencia en el movimiento estudiantil.

452 Disponible en https://www.mrns.cl/w3/index.php/el-movimiento/secretaria-general/221-caput6

453 Recientemente dedicaron una entrada en su página web a "ficharme" en tanto autor: https://www.mrns.cl/w3/biblio/ref/255-jcortesm

454 https://twitter.com/jsocialpatriota

de trascendencia que abraca a todos los chilenos, a todas las clases y a todas las generaciones de compatriotas que nacerán en este territorio llamado Chile"[455]. El sucesor de Kunstmann como jefe nacional del MSP es Francisco Tudela.

455 https://socialpatriotas.cl/declaracion-publica-plebiscito-de-salida/

3. Rojipardismo y *Linkfaschismus*: los nacionalbolcheviques y otras amalgamas de ayer y de hoy

La curiosa mescolanza ideológica que proponen Dugin y sus amigos ha sido calificada por algunos como una nueva forma de rojipardismo. Este fenómeno plantea la posibilidad de alianzas o incluso fusiones o síntesis entre posiciones revolucionarias de derecha e izquierda, o entre fascismo y comunismo.

Para Bobbio la sola posibilidad de una alianza de comunismo y fascismo siempre "tiene algo de monstruoso". Desde su perspectiva y reforzando la vigencia de la díada izquierda/derecha, el fascismo y el comunismo (o más bien el bolchevismo/estalinismo), a pesar de ser hermanos gemelos y de sus notorias semejanzas se oponen precisamente porque uno es de derecha y el otro de izquierda. Pese a ello, Bobbio nos recuerda que "hubo un clamoroso ejemplo de alianza práctica entre fascismo y comunismo: el pacto de no agresión y de repartición mutuamente ventajosa entre la Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin", aunque aclara que fue "una alianza esencialmente táctica, que tuvo una breve duración y que, ideológicamente, no tuvo consecuencias, excepto por la formación de algún pequeño grupo, políticamente insignificante, de bolcheviques nazis"[456].

Bobbio no se extiende mucho más sobre este problema, que para nuestra investigación resulta crucial. Como ya señalamos, él ve al socialismo como una ideología típicamente de izquierda y al nacionalismo como típicamente de derecha, y por eso cree que en rigor la mezcla de ambas en el fascismo no es una superación de la díada, sino su reafirmación. Pese a sus certezas, podríamos agregar algo de inquietud si tenemos en cuenta la compleja historia de la relación entre clase y nación, así como la existencia de formas reaccionarias de socialismo ya hacia 1848 y de formas izquierdistas de nacionalismo o populismo[457]. En base a estas zonas grises o posiciones transversales, a diferencia de lo que creía Bobbio hace tres décadas, estamos presenciando a nivel global formas bastante "impuras" de acercamiento entre populismos y nacionalismos de izquierda y de derecha, o que intentan superar dicha distinción enfatizando su base común antiliberal y reivindicando las soberanías de los Estados nacionales como una herramienta para defender a las comunidades nacionales del avance del globalismo.

El rojipardismo original se expresó en los años veinte del siglo pasado, primero en Alemania, en la curiosa alianza que expresaba el sector llamado nacionalbolchevique. Este ejemplo sería tomado en Rusia por Dugin, Limonov y otros, que en palabras de Bobbio a fines de los noventa expresarían "una confusión mental, antes incluso que política, de la Rusia de hoy", en que "es posible encontrarse con un personaje como Aleksandr Dugin, que predica la revolución conservadora, alardea de haber traducido al ruso Evola y Guénon y se presenta como teórico del nacionalbolchevismo".

Es relevante hacer una distinción clara entre el comunismo propiamente tal –movimiento bastante antiguo al cual Marx y Engels adhirieron (y no fundaron) en vísperas de las revoluciones de 1848– y las formas que fue adquiriendo posteriormente el movi-

456 Bobbio. *Op. cit.*, p.86.

457 Como ha indicado Erwin Robertson al analizar al MNS chileno de los años treinta, su "socialismo" debe ser "entendido a la manera de tantas tendencias de los años veinte y treinta ('socialismo nacional', 'socialismo prusiano'): no una forma económica, sino la supeditación del yo a la comunidad" ("¿Qué fue el nacismo en Chile?", en *Ciudad de los Césares*, N°3, 1988).

miento comunista en el siglo XX, surgido como ala izquierda de las socialdemocracias luego de la participación oficial de la mayoría de los viejos partidos obreros en la guerra de 1914, en apoyo a sus burguesías nacionales. Esta ala izquierda del socialismo revolucionario se expresaba en diferentes corrientes, que fueron confluyendo en la conformación de nuevos partidos que se autoproclamaron comunistas y formaron una nueva Internacional: la Tercera.

La derrota de las revoluciones en Europa central y el aislamiento de la Revolución rusa generaron una hegemonía absoluta del bolchevismo, que pasó a ser sinónimo de comunismo a secas, en desmedro de una amplia gama de corrientes que existían alrededor y que discrepaban en distinta medida del partido de Lenin: consejistas, espartaquistas, luxemburguistas, la izquierda italiana (fracción abstencionista) y un largo etcétera que se ha estudiado poco y que se expresó de distintas maneras en cada realidad nacional y local. También existieron desde mucho antes las corrientes comunistas anárquicas, separadas del marxismo desde fines del siglo XIX tras haber luchado juntos en las filas de la Primera Internacional. Posteriormente el bolchevismo se escindió en tres grandes ramas: estalinismo, trotskismo y maoísmo. Otras corrientes marxistas disidentes, desde Korsch a la Escuela de Frankfurt, y de Raya Dunayesvkaya a la Internacional Situacionista, se mantuvieron en diálogo con otras corrientes emancipatorias, incluido el anarquismo.

El llamado rojipardismo se produce a partir de los años veinte, cuando el concepto de comunismo estaba quedando asociado al modelo ruso, con el partido bolchevique como ejemplo: el leninismo, es decir, el jacobinismo ruso, modelo de organización clandestina y compartimentada, que se prestó muy adecuadamente para ejercer el poder estatal en un país acostumbrado al despotismo y que enfrentó antes y después de 1917 circunstancias excepcionales. En otras palabras: mientras el marxismo más internacionalista y libertario siempre tendió puentes hacia el anarquismo, ha sido el marxismo autoritario el que se ha prestado para coqueteos o confusiones con el nacionalismo y el fascismo.

Este coqueteo nacionalista ya había sido advertido como un grave peligro, entre otros por Rosa Luxemburgo. En su *Crítica de la Revolución rusa* advertía que los bolcheviques con su llamado al derecho de autodeterminación de las naciones habían agravado las dificultades objetivas con que se enfrentaban tras tomar el poder, pues "bajo el dominio del capitalismo no hay lugar para ninguna autodeterminación nacional". La autora plantea que en una sociedad de clases cada clase social "desea 'autodeterminarse' de manera distinta y [...] entre las clases burguesas los puntos de vista de la libertad nacional ceden completamente el lugar a los del dominio de clase"[458]. Con su política y la "rimbombante fraseología nacionalista del 'derecho a la autodeterminación hasta la separación estatal'" los bolcheviques "no hicieron otra cosa que prestar a la burguesía de todos los países limítrofes el mejor de los pretextos, y hasta la bandera para sus aspiraciones contrarrevolucionarias"[459]. En este sentido, para Rosa Luxemburgo, tanto la socialdemocracia alemana como los bolcheviques permiten constatar que "en la presente guerra mundial es un sino fatal del socialismo estar predestinado a proveer de pretextos ideológicos para la política contrarrevolucionaria".

---

458 Rosa Luxemburgo. *Crítica de la Revolución rusa*. Montevideo: Biblioteca de Marcha, 1972, p.88.

459 *Ibíd.*, p.91.

La situación se agravó cuando durante la República de Weimar el PC alemán desarrolló una errática política que no solo señalaba a los socialdemócratas como una variedad de fascistas, sino que desarrolló posiciones nacionalistas en su seno, e incluso se registraron casos de breves alianzas o coincidencias tácticas entre comunistas y nacionalsocialistas en contra de la socialdemocracia. Una dura crítica al respecto realiza León Trotsky en "¡Contra el comunismo nacional!" (1931). Allí señala que "el fascismo de hoy en día, criado y amamantado por las traiciones de la socialdemocracia y los errores de la burocracia estalinista, representa un obstáculo tremendo en el camino hacia la toma del poder por el proletariado", y que el Partido Comunista, a pesar de ser un partido de millones, "es hoy extremadamente débil en los sindicatos y comités de fábrica [...] gracias a la anterior estrategia del 'tercer período', el período de la estupidez burocrática concentrada". Además, critica que los estalinistas alemanes con "los faros apagados" y Thaelmann a la cabeza, al plantear la consigna de la revolución popular en vez de la revolución proletaria cometen "una traición a los principios del marxismo, con el propósito de mejor imitar la charlatanería fascista", pues en términos generales se "adormece a la pequeña burguesía así como a amplias masas de obreros, los reconcilia con la estructura burguesa jerárquica del 'pueblo' y retrasa su liberación". Peor que eso, "en las condiciones actuales de Alemania, la consigna de una 'revolución popular' borra la frontera ideológica entre el marxismo y el fascismo y reconcilia a parte de los obreros y la pequeña burguesía con la ideología fascista, permitiéndoles pensar que no están obligados a tomar una opción, ya que en ambos campos se trata de una 'revolución popular'"[460].

Para un trotskista vulgar el origen de estas "desviaciones" estaría en la burocracia estalinista y sus intereses. Para Preve, en cambio, estos desarrollos no resultan extraños si tenemos en cuenta que "el comunismo ciertamente tuvo una matriz histórica de la izquierda, pero su desarrollo supuso la creación de una izquierda tan anómala que en realidad sobrepasa sus antiguas fronteras". Estas anomalías se producen una vez que "el comunismo se convierte en Estado, y más precisamente en partido-Estado", pues en ese proceso "acaba asumiendo también otras tradiciones".

En este punto es que debemos tener nuevamente en cuenta que la sola idea de un comunismo de Estado, tanto como la del comunismo nacional, es absolutamente ajena a la teoría marxiana, que reserva este término para la sociedad sin clases y sin Estado. De hecho, Lenin tenía bastante claro que al tomar el poder en una formación social como la rusa estaban lejos todavía del socialismo y que la única alternativa posible para construirlo, tras el fracaso de las revoluciones europeas, era concentrar y acelerar el desarrollo económico a través del capitalismo de Estado, bajo la dirección del partido. Sus discípulos, en cambio, parecen haber sucumbido todos a la ilusión de que eso ya era el socialismo, avanzando a paso de tortuga pero indefectiblemente hacia el sol rojo del inevitable futuro comunista de la humanidad[461].

Preve señala que "la momificación y la adoración de la momia de Lenin en la URSS no es de ninguna manera un fenómeno de izquierda, sino un fenómeno de culto religioso

460 León Trotsky. "¡Contra el comunismo nacional! (Lecciones del referéndum rojo)". *Biulleten Oppozitsii*, N°24, septiembre de 1931. En https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1931/agosto/25.htm

461 Que en los sesenta el jerarca ruso Nikita Kruschev vaticinaba que se iba a alcanzar en los ochenta.

popular". En otros "países comunistas" nos encontramos con el culto a la personalidad de Kim Il Sung (Corea) y Mao Tse-Tung (China), que tampoco sería "de ninguna manera de izquierda pero es de origen confuciano (aunque según algunos maoístas chinos fue más bien de origen legal)". A esto se agrega el nacionalismo de Ceausescu en Rumania, que "no fue de ninguna manera de izquierda", y "la persecución de los homosexuales en Cuba", que "ciertamente no es de izquierda, sino que está inspirada en el machismo sudamericano". Preve no lo menciona, pero es un ejemplo bastante evidente de lo que señala la idea juche norcoreana, que se podría traducir por "autosuficiencia": una ideología nacional creada para lograr una autocracia, también conocida como Kimilsungismo-Kimjongilismo.

En conclusión, para Preve el comunismo, "cuando se transforma de una narración utópica en un poder político estructurado, debe necesariamente ir más allá de los estrechos confines de la izquierda (y obviamente también de la derecha) para adherirse a tradiciones nacionales y populares duraderas, que obviamente ignoran la dicotomía reciente entre izquierda y derecha"[462].

En este marco es que no extraña tanto que el régimen cubano haya decretado tres días de duelo cuando murió el dictador fascista Francisco Franco, o que a inicios de los noventa Volodia Teitelboim haya reconocido que los comunistas chilenos se habían convertido en algo así como "los momios de la izquierda". Tampoco extraña que en 1968 se haya hablado del comunismo como de una "enfermedad senil del izquierdismo", que el PC argentino haya apoyado el golpe militar de 1976, que en Chile –donde el PC nunca se desestalinizó más que moderada y superficialmente– en pleno 1968 sus militantes concentrados en el Teatro Caupolicán gritaran "Checo, entiende, los rusos te defienden" o que se les denomine todavía como rábanos (rojos por fuera, blancos por dentro) y pacos de rojo[463]. Todas estas anécdotas revelan la ya definitiva transformación del comunismo oficial en una parte fundamental del "partido del orden". Lo gracioso es que cuando los militantes del PC reaccionan contra estas críticas acusando a quienes las pronuncian de anticomunistas, revelan abiertamente su absolutismo ideológico, propio del legado estalinista del siglo XX.

Otro fenómeno digno de destacar y que se puede apreciar perfectamente en el documental *Funeral de Estado* (Sergei Loznitsa, 2019), con imágenes captadas en la URSS tras la muerte de Stalin en 1953, es que allí nadie creía estar todavía viviendo el comunismo, sino que se estaba en proceso de construcción del socialismo, esperando que el comunismo "llegue" en un futuro no tan lejano. El carácter religioso y de culto de la muerte de ese megaevento se aprecia claramente en los discursos que hablan de que el comunismo "sin duda llegará, como encarnación de la vida eterna de nuestro líder"[464].

462 Costanzo Preve. "Superación de izquierda y derecha", Parte 2.

463 No es una opinión antojadiza. A la misma conclusión sobre la desestalinización moderada que "no significó erradicar el estalinismo de la cultura política del comunismo chileno" llega Rolando Álvarez en "La desestalinización en las Juventudes Comunistas de Chile y la construcción de una cultura juvenil alternativa (1956-1964)", *Cuadernos de Historia* N°53, Departamento de Ciencias Históricos de la Universidad de Chile, diciembre 2020.

464 El estalinismo como religión de la muerte: no es tan diferente a Miguel Serrano buscando a Hitler en la Antártida como último avatar (ahora hasta hay un espectáculo de danza sobre eso) o los neofascistas del MSI (Movimiento Social Italiano) de Giorgio Almirante, siglas que para los iniciados correspondían en verdad a "Mussolini eres inmortal" (*Mussolini Sei Immortale*). En un sentido similar, el estalinista Pablo Neruda concluía la "Oda a mi Partido" afirmando

Lo más chocante es que tras el desplome del llamado bloque socialista hace ya tres décadas, casi todos asumen que lo que llegó a existir en esos países era el comunismo propiamente tal. ¡Pobre Marx!

Casi un siglo después de ese primer rojipardismo se ha resucitado el concepto para referir expresiones mucho más confusas y difusas de posible convergencia entre extrema derecha y extrema izquierda. Por eso resulta necesario estudiar en mayor detalle las expresiones rojipardas y nacionalbolcheviques del siglo XX, que en parte toman nueva forma hoy en día con fenómenos como el de los ya señalados duginistas chilenos apoyando a Eduardo Artés y con el actual apoyo a Rusia por parte de sectores de extrema derecha y de extrema izquierda.

En un texto reciente sobre el tema, Steven Forti recuerda que ya en 1932 Erich Müeller había identificado que en Alemania en los años de la República de Weimar hubo tres tipos de nacionalbolchevismo: "el *táctico*, representado por las corrientes rusófilas de la política prusiana y alemana; el *político*, encarnado por algunos grupúsculos cercanos a figuras como la de Ernst Niekisch; y uno coincidente con el filón nacional del Partido Comunista Alemán (KPD, por sus siglas en alemán)". De hecho, agrega que "el término nacionalbolchevismo –o bolchevismo nacional– se empezó a utilizar entre 1919 y 1920 cuando el dirigente de la Internacional Comunista, Karl Radek, y el mismo Lenin criticaron duramente la posición expresada por dos cuadros del KPD de Hamburgo, Heinrich Laufenberg y Friedrich Wolffheim, quienes con el objetivo de reabrir el conflicto y derrotar al capitalismo internacional defendían la transformación de la lucha de clases en guerra entre naciones"[465]. ¿Era eso solo una propuesta táctica o una orientación política de nuevo tipo?

No solo hubo muchos casos en que conocidos dirigentes comunistas se pasaron al fascismo (como Jacques Doriot en Francia[466]), sino que al mismo tiempo existía dentro del ámbito de la llamada Revolución Conservadora, además de sus exponentes más conocidos como Jünger, Schmitt, Von Salomon y Spengler, algunas posiciones que trataban conscientemente de sintetizar nacionalismo y socialismo, de maneras diferentes a la de los nazis e incluso en oposición a ellos.

Según Adriano Erriguel, "los rojipardos de Weimar abogaban por un *nacionalismo revolucionario y socialista*, antiparlamentario pero no necesariamente antidemocrático, más cercano a los jacobinos de 1793, al sindicalismo revolucionario de Sorel o a los futuristas italianos que a los nacionalsocialistas". Además, estaban a favor de "un entendimiento geopolítico con la Rusia Soviética, siguiendo una línea antioccidental y eslavófila que,

que "con mi partido, no termino en mí mismo". Es decir, la construcción del comunismo no la entienden los bolcheviques/estalinistas como el largo y anónimo proceso colectivo de la emancipación humana, sino como un vehículo de afirmación y proyección al infinito o la eternidad de su ego de individuos que lideran y encuadran a los "revolucionarios". Curioso, por decir lo menos.

465 Steven Forti. "Los rojipardos: ¿mito o realidad?". *Nueva Sociedad* N°288, julio/agosto 2020.

466 Secretario de las juventudes comunistas, diputado y alcalde por Saint Denis. Expulsado del PCF en 1934 por adelantarse un par de años a la política de los Frentes Populares, fundó luego el Partido Popular Francés. Partidario de una revolución nacional y social, fue caracterizado por algunos como "fascista de izquierda" y se fue acercando cada vez más al nazismo y a grupos como Action Francaise.

desde la recepción de Dostoyevski en Alemania, era común entre muchos intelectuales"[467].

Así, tenemos otras figuras revolucionario-conservadoras como las de Karl-Otto Paetel, autor en 1930 del Manifiesto Nacional Bolchevique, o la del ya aludido Ernst Niekisch, que fuera encarcelado por los nazis en 1939 para ser liberado por los soviéticos en 1945. Luego de eso vivió y colaboró con el "régimen socialista" en Alemania Oriental pero se mostró crítico y se distanció del mismo luego de las revueltas obreras de 1953, al igual que le pasó al compañero Bertolt Brecht. El marxista revolucionario Karl Korsch, amigo de Brecht y de Benjamin, y en términos políticos parte de la izquierda comunista o "consejista" más cercana al anarquismo, hace ver en un análisis sobre la contrarrevolución fascista publicado en 1940 que la fracción nacionalbolchevique del PC alemán existió desde mucho antes que el partido nacionalsocialista de Hitler, y que hubo un tiempo en que, a pesar de toda la retórica fascista de Mussolini, los comunistas italianos eran reprendidos por Lenin por no alistar en sus filas a esa valiosa "personalidad dinámica"[468].

Dos momentos posteriores de rojipardismo y fascismos de izquierda fueron –según indica Forti– los desarrollos pos-1968 de todo un conjunto de organizaciones neofascistas, que en respuesta al nuevo ciclo de luchas sociales en todo el mundo, al surgimiento de la Nueva Izquierda y en sintonía con las ideas del francés Alain De Benoist, empezaron a postular nuevas formas de tercera posición, agrupadas bajo lo que se denominó "nazi-maoísmo". Entre ellas destaca el grupo Lotta di Popolo en Italia, en que "clamaban por la unidad del pueblo y una Europa unida, defendían las luchas de liberación nacional en África y Asia, y se definían como una organización revolucionaria antisistema 'ni de derechas ni de izquierdas'". Este engendro amalgamaba "los rasgos antiburgueses y anticapitalistas del fascismo de izquierda injertados en las ideas de Jean Thiriart y las experiencias de autogestión del movimiento estudiantil"[469]. La alianza de Mao Tse Tung con los nacionalistas de Chiang Kai-Shek para enfrentar a los japoneses entre 1937 y 1947 por supuesto que ha servido como otro gran referente nacionalbolchevique[470]. Nada de esto debería sorprendernos si tenemos en cuenta que tras el 68 hubo extrañas mezclas denominadas "mao spontex" (por "espontaneísmo") y que en el 77 italiano la publicación *A/Traverso* y la radio Alice se autodenominaban "maodadaístas". Como ya dijimos: el fascismo, más que un camaleón, es un pulpo: puede cambiar no solo de color, sino también de forma, e incluso adoptar varios colores y formas a la vez.

---

467 Adriano Erriguel. "Limonov, la sonrisa del rojipardo". Ignacio Carrera Pinto ediciones blog, 26 de diciembre de 2021. En https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/limonov-la-sonrisa-del-rojipardo-por-adriano-erriguel/

468 Karl Korsch. "The fascist counter-revolution" (1940). Publicado originalmente en *Living Marxism*, Vol.5, N°2, 1940. Disponible en https://www.marxists.org/archive/korsch/1940/fascist-counterrevolution.htm. Una revisión muy detallada de las relaciones y paralelos entre ambas figuras históricas, que hacia el año 1904 vivieron en Ginebra sin conocerse, es la que hace Emilio Gentile en *Mussolini contra Lenin* (Alianza, 2019).

469 Jean Francois Thiriart, exsocialista y ex SS, es un referente del sector nacionalista-revolucionario en Europa. Según algunos en los setenta fue consejero del grupo Al Fatah dentro la Organización para la Liberación de Palestina. En algún momento de su vida manifestaba una amplia simpatía por el llamado bloque soviético.

470 En su entrevista con Troy Southgate sobre la Revolución Conservadora, Robert Steuckers se refiere a Niekisch como propulsor de una visión eurasiática, basada en la alianza entre la Unión Soviética, Alemania y China, en que "la figura ideal que habría de ejercer como motor humano de esta alianza era el campesino, el adversario de la burguesía occidental", y agrega: "Aquí es obvio un cierto paralelismo con Mao-Tse-Tung".

Forti agrega que este fenómeno se pudo apreciar también en otros países. En Alemania la Causa del Pueblo/Organización Revolucionaria Nacional "defendía una *revolución nacional, ecológica y socialista* e intentó –sin conseguirlo– entrar en Los Verdes". Otros casos posteriores siguieron el mismo patrón, como "el grupo de Tercera Posición en Italia –cuyo eslogan era 'Ni Frente Rojo ni Reacción'–, fundado por Roberto Fiore y Gabriele Adinolfi, quienes unas décadas más tarde se convertirán en los líderes de las dos principales organizaciones del neofascismo transalpino, Forza Nuova y CasaPound Italia". Para más detalles acerca de estos "fascismos de izquierdas" y sus consignas, como "Dictadura fascista del proletariado" o "Hitler y Mao unidos en la lucha", se puede consultar el capítulo pertinente del libro de Ernesto Cadena[471].

Como una muestra del total eclecticismo de este tipo de fascismos hoy en día, sirve tener en cuenta que en la sede romana de la organización CasaPound, una organización política neofascista que articula una enorme red de centros sociales que imitan el modelo de las "okupas" en Italia, hay un listado de 88 referentes intelectuales. Que sean 88 no es casual, se trata de una cifra muy especial en los medios neofascistas dado que la octava letra del alfabeto es la H, y HH sería entonces la abreviatura de ¡Heil Hitler!

Entre estos 88 referentes tenemos a: "Homero, Majakovskij, Von Clawsewitz, Orwell, Coelho, Bradbury, Saint Exupéry, Balla, Platón, Fante, Pessoa, Sun Tzu, Heráclito, Ian Stuart, Guénon, Codreanu, Lucio Battisti, Marinetti, Wagner, Céline, Eliot, Evita, Bombacci, Tolkien, Degrelle, De Lempicka, Sorel, Yeats, Massud, Jünger, Dante, Stirner, Brasillach, Ledesma Ramos, Mussolini, Jerónimo y, obviamente, Pound"[472].

Además, resulta muy llamativo en su intención confusionista el volumen titulado *Fascismo Rojo*, publicado en España por un supuesto Colectivo Karl-Otto Paetel, nacionalistas revolucionarios de tercera posición inspirados en las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista de Ramiro Ledesma y ligados a la asociación cultural Alternativa Europea, cuyo lema es "¡Europa! ¡Socialismo! ¡Identidad!"[473]. De su sección española, el Movimiento Social Republicano, dirigido por J.L. Llopart, emergió en el año 2014 el Hogar Social Madrid, dirigido por Melisa Domínguez, que a similitud de CasaPound Italia y el MSP chileno se caracteriza por su fachada de "ayuda social" y ocupan casas para brindar apoyo a personas en situación de precariedad, excluyendo eso sí a los "no españoles"[474].

Hacia 1994, durante un viaje al viejo continente, me topé con propaganda de Alternativa Europea que combinaba consignas bien conocidas de la extrema izquierda –como

471 *La ofensiva neofascista*. Barcelona: Acervo, 1978.

472 Matteo Re. "La deriva radical: CasaPound Italia y el fascismo del tercer milenio". *Revista de Estudios Políticos*, 189, julio/septiembre 2020, p.280. Si me permiten usar un anglicismo (Marx se lo permitía de vez en cuando), frente a este listado solo diré: *Pretty high expectations*, que traduciría al idioma de Ercilla y Gómez Rojas como "¡Qué manga de huevones más pretenciosos!".

473 Con prólogo de Juan Antonio Llopart (líder del Movimiento Social Republicano, autor de "¿Qué es ser nacional-revolucionario?" y "Más allá de la política") y textos del Frente Sindicalista de la Juventud, del Movimiento de Acción Social, de la Coordinadora Autónoma Solidarista, de la revista *Disidencias* y de Alternativa Europea (https://web.archive.org/web/20140719210614/http://alternativaeuropeaasociacioncultural.wordpress.com/).

474 Sobre CasaPound se publicó en inglés un libro de Caterina Frojo y otros autores: *CasaPound Italia. Contemporary extreme-right politics*, Routledge, 2020. Frojo fue entrevistada por Cas Mudde en su podcast Radikaal: https://www.buzzsprout.com/1134467/4080851

"luchando, creando, poder popular" (de conocido origen sudamericano)– con llamados a unirse a la "juventud europea y revolucionaria". Lo que más llamó mi atención fue la sospecha fundada de que con su estética y retórica podían fácilmente inflamar la subjetividad de los pocos sujetos vinculados a lo que quedaba de ultraizquierda en Chile en esos momentos, que muy de a poco y con más intuición que conocimiento se iban volcando a un anarquismo que en Chile había cesado de existir y tuvo que ser reconstruido y a la vez reinventado. Ahí entendí por primera vez y sin haberme topado todavía con Benjamin los riesgos de la "estetización de la violencia"[475], contra la cual ya Marx había advertido cuando dijo que "nosotros no embelleceremos la violencia". Para ilustrar mejor al lector más joven acerca de mi inquietud de ese entonces debo recordar que en la extrema izquierda de esos años habíamos tenido una Juventud Patriótica (brazo juvenil del FPMR Autónomo, desprendido o más bien soltado del PC) y en el ambiente se solía gritar "Patria o Muerte" (la vieja consigna del MIR y de la Revolución cubana, reavivada por la Revolución sandinista en Nicaragua 1979). Recuerdo haber ido a hacer un rayado en la entonces llamada Plaza Italia, con el pequeño lote de "ultrones" de la Escuela de Derecho, y por quedar en minoría tuve que aceptar la consigna escogida por amplia mayoría: "Honor y gloria a los combatientes caídos". En esos tiempos, el socialismo se concebía básicamente como una serie de nacionalizaciones y el comunismo era Lenin embalsamado en la Plaza Roja de Moscú y no "el movimiento real que suprime y supera las condiciones existentes". Luego llegó el nuevo anarquismo en múltiples ramificaciones y no estoy seguro de si todas lograron o quisieron desprenderse de esa pesada herencia moralista y estetizante de parte de la vieja extrema izquierda.

Más peligroso aún me pareció el grupo Bases Autónomas (BBAA), fundado en Madrid en 1983 como Confederación Nacional Revolucionaria de Bases Autónomas, que imitando las formas de organización de la extrema izquierda "autónoma" de esos años, en su eclecticismo llegaba a definirse como anarconazi, reivindicando conjuntamente a Buenaventura Durruti y José Antonio Primo de Rivera[476]. Contrario a lo que uno pudiera creer en base a estas posiciones que se declaran "transversales"[477], supuestamente cercanas y posibles aliadas a la izquierda radical, BBAA fue uno de los contingentes neofascistas más violentos de esos tiempos en España, protagonizando varios ataques contra izquierdistas, migrantes, mendigos y prostitutas, incluyendo asesinatos como el de Josu Muguruza en 1989.

Lo del "anarcofascismo" no se quedó ahí, y posteriormente en los noventa el inglés Troy Southgate desarrolló a partir de la *National Revolutionary Faction* una nueva amalgama que, influenciada por Evola y Dugin, fue más allá del nacionalbolchevismo para hacer una síntesis entre anarquismo y fascismo a la que denominó Nacional Anarquismo,

475 Para Walter Benjamin, en *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica* (1936), el fascismo "estetiza la violencia", mientras que el comunismo "politiza el arte".

476 El fundador de la Falange Española: versión rival de las JONS de Ledesma en el campo del fascismo español. Cabe destacar que, en tanto hijo de un dictador militar aristócrata, Trotsky decía que no era un verdadero fascista como el *self-made man* Benito Mussolini. Dado que con Primo de Rivera fueron prontamente fusilados al inicio de la guerra de España, Franco unificó a falangistas y nacionalsindicalistas a la fuerza en un único partido/Estado nacional.

477 En su discurso se declaraban dispuestos a trabajar con todos los que estén "extramuros del sistema" y advertían que cualquier ataque a ellos o su propaganda sería duramente contestado.

promoviendo comunidades rurales autónomas y descentralizadas, con base étnica, y vinculándose al paganismo, la liberación animal y la contracultura metalera[478].

Si bien la relación entre anarquismo y nacionalismo es más compleja de lo que parece, dado que Bakunin se declaró como "un patriota de todas las patrias oprimidas" y que amplios sectores anarquistas han apoyado "luchas de liberación nacional" como la de los zapatistas en Chiapas, los mapuche en Chile o incluso ahora la "autodeterminación nacional" en Ucrania, los nacionalanarquistas son vistos como seudoanarquistas en razón de su evidente adhesión al racismo y el supremacismo blanco[479].

El final de la Guerra Fría y el desplome del "socialismo real" provocaron según Forti otro ejemplo visible de rojipardismo, "cuando se juntaron las nuevas formulaciones hijas de los años setenta –el grupo de la revista *Orion* de Claudio Mutti y Maurizio Murelli, *Nouvelle Résistance* de Christian Bouchet, el Movimiento Social Republicano de Juan Antonio Llopart, etc.– con el euriasianismo de Dugin". El mundo postsoviético pasó a ser un "verdadero laboratorio que los nacionalistas revolucionarios occidentales miraban con interés: en 1993 se fundó en Rusia el Partido Nacional Bolchevique, liderado por Eduard Limónov, acompañado hasta 1998 por el mismo Dugin"[480].

Un abierto simpatizante de estas perspectivas como Adriano Erriguel relata en su texto en homenaje a Limónov que el resurgimiento del epíteto "rojipardo" en los noventa provino de la izquierda parisina, cuando "en enero de 1991, el diario *Le Monde* y demás 'prensa sistémica' sacaron a pasear un supuesto 'complot rojipardo' para descalificar a los opositores contra la primera guerra del Golfo", donde se mezclarían políticos e intelectuales provenientes de la extrema derecha y de la extrema izquierda: todos los que para Popper serían los "enemigos de la sociedad abierta".

Erriguel destaca la difusión a inicios de los noventa de la publicación *El Idiota Internacional* (*L'Idiot international*), dirigida por el escritor Jean-Edern Hallier, que la había fundado en 1969. Entre los participantes destacados de su segunda época (1984-1994) tenemos a Fernando Arrabal, Michel Houellebecq y el ruso Limonov, recién llegado de sus andanzas norteamericanas. Citando a Carrère –otro colaborador de este órgano–, en sus páginas "la extrema derecha y la extrema izquierda se emborrachaban hombro con hombro, las opiniones más contradictorias eran invitadas a codearse, sin incurrir en nada tan vulgar que pudiera parecerse a un debate"[481]. Por esos mismos años Limonov escribía en el periódico del PC francés y en la prensa nacionalista. En esta lectura, el rojipardismo de Limonov y sus amigos se explicaría sobre todo como una especie de inconformismo estético, propio de un "escritor absoluto" que no separa su actividad literaria de la acción política.

De regreso en Rusia, Limonov conoció a Dugin y juntos fundaron el polémico Partido

478 Integrantes de grupos nacionalanarquistas pudieron ser vistos en el asalto al Capitolio norteamericano en enero de 2021. Southgate es autor de *Tradition and Revolution* (2010) y de un *Manifiesto del Movimiento Nacional Anarquista*, subtitulado *Más allá de izquierdas y derechas* y editado en España por Eas. Southgate editó en el 2012 un libro colectivo titulado *Black metal: European roots & musical extremities*.

479 https://www.splcenter.org/fighting-hate/intelligence-report/2009/california-racists-claim-they%E2%80%99re-anarchists

480 Steven Forti, "Los rojipardos: ¿mito o realidad?".

481 Emmanuel Carrère, *Limonov*, citado por Erriguel, *op. cit.*

Nacional Bolchevique. Los nazbols se hicieron conocidos por su estética (un híbrido nazi/comunista en que la hoz y el martillo están representados en negro y puestos en el lugar de una esvástica dentro de un círculo blanco sobre fondo rojo) y por sus acciones provocadoras, que no descartaban escandalosas y mediáticas intervenciones además de violencia callejera. Dentro de la actividad y publicaciones del PNB, cuyo lema era "Rusia es todo, el resto es nada", destacaba la exhibición de imágenes de jóvenes mujeres nazbols con uniformes y armas, en actitud de supermodelos onda "radical chic". Su periódico se llamaba *Limonka*, una mezcla del nombre de su principal referente y la denominación coloquial de las granadas de mano. El partido fue ilegalizado en 2005 y en 2007, y en 2010 se fusionó con otros sectores en la coalición La Otra Rusia, liderada por el ajedrecista Gary Kasparov.

En un ejemplar de *Limonka* se incluye esta significativa declaración de principios: "Fascismo es pesimismo activo; fascismo es nacionalismo de izquierdas; fascismo es romanticismo social [...] es impulso futurista [...] es deseo de morir [...] la celebración del estilo heroico [...] es anarquismo más totalitarismo [...] lealtad a las raíces y aspiración de futuro".

Según cuenta el propio Limonov: "Nosotros privilegiábamos el radicalismo, con una mezcla de ideas de extrema izquierda y extrema derecha. Era preciso ser creativo y osar experiencias nuevas. ¡Pero atención! Nuestro extremismo no vehiculaba absolutamente ninguna idea racista. Era un extremismo cultural, artístico"[482]. En otro texto en *Limonka* analiza la "composición de clase" de los miembros de las secciones regionales del Partido Nacional Bolchevique, y señala con orgullo que "son periodistas provincianos, poetas, rockeros, punks, estudiantes medio educados" y algunos trabajadores que serían "las ovejas negras de su clase". Aclara que su partido "no se involucra con las masas, no intenta hacer zombis del pueblo trabajador", sino que opta por llevar a cabo "una propaganda selectiva, reconociendo y organizando la minoría activa: los inadaptados". Limonov afirma que no existen clases revolucionarias, sino individuos revolucionarios: "personas extrañas y desorganizadas que viven al margen de la sociedad", desadaptados que llenan las filas del mundo criminal, y concluye que "los mejores tienen que estar entre nosotros"[483].

Este excesivo énfasis "artístico" junto con sus diferencias en torno a la figura de Putin[484] llevaron a Limonov a alejarse de Dugin, que prefería asumir un rol más serio como profesor, escritor y articulador de redes con distintas expresiones del neofascismo y la nueva derecha de otras partes del mundo. En sus primeros viajes a Europa, Dugin se contactó con la crema del neofascismo: Alain De Benoist[485], Léon Degrelle[486], Jean Thi-

482 "Limonov par Eduard Limonov". Conversation avec Axel Gyldén. *L´Express* 2012. Citada por Erriguel.

483 Eduard Limonov. "The misfits: an active minority", *Limonka* N°2, julio de 2004.

484 Limonov fue un férreo opositor a Putin y fue encarcelado en varias ocasiones. A partir de 2010 él y otros ex PNB formaron el partido La Otra Rusia, definido como una coalición de "nacionalbolcheviques, nacionalistas, liberales, socialdemócratas y socialistas". Murió en marzo de 2020.

485 El mayor referente de la Nueva Derecha francesa, fundador del grupo de estudios GRECE (Grupo de Investigación y Estudio para la Civilización Europea).

486 Fundador del rexismo belga (por *Christus Rex*), movimiento católico conservador. Vinculado a Hitler, Mussolini, el fascista rumano Codreanu y el español Primo de Rivera. Después de la Segunda Guerra, en que fue general de la Waffen SS, se asiló en la España de Franco,

riart[487], Robert Steuckers[488], Claudio Mutti[489] y el español Llopart, entre otros, logrando una significativa influencia como asesor del régimen de Putin (su *Fundamentos de Geopolítica* es un libro de texto de la Academia militar y el ejército ruso) y la traducción de sus numerosos libros a varias lenguas.

El haber separado caminos con Limonov y sus estrafalarios nazbols (que en algún momento llegaron a ser 5.000 militantes inscritos) no impide que sigamos considerando a Dugin como uno de los principales teóricos del rojipardismo posmoderno, como queda claro en su ya referido trabajo sobre la "Metafísica del nacionalbolchevismo". A riesgo de ser reiterativo, debo insistir en que al igual que en las versiones más degradadas del marxismo autoritario, lo que Dugin y sus amigos y aliados entienden por comunismo no es el movimiento de negación y superación radical de la sociedad de clases y del Estado, sino el bolchevismo, en tanto versión específicamente rusa y estatalista del socialismo nacional. De hecho, Dugin explica que al usar el concepto de bolchevismo están dándole en realidad su acepción original de "tendencia mayoritaria" en relación con la minoría "menchevique", distinción que en efecto se originó con la división en dos tendencias internas dentro del Partido Socialdemócrata ruso con ocasión de su II Congreso de 1903. Como el mismo Dugin dice, se trataría de un tipo de comunistas "orientados hacia la conservación del Estado y (consciente o inconscientemente) continuadores de la línea geopolítica de la misión de la Gran Rusia"[490].

No resulta casual, desde esta perspectiva, que este "comunismo de derechas" haya triunfado en los países menos liberales: China, Rusia, Corea. Y la fórmula se completa cuan-

donde en 1966 creó uno de los más notorios grupos neofascistas: el Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), activo hasta 1993. En los ochenta fue condenado por negacionismo del Holocausto.

487 Este nacionalista revolucionario belga que defendía la "tercera posición" se acercó al nacionalbolchevismo y a Dugin, sosteniendo el proyecto de un Imperio Eurosoviético, que ejerció gran influencia en el eurasianismo desarrollado por el ruso.

488 Intelectual europeísta belga vinculado al GRECE (Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea) de Alain de Benoist y fundador de *Sinergies Européennes*. Autor de *Konservative Revolution. Introducción al nacionalismo radical alemán, 1918-1932*. Prologó el libro del autor chileno Jorge Sánchez Fuenzalida titulado *Guerra ideológica. Subversión y emancipación en Occidente*, editado en España por EAS (2020) y en Chile por Juicio Autónomo editores (2021). En este prólogo Steuckers diagnostica un "proceso de autodestrucción y autodisolución del *homo europaeus*, primero en América del Norte y luego en Europa", iniciado en 1566 con la revuelta iconoclasta en los Países Bajos y ahora plenamente visible en su fase de "guerra híbrida" o de "cuarta dimensión". El objetivo de este "proyecto subversivo" contra el mundo occidental es "modificar todos los sustratos antropológicos surgidos de la historia de los pueblos, tanto a nivel cultural (borrando la historia y las estatuas que la recuerdan) como a nivel biológico (negando la dualidad sexual de la especie humana)", para "imponer la *nivelación* del mundo entero". Agradezco a Jorge el haberme hecho llegar esta obra. Cabe destacar que dentro de quienes luchan contra esta "campaña apocalíptica" Steuckers destacada a Vladimir Putin y a Victor Orbán, fuerzas *katechónicas* que "oponen una forma teológico-antropológica tradicional, de factura greco-ortodoxa o romano-católica, a la forma iconoclasta que comienza destruyendo estatuas e imágenes antes de atacar, desde hace cuatro o cinco décadas, los fundamentos bio-ontológicos del hombre".

489 Filólogo. Militante en su juventud del Movimiento Social Italiano, y luego de Jeune Europe (de Jean Thiriart) y del grupo nazi-maoista italiano Lucha del Pueblo. Director de la Revista de estudios geopolíticos *Eurasia*.

490 Aleksander Dugin. "Ernst Niekisch y la metafísica del nacionalbolchevismo". En: Varios Autores. *Ernst Niekisch y el nacionalbolchevismo*. Tarragona: Fides, 2016.

do se realiza una lectura desde la izquierda de tradicionalistas esotéricos como Guenon y Evola, tras la cual Dugin concluye que la "irracionalidad" que defiende el nacional-bolchevismo no es simplemente lo no-racional, sino una "activa y agresiva destrucción de lo racional, como lucha contra la 'conciencia cotidiana' (y contra el 'comportamiento cotidiano'), como inmersión en el elemento de la 'nueva vida', aquella particular existencia mágica del 'hombre diferenciado' que ha rechazado toda prohibición y norma exterior"[491]. No es de extrañar que dentro de sus acrobacias retóricas Dugin llegue a reivindicar a Bakunin como un gran patriota ruso y señale que no es contradictorio apoyar a un Gran Estado si mantenemos, como él, la anarquía en nuestro interior[492].

La importancia de Dugin en Rusia no puede ser exagerada. En el estudio de Veiga, Forti y otros sobre la nueva ultraderecha se explica en detalle cómo este hijo de un alto oficial del servicio de inteligencia militar soviética se ha transformado en una de las personas con mayor influencia en el Kremlin, inspirando en gran medida la política exterior del exoficial de la KGB Vladimir Putin[493]. Cabe destacar que en 2014 la posición extremista de Dugin ante la crisis del Donbass, "incitando a los rusos a matar ucranianos e incluso ir a la guerra contra Estados Unidos, le costó su preciado puesto en el Departamento de Sociología de la Universidad Estatal de Moscú"[494].

Al estallar la guerra en febrero de 2022 Dugin proclamó en un tono ultra mesiánico que no era una guerra contra Ucrania, sino "contra el globalismo de la élite liberal atlantista" y el "gran reinicio"[495], y que cuando ellos triunfen la victoria va a favorecer a todos los pueblos del mundo y a las "fuerzas alternativas" de derecha y de izquierda[496]. Sin embargo, la división de la extrema derecha global entre prorrusos y ucranianos le costó a Dugin el alejamiento de una discípula destacada, Olena Semenyaka, lideresa del movimiento Azov, especializada en el estudio de la Revolución Conservadora y especialmente de Ernst Jünger e impulsora del proyecto Intermarium como "una plataforma de lanzamiento para una revolución paneuropea"[497].

La interpretación apologética de Errigel sostiene que no es cierto que los nazbols pretendieran "revivir el estalinismo y el nazismo y masacrar a la mitad de la población". Según él, es necesario no tomárselos tan serio y entenderlos en el contexto de lo posmo-

---

491 *Ibíd.*

492 Aleksander Dugin. "Mijaíl Bakunin: el secreto del anarquismo ruso". Geopolitica.ru, 25 de junio de 2021.

493 Varios Autores. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols.* Madrid: Alianza, 2019. Ver en especial el capítulo "El eje ruso" en la Primera Parte del libro: El colapso de la civilización soviética (1985-2014).

494 *Op. cit.*, p.142.

495 No confundir con el Gran Reemplazo. El Gran Reinicio o "reseteo" es otra teoría conspirativa surgida luego del anuncio de reconstrucción de la economía pos COVID 19 realizado por el príncipe Carlos en el Foro Económico Mundial de junio de 2020.

496 https://kontrainfo.com/alexander-dugin-esto-no-es-una-guerra-con-ucrania-es-una-confrontacion-integral-con-el-globalismo-de-la-elite-liberal-atlantista/

497 "La Revolución Conservadora es también algo así como la transvaloración de todos los valores. Es un enfoque revolucionario. No es reaccionario y no es conservador, a pesar del título. Se está moviendo hacia el nuevo orden mundial, nuevos valores y nueva metafísica de Occidente". Olena Semenyaka, "The Conservative Revolution & Right-Wing Anarchism" (2019) referido por Adrien Nonjon en "Olena Semenyaka, la 'primera dama' del nacionalismo ucraniano" (2020).

derno. Así, "el objetivo nazbol era el de impactar, el de provocar, el de atraer hacia sí a una miríada de militantes". Rusia era en ese momento "una página en blanco y los nazbols eran los dadaístas de la política", que "al mezclar referencias de los polos malditos de la Historia [...] estaban gritando a los rusos –de una forma que no pudiesen ignorar– lo que de ningún modo querían para su país: la importación de esa ideología occidental que Limonov conocía demasiado bien, la imposición de esa fórmula supuestamente universal para todos los países y latitudes". Ni Limonov ni Dugin adherían al viejo ideal del comunismo, pero eran leales "hacia aquel gran Imperio que libró una Gran Guerra Patriótica, que venció al nazismo y situó a Rusia como primera potencia mundial. Un Imperio con el que la gente común se identificó hasta un extremo que Occidente siempre prefirió no ver", lo que de hecho se puede apreciar bastante bien en el ya referido filme *Funeral de Estado*. Esta identificación ha vuelto a quedar en primer plano a fines de febrero de 2022 con las acciones militares de Rusia en Ucrania. Como destaca Zizek, "la política exterior de Putin es una clara continuación de esta línea zarista-estalinista", no así de la política leninista aplicada antes de la estalinización y que Putin denuncia precisamente como responsable de haber "inventado" a Ucrania.

Por eso para Zizek "no es de extrañar que podamos volver a ver los retratos de Stalin durante los desfiles militares y las celebraciones públicas en la Rusia de hoy, mientras que Lenin es borrado", pues "Stalin no es celebrado como comunista, sino como el restaurador de la grandeza de Rusia después de la 'desviación' antipatriótica de Lenin"[498]. Dicha constatación coincide con la lectura "nacionalrrevolucionaria" de la geopolítica del actual conflicto de Rusia y Ucrania, que destaca el hecho de que ya en 1993 en la ex URSS se unieron contra Boris Yeltsin "comunistas, nacionalistas y partidarios de la monarquía zarista ortodoxa", fuerzas que a pesar de todas sus diferencias "todas tienen algo en común: la defensa de la soberanía de Rusia y el Eurasianismo"[499]. El autor nacionalista hispano José Alsina Calvés identifica a esa coalición de fuerzas como "la que dará apoyo a la emergencia de Vladimir Putin y al renacimiento de Rusia". Desde su punto de vista –y tiene algo de razón–, mientras los neoliberales de derecha ven aún "comunismo" en Rusia, los neoliberales de izquierda la identifican con "una especie de reencarnación del 'fascismo'"[500].

Reivindicando el extremismo ético y estético propio de los rojipardos, Erriguel señala que en este eclecticismo conviven "Lenin y Mussolini, Rosa Luxemburgo y Ungern Von Sternberg, Che Guevara y Andreas Baader, Jünger y D'Annunzio, Mishima y Maïakovski, hombres y mujeres con una misión, a veces magnífica, a veces funesta, personajes cuya entrega sin fisuras eclipsa la parte oscura. Una cuestión de estética y de intensidad vital". El rojipardo "podrá inspirarse en ellos o podrá simplemente admirarlos", pero "lo que siempre le hará vomitar es la imagen de un 'progre'"[501]. Y en efecto, el merecido

498 Slavoj Zizek. "'Goodbye Lenin' en Ucrania: aceptadlo, izquierdistas, Putin es un nacionalista conservador". *El Confidencial*, 24 de febrero de 2022.

499 José Alsina Calvés. "La geopolítica del angloimperio y la balcanización de Rusia". Blog de editorial Ignacio Carrera Pinto, 27 de febrero de 2022. Donde dice "comunistas" debemos entender que se refiere a las mutaciones del bolchevismo ruso posteriores a la muerte de Stalin.

500 *Ibíd.* Alsina Calvés está ligado al grupo SOMATEMPS, contrario a la independencia catalana, autor de un Manifiesto Hispanista y vinculado al Movimiento Social Republicano de Llopart.

501 Adriano Erriguel, *op. cit.* Este abogado mexicano es autor del libro *Apuntes sobre la revolución que viene. Nacionalpopulismo versus neoliberalismo*, editado en Chile por Ignacio Carrera Pinto. Además, escribe en el espacio "rojipardo" y "transversal" por excelencia que es:

odio al "progre" es hoy por hoy un evidente rasgo común apreciable tanto en la extrema derecha como en la extrema izquierda.

Para una opinión no apologética sobre esta tendencia podemos señalar lo que sintetiza Forti acerca del PNB ruso: que "adobaba de fraseología aparentemente marxista-leninista su propuesta, que se fundaba en tres ideas: un Estado fuerte y militar, la mitificación del pueblo ruso y el resentimiento contra Occidente y los judíos". Todo esto "bajo la interpretación geopolítica e histórica del eurasianismo que, más que una tercera vía entre capitalismo y comunismo es, en la acertada definición de Marlene Laurelle, la versión rusa de la extrema derecha europea"[502].

Siguiendo la línea de análisis más usual, Forti no cree que existan fascismos de izquierda, sino que, incluso en nuestros tiempos, "el rojipardismo *tout court* sigue siendo formado por sectores ultraminoritarios del nacionalismo revolucionario que utilizan una fraseología izquierdista para camuflarse". Siguiendo a David Bernardini señala que desde su primera aparición en la República de Weimar se trata de "una corriente en la derecha radical que busca de distintas maneras combinar los dos polos movilizadores del siglo XX, la clase y la nación, el socialismo y el nacionalismo, para definir un proyecto soberanista, autoritario e identitario, a menudo proyectado en una dimensión euroasiática"[503]. Pese a ello, no desdeña la posibilidad de que estos pequeños grupos puedan tener cierto eco e incidencia en formaciones de izquierda bajo la bandera del "soberanismo", en tiempos de crisis de identidad y notoria desorientación de los sectores progresistas. No en vano es que los autores de *Patriotas indignados* han identificado dentro de las categorías en que se expresa actualmente el neo y/o posfascismo el ámbito de lo que denominan "alianzas extravagantes", incluyendo ahí no solo a los nazbols, sino una amplia gama de posibilidades: "nacional-antisistema, nacional-populistas, anarco-nacionalistas, leninistas de derechas y cualquier combinación transversal aparentemente contra natura, hasta el grado de oxímoron político, formulado en nuevas formaciones políticas, alianzas o coaliciones temporales"[504].

La adopción de posiciones o discursos de extrema izquierda no solo se explica por la tradicional tendencia del fascismo al parasitismo ideológico. Para dichos autores refleja algo mucho más inquietante y profundo: mientras "a partir de 1919, el naciente fascismo intentaba combatir a una nueva izquierda comunista que había triunfado en Rusia y parecía capaz de extenderse desde allí al resto del mundo, setenta años más tarde, en la pos Guerra Fría, la nueva ultraderecha buscará sustituir a esa misma izquierda que para entonces ya había fracasado"[505]. De hecho, en este nuevo escenario global los nuevos fascismos tratan de mostrarse más que nunca como verdaderos movimientos antisistémicos, mientras los otros supuestos extremismos han sido cooptados por el posmodernismo y representan para el sistema tan solo una "disidencia controlada". El hecho de que en algunas partes la democracia liberal haya intentado prohibir legalmente su expresión los ha ayudado bastante en esa tarea.

https://paginatransversal.wordpress.com/

502 Steven Forti. "Los rojipardos: ¿mito o realidad?". *Nueva Sociedad* N°288, julio/agosto 2020.

503 David Bernardini. *Nazionalbolscevismo. Piccola storia del rossobrunismo in Europa*. Milán: Shake, 2020. Referido por Forti, *op. cit.*

504 Varios Autores. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza, 2019, p.460.

505 *Ibíd.*, p.473.

4. ¿Los extremos se tocan? Parte 3: peronismo y fascismo, el sorprendente caso del Movimiento Nacionalista Tacuara

La admiración que profesaba el general Juan Domingo Perón por Mussolini y Hitler es bastante conocida. Cuando Eva Perón visitó a Franco en 1947 el masivo público congregado frente al Teatro Oriente de Madrid coreaba "Franco, Perón, un solo corazón". La visita fue clave para ayudar a legitimar el régimen de Franco, que apenas ocho años antes había logrado vencer a los republicanos tras tres años de guerra civil y que había caído en descrédito desde 1945 por haber apoyado a las potencias del Eje en la Segunda Guerra.

Pese a ello y a varias similitudes entre el peronismo y otros populismos encabezados por caudillos militares cercanos al fascismo, nunca ha existido consenso acerca de si el peronismo como fenómeno político de masas mantuvo en general dicha inspiración fascista y "tercerposicionista" o si solo estuvo presente en determinadas ramas de ese amplio movimiento. Es una discusión que también se sostiene con respecto al ibañismo chileno como movimiento político. En Chile no es de extrañar que dos protagonistas de estas páginas, como son Thieme y Kunstmann, que desde sus diferencias ambos se consideran nacionalrrevolucionarios y de tercera posición, declaran no ser fascistas pero sí peronistas.

El peronismo se ha caracterizado por su fuerte apoyo sindical y popular, y por alojar en su interior a corrientes de derecha y de izquierda, que a veces se enfrentaron a muerte como en la famosa Masacre de Ezeiza en junio de 1973: el día en que Perón retornaba desde la España de Franco y dentro la multitud que lo fue a recibir los peronistas de izquierda (FAR y Montoneros) fueron atacados con armas de fuego por los sectores derechistas y anticomunistas del partido[506], causando una docena de muertos y centenares de heridos.

Tras ganar las elecciones el 23 de septiembre de 1973, Perón dio inmediatamente su apoyo a la dictadura chilena, tal cual consta en el Acta Secreta N°8 de 24 de septiembre de la Junta Militar, que señala la "presencia de un representante oficial de Perón en Chile que trae ayuda material y el respaldo argentino a la Junta"[507].

Una de las razones de la escasa relevancia del Partido Comunista dentro de la izquierda marxista argentina, en comparación a diversas expresiones del trotskismo, es que mientras los primeros tildaron al peronismo de fascista y quedaron aislados de la clase obrera, los segundos tuvieron una actitud mucho más flexible, practicando incluso el entrismo[508] en organizaciones peronistas.

506 Comandados por el tristemente célebre José López Rega, fundador de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

507 Juan Bautista Tata Yofre. "El acta secreta que revela el apoyo de Perón a Pïnochet luego del golpe en Chile". Infobae, 6 de febrero de 2020.

508 Vieja táctica inventada por los trotskistas que consiste en que los integrantes de un grupo pequeño ingresan en una organización política más grande, tratando de conquistar posiciones importantes para captar adherentes e influenciar su línea política. Fue sugerida por Trotsky en los treinta a sus adherentes en España (Izquierda Comunista de España, ICE), que iban a ser bien recibidos por el ala izquierda de los socialistas españoles. La ICE, con Andreu Nin a la cabeza, prefirió desobedecer y fusionarse con otros comunistas disidentes de Catalunya (*Bloc Obrer i Camperol*) en el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Por la misma época, y como

Un buen ejemplo de las tensiones al interior del peronismo y de la influencia que en él tenían grupos que provenían del fascismo es la historia del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), que a fines de los cincuenta era un grupo fascista tradicionalista y nacionalcatólico, y que durante la década siguiente sufrió escisiones que incluyeron la adopción de la lucha armada y la participación de algunos militantes en la conformación de grupos guerrilleros junto a la izquierda peronista y marxista (Montoneros y Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo).

El origen del grupo estaba en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), creada en 1935 como organización juvenil de la Legión Cívica, definido por Esteban Campos como un "grupo de inspiración fascista creado durante la dictadura del general José Félix Uriburu"[509]. Una década después la UNES se integra a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y adopta posiciones que incluyen el nacionalismo económico. Mientras algunos aliancistas se acercan al peronismo, las fricciones del general Perón con la Iglesia Católica dividieron al grupo entre el sector properonista y el sector de la UNES que "se sumó al campo antiperonista y participó del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955".

El grupo Tacuara –nombre de una caña o bambú fuerte, equivalente a lo que acá llamamos coligüe– se hizo conocido en 1958 en los combates callejeros en que se enfrentaban a los partidarios de la educación laica. Inicialmente su composición o base social era de "jóvenes que tenían entre 14 y 18 años, estudiaban en colegios católicos y estaban emparentados con tradicionales familias patricias". Ideológicamente el Movimiento Nacionalista Tacuara "recorría buena parte del universo cultural de la derecha argentina y europea de entreguerras: el falangismo de José Antonio Primo de Rivera, el nacionalsindicalismo de Ramiro Ledesma Ramos, la historiografía revisionista, teóricos del antisemitismo como el padre Julio Meinvielle, e intelectuales como el francés Jaime María de Mahieu, un colaboracionista del régimen nazi asilado en la Argentina que criticaba la propiedad privada y la plusvalía".

La figura de Mahieu –sobre la cual se hizo en 2017 un documental llamado *Memoria de la sangre*– es particularmente interesante pues se trataría de un fascista formalmente anticapitalista, que llegó a ser el director de la Escuela de Formación Política del peronismo. En tanto antropólogo, Mahieu realizó investigaciones en que concluía que algunas tribus del Paraguay eran descendientes de los vikingos. Imposible no recordar las teorías

---

expliqué en un capítulo de ¿Patria o Caos?, la Izquierda Comunista de Chile, fracción del PC que pasó a ser sección de la Oposición de Izquierda Internacional, decidió en 1936 ingresar en bloque al PS chileno, creado en 1934. Los estalinistas se reagruparon en 1932, que sería la fecha de la refundación bolchevizada del PC de Chile, fundado en 1922. Cabe destacar que hace un tiempo el PC de Chile decidió agregar a su vida institucional los diez años previos de existencia del Partido Obrero Socialista, pese a que era una organización muy diferente. Esa maniobra para sumar una década más de vida habría sido inimaginable en los años treinta, cuando los estalinistas chilenos, siguiendo instrucciones de Stalin en su fase ultraizquierdista ("tercer período"), se ocuparon de diferenciarse del "demócrata burgués" Recabarren. Como sea, el entrismo ahora se aprecia en diversidad de formas y organizaciones.

509 "¿De fascistas a guerrilleros?: Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda peronista en la Argentina". Revista Tiempo Histórico (Universidad Academia de Humanismo Cristiano). Santiago, Año 7, N°13, julio-diciembre 2016, pp.117-134.

de Miguel Serrano sobre el origen ario de los araucanos[510].

La identificación del MNT con el tercerposicionismo es muy clara en voz de Alberto Ezcurra Uriburu, exseminarista que llegó a ser su principal dirigente: "Nosotros partimos de bases católicas espiritualmente, políticamente nacionalista, sindicalista y comunitario en el orden económico [...] Se entiende por izquierda [...] un reordenamiento social y económico revolucionario. Por derecha se entiende la defensa de la religión, de la tradición y de la patria, y nosotros no queremos ni una cosa ni la otra, sino una síntesis de ambas, para romper con los moldes de izquierda y derecha [...] Queremos una revolución social; pero con el signo de Dios y la bandera de la Patria"[511].

Para el ya referido comandante Franz Pfeiffer en Chile, el grupo Tacuara no representaba al nacionalsocialismo puro y racista que él defendía. En su librito *Los neonazis en Sudamérica* dice que a pesar de la notoriedad que tuvo este grupo por la gran cantidad de adeptos juveniles, "tanto su forma de actuar como sus principios políticos carecían absolutamente del pensamiento hitlerista"[512]. Para él tanto esta como otras formaciones que abundaron en la Argentina de esos años estaban más inspiradas en la Falange de Franco. Los nazis verdaderos según Pfeiffer se organizaron en 1960 con la Organización Panzer de Nicanor Dorrego, fusionada luego con extacuaristas en el Frente Nacional Socialista Argentino, entre cuyos dirigentes se encontraba el hijo del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann. Hay que destacar que la preocupación de Pfeiffer por la "pureza nazi" y su diferenciación con otras formas de nacionalismo y fascismo lo llevó a aclarar en los sesenta que el MRNS chileno, en el cual había militado en su juventud, no era verdaderamente nazi, a diferencia de su Partido Nacional Socialista Obrero de Chile, organizador en esos años del glamoroso concurso de belleza Miss Nazi[513].

Tacuara crece considerablemente desde 1959, pero su militancia ya no solo proviene de la alta burguesía de la zona norte de Buenos Aires, sino también de la pequeña burguesía y la clase obrera. Los nombres tradicionales de sus células (como Juan Manuel de Rosas, Sandino, Cristo Rey, La empresa comunitaria y Adolfo Hitler) ceden lugar a otros como 17 de octubre, 1 de mayo, Eva Perón y Lealtad, y se incluye en las actividades el apoyo a huelgas. Esta contaminación "marxista" fue excesiva para algunos, lo que provocó la escisión en 1960 de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), ligada al cura Meinvielle. Un año después, un sector abiertamente peronista conformó el Movimiento Nueva Argentina (MNA).

Entre 1960 y 1964, como reacción al secuestro por parte de un comando israelí en Argentina de Adolf Eichmann, que vivía allí desde 1950 bajo el nombre de Ricardo Klement, se produjo una ola de atentados antisemitas, que incluyeron el secuestro de una estudiante judía a la que la marcaron la esvástica en el pecho y el asesinato a balazos de un judío como respuesta a la muerte de tres miembros del MNT que se enfrentaron a militantes del PC.

---

510 Ver su entrevista en enero de 2004 con Rosario Mena, en http://sociedaddebibliofilos-chilenos.blogspot.com/2009/03/una-entrevista-miguel-serrano-en-enero.html

511 "Los tacuaristas no somos asesinos, afirma su jefe". Diario *Crónica*, 04 de abril de 1964. Referido por E. Campos, *op. cit.*

512 Franz Pfeiffer Richter. *Los neonazis en Sudamérica* (1978), p.5.

513 Tradiciones son tradiciones: https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/09/concursante-de-miss-hitler-y-su-pareja-son-encarcelados-por-pertenecer-a-un-grupo-neonazi/

La deriva más sorprendente es la que se produjo en 1962, cuando José Luis Nell y Joe Baxter (conocidos pronazis) fundaronn el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), que se definía como peronista y revolucionario, "reivindicaba los procesos revolucionarios en Cuba y Argelia, leía a autores provenientes de la izquierda como Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, y practicaban acciones armadas de carácter expropiatorio"[514].

En agosto de 1963 un comando del MNRT asaltó el Policlínico Bancario en Caballito, dejando dos muertos, tres heridos y un botín equivalente a cien mil dólares. Hacia 1964 la organización fue alcanzada por la represión y comenzó a disolverse en medio de una oleada de arrestos. En la cárcel estos nacionalistas revolucionarios se acercaron al marxismo pero sin abandonar su identidad peronista. Algunos ingresaron a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), mientras que Joe Baxter ingresó al ERP y Nell a Montoneros, dos de los principales grupos guerrilleros de extrema izquierda en la Argentina de hace medio siglo, que suministraron un enorme listado de víctimas de la represión tras el golpe militar de 1976[515].

En septiembre de 1963 Joe Baxter se refirió al nuevo régimen cubano en estos términos: "Nadie puede decir que Fidel Castro sea antisemita. Pero es un nacionalista cubano, terminó con los explotadores, y la mayoría de los judíos se tuvo que ir"[516].

Se aprecia muy claramente un rasgo distintivo del fascismo de izquierdas: el anticapitalismo selectivo, en que lo que se critica no es la *relación social capitalista* en sí misma, sino determinadas expresiones como la usura o el capitalismo financiero, las que asocian a ciertas personas o grupos humanos y no al mecanismo impersonal y casi automático de compra y venta de trabajo humano para generar plusvalor en el proceso de producción de mercancías. En suma, es antisemitismo disfrazado de anticapitalismo, en la más pura tradición de los tiempos del llamado socialismo de los imbéciles[517].

En una columna publicada en 1967 bajo el título de "Los jóvenes fascistas descubren su país", Eduardo Galeano se refiere a la evolución de este grupo, en que "ciertos autores nacionalistas de izquierda habían empezado a atraer la atención de algunos dirigentes medios". Entre ellos destaca el trosko-peronista Jorge Abelardo Ramos, articulador de la llamada Izquierda Nacional y que entre otros fuera maestro del influyente "posmarxista" Ernesto Laclau. Según Galeano, "al enfrentarse con los enemigos reales de la revolu-

514 E. Campos. *Op. cit.*

515 Que por cierto sorprendió a mis abuelos maternos –Raúl y Rina, ambos comunistas– en la ciudad de Mendoza. Tras irse de Chile por temor a la represión y asco por la dictadura, les tocó vivir un segundo golpe de Estado en menos de tres años.

516 *Primera Plana* N°55, 26 de septiembre de 1963. Citado en: Esteban Campos, "La prensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en las mutaciones del nacionalismo argentino". Folia Histórica del Nordeste N°34, Resistencia, Publicación del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI), abril de 2019.

517 Reitero acá la explicación de Eduardo Sartelli referida en ¿Patria o Caos?: "Se llamó, a partir de August Bebel, 'socialismo de los imbéciles' al anticapitalismo primitivo que se expresaba como antisemitismo en tanto crítica de la usura. Se entendía que era parte de un proceso de evolución hacia una comprensión más clara del problema por quienes se acercaban por primera vez a la vida política. Subestimado por buena parte de la izquierda de la Segunda Internacional, el 'socialismo de los imbéciles' constituyó, indudablemente, un antecedente del nacionalsocialismo".

ción nacional, del brazo de los militantes sindicales peronistas, algunos jóvenes fascistas derribarán los mitos que antes veneraban y se radicalizarán en dirección inversa". El antisemitismo y el anticomunismo "dejarán de serles necesarios en la medida en que, al profundizarse, el proceso mismo descubrirá a sus ojos los verdaderos factores de la crisis y el sometimiento del país"[518]. Es decir, la ideología nacionalista de derecha fácilmente puede desplazarse a una posición nacionalista de izquierda. Nada nuevo bajo el sol de la tercera posición.

Si la biografía de ciertos trotskistas argentinos como Liborio Justo –el aventurero hijo del presidente de la República Agustín P. Justo, más conocido como Quebracho[519]– o J. Posadas –famoso por sus divagaciones sobre los OVNIs y la posibilidad de una alianza revolucionaria humano/extraterrestre en medio del apocalipsis atómico de una tercera guerra mundial[520]– ya es bastante sorprendente, el caso de Joe Baxter, que en menos de dos décadas pasó del neofascismo a la guerrilla peronista y a la dirección de la Cuarta Internacional, es para quedar boquiabierto.

En 1964 Baxter partió hacia Madrid para conocer a Perón, quien dijo de él: "es un muchacho fantástico. Parece capaz de hacer él solo la revolución". Estuvo luchando en Vietnam, donde habría sido condecorado por Ho Chi Minh, luchó en Uruguay con los Tupamaros y estuvo en China y en Cuba, donde en 1967 fue reclutado para el trotskismo por Helios Prieto[521]. Entremedio se le atribuye un breve romance con la actriz Ava Gardner. En 1968 fue a un encuentro de la Liga Comunista Revolucionaria en París y le tocó estar en medio de la revuelta de mayo-junio, donde conoció a Roberto Santucho,

518 Eduardo Galeano. "Los jóvenes fascistas descubren su país". Publicado en *Marcha* en 1967. Incluido en: *Nosotros decimos no*. México: Siglo XXI, 1989.

519 Bajo el seudónimo de Quebracho publicó en 1965 un interesante libro sobre la Revolución boliviana de 1952 (*Bolivia: la revolución derrotada*), un libro agudo e incómodo que tuve dos veces en mi poder y las dos veces lo perdí. Avísenme si lo ven en la casa de algún amigo: lo más probable es que sea uno de los míos. Ya ha pasado antes. Además, bajo el exótico nombre de Lobodón Garra publicó en 1933 una maravilla de libro que relata sus andanzas juveniles por los mares del extremo austral (*La Tierra Maldita. Relatos bravíos de la Patagonia salvaje y de los mares australes*). Suscribo lo que dijo el ya fallecido escritor Osvaldo Bayer: da como un poco de vergüenza venir a toparse con tamaña obra maestra estando uno ya tan viejo. Encontré una versión antigua y semidestruída a mil pesos en el Galpón Víctor Manuel. Sé que hay una reedición argentina, creo que con prólogo de Bayer.

520 De nombre real Homero Cristalli, fue cantante de tango y futbolista antes de ser dirigente de la Cuarta Internacional. La extravagancia del trotskismo-posadista ha merecido una abundante cantidad de memes y la reciente publicación de un libro del investigador norteamericano A. M. Gittlitz, *I Want to Believe: Posadism, UFOs and Apocalypse Communism* ("Quiero creer: posadismo, platillos voladores y comunismo apocalíptico") en la editorial británica Pluto Press, 2020. En una entrevista a Gittlitz en *Jacobin* refiere que "los posadistas actuales consideran a la Rusia de Putin como un Estado obrero; recibieron a un representante de la embajada rusa en una celebración del centenario de la Revolución rusa y, para tal ocasión, lanzaron un periódico en el que incluyeron textos de Lenin, Trotsky, Posadas y Putin" ("Ovnis, delfines y marxismo". Entrevista por Nicolas Allen y Santiago Roggerone, *Jacobin América Latina*, 16 de diciembre de 2020).

521 Curioso personaje, autor de *Chile: los gorilas estaban entre nosotros*: su recuento y análisis de lo vivido en el período inmediatamente previo al golpe de Estado en Chile, a donde llegó huyendo junto a otros PRT/ERP, otro libro muy agudo e incómodo. Existe edición local en Viejo Topo, Serie Combate por la historia, 2014. En portada se aprecia a Fidel Castro y Augusto Pinochet codo a codo haciendo el saludo militar.

quien en 1970 lo incorporó al PRT/ERP en Argentina. No terminó muy bien su aventura con este grupo, así que la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado) lo envió a Chile durante la Unidad Popular. Murió en julio de 1973 en un accidente de aviación, cuando casi aterrizaba en Francia a abordo del vuelo 820 de Varig, portando una identidad falsa y 40.000 dólares americanos que se supone iban a ser entregados al Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua.

Hay que reconocer que las biografías de algunos "revolucionarios" son un punto a favor para quienes sostienen que "los extremos se tocan" y por eso es que se suele decir que la realidad supera la ficción. Pero no es así en ninguno de los tres casos que hemos analizado: lo que ocurre es que la revolución produce siempre su contrarrevolución, que trata de imitarla, pues como ha explicado el grupo Théorie Communiste, "la contrarrevolución extrae su fuerza y la capacidad de abatir a la revolución de aquello que constituye la propia revolución"[522]. Que en este proceso algunos individuos se confundan o cambien de ideas y pasen de uno a otro bando tampoco es algo nuevo bajo el sol. Supongo que por eso hace más de dos mil años don Jecho, el hijo de dios, decía: "Padre, perdónalos, no saben lo que hacen".

522 Théorie Communiste. *De la ultraizquierda a la teoría de la comunización. Más allá del programatismo*. Rosario: Lazo ediciones, 2022, p.38.

5. Posfascismo y filosofía: Fusaro y Onfray

Siempre me llamó la atención la apasionada alocución final del filósofo Slavoj Zizek en un debate de altísimo vuelo con sus colegas Ernesto Laclau y Judith Butler. Aboga a favor de una "perspectiva realista" que funde "una nueva universalidad política optando por lo imposible –hasta aquí Marx & Bakunin estarían de acuerdo–, asumiendo plenamente el lugar de la excepción –mmmmm, esto me suena más a Schmitt que a Benjamin–, sin normas a priori ('derechos humanos', 'democracia') cuyo respeto nos impediría también 'resignificar' el terror, el ejercicio implacable del poder, el espíritu de sacrificio". Sí y no, yo sostengo que el comunismo debe ir *más allá* (no *más acá*) de la democracia y los DDHH. Luego de eso concluye, con artillería de grueso calibre: "Y si algunos liberales de buen corazón desaprueban esta elección radical por considerarla *Linkfaschismus*, ¡que así sea!"[523].

Qué quieren que les diga. Es del todo evidente que, para todo demócrata liberal con buen o mal corazón, los anarquistas y comunistas somos una especie de fascistas de extrema izquierda. Pero lo que postula Zizek va más allá: al defender una especie de iliberalismo o más bien de terrorismo sacrificial[524], que proviene del bolchevismo/estalinismo y los "comunismos de Estado" a los que hacía alusión Costanzo Preve, no podría sino reconocer que se emparenta cercanamente con el rojipardismo y el fascismo de izquierdas. ¡Y creo que él lo sabe muy bien! ¿O estaría bromeando?[525]

Un filósofo que va mucho más allá moviéndose en esa pantanosa zona es el italiano Diego Fusaro, con su impecable pinta y gran afición por la aparición en los medios. Discípulo de Preve y experto en Marx y Gramsci, publicado por editoriales de izquierda como El Viejo Topo o Akal y también por *Il Primato Nazionale* (órgano de prensa de los "fascistas del tercer milenio" de CasaPound Italia[526]), ha sido invitado por Álvaro García Linera (estrecho colaborador de Evo Morales) a dar charlas en Bolivia[527].

---

523 Slavoj Zizek, "Mantener el lugar". En Butler, Laclau, Zizek. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires: FCE, 2004. *Linkfaschismus* se traduce como "fascismo de izquierda".

524 Rodrigo Karmy ha explicado la radical diferencia entre sacrificio y martirio. En base al poema de Mahmud Darwish "Cuando los mártires se van a dormir", explica que "mientras el sacrificio obedece a una economía de medios y fines, el martirio es la *aneconomía* de los medios puros". La violencia sacrificial es glorificada mediante una "performatividad estetizante", donde el fascismo como "religión de la muerte" se siente siempre muy a gusto. El martirio en cambio se relaciona con la "violencia divina" con que Benjamin caracteriza la violencia anarquista y con la suspensión del tiempo histórico que Furio Jesi identifica como propia de toda revuelta: "En contra del poder soberano, cuya potestad de muerte lleva siempre una 'plusvalía' a ejecutar, el mártir puede inmolarse para desactivar dicha potestad, esa misma 'plusvalía' por la que todo poder se ve justificado (*Intifada. Una topología de la imaginación popular*, Metales Pesados, 2020, p.111).

525 Anselm Jappe (Op. cit., p.275) ha criticado la propuesta de Zizek de movilizar el resentimiento para la lucha anticapitalista, lo que significa "jugar con fuego y abonar el terreno a los movimientos populistas, que son la encarnación del resentimiento". El texto de Zizek que refiere se titula "¿Fascismo de izquierdas? La ira, el resentimiento y el acto" (2007).

526 Grupo neofascista con bastante presencia callejera en Italia a través de sus propios "centros sociales" y su exitosa "estrategia de hibridación". En su eclecticismo han sacado afiches con el rostro del Che Guevara y la leyenda "Aprendimos a quererte", como la canción de Carlos Puebla. Ver: https://www.casapounditalia.org/

527 Acá pueden verlo junto a Álvaro García Linera el 2016 hablando de "Capitalismo flexible, precariedad y nuevas formas de conflicto": https://www.youtube.com/watch?v=KUNfVUY7u68

En Chile es publicado por ediciones Ignacio Carrera Pinto, y a mediados de 2022 fue invitado por Alberto Mayol (famoso sociólogo y parte del programa online *La Cosa Nostra* junto a Mirko Makari y Darío Quiroga) a hacer clases en su diplomado online pagado sobre Rusia y Ucrania. Mayol justificó haber sobrepasado el presupuesto para conseguirlo por ser "muy interesante", "uno de los académicos jóvenes de moda en Europa", experto en la filosofía de Dugin, que sería "uno de los inspiradores de esta guerra", y resume su posición diciendo que "es un tipo que viene del marxismo, Gramsci, qué se yo, pero es neofascista"[528]. Por cierto, esta última adscripción no es señalada en el folleto que promociona el curso, donde en una larga descripción curricular se le sindica como "discípulo independiente de Hegel y Marx"[529].

Fusaro propone una relectura idealista de Marx y ha causado revuelo como sospechoso de rojipardismo al reivindicar una síntesis de "valores de derecha e ideas de izquierda": el lema de la nueva formación política que impulsa, Vox Italia, autodefinido como un partido soberanista, populista y socialista[530]. Frente a las acusaciones de rojipardismo, Fusaro replica que "hoy en día la categoría de 'fascismo' se usa de manera completamente deshistorizada y descontextualizada para demonizar simplemente al interlocutor [...] quien reafirma la necesidad de controlar políticamente la economía y, por lo tanto, reintroducir la soberanía contra la apertura cosmopolita, es vilipendiado y tachado inmediatamente de 'fascista', 'rojipardo' y 'estalinista'". La categoría de fascismo, según dice Fusaro, "solo sirve para ocultar el verdadero rostro de lo que Pasolini ya había identificado como el verdadero fascismo de hoy: el de la sociedad de mercado, el totalitarismo de los mercados y de las bolsas de valores especulativas"[531].

Esto que Fusaro denomina turbocapitalismo es "el verdadero rostro del poder hoy en día, y muchos tontos que se hacen llamar 'de izquierda' luchan contra el fascismo, que ya no existe, para aceptar plenamente el totalitarismo del mercado". Estos "tontos de izquierda" son "los que luchan en Francia contra Le Pen para aceptar de buena gana a Macron". Podríamos agregar a varios que votaron por Biden contra Trump, o en Chile por Boric contra Kast, y luego de eso se declararon triunfadores en la lucha antifascista, sin preocuparse mucho más por un enemigo "derrotado" en las urnas, pero con una altísima cantidad de votos y apoyo popular.

Fusaro dice que estos izquierdistas y progresistas "luchan contra un fascismo que ya no existe para poder aceptar la nueva porra invisible de la economía de mercado". En este punto me quiero detener porque resulta muy sintomático y representativo de las distintas acepciones de fascismo que hemos estado comentando.

Por una parte este filósofo nos dice que "el fascismo no existe más", con lo cual parece aceptar la tesis más restrictiva, que solo incluye bajo ese concepto al movimiento político que existió en algunos países en la fase de entreguerras del siglo pasado. De ser así, ¿cómo entendemos a grupos tales como sus amigos de CasaPound, que es una de las

528 Ver los dos minutos finales de *La Cosa Nostra*, "Piñera Porno/Boric Trans", 30 de mayo de 2022, en: https://www.youtube.com/watch?v=fgTvsEgW_N0&ab_channel=LaCosaNostra

529 https://www.lafacultad.cl/medios/documento-informativo-curso-rusia-ucrania.pdf

530 https://www.voxitalia.net/

531 Diego Fusaro. "Muchos tontos de izquierda combaten un fascismo inexistente y aceptan el mercado", entrevista con Esteban Hernández. *El Confidencial*, 29 de junio de 2019, actualizado el 1 de julio de 2019.

escasas agrupaciones que explícitamente asumen el legado del fascismo y lo proyectan al tercer milenio? Pero, por otro lado, Fusaro denuncia un "verdadero fascismo" de nuevo tipo, que sería el mismo denunciado en su tiempo por Pasolini y entre nosotros por Oporto y que, al coincidir más o menos con la dominación capitalista global en versión neoliberal, permite al filósofo vestir de marxismo y anticapitalismo sus posiciones, tendiendo así un significativo puente populista y "soberanista" hacia la izquierda. Esta contradicción ha sido destacada también por Alba Sidera, cuando relata que al menos desde 2014 Fusaro se ha vinculado a CasaPound, a pesar de supuestas amenazas de muerte desde la izquierda, porque está convencido de que "hay que dialogar con los fascistas", pero a renglón seguido afirma que "los que no quieren dialogar con los fascistas son los que van de antifascistas cuando en realidad no hay fascistas, para disimular que no son anticapitalistas"[532]. Confuso, ¿no?

Fusaro se esfuerza en hacer pasar sus posiciones por una forma de "crítica marxiana" al fin liberada del "materialismo". Así, en la misma entrevista nos dice que "los llamados 'derechos civiles' hoy en día son, en realidad, ni más ni menos, los derechos del 'bourgeois', que Marx había descrito en 'La cuestión judía'. En otras palabras, son los derechos del consumidor, como diríamos hoy, los derechos del individuo que quiere todos los derechos individuales que puede comprar concretamente". En este proceso que estamos viviendo hoy en día, "el capital nos quita los derechos sociales, que son derechos vinculados al trabajo, a la vida comunitaria en la *polis*; anula estos derechos y, en cambio, aumenta los derechos del consumidor, siempre vinculados a un consumo que se lleva a cabo de manera individual, sin cuestionar nunca el orden de la producción y que, de hecho, terminan fortaleciendo el sistema capitalista en lugar de debilitarlo"[533].

Además, Fusaro alega que "crean una especie de microconflictualidad generalizada que actúa como un arma de distracción masiva y, también podríamos decir, como un arma de división masiva permanente. Por un lado, distrae de la contradicción capitalista que ya ni siquiera se menciona, y por otro lado, por así decirlo, divide a las masas en homosexuales y heterosexuales, musulmanes y cristianos, veganos y carnívoros, fascistas y antifascistas, etcétera. Y mientras esto ocurre de manera natural, el capital deja que las personas salgan a la calle por el orgullo gay, por los animales y por todo, pero ¡qué no se atrevan a echarse a las calles para luchar contra la esclavitud de los salarios, contra la precariedad o contra la economía capitalista! De ser así, ahí está la represión, como sucedió en Francia con los chalecos amarillos"[534].

Como se ve una vez más, en el discurso de Fusaron abundan los islotes de verdad pero flotando en un inmenso mar de mierda. En todo caso, es difícil hallar una mejor y más cultivada síntesis de las posiciones rojipardas actuales. La crítica del capitalismo y de la posmodernidad, con algunos elementos que se podrían suscribir parcialmente desde la extrema izquierda, se enmarca en una posición claramente conservadora. Los valores de derecha que defiende, siguiendo a Alain de Benoist, se relacionan con "aquellas formas comunitarias de solidaridad que van desde la familia a los organismos públicos como los sindicatos, la escuela, la universidad, hasta completarse en el Estado"[535]. Este último,

532 Alba Sidera, "Fusaro como síntoma", en *Contexto y Acción*, 4 de julio de 2019.
533 *Ibíd.*
534 *Ibíd.*
535 "Defender a la familia significa luchar contra el capital" es el título de una de las columnas de Fusaro publicadas en *Il Primato Nazionale*.

como Estado Nación, "puede representar el único vector de una revolución opositora contra el capital mundialista, tal y como demuestran perfectamente los acontecimientos de los países bolivarianos, como Bolivia, Venezuela o Ecuador que, a pesar de sus límites estructurales, están creando formas de populismo soberanista, socialista, patriótico, antiglobalista e identitario"[536].

Imagino a no pocos izquierdistas tradicionales que estarían de acuerdo en lo esencial. En este punto cabe tener presente que Fusaro se presenta no solo como marxista, sino como gramsciano. Así, nos dice que "el intelectual de hoy debe restablecer lo que Gramsci llamaba la 'conexión sentimental con el pueblo-nación', es decir, debe volver a conectar el pueblo a la política, a la intelectualidad misma, para que el pueblo salga de la pasividad y se transforme en subjetividad activa, como ya está sucediendo, en la medida en que el pueblo está rebelándose contra la élite cosmopolita". Esta rebelión la hace "votando por el Brexit, lo hace votando por Trump, lo hace votando en Italia contra el referéndum constitucional, lo hace votando en Grecia por el referéndum contra la austeridad de la Unión Europea"[537].

Gonzalo Jara desmenuza cuidadosamente esta enésima forma de apropiación reaccionaria de Gramsci, en que se abandona la díada izquierda/derecha y se la reemplaza por la de arriba/abajo, marcando según Fusaro "el inicio de una nueva 'teoría revolucionaria' que le corresponde al siglo XXI". De esta forma "daría comienzo a lo que él llama 'luchas de clases 2.0'", en que el arriba y el abajo serán identificados con dos sujetos: el señor globalista y el siervo nacional popular, lo cual da título al libro editado en Chile por la ya referida editorial vinculada al MSP[538].

Como señala Jara, para Fusaro el "capitalista-globalista" se ha volcado en el ámbito de los valores hacia la izquierda (globalismo, libertarismo, radicalismo libertario, eliminación de las fronteras) y en las ideas hacia la derecha (competitivismo, desregulación, privatización, despolitización). Dialécticamente, el siervo debe ser la antítesis del señor, así que "tendría ideas de izquierda, tales como 'emancipación, derechos sociales, igual libertad material y formal, dignidad en el trabajo, socialismo democrático en la producción y en la distribución', pero sus valores serían de derecha ('arraigamiento, patria honor, lealtad, trascendencia, familia, eticidad')"[539].

Tal vez el mayor truco dialéctico de Fusaro es la inversión que realiza de la problemática de la migración. En vez de comprender los procesos migratorios como una consecuencia del proceso de acumulación capitalista, el filósofo "revierte la narrativa dominante" para explicar que son los señores globalistas los que propician y financian la migración para conseguir mano de obra barata. Como dice Forti, estos rojipardos "se oponen a la inmigración declinando 'marxísticamente' teorías xenófobas al definir a los migrantes

536 *Ibíd.*

537 *Ibíd.*

538 *Lucha de Clases en el Siglo XXI. El "Señor Globalista" contra el "Siervo Nacional-Populista"*, Ignacio Carrera Pinto ediciones, 2020. "Chile tierra en movimiento", el mensaje de Fusaro a sus lectores chilenos, donde invoca la revolución y termina citando al filósofo fascista Giovanni Gentile (ministro de Educación Pública de Mussolini), puede leerse acá: https://www.ignaciocarreraediciones.cl/saludos-y-agradecimientos-para-chile-de-diego-fusaro

539 Gonzalo Jara. "Una antigua y nueva derecha: Dugin y Fusaro". *Antagonismos*, Vol. 1, N°1, 2020.

como un 'ejército industrial de reserva'"[540]. Es más, al plantear que se trata de "la sustitución programada de la población europea con el nuevo ejército industrial de reserva de los migrantes provenientes de la otra orilla del Mediterráneo", esta posición se enlaza con el Plan Kalergi –una teoría conspirativa difundida por los neonazis tras la Segunda Guerra Mundial– y con la teoría de la "gran sustitución" del francés Renaud Camus, "que hace ya una década hablaba de la inmigración como de un gran complot de las élites capitalistas –ahí obviamente aparece George Soros– cuyo objetivo sería convertir en minoría a la población blanca y cristiana de Europa"[541].

Es fácil para los filósofos e "intelectuales de izquierda" menospreciar y ridiculizar estos pastiches y ejercicios retóricos, pero de eso no podemos concluir en caso alguno que la proliferación de estos discursos sea inocua. Y no sostengo esto desde la necesidad de defensa de la democracia liberal (como Mudde, Stefanoni, Forti y casi todos los demás), sino desde una posición radical, anticapitalista y antiautoritaria: este confusionismo que desafía la distinción clásica entre izquierda y derecha es el signo distintivo del fascismo propiamente tal, en cuanto movimiento político. Pero como dijo en su momento Adorno, sería un grave error político creer que la poca profundidad teórica de estos movimientos les impide tener éxito. Todo lo contrario: en tiempos de "crisis migratoria" (una denominación que según Mudde revela en sí misma la hegemonía de una lectura del problema que es propia de la extrema derecha[542]) y de críticas superficiales al neoliberalismo, es perfectamente factible que un discurso a la vez populista y nativista, que en vez de izquierda/derecha hable de abajo/arriba, identificando a la élite con el liberalismo (de derecha e izquierda), logre generar una nada despreciable base social.

Algo igual de crucial y preocupante es lo que está ocurriendo en Europa desde la pandemia de coronavirus, donde las restricciones impuestas en nombre de la salud pública, como los pases de movilidad –que en los hechos obedecen más bien a las necesidades del capital–, están generando diversas reacciones de indignación y protesta dentro de un amplio abanico de disidencias, que van desde la extrema derecha a los antivacunas, conspiranoicos de distinto signo, extrema izquierda y bloque negro. Como ha señalado el colectivo Wu Ming, incluso teorías conspirativas como QAnon pueden esconder "núcleos de verdad" y no por que existan neofascistas en algunas manifestaciones debemos restarnos de ir y dejarles así el campo libre para promover sus posiciones[543].

540 Steven Forti. "Los rojipardos: ¿mito o realidad?". *Nueva Sociedad* N°288, julio/agosto 2020.

541 Steven Forti. "El caballo de Troya de la extrema derecha. Sobre Diego Fusaro y la fascinación que produce en cierta izquierda", *Contexto y Acción* N°228, julio de 2019.

542 En verdad, como ha dicho María Emilia Tijoux, lo que está en crisis no son las migraciones, sino las políticas migratorias.

543 Un buen muestrario de esta discusión es la entrevista a Wu Ming "Conspiración y lucha social", publicada por Escritos para la Emancipación bajo el título de "Reductio ad Hitlerum", junto a otros dos textos explicativos, el 1 de diciembre de 2021. Ahí señalan que incluso QAnon tiene un "momento de verdad" en su núcleo: "el sistema es, en efecto, monstruoso, y el Partido Demócrata en Estados Unidos sirve realmente a los intereses de una élite repugnante. El hecho de que a partir de estas premisas e intuiciones en vez de arribar a una conciencia consistentemente anticapitalista se genere una creencia en una sociedad secreta de satanistas pedófilos chupasangre que mantienen a millones de niños esclavizados en la clandestinidad es un gran problema pero, de nuevo, los núcleos de verdad no desaparecen a causa de ello. Podríamos describir a QAnon como una alegoría inconsciente y una parodia involuntaria de la crítica anticapitalista". Y agregan que si podemos encontrar estos núcleos de verdad en QAnon "a fortiori los encontra-

Fusaro está lejos de ser el único rostro de la "alta filosofía" que se ha entregado a esta cruzada. Ahora mismo tenemos a otro filósofo farandulero y superventas, el francés Michel Onfray –que desde 1989 a la fecha ya ha publicado más de cien libros y que se definió siempre como un "socialista libertario", proclamando abiertamente su simpatía por grupos revolucionarios como la Internacional Situacionista–, quien ha decantado también hacia una repulsiva forma posmoderna de rojipardismo, populista y soberanista, bajo pretexto del agotamiento de la dicotomía derecha/izquierda y haciendo gala de un ferviente "antimundialismo".

Onfray se ha hecho más famoso que nunca desde que lanzó en 2020 *Front Populaire*, subtitulada como *La revista de Onfray*, que en su sitio web se anuncia como "el sitio de actualidad de los soberanistas"[544]. Un detalle notable de su antiestética fascista[545] es que "Front" se escribe con letras rojas y "Populaire" con letras negras. El rojinegro usado tradicionalmente por el anarcosindicalismo, los sandinistas y el MIR es también del gusto de los falangistas españoles, la ultraderecha ucraniana y personajes como este filósofo Onfray. La bandera negra es lo contrario de la bandera blanca y, al menos desde la Edad Media, la bandera roja es señal de desafío y batalla. Mientras la buena amiga de Putin, doña Marine Le Pen –líder del posfascista Reagrupamiento Nacional–, ha elogiado este proyecto diciendo que "busca defender la libertad de expresión y reunir en un medio de comunicación a quienes creen en la nación y se han opuesto al mundialismo", otros que ya llevan un tiempo denunciando a Onfray como un falsificador y charlatán no se sorprenden de su acercamiento a la extrema derecha, cuyos efectos en cuanto a convocatoria están aún por verse.

El filósofo Alain Jugnon, autor del ensayo "Contre Onfray", lo califica como "un puritano *hedonizante*, un revolucionario *dandyzante*, un banquero *anarquizante* [...] el reinventor de un fascismo francés posmoderno, [que] entra por la extrema derecha histórica y clásica en la guerra de las ideas, contra la izquierda de la izquierda, por nacionalismo, soberanismo, antihumanismo e islamofobia"[546].

Elisabeth Roudinesco, que empezó a enfrentarse a Onfray a raíz de su "antisemitismo inconsciente" y los groseros errores y falsificaciones en que incurrió al escribir sobre Freud, dice que "es un falsificador en el sentido de que escribe falsedades pero no en el sentido de que está convencido de que tiene razón y que puede convencer a la gente". Más bien, se trataría de "una verdadera mitomanía", pues "durante mucho tiempo ha creído en las falsedades que afirma. Y al mismo tiempo, cuando es descubierto, se pone en la posición del perseguido, desarrollando todo un discurso conspirativo: el mundo entero está contra él"[547]. En la misma entrevista Mazeau dice que el proyecto de esta revista es más bien un síntoma que Onfray desarrolla: "El monstruoso síntoma de la descomposición de las ideas de emancipación provenientes de las izquierdas asociadas al marxismo. Onfray supo ocupar un lugar dejado vacante: el de los pensamientos de

---

remos en la antivacunación".

544 https://frontpopulaire.fr/

545 Como explico en el capítulo pertinente de *¿Patria o Caos?*, el fascismo no crea: parodia, invierte y se reapropia de otros materiales, preferentemente robándoselos a la ultraizquierda.

546 Marc Bassets. "La nueva revista de la discordia que acerca a los extremos de izquierda y derecha en Francia", *El País*, 23 de junio de 2020.

547 Elisabeth Roudinesco y Guillaume Mazeau. "Onfray: final de partida". Entrevista con Gilles Gressani. *Le Grand Continent*, 12 de marzo de 2021.

emancipación colectiva, y se impuso como portavoz de los sectores populares"[548].

Ese mismo síntoma se aprecia con claridad en Chile, donde además debemos agregar la tendencia de nuestros intelectuales más taquilleros a darle espacio a la nueva moda del fascismo *cool*. Como alertaba Alba Sidera en relación con Fusaro y CasaPound, "el nuevo fascismo, el que tiene éxito y por tanto el que debería alarmar, es este. El que, como viene haciendo desde hace cuarenta años la extrema derecha, sabe apropiarse de Gramsci y Marx. El que consigue confundir a la izquierda, hacerla dudar de sí misma"[549].

548 *Ibíd.*
549 Alba Sidera. *Op. cit.*

6. El aporte intelectual de la Nouvelle Droite y la reinvención del Front National

Me siento inclinado a pensar que, a cien años de la aparición del fascismo en Europa, es de nuevo en la conjunción de teorías francesas con experimentos políticos italianos donde se prepara la receta ideológica y organizativa del nuevo fascismo, esta vez en versión posmoderna. Con todo, no pierdo de vista que el fenómeno es global, tal como la tensión entre revolución y contrarrevolución, y que se necesitan estudios específicos en relación con el resurgimiento del fascismo en diversas modalidades y locaciones. Sin desmerecer el importante aporte ruso y de Europa oriental, y teniendo en cuenta que el muy difundido libro de Stefanoni se concentra sobre todo en la dimensión anglosajona del fenómeno de la "derecha alternativa"[550], tengo la impresión fundada de que ha sido el aporte de la Nueva Derecha francesa lo que ha suministrado las mejores cartas de presentación y cobertura ideológica para la normalización de sus posiciones, que aparecen no como un simple neofascismo descafeinado, sino que les permiten tratar de ir a la vanguardia de una nueva contracultura que lucha exitosamente contra el consenso o hegemonía liberal.

La Nouvelle Droite (Nueva Derecha) francesa empezó a trabajar en suministrar nuevas bases teóricas al movimiento al menos desde los años sesenta. En el *Manifiesto: La Nueva Derecha en el 2000*, de Alain de Benoist y Charles Champetier, se aclara que esta "escuela de pensamiento" nació en 1968 y negó su carácter de movimiento político, pues todas sus actividades se sitúan eminentemente en una perspectiva metapolítica. Si bien es bastante evidente que la Nueva Derecha procede del neofascismo nacionalrrevolucionario de esos años, con el importante influjo de Dominique Venner y su publicación euronacionalista y pagana *Europe-Action* (1963-1966), su principal referente, Alain de Benoist, a lo largo de toda su trayectoria intelectual se ha encargado de dejar ese origen en el pasado, pues entiende que tanto el comunismo como el fascismo dominaron el siglo XX pero no han sobrevivido a su tiempo. Así, mientras "el fascismo nació de la guerra y murió en la guerra", el comunismo "nació de una explosión política y social y murió de una implosión política y social"[551]. A partir de eso sostiene que hoy en día tanto el fascismo como el antifascismo son meras parodias.

La orientación metapolítica no sería otra forma de hacer política ni una estrategia tendiente a conseguir cierta hegemonía, sino que "reposa sobre la constatación de que las ideas juegan un papel fundamental en las conciencias colectivas y, de forma más general, en toda la historia humana". La ambición de la Nueva Derecha es contribuir a "renovar esas representaciones sociales-históricas" desde una perspectiva transversal: "la Nueva Derecha ha sabido beber en las más diversas aportaciones teóricas que la han precedido" y "no duda en recuperar aquellas que le parecen acertadas en cualquier corriente de pensamiento", lo cual provoca "la cólera de los cancerberos del pensamiento, que se afanan en congelar las ortodoxias ideológicas con el fin de paralizar cualquier nueva

550 La alt right, a la que él mismo define como un "conjunto heterogéneo de corrientes de extrema derecha situadas fuera del conservadurismo convencional y asociada en general al nacionalismo blanco, y en ciertos casos a posiciones antisemitas e incluso filonazis". Pablo Stefanoni. ¿La rebeldía se volvió de derecha? Buenos Aires: Siglo XXI, 2021, p.197. Como ya señalamos, los sectores menos racistas se autodenominan alt light.

551 Alain de Benoist. "El fascismo" (s/f). *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea*, N°67: El mito del fascismo. Revisiones e interpretaciones, Trilogía, Vol.1. Insisto en que en este uso, "comunismo" designa más bien al bolchevismo.

síntesis que pudiera amenazar su confort intelectual". De ahí que a pesar de asumirse como una corriente que surge en la derecha, las síntesis que proponen toma prestado bastante de corrientes de izquierdas, llegando a considerarse como unos "gramscianos de derecha". El mismo Alain ha dicho que se siente de derecha y a la vez de izquierda, y en cuanto a influencias indica que su filiación sería la siguiente: "Rousseau, la Comuna, el Socialismo francés, los No-Conformistas de los años treinta, la Revolución Conservadora alemana, el Sindicalismo Revolucionario italiano y el Situacionismo"[552].

Los efectos de su trabajo se están empezando a apreciar con toda claridad ahora. Entre otras cosas, además de absorber y reciclar a diversos autores y corrientes de la izquierda revolucionaria, de Gramsci a la Internacional Situacionista[553], se pueden señalar entre sus más importantes aportes el intento de superación del tradicional racismo biologicista que pesaba como estigma en los fascismos más cercanos al alemán, acuñando el enfoque del "etnodiferencialismo", la promoción de un ecologismo "decrecentista" y la adopción de una perspectiva crítica del capitalismo.

En su tesis doctoral dedicada a la Nueva Derecha francesa, Diego Sanromán se pregunta si a contar del referido *Manifiesto 2000* de Charpenter y de Benoist se podría hablar de una *nouvelle* Nouvelle Droite, puesto que, al defender la democracia participativa y la autogestión y autonomía de las distintas unidades comunitarias, para ese entonces parecían haber "dejado de ser el movimiento abiertamente elitista y antidemocrático que fue en sus orígenes". La diferencia entre el neofascismo de 1945 a 1968 y estas expresiones del nuevo siglo parecen considerables. Pero el mismo Sanromán destaca que "si algo se mantiene constante en el pensamiento de los teóricos del GRECE, desde su nacimiento a finales de los años sesenta, es su defensa de una Europa unida y vigorosa" llamada a hacer frente a los Estados Unidos y a nuevas civilizaciones emergentes[554]. Además, Sanromán es claro en señalar que la evolución de GRECE y la Nueva Derecha es harto más compleja que cualquier ubicación taxonómica dentro de la gran familia fascista, y de hecho cree que luego de cuarenta años de actividad (el libro es de 2008) se podía distinguir una ND *izquierdista* (encabezada por De Benoist) y otra más propiamente *derechista* (con personalidades como Faye y Steucker).

Para entender esta evolución hay que referirse a los orígenes sesentayochistas y las acti-

552 "Jesús J. Sebastián Llorente, Alain de Benoist y la Revolución Conservadora alemana". Presentación a *Alain de Benoist, Arthur Mueller Van Der Bruck y la Revolución Conservadora alemana*. Tarragona: Fides, 2015, p.9. En cuanto a la recepción neoderechista de la Internacional Situacionista, cabría destacar que mientras en su obra de 1967 Debord identificaba dos grandes versiones del sistema de dominación espectacular (espectáculo concentrado en el Este y difuso en el Oeste), en 1981 Alain de Benoist decía que "hay dos formas de totalitarismo, muy diferentes en su naturaleza y efectos, pero temibles ambas. La primera, al Este, encarcela, persigue, magulla los cuerpos; al menos deja intacta la esperanza. La otra, al Oeste, consigue crear robots felices. Climatiza el infierno. Mata las almas" (XV Coloquio de GRECE, citado en *Le Monde*, mayo de 1981). ¿Situacionismo debordista de derechas?

553 Según refiere Sanromán, los neoderechistas Robert Steuckers y Guillaume Faye se entrevistaron con el sociólogo marxista Henri Lefebvre a inicios de los ochenta en el restaurant La Closerie des Lilas (viejo punto de encuentro de los surrealistas) e incorporaron a sus análisis varios aspectos que tomaron de obras suyas, como la *Posición: contra los tecnócratas* (1967) y el *Manifiesto diferencialista* (1970).

554 Diego Luis Sanromán. *La nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008, p.254.

vidades del Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea (GRECE), formado en mayo de 1968 en Francia por un puñado de personas vinculadas a la Federación de Estudiantes Nacionalistas y a otros grupos nacionalistas y europeístas. En sus primeros años se dedicaron a publicar revistas como *Études et recherches*, *Nouvelle École* y *Éléments pour la civilisatión européenne* y en 1976 fundan las Éditions Copernic. Sus actividades tienen primero un estilo más bien formativo y elitista[555], pero a finales de los años setenta, con la llegada de Louis Pauwels a *Le Figaro* y su revista de cultura –donde estuvo a punto de asumir De Benoist como jefe de redacción–, se comienza a dar una amplia divulgación a las ideas del grupo a toda la sociedad francesa, en un claro empeño por contrarrestar la aún poderosa hegemonía cultural izquierdista.

Respecto a la etiqueta de Nueva Derecha, Alain de Benoist ha dicho que "no le gusta nada" y que emana más bien de sus detractores izquierdistas. Se ha dicho con cierta dosis de razón que estas posiciones no son ni tan nuevas ni tan de derecha o, incluso, que con su énfasis antimperialista y tercermundista esta es una de las pocas expresiones de "izquierda" que ha sobrevivido hasta hoy[556]. Robert Steuckers ha dicho que, en todo caso, "el término 'Nueva' indica una voluntad de renovación, en consecuencia, un rechazo radical del viejo mundo, de las ideologías dominantes y, por tanto, de los modelos de gestión práctica, económicos o jurídicos que ellas producen"[557].

Lo interesante es preguntarse por el término asociado, "Derecha". Resulta bastante llamativo que uno los más ardientes defensores de la necesidad de situarse "más allá de derechas e izquierdas", como Alain de Benoist, termine resignándose a la etiqueta de neoderechista, y lo mismo pasa con algunos grupos locales que dicen no ser de derecha, pero que casi toda la izquierda ve como "ultraderecha", sea en forma disimulada o abierta.

La misma discusión se dio en España a inicios de este siglo cuando surgió el grupo Manifiesto contra la muerte del espíritu (al que nos referiremos en detalle en el siguiente capítulo), con fuerte influencia de la Nueva Derecha francesa y que fuera clasificado por algunos periodistas como "extrema derecha", causando airadas quejas de parte de su principal animador, Javier R. Portella. Los propulsores del Manifiesto –denominados *espiritualistas* por Sanromán[558]– rechazan ser de extrema derecha, pues dicen atacar al "materialismo emanante del orden burgués, la mojigatería de la moral tradicional de la Iglesia y los atropellos que la explotación industrial efectúa contra la naturaleza".

Sanromán cree que la etiqueta de extrema derecha, que "en principio debería servir

555 Erriguel en un texto sobre Guillaume Faye cuenta que hacia 1979 GRECE promovía el Juramento de Delfos, prestado en medio de un ritual pagano y en que se decía "Juramos obrar, con toda nuestra energía y con toda nuestra voluntad, para el renacimiento de la cultura europea [...] Juramos ser fieles a la más larga memoria para construir el más grande porvenir [...] por la lira de Apolo, cuyo canto acompaña nuestros pasos: *el Sol volverá*".

556 Lo cual es bastante irónico si tomamos en cuenta lo señalado sobre la supuesta inexistencia actual de la izquierda y es comparable a cuando a inicios de este siglo se decía que el socialista Ricardo Lagos había hecho "el mejor gobierno de derecha" de la historia reciente del país.

557 Steuckers en su Revista *Vouloir*, referido por José Ignacio Vásquez Márquez en "La nueva derecha europea", *Política*. Revista de Ciencia Política de la Universidad de Chile, N°22/23, junio de 1990.

558 Diego Luis Sanromán. "Contra la muerte del espíritu: últimos avatares de una *Nouvelle Droite* a la española". *Nómadas*. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas N°13, 2006.

para designar el espacio ideológico que ocupan determinados grupos –normalmente minoritarios– con respecto a otro u otros grupos políticos de referencia [...] muy a menudo se emplea como arma arrojadiza y designación que descalifica incluso moralmente a quien la padece"[559]. Por ello, cree que a partir de los argumentos con que los espiritualistas rechazan ser de extrema derecha es posible concluir a qué tipo de derecha se oponen o se pretenden diferenciar. Pues en efecto, "negar que uno se reconozca como *burgués, católico* y *liberal* no supone necesariamente que uno se identifique con la terna *proletario-ateo-socialista*; cabe también la posibilidad de apostar por un *aristocratismo pagano y arraigado* en el que no nos resultará difícil reconocer los planteamientos neoderechistas"[560].

Finalmente, Sanromán se pregunta si es legítimo "seguir incluyendo a los *ecologistas del espíritu* en la casilla derecha de los viejos esquemas de atribución ideológica, aun a pesar de la renuencia de los implicados a tal inclusión". Y concluye que sí, pues se trataría de una derecha metapolítica, "una derecha que tiende a desbordar los marcos de la derecha política definida por encontrarlos demasiado estrechos y limitados para sus proyectos, y, en consecuencia, a divagar a través de ideas filosóficas, artísticas, morales o cosmológicas de carácter general, unas cosmovisiones que si pueden ser reconocidas como *de derechas* es porque se enfrentan a otras cosmovisiones tradicionalmente relacionadas con la izquierda"[561].

En el caso de Alain de Benoist, su definición de derecha dada a inicios de los ochenta apuntaba a la defensa de la diversidad del mundo y de las desigualdades relativas que dicha diversidad produce[562]. Dos décadas después él mismo señaló que la derecha resurgió bajo dos formas: la variante neoliberal de Reagan y Thatcher, y la variante nacionalpopulista, con "diversos tribunos de verbo sonoro e ideas cortas", y agrega que en la era de Berlusconi y Haider ambas variedades tienden a confundirse en una sola, que nada tiene que ver con la idea que él mismo se hacía en 1977 de una derecha "comprometida con las realidades de una posmodernidad naciente", un "movimiento de pensamiento (y de acción) que defendiese la causa de los pueblos, el derecho a la diferencia, la democracia participativa y la primacía de los valores de gratuidad sobre los valores mercantiles"[563]. Por eso es que en 2002 diagnosticó la completa obsolescencia del clivaje derecha-izquierda, respecto del cual se declara orgullosamente al margen.

El elemento aristocrático y neopagano resulta fundamental para comprender quien es Alain de Benoist y la naturaleza de sus proyectos metapolíticos a partir de GRECE. Como ejemplo podemos referir su interpretación de la figura del "anarca" en Ernst Jünger, que "es al anarquista lo que el monarca es al monárquico", y que entre otras cosas se diferencia del anarquista porque "no combate por el poder, él es el hombre que no paga un precio por el poder; él no está contra el tirano, sino que está por encima de él"[564]. ¿Un *anarquista coronado*, como el Heliogábalo de Antonin Artaud? En el fondo, para De Benoist "esta distinción entre el anarca y el anarquista es también toda la diferencia

559 Sanromán, 2006.
560 *Ibíd.*
561 *Ibíd.*
562 Sanromán, 2008, p.10.
563 *Ibíd.*, p.13.
564 "Ernst Jünger y el Anarca", en Alain de Benoist. *Tipos y figuras en Ernst Jünger. El soldado, el trabajador, el rebelde, el anarca*. Tarragona: Fides, 2016, p.81.

que puede existir entre una crítica aristocrática de la sociedad burguesa y una crítica que hoy estaríamos tentados de considerar como 'izquierdista'". Suministrando de este modo insumos valiosos para quienes siguen intentando crear "anarquismos de derecha", De Benoist nos dice que para Jünger "la única forma de desafiar realmente a una sociedad consiste en inventar un estilo de vida, una forma mental, una dominación de sí mismo (un autocontrol) que sea imposible de sujetar y someter. Solo los mediocres pueden creer que su libertad no depende más que de la debilidad de sus opresores"[565].

Insisto en que este criterio es muy relevante para distinguir a los movimientos fascistas de los genuinos movimientos revolucionarios: el "anticapitalismo" de los fascistas, que nunca es antiestatal, sino a lo sumo una imitación del romanticismo anarcoindividualista, apunta al pasado, pues a pesar de todos sus aspectos técnicos y modernistas se trata de una posición y una crítica reaccionarias, a diferencia del comunismo y el anarquismo, que se ubican en un más allá del orden actual, lo que implica superar para finalmente abolir el capitalismo y el poder estatal.

Como resultado de sus actividades y vinculaciones, GRECE creció hasta llegar a contar con más de cuatro mil afiliados. En los ochenta algunos integrantes se alejaron para integrarse al Frente Nacional o tuvieron otras derivas, como la de Guillaume Faye y el arqueofuturismo –que a la manera de un anti-Fukuyama anuncia un arcaico futuro, a lo Mad Max en una "convergencia de catástrofes" en el Kali Yuga que ya está ante nuestros ojos[566]– o la de Dominique Venner, historiador, miembro de la Organización del Ejército Secreto (OAS)[567] y figura de la Nueva Derecha (que en el año 2013 se suicidó de un disparo en la boca en la Catedral de Notre Dame, aparentemente en protesta por la ley de matrimonio igualitario, tras escribir en su blog "me suicido para despertar las conciencias dormidas. Me sublevo así contra la fatalidad")[568]. Miembro fundador de GRECE, en 1963 Venner había formado con de Benoist el movimiento Europe-Action[569]. La figura de Venner tiene una considerable influencia en el movimiento generado a partir del Batallón Azov en Ucrania, que según ha dicho su vocera Olena Semenkaya tiene por objetivo la "Reconquista" de Europa, para "restaurar la voluntad europea en todas las esferas de la vida y realizar el último deseo de Dominique Venner"[570].

---

565 *Ibíd.*

566 El ultraderechista prositu Guillaume Faye, expulsado de GRECE en el año 2000 por racista y xenófobo, ofrece una biografía tan curiosa como la del ruso Limonov, que incluye ser guionista de comics, locutor de radio y actor porno. Erriguel ha escrito sobre este personaje y sus oscuras profecías ya realizadas o por realizarse en "Guillaume Faye y la visión del Arqueofuturismo", partes I y II.

567 Grupo armado terrorista de extrema derecha que en los sesenta combatía contra los independentistas argelinos.

568 Como relata Greil Marcus en una entrevista con Marisol García, "Al día siguiente, entró a la catedral una mujer que se sacó la blusa y se escribió sobre el torso: 'Que los fascistas descansen en el infierno'". Marisol García. "Greil Marcus, el grito y el eco", revista *SANTIAGO*, Santiago, diciembre de 2016. Agradezco a Marisol haberme facilitado la versión íntegra e inédita de esta histórica entrevista enmarcada en los "40 años del punk".

569 El mismo 2013 se publicó en España su obra *Baltikum. Los freikorps y el origen del nacionalsocialismo* (1918-1923), por la editorial Eminves.

570 https://slavyangrad.es/2017/01/13/el-contexto-ideologico-de-la-ultraderecha-pro-azov/

Una formación que estuvo ligada a GRECE en los setenta fue el Club de l'Horloge, con un sello más católico y liberal que se fue separando de las posiciones "anticapitalistas" y neopaganas de la Nueva Derecha, y practicó exitosamente el entrismo en los partidos de la derecha tradicional. Usando también una estrategia metapolítica y rebautizados como Carrefour de l'Horloge desde el 2015, han logrado posicionar a nivel popular teorías como la del Gran Reemplazo de la población europea cristiana blanca por pueblos no europeos, "teoría" acuñada por el escritor Renaud Camus –conocida figura de la cultura gay de los setenta– y difundida en masa mediante los *best sellers* de Éric Zemmour *El suicidio francés* (2014) y *Destino francés* (2018). Para contrarrestar este gran reemplazo, la propuesta del "nacionalismo étnico" es la reinmigración, es decir el retorno forzado de los inmigrantes no blancos a sus lugares de origen.

El etnodiferencialismo, principal aporte de Alain de Benoist, ha sido definido como "la defensa de la diversidad étnica de la especie humana ante todo aquello que atente en contra de su integridad"[571]. Esta categoría le ha permitido a los neoderechistas criticar radicalmente el igualitarismo, desde el globalismo a la idea misma de derechos humanos universales, con un lenguaje y perspectiva que ya no serían formalmente sospechosas de racismo, sino que se presentan como una apuesta por la valoración y preservación de las diferencias. De hecho, De Benoist dice que la respuesta liberal al racismo y la xenofobia es un "antirracismo universalista e igualitarista" que tiende a negar y aplastar las diferencias: "un 'antirracismo' que, en el mejor de los casos, no acepta al Otro más que para reducirlo a lo Mismo", y que claramente ha fracasado. Frente a eso proponen un antirracismo diferencialista, antiigualitarista: "La afirmación del derecho a la diferencia es la única forma de escapar a un doble error: ese error, muy extendido en la izquierda, que consiste en creer que la 'fraternidad humana' se realizará sobre las ruinas de las diferencias, la erosión de las culturas y la homogeneización de las comunidades, y ese otro error, muy extendido en la derecha, que consiste en creer que el 'renacimiento de la nación' se obrará inculcando a sus miembros una actitud de rechazo hacia los otros"[572].

La relación entre GRECE/Nouvelle Droite y el Front National de los Le Pen ha sido compleja pero fructífera. Si bien Alian de Benoist declara no haber votado nunca por el FN, al que le critica su xenofobia antimigratoria y su tradicional acercamiento a Estados Unidos (que después se transformó en todo lo contrario) y a la derecha liberal-capitalista, e impidió la asistencia del viejo Jean-Marie a actividades de GRECE a fines de los setenta, a partir de los ochenta varios neoderechistas se acercaron al FN, pasando a tomar en general puestos de redacción de los diversos órganos de propaganda partidaria y de formación de cuadros, destacando las figuras de Pierre Vial y Jean-Claude Valla.

El Frente Nacional para la Unidad Francesa, fundado en octubre de 1972, era en sus inicios –como explican Mudde y Rovira– la coalición de una "multitud de grupúsculos de extrema derecha, que abarcaba desde el neofascista Nuevo Orden hasta los católicos ultraortodoxos de la secta Lefebvre, unidos entre sí exclusivamente por el aplastante liderazgo de Jean-Marie Le Pen"[573]. Bajo el mando de este abogado bravucón y autorita-

571 https://es.metapedia.org/wiki/Etno-diferencialismo. Un buen análisis es el de Roger Griffin, *Between metapolitics and apoliteia: The Nouvelle Droite's strategy for conserving the fascist vision in the 'interregnum'*, Modern & Contemporary France, 8:1, 35-53, 2000.

572 Alain de Benoist. "Inmigración, identidad y diferencia". Blog de Ignacio Carrera Pinto ediciones, 22 de febrero de 2022.

573 Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser. *Populismo: una breve introducción*. Madrid:

rio, veterano paracaidista de las guerras coloniales, el partido tuvo un lento despegue y cuando se presentó a elecciones alcanzó alrededor del 0.5%. Recién en 1984 consiguió un escaño en el Parlamento Europeo. Poco después se hizo famoso por su misoginia cuando al ser abandonado por su esposa, Pierrette Lalanne, que se emparejó con un periodista que Jean-Marie había contratado para escribir su biografía y que para tales fines introdujo en la intimidad de su medio familiar, declaró que "si quiere dinero, que vaya a limpiar casas". La respuesta de su ex fue muy creativa: se hizo fotografiar como mucama, muy ligera de ropa, en el número de julio de 1987 de la edición francesa de la revista *Playboy*[574].

La presencia de varios ex-GRECE en el Frente Nacional durante los años ochenta, en que ya contaba con unos 14.000 miembros, explicaría tanto el énfasis en la actividad cultural (metapolítica) como los espectaculares avances electorales obtenidos por la agrupación desde el cambio de siglo. Recordemos que Jean-Marie Le Pen pasó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en el 2002 tras obtener el 17% de los votos, siendo derrotado en segunda vuelta por el conservador gaullista Jacques Chirac (con el "apoyo crítico" de casi toda la izquierda para "derrotar al fascismo"). Tras un grave debilitamiento de sus filas hacia fines de los noventa a causa de la escisión entre Jean-Marie y Bruno Megret, Marine Le Pen asumió el mando y rápidamente la formación cuadruplicó el número de afiliados, "pasando de unos 22.000 a unos 83.000 desde que sucediera a su padre en la dirección del partido en 2011"[575]. El FN llegó en el 2014 a ser el primer partido de Francia tras obtener 28,86% de los sufragios y 14 eurodiputados[576].

En 2017 Marine Le Pen obtuvo más del 21% de los votos en primera vuelta. Fue derrotada por Macron en la segunda pero de todos modos obtuvo un nada despreciable 34% de apoyo. En las elecciones de abril de 2022 de nuevo pasaron ambos a segunda vuelta, Macron con 27,6% y Le Pen con 23,4%, superando por poco al candidato de izquierda Mélenchon, que obtuvo 20%, y ampliamente al otro candidato de ultraderecha, Éric Zemmour, que obtuvo 7%. Cabe destacar que, con motivo de la invasión rusa, Marine tuvo que retirar toda la propaganda de campaña en que aparecía con su gran amigo y financista Vladimir Putin[577]. El 24 de marzo se impuso Macron pero Le Pen se quedó con más del 40% de los votos de la segunda vuelta: la más alta votación histórica de su partido, con fuerte apoyo entre los trabajadores franceses.

Además del innegable talento de Marine y el escenario subjetivamente favorable a la extrema derecha desde la crisis del 2008, no es exagerado sostener que parte de la renovación del Frente Nacional desde su neofascismo original a una mezcla de posfascismo y populismo obedece a la adopción de algunas de las ideas fuerza de la Nouvelle Droite. Así, a pesar del énfasis "antirracista" de las posiciones de De Benoist, es posible que –como dice J.J. Sebastián– estas ideas hayan influido de todos modos en el desarrollo de un discurso antimigratorio por parte del partido, dada "su elitista y antiigualitaria

---

Alianza, 2019, p.65.

574 https://www.revistavanityfair.es/articulos/pierrete-le-pen-madre-marine-le-pen-playboy

575 Mudde y Rovira. *Op. cit.*

576 Jesús J. Sebastián. "Relaciones peligrosas. Un relato sobre la 'Nouvelle Droite' y el 'Front National'". *El Manifiesto*, 26 de mayo de 2014; Albert Ferrer Sánchez. "El avance del *Front National* en Francia". *Anuario Del Conflicto Social* N°5, 2015.

577 Otra paradoja interesante para los "antifas" pro-Putin.

temática y la promoción del derecho a la diferencia, lo que bien pudo servir de pantalla para ciertas exaltaciones de los prejuicios racistas"[578].

Con todo, y a pesar de su relevancia, hay que precisar que las ideas de la Nouvelle Droite no son compartidas en todo el espectro de la nueva derecha radical. Algunos sectores ex GRECE que se pasaron al FN diagnosticaban un fracaso de la estrategia metapolítica y emprendieron una revisión de las ideas centrales de la ND: "En primer lugar, una Europa etnopluralista y comunitarista, integradora del islam y de otras culturas alógenas, debía dejar paso a una Europa etnocéntrica e imperialista, aliada de Rusia para constituir Eurosiberia o Eurasia, contraria al antirracismo diferencialista y al relativismo cultural preconizado por Alain de Benoist y Charles Champetier; en segundo lugar, el abandono del falso tercermundismo, para subrayar que Europa constituye una civilización superior y que la 'alianza de civilizaciones' forma parte de la hipocresía de izquierdas, oponiendo al antioccidentalismo originario un nuevo antiislamismo; en tercer lugar, oponerse a la hegemonia norteamericana, pero exclusivamente en el plano ideológico, no civilizatorio, pues el objetivo a largo plazo sería una solidaridad occidental contra la amenaza global: el gran peligro ya no procedería de la expansión del americanismo, sino del terrorismo y el inmigracionismo islámicos"[579].

Lo que parece innegable es que el partido, transformado en Rassemblement National desde el 2018, bajo el liderazgo de Marine Le Pen parece haber incorporado algunas de las críticas vertidas en los análisis de Alain de Benoist como observador externo, por ejemplo, cuando en el 2007 señalaba que "el futuro del FN dependerá de su capacidad para comprender que su 'electorado natural' no es la gente de derecha, sino el pueblo llano. La alternativa no es encerrarse en el búnker de los 'puros y duros' ni tampoco buscar 'banalizarse' o 'desdiabolizarse'. La alternativa ante la cual se encuentra hoy confrontado es siempre la misma: querer encarnar todavía a la 'derecha de la derecha' o radicalizarse en la defensa de las clases trabajadoras"[580]. Haciendo eco de algunas de estas críticas, el FN/RN –que en el año 2015 tuvo que expulsar de sus filas a Jean-Marie Le Pen por declaraciones negacionistas del Holocausto, aunque posteriormente un tribunal civil obligó al partido a readmitirlo– ha enfatizado la crítica al liberalismo económico y la defensa de un Estado fuerte[581]. Pero mantiene una posición antimigrantes y antiislam que De Benoist no comparte, pues rechaza la "lógica del chivo expiatorio" y sostiene que "es posible denunciar las patologías sociales sin atacar a los inmigrantes que, en algunos aspectos, son también víctimas del sistema". El programa de De Benoist para detener la inmigración "implica, a la vez, criticar en profundidad la lógica capitalista y ayudar a los países del Tercer Mundo a romper con los espejismos del desarrollo tal y como lo conciben el BM y el FMI". Pero "parece que es imposible criticar la islamización sin estigmatizar a los musulmanes", lo cual "abre una puerta a la multiplicación de las alianzas *contra natura*, con el resultado ya visto de que la derecha y la extrema derecha islamófobas se están convirtiendo en Europa en una parte del sistema ideológico israelí"[582].

---

578 *Ibíd.*

579 Jesús J. Sebastián. "Relaciones peligrosas. Un relato sobre la 'Nouvelle Droite' y el 'Front National'".

580 *Ibíd.*

581 Aunque Alain de Benoist considera que estamos ante un declive del Estado y aboga por soluciones autogestionarias a nivel de las comunidades.

582 J.J. Sebastián. *Op. cit.*

El FN/RN ha logrado entonces profundas transformaciones que lo posicionan particularmente bien en el ámbito de la política institucional actual. Se ha depurado expulsando a los extremistas más nostálgicos del neofascismo y ha adoptado un lenguaje que trasciende la antigua división entre izquierda y derecha, asumiendo un discurso crítico en lo social y económico. Para Alain de Benoist no es suficiente, pues no basta "defender al 'pequeño' frente al 'grande' o denunciar demagógicamente el 'capitalismo global', también debe denunciar la lógica de la ganancia y de los mecanismos de acumulación de capital, desafiando los valores del mercado y la filosofía vital del negocio, y oponiéndose al utilitarismo y al interés para desenmascarar las nocivas relaciones entre clases que existen en nuestro país"[583].

Está por verse qué tanto más "a la izquierda" o en qué otros sentidos del "populismo transversal" llegará a desplegarse esta exitosa formación política a partir de ahora. Ha quedado claro en las elecciones del 2022 que su electorado más fiel está en la clase obrera[584], habiendo logrado en un lapso de tres o cuatro décadas pasar de un voto de protesta a convertirse en "el voto natural que reemplazó al voto de antaño a la izquierda"[585].

583 *Ibíd.*

584 Mudde y Rovira explican que "como los sindicatos tradicionales, ferozmente contrarios al Frente Nacional, han invalidado las modestas victorias que el FN ha obtenido en las elecciones sindicales, el Frente Nacional se ha embarcado en una estrategia cada vez más exitosa de 'entrismo', en virtud de la cual sus miembros 'se infiltran' en los sindicatos tradicionales y en su dirección". Además, RN cuenta con una poderosa sección juvenil de casi treinta mil miembros (*op. cit*, p.66). Los resultados de la segunda vuelta muestran que el voto joven se inclinó mayoritariamente por Le Pen.

585 Como ha ilustrado el sociólogo Didier Eribon –autor en el 2007 de *Sobre una revolución conservadora y sus efectos en la izquierda francesa* y quien llamara a abstenerse en la segunda vuelta tras votar en primera por Melenchon, diciendo que no solo "no quiere", sino que "no puede" votar por el neoliberal autoritario de Macron–, casi toda su familia, de origen obrero, "pasó de un voto comunista a un voto al FN en menos de diez años". De ahí concluye que el voto por FN/RN es "un voto de clase", que se explica a largo plazo por la neoliberalización de la izquierda y el colapso del PCF a partir de los años ochenta ("¿Qué pasó con el 'pueblo de izquierda' francés?", entrevista con Mathieu Dejan, *Nueva Sociedad*, abril 2022).

7. La muerte del espíritu (o el espíritu de la muerte)

Las ideas de la Nueva Derecha francesa han encontrado algún eco en España –a pesar de su neopaganismo, que espanta bastante a los nacionalcatólicos–, desde el Proyecto Cultural Aurora y su revista *Hespérides*, creados por Javier José Esparza en los noventa, hasta el *Manifiesto contra la muerte del espíritu* (al que un año después se le agregó: *y de la tierra*), dado a conocer en junio de 2002, redactado por Javier Ruiz Portella y suscrito junto al escritor colombiano Álvaro Mutis, a los que se agregaron luego cientos de firmas, incluyendo intelectuales de derecha y de izquierda, hasta totalizar 1147. Ruiz Portella empezó a publicar luego la revista *El Manifiesto*, que además tiene un activo sitio web, autodenominado como "periódico política y socialmente incorrecto"[586].

El tono espiritualista y pesimista del *Manifiesto*, el llanto por la "pérdida de sentido" y la indignación contra la generalización del materialismo vulgar y sus efectos sobre la sagrada civilización europea parecen una versión reaccionaria de la crítica marxiana de la alienación o la denuncia situacionista de la degeneración de la vida en mera sobrevivencia: "¿Para qué vivimos y morimos nosotros: los hombres que creemos haber dominado el mundo..., el mundo material, ¿se entiende? ¿Cuál es nuestro sentido, nuestro proyecto, nuestros símbolos..., estos valores sin los que ningún hombre ni ninguna colectividad existirían? ¿Cuál es nuestro destino? Si tal es la pregunta que cimienta y da sentido a cualquier civilización, lo propio de la nuestra es ignorar y desdeñar tal tipo de pregunta: una pregunta que ni siquiera es formulada, o que, si lo fuera, tendría que ser contestada diciendo: 'Nuestro destino es estar privados de destino, es carecer de todo destino que no sea nuestro inmediato sobrevivir'"[587].

Durante un breve viaje el año 2007 me topé en Madrid con una manifestación en apoyo a "víctimas del terrorismo". Unos sujetos con aspecto bastante curioso –que seguramente pensaron lo mismo de mí– tenían un pequeño puesto en la calle y me obsequiaron un ejemplar de *El Manifiesto*. Su enfoque "transversal" me confundió bastante al principio[588], hasta que diversas alusiones en sus textos y sobre todo las cartas de sus lectores me dejaron la sospecha de que era un órgano de tipo falangista o neofascista, de la variedad tercerposicionista. Recién al reencontrarme ahora con este *Manifiesto* termino de entender de qué se trata el proyecto.

Diego Sanromán realizó un detallado análisis de los firmantes de este *Manifiesto*, destacando no solo a personalidades de la alta cultura (las "Artes y Letras" como les llama *El Mercurio*)[589], sino sobre todo a un amplio conjunto de "egregios representantes de la

586 https://elmanifiesto.com/

587 *Manifiesto*, citado por Diego L. Sanromán. "Contra la muerte del espíritu: últimos avatares de una *Nouvelle Droite* a la española", *Nómadas*. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas N°13, 2006.

588 En su primer número afirman: "Si no es ciertamente de izquierdas el malestar que nos embarga ante la pérdida de cosas como el arraigo histórico, la grandeza o la belleza, tampoco es desde luego de derechas el desasosiego en que nos sumerge un mundo aplastado por la codicia y la rapiña mercantil".

589 "En principio, la orientación ideológica de los firmantes trasciende las fronteras al uso; algunos son bien conocidos en los medios de comunicación españoles y no precisamente por su filiación derechista: ahí estarían los casos, por ejemplo, del abogado y ubicuo tertuliano Javier Nart o del dramaturgo catalán Albert Boadella. Abundan también los escritores y periodistas –algunos de ellos de reconocido prestigio–, como Carmen Posadas, Zoe Valdés, Luis Antonio

Nueva derecha patria y también internacional", partiendo por el mismísimo Alain de Benoist. Además, nos suministra más datos de la biografía de Ruiz Portella, quien fundó la editorial barcelonesa *Áltera*. Dicha editorial "ha servido, de hecho, como un magnífico medio de difusión para trabajos firmados por *paleo* y neoderechistas a la española (Ignacio Sánchez Cámara, Aquilino Duque, José Javier Esparza, Pío Moa, etc.) y como un medio de conexión personal entre los promotores del *Manifiesto* y los *néodroitiers* franceses seguidores de Alain de Benoist"[590]. Cabe agregar que Ruiz Portella saludó la aparición del partido Vox en Espàña como el "renacimiento de la nación", y en un reciente viaje a Argentina declaró obsoleta la diferencia entre izquierda y derecha, señalando que "la verdadera línea divisoria hoy es entre patriotas y apátridas, identitarios y no-identitarios"[591]. Haciendo un balance veinte años después, lamenta que esta acción no haya dado lugar a "un movimiento más o menos análogo al existente en Francia en torno a la Nueva Derecha"[592]. Por su parte, el ya aludido Esparza –autor de *El terror rojo en España*[593] y autoproclamado heredero de Debord y los situacionistas– ha señalado recientemente que "nunca hubo genocidio español en América" puesto que según él la principal causa de mortandad de nativos y españoles eran los virus[594]. En eso coincide con otros hispanistas como Marcelo Gullo, que acusan una "leyenda negra" inventada por los anglosajones para desprestigiar la conquista española, que según ellos fue civilizatoria[595].

Entre las adhesiones internacionales, Sanromán destaca "la escuela italiana de escritura, *Scuola Sagarana*, del escritor brasileño Julio Monteiro Martins, en cuyo frontispicio figura un lema que los *espiritualistas* podrían hacer fácilmente suyo: 'Estoy cansado de ser moderno. Ahora quiero ser eterno' (Carlos Drummond de Andrade); la revista tradicionalista chilena *Bajo los Hielos*, fundada en 1999; y la revista trimestral francesa *Contrelittérature*, dirigida por Alain Santacreu". Mientras esta última estaría situada "en la periferia de la nebulosa neoderechista", no cuento con demasiados elementos para caracterizar la publicación chilena, pues el sitio señalado por Sanromán (www.bajoloscielos.cl) ya no existe, aunque de seguro está relacionada con la editorial Bajo los Hielos y su director Sergio Fritz Roa[596], amigo y discípulo de Miguel Serrano –a quien le dedicó su libro *Cabalgando con Kalki*[597]–. Otro dato interesante es que Bajo los Hielos difundió un texto de Antonino Bosco titulado "Julius Evola o el camino más peligroso", incorporado a la biblioteca de un blog dedicado al "mago negro del fascismo"[598]. Me

de Villena, Pere Gimferrer o el secretario de Estado de Cultura Luis Alberto de Cuenca. Y no faltan tampoco filósofos y profesores universitarios, como Eugenio Trías, Ilya Galániv, José Luis Molinuevo o Salvador Pániker" (Diego L. Sanromán, 2006, p.4).

590 *Ibíd.*, p.5.

591 https://www.conclusion.com.ar/politica/portella-la-autentica-linea-divisoria-de-las-sociedades-es-entre-patriotas-y-apatridas/05/2019/. La editorial Ignacio Carrera Pinto editó el libro de Portella *El abismo democrático. Sólo un Dios puede salvarnos.*

592 https://elmanifiesto.com/cultura/848862080/Veinte-anos-no-es-nada.html

593 Editorial Áltera, 2007.

594 https://elmanifiesto.com/tribuna/5731/nunca-hubo-genocidio-espanol-en-america.html

595 Ver: https://www.niusdiario.es/cultura/libros/entrevista-marcelo-gullo-omodeo-historiador-argentino-libro-madre-patria-leyenda-negra-espana-primera-fake-news-historia_18_3145545222.html

596 https://es-la.facebook.com/EditorialBajoLosHielos/

597 https://es.metapedia.org/wiki/Sergio_Fritz_Roa

598 https://juliusevola.blogia.com/2006/091403-julius-evola-o-el-camino-m-s-peligroso..

parece realmente curioso que este *Manifiesto* no haya sido suscrito también por Cristián Warnken[599] o por Lucy Oporto. Tal vez aún es tiempo.

Con relación a los desarrollos de la Nueva Derecha francesa, cabe señalar para culminar esta parte que, aparte de los referidos Preve y Onfray, otros pensadores han mostrado tolerancia e incluso ganas de conversar con los artífices de este nuevo "populismo transversal". Es el caso de Serge Latouche, teórico del decrecimiento, que también se ha vinculado con Alain de Benoist, posibilitando así la construcción de una posición ecologista que según ellos iría más allá de la distinción derecha/izquierda. Como fruto de estas confluencias De Benoist publicó un libro llamado *Decrecimiento sustentable. Un nuevo modelo de sociedad antes de que la Tierra se vuelva inhabitable*[600].

En un texto de ruptura de relaciones con Latouche fechado en diciembre de 2015 Anselm Jappe y Clement Homs dicen que "vivimos en un período de congelamiento del pensamiento crítico y de confusión teórica, el clima se ha tornado favorable a los viejos zorros siberianos de la extrema derecha –con su cortejo de confusionistas, advenedizos del pensamiento, teóricos de la conspiración y maestros del copiar y pegar–, que, hasta hace poco, los anticuerpos de la inteligencia y la lógica mantenían a raya fácilmente". Estos zorros "se empeñan en no perder la gran oportunidad de infiltrarse nuevamente en el gallinero anticapitalista por la puerta grande, utilizando como llave la amistad de quienes, por ingenuidad o mala fe, contribuyen a despejarlos"[601].

---

php. El tono de la introducción del autor sirve para dar una idea de la fascinación tradicionalista con el mago: "No es fácil tarea lograr un eficaz resumen sobre la obra y doctrina de una de las personalidades más apasionantes de los últimos tiempos. Habría tanto que decir que, sin duda, terminaríamos escribiendo un libro en vez de un artículo. O incluso una novela, pues su existencia sería buen material para una bella y heroica narración literaria. Y sin embargo nuestro objetivo se presenta más modesto: tratar solo una de las regiones que constituye el prodigioso universo evoliano". La Biblioteca Evoliana decidió republicar este texto porque "ha sido escrito por un espíritu libre que no tiene miedo de recordar a los guenonianos algo que ellos evitan recordar: que René Guénon colaboró en la revista *Il Regime Fascista*, invitado por Evola…".

599 Conductor del antiguo programa *La belleza de pensar*, luego sucedido por *Una nueva belleza*. Actual vocero del movimiento Amarillos por Chile, que critica el "maximalismo" del proceso constituyente.

600 Editado en Chile por Ignacio Carrera Pinto.

601 http://www.palim-psao.fr/2015/12/rupture-inaugurale-par-anselm-jappe-clement-homs.html

8. Etnocaceristas: ¿populismo radical o posfascismo decolonial?

Aunque sin relación formal o directa con la Nueva Derecha de la que nos hemos ocupado en los dos últimos capítulos, una forma extremadamente curiosa de llevar las posiciones "diferencialistas" al límite es la de los denominados etnocaceristas del Perú. Creación de los Humala (Isaac y sus hijos Ollanta y Antauro), condujo a la formación de un movimiento político integrado primeramente por militares, una curiosa variedad de populismo radical según algunos[602], que a mi juicio bien podría ser considerada una forma de posfascismo andino.

Los etnocaceristas reivindican la raza cobriza (una de las cuatro que según ellos existen en el planeta, junto a la blanca, amarilla y negra), el Imperio inca, al general Andrés Avelino Cáceres –héroe antichileno de la Guerra del Pacífico– y al gobierno militar del general Velasco Alvarado. El movimiento fue creado por Isaac Humala, abogado que había militado en el Partido Comunista del Perú y luego en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y sus hijos militares, Ollanta y Antauro, que en 1989 formaron el movimiento clandestino Militares Etnocaceristas (MEC). El objetivo del MEC era "estudiar la realidad peruana, la historia militar del país y su situación étnica, para elaborar una forma de lucha contra el terrorismo del Sendero Luminoso diferente de las brutales represiones ejercidas por las autoridades estatales, no solo contra los senderistas, sino también contra la población civil de los Andes"[603]. En el proceso los Humala fueron acuñando la idea de una revolución militar que arrebatara el poder a los civiles occidentalizados, la que fueron fundiendo con la reivindicación de un nacionalismo étnico del Tahuantinsuyo.

El 29 de octubre del año 2000 el etnocacerismo saltó a la palestra cuando Ollanta, Antauro y otros 66 militares se sublevaron en Locumba, Tacna, en contra del presidente Alberto Fujimori. Los sublevados ocuparon la mina de Toquepala, propiedad de Southern Perú Copper Corporation, y anunciaron a los mineros que "su ejército se pone nuevamente al lado de su pueblo". Además, enviaron delegados a las comunidades campesinas para explicar el movimiento, ganando bastante apoyo, y durante un mes recorrieron el sur de los Andes peruanos tratando de establecer una "zona etnocacerista" y crear así un Nuevo Ejército Peruano. Sumaron apoyos de otros grupos de militares, incluyendo veteranos del combate contra la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso. Depusieron el movimiento armado luego de que Fujimori huyera a Japón y el 22 de noviembre se designara un nuevo presidente. Los dirigentes de la rebelión fueron encarcelados y procesados, pero finalmente se les amnistió.

Para el tercer aniversario del "Locumbazo" Ollanta Humala, junto a su esposa Nadine Heredia, fundó el Movimiento Nacionalista Peruano, que reivindicaba simultáneamente a Mariátegui, Haya de la Torre y Velasco Alvarado. Desde entonces se dedicó a difundir decenas de miles de copias del pasquín *Ollanta*, dirigido por su hermano Antauro y que explica su pensamiento.

El 1 de enero de 2005 Antauro y otros 160 reservistas volvieron a sublevarse en la loca-

602 Mariana Alvarado. "El etnocacerismo como populismo radical". *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, Vol.1, N°1, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

603 Joanna Ostrowska. "Hombre andino contra hombre occidentalizado: el etnocacerismo de los Humala". *Itinerarios*, Vol.11, 2020.

lidad de Andahuaylas y denominaron aquel movimiento como la Marcha de Remembranza Etnocacerista anunciada por la Rebelión Militar del 29 de octubre del 2000. Su objetivo era la renuncia del presidente Toledo, acusándolo de ser un traidor "neocriollo", representante del "globocolonialismo" que "gobierna para los extranjeros contra el Perú y contra los peruanos"[604], y exigían la derogación de la Constitución fujimorista de 1993 para que volviera a regir la de 1979, considerada como la verdadera Constitución. El "Andahuailazo", en que murieron cuatro policías y dos reservistas, generó una división entre Antauro y Ollanta, que se encontraba en Corea del Sur y primero apoyó el movimiento para luego desmarcarse. Pese a ello, Antauro declaró públicamente que Ollanta era el principal organizador del levantamiento. A partir de ahí, tal como explicó otro hermano, Ulises, "surgen dos vertientes que se van separando poco a poco: una es la que sostiene que los cambios radicales que necesita el país tienen que hacerse por la vía revolucionaria [camino tomado por Antauro] y la otra considera que es posible realizar algunas mejoras en la situación del país por la vía típicamente reformista, por la vía electoral [camino tomado por Ollanta]"[605].

Ollanta Humala gobernó el país como presidente electo entre 2011 y 2016 a la cabeza del Partido Nacionalista Peruano, generalmente partícipe de alianzas electorales con la izquierda. Actualmente está preso, acusado de corrupción y lavado de activos. Fujimori también, aunque lo acaban de indultar. Antauro, condenado a 25 años de cárcel por la rebelión de Andahuaylas, se dedicó a desarrollar el etnocacerismo junto a su padre y otros miembros de la familia Humala. Tras los conflictos con Ollanta, le cambiaron el nombre al periódico central del movimiento, que pasó a llamarse *Antauro*, con el subtítulo de *Prensa etnonacionalista que el Perú necesita*. Como resume Joanna Ostrowska, este órgano de prensa distribuido profusamente por sus batallones de reservistas, "con un lenguaje simple y directo idealiza el imperio incaico, se pronuncia contra la república gobernada por Alan García y sus instituciones, subraya la importancia de las Fuerzas Armadas en la vida de la nación y llama a que se fusile a los políticos, empresarios y homosexuales". Las bases etnocaceristas en todo el país difunden consignas como "¡Viva el Tawantinsuyu, carajo!", "¡Etnorrevolución o muerte!", "¡Viva la gran revolución etnocacerista!" o "¡La furia etnocacerista es una necesidad nacional!", llegando con facilidad a sus potenciales destinatarios, a quienes "hacen creer que el etnonacionalismo de los Humala es la única salvación para el Perú"[606].

Desde la cárcel Antauro fundó organizaciones aún muy activas como el Frente Patriótico o el Partido Etnocacerista Revolucionario Unido (PERU), integrado recientemente en la alianza electoral Unión por el Perú, y luchó por presentarse como candidato a pesar de estar privado de libertad y con sus derechos políticos suspendidos. Finalmente fue puesto en libertad el 20 de agosto de 2022 tras cumplir 17 años y 7 meses de prisión, y de inmediato inició una gira por el sur del país con el objetivo de inscribir el Partido Etnocacerista Revolucionario Unido y la Alianza Nacional de Trabajadores, Agricultores, Universitarios, Reservistas y Obreros (ANTAURO).

La ideología etnonacionalista fue elaborada por el Instituto de Estudios Etnogeopolíticos (IEE), fundado por Isaac Humala en 1997 y que dirige junto a su esposa. En esta visión, pertenecen a la raza cobriza todos los descendientes de los indios, "en cuyas

604 *Ibíd.*
605 *Ibíd.*
606 *Ibíd.*

venas corre la sangre de los habitantes de Tahuantinsuyo". Por consiguiente, "la integran no solo los nativos andinos, sino también los mestizos (cobrizo con blanco), los zambos (cobrizo con negro) y los injertos (cobrizo con amarillo)"[607]. El hombre occidentalizado es visto como malo, codicioso y explotador. Como no resulta factible expulsarlo, lo que se propone es una "segregación inversa", en que solo los cobrizos serían considerados nacionales (aunque al resto de todos modos se le reconocerían derechos). Según declaró Antauro al periódico *El Comercio*, "Lo que estamos viendo es que en el Perú, como en una *etnonación*, los nacionales –por su sangre– tienen que ser los cobrizos andinos. El resto serán ciudadanos con derechos"[608]. Isaac, por su parte, ha reconocido sin ambages el racismo de su postura: "Por supuesto, somos racistas".

Otras muestras de este ideario se encuentran en su propaganda: "Nuestra nación", o sea la "patria sagrada tahuantinsuyana", se opone a lo "extranjero": al "gobierno criollo traidor neocolonialista" de la "republiqueta" del Perú, "usurpador", compuesto por "presidentillos" y "hampones extranjeros, alias inversionistas" (Batallón de Reservistas Etnocaceristas del Perú). La Nueva Generación Etnocacerista llama a cumplir "el deber patriótico": "ahorcar hasta el último inversionista extranjero, si es chileno mejor, con las tripas del último congresista criollo"[609], a peruanizar el Perú y a "volver en una nación a esta colonia", gobernada actualmente por "toda una manada de traidores y delincuentes profesionales made in extranjero" (Comando Universitario Etnocacerista Nueva Generación)[610].

El pensamiento de Antauro ha sido expresado en algunos libros que ha escrito desde la cárcel: *Etnonacionalismo, izquierda y globalidad*; *Conversaciones* y *Ejército peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, conocido popularmente como "el Vademécum del etnocacerismo". Otro libro, publicado en 2012, es *De la guerra etnosanta a la iglesia Tawantinsuyana: la reivindicación de los "demonios" y el color insurgente de la fe*. En él Antauro expresa su concepción del "choque de civilizaciones" que comienza en 1532, como un aplastamiento del pachakamismo, la religión tradicional del Tahuantinsuyo, por parte del cristianismo. La obra fue lanzada en la Feria del Libro de Lima del año 2012 por su padre Isaac y el entonces presidente Ollanta Humala, quienes, a pesar de sus diferencias, se han seguido dando apoyo electoral. Mediante actos como este –como se señala en la presentación–, Antauro es consciente de que su hermano tuvo que hacer "graduales concesiones al globoneoliberalismo criollo para acceder al 'sillón de Pizarro'".

A pesar de que el libro fue tildado de "anticristiano", lo cierto es que en él se afirma que el pachakamismo ha sobrevivido por debajo de la fachada de la religión de los conquistadores que el pueblo cobrizo ha adoptado. Según indica en el prólogo Isaac Humala, en tanto director del IEE, la religión es el elemento constitutivo de la nación y por eso resulta necesario despojarse de la religión ajena y recobrar la propia. Solo así se puede

607 *Ibíd.*

608 Antauro Humala, referido por Ostrowska, *op. cit.*

609 Notable *détournment* reaccionario de la famosa consigna situacionista de 1968: "La humanidad no será feliz sino hasta el día en que el último burócrata sea ahorcado con las tripas del último capitalista". Se trataba ahí del mismo objetivo doble de la Zengakuren: *Hantei Hansuta!*, o sea el oponerse radicalmente al capitalismo en sus dos versiones rivales/complementarias: el capitalismo de las naciones imperialistas occidentales y el capitalismo de Estado/colectivismo burocrático del Este (o para Debord: espectáculo concretado vs. espectáculo difuso).

610 Joanna Ostrowska. *Op. cit.*

hacer realidad el sueño etnocacerista de "convertir a Perú en la nación mundial de todos los cobrizos del mundo". De todos modos, aunque Antauro parece estar en contra del cristianismo como religión occidental, reivindica una figura alternativa de Cristo. Con base en investigaciones como las de Michael Baigent sobre la vida de Jesús, en este libro Antauro denuncia la falsedad de la versión *Vulgata* de las Sagradas Escrituras, y bajo el título de "Jesús el violentista" propone una interpretación etnonacionalista de la vida de Cristo.

Baigent ha denunciado la versión interesada que difunde el cristianismo oficial, según la cual Jesús es un Salvador dócil, un manso cordero que recomienda poner la otra mejilla. La verdad sería muy diferente, pues se habría tratado de "un líder y libertador severo y muy marcial, muy dispuesto a defender sus derechos por la fuerza y a emplear la violencia revolucionaria contra sus enemigos"[611]. En base a esa lectura Antauro concluye que Jesús y su séquito, "en concordancia con lo que se espera del Mesías, eran 'etnonacionalistas', militantes que no retrocedían ante la violencia"[612]. Cualquier nacionalista de izquierda o partidario de la Teología de la Liberación podría estar básicamente de acuerdo, pero Antauro es claro en señalar que su nacionalismo es étnico, es decir "de ADN" y lo opone radicalmente al "nacionalismo falaz del DNI" (Documento Nacional de Identidad).

La hasta ahora escasa obra dedicada a estudiar al etnocacerismo lo ve como una forma extrema de populismo, y sus críticos oscilan entre clasificarlo como un partido de extrema izquierda (por su discurso anticapitalista y antimperialista) o una forma específicamente andina de fascismo. "El etnonacionalismo religioso ha de ser necesariamente fundamentalista", nos dice Antauro, con lo cual queda claro que su proyecto es teocrático y totalitario. Además, concibe al "judeosionismo" como promotor de la "globoeconomía imperial, liquidadora de las soberanías nativas", con lo cual estarían de acuerdo varios representantes del neo y posfascismo, influidos por las ideas y síntesis de la Nouvelle Droite.

¿Cómo podríamos catalogar esta corriente política e ideológica tan radical, mesiánica, homofóbica, racista y antioccidentalista?

Según Mariana Alvarado, el etnocacerismo es una forma violenta y racista de populismo radical. En una larga línea de tiempo ella entiende que tras la primera oleada de populismo, encarnada por líderes como Perón en Argentina y Vargas en Brasil, en los ochenta y noventa surgió un neopopulismo, que representaron Fujimori en Perú y Menem en Argentina. El etnopopulismo sería una reacción nacionalista a las políticas neoliberales aplicadas por los regímenes neopopulistas. Algunas características del viejo populismo aparecen exacerbadas, como el personalismo de los líderes, y otras han sido modificadas: los componentes de lo que se considera el pueblo van cambiando a lo largo del tiempo, de acuerdo con los intereses de quien lo defina; el pueblo, al que el líder personifica, suele estar integrado por los indígenas, que pasan a ser considerados la esencia de la nación[613].

La tentación de asociar esta corriente a una forma de fascismo o posfascismo es bas-

611 Michael Baigent. *El legado mesiánico*. Citado por Antauro Humala, *op. cit.*, p.242.
612 Antauro Humala. Op. cit., p.249.
613 Mariana Alvarado. *Op. cit.*, p.7.

tante grande, puesto que en efecto expresa un ultranacionalismo de base étnica, que apela a una construcción andina y religiosa del concepto de nación, se organiza en base a milicias (batallones de reservistas) e identifica por todas partes a múltiples enemigos. De este modo, calzaría con la definición de Griffin del fascismo como ultranacionalismo palingenésico que referimos al inicio. Claramente existe aquí "la voluntad utópica y revolucionaria de renacimiento colectivo, de arrasar el presente para fundar un orden y un ser humano nuevos, que expresen de forma directa y pura el carácter de esa ultra-nación"[614]. Pero no estoy totalmente convencido, pues al igual que todos, estoy acostumbrado a asociar fascismo con imperialismo, y cuesta un buen poco disolver el esquema mental tradicional para asumir que también puedan existir movimientos fascistas tercermundistas e incluso indigenistas. En todo caso, lo que guía este trabajo no es la obsesión o manía clasificatoria, sino la intención de detectar e inventariar diversos fenómenos y problemas asociados a las nuevas formas de ideología y movimientos reaccionarios que se están produciendo en el mundo actual, sea que califiquen o no en rigor como una vieja o nueva especie de fascismo. No somos académicos ni científicos positivistas disectando un animal raro, sino seres humanos que no renunciamos a la buena vieja causa de la emancipación humana e intentamos estudiar para destruir todos los obstáculos que en ese largo camino se nos interpongan.

El factor que más contribuye a dar una apariencia fascistizante al etnocacerismo es el hecho de que se trata de un movimiento autoritario personalista en que la familia Humala provee los líderes y la elaboración ideológica, al punto de que las diferencias entre los dos líderes militares Ollanta y Antauro generó de inmediato una bifurcación entre el etnocacerismo revolucionario y la adaptación "reformista" que encabezó Ollanta. El carácter familiar de esta empresa se comprueba en que, a pesar de estas diferencias, la colaboración se mantiene en el tiempo. En este sentido, la idea de un Padre fundador cuyo clan luego se escinde no es muy distinta a la división de los hijos de Marx & Lenin entre las diversas tribus trotskistas, estalinistas, maoístas y un largo etcétera.

Acá se nos plantea como una importantísima cuestión de fondo la interrogante acerca del concepto de nación y su derivado, el nacionalismo, que como sabemos no necesariamente es conservador, sino que también puede presentarse como un movimiento revolucionario. Benedict Anderson ha analizado el origen del nacionalismo, destacando que el desarrollo del capitalismo y la tecnología impresa hicieron posible una nueva forma de "comunidad imaginada", que preparó el escenario para la idea moderna de la nación. Así, las revoluciones de 1848 fueron acompañadas del surgimiento de *nacionalismos populares* basados en lenguas vernáculas, sobre los cuales posteriormente se construyeron los *nacionalismos oficiales* como una reacción de adaptación a este nuevo sentimiento, que permitió la renovación de viejas dinastías, como los Romanov en Rusia y los Hannover en Inglaterra. Estos nacionalismos oficiales se vincularon tanto al imperialismo como al racismo[615], pero además generaron como efecto posterior el surgimiento de nacionalismos anticoloniales.

---

614 Juan Castillo Rojas-Marcos. "Los contornos de la bestia. Estado actual de los debates en torno a la caracterización del fascismo" (2021).

615 "Los sueños del racismo tienen efectivamente su origen en ideologías de clase más que en la de nación: sobre todo en las pretensiones de divinidad de los gobernantes y de sangre 'azul' o 'blanca' y la 'crianza' entre las aristocracias". Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE, 1993, p.210.

Se ha llegado a hablar de un anarquismo independentista[616], y anarquistas destacados como Alfredo M. Bonanno han escrito sobre anarquismo y luchas de liberación nacional, concluyendo claramente que los anarquistas deben apoyar estas luchas, aunque sin suscribir el nacionalismo. En su visión, estas luchas son luchas reales que tienen un innegable contenido emancipatorio: "la liberación nacional va más allá de la simple descolonización interna y ataca la situación real del imperialismo del desarrollo capitalista, poniendo el objetivo de la destrucción del Estado político en una dimensión revolucionaria". Por eso un anarquismo que no se involucre en ellas por fidelidad a la pureza de sus principios sería un anarquismo idealista, "que habla de revolución universal, actos de fe, iluminismo" pero que en definitiva "rechaza la lucha proletaria y está en contra de lo popular". Este anarquismo filosófico deviene en "un humanitarismo individual y mitológico sin un contenido económico o social concreto"[617].

En Chile, donde parte de la herencia de la izquierda antimperialista y las luchas de liberación nacional ha sido transmitida al anarquismo local, son sobre todo las actuales luchas territoriales en el Wallmapu las que activan la interrogante sobre los usos que desde ahí se le dan al concepto de nación. En principio, las organizaciones de la resistencia mapuche desde su diversidad se definen todas como anticapitalistas. Algunas de ellas son además antiestatales o al menos se plantean en contra del Estado de Chile en su totalidad, incluyendo a la Convención Constitucional instalada el 2021, donde había una bancada de "pueblos originarios". Pero no me resulta tan claro qué entiende cada una de ellas exactamente por "pueblo-nación" mapuche ni el lugar que en esa cosmovisión y proyecto de sociedad se concede a los no mapuche, es decir, a los *winka*, blancos o no blancos, insertos de un modo u otro en la sociedad capitalista de origen occidental.

A modo de ejemplo, la Coordinadora Arauco Malleco, que define su lucha como "nacionalitaria", hizo en su momento un llamado a las comunidades y en especial a los más jóvenes "a no aceptar propuestas ajenas, a no dejarse engañar con discursos rupturistas y a continuar con sus procesos de recuperaciones territoriales de forma autónoma, rechazando la intervención externa, la que no respeta los procesos propiamente mapuche". Esta declaración fue hecha luego de acciones violentas en apoyo a la lucha mapuche y que fueron reivindicadas con un discurso anarquista. La CAM dejó clara su posición: "Expresamos enfáticamente que existen diferencias, en términos ideológicos y prácticos, entre la ideología mapuche y las ideologías revolucionarias occidentales (marxistas, maoístas, anarquistas, etc.). La lucha mapuche es distinta, nuestra organización es distinta, no nos organizamos bajo la lógica de las asambleas, por ejemplo, pues respetamos a nuestros pu longko y pu machi, y a través de ellos y ellas a nuestros antepasados (la espiritualidad mapuche), insistiendo que nuestro avance debe estar basado en la reivindicación de lo propio, de nuestra historia, en el respeto a nuestras autoridades ancestrales y los ngenmapu, única forma para no equivocar el camino de lucha y resistencia"[618].

Lo que resulta más desconcertante es que, mientras se critica el origen "occidental" de las dos principales corrientes emancipatorias e internacionalistas surgidas en el seno

616 https://es.wikipedia.org/wiki/Anarquismo_independentista

617 Alfredo Maria Bonanno. "Anarquismo y lucha de liberación nacional" (1976). En: https://machorka.espivblogs.net/2014/03/25/anarquismo-y-lucha-de-liberacion-nacional-a-m-bonanno/

618 Coordinadora Arauco Malleco. "La lucha mapuche no es marxista ni anarquista". Mapuche Info, 1 de marzo de 2014. En: http://www.mapuche.info/print.php?pagina=4320

del movimiento obrero, se adopta sin mayor problema el concepto de "nación", a pesar de que como decía Robert Kurz fue a partir del siglo XVI que surgen y se desarrollan en paralelo "con el moderno sistema productor de mercancías, los estados nacionales territoriales europeos, cuyo concepto de nación se expandiría al resto del mundo y determinaría toda la historia mundial", hasta el día de hoy[619].

En este punto resulta muy certero el camarada Lazzarato cuando critica las teorías poscoloniales actualmente en boga y las contrasta con la actitud de los colonizados de siglos anteriores que hicieron suya la "invención europea" de la revolución. Mientras estos teóricos cuestionan las categorías elaboradas por el pensamiento europeo, los colonizados entendieron sin ninguna dificultad lo que ellos no pueden ver: a pesar de la voluntad "burguesa" de la Revolución francesa en 1789, "ni las esclavas de Santo Domingo ni Olympe de Gouges con la Declaración de los Derechos de las Mujeres, ni los *sans-culottes* perdieron la oportunidad de rebelarse, incluso de hacer una verdadera revolución (Haití) que sentó las bases de las luchas por venir". Cuando en el siglo XIX la revolución se volvió proletaria y Europa comenzó a producir teorías anticapitalistas y organizaciones revolucionarias, "los semicolonizados y los colonizados no se plantearon la cuestión de si las categorías de poder y subjetividad desarrolladas en Europa correspondían a su realidad: las usaron". Y al dar aplicación a esta crítica práctica, sobre todo tras las revoluciones mexicana y rusa a inicios del siglo XX, "la revolución que se desplazó hacia el Este y luego se extendió por el Sur se transformó, criticando el historicismo marxista, rompiendo con su teoría de las etapas, reconfigurando la teoría del sujeto revolucionario por la inclusión del campesinado, revisando la teoría del partido (Fanon), de la clase (Amílcar Cabral), la relación entre estructura y superestructura, inventando una nueva función para la "cultura", etc., pero siempre siguió siendo fiel al proyecto de superación del capitalismo"[620].

Volviendo al etnocacerismo, dejo planteada la interrogante algo provocativa acerca de que si el concepto de *decolonialidad* –tan popular en la izquierda posmoderna y academicista actual, e incluso en los movimientos sociales– tiene que ver con "pensamientos que se producen desde un conocimiento situado; desde identidades y espacios geopolíticos históricamente subalternizados, que imaginan y accionan otros modos de habitar el mundo"[621], ¿sería entonces esta segregación inversa que proponen los Humala un racismo posmoderno que adopta políticamente la forma de un fascismo subalterno y decolonial?

619 Robert Kurz. "Las metamorfosis del imperialismo" (capítulo I de *La guerra de ordenamiento mundial*, 2003). En: http://www.obeco-online.org/rkurz_es166.htm

620 Maurizio Lazzarato. *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020, pp.191-192.

621 http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/decolonial

9. Vegan Reich: acerca de viejos y nuevos ecofascismos

El tema del ecofascismo tiene una larguísima data, puesto que las preocupaciones conservacionistas y llamadas a un "retorno a la naturaleza" eran bastante usuales hace un siglo en diversos entornos, incluida la izquierda del movimiento obrero. En ese contexto, varios fascismos, entre ellos el alemán, se caracterizaron precisamente por desarrollar una serie de rituales, discursos y prácticas ligados a su idea de "suelo y sangre"[622]. Como ha explicado Mario Sobarzo en base a los trabajos de Adorno y Fromm, la nostalgia por la vieja comunidad perdida es parte importante de la ideología fascista, pues "la tendencia al sometimiento y aceptación del sadismo y otras formas de violencia física y psicológica que el fascismo habría incoado como doctrina y práctica social, tienen su origen en el temor del hombre moderno a la soledad e inseguridad que se habrían producido por las transformaciones socioeconómicas del capitalismo y el abandono del esquema de solidaridad medieval". A su vez, Sobarzo identifica en esta "imagen idealizada de una comunidad perdida –el estado paradisíaco–" la base de "la aceptación burguesa de un sistema tan crítico a la burguesía misma, como es el fascismo"[623].

La nostalgia comunitaria iba acompañada de un conservacionismo reaccionario, ligado a concepciones racistas y eugenésicas que hace un siglo no solo formaron parte del ideario práctico del nacionalsocialismo y otros movimientos fascistas, sino que eran defendidas por el positivismo científico en sus diversas expresiones. Un buen ejemplo de esto es el texto "Las razas inferiores", incluido en las *Crónicas de Viaje (1905-1906)* del socialista y científico argentino José Ingenieros, donde describe a los "negros de San Vicente" como un tipo antropológico "simiesco, en grado tal que es difícil concebirlo viendo los cromos de los tratados de antropología o las colecciones de cráneos de los museos". Para Ingenieros, "a la natural inferioridad de su armazón ósea agréganse todos los rasgos que exteriorizan su mentalidad genuinamente animal: las actitudes, los gestos, el lenguaje, los gustos, las aptitudes, los sentimientos de bestia domesticada, y, por fin, su mismo *standard of life* que, por misérrimo, avergonzaría al propio antropopiteco de Dubois"[624]. Por eso concluye que, dado que "los derechos del hombre son legítimos para los que han alcanzado una misma etapa de evolución biológica [...] los hombres de raza de color no deberán ser política y jurídicamente nuestros iguales" pues "son ineptos para el ejercicio de la capacidad civil y no deberían considerarse personas en el concepto jurídico". Lo mejor que se podía hacer por ellos era protegerlos para que "se extingan agradablemente", "tratarlos bien, por lo menos, como las tortugas seculares del Jardín Zoológico de Londres o las avestruces adiestradas que pasean en el de Amberes"[625]. En tanto uno de los primeros criminólogos en América del Sur y a similitud de sus colegas Lombroso y Ferri en Italia, esta mezcla de "socialismo científico" y darwinismo social que proponían fue bastante influyente, no solo en las políticas penales y criminológicas

622 Mellón ha identificado dentro de los elementos centrales de la cosmovisión fascista, además de su ultraelitismo y la tendencia a la "superación de pares antagónicos", la "armonía socialdarwinista con la naturaleza", viendo a la vida y a la naturaleza como un conflicto permanente en que los más fuertes sobreviven (individuos, razas, naciones).

623 Mario Sobarzo. "¿El sujeto educable de la modernidad?". *Extremoccidente* N°3, Dossier conmemorativo por los cien años del nacimiento de Theodor Adorno, Santiago, Universidad ARCIS, 2003.

624 José Ingenieros. "Las razas inferiores". *Crónicas de viaje (1905-1906)*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso y Cía., 1919, pp.163-164.

625 *Ibíd.*, p.165.

propias del fascismo clásico, sino que forman parte hasta hoy de la comprensión generalizada del uso del derecho penal como arma de "defensa social", tal como se expresa en el modelo de seguridad ciudadana que es dominante al día de hoy y que no en vano se conoce como "tolerancia cero" o "populismo punitivo".

También existía desde fines del siglo XIX toda una tradición proletaria de naturalismo, acercamiento a la naturaleza, crítica de la aglomeración urbana y experiencias de asociatividad infanto-juvenil. Sin embargo, el "cientificismo" de la socialdemocracia y su culto del progreso técnico despreciaban estos aspectos de la actividad social y terminaron por dejar el terreno despejado para que la imitación fascista de la revolución se expresara también mediante la participación de la "comunidad del pueblo" en este tipo de actividades (los rituales y prácticas a que se refería Wolfgang Fritz Haug, que producían performativamente la "comunidad del pueblo") y en medidas legislativas como la prohibición de la vivisección por los nazis[626].

Todo esto fue estudiado en detalle por Janet Biehl y Peter Staudenmaier en *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana* (publicado originalmente en 1995 y con una edición actualizada en 2011), donde demuestran que la agricultura orgánica, el vegetarianismo y el culto a la naturaleza fueron elementos clave no solo de la ideología del Tercer Reich, sino también de sus políticas gubernamentales, y que "la ideología 'ecologista' fue utilizada para justificar la destrucción de los judíos europeos"[627]. Lo significativo del momento actual es que, tras décadas de desarrollo de un ecologismo progresista, liberal y de izquierda, que en su momento fue la manera de recuperar y neutralizar las luchas antinucleares que se estaban dando desde posiciones anticapitalistas más radicales, canalizando este movimiento hacia la política institucional y la promoción de un "capitalismo verde", se están produciendo desde hace un tiempo acercamientos entre la derecha radical y los partidos verdes.

Esto marca un punto de convergencia que diferencia considerablemente a cierta nueva derecha de tendencia verde o ecofascista con respecto al acostumbrado negacionismo del cambio climático que impera en la extrema derecha norteamericana y también chilena (recordemos que el programa de Kast en la primera vuelta del 2021 era claramente escéptico en esta materia). El ecofascismo ha sido definido como "el ascenso del autoritarismo en respuesta a la tensión medioambiental, o en respuesta al temor a la escasez de recursos como resultado del cambio ambiental"[628].

El vínculo entre ambientalismo y ultraderecha se hace más patente ahora, cuando la nacionalconservadora francesa Marion Maréchal dice que le parece obvio que "la ecología es una forma de conservadurismo" y que por eso no tendría por qué escoger entre Greta Thunberg por un lado y los "clima-escépticos" por otro. Su tía Marine Le Pen, ubicada hoy en día un poco más al centro, clama a su vez por una "civilización ecológica" y sentencia –en clara sintonía con las teorías geopolíticas de Schmitt y Dugin– que "aquel que está enraizado es ecologista porque no quiere pudrir la tierra donde cría a sus hijos", en

626 En la prensa nacionalsocialista se reprodujeron dibujos de animales haciendo el saludo nazi en agradecimiento a Göring por dicha medida.

627 Janet Biehl y Peter Staudenmaier. *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana*. Barcelona: Virus, 2019, p.10.

628 Sam Adler-Bell. "What is the Psychology of Ecofascism? A Bibliography". *Climate & Mind*.

cambio "a quien es nómada no le importa la ecología"[629].

Este ecologismo de ultraderecha no tiene una orientación humanista o altruista, sino que promueve la idea de proteger las fronteras y las comunidades nacionales en un contexto en que la crisis ambiental se ha intensificado tanto que ya no resultará posible salvar a todos los habitantes del planeta. Varios de los adherentes a estos enfoques prefieren salvar árboles o animales antes que vidas humanas, y de hecho han utilizado la imagen de la Tierra como un bote salvavidas que para mantenerse a flote requiere de una guardia armada constante que evite "abordajes inoportunos"[630]. Como diagnosticaban Biehl y Staudenmaier, se trata de un ecologismo antihumanista y maltusiano.

Lisa Isabelle Benoist ha realizado un análisis en base a diversas fuentes actuales, donde concluye que "en la metapolítica de la extrema derecha francesa la ecología aspira a preservar la naturaleza dentro de objetivos más amplios de protección de la identidad europea pero sin interesarse por la justicia climática global". Así, algunos de estos "gramscianos de derecha", de forma similar a los activistas decrecentistas, "luchan contra la colonización de los imaginarios y la alienación causada por el actual paradigma económico y la consiguiente mercantilización de cada vez más aspectos de la vida", pero "también rechazan a otros pueblos y el multiculturalismo de acuerdo con un presunto orden natural del mundo", de modo que "la anunciada diversidad es una mera cortina de humo para una nueva forma de racismo; un racismo cultural" [631].

Lo que define al ecofascismo según Adler-Bell es que "asocia un anhelo de pureza en la esfera ambiental con un deseo de pureza racial en la esfera social"[632]. Yendo incluso más allá de eso, a partir del Unabomber y su impacto en diversos ambientes radicales, en los extremos y también más allá de la derecha y la izquierda, han surgido tendencias explícitamente antihumanas o misantrópicas que abogan por la extinción de la humanidad, entendida como una plaga. En esto existe una diferencia relevante, puesto que mientras el Unabomber atacaba al sistema tecno-industrial por el daño que causaba a la humanidad y al planeta, algunas corrientes actuales atacan a la humanidad para salvar al planeta.

Por las calles de distintas ciudades se pueden ver grafitis con la consigna "Humanx plaga" o "Mueran humanxs" junto a una simplísima imagen antropomórfica con la cabeza tarjada o más bien suprimida por una X[633]. Esta sensación o estado de ánimo parece provenir de una radicalización de las expresiones más nihilistas del neo y posanarquismo actuales y de las tendencias a favor de la liberación animal y de la tierra. En esta deriva desde el individualismo radical ya no se persigue ninguna revolución, sino acelerar la extinción humana para así preservar la "naturaleza salvaje".

De este angustioso cruce de caminos surgió el llamado ecoextremismo y las acciones

629 Pablo Stefanoni. *Op. cit.*, p.161.

630 *Ibíd.*

631 Lisa Isabelle Benoist en "La ecología en la metapolítica de la extrema derecha francesa actual. Arraigo, fronteras y anticapitalismo para combatir la 'totalitaria' ideología de izquierdas globalista". *Ecología Política* N°59, julio 2020.

632 Sam Adler-Bell. "Why White Supremacists Are Hooked on Green Living". New Republic, 24 de septiembre de 2019.

633 El uso de X denotaría que, curiosamente, se trata de "antihumanxs" que han hecho suyo el lenguaje inclusivo.

entre terroristas y expresivas de grupos como Individualistas Tendiendo a lo Salvaje (ITS). En Chile esta tendencia saltó a la fama con el atentado el 13 de enero del 2017 contra Óscar Landerretche, director ejecutivo de Codelco, mediante un paquete-bomba enviado por correo a su domicilio. En la adjudicación del hecho por ITS[634] se señala algo que resulta bastante clarificador: "Esta aclaración es un poco repetitiva pero nunca está de más, NO somos un grupo anarquista, NO nos motiva nada de aquella ideología (ni de ninguna OTRA), eso sí, nos alegran los atentados de algunos eco-anarquistas. Somos una Horda de salvajes eco-extremista, nihilistas y egoístas, estamos por el caos total en la civilización y la proliferación de la delincuencia". Por si quedaran dudas, agregan que "no fue un acto político, no nos interesa la política, somos individuos rabiosamente antipolíticos. Nos interesan una mierda las luchas sociales y sus dirigentes, nos cagamos en la ciudadanía y el pueblo cómplice del sistema tecnológico-industrial".

En relación con esta "complicidad" de todos los seres humanos con el sistema en que vivimos, dicen que "ITS-Chile ha dejado atrás la moral común 'revolucionaria', no nos asustamos si resultan heridas o muertas personas ajenas al ataque, eso está más que claro". Su atentado es definido como "un atentado en nombre de todo lo salvaje y desconocido, es un ataque eco-extremista indiscriminado, afiebradamente egoísta y contrario a la civilización, en su más alta expresión". En la misma adjudicación los ecoextremistas, que en tanto exanarquistas rompieron con el ateísmo, señalan: "Nuestros pensamientos en el atentado estaban con los espíritus de los Salvajes de tierra del Fuego: con los Selk'nam, los Yamana, los Kawesqar, los Haush. Poseídos por sus paganas deidades hemos atentado una vez más, los demonios malditos de los patagones nos cubrieron con su misticidad y nos bendijeron, en el nombre de todos esos Salvajes, sus deidades y ritos, sus montes y lagos: ¡HERIMOS AL PROGRESISTA DE CODELCO!"

¿Era el ecoextremismo –que tras algunos golpes represivos parece haberse extinguido– una forma de ecofascismo abiertamente antihumana? No estoy seguro; los ecoextremistas no podrían ser considerados ultranacionalistas ni racistas, dado que apuntan sus dardos contra toda la "raza humana", pero el solo hecho de plantearse la duda ya indica bastante acerca de las tendencias a la fascistización que dominan esta época. De todos modos y tal como concluyeron en la revista *Kalinov Most*, son expresiones de autoritarismo y pensamiento sagrado[635], y claramente se trata de una "religión de la muerte" que aparece bajo la forma de una ideología suicida.

Sí me parecen abiertamente ecofascistas sujetos como Brenton Tarrant, que en junio de 2019 mató a medio centenar de personas en dos mezquitas de Christchurch, Nueva Zelanda, y que tituló a su manifiesto *El gran reemplazo*, donde explica que su acción tenía por fin "vengarse por la esclavitud de millones de europeos ocupados por los esclavistas islámicos". Autodefinido como ecofascista o nacionalista verde, según Stefanoni en el manifiesto de Tarrant "resuenan algunas ideas del Unabomber estadounidense Theodore Kaczynski y de los denominados grupos anarcoprimitivistas y anarcoidentitarios (otro tema que alimenta un futuro colapso: el calentamiento global)". Además, Tarrant

634 http://maldicionecoextremista.altervista.org/chile-vigesimo-primer-comunicado-de-individualistas-tendiendo-lo-salvaje-reivindicacion-de-atentado-contra-landerretche/. Fechada el 14/1/2017.

635 "Tendencias salvajes misantrópicas: otras expresiones de autoritarismo y pensamiento sagrado". *Kalinov Most*. Revista anarquista internacional. N°1, octubre de 2017.

actuó inspirado en otro héroe de los defensores de la raza blanca, el noruego Anders Breivik. En 2011 Breivik detonó un coche bomba en Oslo que mató a 8 personas, y luego asesinó a tiros a 69 de jóvenes socialdemócratas en un campamento en la isla de Utoya por considerarlos cómplices del "gran reemplazo"[636]. Su manifiesto se titula *2083: Una Declaración Europea de Independencia*.

Hemos hablado ya de fascismo rojo y fascismo negro. También existe un fascismo verde, del cual fueron pioneros algunos fascismos clásicos pero que también han recibido un fuerte impulso con las tendencias más militantemente veganas de subculturas derivadas del hardcore punk, como demuestra la existencia de la corriente *hardline* del *straight edge* y bandas como Vegan Reich, cuyo nombre usé para titular este curioso capítulo[637]. A continuación, discutiremos la posibilidad de un fascismo rosa.

636 Pablo Stefanoni. "El futuro como 'gran reemplazo'. Extremas derechas, homosexualidad y xenofobia". *Nueva Sociedad*, N°283, septiembre-octubre de 2019.

637 La corriente *straight edge* (extremo o borde correcto), iniciada por una canción de la banda Minor Threat que llamaba a abstenerse de alcohol y drogas, derivó en un extremismo fascistoide bien encarnado en bandas como Vegan Reich o Earth Crisis. El primer disco de Vegan Reich, *Hardline* (1990), llamaba a "seguir las leyes de la naturaleza" y evitar "actos sexuales desviados y/o el aborto". Su líder luego se convirtió al islam.

10. Homonacionalismo: *pinkwashing* y xenofobia *gay friendly*

Un ámbito de acción en que la nueva extrema derecha global ha mostrado toda su novedad es en la estrategia desarrollada para presentarse como un espacio favorable a la defensa de los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales frente a la amenaza de una migración homofóbica. Proyecta así a niveles masivos el imaginario paranoico del gran reemplazo de la población blanca y aprovecha de paso de limpiar su imagen arcaica, conquistando a una gran cantidad de adherentes y consiguientdo votos desde el mundo gay y lésbico.

Esta estrategia se relaciona con un complejo fenómeno que se ha denominado homonacionalismo. Jasbir K. Puar acuñó ese término en su libro *Ensamblajes terroristas. El homonacionalismo en tiempos queer* (2007) para describir la maniobra destinada a presentar a Estados Unidos como garante universal de los derechos de mujeres, gays y lesbianas, logrando en nombre del patriotismo el apoyo activo de una base social LGTB a la participación en guerras de dicho país y a sus políticas de inmigración[638]. O como explica el activista gay español Nacho Esteban, se "esgrime la *excepcional* tolerancia estadounidense como fantasía necesaria que justifica el intervencionismo y el enfrentamiento contra las sociedades islámicas, siempre con la idea subyacente del 'gran reemplazo' que se está produciendo actualmente en Occidente"[639]. A partir de ahí el concepto se ha extendido para referir distintos acercamientos entre las "minorías sexuales" y la ultraderecha.

Este desplazamiento desde la tradicional homofobia de la derecha más conservadora (de la que hasta hace muy poco existían también versiones de izquierda[640]) hacia la promoción de productos y ambientes *gay friendly* ha sido calificada como *pinkwashing* (por lavado y rosa). Según la definición de Stefanoni el término se ocupa "para significar que la homosexualidad (que en su momento fue una causa estrictamente progresista) comienza a ser utilizada para 'lavar la cara' de personas y organizaciones que no tienen ningún interés específico y sincero en ella pero a quienes sirve para posicionarse en el rentable mercado simbólico de lo 'políticamente correcto'"[641].

El ejemplo más evidente de este lavado de imagen es el del Estado de Israel, que promueve a Tel-Aviv como la "capital mundial del turismo gay", lo que forma parte de una estrategia para ocultar la ocupación y sistemáticas violaciones de derechos humanos en Palestina. Por supuesto, el solo hecho de decir esto te puede hacer merecedor de acusaciones de antisemitismo, sin embargo –como indica Nacho Esteban–, tanto el concepto de *pinkwashing* como el derivado *pinkwatching* (que se refiere a estar vigilante y monitorear estas operaciones de "lavado de imagen" progay) han sido denunciados como antisemitas. Algo similar le pasa al concepto de homonacionalismo, pues no han faltado

638 El libro fue editado en español por Bellaterra en 2017.

639 Nacho Esteban. "El avance del homonacionalismo. Una nación LGTB". *El Orden Mundial*, 16 de noviembre de 2017.

640 Nunca olvidaré cuando a fines de los noventa vi en el campus Huérfanos de la extinta Universidad ARCIS una impresionante muestra que cubría todas sus paredes con titulares abiertamente homofóbicos tomados de la prensa de izquierda durante la Unidad Popular. El panorama no había cambiado mucho en los partidos de izquierda para ese entonces, a diferencia de la actualidad, en que todos los partidos e instituciones tratan de mostrarse como feministas y/o *gay friendly*.

641 Pablo Stefanoni. "El futuro como 'gran reemplazo'. Extremas derechas, homosexualidad y xenofobia". *Nueva Sociedad*, N°283, septiembre-octubre de 2019, p.13.

quienes señalan que al destacar su existencia se ha reforzado la homofobia por parte de quienes critican la asociación del mundo gay a la extrema derecha y la xenofobia.

Por otra parte, si de entrada la variable orientación sexual no dice mucho acerca de las distintas adscripciones de clase de quienes son englobados en las distintas categorías, se ha criticado también que la etiqueta LGBT oculta o aplana las diversas formas de diversidad sexual y los distintos niveles de normalización u hostilidad social que enfrentan. Así, tal como "no es lo mismo ser gay que lesbiana o transexual"[642], tampoco es lo mismo ser hetero o "disidente sexual" en Senegal o Nueva York, en la marginalidad social o en los sectores ABC1. Además, hay que destacar que la propia sigla ha ido mutando para incorporar cada vez más identidades, y si hasta acá he dejado "LGTB" (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales) tal como aparece en los textos que he referido, posteriormente alguien me indicó que ahora se usa la sigla "LGTBIQ+" (agregando Intersexuales y Queer), pero entiendo que en la última versión la sigla ha pasado a ser "LGBTTTQA+": Lesbianas, Gays, Transexuales, Travestis, Transgénero, Queer, Asexuales y más.

Complejas dinámicas de clase y de identidad sexual han ido generando un acercamiento de parte del mundo gay o de la diversidad sexual a la extrema derecha se aprecia una notoria adhesión al etnonacionalismo y a la xenofobia, propulsada por el temor a la islamización de las sociedades europeas y "blancas" y la posibilidad de que el gran reemplazo de la población original por pueblos no blancos vaya acompañado de oleadas de homofobia que hagan retroceder los niveles de tolerancia e inclusión alcanzados tras tanto tiempo. En la misma tendencia han incurrido algunos sectores del feminismo asimilacionista, dando lugar al fenómeno del feminacionalismo, muy bien analizado en un libro de Sara R. Farris. A partir del notable éxito electoral de la ultraderecha en el Parlamento Europeo en las elecciones del 2014, Farris explica el surgimiento de un "nacionalismo feminista y femocrático", que incluye tanto "la explotación de las temáticas feministas por parte de nacionalistas y neoliberales en sus campañas contra el islam (pero también en contra de la inmigración) como la participación de ciertas feministas y femócratas en la estigmatización de los hombres musulmanes bajo el estandarte de la igualdad de género"[643].

Obviamente la existencia de gays fachos o fachos cola –como se autodenominó un tal Ricky, fan de Kast y activista por el Rechazo a la Nueva Constitución[644]– no es contradictoria en sí misma y siempre los hubo, al menos desde los tiempos de las *Sturmabteilung* (secciones de asalto del partido nazi, conocidas por la sigla SA) en Alemania. Allí se podía apreciar a homosexuales "ultraviriles" como el mismo Ernst Röhm, quien fue asesinado en la purga interna nacionalsocialista conocida como "La noche de los cuchillos largos" (también denominada Operación Colibrí). La homosexualidad de Röhm fue conocida en su tiempo dado que Helmut Klotz, un excamarada que se pasó a la socialdemocracia, recibió una paliza por parte de las SA en el Parlamento y luego de

642 *Ibíd.*

643 Sara R. Farris. *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo.* Madrid: Traficantes de sueños, 2021. La autora denomina como femócratas a "las burócratas de primera línea de las agencias estatales por la igualdad de género".

644 En la derecha chilena también destaca la figura de Valentina Verbal, intelectual transexual que fue del Opus Dei y ha sido candidata por Renovación Nacional: https://www.theclinic.cl/2013/02/01/valentina-verbal-la-candidata-transexual-de-rn-soy-virgen-si-alguien-me-quiere-ayudar-no-hay-problema/

eso se preocupó de publicar cientos de miles de copias de las cartas íntimas de Röhm, donde mencionaba su condición de homosexual y lo difícil que le resultaba por ello ser un líder nazi. Este hecho popularizó la idea de que en las SA abundaban los nazis homosexuales, al punto de que el ya referido nacionalbolchevique Niekisch dijo que estaban compuestas por "personajes podridos o frágiles interiormente" o que constituían un "lugar donde se daba rienda suelta a todas las derivas" humanas y cuyos barracones eran "antros de vicio", llenos de "vagos, bebedores, perdedores, homosexuales, rufianes y asesinos"[645]. Las Secciones de Asalto, que representaban el sector más proletario y lumpen del nazismo y llegó a contar con 400.000 efectivos, eran criticadas transversalmente por su "perversión", en el marco de una campaña en que el antifascismo no tuvo problema alguno en devenir abiertamente homofóbico. Una investigación reciente del historiador Daniel Siemens trata de dilucidar qué tan efectiva era esta percepción, cuestionando cierta simplificación y sensacionalismo en el tratamiento del tema[646].

A diferencia de historiadores como Andrew Wackerfuss (que sostiene que en los bares y hostales que las SA ofrecían a sus integrantes, mayoritariamente desempleados, "se habría pasado de las actividades homosociales a las homosexuales"[647]), Siemens cree que la "vinculación homosexual" ha sido exagerada. También plantea que si bien la purga en su contra coincidía con el inicio de la represión legal a la homosexualidad, obedecía más bien al hecho de que este sector del nacionalsocialismo insistía en llevar a cabo el componente antiélite de su programa (el elemento socialista y "revolucionario" del fascismo), que había quedado fuera de los planes de Hitler una vez conquistado el poder, por un acuerdo con la burguesía. Por eso es que la purga efectuada del 30 de junio al 2 de julio de 1934 también ha sido y puede ser entendida como parte de un ataque a "la izquierda" dentro del partido[648].

Los nazis en el poder se sumaron a la homofobia anti-SA para justificar estos crímenes: un centenar de militantes fueron asesinados, Röhm fue encarcelado y el 1 de julio de 1934 fue abatido por un disparo dentro de su celda. De la propaganda nazi surgió la versión oficial de que al momento de ser detenido Ernst Röhm estaba en un dormitorio de las Tropas de Asalto junto a sus amantes[649]. Como resalta Siemens, "es relevante que

645 Salvador Martínez. "Las tropas de Hitler no eran tan gais". *El español*, 15 de marzo de 2018.

646 *Stormtroopers: A New History of Hitlers' Bronwshirts,* Yale University Press, 2017.

647 *Homosexuality and Community in the Early Nazi Movement*, Ed. Harrington Park Press, 2015 ("Las familias de las Tropas de Asalto: homosexualidad y comunidad al comienzo de movimiento nazi"), referido por Salvador Martínez, *op. cit.* Otro libro específicamente dedicado a las SA es el del español Javier Casquete, *Nazis a pie de calle* (Alianza Editorial, 2017).

648 Martínez dixit: "Establecido el *III Reich* en marzo de 1933, se hizo innecesario tener a las SA pegándose en la calle. En lo que respecta a la homosexualidad, la Alemania nazi comenzó su represión y persecución al poco de hacerse Hitler con el cargo de canciller. Esta situación derivó en la purga de Röhm y otras figuras de las SA que tenían como agenda, ante todo, "desafiar al viejo orden de las élites del país, incluidas las del Ejército". Según Siemens, "Las SA creían en una ideología en que primaba deshacerse de las élites tradicionales en Alemania, remplazándolas por gente de las SA. Esa agenda no fue siempre la del *Führer*".

649 Existe alguna versión cinematográfica de este evento cuyos datos no tengo pero se exhiben fragmentos de la recreación de "La noche de los cuchillos largos" en el impactante videoclip de la canción "Riot squad" (1981) de la banda punk norteamericana Toxic Reasons. Véanlo en Youtube. Las imágenes del acribillamiento de nazis recostados y sangrando uno junto al otro se mezclan con imágenes de la brutal represión de una enorme manifestación de Solidarnosc en

la homosexualidad de las SA se reprochara en el discurso político de la época, por los comunistas primero y por los nazis en el verano de 1934".

Dejando de lado esta incursión en la historia del nacionalsocialismo, un fenómeno más reciente es la inclinación de parte del mundo de la diversidad sexual hacia el voto de extrema derecha en muchos países de Europa, partiendo por el propio Front National francés, que como parte de la renovación de su imagen y a pesar de haberse opuesto a legalizar el matrimonio igualitario, se ha presentado como un partido *gay friendly*, con destacados militantes y dirigentes homosexuales y lesbianas, dispuestos a defender los avances de la civilización en contra de la amenaza de una inmigración homofóbica. Lo mismo han hecho otros partidos de la extrema derecha europea que han avanzado considerablemente en el plano electoral: Alice Weidel, líder del partido derechista y antimigración Alternativa para Alemania, está casada con una mujer proveniente de Sri Lanka; Jorg Heider, líder la ultraderecha austríaca, murió el 2008 en un accidente de auto mientras se retiraba de un bar gay.

Dentro de Alternativa para Alemania existe la organización Alternativa Homosexual, cuyo líder Alexander Tassis ha hecho aclaraciones tan pertinentes como: "Nosotros no nos identificamos con el movimiento LGBT izquierdista, tenemos un punto de vista político de las cosas nacionalconservador, siendo homosexuales"[650]. Acogiendo la teoría del Gran Reemplazo, Jana Schneider –lesbiana y dirigente de Jóvenes Alternativos (rama juvenil del partido)– dice que "los homosexuales de toda Europa tienen que darse cuenta de que el islam político es un peligro para ellos y sus derechos"[651]. La Unión Democrática de Centro en Suiza, destacada formación xenófoba, creó también una sección gay, y los ultraderechistas de Demócratas Suecos han organizado marchas del orgullo gay que desfilan por los barrios de inmigrantes, mientras acusan de homófoba a la izquierda antifascista que se contramanifiesta.

Stefanoni sugiere que uno de los factores que podrían explicar esta evolución es que mientras los hombres heterosexuales blancos añoran el pasado, los homosexuales blancos –por lo menos en Europa– parecen sentirse atrapados entre un pasado opresivo y un futuro aún peor, y por eso optan por defender el presente, aunque para ello tengan que "pactar con el diablo".

¿Pero cuál es la sorpresa, toda vez que en nuestro tiempo existe un amplio abanico de opciones políticas a disposición de todo el público y sus diferentes identidades de género y orientaciones sexuales? Incluso más: ¿por qué el hecho de que muchas personas que no son heterosexuales voten por partidos de derecha resulta tanto más chocante que el hecho de que las marchas del orgullo hayan sido cooptadas hace tiempo por el capitalismo neoliberal que financia y auspicia gran parte del evento en muchas ciudades del planeta, y que Israel y otros Estados e instituciones opresivas se hayan reinventado como *gay friendly*?

Polonia, mientras el coro describe al "escuadrón antidisturbios, escuadrón nazi, con escudos de plexigas", dispuestos a hacerte mierda porque "no les importa nada", y ante eso llaman a resistir hasta morir ("You're under arrest, you don´t know why/ Resist, resist, resist, you're gonna die"). Si bien las imágenes representan la represión interfascista y la represión estalinista, ahora las veo y recuerdo la actuación policial en Plaza Dignidad.

650 Salvador Martínez Más. "Los gais de la ultraderecha alemana no sólo existen, dirigen el partido". *El Español*, 26 de abril de 2017.

651 Citada por Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, p.154.

Creo que este fenómeno se entiende mejor si acudimos a la idea de la verdadera inversión epocal que se produjo en el lapso de medio siglo desde el año 68 hasta ahora, con todas las posibilidades emancipatorias que se expresaban, y que desde inicios de los ochenta se revirtieron dando paso al actual "realismo capitalista", donde ya no existen alternativas imaginables fuera del sistema y en que, como dice el lugar común, es más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo. La cooptación y neutralización del potencial subversivo de estas luchas de hace medio siglo, que partían desde la vida cotidiana y apostaban a transformar radicalmente la sociedad entera, se expresaría, entonces, no solo en los intentos de revivificación de nuevas síntesis o amalgamas neo y posfascistas. Esta tendencia de largo plazo, explicable en términos de una larga contrarrevolución, se expresaría también en la cooptación y asimilación de dos de los movimientos que en los setenta eran considerados más subversivos, pues amenazaban con liquidar los fundamentos del orden tradicional: el Movimiento por la Liberación Femenina (MLF) y el Movimiento por la Liberación Homosexual (MLH). Todas esas sensibilidades confluían en un movimiento emancipatorio que retrospectivamente Mark Fisher ha bautizado como "comunismo ácido": "la convergencia de la conciencia de clase con la autoconciencia feminista y la conciencia psicodélica, la fusión de nuevos movimientos sociales con un proyecto comunista, una estetización sin precedentes de la vida cotidiana"[652].

El fantasma de "un mundo que puede ser libre" (Marcuse) que recorrió el mundo desde fines de los sesenta fue derrotado en los setenta en gran medida porque la izquierda repudiaba a la contracultura y las fuerzas que desataba: la acción contrarrevolucionaria del Partido Comunista Francés durante mayo/junio del 68 es la muestra más clara de esta incomprensión[653]. En palabras de un militante del PCF: "El Partido hizo cuanto pudo, y la experiencia demostró que su fuerza de organización y de encuadramiento político e ideológico no eran entonces una vana palabra para romper el movimiento popular y canalizarlo hacia simples negociaciones económicas". Gracias a eso "toda la burguesía y la pequeña burguesía y el campesinado conservadores o reaccionarios que había en Francia se recuperaron, ¡y Dios sabe por cuánto tiempo! [...] la suerte estaba echada y la muy larga y violenta lucha estudiantil y la huelga obrera que se siguió durante meses no hicieron más que sufrir poco a poco su propia derrota en una larga y dolorosa retirada. La burguesía se tomaba su cruel venganza". ¿*Déjà vu* 2019?

Pero el realismo capitalista y el neoliberalismo como contrarrevolución "no consistió de ninguna manera en la restauración de la situación anterior". Fisher señala muy lúcidamente algo a lo que también ha apuntado Paolo Virno: como respuesta del mando capitalista a la oleada de luchas del 68, la nueva derecha capturó exitosamente las corrientes y sueños expresados por la contracultura. A partir del triunfo de la contrarrevolución neoliberal, el comunismo ácido, que en un momento parecía inevitable, fue desechado como imposible.

En este nuevo escenario, al obtener legalmente la consagración del matrimonio homosexual se evaporó gran parte del potencial subversivo del MLH, lo cual es parte de las dinámicas ya acostumbradas de recuperación y neutralización de las tendencias críticas

652 Mark Fisher. "Comunismo ácido. Introducción inconclusa" (2016). En *K-Punk, Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones,* Comunismo ácido *y entrevistas).* Buenos Aires: Caja Negra, 2021, pp.130-132.

653 Louis Althusser en *El porvenir es largo* (Barcelona: Destino, 1992).

por parte del muy flexible sistema de dominación. Pero algo mucho más novedoso y sorprendente es que la extrema derecha actual intente con cierto éxito aparecer como portavoz natural de las disidencias sexuales, apostando a la fascistización de ciertos sectores que ya no se sienten representados ni por el MLF ni por el MLH en sus expresiones más radicales (anticapitalistas/antiautoritarias), ni tampoco por las versiones y representaciones socialdemócratas o progresistas/liberales.

No todos los sectores de la extrema derecha han aceptado el *pinkwashing* con entusiasmo. El Frente Nacional francés y Alternativa para Alemania han enfrentado la oposición de los sectores tradicionalmente homofóbicos. Así, Nacho Esteban señala que el homonacionalismo positivo ha generado también una versión negativa, por ejemplo cuando desde "los países exsoviéticos dibujan una estampa perversa de los 'eurosodomitas de Gayropa', que apuntala su excepcionalidad como bastión último de los valores tradicionales y *naturales*". A su vez, esto genera como contrarreacción que en Europa Occidental se justifique la expansión de la Unión Europea hacia el Este exigiendo la despenalización de la homosexualidad y reivindicando "la europeización con los derechos LGTB como valor europeo", lo que según Esteban constituiría una forma de homocolonialismo[654].

Todo este fenómeno resulta tan desconcertante que llevó a Didier Lestrade a decir hace una década que "estamos frente a un cambio sin precedentes: los años 2000 son testigos de una instrumentalización de la causa LGBTI contra otras minorías. *Los gays contra los árabes y los negros*. Es la primera vez que eso ocurre en la historia gay"[655].

Dentro de la dinámica que se ha denominado homonacionalismo es posible constatar que parte de la transgresión irreverente asociada a los movimientos de liberación de los setenta se ha traspasado en un curioso giro a la "nueva rebeldía" de una derecha que basa su éxito en postularse como irreverente y políticamente incorrecta. Para entender mejor el proceso, nos concentraremos en unos pocos casos emblemáticos. En primer lugar, el ya mencionado Limonov, que tras pasar casi dos décadas fuera de Rusia regresó y fundó junto a Dugin la extravagante corriente nazbol, y que no tuvo mayor problema en enfrentar la tradicional homofobia rusa tras haber publicado *El poeta ruso prefiere los negros grandes* (1979)[656]. Este libro, dedicado a sus memorias de cuando vivía en la ciudad de Nueva York, narra entre otras cosas que fue amigo del cantante Lou Reed (ex Velvet Underground cuyo mayor éxito en solitario se llamaba precisamente "Caminando en el lado salvaje"), se vinculó a los trotskistas procubanos del Socialist Workers Party (fundado en los treinta por colaboradores norteamericanos de León Trotsky y que para los años setenta estaba masivamente infiltrado por agentes de la CIA) y mantenía relaciones sexuales con afroamericanos en los baños públicos, todo muy en sintonía con la famosa canción de Lou Reed[657]. Aunque posteriormente aclaró que el contenido del

654 Nacho Esteban. "El avance del homonacionalismo. Una nación LGTB". *El Orden Mundial*, 16 de noviembre de 2017.

655 Didier Lestrade. *¿Por qué los gays se pasaron a la derecha?* (2012). Citado por Stefanoni, *op. cit.*, p.16.

656 Esa es la traducción del título original en francés. En alemán se tituló *Fuck off, America* y en inglés *It´s me, Eddie*. El 2014 se editó en español como *Soy yo, Édichka*, en traducción de Ana Guelbenzu, por ediciones Marbot.

657 "Candy came from out on the Island/ In the backroom, she was everybody's darlin/ But she never lost her head/ Even when she was giving head/ She says: Hey, babe/ Take a walk on the wild side" (incluida en el album *Transformer*, 1972). Seguro que la han escuchado en la radio.

libro era parcialmente ficticio, incluye descripciones tan vívidas como su desvirgamiento por un mendigo negro que se encontró de noche en un sitio eriazo:

"Chris no paraba de jadear. Creo que le excitaba hasta el extremo. No sé qué hizo, probablemente se humedeció la polla con su propia saliva, pero poco a poco fue penetrándome. Jamás olvidaré esa sensación de plenitud. ¿Dolor? Desde niño me encantaban todo tipo de sensaciones salvajes. Antes de las mujeres, cuando me masturbaba de adolescente y era un onanista pálido, me inventé un método casero: me introducía por el orificio anal todo tipo de objetos, desde lápices hasta velas, a veces objetos bastante gruesos, y recuerdo que ese doble onanismo, con la polla y por el orificio anal, era muy animal, muy intenso y profundo. Así que no me asustaba su polla en mi culo, y no sentí mucho dolor, ni siquiera en el primer instante. Por lo visto tenía el ojete ampliado desde hacía tiempo. Pero la maravillosa sensación de plenitud era nueva"[658].

Sin importar mucho qué tan verídicos son estos recuerdos o por qué tuvo que relativizarlos posteriormente, son relevantes en tanto permiten entender un aspecto de la estética política de Limonov: la reivindicación de los freaks y marginales como los verdaderos sujetos revolucionarios, no así trabajadores ni estudiantes. Todo un ejemplo de fascismo contracultural o, si se quiere, *fascist punk*.

Esta experimentación homosexual se presenta en el relato de Limonov como un deseo consciente por transgredir las normas, razón por la cual su objeto de interés son siempre hombres ultramarginales que encuentra en las calles de Nueva York, pero además está fuertemente motivado por la verdadera repulsión hacia las mujeres que desarrolla el autor tras ser "traicionado" y abandonado por su tercera esposa, lo cual genera un verdadero descalabro en su vida y lo lleva a vagar borracho por las calles en medio de obsesivos ataques de despecho y celos. Por supuesto que Limonov genera fascinación en varios sujetos proclives a las novedades contraculturales, como Kiko Amat, que no vacila en aclamarlo como un héroe punk, "no solo porque en su etapa neoyorquina fuese fan de Ramones o Talking Heads o porque en su juventud editara fanzines de poesía", sino "porque se limpia las ancas con el canon de la alta cultura, con los popes del *establishment*"[659]. De hecho, cuando la librería Metales Pesados del Barrio Lastarria trajo copias de otros dos libros suyos fue publicitado en *La Tercera* como "el último escritor maldito"[660]. Me imagino que se vendieron bastante rápido.

Saltando desde Nueva York a Moscú pasamos a Inglaterra, de donde proviene el muy polémico y provocador ultraderechista alternativo Milo Yiannopoulos, autodefinido como "el más famoso supervillano de internet" y que promovía sus charlas bajo el título de "Dangerous faggot tour" (El tour del maricón peligroso). Su objetivo, además de la provocación, era presentarse como un "guerrero de la libertad de expresión", atacando al islam, a los "guerreros de la justicia social" y a la corrección política. Mientras apoyaba a Trump, defendía el racismo blanco y declaraba que "el feminismo es un cáncer", fue un emblema de la alt right, causando graves altercados con grupos antirracistas durante sus polémicas charlas.

---

658 Eduard Limonov. *Soy yo, Édichka*, 1979.

659 Ver su "reviú" del libro, junto a una variopinta colección de elogios, en: https://www.tout-sur-limonov.fr/412188741

660 https://www.latercera.com/diario-impreso/eduard-limonov-el-ultimo-maldito-el-escritor-detras-del-mito/

Hay quienes han visto en personajes como Milo, Trump y la alt right en general (más allá de su apariencia superficial, tan chocante para la izquierda liberal y progresista), "síntomas de algo más profundo, de formas de rebelión posmodernas que nadie había sabido prever, y que ahora retumban en los oídos de muchos con la risa estridente del Joker"[661]. Para entender esa risa convendría acudir al *Manifiesto de la Alt Right* redactado por Yiannopoulos (inglés de origen judío/griego) junto a Allum Bokhari (americano/pakistaní), traducido y difundido rápidamente por los amigos de *El Manifiesto* en el contexto del triunfo electoral de Donald Trump el año 2016, alardeando de su "inteligencia crítica y la independencia de pensamiento, por encima de sexo, raza, condición y origen", y del hecho de que fuera destacado por la cadena de noticias Bloomberg como uno de los cuarenta artículos periodísticos más destacados del año.

En el *Manifiesto de la Alt Right* los autores descartan la fácil asociación que sus enemigos hacen entre la "derecha alternativa" y los supremacistas blancos tipo Stromfront White Nationalist Community, y califican a la primera como "un movimiento nacido en los márgenes más subversivos, más *underground* y más juveniles de Internet", como 4chan y 8chan. A modo de comparación señalan que mientras "los skinheads, en general, son matones poco instruidos y de bajo coeficiente intelectual impulsados por la emoción de la violencia y el odio tribal", la alt right "es un grupo de personas mucho más inteligente, lo que tal vez sugiere por qué la Izquierda los odia tanto. Son peligrosamente brillantes"[662].

En cuanto a inspiración intelectual señalan a "pensadores tan diversos como Oswald Spengler, H.L. Mencken, Julius Evola, Sam Francis y el movimiento paleoconservador que cristalizó en torno a las campañas presidenciales de Pat Buchanan y la Nueva derecha francesa". Mencken y Francis, dos figuras públicas conservadoras y racistas, serían el aporte norteamericano a esta amalgama.

Su primer centro de pensamiento fue AlternativeRight.com, fundado por Richard Spencer en 2010. Luego destacan al "masculinista gay" Jack Donovan como "uno de los más tempranos abogados para la incorporación de los principios masculinistas en la alt right". Su libro *The Way of Men* (*El camino de los hombres*) contendría "jugosas reflexiones sobre la pérdida de virilidad que acompaña a las sociedades modernas y globalizadas". No resulta nada casual que la traducción y distribución al español de dicha Biblia haya corrido a cargo de los "pancriollistas" chilenos[663].

Otros sectores que confluyeron en el movimiento son los aislacionistas, los prorrusos y los antiguos partidarios de Ron Paul (exmiembro del Partido Libertario devenido Republicano) "frustrados por el continuo dominio neoconservador del Partido Republicano". De hecho, este tipo de conservadores tradicionales son odiados por los derechistas alternativos, que los denominan *cuckservatives* (cuck significa "cornudo") por entregarse al *establishment*.

---

661 Adriano Errigue. "En las raíces posmodernas de la Alt Right (I)". *El Manifiesto*, 5 de septiembre de 2017.

662 Milo Yiannopoulos y Allum Bokhari. "El Manifiesto de la Alt Right". *El Manifiesto*, 13 de diciembre de 2016.

663 https://pancriollismo.com/2019/07/04/cpi-007-jack-donovan-el-camino-de-los-hombres/

También mencionan a otros brillantes compañeros de ruta: los neorreaccionarios (NRx), encabezados por Nick Land, que sometieron a una rigurosa critica la democracia, el liberalismo y el igualitarismo. Junto a un público objetivo que definieron como "conservadores naturales", mayoritariamente "varones blancos americanos de clase media que, de forma radical y sin ningún tipo de complejos, priorizan los intereses de su propio grupo demográfico", el objetivo de esta heterogénea alianza sería preservar la cultura –que para ellos es inseparable de la raza (blanca)– y detener o reducir de forma drástica la inmigración.

La vertiginosa carrera *influencer* del *joker* Yiannopoulos se vio bruscamente interrumpida el año 2017 cuando se difundieron videos con declaraciones en que justificaba la pedofilia, señalando que era tan bueno dando sexo oral gracias a un cura católico que conoció cuando era menor de edad, y que los hombres maduros "ayudan a los jóvenes a descubrir quiénes son". Este escándalo le costó censura en redes, disminución masiva de seguidores, la no publicación de su autobiografía *Dangerous* por una prestigiosa editorial que ya la tenía en preventa, la declinación de la invitación a hablar en una cumbre de la Unión Conservadora Americana y la salida de su puesto como editor en *Breitbart News*, una plataforma propagandística de extrema derecha sostenida por Steve Bannon. Actualmente Milo se declara exgay[664].

En Francia, además del ya mencionado Renaud Camus, destaca la *Gaie France magazine*, fundada en 1986 como órgano de expresión de la extrema derecha gay, que trató de ganarse un espacio dentro del Movimiento de Liberación Homosexual proponiendo un ideal elitista, europeo y pagano, vinculado a la idea de pederastia, con base en "los modelos viriles de los efebos griegos y romanos, los *boy-scouts* y la *Hitlerjugend* como otras tantas formas de iniciación a la vida comunitaria adulta"[665]. Su fundador, Michel Caignet, que en su juventud había militado en la Fédération d'Action Nationale et Européenne, se quejaba de que "entre algunos camaradas, prevalece la opinión moral de que como nacionalsocialista uno no debe ser gay y que como gay uno debe estar obligatoriamente en contra de su propio pueblo e intereses"[666]. En 1997 fue detenido y luego condenado a penas de cárcel por cargos relativos a pornografía infantil.

664 https://www.independentespanol.com/politica/milo-yiannopoulos-ex-gay-b1815447.html

665 Diego Luis Sanromán. *La nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008, p.257.

666 https://kripkit.com/michel-caignet/

11. Hitleristas esotéricos, dulces nacistas y glamur nazi: ¿estetización del fascismo y/o fascistización del arte?

Ya nos hemos referido parcialmente al complejo ámbito de las relaciones entre arte y fascismo, así como a la dimensión estética del fenómeno fascista. Lo que quedaría por analizar es la manera en que las representaciones del fascismo, tanto en la cultura oficial –cine, televisión, literatura, industria musical y publicitaria– como en las diversas sub/contraculturas, repercuten en una especie de fascistización generalizada de la vida cotidiana.

La relación del fascismo con la cultura es tan notoria que va desde las películas de guerra hasta series de cómics y la ya señalada idea/imagen de Hitler como "estrella de rock". En un aporte reciente de la industria cultural chilena cabría agregar la muy escandalosa inclusión de un reportaje sobre Göring en las páginas sociales de *El Mercurio*[667]. Este consumo de imágenes provoca que desde la infancia y luego en la adolescencia todas las personas tengan un cierto conocimiento sobre la existencia de estas corrientes y a la vez del tabú que las instala como expresión del mal en la historia. El efecto "positivo" que se buscaría desde una posición demoliberal es la condena de estas ideologías y prácticas, y la afirmación de valores humanistas (desde *La lista de Schindler* y *La vida es bella* en los noventa hasta *Jojo Rabbit* en 2019). Pero resulta muy probable que esta representación genere también una fascinación con la idea de "poder total" que se asocia al fascismo, además de una exhibición general de símbolos poderosamente llamativos, como la esvástica. Por otra parte, todos los demás bandos en conflicto en las guerras imperialistas autoamnistían sus graves crímenes dirigiendo los focos exclusivamente sobre los del bando derrotado en 1945.

Recuerdo de mi propia infancia que cuando tenía 9 años y mi familia llegó a vivir a la ciudad de Punta Arenas, en el extremo austral de Chile, quedé fascinado al ver en la vitrina de una de las pocas librerías que había (y que aún existe) un libro sobre la Segunda Guerra Mundial en cuya portada aparecía la ya característica esvástica negra enmarcada en blanco y sobre un fondo rojo. No tenía mucha idea de qué significaba, pero me motivó a pedir a mis padres el libro. Recién al leer las primeras hojas me di cuenta del nivel de destrucción humana que implicó la guerra, que era algo en que no había pensado antes al disfrutar de la gran cantidad de películas bélicas que pasaban en el único canal de TV. Durante un tiempo mantuve una gran fascinación con la temática de las dos guerras mundiales y me costaba tragarme el mensaje de Hollywood que destacaba el heroísmo norteamericano en desmedro de la estupidez y maldad con que caracterizaban a los alemanes, sin embargo, la fascinación bélica duró poco pues en 1983 empezaron las jornadas nacionales de protesta contra la dictadura. A inicios de 1984 el repudio directo a la presencia de Pinochet en el "puntarenazo" dio un gran impulso para que camadas enteras de púberes y prepúberes nos uniéramos a esa lucha, que veíamos como "antifascista", a la vez que todas nuestras simpatías estaban orientadas al aún existente "bloque soviético". De una u otra manera uno se veía obligado a definirse en medio de los bloques en conflicto de la Segunda Guerra, prolongada con algunas variaciones en la Guerra Fría[668].

667 https://digital.elmercurio.com/2021/10/24/A/PD41N6K1/light?gt=001201

668 En mi caso, recién en 1987 rompí con esa fascinación por el "socialismo real", uniéndome a las perspectivas y filas de la "oposición de izquierdas" (antiestalinista y finalmente no leninista).

Treinta años después me tocó ver cómo mi hijo tenía problemas para quedarse dormido una noche luego de que hubiera escuchado a una prima mayor comentar lo que había aprendido en la escuela sobre Hitler y los campos de concentración. Traté de consolarlo con la mentira tierna de que esos eventos fueron únicos y que jamás se iban a repetir. No solo me sentí faltando a la verdad, también sentí que más allá de lo que le dijera ya había quedado instalada en su mente una cierta imagen del terror, que por una parte es bastante propia de nuestra época y por otra sería posible entenderla como un arquetipo.

Hitlerismo esotérico

Otras formas de consumo cultural asociadas al fascismo como objeto estético son más problemáticas que las asociaciones negativas que acabo de referir, en especial en el caso chileno. A pesar de la condena ampliamente consensuada de los "crímenes de la dictadura" y de la clara hegemonía "progre" de izquierda que se ha instalado desde hace tiempo, existen importantes formas de aceptación, validación e incluso promoción de ciertos discursos vinculados al fascismo histórico.

De este modo, no sé qué tan extraño resulte el que, a la vez que se hacen series sobre los residuos nazis que llegaron al sur a instalar Colonia Dignidad (uno de cuyos benefactores principales fue el Ministro de Justicia y Derechos Humanos del gobierno de Piñera II, Hernán Larraín), el escritor nazi Miguel Serrano es considerado un escritor de culto y desde Cristian Warnken a constituyentes socialistas como Jorge Baradit lo recomienden insistentemente como "un gigante de la literatura chilena, manoseado, olvidado y maltratado por sus convicciones políticas". Este último, autor de una serie sobre "historia oculta" de Chile, ha recomendado las obras del autodenominado "Mago-guerrero del hitlerismo esotérico" como "increíbles piezas de literatura fantástica", una "maravillosa fantasmagoría" comparable a La Biblia y a "grandes iluminados como Swedenborg o San Juan de Patmos". En especial recomienda la trilogía conformada por *El cordón dorado. Hitlerismo esotérico, Adolf Hitler, el último avatara* y *Manú, "por el hombre que vendrá"*[669], además de *El círculo hermético*. Warnken, sobrino de Enrique Lihn y reciente promotor del manifiesto *Amarillos por Chile*, lo calificó como "la flor literaria más extraña e inclasificable de la historia literaria del siglo XX", y el escritor Francisco Ortega dice que Serrano es "lo más parecido a un Tolkien o a un Lovecraft que ha dado la narrativa chilena".

A mediados de 2022 en el Centro Cultural Gabriela Mistral se presentó la obra de danza *Ni por mar ni por tierra*, dirigida por Ítalo Tai y basada en textos de Serrano, recitados por la actriz Tamara Acosta. El GAM informó que "el montaje apela a los sentidos y nos hace presente el magnífico paisaje, proponiendo a la Antártica como el continente de la esperanza"[670]. ¿Pero cuál era la esperanza de Serrano al viajar allá? En las primeras páginas de *Manú* se explica que el 30 de abril de 1945, cuando Hitler anuncia a su asistente Heinz Linge que deberá "dejar la escena", este le consulta "¿Por quién lucharemos ahora?" y la respuesta del Führer fue: "Por el hombre que vendrá". Luego Serrano reitera su conocida afirmación acerca de que Hitler no murió en Berlín, sino que se encuentra en la Antártica, "con sus más fieles seguidores y armas secretas", adonde fue a buscarlo y según afirma lo encontró[671]. Mientras viajaba en la fragata Covadonga, sintió una

669 El propio Serrano agrega *La Resurrección del Héroe* a su *Cosmogonía del Hitlerismo*.
670 https://gam.cl/danza/ni-por-mar-ni-por-tierra/
671 Serrano viajó a la Antártica en 1947 en la segunda expedición de la Armada de Chile.

presencia que llegó hasta su puerta y se detuvo: "Vi su figura adorada de héroe, sus ojos fijos, conservando aún las huellas del drama supremo y la guerra", con los que parecía decirle "¡Ánimo, acuérdate que has venido a encontrarme, sígueme, no me abandones! ¡Allá, allá te espero!"[672]. En otra parte de este extenso libro, Serrano asegura a sus camaradas que "ni el cuerpo de Joseph Goebbels, ni los de su familia, ni el de Rudolf Hess, destrozados en la Tierra, se han perdido, pues sus trozos dispersos, como los de Orfeo y Osiris, serán recompuestos en el Reino de la Energía Indestructible, con la magia de Odín y de las Valquirias [...] En el *Walhalla* ya los han reintegrado en un cuerpo glorioso de *vajra* roja, de materia inmortal"[673].

Edmundo Magaña (exmilitante de la Vanguardia Organizada del Pueblo) también manifestó un interés considerable por Serrano e insistió hasta lograr realizarle una entrevista a principios de los noventa. Su apreciación es más matizada que la de los fans que referí tres párrafos atrás: "En sus relatos de viaje maneja un estilo cristalino, prístino casi, y fluido, y revela una enorme paz interior. En sus tratados sobre Hitler y el nazismo parece atormentado. Frases contrahechas, escritas como en trance, párrafos llenos de referencias a personajes míticos de todo el mundo y de todas las épocas y a veces, creo, hasta de otras galaxias, con explicaciones encontradas sobre su significación. Repetitivo, enfermizo"[674].

El "esoterismo" de estos tipos de fascismo puede parecer inofensivo por lo delirante, pero no hay que confiarse en eso. El fascismo es, como destaca Furio Jesi, una máquina de producción mitológica, y por eso es que una crítica en base a su irracionalidad o falta de lógica nunca ha tenido mucho efecto en desmontarla. De ahí que, como ha señalado Rodrigo Karmy al explicar el trabajo de Jesi sobre la "simbología de la revuelta", lo que resulta fundamental es ejercer un trabajo de desmitologización en un doble aspecto: "liberar a los mitos populares de su captura e impedir replicar las lógicas de la clase opresora en las organizaciones políticas que deberían fomentar su destrucción"[675]. Por otra parte, si bien Jesi distinguió entre las ideologías del "neofascismo esotérico y sagrado", inspiradas por Evola, y las del "neofascismo profano" o de "doble pecho", con "sus fetiches y su culto al lujo espiritual y material", para Cavalletti "no hay ninguna homología entre la diferencia ideológica y la diferencia de comportamiento: el rostro feroz no es una prerrogativa del neofascismo sagrado y el neofascismo de doble pecho no es solo el profano", pues "no hay coherencia entre la ideología y el comportamiento en el fascismo"[676].

Se refiere a este viaje en *¿Quién llama en los hielos?* y en *Ni por mar ni por tierra*.

672 Miguel Serrano. *Manú, "por el hombre que vendrá"*. Santiago: Alfabeta, año 101 de la era Hitleriana, 1991 de la era judeocristiana, p.24.

673 *Ibíd.*, p.38.

674 Edmundo Magaña. "Miguel Serrano, ideólogo nazi". Según indica el autor, el texto fue publicado en la revista *Pasaje 11*, 1994, como "Miguel Serrano, caballero de Hitler" (Ámsterdam, Holanda, noviembre de 1994.), en el fanzine *Ciudadela* 47 y 48 (Ámsterdam, Holanda, junio y julio de 2002) y en su libro *Chile, un país extraño. Diez reportajes sobre el Santiago de los años noventa*, pp.89-102 (Santiago, Chile: Bravo y Allende Editores, 1996).

675 Rodrigo Karmy. *Intifada. Una topología de la imaginación popular*. Santiago: Metales Pesados, 2020, p.88.

676 Andrea Cavalletti, "Demoler la cultura de derecha". Entrevista publicada originalmente en *lundimatin*, N°286 el 4 de mayo de 2021. Disponible en: https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2370

El mayor riesgo del fascismo esotérico, según explica Cavalletti, es que "prevé una separación jerárquica entre los sabios y los que, por falta de aptitud, no pueden acceder al misterio". En el caso del terrorismo fascista en la Italia de los años setenta, la hipótesis de Furio Jesi sería que "al menos en parte, los actos terroristas de aquellos años fueron proyectados como tareas inútiles por los sabios-maestros para sus (ciertamente, absurdos) fines didácticos, y mientras tanto, favorecidos, instrumentalizados, explotados por otros para fines bien distintos, es decir, en el ámbito de las estrategias políticas para las que es útil que la bomba explote y que explote, sobre todo, 'en el momento adecuado'"[677].

Dulces nacistas

Otro llamativo caso de "blanqueamiento" del fascismo se aprecia en la actitud de la literatura nacional hacia la Masacre del Seguro Obrero y sus trágicos protagonistas: los nacistas o nacionalsocialistas chilenos. En un libro sobre las memorias del nacismo chileno no solo se profesa una abierta simpatía por las víctimas y su movimiento, sino que también se relata ahí cómo poetas de la talla de Gonzalo Rojas decían que "estos no eran nazis", sino "dulces nacistas"[678]. El autor, Emiliano Valenzuela, señala en el Prefacio que "ideas como 'Chile para los chilenos', 'extirpación de la politiquería y las montoneras políticas' y 'dignificación del trabajo y justicia social' hicieron eco en una juventud generosa, lista a morir en pos de encontrar en el idealismo de su lucha el significado de su época". A su turno, el presentador Cristian Salazar les da la razón a las últimas palabras atribuidas al mártir nacista Pedro Molleda cuando comenzó la masacre en el piso 6 de la Torre de Sangre: "¡No importa, camaradas... nuestra sangre salvará a Chile!". A su juicio, el anuncio fue cierto, pues "la unidad del pueblo logró lo imposible: derrotar la continuidad del alessandrismo" y "aunar todas las fuerzas opositoras tras la bajada de la candidatura de Ibáñez del Campo en favor de Pedro Aguirre Cerda, con el llamado hecho por los cabecillas del MNS de Chile a votar por este candidato, pese a la resistencia de otros miembros, como el propio cofundador del nacionalsocialismo chileno, el conspicuo escritor e intelectual Carlos Keller".

Salazar llega a sostener que el precio de "salvar a Chile" fue la inmolación del movimiento, lo cual coincide con la valoración que hace Miguel Serrano, para quien "esta masacre que ocurre en el año 38 permite el triunfo del Frente Popular y el ascenso de la izquierda al poder". Luego explica: "El hecho produce tal conmoción que hasta los grupos de izquierda se levantan para protestar. Y socialmente hace posible que la clase media, que nunca había tenido una influencia, llegue al poder, a través del Partido Radical. Y eso produce un cambio que dura hasta nuestros días. Sin embargo, nadie reconoce que todo

---

677 De esto sabe el discípulo y a su vez profesor Erwin Robertson, director de *Ciudad de los Césares*, que como integrante del grupo Ofensiva Nacionalista de Liberación en octubre de 1970 y en el contexto del Caso Schneider, tuvo junto a dos militantes "la misión de volar un paso a nivel en Av. Matta e imprimir panfletos culpando a un supuesto grupo de izquierda, hecho por el que fueron detenidos en el Parque Cousiño cuando se les sorprendió con 42 cartuchos de dinamita". A consecuencia de eso resultó preso y fue condenado por conspirar para derrocar al gobierno constituido. La condena del Robertson fue rebajada a 541 días de relegación penal (https://es.wikipedia.org/wiki/Erwin_Robertson). También son ilustrativas a este respecto las ya referidas andanzas, procesos y condenas judiciales contra el comandante Pfeiffer.

678 Debo señalar que en el texto no me quedó claro si toda la frase es atribuida a Gonzalo Rojas (amigo de César Parada, uno de los asesinados en el Seguro Obrero) o la segunda frase pertenece a Enrique Rosenblatt. Para estos efectos no hay gran diferencia.

esto se consigue exterminando a un grupo de jóvenes nazis idealistas"[679].

Menos impresionable, el profesor Mario Zsnajder de la Universidad Hebrea de Jerusalén comenta que "paradójicamente, el nacismo chileno, a través de la aplicación de su credo ideológico, se autodescarta de la vida política y cataliza el proceso de reafirmación democrática en Chile"[680]. Curiosas vueltas de la historia: los Frentes Populares surgieron en diversos países como una herramienta de colaboración de clases para detener el avance del fascismo, pero en Chile es precisamente gracias a los votos nacistas que el candidato radical Pedro Aguirre Cerda se impone por apenas cuatro mil votos[681]. El favor se pagó con el respectivo indulto a los jefes nacistas apenas asumió el nuevo gobierno.

Para efectos de lo que estamos hablando acá, el horrible crimen de Estado cometido en el Seguro Obrero tuvo otros efectos tanto o más curiosos, como el intento del alessandrismo de pasar por "antinacista". Tal como denunció el diputado socialista César Godoy Urrutia: "el Gobierno tiene interés en diluir su responsabilidad y convertirse, algo así, como en campeón antifascista". Lo que a Godoy no se le olvidaba es que fue el mismo gobierno y la derecha quien "los protegió y utilizó como brigada de choque contra los obreros", "jamás investigó los crímenes perpetrados por el nacismo en la persona de jóvenes socialistas" y "ahora quiere lavarse las manos"[682].

Si eso ocurría a nivel de las altas esferas del Congreso y el Gobierno, a nivel social y cultural predominó la visión de los fusilados como "jóvenes idealistas". Es lo que destaca en sus memorias otro socialista, Oscar Waiss (proveniente de las filas del PC disidente y la izquierda comunista). Al recordar el contexto de 1938 relata que "los nazis que se sentían desplazados de toda injerencia real en los acontecimientos planearon un 'putsch' al estilo del que había protagonizado Hitler antes de conquistar el poder", alentados por gente como Ricardo Latcham, Juan Bautista Rossetti y el general Ibáñez[683]. Según Waiss, entre sus planes "estaba la eliminación física de cuatrocientos izquierdistas" y entre los cuales, de acuerdo con la nómina que pudo consultar, estaba él mismo, lo cual le impide "mirar con simpatía ese odioso y estúpido acontecimiento".

La conclusión de Waiss es lapidaria: "Los hechos evidenciaron idéntica brutalidad en los tenebrosos nazis criollos –a los que se ha pretendido mostrar como jóvenes idealistas– y en la ultraderecha gobernante que los ordenó asesinar en masa"[684]. Es algo que no se debería olvidar, pues el trágico final y las supuestas peculiaridades de estos "dulces nacistas" criollos no deben impedir tener muy claro que, como ha dicho Zsnajder, el

679 Miguel Serrano. Entrevista con Rosario Mena, enero de 2004. Debo destacar que en sus escritos Serrano habla de "nazistas" y no de "nacistas" para referirse a estos jóvenes. Ver, por ejemplo, *Manú, "por el hombre que vendrá"*, p.21.

680 "El Movimiento Nacional Socialista. Nacismo a la chilena" (1990). En: *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 1(1), 41-58.

681 El MNS obtenía alrededor de 15 mil en esos años. Como curiosidad debo agregar que los neofascistas duginistas del Círculo Patriótico/Praxis Patria han difundido recientemente un afiche con el rostro de Aguirre Cerda y un llamamiento a formar un Frente Popular Antiliberal.

682 César Godoy Urrutia. "Los sucesos del 5 de septiembre". Departamento de Publicaciones de la Secretaría Nacional de Cultura del PS, 1939. Citado en Valenzuela, *La generación fusilada*, p.463.

683 Que, además de comprometer el apoyo de sus tropas, les facilitó una ametralladora.

684 Oscar Waiss. *Chile Vivo. Memorias de un socialista (1928-1970)*. Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986, p.67.

MNS "intentaba aplicar la solución fascista, ideada y creada en Europa, a los problemas de Chile". Esto se evidencia en múltiples factores, como "la posición prominente del líder con respecto al movimiento, el elitismo, la visión orgánica de la sociedad, el anticomunismo y antiliberalismo, el enfoque socioeconómico corporativista, el estatismo autoritario, el estilo político violento, la acción directa, el uso de la milicia, la tendencia totalitarista del movimiento y de su ideología"[685].

Entre los jóvenes socialistas asesinados por las tropas nacistas de asalto del MNS se encontraba el poeta y periodista Héctor Barreto, que se había unido a la Juventud Socialista para reemplazar a su amigo Manual Bastías, asesinado también por los nacistas. Según recuerda Oscar Waiss, Barreto "actuó con verdadera pasión combatiente", lo que "lo llevó a la muerte, pues los nazis lo eligieron a él para hacer un escarmiento, la noche que prepararon su emboscada a la salida del café Volga"[686].

Uno de sus amigos, Miguel Serrano, contertulio de Barreto en los cafetines de San Diego y hasta entonces simpatizante de la izquierda y el Frente Popular, se pasó a las filas de los asesinos de una manera muy curiosa, como él mismo cuenta en entrevista con Rosario Mena: "Le mandé una carta a Jorge González, el jefe de los nazis, y él me respondió una carta bellísima, diciendo que él asumía la responsabilidad por la muerte de mi amigo pero que siempre la había sentido mucho y que, si a pesar de esto yo quería colaborar con ellos, ellos encantados, ya que a veces la gente más alejada de la política era la que más podía aportar. Esta carta me emocionó mucho y decidí ofrecerme a hacer a la página literaria en el diario *El Trabajo*, que era el diario nacionalsocialista, con la condición de que el primer número lo dedicaran a mi amigo Barreto, y así lo hicieron"[687]. Finalmente, tal como señala Magaña, Serrano "se explica que a su amigo, a quien llamará Jason en sus libros, no lo mató nadie, sino él mismo, o los dioses, porque buscaba la muerte, y los dioses sienten un afecto especial, y también envidia, por los héroes"[688].

Glamur nazi

La estetización del fascismo se ha expresado también de múltiples formas en la cultura pop. Una de las que más me llama la atención es, por supuesto, la que hace responsable al punk rock de incurrir en fascismo estético. Es conocida la popularización de las esvásticas como ornamento en la indumentaria de personajes como Sid Vicious y Siouxsie, entre varios más. En su momento, simpatizando con el punk, Greil Marcus no detectaba en eso una reivindicación política del nacionalsocialismo, sino una forma de "retorno de lo reprimido", a través de lo cual se ponía en duda el relato oficial acerca de la derrota del fascismo en 1945. En su visión, el uso de simbología nazi en el punk rock venía más bien a cuestionar esa versión del discurso dominante, demostrando que distintos aspectos de nuestras sociedades todavía estaban moldeados por la experiencia del fascismo. Es dudoso que todos los portadores de esvásticas hayan tenido en mente las reflexiones de Marcus. De hecho, como ya señalamos en la parte sobre "cerdos fascistas", es posible detectar no solo en ciertos punks, sino en toda la cultura de masas una fascinación estética por el fascismo que no necesariamente es irónica o crítica.

---

685 Mario Zsnajder, *El Movimiento Nacional Socialista. Nacismo a la chilena*, p.48.
686 Oscar Waiss. *Op. cit.*, p.68.
687 Miguel Serrano. Entrevista con Rosario Mena, enero de 2004.
688 Edmundo Magaña. *Op. cit.*

Tal vez es justo antes del punk, a inicios y mediados de la década de los setenta, donde se pueden encontrar más demostraciones significativas de esta fascinación "nazi glam", y no solo en el género del glitter o glam rock que dominaba a inicios de los setenta, hay quienes señalan que esa fascinación se pudo apreciar en el rock en general, como plantea Jaime Gonzalo en su libro *Mercancía del horror: fascismo y nazismo en la cultura pop*[689]. Según refiere un comentarista, los ejemplos van desde que Chuck Berry cantara "hail, hail, rock and roll" en 1957 a Brian Jones (de los Rolling Stones), que paseaba por Munich junto a Anita Pallenberg vistiendo un uniforme alquilado de las Waffen SS, o el logotipo de KISS con la doble ese imitando la forma rúnica de las SS. Uno de los testimonios más valiosos que se recogen es el del bajista Dee Dee Ramone, gran coleccionista de parafernalia nazi: "Me fascinaban los símbolos nazis, me encantaba encontrármelos entre los escombros. Tenían mucho glamur. Eran preciosos. A mis padres aquello no les gustaba nada. Una vez me encontré una espada de la Luttwaffe en una tienda. Un gran hallazgo, era preciosa. Cuando la llevé a casa mi padre se cabreó mucho. Me dijo ¿Te imaginas la de compatriotas nuestros que murieron por culpa de esa espada?"[690].

Uno de los casos más conocidos es el de David Bowie, al que ya me he referido antes. Con un poco más de detalle cabe mencionar que no se trató de mero coleccionismo de objetos, sino que, tal como quedó registrado a lo largo de varias entrevistas en los setenta, Bowie fantaseaba con la identificación entre la estrella de rock y el Führer, reconocía su "fuerte inclinación al fascismo" y llegó a anunciar que venía "un nuevo Hitler", ofreciéndose él mismo para gobernar el mundo, creando primero su propio país: "una tiranía totalitaria de derecha" para "disipar los humos del liberalismo que vuelven fétido el aire en todo momento". Tras comparar a Hitler con Mick Jagger, Bowie dijo que el Führer "no era un político, era un artista de los medios" y que "usó la política y la teatralidad para crear esa cosa que le permitió gobernar y controlar el espectáculo por doce años"[691]. En la misma época al productor Guy Stevens (responsable del *London Calling* de The Clash) se refirió a Hitler como "el primer manipulador del rock and roll", lo cual demuestra que la idea estaba en el ambiente. No es casual que en una canción de su primer LP, *(White man) In Hammersmith Palais* (1977), The Clash cantara acerca del estado de las cosas en una Gran Bretaña donde "toda la gente está cambiando sus votos y sus impermeables" y en que "si Adolf Hitler llegara en un avión, de seguro le enviarían una limosina"[692].

689 Libros Crudos, 2016.

690 Álvaro Corazón Rural. "La pulsión nazi del rock and roll", *Jot Down*, abril de 2016. En: https://www.jotdown.es/2016/04/la-pulsion-nazi-del-rock-and-roll/

691 Referencias tomadas de Simon Reynolds, *Como un golpe de rayo. El glam y su legado de los setenta al siglo XXI*, p.582 y ss.

692 Los Clash, autoproclamados "la única banda que importa", suministran otro ejemplo del riesgo de que la ironía punk funcione como un arma de doble filo: en la canción "White Riot" (1977) clamaban por una "revuelta blanca", dado que les había tocado participar casi accidentalmente de una violenta revuelta de la población negra e inmigrante durante el carnaval de Notting Hill en 1976, que de hecho ilustra la contratapa de su glorioso primer álbum. En el single, de masiva circulación, deseaban que la juventud "blanca" también se sublevara: "White riot, I wanna riot, White riot, a riot of my own", mensaje que en ese contexto se prestó para ser interpretado como racista y que obviamente al National Front le encantó. Más humor negro del dudoso nos encontramos poco después en la canción "White minority" de los californianos Black Flag (1981), con el puertorriqueño Ron Reyes al micrófono gritando "Vamos a ser una minoría blanca/ El resto será la mayoría/ Vamos a cultivar inferioridad". El bueno de Greil Marcus observa que, si bien la banda justifica el texto como una broma irónica sobre el racismo o una

Tal vez es justo antes del punk, a inicios y mediados de la década de los setenta, donde se pueden encontrar más demostraciones significativas de esta fascinación "nazi glam", y no solo en el género del glitter o glam rock que dominaba a inicios de los setenta, hay quienes señalan que esa fascinación se pudo apreciar en el rock en general, como plantea Jaime Gonzalo en su libro *Mercancía del horror: fascismo y nazismo en la cultura pop*[689]. Según refiere un comentarista, los ejemplos van desde que Chuck Berry cantara "hail, hail, rock and roll" en 1957 a Brian Jones (de los Rolling Stones), que paseaba por Munich junto a Anita Pallenberg vistiendo un uniforme alquilado de las Waffen SS, o el logotipo de KISS con la doble ese imitando la forma rúnica de las SS. Uno de los testimonios más valiosos que se recogen es el del bajista Dee Dee Ramone, gran coleccionista de parafernalia nazi: "Me fascinaban los símbolos nazis, me encantaba encontrármelos entre los escombros. Tenían mucho glamur. Eran preciosos. A mis padres aquello no les gustaba nada. Una vez me encontré una espada de la Luttwaffe en una tienda. Un gran hallazgo, era preciosa. Cuando la llevé a casa mi padre se cabreó mucho. Me dijo '¿Te imaginas la de compatriotas nuestros que murieron por culpa de esa espada?'"[690].

Uno de los casos más conocidos es el de David Bowie, al que ya me he referido antes. Con un poco más de detalle cabe mencionar que no se trató de mero coleccionismo de objetos, sino que, tal como quedó registrado a lo largo de varias entrevistas en los setenta, Bowie fantaseaba con la identificación entre la estrella de rock y el Führer, reconocía su "fuerte inclinación al fascismo" y llegó a anunciar que venía "un nuevo Hitler", ofreciéndose él mismo para gobernar el mundo, creando primero su propio país: "una tiranía totalitaria de derecha" para "disipar los humos del liberalismo que vuelven fétido el aire en todo momento". Tras comparar a Hitler con Mick Jagger, Bowie dijo que el Führer "no era un político, era un artista de los medios" y que "usó la política y la teatralidad para crear esa cosa que le permitió gobernar y controlar el espectáculo por doce años"[691]. En la misma época al productor Guy Stevens (responsable del *London Calling* de The Clash) se refirió a Hitler como "el primer manipulador del rock and roll", lo cual demuestra que la idea estaba en el ambiente. No es casual que en una canción de su primer LP, *(White man) In Hammersmith Palais* (1977), The Clash cantara acerca del estado de las cosas en una Gran Bretaña donde "toda la gente está cambiando sus votos y sus impermeables" y en que "si Adolf Hitler llegara en un avión, de seguro le enviarían una limosina"[692].

689 Libros Crudos, 2016.

690 Álvaro Corazón Rural. "La pulsión nazi del rock and roll", *Jot Down*, abril de 2016. En: https://www.jotdown.es/2016/04/la-pulsion-nazi-del-rock-and-roll/

691 Referencias tomadas de Simon Reynolds, *Como un golpe de rayo. El glam y su legado de los setenta al siglo XXI*, p.582 y ss.

692 Los Clash, autoproclamados "la única banda que importa", suministran otro ejemplo del riesgo de que la ironía punk funcione como un arma de doble filo: en la canción "White Riot" (1977) clamaban por una "revuelta blanca", dado que les había tocado participar casi accidentalmente de una violenta revuelta de la población negra e inmigrante durante el carnaval de Notting Hill en 1976, que de hecho ilustra la contratapa de su glorioso primer álbum. En el single, de masiva circulación, deseaban que la juventud "blanca" también se sublevara: "White riot, I wanna riot, White riot, a riot of my own", mensaje que en ese contexto se prestó para ser interpretado como racista y que obviamente al National Front le encantó. Más humor negro del dudoso nos encontramos poco después en la canción "White minority" de los californianos Black Flag (1981), con el puertorriqueño Ron Reyes al micrófono gritando "Vamos a ser una minoría blanca/ El resto será la mayoría/ Vamos a cultivar inferioridad". El bueno de Greil Marcus observa que, si bien la banda justifica el texto como una broma irónica sobre el racismo o una

Algunos factores interesantes que podrían explicar el fenómeno de Hitler como ícono pop los suministra Lucy Oporto cuando comenta la obra de Syberberg *Hitler, una película de Alemania* (1977). Allí señala que *führer* también puede traducirse como director o conductor, en el sentido que se la da en el teatro y el cine, y que tanto la obsesión de Hitler con el cine en tanto medio técnico (veía con calma todas las películas que censuraba) como los aspectos de psicopatología de masas, regresión mítica y catástrofe psíquica colectiva presentes en el fenómeno nacionalsocialista explicarían lo que Susan Sontag describió como la persistencia de una "sustancia hitleriana que sobrevive a Hitler"[693]. Por lo demás, Hitler fue en su juventud un "desorientado supuesto estudiante de arte" (Robert O. Paxton) y era un gran fanático de los musicales americanos. También sabemos que en 1932 Hitler tenía agotadas sus cuerdas vocales y tomó clases de manejo de la voz con el cantante de ópera Paul Devrient, que le sugirió practicar sus expresiones faciales frente a un espejo. Por su parte, Joseph Goebbels en 1933 decía: "Nosotros los que modelamos la política moderna alemana nos sentimos personas artísticas, a quienes se ha confiado la gran responsabilidad de configurar, a partir del material crudo de las masas, la sólida y bien forjada estructura de un *Volk*". Como comenta Susan Buck-Morss, la genialidad del fascismo fue precisamente dar a las masas el doble papel de observador y de material inerte para ser moldeado, "y sin embargo, debido al consecuente falso (re)conocimiento, la masa-como-público no es perturbada por el espectáculo de su propia manipulación"[694]. En este sentido el nacionalsocialismo anuncia tanto el fenómeno de las estrellas de rock como el espectáculo en el sentido que le daban Debord y los situacionistas.

Como muchos, Bowie era lector de Nietzsche y cada vez se fue interesando más por el ocultismo, un mundo en que abundan "hitleristas esotéricos" y otros fascismos estéticos. Posteriormente, Bowie justificó sus excesos verbales con el efecto del consumo sostenido de cocaína, además de invocar una especie de licencia poética. Sin embargo, como concluye Reynolds, "aquellos comentarios de Bowie no parecen provocaciones al azar", al contrario, "son tan frecuentes, presentan una argumentación tan articulada y un tono tan exaltado que se hace difícil no llegar a la conclusión de que en ese momento el cantante experimentaba algún tipo de fascinación macabra por el fascismo"[695]. Tal como ocurre con Marx, a quien no podríamos responsabilizar del estalinismo, no es justo hacer responsable a Nietzsche por el fascismo, pero es innegable que –como señaló Lukács– su *anticapitalismo romántico/reaccionario* fue un "precursor de la estética fascista", al punto de que "no hay un solo motivo de la estética fascista que no procedía directa o indirectamente de Nietzsche [...] empezando por la doctrina del mito y por el

---

expresión cáustica de realismo sobre lo que mucha gente piensa en Estados Unidos, si lo dijera un político nadie se pondría a buscar la ironía ("Crímenes contra natura", New West, agosto de 1981, incluida en Greil Marcus, *En el baño del fascismo. Escritos sobre el Punk*). Tampoco se entendió siempre por todos como ironía la canción de los Dead Kennedys "Kill the poor" (Maten a los pobres), que inicia su álbum debut *Fresh fruit for rotten vegetables* (1980). A los neonazis también les encantaba corearla: "All systems go to kill the poor tonight".

693 Lucy Oporto Valencia. "La escatología degenerada del nacionalsocialismo", en *Los perros andan sueltos. Imágenes del postfascismo*. Santiago: USACH, 2015, pp.41-151.

694 Susan Buck-Morss. *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona, 2005, p.217 y ss. En esta parte la autora dice seguir de cerca el trabajo de Hal Foster ("Armor Fou", *October* N°57, 1991).

695 *Ibíd.*, p.582.

antirrealismo"[696].

Otro baluarte del glam setentero, Bryan Ferry, de la banda Roxy Music, manifestaba desde esos tiempos una obsesión similar por lo que llamó el "gran sentido visual" de los nazis. En una entrevista del año 2007 elogia "el modo en que los nazis se subían a escena y cuidaban los detalles de su presentación pública". Con profunda emoción refiere "las películas de Leni Riefenstahl, los edificios de Albert Speer, los grandes desfiles y las gigantescas banderas. Fantástico; realmente bello"[697].

La pomposidad y grandilocuencia del glam rock en su versión más pretenciosa la ostenta la banda Queen, que tocó sin problemas en Sudáfrica en 1984 a pesar del boicot de la comunidad artística contra el *apartheid*, generando comentarios que los galardonaban como "la primera banda de rock verdaderamente fascista"[698]. También se grafica algo de este "secreto encanto del fascismo" (E. Robertson) hacia el final de la pesadillesca aventura del protagonista Pinky en el filme *The Wall* (de Alan Parker con música de Pink Floyd), cuando la estrella de rock en decadencia encuentra energías nuevas en la escenificación abiertamente fascista de un concierto de rock, con cabezas rapadas, barridas callejeras y saludos nazis incluidos, mientras interpreta la canción "Run like hell".

Otro caso emblemático es el de la banda Joy Division, asociada al nazismo por sus vestimentas tan cuidadas que a algunos periodistas de rock les recordaban "el estilo de las Juventudes Hitlerianas" y por la oscuridad del nombre y de las letras de sus canciones. El hecho de que el nombre Joy Division provenga de la explotación sexual de mujeres judías en los campos de concentración alemanes y el uso de la imagen de un tamborilero nazi en su primer EP (*An ideal for living*, 1978) no ayudaba mucho a disipar esta asociación. Tampoco el hecho de que tras el suicidio de Curtis en 1980 la banda se transformara en otra llamada New Order. Según Mark Fisher, la importancia de la banda reside por un lado en haber captado anticipadamente el espíritu depresivo de nuestro tiempo, y la sensación de que "el futuro estaba clausurado, de que todas las certezas se habían disuelto, de que solo había una creciente melancolía por delante". No resulta nada causal que la proclamación del *no future* se haya producido justo en el umbral de una época: "el momento en que todo un mundo (socialdemócrata, fordista, industrial) se volvió obsoleto, y en el que los contornos de un nuevo mundo (neoliberal, consumista, informático) empezaron a mostrarse"[699].

Al igual que otros emblemas de lo que Fisher llama "modernismo popular", el clima creado por Joy Division no tiene que ver con el fascismo, sino con un "Bloque Oriental de la mente" (la banda primero se llamó Warsaw: Varsovia): un "abismo de la desesperación donde se podía encontrar a estos chicos de la clase trabajadora que escribían canciones montados sobre Dostoyesvsky, Conrad, Kafka, Burroughs, Ballard"[700]. El mismo estado mental, calificado por otros como un "situacionismo vulgar", se aprecia en las

696 Georg Lukács. "Nietzsche como precursor de la estética fascista" (1934), capítulo VI de *Aportaciones a la historia de la estética*.
697 Simon Reynolds. *Op. cit.*, p.394.
698 David Marsh reseñando el álbum de Queen titulado *Jazz*. Referido por Reynolds, *op. cit*, p.501.
699 Mark Fisher. "Joy Division: No más placeres". En: *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.
700 *Ibíd.*

antirrealismo"[696].

Otro baluarte del glam setentero, Bryan Ferry, de la banda Roxy Music, manifestaba desde esos tiempos una obsesión similar por lo que llamó el "gran sentido visual" de los nazis. En una entrevista del año 2007 elogia "el modo en que los nazis se subían a escena y cuidaban los detalles de su presentación pública". Con profunda emoción refiere "las películas de Leni Riefenstahl, los edificios de Albert Speer, los grandes desfiles y las gigantescas banderas. Fantástico; realmente bello"[697].

La pomposidad y grandilocuencia del glam rock en su versión más pretenciosa la ostenta la banda Queen, que tocó sin problemas en Sudáfrica en 1984 a pesar del boicot de la comunidad artística contra el *apartheid*, generando comentarios que los galardonaban como "la primera banda de rock verdaderamente fascista"[698]. También se grafica algo de este "secreto encanto del fascismo" (E. Robertson) hacia el final de la pesadillesca aventura del protagonista Pinky en el filme *The Wall* (de Alan Parker con música de Pink Floyd), cuando la estrella de rock en decadencia encuentra energías nuevas en la escenificación abiertamente fascista de un concierto de rock, con cabezas rapadas, barridas callejeras y saludos nazis incluidos, mientras interpreta la canción "Run like hell".

Otro caso emblemático es el de la banda Joy Division, asociada al nazismo por sus vestimentas tan cuidadas que a algunos periodistas de rock les recordaban "el estilo de las Juventudes Hitlerianas" y por la oscuridad del nombre y de las letras de sus canciones. El hecho de que el nombre Joy Division provenga de la explotación sexual de mujeres judías en los campos de concentración alemanes y el uso de la imagen de un tamborilero nazi en su primer EP (*An ideal for living*, 1978) no ayudaba mucho a disipar esta asociación. Tampoco el hecho de que tras el suicidio de Curtis en 1980 la banda se transformara en otra llamada New Order. Según Mark Fisher, la importancia de la banda reside por un lado en haber captado anticipadamente el espíritu depresivo de nuestro tiempo, y la sensación de que "el futuro estaba clausurado, de que todas las certezas se habían disuelto, de que solo había una creciente melancolía por delante". No resulta nada causal que la proclamación del *no future* se haya producido justo en el umbral de una época: "el momento en que todo un mundo (socialdemócrata, fordista, industrial) se volvió obsoleto, y en el que los contornos de un nuevo mundo (neoliberal, consumista, informático) empezaron a mostrarse"[699].

Al igual que otros emblemas de lo que Fisher llama "modernismo popular", el clima creado por Joy Division no tiene que ver con el fascismo, sino con un "Bloque Oriental de la mente" (la banda primero se llamó Warsaw: Varsovia): un "abismo de la desesperación donde se podía encontrar a estos chicos de la clase trabajadora que escribían canciones montados sobre Dostoyesvsky, Conrad, Kafka, Burroughs, Ballard"[700]. El mismo estado mental, calificado por otros como un "situacionismo vulgar", se aprecia en las

696 Georg Lukács. "Nietzsche como precursor de la estética fascista" (1934), capítulo VI de *Aportaciones a la historia de la estética*.

697 Simon Reynolds. *Op. cit.*, p.394.

698 David Marsh reseñando el álbum de Queen titulado *Jazz*. Referido por Reynolds, *op. cit*, p.501.

699 Mark Fisher. "Joy Division: No más placeres". En: *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

700 *Ibíd.*

letras de los Sex Pistols, que en "Holidays in the sun" describen las "vacaciones baratas en la miseria ajena", un paseo por Belsen y el Muro de Berlín "esperando la llamada del comunismo" y obteniendo una Tercera Guerra Mundial, mientras en "God save the Queen", editado y censurado justo para el Jubileo de la Reina, cantan sobre "su régimen fascista" y sentencian que ella "no es un ser humano", para terminar con su famoso coro: "no hay futuro para ti".

A pesar de los malentendidos motivados por el nombre y el vestuario, los integrantes de Joy Division siempre declararon estar contra el racismo e incluso tocaron en los festivales Rock Contra el Racismo (RAR por su sigla en inglés), aunque a su difunto cantante Ian Curtis todo le parecía una mierda "muy paternalista"[701]. Estos festivales fueron organizados por los trotskistas del Socialist Workers Party a través de su Anti Nazi League. Es interesante ver la explicación que dan Esther Leslie y Ben Watson sobre ese contexto de fines de los setenta, cuando "algunos elementos en la izquierda denunciaron al punk como fascista y no querían tener nada que ver con él". En cambio, ellos desde el SWP decidieron "dividir al punk en torno al tema del racismo, forzando a sus adherentes a escoger entre el nihilismo contra la gente o el nihilismo contra las relaciones de propiedad y los controles migratorios". RAR se hizo posible porque "como marxistas no consideramos que la verdad en política resida en conceptos trascendentales (como paz, amor y entendimiento), sino en la autoactividad de las bandas y sus fans"[702].

La confusión reinante en ese fin de época se refleja en varios textos punk, como el de Alternative TV en *How much longer* (single 1977), cuando dicen que "todo se trata de anarquía, fascismo o aburrimiento". Algo similar sentían los situacionistas una década antes, cuando definían al nihilismo activo como prerrevolucionario, y al nihilismo pasivo como contrarrevolucionario. Si el nihilismo es –según Espasa-Calpe– la doctrina de negación del orden social, o de acuerdo a Nietzsche una catástrofe inquieta, violenta y precipitada, una corriente que busca el final, por cierto que era el principal combustible de las agitaciones sociales y culturales que estallaban en esos años, que podían impulsar a sus practicantes en uno u otro sentido: anarquía o fascismo, para matar el tiempo muerto.

Gang of Four (una banda explícitamente neomarxista) dice en "We live as we dream, alone" (incluida en su álbum de 1981 *Songs of the free*) que "para romper el caparazón nos mezclamos con los demás/ algunos coquetean con el fascismo/ otros yacen en los brazos de sus amantes". Es decir, en el momento en que se consolidaba definitivamente la contrarrevolución mundial que llamamos neoliberalismo (1984 y 1989 como respuestas a 1968 y 1977), las alternativas que iban quedando eran tres: la soledad del aislamiento individual (tal como se expresa en "Going underground" de The Jam, enorme éxito de la era de la venta de discos y presentaciones en televisión, que según Fisher es la canción que mejor describe desde el "modernismo popular" los devastadores efectos psicosociales del thatcherismo a inicios de los ochenta); la búsqueda de comunidad en medio de la derrota proletaria, que es el espacio donde campea y se nutre el fascismo; o el encuentro amoroso, que tiende a degradarse en romanticismo, sexo casual o puro

701 Entrevista con Mick Middles en 1978. Reproducida en Ian Curtis, *En cuerpo y alma. Cancionero de Joy Division*, pp.202-206.

702 Traducción libre de Esther Leslie und Ben Watson. *Comic Marxism: Punk Rock and the Bash Street Kids*. Delivered at the Hochschule für Graphik und Buchkunst, Leipzig, 4 June 2002. En: http://www.militantesthetix.co.uk/punk/Comic%20Marxism.htm

aburrimiento: "Vivimos como soñamos, solos" (que por cierto es una cita de Conrad).

El crecimiento del National Front en Gran Bretaña comenzó a ser contrarrestado con grandes acciones de masas como la Batalla de Lewisham en agosto de 1977, además de los festivales RAR, que tuvieron por motivación inicial contrarrestar declaraciones como las de Eric Clapton llamando a apoyar al fascista británico Enoch Powell y a "mantener una Inglaterra blanca". A inicios de los ochenta el avance del NF parecía haberse detenido, aunque el laborismo había sido derrotado por el thatcherismo y su "realismo capitalista", convenciendo a todos de que "no hay alternativas".

A pesar de los esfuerzos del NF y su "Punk Front" (con bandas como The Dentists y The Ventz), el punk rock en general dejó de ser asociado al fascismo, no así la subcultura *skinhead* y la populista forma de punk callejero que producían, conocida como "oi!" o "street punk", considerado por sus críticos como "el hermano tonto del punk", que fue coetáneo al desarrollo del hardcore en Norteamérica y pretendidamente una reacción contra la comercialización o aburguesamiento del punk devenido *new wave.*

Si bien muchas bandas oi! no eran en rigor fascistas, y de hecho la etiqueta fue creada por el periodista Gary Bushell, que se declaraba como socialista y trotskista, la afición de su público por la violencia callejera, el fútbol y el nacionalismo británico del tiempo de la guerra de las Malvinas, le siguió dando mala fama a esta derivación del punk, junto a la notoria y por tanto innegable existencia de una gran cantidad de fanáticos que sí adherían al neofascismo y/o a la estética nazi (típicamente, los fans de Sham 69 o The Exploited). En julio de 1981, con ocasión de un concierto de las bandas oi! 4-Skins y The Business en Southhall, estallaron violentos disturbios entre skinheads y jóvenes de origen asiático, además de fuertes confrontaciones de ambos sectores con la policía. Ciento diez personas resultaron hospitalizadas y el local donde se iba a realizar el concierto fue incendiado.

Otras bandas, como los españoles Decibelios, mantuvieron posiciones políticas bastante ambiguas. En Chile los porteños de Ocho Bolas decían no ser fascistas, a pesar de sus dudosos contactos internacionales, pero adaptaban un clásico tema de Cock Sparrer ("England belongs to me") para que dijera "Yo quiero a mi país", agregando que "en la batalla no me importa dar mi vida": un mensaje plagado de nacionalismo popular. Al mismo tiempo, en la canción "Trabajo duro" parecen abrazar el anticapitalismo más vulgar, elogiando a los obreros y criticando a "ejecutivos ejecutadores" y "empresarios explotadores"[703].

Las bandas abiertamente fascistas abrazaron luego el estilo conocido como Rock Against Communism (RAC, en respuesta a RAR), con bandas como Skrewdriver y No Remorse, o los españoles de Estirpe Imperial, Batallón de Castigo y Torquemada 1488. Musicalmente, se trata de un híbrido entre los himnos del oi! de estadio más simple y gutural, coreable con palmas y bototos, mezclado con elementos del heavy metal en cuanto a sonido de guitarras y estructura de los temas, pero en general desprovisto de todo virtuosismo. La voz suele ser un feo gruñido que hace pensar en reclutas cantando en un regimiento. En Chile destacó dentro de este estilo la banda Odal Sieg, formada en 1997.

703 El EP *Trabajo duro* (1991) fue editado en Alemania por DIM records, en cuya página aclaran que no son "ni rojos ni racistas".

También en el black metal existen varios exponentes con simpatías nazis, incluyendo toda una corriente llamada National Socialist Black Metal (NSBM), iniciada por Burzum. Este era el proyecto musical del noruego Vark Vikernes, quien fuera condenado a 16 años de cárcel por asesinar a cuchillazos a Oystein Aarseth, guitarrista de la banda Mayhem, y por quemar varias iglesias antiguas, lo que obliga a los fans no fascistas de este estilo musical a compartir información para optar por bandas que no estén marcadas por la sospecha[704]. El metal nazi, con bandas como la rusa M8L8TH y la francesa Peste Noire, tiene una muy activa presencia en la ultraderecha más militante, como ha quedado claro por su estrecha relación con los partidos neofascistas ucranianos, su participación activa en el movimiento Azov[705] y la organización neonazi internacional Misanthropic Division.

No parece preocupar mucho a los cultores de distintas variedades de hard rock nazi/fascista el hecho de que prácticamente todo el rock and roll, incluidas sus variedades más duras, provenga directamente de la electrificación del blues, que es una creación cultural afroamericana. De lo contrario no se explicaría el curioso hecho de que Skrewdriver haya versionado "Johnny B. Good" (Juanito, sé bueno) de Chuck Berry como "Johnny joined the Klan" (Juanito ingresó al Klan).

Uno de los más entusiastas defensores del NSBM, Alex Kurtagic, considera sencillamente que a través del Black Metal el Heavy Metal logró depurarse de sus orígenes en el rhythm and blues para pasar a ser una "expresión europea pura", una nueva forma de Revolución Conservadora en la cultura popular moderna y un arma efectiva "para contraatacar el asalto a la identidad blanca"[706]. En la misma línea de análisis, la ucraniana Olena Semenyaka, exmilitante de Pravy Sektor y actual lideresa del movimiento Azov, relaciona lo que llama "Arte Black Metal" con la Revolución Conservadora, pero no como actualización de la vertiente *volkish* que señala Kurtagic, sino que vinculándolo a la corriente nacionalrrevolucionaria y guerrera de Ernst Jünger[707]. ¡Y yo que creía que las vinculaciones señaladas por Greil Marcus entre los anabaptistas, la Internacional Situacionista y el punk rock eran pretenciosas!

La música y otros aspectos culturales son de vital importancia en la actividad sociopolítica de los diferentes fascismos actuales. En el caso de CasaPound Italia la dimensión contracultural y callejera ha sido un ejemplo emblemático de aplicación de la orientación metapolítica del neo y posfascismo a través de la Nuova Destra (vertiente italiana de la Nouvelle Droite). Como señala un investigador:

"La música, ya desde el neofascismo de los setenta, ha constituido un enganche importante entre los jóvenes de esa área ideológica. La sonoridad ha ido abandonando el estridente sonido de la guitarra acústica de grupos o cantautores como Massimo Morsello, La compagnia dell'anello, ZPM, Amici del vento, pasando a géneros menos depresivos y

704 Por ejemplo: https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_National_Socialist_black_metal_bands

705 Estructurado en base a tres niveles de organización: el Regimiento Azov, los Cuerpos Nacionales y la Milicia Nacional. Varios de ellos se han ido directo al Walhalla en la confrontación con las tropas rusas durante el 2022.

706 Alex Kurtagic. "Black Metal: revolución conservadora en la cultura popular moderna". *TOQ*, Vol.10, N°1, 2010.

707 Olena Semenyaka. "When the gods hear the call: the conservative-revolutionary potential of Black Metal Art" (2013).

más cautivadores para los jóvenes como el street-punk, el oi!, el hardcore, el pop-punk o el rap alternativo. La música para los militantes de CPI es un elemento central e identitario, un medio de cohesión y de unidad. Los tatuajes también son un signo de identidad, un símbolo de pertenencia al movimiento. Suelen ser muchos, tradicionales, a menudo con simbologías de CasaPound o del fascismo, así como del imaginario figurativo de la derecha radical, como veleros, puñales, calaveras y golondrinas. La indumentaria se podría definir como postskinhead, vinculada al mundo casual de los aficionados radicales del fútbol. La adhesión a CasaPound Italia es vivida como 'una experiencia existencial'"[708].

Con relación a CasaPound Italia hay que destacar, además, que uno de sus más conocidos voceros, Gianluca Ianonne, es el vocalista de la banda RAC Zetazeroalfa, con toques relativamente melódicos y pop en comparación al característico gruñido que domina este estilo musical.

Otro desarrollo interesante y contradictorio de la estética fascista fue el que se dio en torno a una variedad de pospunk cercana al industrial (estilo creado por bandas como Throbbing Gristle y Cabaret Voltaire, contemporáneas al punk pero más experimentales y con amplio uso de sonidos electrónicos). El caso más notorio es la transformación de la banda punk Crisis, de fines de los setenta (con dos de sus integrantes militando en el trotskismo, Tony Wakeford en el Socialist Workers Party y Douglas Pearce en el International Marxist Group) en la banda Death in June[709]. Estos dos integrantes trotskistas "evolucionaron" desde hacer canciones (bastante buenas) sobre formar "piquetes" para "aniquilar al National Front" y ostentar el haber "luchado en Lewisham"[710] a una investigación militante y meticulosa del enemigo que derivó bastante luego en el desarrollo de una fuerte atracción por la simbología nazi, el ocultismo y el neopaganismo, declarando en especial su simpatía por la facción "strasserista" del nazismo, el nacionalbolchevismo, Ernst Röhm y las SA.

De hecho, aunque después han intentado negarlo, el nombre Death in June (Muerte en Junio) refiere a la llamada "Noche de los cuchillos largos", cuando el 30 de junio de 1934 alrededor de 85 integrantes de dicha Sección de Asalto (*Sturmabteilung*) fueron asesinados en una purga efectuada por las SS. Esta conversión desde el marxismo disidente (trotskista) al supuesto "fascismo de izquierda" de los Strasser y las SA es como un equivalente pop y a la inversa de la evolución del argentino Joe Baxter desde el fascismo al trotskismo, pasando por el peronismo. Tempranas escisiones dejaron a Douglas Pierce al mando de Death in June, mientras Tony Wakeford (que por un tiempo ingresó al National Front) formó primero Above the Ruins y luego Sol Invictus. Estas bandas, junto a otras como NON (proyecto industrial del norteamericano Boyd Rice, claramente racista

708 Matteo Re. "La deriva radical: CasaPound Italia y el fascismo del tercer milenio". *Revista de Estudios Políticos*, 189, julio/septiembre 2020, pp.79-280. Además, destaca que "CasaPound Italia posee una marca de ropa propia (Pivert), una revista (*Il Primato Nazionale*), un periódico online (ilprimatonazionale.it), una radio (Radio Bandiera Nera, RBN), una editorial (Altaforte), una asociación estudiantil (Blocco Studentesco), una asociación ecologista (La foresta che avanza) y un sello discográfico (Rupe Tarpea)".

709 Un examigo y roadie de Crisis, Stewart Home, suministra su detallado punto de vista en "We mean it man: punk rock and anti-racism or, Death in June, not mysterious" (https://www.stewarthomesociety.org/dij.htm).

710 Donde en 1977 cuatro mil antifascistas se enfrentaron a una manifestación de quinientas personas convocada por el NF, más cinco mil policías que protegían a los fascistas.

y neonazi) y Current 93 (con David Tibet a la cabeza), han desarrollado un estilo conocido como dark folk, o "folk apocalíptico", que a tantxs amigxs les encanta.

Bandas similares en estilo, como Nurse With Wound o Coil[711], colaboran sin mayor problema con los personajes más sospechosos o confesos de adhesiones al fascismo, como el aludido Wakeford y también Douglas Pearce. En su "fascismo estético" tienen cabida curiosas jugadas, como usar a modo de símbolo de Death in June –que siempre tocan vestidos con uniformes militares– el *Tontenkopft* prusiano (la calavera símbolo de las SS) con un número 6 (por el mes de junio) pero puesta sobre una bandera arcoíris –dado que Pearce es gay– o, ahora último, adornada con los colores de Ucrania[712].

Por su parte, si bien no es muy claro que David Tibet pueda ser considerado un fascista, no resulta casual que –en un homenaje que Miguel Serrano y Satrivi Devi[713] de seguro aprobarían– bautizara uno de sus álbumes con el título de *Hitler as a kalki* (1993). Es decir, tenemos acá a otro "artista" que difunde esta versión fascista new age de Adolf Hitler como un héroe inmortal, en su calidad de avatar del dios Vishnu. En palabras de Serrano, "el último *Avatara* vino ya en Hitler y retornará como *Kalki*, sobre un Caballo Blanco, que es el mismo Sleipnir, de Ocho Patas"[714]. Sé que unos cuantos despistados insisten en apreciar artísticamente estas divagaciones como una inocente "literatura fantástica", por eso conviene señalar que a continuación el autor agrega que Hitler era un genio por entender bien a qué enemigo se enfrentaba, y que "basta leer *Mi Lucha* para comprenderlo". En dicho libro "Hitler declaró que el judío no era humano", pues "como Führer y como Avatara conoció además quién se halla en verdad tras el judío: el Demonio, el Demiurgo"[715]. Como era de esperar, David Tibet ha aclarado que para él "Hitler era indudablemente el Anticristo" y que "Jesús lo asesinó", pero "mucho de su cruel espíritu aún vive y se multiplica", con "seguidores esperando en los rincones de la oscuridad para emerger de nuevo a la luz del día"[716]. Claro que sí. Y muchos de esos

---

711 Que junto a los mencionados Cabaret Voltaire y Throbbing Gristle son a mi juicio de lo mejor del estilo o género conocido originalmente como industrial. De haber una influencia notoria en el industrial, tendríamos que señalar a William S. Burroughs, que conoció a los TG e incluso les entregó los manuscritos inéditos que luego se publicaron como el muy anárquico y subversivo *Manual revisado del Boy Scout* (editado en español por La Felguera, 2016, con prólogo del ex-TG Genesis P-Orridge). Posteriormente, bajo esa misma denominación se popularizaron formas menos interesantes de rock o pop pesado, desde Ministry y Skinny Puppy a Nine Inch Nails y Fear Factory. Al menos el ya fallecido Peter "Sleazy" Chistopherson (de TG y Coil) ha criticado abiertamente los vínculos de Rice y otros con el fascismo, señalando que para algunos pareciera que "dejarse bigotito y usar uniformes grises" es algo *very clever* (https://www.thewire.co.uk/in-writing/interviews/sleazy-peter-christopherson-unedited). Formas lúcidas y anticapitalistas/antiautoritarias de industrial fueron practicadas por Bourbonese Qualk, Test Dept y SPK (bautizado en homenaje al Colectivo de Pacientes Socialistas, grupo antipsiquiátrico alemán integrado luego en la Fracción del Ejército Rojo).

712 Contra lo que muchos progres de izquierda quieren creer, no todo lo que se aparta formalmente de la heteronorma es "diversidad" o "disidencia sexual" en un sentido emancipatorio: el capitalismo perfectamente puede adaptarse al arcoíris y el fascismo también.

713 Fascista griega de nombre real Maximiani Portas (1905-1982), que promovió una mezcla de hinduismo y nazismo. En 1962 participó en la fundación de la Unión Mundial de Nacionalsocialistas.

714 *Manú, "por el hombre que vendrá"*, p.40.

715 *Ibíd.*, p.44.

716 Texto tomado de: https://current931.bandcamp.com/album/hitler-as-kalki

seguidores pasan la noche oscura escuchando a Current 93 y sus amigos: un montón de bandas obsesionadas con la religión de la muerte[717].

Si bien coincido con la crítica musical que hace Stewart Home (quien tras escuchar los aportes de Tony Wakeford a un compilado del NF concluye que "los nazis no son divertidos: no saben rockear y tampoco cantar afinado"[718]) creo que, a pesar de la escasa relevancia política de este tipo de escenas marginales, no deja de ser significativa la adhesión subcultural que tienen en diversos países, incluyendo Chile, donde entusiastas del pospunk gótico y de este neo folk proclaman sin mayor problema su fascinación por el "fascismo estético", tratando de pasarlo por apolítico[719]. Como afirma Home, "su uso de simbología fascista va mucho más allá de meras tácticas de shock, y en definitiva el mensaje artístico y filosófico que despliegan sirve para crear un interés y aceptación que los activistas culturales del fascismo pueden explotar"[720].

Como contrapartida, un caso de falsa alarma antifascista se dio con las reacciones ante un disco del anónimo colectivo de arte y música experimental The Residents, con base en San Francisco, cuyo tercer álbum, editado por Ralph Records en 1976, lleva por título *The Third Reich 'n' Roll*. El álbum consistía en dos largos temas que ocupaban cada cara del LP: "Swastikas on parade" (Esvásticas desfilando) y "Hitler was a vegetarian" (Hitler era vegetariano)[721]. Cada uno de ellos consistía en un enorme collage de coros y riffs tomados del top 40 del rock and roll y música pop de los sesenta, procesados de manera delirante y con su característica interpretación "semifonética", con las voces entre graciosas e irritantes que la banda solía usar. El clímax final es una desastrosa repetición mántrica de "Hey Jude" de los Beatles con un solo de guitarra encima. Alguna vez se dijo que el concepto del álbum era algo así como la recreación sónica de como hubiera sido el rock si los alemanes hubieran ganado la guerra, o un comentario acerca de "cómo el rock and roll destruyó las mentes de la juventud mundial".

La broma no causó mucha gracia fuera de los círculos de sus acérrimos fans (entre los que me incluyo: creo que es su mejor disco, una verdadera obra maestra de la música del siglo XX). El arte visual, a cargo de Porno/Graphics, fue censurado en Alemania, donde tuvieron que modificar la portada suprimiendo la abundante exhibición de esvásticas que rodeaban al presentador de TV Dick Clark vestido con uniforme nazi y una zanahoria en la mano. Alrededor aparecían varios dibujos pequeños de *dancing Hitler* en curiosas situaciones y pasos de baile. En el arte modificado para la edición europea en CD de 1993, Hitler sostiene una zanahoria parado junto a Madonna como Eva (ahí se

717 Con mejores portadas que discos en general, pero por supuesto no se deben quedar con mi opinión en materia musical.

718 Stewart Home. "Tony Wakeford, Sol Invictus and Above the Ruins: with a bit of Boyd Rice and fascism". En: https://www.stewarthomesociety.org/wakeford2.htm

719 Como los integrantes de la banda de folk apocalíptico Pájaro de Mal Agüero, que en sus redes señalaban en su lista inspiraciones a John Coltrane casi al ladito de Adolf Hitler, y que –en fina sintonía con el nazismo esotérico seudo hinduista– bautizaron su disquería como *Kali Yuga*.

720 Stewart Home. "We mean it man: punk rock and anti-racism or, Death in June, not mysterious".

721 Lo cual bien podría ser una alusión a una de las más conocidas "reductio ad Hitlerum", según Wikipedia "una falacia del tipo ad hominem creada originalmente por el filósofo político judío alemán Leo Strauss (1899-1973), profesor de la Universidad de Chicago, en donde un punto de vista queda refutado por ser casualmente compartido por Adolf Hitler". Ejemplo: "Adolf Hitler era vegetariano, por lo tanto debemos comer animales".

mezcla el libro del Génesis con Eva Braun, la pareja de Hitler, 23 años menor, con quien se casó un día antes de que ambos se suicidaran), que tiene en su mano el típico globo ocular con sombrero que representa a un Resident, mientras la serpiente del paraíso los observa desde el famoso árbol bíblico: esa fue la tercera versión de la portada, promocionada como "100% libre de esvásticas"[722].

¿Incurrían los Residents -que en ningún caso tenían simpatías neonazis- en una banalización del fascismo, una crítica negativa pero de dudoso gusto, o lo promocionaban, aunque fuera inconscientemente? Es difícil saberlo, pero no me parece que esta obra sea más "normalizadora" del fascismo que, por ejemplo, la escena inicial de *Jojo Rabbit*, con escenas de guerra y bombardeos amenizadas alegremente por los Beatles cantando uno de sus mayores éxitos en alemán[723]. Recomiendo ver el trailer, pues es muy útil para identificar la histeria colectiva de las fans de los Fab Four en los sesenta con la que generaban las apariciones de Hitler dos o tres décadas antes, cuyas imágenes de archivo muestran principalmente a mujeres jóvenes a punto de desmayarse de emoción por tener ante sí al Führer.

Lo cierto es que la censura del disco deja en primer plano el efecto absurdo y hasta contraproducente de prohibir un símbolo que tenía miles de años de historia antes de que fuera adoptado y utilizado masivamente por los nacionalsocialistas alemanes, y que para muchos es ahora sencillamente un "símbolo de odio"[724].

Otros bromistas que han generado confusión con su imagen totalitaria y sonido industrial, pero que tienen intenciones bastante serias, son los Laibach, expresión musical del movimiento NSK (Nuevo Arte Esloveno), cuyo nombre corresponde a la denominación alemana de Liublana, la capital de Eslovenia, y que han llevado su arte incluso a la República Popular Democrática de Corea del Norte (siendo el primer grupo de rock occidental en tocar ahí). En este caso, la agudización extrema de las características estéticas del totalitarismo fascista y soviético les sirve para hacerlas totalmente evidentes y para extender la crítica hacia el capitalismo y su "totalitarismo de mercado". Con ocasión de la exposición "Del Kapital al capital" del NSK en el Museo Reina Sofía de Madrid en 2017, un periódico explica uno de sus hilarantes procedimientos: "coger un himno superventas de Queen y hacer pequeños cambios como cantarlo en alemán y con acento militar. La pieza escogida es 'One vision' y caben pocas dudas de que el resultado hubiera convencido a Adolf Hitler como himno electoral para sus mítines multitudinarios. 'Un hombre, un objetivo, una visión/ un corazón, un alma, una sola solución'. A Freddie

722 Para apreciar el arte gráfico y más datos sobre esta curiosa obra, ver: https://meettheresidents.fandom.com/wiki/The_Third_Reich_%27n_Roll

723 "Komm gib mir deine Hand": https://www.youtube.com/watch?v=xS8YuKdhhOM&ab_channel=Petrichor

724 Una anécdota más, si me lo permiten: hace poco unos apoderados del curso en que va mi hijo (niños/as de 10 y 11 años) reportaron que su hijo tenía esvásticas dibujadas en la mano y que, según él, un niño más grande lo había obligado a dejárselas dibujar. Pronto se supo por el testimonio de los otros niños que en realidad se las había dibujado él mismo, pues habían tomado un libro con imágenes de la Segunda Guerra Mundial y tanto ese símbolo como el de la hoz y el martillo les habían llamado mucho la atención. Este niño se aterró tanto al ver la indignación de sus padres, que prefirió inventar la intervención de un tercero. Luego de eso algunos proponían tratar el tema en clases porque "no se puede permitir que usen símbolos de odio". La opinión mía y de mi hijo fue que con esta reacción escandalosa solo se logra incrementar la fascinación.

Mercury le faltó cantar 'una sola solución final'"[725].

También su amigo Zizek se ha dedicado a explicar de qué se trata el proyecto de Laibach, declarando que su misión es "hacer que el mal pierda su valor", revelando y haciendo visibles transgresiones y tendencias inherentes a un sistema que preferiría mantenerlas ocultas[726].

En síntesis, podemos concluir que, además de los intentos fascistas por expresarse en el plano estético y cultural, "metapolítico", la fascinación general por la estética fascista ha terminado fascistizando el arte como una "experiencia total" y "multimedia" con que se pretende reactivar la cultura en los tiempos del consumo masivo de imágenes espectaculares. ¡¿Y qué más espectacular y glamoroso que el fascismo pop de estos dulces nacistas esotéricos con su tremendo talento para las artes escénicas y visuales?!

725 Víctor Lenore. "Laibach, los bufones que se burlan del nazismo, del comunismo... y del capitalismo". *El Confidencial*, 3 de agosto de 2017.

726 Slavoj Zizek. "¿De qué se trata Laibach?", en: https://www.youtube.com/watch?v=1EoN-vGWAgjw&ab_channel=ranXerox09

Parte V

Balance

Estar contra el fascismo sin estar contra el capitalismo, rebelarse contra la barbarie que nace de la barbarie, equivale a reclamar una parte del ternero y oponerse a sacrificarlo.

Bertolt Brecht, *Las cinco dificultades para decir la verdad*

1. 1922-2022: ¿Al fascismo sabremos vencer?

Entramos a la última parte de este libro, haciendo ver que en octubre de 2022 se cumple el centenario del ascenso al poder de Benito Mussolini y que en las elecciones de fines de septiembre la gran ganadora fue su admiradora Giorgia Meloni. Militante desde los 15 años en la juventud del explícitamente neofascista Movimiento Social Italiano y actual dirigenta del partido Fratelli d'Italia (Hermanos de Italia), que varios identifican a medio camino entre la derecha populista radical y el posfascismo, Meloni quedó a pasos de convertirse en la primera mujer jefa de gobierno de la historia italiana[727].

Hemos dedicado bastante tiempo y espacio a discutir sobre los viejos y nuevos fascismos, y se necesitaría un libro aparte para referirse al antifascismo con todo el detalle y atención que se merece. Pero es necesario abordar, aunque sea a grandes rasgos, la cuestión de cómo combatir a la reacción en general, y al fascismo en particular, a la luz de la experiencia histórica de estos cien años. Amadeo Bordiga, que ha sido acusado de menospreciar los riesgos que representaba el fascismo en el momento de su aparición[728], señaló alguna vez que "el antifascismo es el peor producto del fascismo". En tiempos como los actuales, en que ser "antifa" es una identidad, una frase como la de Bordiga resulta incomprensible, si es que no abiertamente reaccionaria. Un aporte clave para comprender estas posiciones comunistas no oficiales es el breve texto del periódico de la izquierda comunista italiana *Bilan,* publicado en el exilio belga en el año 1934 y titulado contundentemente como "El antifascismo: fórmula de confusión"[729]. En efecto, nos dicen estos camaradas, el antifascismo "idealiza la confusión" y "se da como tarea agrupar a todos aquellos que están amenazados por el fascismo en una especie de 'sindicato de los amenazados'".

El caso es que, si concluimos que no existe uno solo, sino varios tipos de fascismo deberían existir también diversas formas de antifascismo. Para empezar, la más acostumbrada es la que sostienen los demócratas liberales, que han abusado del concepto "fascismo" desde hace décadas para estigmatizar a enemigos tan diversos como el islam o cualquier forma de oposición crítica a la democracia capitalista, incluyendo a todas las

727 Sobre el ascenso y orígenes de este sector en Italia ver Daniel Vicente Guisado y Jaime Bordel Gil. *Salvini & Meloni. Hijos de la misma rabia: cómo la derecha radical conquistó la política italiana*. Barcelona: Apostoph, 2021.

728 Mientras presentaba su famoso Informe ante el cuarto congreso de la Internacional Comunista ocurrió la Marcha fascista sobre Roma. Eso lo obligó a complementar el Informe en base a las nuevas informaciones recibidas. Entre sus apreciaciones señala, tras comentar las primeras medidas del nuevo gobierno: "no pretendo afirmar con esto que la situación sea favorable para el movimiento proletario y comunista, pero *creo que el fascismo será liberal y democrático*". Con todo, esos errores de pronóstico son menores en comparación con la posición de varios marxistas que luego del ascenso de Hitler pronosticaban la pronta victoria del Partido Comunista en Alemania, o de los que, luego de que eso no ocurriera, trataron de ver que así y todo los fascistas y nacionalsocialistas estaban realizando a su manera el socialismo, que de acuerdo con su teoría marxista positivista era inevitable. Al respecto, ver el ya referido texto de Korsch sobre "La contrarrevolución fascista" (1940), que califica dicha creencia como la versión marxista de la segunda venida de Cristo, que según el Nuevo Testamento sería precedida por la llegada del Antecristo. Por lo demás, Gramsci también estimó en agosto de 1924 que el fascismo "se agota y muere", y en octubre del mismo año el socialista Turati diagnosticaba la pronta liquidación y descomposición del régimen (ver Emilio Gentile, *Quién es fascista*, p.76).

729 Publicado recientemente en Chile por Ediciones Pensamiento y Batalla.

posiciones revolucionarias. Como dijo Korsch en 1940, la burguesía liberal toma las condiciones existentes bajo su dominación como la *normalidad social*, y ve a la revolución y a la contrarrevolución como interrupciones anormales de dicho orden[730]. Al haberse acostumbrado a usar el concepto "fascista" como un insulto aplicable a todos quienes critican la democracia liberal, estos sectores pasan por alto el hecho de que el fascismo propiamente tal es precisamente un producto del capitalismo y que no hay forma de oponerse realmente a él sin oponerse al sistema capitalista en bloque. Así, el antifascismo de los demócratas liberales es más bien la retórica que usan para blanquearse a sí mismos mediante la exhibición de un enemigo tan monstruoso que, en comparación con él, el grueso de la población prefiera apoyar la democracia burguesa (depurada en su autoimagen de todos los aspectos violentos de la dominación capitalista).

Un factor clave en esta versión liberal del antifascismo es la escasa comprensión histórica del fascismo, que es reemplazada por visiones moralistas o "psicologicistas" para tratar de explicarlo como encarnación del Mal absoluto. Como señalan los compañeros de *Troploin*, "Auschwitz ha sido sacado de su contexto histórico"; lo que necesitamos es "volver a situar a Auschwitz en la historia, y en lo que domina la historia de los siglos XIX, XX y XXI: el capitalismo"[731]. Y ya sabemos bien que, como dijo Bordiga, "existen fases, pero no tipos de capitalismo"[732].

Si bien siempre seremos sospechosos de negacionismo por decir esto, hay que tener claro que los horrores del fascismo no han sido excepciones inexplicables en la historia moderna. Enzo Traverso lo ha expresado con claridad cuando dice que resulta penoso tener todavía que recordar que los judíos exterminados por los nazis "no merecen ni más ni menos compasión y memoria que los armenios aplastados por el Imperio otomano justo antes de su colapso, los ciudadanos soviéticos que murieron en los *gulags*, los campesinos ucranianos exterminados durante el Holodomor, los congoleses asesinados en las plantaciones de caucho de Leopoldo II de Bélgica, los argelinos quemados en sus aldeas por los ejércitos franceses, los etíopes gaseados por los aviones italianos, los desaparecidos de las dictaduras militares chilena y argentina y todas las víctimas de la lista interminable de atrocidades de la modernidad"[733].

En efecto, el capital llega al mundo "chorreando sangre por todos sus poros" (Marx) y el "terrorismo occidental" se ha expresado no solo en campos de concentración y bombas atómicas, sino que, como ha destacado Chomsky, entre cincuenta y cincuenta y cinco millones de personas han muerto en todo el mundo como resultado del colonialismo y neocolonialismo occidental desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. También hay que señalar que las formas tardías y bastante *sui generis* de acumulación capitalista concentrada que se impulsaron en Rusia y China causaron también varios millones de muertos en el siglo XX, los cuales se suelen usar tramposamente como argumento dere-

730 Karl Korsch. "The fascist counter-revolution" (La contrarrevolución fascista). *Living Marxism*, Vol.5, N°2, 1940.

731 Colectivo Troploin. "¿De qué va todo esto?", entrevista por *Revolution Times* (2007). Incluida en: Troploin. *El timón y los remos. Preguntas y respuestas*. Segunda edición ampliada. Península ibérica: Klinamen, 2013.

732 Amadeo Bordiga. "Lecciones de las contrarrevoluciones" (1951).

733 Enzo Traverso. "Holocausto y colonialismo: a propósito de 'El catecismo alemán'". *El Porteño*, 27 de abril de 2022.

chista y demoliberal contra un comunismo que en rigor no ha empezado todavía.

Además del *antifascismo liberal* es posible identificar –como hace Griffin– la existencia de un *antifascismo conservador*. Asumiendo que el fascismo es "antisistémico" y "revolucionario" y la derecha radical no, a pesar de posibles alianzas entre ambos sectores con fines tácticos, este autor dice que la derecha radical es "tendencialmente antifascista". Para explicar esa posibilidad señala que el antifascismo no necesariamente tiene una connotación de "resistencia partidista de izquierdas/socialcristiana/liberal contra la toma de poder u ocupación fascista de una nación", sino que se puede extender a un "antifascismo ultraconservador", y menciona varios ejemplos de "regímenes conservadores autoritarios que prohibieron o aplastaron los movimientos fascistas": Portugal, Hungría, Rumania y el Brasil de entreguerras, agregando que Franco "debilitó a la Falange al fusionarla primero con los carlistas monárquicos y marginarla radicalmente después de 1943"[734]. Desde el año 2022 es posible agregar a este listado la incursión pretendidamente "desnazificadora" del régimen de Putin en Ucrania, que también podría calificar como un caso de "conflicto inter-fascista" o incluso –como dicen Forti y otros– de "fascismo antifascista"[735].

La segunda gran variedad de antifascismo histórico, propia de la izquierda tradicional, es la de los Frentes Populares, que se caracterizan por la colaboración de clases entre "partidos obreros" y sectores burgueses "democráticos", postergando indefinidamente toda transformación radical anticapitalista con el pretexto de combatir al fascismo primero. La fórmula fue probada en Francia, Chile y España con distintos y desconcertantes resultados. En España, en particular, el Frente Popular se encargó de sepultar, a partir de julio de 1936, todas las conquistas revolucionarias primero. Luego liquidó la vanguardia obrera mediante la acción conjunta del estalinismo y el estado burgués, disolvió las milicias y reconstituyó el Ejército, para perder definitivamente la guerra en 1939.

La mitología antifascista de la que se nutre el comunismo oficial ha hecho olvidar los tremendos errores y zigzagueos que la dirección estalinista impuso a lo que quedaba del movimiento comunista internacional en los años treinta. Resulta relativamente conocido el hecho de que mientras los movimientos fascistas se hacían fuertes los Partidos Comunistas veían ese avance como una señal positiva para la revolución proletaria y se entretenían en combatir a los socialistas y otros izquierdistas denunciados como "social-fascistas". Sin embargo, se conoce menos el hecho de que una vez consolidado el fascismo en Italia, el PC italiano hacia 1935 hizo patéticos llamados a la "salvación de Italia", invitando a "los hermanos de camisa negra" a realizar una "unión fraternal" de todos italianos a través de "la reconciliación entre fascistas y no-fascistas", unidos en la lucha para "liberar a Italia de un puñado de grandes capitalistas, parásitos del trabajo de la Nación". ¿Otro momento nacionalbolchevique? Diría que sí: en ese manifiesto publicado en *Lo Stato Operaio* los estalinistas italianos reivindicaron miserable y explícitamente el programa fascista de 1919, al que calificaban de "programa de paz y de libertad,

734 Roger Griffin. "Vox *qualis populi*? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha". *Encrucijadas*. Revista crítica de ciencias sociales, Vol.21, N°2 (2021). Coordinado por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano.

735 Francisco Veiga, Carlos González-Villa, Steven Forti, Alfredo Sasso, Jelena Prokopljevic y Ramón Moles. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza, 2019, p.245 y ss.

de defensa de los intereses de los trabajadores"[736].

El caso del Frente Popular chileno desde 1938 es particularmente interesante pues con la excusa del "antifascismo" la izquierda apoyó a Pedro Aguirre Cerda (del ala derecha del Partido Radical) e hizo la vista gorda con respecto al hecho de que había sido ministro del Interior del gobierno de Arturo Alessandri durante la Masacre de San Gregorio, ocurrida el 3 y 4 de febrero de 1921 en dicha oficina salitrera cerca de Antofagasta. Y fue precisamente el fascismo que se pretendía combatir (el Movimiento Nacional Socialista chileno) el que tras la Matanza del Seguro Obrero terminó dando una voltereta tan grande que logró con sus votos dar la victoria a Aguirre Cerda. Tras eso los nacionalsocialistas chilenos liderados por Jorge González Von Marées se incorporaron de facto al Frente Popular y cambiaron su nombre a Vanguardia Popular Socialista. Así y todo, ¡para la historia y mitología izquierdista tradicional el único traidor de esta historia fue Gabriel González Videla[737]!

También se usó la cantinela antifascista por parte de la izquierda chilena para llamar a la colaboración de clases antes y después del golpe militar de septiembre de 1973. "No a la guerra civil" mezclado con "No pasarán" fueron los lemas de una izquierda que en la canción "Venceremos" aseguraba que "al fascismo sabremos vencer". Este antifascismo criollo sirvió primero para contener y encuadrar los fuertes brotes de autonomía proletaria manifestada en el movimiento de los cordones industriales y los comandos comunales, y luego –tras la masacre a la que condujeron al proletariado y el pueblo– para intentar una alianza con los golpistas de la Democracia Cristiana y con militares "no fascistas".

De este modo, podemos constatar que tal como señalan los editores de Troploin, "el antifascismo no implica simplemente el hecho de luchar contra el fascismo" (con lo que todos estamos de acuerdo), sino que "supone una manera particular de combatir el fascismo, dándole a este combate una prioridad absoluta, superior a la lucha contra otras formas de dominio burgués, en primer lugar las formas democráticas"[738].

Esta fue exactamente la posición del Partido Comunista de Chile y gran parte de la izquierda chilena, muy bien explicada por Tomás Moulian cuando da cuenta de las discusiones sobre el carácter del régimen instaurado el 11 de septiembre de 1973. El PC intentó durante una década la política más amplia de alianzas, en base a una "retórica antifascista", y propuso "la participación de las FF. AA. en el 'gobierno provisional' que debería suceder a Pinochet e incorporó entre los elegidos de la alianza no solo a los sectores antifascistas, sino también a los no fascistas, entre los cuales incluyó al general Leigh"[739]. Su secretario general, Luis Corvalán, hizo llamados a la unidad nacional y llegó a decir apenas cuatro años después del inicio de la masacre: "Pensamos que parte importante de este reencuentro es y debe ser la reconciliación de las Fuerzas Armadas

736 Referido por Emilio Gentile en *Quién es fascista*. Madrid: Alianza, 2019, p.103.

737 Que en un tercer gobierno frentepopulista terminó por expulsar e ilegalizar al PC de Chile.

738 Troploin, "¿De qué va todo esto?", entrevista por Revolution Times (2007).

739 Tomás Moulian. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM, 1997, p.264 y ss. En esta parte el autor refiere el documento del PC "La lucha de las masas derribará a la dictadura", de octubre de 1978.

con el pueblo de Chile [...] Nosotros les tendemos la mano"[740].

De acuerdo con Moulian, la caracterización de la dictadura chilena bajo la "noción dimitroviana de fascismo"[741] evitó "captar que el régimen militar realizaba tareas históricas pendientes en el desarrollo del capitalismo chileno". En este sentido "la dictadura fue subvalorada, no se percibió su naturaleza de clase y su papel orgánico". Por el contrario, se le clasificó "bajo la categoría de irracional, como si el terror fuese el objetivo y no el instrumento"[742]. Al mismo tiempo la dictadura era sobrestimada, pues "al motejarse al régimen militar de fascista algunos entendieron que se trataba de una dictadura omnipotente, contra cuyo diabólico poderío era imposible luchar"[743].

El MIR, en cambio, señaló inicialmente que la dictadura era fascista, promovida por "el sector fascista que domina el cuerpo de oficiales del ejército y la extrema derecha reaccionaria" para resolver a fuego y sangre la crisis del sistema de dominación capitalista. Poco después el MIR corrigió esa caracterización señalando que se trataba de una "dictadura gorila", contrarrevolucionaria, como expresión latinoamericana del "estado de excepción" que aplica el capitalismo cuando se agrava la crisis. No tendría un carácter propiamente fascista pues carecía de una base de apoyo en un "movimiento de masas en permanente estado de movilización", una pequeña burguesía activamente incorporada al régimen, y de "un partido fascista que articule y centralice la conducción del proceso por la fracción burguesa hegemónica"[744].

Lo señalado no impide identificar en las políticas juveniles sostenidas por la dictadura una forma de "parafascismo" (Griffin), que se expresaba en las estrechas relaciones de la Secretaría Nacional de la Juventud con el aparato organizado del franquismo (la Organización Juvenil Española y la Academia de Mandos José Antonio Primo de Rivera: la vertiente nacionalcatólica del fascismo europeo) y en rituales tan fascistizantes como la marcha de las antorchas en la ceremonia de Chacarillas en 1977, organizada por el Frente Juvenil de Unidad Nacional[745]. En continuidad con los fascismos histó-

740 *Ibíd.* Referencia a Luis Corvalán, "Nuestro proyecto democrático", 1977.

741 Jorge Dimitrov fue un comunista oficial búlgaro que como secretario general de la Internacional Comunista ya completamente estalinizada promovió desde 1935 la táctica de los Frentes Populares, marcando un viraje con respecto a la fase sectaria y ultraizquierdista que el comunismo estaliniano siguió desde fines de los años veinte, durante el llamado "tercer período" de desarrollo del capitalismo mundial. Como explica Sergio Grez: "La política de 'clase contra clase' descartaba, de hecho, toda posibilidad de desarrollar un frente único proletario contra las ofensivas capitalistas. Ni siquiera permitía la conclusión de alianzas tácticas con socialistas o reformistas para frenar el avance del nazismo y del fascismo" ("Un episodio de las políticas del tercer período de la Internacional Comunista; elecciones presidenciales en Chile. 1931", *Historia*, Vol.48, N°2 Santiago dic. 2015).

742 Moulian. *Op. cit.*

743 *Ibíd.*

744 MIR. "La dictadura gorila y la táctica de los revolucionarios", circulado en diciembre de 1973. Referido por Julio Pinto. "¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981". En: Varios Autores. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago: LOM, 2006, pp.154-155.

745 Ver: Yanko González. "'Así van a ser ustedes porque así los estamos formando': Juventud, adoctrinamiento y fascistización en la dictadura chilena, 1973-1983", en: *Historia y Memoria* N°20, enero-junio 2020, Tunja, Colombia. Cabe destacar que gran parte de esta documentación fue destruida por la SNJ antes del fin de la dictadura chilena pero, como indica el autor, "algunos

ricos de 1919/1945, y con la "deportivización" promovida por la dictadura de Ibáñez (1927/1932), la dictadura encabezada por Pinochet practicó en relación con la juventud una verdadera "efebolatría"[746]. Así, según González, el régimen pinochetista "no sólo se apropia de las claves represivas del fascismo –el cariz terrorista que asume la dominación de clase–, sino que implementa estrategias simbólicas de raíz fascista para legitimarse y, sobremanera, una política de adoctrinamiento palingenésico, fidelización y movilización para asegurar su continuidad". Algo de esa "fascistización controlada" mediante el contacto directo con el nacionalcatolicismo franquista español subsiste en los residuos del "pinochetismo popular" que aún pulula en sectores del pueblo chileno.

Una característica central del antifascismo histórico según Troploin es que "apoya a la democracia para librarse del fascismo", aunque muchas veces dicho apoyo pretenda ser solamente parcial, crítico o provisional. Esta es la base de la "política del 'mal menor', que subordina todo a la aniquilación de un enemigo que hace parecer aceptable a todos los otros enemigos, incluso a aquellos que hasta ahora parecían ser los más inaceptables". Así, "para librarnos de Hitler, son bien recibidas las armas más poderosas: el FBI, Stalin o la bomba atómica"[747]. Pero no existe en realidad una alternativa entre "fascismo y democracia": la dominación capitalista recurre permanentemente a una mezcla de dictadura y democracia, enfatizando una u otra según las necesidades de acumulación y valorización del capital. Por eso es que, tal como señala Troploin, "apoyar la democracia para evitar la dictadura simplemente no funciona [...] no lo ha hecho ni lo hará nunca".

El problema del antifascismo que predican y practican los sectores revolucionarios de la izquierda es que, aunque se opongan a la sociedad de clases, dejan esa lucha entre paréntesis mientras se combate al Mal absoluto: "cuando el capitalismo se vuelve nazi ya no es considerado como capitalismo, sino solo como nazismo". Si bien estos sectores no niegan "la contradicción entre burgueses y proletarios", la dejan a un lado por un momento, "dándole prioridad a otra dicotomía: la que enfrenta a demócratas (casi todos los proletarios, tantos pequeñoburgueses como sea posible, más algunos burgueses progresistas) contra los fascistas (los burgueses más conservadores, algunos pequeñoburgueses y unos pocos proletarios desorientados)"[748].

Pero tal vez el mayor problema del antifascismo propio de la izquierda tradicional y autoritaria es que una vez que se proclama les permite calificar a todos sus opositores y críticos ubicados a su extrema izquierda como "objetivamente fascistas", cuando no de agentes de la CIA, la Gestapo, la CNI o lo que corresponda. Pioneros de este recurso fueron siempre los estalinistas, que tras menospreciar e incluso favorecer el desarrollo del fascismo en los años veinte, deciden a partir de mediados de los treinta combatirlo desde la defensa de la democracia burguesa y la colaboración de clases, escenario en el cual todos los comunistas disidentes fueron tildados de "trotskofascistas" y aniquilados en consecuencia. Antes de ese viraje, la Internacional y sus partidos pensaban que el enemigo principal eran los socialistas, tachados primero de "socialistas imperiales", lue-

registros quedaron en el Archivo General de la Administración en España y en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile".

746 El concepto es usado por Víctor Muñoz en "'Chile es bandera y juventud'. Efebolatría y gremialismo durante la primera etapa de la dictadura de Pinochet (1973-1979)", *Historia Crítica* N°54, 2014, citado por Yanko González, p.105.

747 Troploin. *Op. cit.*

748 *Ibíd.*

go de "socialpatriotas" y finalmente de "socialfascistas". Con razón tanto Pasolini como E. Gentile hablan de la paradoja del "antifascista fascista", que sería el reflejo invertido de la del "fascismo antifascista".

El "antifascismo" que se vio en acción en Chile entre la primera y segunda vueltas presidenciales en Chile a fines de 2021 es un caso de manual en que se puede verificar de nuevo toda la crítica que hemos señalado. Mediante esta última campaña "antifascista" la actual socialdemocracia, expresada en el Frente Amplio en alianza con el Partido Comunista de Chile (Apruebo Dignidad) y restos de la vieja Concertación (Socialismo Democrático), logró resultados sorprendentes que, tras la victoria de Kast en primera vuelta, parecían casi imposibles de conseguir. El mal desempeño inicial del candidato Boric, único firmante en noviembre del 2019 del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución que lo hizo a título individual, fue revertido en pocas semanas, superando en segunda vuelta a Kast por más de un millón de votos, en una campaña en que se invocaba por un lado el miedo al fascismo y por el otro el miedo al comunismo.

Poco importaba que muchos expertos diagnosticaran que en rigor no veían a ningún movimiento fascista de masas apoyando a Kast y que su partido y programa fueran propios de la derecha chilena más tradicional: ultraconservadora en lo moral y ultraliberal en lo económico. Los sectores "octubristas", que se la jugaron por la revuelta mientras Boric y el Frente Amplio negociaban de espaldas al pueblo con todos los sectores de la política burguesa, olvidaron de inmediato las acusaciones de "amarillismo" y traición, porque entendían que estaba en juego el inminente establecimiento de un régimen fascista. Así, mientras la extrema izquierda e incluso parte importante del "bloque negro" se volcaron a una campaña electoral "antifascista", Boric se dedicó a limar de su programa todo lo que sonara demasiado radical, para acercarse al centro, a la Democracia Cristiana y a todos los sectores que sin ser demasiado derechistas veían en Kast la necesaria defensa de "Ley y Orden" tras dos años de revuelta, pandemia, agudización del conflicto en Wallmapu y diversos brotes de delincuencia y violencia callejera.

En uno de los pocos diagnósticos lúcidos de esos días se da en el clavo cuando se dice que "a contracorriente del pensamiento popular, no fue su 'fascismo' lo que le impidió captar más votos a Kast, sino todo lo contrario: la falta de él. En primer lugar, el discurso de Kast no contó para nada con elementos revolucionarios y populares propios del fascismo histórico que pudieran enganchar con algún sector indeciso del proletariado -al cual necesita ganarse para imponerse democráticamente- y, en segundo lugar, no logró trascender el esquema político tradicional, aferrándose a su pinochetismo clásico con un carácter claramente burgués, lo que al igual que en las elecciones del Apruebo/Rechazo se reflejó bien, por ejemplo, en el mapa del voto en las comunas del gran Santiago"[749]. En rigor, lo más "rebelde" que hicieron Kast y su partido durante la campaña del 2021 fue oponerse al estado de excepción y el toque de queda por la pandemia de coronavirus, mientras el grueso de los demás partidos y coaliciones votaban su renovación una y otra vez en el Congreso. Pero ni siquiera la contratación del guionista del exitoso

749 Vamos hacia la vida. "La alegría nunca llegó y el miedo se disfraza de esperanza", 5 de enero de 2022. La referencia es al plebiscito de entrada (octubre de 2020). En el plebiscito de salida vino la gran sorpresa: el Rechazo se impuso en todo el país, obteniendo mayor proporción de votos a medida que se descendía en la escala socioeconómica, mientras el desempeño del apruebo mejoraba a medida que se ascendía. Por eso la reacción "apruebista" o "cuico progre" consistió en descargar su ira contra los "fachos pobres" y el "pueblo tonto".

imitador y humorista Kramer sirvió para transformar a José Antonio Kast en algo muy diferente a un "momio" pinochetista tradicional.

Si bien sabemos racionalmente que Kast tenía tanto de fascista como Boric de comunista –o como señalé en una columna en ese momento: si se quería ver en Kast a un Hitler, Boric necesariamente sería una reencarnación Friedrich Ebert, sepulturero de la revolución alemana hace exactamente un siglo[750]–, el potencial movilizador del miedo dominó la campaña. Una aislada y lúcida voz fue la de Mario Sobarzo cuando en una columna nos recordaba que el miedo no sirve para frenar al fascismo y otras manifestaciones de la ultraderecha y que de hecho lo que logra es precisamente darles poder, pues el miedo "disuelve el juicio, obnubila la razón, hace difícil aquilatar adecuadamente las condiciones materiales, dificulta la capacidad de actuar y, en último término, es la expresión proyectiva de las propias angustias y terrores pánicos"[751]. La consigna "Sin miedo", que había hecho posible el estallido social, desafiando toques de queda, perdigones, tanques y patrullas militares, se transformó en su contrario: "Tengo miedo, mucho miedo" (como decía un personaje del programa infantil *31 Minutos*), lo que finalmente permitió olvidar la traición de Boric (tal como en 1989 se "perdonó" el golpismo de Patricio Aylwin) y ganarle al fascismo "con un lápiz", sin desactivar ninguno de sus dispositivos ya legalizados y dejando a la derecha dura "derrotada" pero con una enorme representación electoral.

En fin, el miedo al fascismo se pasó la misma noche del 19 de diciembre de 2021 en medio de masivas celebraciones, a pesar de que el bando derrotado obtuvo el 44% de los votos (porcentaje que nunca obtuvieron ni Mussolini ni Hitler en su mejor momento electoral). Del apoyo al mal menor se dio paso intempestivamente a una verdadera e insoportable "Boricmanía" que, a pesar de haber disminuido considerablemente desde que asumió el nuevo gobierno, garantiza que ante la menor crítica seremos sin duda acusados de "hacerle el juego al fascismo", si es que no de ser "fascistas objetivos" o "microfascistas"[752].

---

750 "La historia no se repite, pero rima", decía M. Twain. Esta frase fue citada tanto en mi *¿Patria o Caos?* como en *¿La rebeldía se volvió de derecha?* de Stefanoni; dos libros publicados el mismo año cuyos autores no se conocen y cuyo título viene entre signos de interrogación. Como la ironía resulta a veces demasiado irónica, Stefanoni es ni más ni menos que jefe de redacción de la revista *Nueva Sociedad*: un proyecto de la Fundación Friedrich Ebert (FES), institución creada en 1925 como legado político de Friedrich Ebert, socialdemócrata y primer presidente alemán elegido democráticamente. "La FES está representada en América Latina a través de 18 oficinas y, además de *Nueva Sociedad*, lleva adelante los proyectos regionales Sindical, Integración Regional, Energía y Clima, Cooperación en Seguridad Regional, Centro de Competencia en Comunicación (C3), Género y Nuevos Enfoques de Desarrollo para América Latina" (https://nuso.org/acerca-de-nueva-sociedad/). El paralelo entre el estallido chileno y la revolución alemana de 1918 me llevó a sostener que "cuando la socialdemocracia apaga el fuego de las barricadas luego llegan los 'cuerpos francos' a barrer las cenizas del piso", lección histórica muy clara que nos enseña que apoyar a la socialdemocracia (Ebert/Boric) no sirve para impedir el fascismo (Hitler/Kast). La columna a la que me refiero es: "Octubre, noviembre, ¿septiembre? Dos años de estallido y contraestallido en Chile", *El Porteño*, 23 de noviembre de 2011. En: https://elporteno.cl/octubr-noviembre-septiembre-dos-anos-de-estallido-y-contraestallido-en-chile/

751 Mario Sobarzo. "La cruzada de los inocentes de Punta Peuco". *El Mostrador*, 18 de noviembre de 2021.

752 De hecho, en un mensaje que circuló en redes sociales a inicios de 2022 preservando su anonimato algún/a tuitero/a señaló que "así como existen los micromachismos que son

Pese a las ilusiones de algunos "apruebistas" antes de su calamitosa derrota en las urnas el 4 de septiembre de 2022, se aceptó que Chile ya no será la "tumba del neoliberalismo", como se proclamaba en los momentos álgidos del estallido de 2019 y se enfatizó que más bien de lo que se trata es de defender lo alcanzado en los "30 años" de transición y avanzar muy gradualmente, en una nueva versión de la democracia de los grandes acuerdos. Los presos de la revuelta siguieron presos, siendo liberados a cuentagotas a medida que se van revelando los sucesivos montajes policiales, y los uniformados condenados por violaciones a los derechos humanos durante el estallido social bordean el 1% de los más de diez mil casos denunciados ante la Fiscalía (violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos que la misma Constitución proclama y que pudieron practicarse sin necesidad de romper con las reglas formales de la democracia). Pero nada de esto importa mucho ahora, pues vivimos "la dicha de vencer juntxs al fascismo", como decía un afiche masivamente pegado en las paredes del centro de Santiago por la juventud de un partido de izquierda. Un fascismo tan *sui generis* que pudo ser derrotado a costa de memes y lápices bic, sin derramamiento de sangre, partisanos ni lucha armada, y sin siquiera tener que discutir en serio qué es la contrarrevolución y el fascismo y si acaso es posible oponerse a ambos sin oponerse al capitalismo en su totalidad.

Así, de manera bastante sorprendente, la campaña electoral "antifascista" logró lo que no lograron ni la represión policial y militar ni el acuerdo del 15 de noviembre de 2019 ni la pandemia: apagar las barricadas de la rebelión social y renovar la confianza en el sistema político. Pocos meses después era este nuevo progresismo el que estaba encarcelando mapuches mediante la invocación de una Ley de Seguridad del Estado que durante la campaña electoral prometían derogar[753].

Muchos de esos "antifascistas por Boric", en su mayoría prorrusos, deben haber quedado descolocados cuando el joven presidente dio su apoyo inmediato al comediante Zelensky, presidente de lo que llaman "Ucranazis" –que por lo demás es judío–, apoyado también por el "globalista" Soros, contra quien Putin ha emitido una orden de detención. Más confusión debe causar a nivel de la izquierda local y global el hecho de que el "fascista Trump" muestre simpatías por el "antimperialista" Putin, al igual que el grueso de los nacionalrrevolucionarios, rojipardos y/o nacionalbolcheviques, unidos en esta causa a varios antifascistas rusófilos, prochinos y a los restos de la izquierda autoritaria (denominados usualmente como *tankies* o "campistas"). Los nacionalsocialistas puros, en cambio, mayoritariamente dan su apoyo no a la OTAN ni al presidente de Ucrania –detrás de quien ven a Soros y el globalismo sionista–, sino a lo que entienden como un tercer bando en este conflicto: sus camaradas del Regimiento Azov, que se destacó en los combates del Euromaidán de 2014[754] y que en pocos años pasó de contar con unas pocas

---

graves y tenemos el deber de erradicarlos, existen los microfachismos. Todo acto de desvalorización del próximo gobierno es un microfachismo".

753 "Impulsaremos leyes que reconozcan el derecho a manifestarse y la derogación de leyes represivas, tales como las normas que regulan el control de identidad preventivo, la ley antibarricadas y la Ley de Seguridad del Estado" (https://boricpresidente.cl/propuestas/derechos-humanos/).

754 Olena Semenyaka, que empezó a participar en política en ese contexto, hace este balance: "Aunque fue un derrocamiento en lugar de una Revolución Nacional consumada, el espíritu de esta última se ha despertado, y la consolidación patriótica masiva en nuestro país, sin mencionar la ascensión de la derecha ucraniana, nos sorprende aún más que esta milagrosa victoria" (Adrien Nonjon, *op. cit.*).

decenas a decenas de miles de combatientes.

El nacionalismo radical ucraniano, tanto a través de sus sectores más tradicionales (Pravy Sektor y Svoboda) como en la nueva síntesis y estilo representado por Azov, puede ser uno de los neofascismos más puros de nuestro tiempo, con un partido-milicia al que parece que no le costaría mucho tomar el poder. No resulta para nada extraño que se confronten con otros intereses capitalistas e imperialistas, que a su vez generan sus propias formas de posfascismo con retórica bolchevique. De hecho, Dugin fue uno de los maestros de Semenyaka, exmilitante de Pravy Sektor y principal ideóloga de Azov. La ironía trágica es que en el marco de esta guerra interfascista –"operación especial", como le llaman los prorrusos– se haya realizado un atentado explosivo en agosto de 2022 contra Dugin que le costó la vida a su hija Darya, también muy activa en el neofascismo imperial eurasianista, y cuya autoría algunas versiones atribuyen a los servicios de inteligencia ucranianos y al Batallón Azov.

Lo más sorprendente es que a pesar de la retórica de "desnazificación" empleada por Rusia para justificar sus ataques, la guerra en Ucrania tiende a fortalecer estas posiciones, que ven el contexto bélico como un escenario ideal para extender su armamento e influencia social, además de los contactos internacionales. Como advierte Aris Roussinos –que ha estudiado estos movimientos radicales ucranianos en terreno–, "si bien hoy pueden ser útiles, en caso de que el gobierno liberal de Ucrania resulte descabezado o evacuado de Kiev, quizá hacia Polonia o Lviv, o lo que es más probable, en caso de que Zelenski se vea forzado por los acontecimientos a firmar un acuerdo de paz cediendo territorio ucraniano, los grupos como Azov pueden encontrar una gran oportunidad para desafiar a lo que quede del Estado y consolidar sus propias bases de poder, aunque sea solo en el nivel local[755]". En ese sentido el conflicto interfascista en Ucrania favorece la consecución de los objetivos de los sectores más ultraderechistas de ambos bandos.

Por si fuera poco y volviendo a Chile, la acción de grupos antimapuche como los que desalojaron municipalidades en toma durante el 2021, la división del trabajo entre policías corruptas y el lumpen parapolicial que los ayuda a dar golpizas y balazos contra estudiantes y otros sectores movilizados, en un contexto de "crisis migratoria" en el norte de Chile –que tiene causas estructurales de largo plazo y otras más inmediatas y contingentes como el viaje de Piñera a Cúcuta a inicios de 2019, en que invitó al pueblo venezolano a migrar–, son factores que podrían generar un escenario ideal para que la extrema derecha y movimientos fascistas del tercer milenio conquisten una buena base de apoyo en Chile. Mientras, la izquierda realmente existente se limita a corear que "ningún ser humano es ilegal" y sigue ilusionada con los resultados de un proceso constituyente surgido como respuesta a la revuelta pero desde la misma legalidad y acuerdos

755 Aris Roussinos. "La verdad sobre la extrema derecha ucraniana". *Nueva Sociedad*, marzo de 2022. En esta proyección Roussinos coincide con el análisis publicado en *Moon of Alabama* que señala que, como resultado de la guerra, Ucrania eventualmente "se dividirá a lo largo del río Dniéper y al sur a lo largo de la costa, que alberga una población mayoritariamente étnica rusa. Esto eliminaría el acceso de Ucrania al Mar Negro y crearía un puente terrestre hacia Transnistria, la escisión de Moldavia, que está bajo protección rusa. El resto de Ucrania sería un estado confinado a la tierra, principalmente agrícola, desarmado y demasiado pobre para convertirse en una nueva amenaza para Rusia en el corto plazo. Políticamente estaría dominado por fascistas de Galitzia, lo que se convertiría en un gran problema para la Unión Europea" (https://www.moonofalabama.org/2022/03/what-will-be-the-geographic-end-state-of-the-war-in-ukraine.html).

surgidos en el marco del régimen vigente, como se dice, sin solución de continuidad. ¿Entonces dirán que, tal como la dura derrota del apruebo en el plebiscito de salida, a estos nuevos fascismos no los vieron venir?

2. Contra la religión de la muerte: algunas conclusiones no concluyentes

Si algo resulta claro después de remover tantas certezas y escombros es que el fascismo no es eterno: surge a inicios del siglo XX, una vez que el desarrollo de la sociedad capitalista había avanzado hasta el punto de plantearse la posibilidad de revoluciones proletarias en medio de guerras imperialistas. El fracaso de estas revoluciones, la situación de los desmovilizados tras la guerra y la incapacidad de la democracia liberal y la socialdemocracia para mantener el orden capitalista en ese momento terminó llevando al poder a un sector político nuevo y algo desconcertante, que enfatizaba la acción y que en cierta forma imitaba desde el nacionalismo la retórica y formas de acción de la izquierda revolucionaria.

En ese contexto es que surgieron los diferentes movimientos fascistas, que no se agotan en el llamado nazi-fascismo, la forma más intensa, traumática e impresionante del fascismo histórico y que supuestamente habría terminado en 1945. Es importante tener en cuenta que no existió un solo tipo de fascismo y que no en todas partes esta nueva tendencia política alcanzó el poder; de ahí la importancia de distinguir los movimientos fascistas de los regímenes fascistas. Estos movimientos y regímenes lograron instalar un *campo político* que aún permanece, caracterizado por el ultranacionalismo, el anticapitalismo truncado o selectivo y más bien retórico, y el uso de formaciones especializadas en el ejercicio de la violencia parapolicial: la forma típicamente fascista del partido-milicia.

Lejos de haberse acabado o agotado, como una excepción histórica que nace y muere en las guerras mundiales, el fascismo muta y subsiste como parte integrante de la sociedad capitalista, que se configura a partir de 1945 en el Este y en el Oeste a través de diversas formas institucionales y legales, y se integra al funcionamiento normal de la estructura social y cultural del capitalismo avanzado en su fase de *dominación real*. Se trata de un *fascismo social* cuyas "condiciones de producción" jamás se agotaron, sino que más bien se han intensificado a partir de los setenta, cuando la contrarrevolución global que responde a las revueltas de 1968 se consolida en neoliberalismo y "realismo capitalista". A esta dimensión de la realidad apuntan denominaciones como fascismo molecular, neoliberal, o la proliferación de microfascismos, aunque el uso y abuso del concepto termine por no hacernos ver bien el bosque, lo que genera el enorme riesgo de advertir siempre demasiado tarde la alerta de que "ahora sí, ya viene el lobo". Porque ese fascismo social al que nos hemos acostumbrado mantiene siempre la potencialidad de pasar a ser un nuevo fascismo político, lo cual en estos "tiempos líquidos" puede ocurrir a una velocidad considerable.

En los cien años que han transcurrido desde la toma del poder por el Partido Nacional Fascista en Italia, en una puesta en escena teatral que algunos tratan de hacer pasar por una verdadera revolución, hemos visto varias oleadas de reactivación de diversas formas de neofascismo, así como derivas posfascistas hacia otro tipo de posiciones, y el avance de partidos, líderes y movimientos de extrema derecha o populistas de distintas filiaciones que sin ser exactamente fascistas toman elementos propios del fascismo histórico y los actualizan, generalmente amalgamados con otras ideas y tradiciones.

En el momento actual, tras décadas de crisis capitalista, agotamiento de la hegemonía norteamericana, colapso ambiental y sanitario, sumado a una ya desgastada hegemonía

discursiva del pensamiento liberal y progresista en versión posmoderna, estamos presenciando múltiples formas de "retorno de lo reprimido": discursos y posiciones que habían quedado debajo de la alfombra se están asomando y haciendo su aporte para convertir en un enorme basural "esta gran época que yo he conocido cuando era aún tan pequeña", como dijo hace un siglo Karl Kraus, y "que volverá a ser pequeña si es que dura lo bastante".

La ideología flexible y parasitaria que caracterizó al fascismo desde sus inicios encuentra en el pantano del posmodernismo nutrientes de gran utilidad para proponer nuevas síntesis y alianzas extravagantes. En medio de la precariedad teórica y la parálisis política de la izquierda y la ultraizquierda en general, nuevas formas de fascismo confusionista pueden vestirse una vez más de anticapitalismo, generando confusión entre quienes desde la izquierda están dispuestos a aliarse con quien sea para combatir enemigos coyunturales.

Pero el fascismo no es una plaga natural ni una maldición de la naturaleza humana: la *fascistización del mundo* es solo una consecuencia más de la imposibilidad de poner fin a la dictadura de la acumulación eterna del valor de cambio. Como dijo Brecht –a quien recomiendo que lean puesto que me he topado con personas que lo conocen solamente por la canción de Silvio Rodríguez en que parte recitando que "Hay hombres que luchan un día y son buenos..."–, el fascismo es la *fase histérica del capitalismo*, y por eso mismo es que se nos aparece a la vez como algo muy nuevo y muy viejo. Esta comprensión nos exige *deshisterizar* el debate, *historizando* la relación más amplia entre revolución y contrarrevolución y entre los fascismos, la dominación estatal y la explotación capitalista.

Tal como constató Trotsky cuando lo que se asomaba a la vuelta de la esquina no era ninguna revolución proletaria, sino la Segunda Guerra y la contrarrevolución mundial: cuando las condiciones objetivas para la revolución social ya están maduras, si esta no se produce, comienzan a pudrirse[756]. Esto se enlaza directamente con la advertencia de Marx y Engels en 1848, cuando al inicio del Manifiesto Comunista dijeron que la crisis terminal de un modo de producción puede producir su superación mediante una revolución social o su estancamiento y larga decadencia hacia la muerte[757].

El fascismo puede ser visto como la espuma del fermento que se produce una vez comenzado el proceso de descomposición, pues "cada ascenso del fascismo es el testigo de una revolución fracasada" (Walter Benjamin). Si él mismo decía que hay que ver en el capitalismo una religión, yo agregaría que siendo el capital un vampiro que se alimenta

756 Lo dijo nada menos que al inicio del famoso Programa de Transición, acto fundacional del trotskismo moderno y su proyecto permanentemente frustrado de crear una Cuarta Internacional, esfuerzos a los que aporté como pude durante algunos valiosos años de mi primera adolescencia. La frase completa reza así: "Las charlatanerías de toda especie, según las cuales las condiciones históricas no estarían todavía 'maduras' para el socialismo, no son sino el producto de la ignorancia o de un engaño consciente. Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no solo están maduras, sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo amenaza de ser arrasada por una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, de su vanguardia revolucionaria" ("La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional", 1938).

757 En los primeros párrafos de "Burgueses y proletarios" Marx y Engels describen la lucha de clases como "una lucha ininterrumpida, ora solapada ora abierta, que condujo siempre a una transformación revolucionaria de toda la sociedad o a la desaparición de las clases beligerantes".

de "trabajo vivo", sedimentando el "trabajo muerto" hasta lograr cadaverizar todas las relaciones sociales, entonces debemos concluir que la verdadera "religión de la muerte" es el capitalismo mismo, que ya ha llevado su violencia sistemática a todos los rincones de un globo terráqueo al que amenaza con destruir por completo.

Como decían los compañeros de la revista *Bilan* en 1934, "el problema no consiste entonces en afirmar: ¡el fascismo es una amenaza!, ¡levantemos un frente único del antifascismo y de los antifascistas!, sino, al contrario, determinar las posiciones en torno a las que podrá concentrarse el proletariado en su lucha contra el capitalismo"[758]. Y donde dice "el proletariado" bien podría hoy decir "la humanidad". Por eso, más que obsesionarnos con el *fascinante fascismo* potenciándolo en la medida que más se le teme y menos se le comprende, lo que debemos saber hacer es acabar con el capitalismo en sí mismo, es decir, con las relaciones de explotación que han configurado la sociedad de clases y el Estado. Sin eso cualquier lucha antifascista terminará una vez más debilitando nuestras fuerzas y reforzando justo lo que queríamos combatir.

Llegado a este punto concluyo este larguísimo *post scriptum* y no se me ocurre nada mejor que hacerlo citando el inicio de un texto de Bertolt Brecht fechado también en 1934, donde nos dice que el que quiera luchar hoy contra la mentira y la ignorancia y escribir la verdad tendrá que vencer por lo menos las siguientes dificultades: "Deberá tener el valor de escribir la verdad aunque se la desfigure por doquier; la inteligencia necesaria para descubrirla; el arte de hacerla manejable como un arma; el discernimiento indispensable para difundirla. Tales dificultades son enormes para los que escriben bajo el fascismo, pero también para los exiliados y los expulsados, y los que viven en las democracias burguesas".

Pues bien, entonces que así sea.

758 "El antifascismo: fórmula de confusión". *Bilan*, N°7, mayo de 1934. Publicado en Chile por Pensamiento y Batalla (Santiago, 2022, p.13).

BIBLIOGRAFÍA

A New Institute for Social Research, "¿Qué era la izquierda?", s/f En: https://escritosparalaemancipacion.wordpress.com/2021/09/29/que-era-la-izquierda/

Adler-Bell, Sam. "Why White Supremacists Are Hooked on Green Living". New Republic, 24 de septiembre de 2019. En: https://newrepublic.com/article/154971/rise-ecofascism-history-white-nationalism-environmental-preservation-immigration

Adler-Bell, Sam. "What is the Psychology of Ecofascism? A Bibliography". Climate & Mind, s/f. En: https://www.climateandmind.org/what-is-the-psychology-of-ecofascism

Adorno, Theodor W. ¿Qué significa renovar el pasado? (Conferencia de 1959). Incluido en: *Intervenciones. Nueve modelos de crítica*, Caracas, Monte Ávila, 1969.

Adorno, Theodor W. *Spengler tras el ocaso* (1955). Traducción de Manuel Sacristán. En: *Crítica cultural y sociedad*. Madrid, Sarpe, 1984.

Adorno, Theodor W. *Ensayos sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo*, Buenos Aires, Paradiso, 2005.

Adorno, Theodor W. *Escritos sociológicos II, Vol. 1. "La técnica psicológica de las alocuciones radiofónicas de Martin Luther Thomas"; "Estudios sobre la personalidad autoritaria". Obra Completa 9/1*. Madrid, Akal, 2009.

Adorno, Theodor W. *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha* (Conferencia de 1967). Barcelona, Taurus, 2020.

Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer. *Hacia un nuevo manifiesto*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014.

Aguiló, Sergio. "Chile entre dos derechas", marzo de 2002. Disponible en: http://www.derechos.org/nizkor/chile/conciencia.html

Alabao, Nuria. "La extrema derecha que dice defender a las mujeres", Nueva Sociedad, enero de 2020. En: https://nuso.org/articulo/extrema-derecha-Le-Pen-Europa/

Alcaine, Javier. "El auge de la 'derechita punk'". El Manifiesto, 31 de julio de 2021. En: https://elmanifiesto.com/sociedad/881771308/El-auge-de-la-derechita-punk.html

Alsina Calvés, José. "La geopolítica del angloimperio y la balcanización de Rusia". Blog de editorial Ignacio Carrera Pinto, 27 de febrero de 2022. En: https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/la-geopolitica-del-angloimperio-y-la-balcanizacion-de-rusia-por-jose-alsina-calves/

Althusser, Louis. *El porvenir es largo*. Barcelona. Destino. 1992. En: http://www.mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Althusser/El%20porvenir%20es%20largo%20-%20Los%20hechos.pdf

Alvarado, Mariana. "El etnocacerismo como populismo radical". Revista de Ciencia Política y Gobierno Volumen 1 N°1, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014. En: https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/download/11895/12464/

Álvarez, Rolando. *La desestalinización en las Juventudes Comunistas de Chile y la construcción de una cultura juvenil alternativa (1956-1964).* Cuadernos de Historia N°53, Departamento de Ciencias Históricos de la Universidad de Chile, diciembre 2020.

Amorós, Miguel. "En proa al mal francés" (2017). Disponible en: http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/miguel-amoros-en-proa-al-mal-frances-una-reflexion-maestra-para-una-jira-mexicana/

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México, FCE, 1993.

Antón Mellón, Joan. "Las concepciones nucleares, axiomas e ideas-fuerza del Fascismo Clásico (1919-1945)", Revista de Estudios Políticos (nueva época), 146 (2009). En: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3091245.pdf

Anónimo, "La contrarrevolución de 2020 responde a los levantamientos de 2019" (Capítulo del Manifiesto Conspiracionista), Artillería Inmanente, 24 de abril de 2022. En: https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2606

Arbonés, Álvaro. *De la estética como política. Sobre el opaco pensamiento político de Yukio Mishima.* En: Varios Autores, *Japón Salvaje. Radicales, proscritos y violencia política.* Valencia, Antipersona, 2021.

Arendt, Hannah. *Sobre la revolución* (1963). Madrid, Alianza, 2013.

Aristóteles de Estagira. *La política.* Bogotá, Panamericana, 2000.

Bakunin, Mijail. *Escritos de filosofía política, 2.* Compilación de G.P. Maximoff. Traducción de Antonio Escohotado, Madrid, Alianza, 1978.

Bangs, Lester. *Los supremacistas del ruido blanco* (1979). En: *Reacciones psicóticas y mierda de carburador. Prosas reunidas de un crítico legendario: rock a la literatura y literatura al rock.* Edición de Greil Marcus. Traducción de Ignacio Juliá. Barcelona, Libros del Kultrum, 2018.

Barth, Hans. *Masa y mito. La crisis ideológica en los albores del siglo XX y la teoría de la violencia: Georges Sorel.* Santiago, Editorial Universitaria, 1973.

Bassets, Marc. "La nueva revista de la discordia que acerca a los extremos de izquierda y derecha en Francia", El País, 23 de junio de 2020. En: https://elpais.com/cultura/2020-06-22/la-nueva-revista-de-la-discordia-que-acerca-a-los-extremos-de-izquierda-y-derecha-en-francia.html

Bataille, Georges. *La estructura psicológica del fascismo* (Publicado en 1933 en "La Critique sociale"). Incluido en: *Obras escogidas*, Barcelona, Barral, 1974.

Benjamin, Walter. *Teorías del fascismo alemán* (1930); *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936); *Sobre el concepto de historia* (1991). Incluidos en: *Estética y política*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.

Benjamin, Walter. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II.* Traducción de Jesús Aguirre. Madrid, Taurus, 1980.

Benjamin, Walter. "El capitalismo como religión". Traducción de Omar Rosas (2008). En: https://ficciondelarazon.org/2015/04/29/walter-benjamin-el-capitalismo-como-religion/

Benoist, Alain de. "El fascismo" (s/f). *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea* N°67: El mito del fascismo. Revisiones e interpretaciones, Trilogía, Vol.1.

Benoist, Alain de. *Arthur Mueller Van Der Bruck y la Revolución Conservadora alemana.* Tarragona, Fides, 2015.

Benoist, Alain de. *Tipos y figuras en Ernst Jünger. El soldado, el trabajador, el rebelde, el anarca.* Tarragona, Fides, 2016.

Benoist, Alain de. "Inmigración, identidad y diferencia". Blog de Ignacio Carrera Pinto ediciones, 22 de febrero de 2022. En: https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/inmigracion-identidad-y-diferencia-por-alain-de-benoist/

Benoist, Alain de y Charles Champetier. *La Nueva Derecha en el 2000.*

Benoist, Lisa Isabelle. *La ecología en la metapolítica de la extrema derecha francesa actual. Arraigo, fronteras y anticapitalismo para combatir la 'totalitaria' ideología de izquierdas globalista.* Ecología Política-Cuadernos de Debate Internacional N° 59, Barcelona, julio de 2020. En: https://www.ecologiapolitica.info/?product=59-extrema-derecha

Berardi, Franco. "¡VIVA LA REVUELTA ANTI-FINA(N)ZISTA DE LXS COLOMBIANXS! Pero esto no tiene mucho que ver con la revolución molecular". Lobo Suelto, 16 de mayo de 2021. En: https://lobosuelto.com/viva-la-revuelta-anti-finanzista-de-lxs-colombianxs-pero-esto-no-tiene-mucho-que-ver-con-la-revolucion-molecular-franco-bifo-berardi/

Berardi, Franco. "Guerra y demencia senil". Lobo suelto, 27 de febrero de 2022. En: https://lobosuelto.com/guerra-y-demencia-senil-franco-bifo-berardi/

Biehl, Janet y Peter Staudenmaier. *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana.* Barcelona, Virus, 2019.

Bilan. *El antifascismo: fórmula de confusión* (Revista "Bilan" N°7, mayo de 1934). Santiago, Pensamiento y Batalla, 2022.

Bratich, Jack Z. *On microfascism: gender, war and death*, Common Notions, 2022.

Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política.* Traducción de Alessandra Piccone, Madrid, Taurus, 1997.

Bologna, Sergio. *Nazismo y clase obrera*, 1933-1993. Madrid, Akal, 1999.

Bonanno, Alfredo María. "Anarquismo y lucha de liberación nacional" (1976). En: https://machorka.espivblogs.net/2014/03/25/anarquismo-y-lucha-de-liberacion-nacional-a-m-bonanno/

Bordiga, Amadeo. *Informe de Bordiga sobre el fascismo al IV Congreso de la Internacional Comunista* (1922). En: *El principio democrático y otros textos*, Santiago, Pensamiento y Batalla, 2020. El informe se encuentra disponible en: http://www.pcint.org/05_ElPC/ElPC_52/52_informe-ab-fascismo.htm

Bordiga, Amadeo. *Lecciones de las contrarrevoluciones* (1951). En: http://laizquierdaitaliana.blogspot.com/2011/09/lecciones-de-las-contrarrevoluciones.html

Bosco, Antonino. "Julius Evola o el camino más peligroso" (s/f). En: https://juliusevola.blogia.com/2006/091403-julius-evola-o-el-camino-m-s-peligroso..php

Brecht, Bertolt. "Las cinco dificultades para decir la verdad" (1934). Boletín del Seminario de Derecho Político N° 29-30, Salamanca, noviembre de 1963. En: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/233247.pdf

Bredekamp, Horst. "La estima de Walter Benjamin por Carl Schmitt". Noche del Mundo, 26 de mayo de 2018. En: https://nochedelmundo.wordpress.com/2018/05/26/la-estima-de-walter-benjamin-por-carl-schmitt-por-horst-bredekamp/

Bruna, Roberto y Héctor Cossio. "Quién es quién en la delirante cruzada de la ultraderecha chilena". El Mostrador, 7 de diciembre de 2021. En: https://www.elmostrador.cl/destacado/2021/12/07/quien-es-quien-en-la-delirante-cruzada-de-la-ultraderecha-chilena/

Brunner, José. "Las derechas, sus ideologías y la herencia del orden". El Líbero, 23 de diciembre de 2020. En: https://ellibero.cl/opinion/jose-joaquin-brunner-las-derechas-sus-ideologias-y-la-herencia-del-orden/

Buck-Morss, Susan. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes.* Madrid, A. Machado Libros, 2001.

Buck-Morss, Susan. *Walter Benjamin, escritor revolucionario.* Buenos Aires, Interzona, 2005.

Budrovich Jorge y Hernán Cuevas, "Lo que esconde el 'estallido social': un evento en busca de un nombre y un protagonista". Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Especial Revueltas en Chile, octubre 2020, pág. 35-43.

Bustamante, Fabián. *El integrismo católico y sus construcciones semánticas del enemigo para la justificación del golpe de Estado en Chile. El caso de las revistas Fiducia y Tizona, 1965-1973.* Revista de Historia y Geografía N° 29, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2013. En: http://ediciones.ucsh.cl/index.php/RHyG/article/view/398

Cadena, Ernesto. *La ofensiva neofascista*. Barcelona, Acervo, 1978.

Camatte, Jacques. *La mistificación democrática*. Incluye presentación crítica y comentarios del Grupo Comunista Internacionalista. Santiago, Quimera, 2015.

Camatte, Jacques. *Comunidad y comunismo en Rusia*. Santiago, Pensamiento y Batalla, 2021.

Camatte, Jacques y Giani Collu. "Transición. De la dominación formal a la dominación real del capital" (1969). En: *Contra la domesticación y otros ensayos de Jacques Camatte*. Santiago, Comunización, 2016.

Campos, Consuelo. "El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena". Revista Uruguaya de Ciencia Política, vol.30 no.1, Montevideo, 2021. En: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-499X2021000100105&script=sci_arttext

Campos, Esteban. "*¿De fascistas a guerrilleros?: Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda peronista en la Argentina*". *Revista Tiempo Histórico (Universidad Academia de Humanismo Cristiano). Santiago, Año 7, N°13, julio-diciembre 2016 / 117-134.*

Campos, Esteban. "La prensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en las mutaciones del nacionalismo argentino". Folia Histórica del Nordeste N° 34, Resistencia, Publicación del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI), abril de 2019. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-82382019000100005

Castillo Rojas-Marcos, Juan. "Los contornos de la bestia. Estado actual de los debates en torno a la caracterización del fascismo". En: Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales. Vol. 21 Núm. 2 (2021). Coordinado por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano.

Castro, Rodrigo. "El neoliberalismo no nace ni muere en Chile". Revista Disenso, 2 de noviembre de 2021. En: https://revistadisenso.com/rodrigo-castro-neoliberalismo/

Cavalletti, Andrea. "Demoler la cultura de derecha". Entrevista publicada originalmente en lundimatin, núm. 286 el 4 de mayo de 2021. Disponible en: https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2370

Celedón, Luis. "Entrevista con Pedro Coleone (Caput, volumen 6)". Mayo de 2021. En: https://www.mrns.cl/w3/index.php/el-movimiento/secretaria-general/221-caput6

Chernilo, Daniel. "Carl Schmitt entre nosotros. Algunas reflexiones". Ciper, 18 de diciembre de 2020. En: https://www.ciperchile.cl/2020/12/18/carl-schmitt-entre-nosotros-algunas-reflexiones/

Colectivo Karl-Otto Paetel. *Fascismo Rojo*. Prólogo de Juan Antonio Llopart. España, 1998.

Coordinadora Arauco Malleco. "La lucha mapuche no es marxista ni anarquista". Ma-

puche Info, 1 de marzo de 2014. En: http://www.mapuche.info/print.php?pagina=4320

Corazón Rural, Álvaro. "La pulsión nazi del rock and roll", Jotdown, abril de 2016. En: https://www.jotdown.es/2016/04/la-pulsion-nazi-del-rock-and-roll/

Cortés Morales, Julio. ¿Patria o Caos? El archipiélago del posfascismo y la nueva derecha en Chile. Santiago, Tempestades, 2021.

Cortés Morales, Julio. "Destruyendo mitos: acerca del supuesto protagonismo 'narco' en el estallido social", La Voz de los que sobran, 6 de mayo de 2021. En: https://lavozdelosquesobran.cl/opinion/destruyendo-mitos-acerca-del-supuesto-protagonismo-narco-en-el-estallido-social/06052021

Cortés Morales, Julio. "Octubre, noviembre, ¿septiembre? Dos años de estallido y contraestallido en Chile", El Porteño, 23 de noviembre de 2011. En: https://elporteno.cl/octubr-noviembre-septiembre-dos-anos-de-estallido-y-contraestallido-en-chile/.

Corvalán Márquez, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile.* Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

Crass. *Tienen una bomba. Manifiestos, declaraciones y arte.* Madrid, La Felguera, 2021.

Curtis, Ian. *En cuerpo y alma. Cancionero de Joy Division.* Edición de Deborah Curtis y Jon Savage. Barcelona, Malpaso, 2015.

Dauvé, Gilles. *Cuando las insurrecciones mueren.* Región argentina, Mariposas del Caos, 2016.

Dauvé, Gilles. *Por un mundo sin orden moral.* Rosario, Lazo ediciones, 2018.

Dauvé, Gilles. *El feminismo ilustrado o el complejo de Diana.* Rosario, Lazo ediciones, 2018.

Dauvé, Gilles. *Fascismo/Antifascismo.* Santiago, Pensamiento y Batalla, 2019.

Dauvé, Gilles y Karl Nésic. *Contribución a la crítica de la autonomía política.* Región argentina, Mariposas del Caos, 2016.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo* (1967) / *Comentarios a la sociedad del espectáculo* (1988). Taller de Arquitectura Praxis, Santiago, 2015.

Delacoste, Gabriel. "Trece observaciones sobre la ultraderecha en Uruguay". Lobo Suelto, 2 de mayo de 2022. En: https://lobosuelto.com/trece-observaciones-sobre-la-ultraderecha-en-uruguay-gabriel-delacoste/

Deleuze, Gilles. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995).* Valencia, Pre-textos, 2008.

De Maistre, Joseph. *Consideraciones sobre Francia* (1796). Madrid, Ediciones Rialp, 1955. Disponible en: https://archive.org/details/ConsideracionesSobreFranciaJoseph-DeMaistre

Díaz Araujo, Enrique. *Revolución Conservadora* (s/f). Academia del Plata. En: https://www.academiadelplata.com.ar/user/FILES/REVOLUCION_CONSERVADORA_Diaz_Araujo.pdf

Dimitrov, Jorge. "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935. En: http://archivo.juventudes.org/textos/Georgi%20Dimitrov%20Mijailov/La%20ofensiva%20del%20fascismo.pdf

Döblin, Alfred. *Noviembre de 1918*. Barcelona, Edhasa, 2018.

Dugin, Aleksandr. "Las alianzas antiglobalistas de derecha-izquierda son los mayores oponentes del Liberalismo 2.0". Entrevista por Manuel Ochsenreiter. Ignacio Carrera Pinto ediciones, 3 de septiembre de 2021. En: https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/las-alianzas-antiglobalistas-de-derecha-izquierda-son-los-mayores-oponentes-del-liberalismo-2-0-entrevista-a-aleksandr-dugin-por-manuel-ochsenreiter/

Dugin, Aleksandr. "Esto no es una guerra con Ucrania, es una confrontación integral con el Globalismo de la élite liberal atlantista". Kontrainfo, 2 de marzo de 2022. En: https://kontrainfo.com/alexander-dugin-esto-no-es-una-guerra-con-ucrania-es-una-confrontacion-integral-con-el-globalismo-de-la-elite-liberal-atlantista/

Dugin, Aleksander. "Ernst Niekisch y la metafísica del nacional-bolchevismo". En: Varios Autores, *Ernst Niekisch y el nacional-bolchevismo*. Tarragona, Fides, 2016. Disponible en: http://www.4pt.su/es/content/metaf%C3%ADsica-del-nacional-bolchevismo

Dugin, Aleksander. "Mijaíl Bakunin: el secreto del anarquismo ruso". Geopolitica.ru, 25 de junio de 2021. En: https://www.geopolitika.ru/es/article/mijail-bakunin-el-secreto-del-anarquismo-ruso

Eco, Umberto. *Ur-fascismo (o fascismo eterno)* (1995). En: https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/ur-fascismo-o-fascismo-eterno.pdf

Eribon, Didier. "¿Qué pasó con el 'pueblo de izquierda' francés?, entrevista con Mathieu Dejan, Nueva Sociedad, abril 2022. En: https://nuso.org/articulo/Francia-elecciones-izquierda/

Erriguel, Adriano. "En las raíces posmodernas de la Alt-Right", partes I, II y III. El Manifiesto, 5, 7 y 9 de septiembre de 2017. En: https://elmanifiesto.com/tribuna/5709/en-las-raices-posmodernas-de-la-alt-right-i.html, https://elmanifiesto.com/tribuna/5710/en-las-raices-posmodernas-de-la-alt-right-ii.html y https://elmanifiesto.com/tribuna/5714/en-las-raices-posmodernas-de-la-alt-right-y-iii.html

Erriguel, Adriano. "Guillaume Faye y la visión del Arqueofuturismo", partes I y II. Posmodernia, 2 y 10 de diciembre de 2021. En: https://posmodernia.com/guillaume-faye-y-la-vision-del-arqueofuturismo-i/ y https://posmodernia.com/guillaume-faye-y-la-vision-del-arqueofuturismo-ii/

Erriguel, Adriano. "Limonov, la sonrisa del rojipardo". Ignacio Carrera Pinto ediciones blog, 26 de diciembre de 2021. En: https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/limo-

nov-la-sonrisa-del-rojipardo-por-adriano-erriguel/

Esteban, Nacho. "El avance del homonacionalismo. Una nación LGTB". El Orden Mundial, 16 de noviembre de 2017. En: https://elordenmundial.com/una-nacion-lgtb/

Evola, Julius. "El fascismo visto desde la derecha" (1964). *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea* N°67: El mito del fascismo. Revisiones e interpretaciones, Trilogía, Vol.1.

Fabbri, Luis. *Malatesta*. Buenos Aires, Americalee, 1945.

Sara R., Farris. *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo.* Madrid, Traficantes de sueños, 2021.

Ferrer Sánchez, Albert. "El avance del *Front National* en Francia". Anuario Del Conflicto Social N°5, 2015. En: https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/download/16009/19055/31828

Fisher, Mark. "No hay romance sin finanzas", "Joy Division: no más placeres" y "Políticas de la des-identidad". En: *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos.* Buenos Aires, Caja Negra, 2018.

Fisher, Mark. "Necesitamos una visión postcapitalista: entrevista con *Anticapitalist Initiative* (2012)". En: *K-Punk, Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones*, Comunismo ácido *y entrevistas).* Buenos Aires, Caja Negra, 2021.

Forti, Steven. "El caballo de Troya de la extrema derecha. Sobre Diego Fusaro y la fascinación que produce en cierta izquierda", Contexto y Acción N°228, julio de 2019. En: https://ctxt.es/es/20190703/Firmas/27138/Steven-Forti-Diego-Fusaro-Saviano-Salvini-fascismo-izquierda-ideologias-politica.htm

Forti, Steven. "Los rojipardos: ¿mito o realidad?". Nueva Sociedad N°288, julio/agosto 2020. En: https://nuso.org/articulo/los-rojipardos-mito-o-realidad/

Forti, Steven. "Llamar fascistas a las nuevas extremas derechas es un sinsentido y contraproducente". Entrevista con Guillermo Martínez, La Marea, 16 de noviembre de 2021. En: https://www.lamarea.com/2021/11/16/steven-forti-llamar-fascistas-a-las-nuevas-extremas-derechas-es-un-sinsentido-y-contraproducente/

Foucault, "Una introducción a la vida no fascista" (Prefacio a la edición estadounidense de El Anti Edipo, 1983). En: https://lobosuelto.com/una-introduccion-a-la-vida-no-fascista-prefacio-de-michel-foucault-a-la-edicion-estadounidense-de-el-anti-edipo/

Fusaro, Diego. "Muchos tontos de izquierda combaten un fascismo inexistente y aceptan el mercado", entrevista con Esteban Hernández. El Confidencial, 29 de junio de 2019, actualizado el 1 de julio de 2019. En: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2019-06-29/diego-fusaro-estado-soberania-derechas-izquierdas_2093646/

Fusaro, Diego. "Chile tierra en movimiento". ICP ediciones, 27 de octubre de 2020. En: https://www.ignaciocarreraediciones.cl/saludos-y-agradecimientos-para-chile-de-diego-fusaro

Galeano, Eduardo. "Los jóvenes fascistas descubren su país". Publicado en Marcha en 1967. Incluido en: *Nosotros decimos no*. México, Siglo XXI, 1989.

Gasc Gallo, Patricia. *La anarquía en Chile (2010-2017)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2022.

Gentile, Emilio. *Mussolini contra Lenin*. Madrid, Alianza, 2019.

Gentile, Emilio. *Quién es fascista*. Madrid, Alianza, 2019.

Gerardo Bastías, Pablo. "Los demonios de la 'nueva derecha': sobre 'El precio de la noche', de Pablo Ortúzar". Revista ROSA, 1 de mayo de 2022. En: https://www.revistarosa.cl/2022/05/01/demonios-nueva-derecha-ortuzar/

Gillis, William. "De Stirner a Mussolini". Reseña de: Stephen B. Whitaker, *The individualist anarchist origins of Italian fascism* (2002). Traducción de Vincent Cerberus. Center for a Stateless Society, 28 de marzo de 2022. En: https://c4ss.org/content/56784

Gittlitz, A.M. "Ovnis, delfines y marxismo". Entrevista por Nicolas Allen y Santiago Roggerone, Jacobin América Latina, 16 de diciembre de 2020. En: https://jacobinlat.com/2020/12/16/ovnis-delfines-y-marxismo/

Goicovic, Igor. "El 18 de octubre y el ejercicio de la violencia política popular". El Porteño, 28 de enero de 2021. En: https://elporteno.cl/igor-goicovic-el-18-de-octubre-y-el-ejercicio-de-la-violencia-politica-popular/

González, Yanko. "'Así van a ser ustedes porque así los estamos formando': Juventud, adoctrinamiento y fascistización en la dictadura chilena, 1973-1983", en: Historia y Memoria N°20, Tunja, Colombia, 2020.

Gonzalo, Jaime, *Mercancía del horror: fascismo y nazismo en la cultura pop*. Libros Crudos, 2016.

Graeber, David. "Los nuevos anarquistas". New Left Review N° 13, 2002, págs. 139-151.

Greenberg, Udi. "Si todo es fascismo, ¿qué es el fascismo?". Nueva Sociedad, septiembre de 2021.

Grez, Sergio. "Un episodio de las políticas del tercer período de la Internacional Comunista; elecciones presidenciales en Chile. 1931". Historia, vol.48 no.2, Santiago, diciembre de 2015.

Grinchpun, Boris M. "¿El fascismo no es de Derecha? La perspectiva 'crítica' de Julius Evola" (s/f). En: https://www.academia.edu/3579457/_El_Fascismo_no_es_de_Derecha_La_perspectiva_cr%C3%ADtica_de_Julius_Evola

Griffin, Roger. "Between metapolitics and apoliteia: The Nouvelle Droite's strategy for conserving the fascist vision in the 'interregnum'", Modern & Contemporary France, 8:1, 35-53, 2000.

Griffin, Roger. "Vox *qualis populi*? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha". Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales. Vol. 21 Núm. 2, Coordinado por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano, 2021.

Griffin, Roger. "Ghostbusting fascism? The Spectral Aspects of the Era of Fascism and Its Shape-Shifting Relationship to the Radical Right", Fascism N° 11, 2022, págs. 59–86. En: https://brill.com/view/journals/fasc/11/1/article-p59_3.xml

Guattari, Félix. *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.

Guattari, Félix. "Revolución molecular y lucha de clases", intervención en Cuernavaca en el cuarto encuentro internacional de alterativas a la psiquiatría (1978). En: http://medicinayarte.com/img/Revolucion-molecular-y-lucha-de-clases-por-Felix-Guattari.pdf

Guattari Félix y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, Traficantes de sueños 2006.

Gulliver-Needham, Elliot. "¿Por qué los libertarios viran hacia la extrema derecha?" (2019). En: https://elcuadernodigital.com/2019/03/23/por-que-los-libertarios-viran-hacia-la-extrema-derecha/

Harari, Fabián. "Nuestra verdadera herencia", introducción a la edición argentina de Daniel Guérin, *La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa*. Buenos Aires, Razón y Revolución, 2011.

Home, Stewart. "We mean it man: punk rock and anti-racism or, Death in June, not mysterious"; "Tony Wakeford, Sol Invictus and Above the Ruins: with a bit of Boyd Rice and fascism". En: www.stewarthomesociety.org

Horkheimer, Max. *Enseñanzas del fascismo* (1950). Incluido en: *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1986.

Horkheimer, Max. *Autoridad y familia en el presente* (1960). En: *Sociedad, razón y libertad*. Madrid, Trotta, 2005, págs. 81-97.

Humala, Antauro. *De la guerra etnosanta a la iglesia Tawantinsuyana: la reivindicación de los "demonios" y el color insurgente de la fe*. Lima, Corporación editora Chirre S.A., 2012. En: https://issuu.com/guerraetnosantanuevotawantinsuyo/docs/de_la_guerra_etnosanta_a_la_iglesia

Ibañez, Tomás. *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*. Talcahuano, Ediciones La Ruche, 2015.

Ingenieros, José. "Las razas inferiores". *Crónicas de viaje (1905-1906)*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso y Cía., 1919, págs. 161-172. En: http://libsysdigi.library.illinois.edu/oca/Books2009-01/3431842/3431842.pdf

Jara Townsend, Gonzalo. "Una antigua y nueva derecha: Dugin y Fusaro". Antagonismos, Vol. 1 N°1, 2020, págs. 161-196.

Jappe, Anselm. *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Logroño, Pepitas de Calabaza, 2019.

Jesi, Furio. *Cultura de derechas*. Barcelona, Edicions 62, 1989.

Kalinov Most. "Tendencias salvajes misantrópicas: otras expresiones de autoritarismo y pensamiento sagrado". Revista anarquista internacional. N°1, octubre de 2017.

Karmy Bolton, Rodrigo. "Tesis sobre el fascismo", Nuestra República, 20 de octubre de 2021. En: https://nuestrarepublica.org/columna/tesis-sobre-el-fascismo

Karmy Bolton, Rodrigo. *Intifada. Una topología de la imaginación popular*. Santiago, Metales Pesados, 2020.

Karmy Bolton, Rodrigo. "El desprecio de la noche. Carlos y Pena y Lucy Oporto ante la revuelta de octubre de 2019", Revista Disenso, 31 de mayo de 2022.

Kellmer, Douglas. *El marxismo revolucionario de Karl Korsch*. México, Premia, 1981.

Korsch, Karl. "The fascist counter-revolution" (1940). Publicado en *Living Marxism*, Vol 5, N°2, 1940. Disponible en: https://www.marxists.org/archive/korsch/1940/fascist-counterrrevolution.htm

Kunstmann, Pedro. "Queremos transformarnos en una verdadera opción política, que llegue a ser gobierno". Entrevista con Nicolás Sepúlveda, CIPER, 27 de septiembre de 2018. En: https://www.ciperchile.cl/2018/09/27/queremos-transformarnos-en-una-verdadera-opcion-politica-que-llegue-a-ser-gobierno/

Kurtagic, Alex. "Black Metal: revolución conservadora en la cultura popular moderna". TOQ, vol. 10, no. 1, 2010. En: https://pancriollismo.com/2015/05/15/black-metal-revolucion-conservadora-en-la-cultura-popular-moderna/

Kurz, Robert. "Las metamorfosis del imperialismo" (capítulo I de La guerra de ordenamiento mundial, 2003). En: http://www.obeco-online.org/rkurz_es166.htm

Kurz, Robert. *Imperialismo de exclusión y estado de excepción*. Santiago, Vamos hacia la vida, 2022.

Lazzarato, Maurizio. *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020.

Lenore, Víctor. "Laibach, los bufones que se burlan del nazismo, del comunismo... y del capitalismo". El Confidencial, 3 de agosto de 2017. En: https://www.elconfidencial.com/cultura/2017-08-03/nsk-del-kapital-al-capital-exposicion-museo-reina-sofia_1422332/

Leslie, Esther und Ben Watson "Comic Marxism: Punk Rock and the Bash Street Kids". Delivered at the Hochschule für Graphik und Buchkunst, Leipzig, 4 June 2002. En: http://www.militantesthetix.co.uk/punk/Comic%20Marxism.htm

Lima Grecco, Gabriela de. "El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira", revista Ayer, 111/2018 (3), Madrid, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, 1991. En: https://revistaayer.com/articulo/1300

Limonov, Eduard. Soy yo, Édichka (1979). Traducción: Ana Guelbenzu. Marbot Edicions, 2014. En: https://elporteno.cl/novela-corta-de-eduard-limonov-soy-yo-edichka/

Limonov, Eduard. "The misfits: an active minority", Limonka N° 2, julio de 2004. En: https://ed-limonov.livejournal.com/1258961.html

Lima Grecco, Gabriela de. "El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira", revista Ayer, 111/2018 (3), Madrid, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, 1991. En: https://revistaayer.com/articulo/1300

López Tapia, Alexis. *Crónica del octubre rojo*, 2019.

Lukács, Georg. "Nietzsche como precursor de la estética fascista" (1934), capítulo VI de *Aportaciones a la historia de la estética*. México, Grijalbo, 1965, págs. 345-382.

Luxemburgo, Rosa. *La crisis de la socialdemocracia*. México, Roca, 1972.

Luxemburgo, Rosa. *Crítica de la revolución rusa*. Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1972.

Lvovich, Daniel. "Comentario a Sandra MeGee Deutsch, Las Derechas. The extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939, Stanford, Stanford University Press, 1999". En: Sociohistórica. Cuadernos del CISH, No 8, Universidad Nacional de La Plata, 2000.

Magaña, Edmundo. "Miguel Serrano, ideólogo nazi". Revista Pasaje 11, 1994, como 'Miguel Serrano, caballero de Hitler', noviembre de 1994. Ámsterdam, Holanda. En: https://edmundomagana.tumblr.com/post/50914279138/miguel-serrano-ide%C3%B3logo-nazi

Magnani, Esteban. "Radiografía de la derecha 'bannonista'", Nueva Sociedad, agosto de 2020. En: https://nuso.org/articulo/por-que-avanza-la-extrema-derecha/

Mandel, Ernest. El fascismo (1969). En: https://www.marxists.org/espanol/mandel/1969/fascismo.htm

Marcus, Greil. *Escritos sobre punk 1977-1992. En el baño del fascismo*. Buenos Aires, Paidós, 2013.

Martínez Más, Salvador. "Los gais de la ultraderecha alemana no sólo existen, dirigen el partido". El español, 26 de abril de 2017. En: https://www.elespanol.com/mundo/europa/20170425/211229570_0.html

Martínez, Salvador. "Las tropas de Hitler no eran tan gais". El español, 15 de marzo de 2018. En: https://www.elespanol.com/cultura/20180315/tropas-hitler-no-gais/291971983_0.html

Marx, Carlos. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Buenos Aires, Anteo, 1972.

Marx, Carlos. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Pluma y Papel, 2003.

Marx, Karl. *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito)*. México Siglo XXI, 2011.

Marx, Carlos y Federico Engels. "Manifiesto del Partido Comunista" (1848). En: Marx y Engels, Los grandes fundamentos Vol. II (traducción de Wenceslao Roces), México, FCE, 1988.

Mattick, Paul. *"Las barricadas deben ser retiradas": el fascismo de Moscú en España* (1937). En: Carlos García y Sergi Rosés (compiladores), *Expectativas fallidas. El movimiento consejista ante la guerra y revolución españolas: artículos y reseñas*, Santiago, Un fantasma recorre el mundo, 2020.

Mayer, J.P. *Trayectoria del pensamiento político*. México, FCE, 1941.

Mohler, Armin. "Schmitt y la revolución conservadora" (s/f). En: *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea* N°42. Miscelánea de autores de la Konservative Revolution, vol. I.

Moulian, Tomás. Chile actual. Anatomía de un mito. Santiago, LOM, 1997.

Morales A. y A. Urzúa, "Para una historia del MRNS en el Siglo XXI: contexto y reorganización, entre 2000 y 2011". Publicado en junio de 2021 y disponible en: https://www.mrns.cl/w3/index.php/el-movimiento/historia/227-mrns21

Mudde, Cas. "Estamos viviendo la cuarta ola de la política de extrema derecha desde el fin de la Segunda Guerra Mundial". Entrevista con Gian-Paolo Accardo. Voxeurop, 20 de octubre de 2020. En: https://voxeurop.eu/es/cas-mudde-estamos-viviendo-la-cuarta-ola-de-la-politica-de-extrema-derecha-desde-el-fin-de-la-segunda-guerra-mundial/

Mudde, Cas. *La ultraderecha hoy*. Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 2021.

Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2019.

Mussolini, Benito. *Mi último año*. Buenos Aires, Spes, 1946.

Neira, Hugo. *El cesarismo populista*. Madrid, Zero, 1970.

Neruda, Pablo. *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*. Santiago, Quimantú, 1973.

Nonkon, Adrien. "Olena Semenyaka, la 'primera dama' del nacionalismo ucraniano" (2020). Traducción de Amalia Urzúa. En: https://www.mrns.cl/w3/articulos/actinter/247-olena-semenyaka

Novatore, Renzo. *Hacia la nada creadora. Individuo y revuelta* (1924). En: https://es.theanarchistlibrary.org/library/renzo-novatore-hacia-la-nada-creadora

Nuñez Seixas, Xosé. "Falangismo, nacional-socialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)". Revista de Estudios Políticos (nueva época) N°169, Madrid, julio-septiembre de 2015. En: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5198682.pdf

Oporto Valencia, Lucy. *Los perros andan sueltos. Imágenes del postfascismo.* Santiago, USACH, 2015. En: https://issuu.com/editorial-usach/docs/los_perros_andan_sueltos_digital10abril__1_

Oporto Valencia, Lucy. "El Cristo roto y el lumpenfascismo" (2016). En: http://letras.mysite.com/lopo130616.html

Oporto Valencia, Lucy. "Lumpenconsumismo, saqueadores y escorias varias: tener, poseer, destruir", octubre/noviembre de 2019. En: http://letras.mysite.com/lopo171119.html

Oporto Valencia, Lucy. "Ancla del alma. Disolución y barbarie". Presentación de *He aquí el lugar en que debes armarte de fortaleza. Ensayos de crónica filosófica.* Santiago, Editorial Katankura, noviembre 2021. En: http://letras.mysite.com/lopo060222.html

Oporto Valencia, Lucy. "Los encapuchados son expresión de un proceso de descomposición y decadencia", entrevista con Marcelo Soto. Ex-Ante, 29 de abril de 2022. En: https://www.ex-ante.cl/filosofa-lucy-oporto-y-violencia-escolar-los-encapuchados-son-expresion-de-un-proceso-de-descomposicion-y-decadencia-espiritual/

Ortúzar, Pablo. "El nuevo Chile: ¿dignidad o venganza?". CIPER, 5 de diciembre de 2019. En: https://www.ciperchile.cl/2019/12/05/el-nuevo-chile-dignidad-o-venganza/

Ostrowska, Joanna. "Hombre andino contra hombre occidentalizado: el etnocacerismo de los Humala". Itinerarios Vol. 11, 2020. En: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5831073.pdf

Orella Martínez, José Luis. "La derecha radical europea, en la segunda mitad del siglo XX". Revista de Estudios Políticos (nueva época), N° 106, octubre/diciembre 1999.

Ossandón, José. "¡Abajo el Neoliberalismo! Pero ¿qué es el neoliberalismo?". Ciper, 8 de noviembre de 2019. En: https://www.ciperchile.cl/2019/11/08/abajo-el-neoliberalismo-pero-que-es-el-neoliberalismo/

Paris, Robert. *Los orígenes del fascismo.* Barcelona, Península, 1976.

Pasolini, Pier Paolo. *Escritos Corsarios*, Madrid: ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009.

Paxton, Robert O. *Anatomía del fascismo.* Madrid, Capitán Swing, 2019.

Pérez Contreras, Aníbal. *Tensiones y conflictos al interior de la dictadura militar. Los Nacionalistas y la Secretaría Nacional de los Gremios*, en: Varios Autores, *Vitalizando la Historia Política. Estudios sobre el Chile reciente (1960-2010)*, Taller de Historia Política, Santiago, 2010,

Perez Soto, Carlos. *Adversus: Foucault-Laclau-Bataille-Benjamin*. Santiago, ARCIS, 1997. En: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Chile/di-uarcis/20120919103541/adversus.pdf

Pérez de Arce, Rodrigo. Contra todo lo podrido. Una aproximación biográfica al Movimiento Social Patriota, Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al título de Magíster en Sociología, 2019. En: https://www.academia.edu/44290907/Contra_todo_lo_podrido_una_aproximaci%C3%B3n_biogr%C3%A1fica_al_Movimiento_Social_Patriota

Pérez de Arce, Rodrigo. *Contra todo lo podrido. Una crónica sobre nacionalismo chileno.* Santiago, Planeta, 2022.

Perlman, Fredy. *El persistente atractivo del nacionalismo* (1984). En: *La reproducción de la vida cotidiana (y otros textos)*, Buenos Aires, Lazo, 2019.

Pfeiffer Richter, Franz. *Los neonazis en Sudamérica* (1978). En: https://issuu.com/fasci_nacion/docs/los_neo_nazis_en_sudamerica

Preve, Costanzo. "Superación de izquierda y derecha" (s/f), traducida del italiano por Gonzalo Soaje y publicada en dos partes en el blog de Ignacio Carrera Pinto ediciones: https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/superacion-de-izquierda-y-derecha-primera-parte-por-costanzo-preve/___y https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/superacion-de-izquierda-y-derecha-segunda-parte-por-costanzo-preve/

Preve, Costanzo. "Hoy tenemos un antifascismo sin fascismo y un anticomunismo sin comunismo", entrevista con Robert Dannin (2006). En: https://blog.ignaciocarreraediciones.cl/hoy-tenemos-un-antifascismo-sin-fascismo-y-un-anticomunismo-sin-comunismo-entrevista-a-costanzo-preve-por-robert-dannin-segunda-parte/

Re, Matteo. "La deriva radical: CasaPound Italia y el fascismo del tercer milenio". *Revista de Estudios Políticos*, 189, julio/septiembre 2020, pág. 259-287. En: https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/83547/61643

Reich, Wilhelm. *Psicología de masas del fascismo* (1933). Buenos Aires, Editora Latina, 1972.

Reynolds, Simon. *Como un golpe de rayo. El glam y su legado de los setenta al siglo XXI.* Buenos Aires, Caja Negra, 2017.

Rizzi, Bruno. *La burocratización del mundo*. Barcelona, Península, 1980.

Robertson, Erwin. "¿Qué fue el nacismo en Chile?". En: Ciudad de los Césares, 3, 1988. Disponible en: https://www.mrns.cl/w3/docs/ERR-1988-nacismo-en-chile.pdf

Robertson, Erwin. "El fascismo nace a la izquierda" (2013). En: https://elmanifiesto.com/sociedad/5138/el-fascismo-nace-a-la-izquierda.html

Robin, Corey. *La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Madrid, Capitán Swing, 2019.

Rodríguez Hidalgo, Javier. "Notas sobre Gunther Anders". En: Resquicios. Revista de crítica social, Número 1, abril de 2006.

Rodríguez Grez, Pablo. *El mito de la democracia en Chile. Tomo I: 1833-1973 De la autocracia a la democracia formal.* Santiago, Ediciones Eves, 1985.

Roussinos, Aris. "La verdad sobre la extrema derecha ucraniana". Nueva Sociedad, marzo de 2022. En: https://nuso.org/articulo/Rusia-Ucrania-guerra/

Roudinesco, Elisabeth y Guillaume Mazeau. "Onfray: final de partida". Entrevista con Gilles Gressani. Le Grand Continent, 12 de marzo de 2021. En: https://legrandcontinent.eu/es/2021/03/12/onfray-final-de-partida/

Rovira, Cristóbal. "El Partido Republicano no es de extrema derecha; es derecha populista radical", Pauta, entrevista con Eduardo Olivares, 31 de octubre de 2021. En: https://www.pauta.cl/politica/cristobal-rovira-partido-republicano-chile-kast-no-extrema-derecha

Rubio Gómez, Amara. *Las derechas Castellano y Leonesas a la luz de las nuevas interpretaciones sobre el fascismo: 1931-1936.* Instituto Universitario de Historia Simancas, Universidad de Valladolid, 2018.

Rühle, Otto. *Fascismo pardo y fascismo rojo.* (Escrito en 1939, publicado en 1971). Incluido en: Enzo del Bufalo y Marc Geoffroy (compiladores), *Un marxismo maldito*, Caracas, UCV, 2002.

Sánchez Fuenzalida, Jorge. *Guerra ideológica. Subversión y emancipación en Occidente.* Prólogo de Robert Steuckers. Santiago, Juicio Autónomo, 2021.

Sanromán, Diego Luis. "Contra la muerte del espíritu: últimos avatares de una *Nouvelle Droite* a la española". Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas N°13, 2006. En: En: https://www.redalyc.org/pdf/181/18153296003.pdf

Sanromán, Diego Luis. *La nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica.* Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.

Sans Hoya, Julián. "Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español". En: Miguel Ángel Ruiz Carnicer (coordinador), *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975).* Vol. 1, Zaragoza, Instituto "Fernando El Católico", 2013.

Saraiva, Tiago. *Fascist Pigs: Technoscientific Organisms and the History of Fascism.* Boston, MIT Press, 2016.

Sartelli, Eduardo. Presentación a Karl Marx-Bruno Bauer, *Sobre la liberación humana.* Razón y Revolución, 2012.

Sebastián, Jesús J. "Relaciones peligrosas. Un relato sobre la 'Nouvelle Droite' y el 'Front National'". El Manifiesto, 26 de mayo de 2014. En: https://elmanifiesto.com/tribuna/4718/un-relato-sobre-la-nouvelle-droite-y-el-front-national.html

Semenyaka, Olena. "When the gods hear the call: the conservative-revolutionary potential of Black Metal Art" (2013). En: https://politosophia.org/page/when-the-gods-hear-the-call.html

Serrano, Miguel. *Manú, por el hombre que vendrá*. Santiago, Alfabeta, año 101 de la era Hitleriana, 1991 de la era judeo-cristiana.

Serrano, Miguel. Entrevista con Rosario Mena, enero de 2004. En: http://sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com/2009/03/una-entrevista-miguel-serrano-en-enero.html

Sidera, Alba. "Fusaro como síntoma", Contexto y Acción, 4 de julio de 2019. En: https://ctxt.es/es/20190703/Politica/27155/berlusconi-diego-fusaro-neofascismo-casa-pound-alba-sidera.htm

Snyder, Timothy. "Rusia es fascista. Deberíamos decirlo". NY Times en español, 20 de mayo de 2022. En: https://www.nytimes.com/es/2022/05/20/espanol/opinion/rusia-putin-fascista.html

Sobarzo, Mario. "¿El sujeto educable de la modernidad?". Revista Extremoccidente N° 3, Dossier conmemorativo por los 100 años del nacimiento de Theodor Adorno, Santiago, Universidad ARCIS, 2003.

Sobarzo, Mario. "La cruzada de los inocentes de Punta Peuco". El Mostrador, 18 de noviembre de 2021. En: https://www.elmostrador.cl/destacado/2021/11/18/la-cruzada-de-los-inocentes-de-punta-peuco/

Sontag, Susan. *Fascinante fascismo* (1975). En: https://umh3593.edu.umh.es/wp-content/uploads/sites/785/2014/08/Fascination-Fascism-Susan-Sontag-1975.pdf

Sorel, Jorge. *Reflexiones sobre la violencia*. Santiago, Ercilla, 1935.

Stefanoni, Pablo. "El futuro como 'gran reemplazo'. Extremas derechas, homosexualidad y xenofobia". Nueva Sociedad, No 283, septiembre-octubre de 2019. En: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/8.TC_Stefanoni_283.pdf

Stefanoni, Pablo. ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Sternhell, Zeev. Entrevista con Zeev Sternhell por Mario Sznajder, octubre de 2009. Historia y Política N°24, Madrid, julio/diciembre 2010, págs. 329-356. En: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3322816

Steuckers, Robert. "El movimiento de la Revolución Conservadora" (Entrevista realizada para Troy Southgate. *Synergies Europees*, 30 de marzo de 2001). En: *Elementos de Metapolítica para la Civilización Europea*, N° 31: Armin Mohler y la "Konservative Revolution" alemana.

Sznajder, Mario. "El Movimiento Nacional Socialista. Nacismo a la chilena" (1990). En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe, 1(1), 41-58. Disponible en: http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1310

Tamás Gáspár Miklós. "What is Post-fascism?". Open Democracy, 13 de septiembre de 2001. En: https://www.opendemocracy.net/en/article_306jsp/

Tata Yofre, Juan Bautista. "El acta secreta que revela el apoyo de Perón a Pïnochet luego del golpe en Chile". Infobae, 6 de febrero de 2020.

Traverso, Enzo. "'Relaciones peligrosas'. Walter Benjamin y Carl Schmitt en el crepúsculo de Weimar". Acta poética vol.28 N°1-2 Ciudad de México abr./nov. 2007. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822007000100005

Théorie Communiste. De la ultraizquierda a la teoría de la comunicación. Más allá del programatismo. Traducción de Federico Corriente. Rosario, Lazo, 2022.

Titelman, Noam "¿Cómo es la "ultra" de derecha, izquierda y centro?", Ciper Chile, 18 de junio de 2020. En: https://www.ciperchile.cl/2020/06/18/como-es-la-ultra-de-derecha-izquierda-y-centro/

Traverso, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Traverso, Enzo. "Postfascismo. Fascismo como concepto transhistórico". Viento Sur, 3 de diciembre de 2019. En: https://vientosur.info/posfascismo-fascismo-como-concepto-transhistorico/

Traverso, Enzo. "Holocausto y colonialismo: a propósito de 'El catecismo alemán'". El Porteño, 27 de abril de 2022. En: https://elporteno.cl/holocausto-y-colonialismo-a-proposito-de-el-catecismo-aleman/

Troploin. *El timón y los remos. Preguntas y respuestas*. Segunda edición ampliada. Península ibérica, Klinamen, 2013. En: https://anarkobiblioteka.files.wordpress.com/2016/08/el_timc3b3n_y_los_remos-_preguntas_y_respuestas_-_troploin.pdf

Trotsky, León. "¡Contra el comunismo nacional! (Lecciones del referéndum rojo)". *Biulleten Oppozitsii*, nº 24, septiembre de 1931. En: https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1931/agosto/25.htm

Trotsky, León. *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (1938). En: https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm

Varios Autores. *Liberalismo & Conservantismo en Chile*. Lucía Santa Cruz (editora). Santiago, Universidad Adolfo Ibañez, Instituto de Economía Política, 2002.

Varios Autores. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago, LOM, 2006.

Varios Autores. *Materiales para una crítica de la democracia*. Editorial Klinamen/Comunización, 2009. En: http://klinamen.org/wp-content/uploads/2020/04/democracia.pdf

Varios Autores. *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos.* Franco Savarino y Joao Fabio Bertonha (comps.). México, Instituo Nacional de Antropología e Historia, 2013. En: http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A405

V/A, *Zengakuren. Los estudiantes revolucionarios de Japón* (Stuart J. Dowsey, editor, 1970), Barcelona, Descontrol, 2015.

Varios Autores. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols.* Madrid, Alianza, 2019.

Varios Autores. *Alt-right, neofascismos y movimientos de extrema derecha del siglo XXI.* Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales. Vol. 21 Núm. 2. Coordinado por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano, 2021. En: https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/issue/view/4213

Varios Autores. *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile* (Raúl Zarzuri -coordinador-). Santiago, LOM, 2022.

Vargas, Ferrán de. *Izquierda y revolución. Una historia política del japón de posguerra (1945-1972)*, Barcelona, Bellaterra, 2020.

Valenzuela, Emiliano. *La generación fusilada. Memorias del nacismo chileno (1932-1938).* Santiago, Editorial Universitaria, 2017.

Vamos hacia la vida, "La alegría nunca llegó y el miedo se disfraza de esperanza", 5 de enero de 2022. En: https://hacialavida.noblogs.org/la-alegria-nunca-llego-y-el-miedo-se-disfraza-de-esperanza/

Varela, Julia y Fernando Álvarez-Uría. "Introducción a un modo de vida no fascista". En: Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales. Volumen II*, Barcelona, Paidós, 1999.

Vásquez Márquez, José Ignacio. "La nueva derecha europea". Política. Revista de Ciencia Política de la Universidad de Chile, N° 22/23, junio de 1990. En: https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/54999

Vergara, Camila. "Sobre la ley anti-encapuchados y otras adaptaciones legales fascistas". Ciper Chile, 26 de diciembre de 2019. En: https://www.ciperchile.cl/2019/12/26/sobre-la-ley-anti-encapuchados-y-otras-adaptaciones-legales-fascistas/

Vergara, Camila. "En Chile vivimos rasgos fascistas, y son los moderados los que los han normalizado". Interferencia, entrevista con Andrés Almeida, 28 de febrero de 2021. En: https://interferencia.cl/articulos/camila-vergara-politologa-en-chile-vivimos-rasgos-fascistas-y-son-los-moderados-los-que

Vicente Guisado, Daniel y Jaime Bordel Gil. *Salvini & Meloni. Hijos de la misma rabia: cómo la derecha radical conquistó la política italiana.* Barcelona, Apostoph, 2021.

Villacañas, José L. y Román García. "Walter Benjamin y Carl Schmitt. Soberanía y Estado de Excepción". Daimon, Revista Internacional de Filosofía, N°13, 1996.

Villalobos-Ruminott, Sergio. *Asedios al fascismo. Del gobierno neoliberal a la revuelta popular*. Santiago, DobleAEditores, 2021.

Virno, Paolo. "Do you remember counter-revolution?" Apéndice a *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2003.

Vitale, Luis. "La interpretación marxista de la independencia de Chile". El Porteño, 18 de septiembre de 2019. En: https://elporteno.cl/luis-vitale-la-interpretacion-marxista-de-la-independencia-de-chile/

Waiss, Oscar. *Chile Vivo. Memorias de un socialista (1928-1970)*. Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.

Wiggershaus, Rolf. *La Escuela de Fráncfort*. Buenos Aires, FCE, 2010.

Wu Ming. "Conspiración y lucha social". Publicada bajo el título "Reductio ad Hitlerum", Escritos para la Emancipación, 1 de diciembre de 2021. En: https://escritosparalaemancipacion.wordpress.com/2021/12/02/reductio-ad-hitlerum/

Yiannopoulos, Milo y Allum Bokhari, "El Manifiesto de la Alt-Right", Partes I y II. El Manifiesto, 13 y 14 de diciembre de 2016. En: https://elmanifiesto.com/mundo-y-poder/5492/el-manifiesto-de-la-alt-right-derecha-alternativa-i.html y https://elmanifiesto.com/mundo-y-poder/5494/el-manifiesto-de-la-alt-right-derecha-alternativa-y-ii.html

Yopo, Mladen. "J.A. Kast y la extrema derecha: ¿el "eterno retorno" de una ideología totalitaria?". El Mostrador, 3 de noviembre de 2021. En: https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2021/11/03/j-a-kast-y-la-extrema-derecha-el-eterno-retorno-de-una-ideologia-totalitaria/

Zizek, Slavoj. "El espectro de la ideología". Introducción a Zizek (compilador), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, FCE, 2003.

Zizek, Slavoj. *Mantener el lugar*. En: Butler, Laclau, Zizek. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires, FCE, 2004.

Zizek, Slavoj. "'Goodbye Lenin' en Ucrania: aceptadlo, izquierdistas, Putin es un nacionalista conservador". El Confidencial, 24 de febrero de 2022. En: https://blogs.elconfidencial.com/cultura/tribuna/2022-02-24/slavoj-zizek-lenin-donbas-ucrania_3380578/

LA RELIGIÓN DE LA MUERTE

Post scriptum sobre viejos y nuevos fascismos

Julio Cortés Morales

COLECCIÓN
Investigación

"Cada revolución produce su propia contrarrevolución, y en los momentos álgidos de la lucha de clases la revolución y la contrarrevolución se desarrollan contradictoria y simultáneamente, interactuando y modificándose una a otra. De este modo, no es de extrañar que tal como a fines de los sesenta se desarrolló una nueva izquierda de naturaleza radical y antiautoritaria, el mismo escenario y las respuestas que provocó incluyeron la reconfiguración de una nueva derecha, a su manera también bastante sesentayochista [...]

Si atendemos al discurso fascista es difícil ir y clasificarlo inmediatamente como una expresión de derechas. En mi opinión, el fascismo no es exactamente de derecha o más bien necesita presentarse como una combinación o superación de la dicotomía derecha/izquierda, con lo cual aparece como un fenómeno novedoso y distinto de la derecha convencional, que incorpora aspectos centrales del discurso y posiciones propias de la izquierda. Es mi impresión que sin este elemento de 'confusión' el fascismo pierde su especificidad, para confundirse y disolverse en la derecha propiamente tal, posición desde la cual no lograría cumplir con los objetivos específicos que tiene en la estructura y dinámicas de la dominación [...] este confusionismo que desafía la distinción clásica izquierda/derecha es el signo distintivo del fascismo propiamente tal, en cuanto movimiento político".

ISBN: 978-956-09180-8-6

9 789560 918086

TEMPESTADES